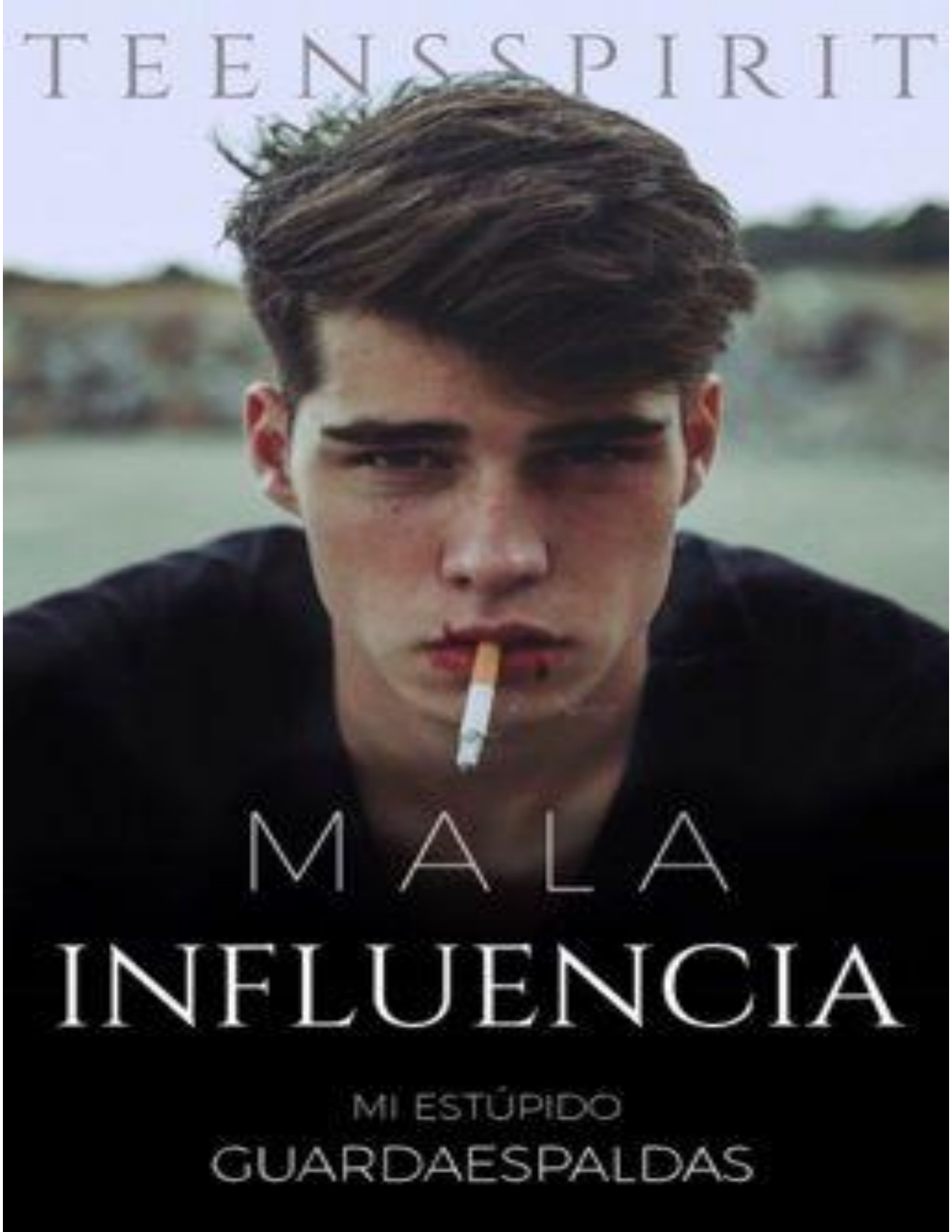
TEENSSPIRIT



MALA INFLUENCIA

MI ESTÚPIDO GUARDAESPALDAS

MALA INFLUENCIA

TEENSSPIRIT

- Prólogo

3 – 4 minutes

-Señor Russell, ese niño es el mismo diablo, usted no lo entiende.

-Sigue siendo un niño. No se merece eso. -contestó el señor Russell.

-No nos queda otra opción, ninguna familia de acogida lo quiere. Ha pasado por todas las familias del país. -hizo una pausa.- ¿Qué digo del país? ¡De todo el condado! -El niño esperaba fuera de la sala, sentado en una silla mientras jugueteaba con los pies, los cuales aún no le llegaban al suelo.- Ningún orfanato quiere acogerlo. Todos saben el rumor.

-Ese rumor es estúpido. ¡Un niño pequeño no puede matar a sus padres y a su hermana! -el señor Russell comenzaba a perder los nervios.

Ese chaval lo había perdido todo. Su casa, sus padres, su hermana, sus cosas. Su vida cambiaría radicalmente si iba a aquel lugar.

-Óigame bien Russell. Ese niño ha salido del mismo infierno. Es un ángel por fuera, pero no quiera conocerlo.

Un silencio se instaló en la sala. Ambos hombres pensaban en la peliaguda situación del crío.
-Bien, haga lo que quiera, pero páseme toda la información que tenga sobre el caso.-cedió Russell.

-Pues que no se hable más. Internaremos a ese pequeño demonio en un reformatorio. Así aprenderá como debe comportarse.

El señor Russell negó con la cabeza. No le gustaba aquella opción. Aquel niño le recordaba a su pequeña princesa, Reese. La misma edad, los mismos ojos inocentes y aquella aura misteriosa. Abandonó la sala y miró una vez más al niño.

-Adiós Eros Douglas. -se despidió el señor Russell.

El niño no pestañeó. Pero cuando Russell dio media vuelta, sonrió. Una sonrisa maligna, una sonrisa de esas que te hacen querer apartar la mirada. Sabía que se volverían a ver.

Y aquella sonrisa, prometía un futuro lleno de problemas.

Todos pagarían su furia.

- Capítulo 1. – Página 3

12 – 15 minutes

{Aclaración: El nombre de Reese se pronuncia “Ris” ;) }

REESE.

Mis pies se deslizan por el escenario al ritmo de la música de Para Elisa, de Beethoven. Los focos me iluminan recreando mi sombra danzando en el suelo y el público guarda silencio. Siento la música entrar dentro de mi cuerpo y dirigirlo como si de una marioneta se tratara. Hago al pie de la letra todos los pasos, concentrándome bien en no fallar ni en el más mínimo movimiento.
Es el momento de él último salto, ese el cual había estado ensayando muchos meses antes. Me impulso sobre mi pie derecho y lo realizo, el público al verlo se levanta de sus asientos para aplaudirme animadamente.

Tengo la respiración acelerada y aún sigo nerviosa, pero lo importante es que lo he conseguido. Ha sido mi primer espectáculo delante de tanta gente y realmente me siento orgullosa de mí misma. La música ya ha dejado de sonar. Me acerco al borde del escenario y hago una reverencia al público. Sonrío.

Dios, no me lo puedo creer, ¡de verdad lo he hecho! Alguien tira pétalos de rosa rojos y los veo revoloteando a mi alrededor. Todo es perfecto.

No sabía si iba a atreverme a hacerlo, he bailado ballet desde que era una niña, pero nunca yo sola. Siempre sin destacar, entre las demás chicas. Tengo pánico escénico, así que representar el papel principal de una de las obras más grandes en el ballet ha sido un logro para mí.

Pero cuando menos me lo espero, alguien grita dejándome desconcertada.

-¡Cuidado!

Todos ahogan un grito y se escuchan exclamaciones de todo tipo.

No tengo ni idea de lo que esta pasando. ¿Por qué está todo el mundo alarmado? La gente se levanta de sus asientos, mirándome.

Entonces dirijo mi mirada hacia arriba. Un foco está a punto de caer sobre mí y no tengo escapatoria. La cuerda del foco se suelta sin darme tiempo a apartarme y cierro los ojos con fuerza.

De repente, siento unos brazos fuertes rodear mi pequeño cuerpo y caigo al suelo, encogiéndome, alguien está encima de mí. Mantengo los ojos apretados con fuerza mientras escucho un gran estruendo y un cristal estallando en miles de pedazos. El foco ha caído al suelo del escenario.

Casi muero.

Quien sea que me acaba de salvar la vida, se levanta de encima de mí y me obligo a mí misma a abrir los ojos. Desde el suelo, veo a un chico caminar de espaldas a mí.

-¡Espera! -le grito. Quiero saber quién es.

Pero no se gira.

Y de un momento a otro, me veo rodeada de un montón de gente. Mis amigos, los profesores y gente que ni si quiera conozco. Pero estoy tan aturdida que ni si quiera se lo que me están preguntando, solo observo a ese joven desaparecer entre el telón del escenario mientras noto los párpados pesados y mis oídos pitar levemente.

{…}

-Todo el instituto está hablando de ti, Reese. -dice una chica de primer curso que comenzó a ir con mi grupo hace poco. Ariadna creo que se llama.

Estamos sentadas en las mesas de fuera de la cafetería, en el patio. Hace un calor de muerte ya que a penas corre el aire, pero por suerte el árbol que adorna el jardín del patio nos brinda un poco de sombra. Siempre tenemos los mejores sitios.

-¿Es que no lo hacían ya antes? -digo con algo de sarcasmo. Tampoco quiero ser creída, pero no es una novedad escuchar mi nombre en boca de la gente. Soy la hija del director, rica, bailarina, popular y tengo las mejores amigas del mundo. No podría pedir más.

-Pues ahora más. Eres una heroína para todos.

Frunzo el ceño, realmente confundida.

-¿Por qué?

-Por que has sobrevivido, nena. -contesta Lily, mi mejor amiga. Ella es en la única que de verdad confío. Nunca sabes si la gente quiere acercarse a ti por qué eres o por quién eres, y eso se demuestra con el tiempo. Sin embargo, me molesta que piense así, a la mínima cosa que hago, todo el mundo le da más valor del que tiene, y aún que parezca difícil de creer, odio esa sensación.

Una brisa de aire caliente nos azota y todas comenzamos a hacernos una cola de caballo. Yo me la hago altísima ya que tengo mucho pelo, y si no se me acaba cayendo.

-Yo no he hecho nada. Alguien me ha salvado. -digo cansada de escuchar rumores. Todas hacen sonidos de exclamación. Yo mantengo mi cara neutral.

-¿Quién fue? -pregunta Karol, otra de mis amigas. Me extraña que casi nadie viera a aquel chico. Debió pasar muy desapercibido. Pero es extraño sabiendo que en ese momento todas la miradas estaban sobre mi.

-No lo sé. -me levanto de la mesa y tiro la manzana a la papelera.- Lo siento chicas, pero estoy cansada, creo que me iré a casa.

Ellas asienten con la cabeza. Recojo mi mochila del suelo y me la cuelgo sobre un hombro, después me despido de todas con un beso y voy a avisar a mi padre. Los pasillos están vacíos, todos los alumnos están almorzando, en la cafetería o en el patio, y siento un vacío a mi alrededor poco habitual, pero me gusta. Observo los rayos de sol veraniego entrar a través de las cristaleras y disfruto del silencio. Necesitaba estar sola. Recién acababa de llegar de la enfermería y todo el mundo me ha bombardeado a preguntas.

Cuando llego, toco dos veces a la puerta de su despacho antes de entrar.

-¡Adelante! -contesta desde el otro lado.

Paso dentro de la sala y lo encuentro hablando por teléfono. Puedo notar enseguida que está de mal humor. Tiene el aire acondicionado puesto, lo que supone un gran alivio físico para mí.

-No tienes ni currículum, no puedes pedir un trabajo así como así. -dice enfadado.- Déjate de tonterías y ven ahora mismo a mi despacho. -contesta bajando el tono de voz. Observo su mesa, está tan llena de papeles que a penas se ve el cartel donde pone escrito Sr.Russell. – Espero que lo hagas, porque ya conoces las consecuencias.

Todo seguido cuelga y suspira.

-¿Quién era? -pregunto intrigada sentándome en el sofá de cuero negro que hay a la derecha del despacho.

-Nadie importante, cariño. -después se acerca a mí, dejándome con la duda.- ¿Cómo estás?

-Llevo un día muy duro.

-Hemos llamado a las autoridades para que vengan a investigar por qué se ha soltado el foco. Esta es una institución estricta y segura, me parece muy extraño que cayera así como así.hace una pausa en la que se ajusta las gafas.- Te has llevado un buen susto, ¿verdad?

-Si, pero estoy más cansada por todas las preguntas de la gente que por eso, si te soy sincera.- suspiro.- He salido hasta en el periódico escolar.-Él mientras arregla los documentos de la mesa.- Papá.

-Dime.

-Alguien me salvó la vida. -digo orgullosa. Quien quiera que fuera, se merece como mínimo que le de las gracias. No cualquiera haría eso, podría haberle caído el foco a él también y sin embargo no se detuvo.

-Lo se. Lo ví.

Una corazonada de esperanza me agita por dentro.

-¿Sabes quién era?

-No. -dice apartando la mirada. Frunzo el ceño. Siempre que miente no es capaz de mirarme a los ojos.

-¿Seguro?

-Reese tengo mucho trabajo y tú tienes que descansar, será mejor que te vayas yendo. -dice sin si quiera mirarme.

Me levanto y después de colgarme mi mochila, me quedo un momento observándolo. Sigue sin girar la cabeza.

-Está bien. Adiós. -contesto fría. Lo sabe. Sé que lo sabe y no quiere decírmelo. Pero, ¿por qué?

Cierro la puerta del despacho y camino por los desiertos pasillos del instituto.

¿Por qué narices no iba a querer decirme quién fue? Se supone que mi padre es una persona honorable y humilde, no lo entiendo…

Unos pasos a mis espaldas me sacan de mis pensamientos. Me giro para comprobar quién me está siguiendo, pero no veo a nadie.

Extraño.
Sigo caminando y los vuelvo a escuchar. Los ignoro por un momento y acto seguido me giro a toda velocidad para pillar a quien quiera que sea. Pero sigue sin haber nadie. Y comienza a darme miedo.

Estoy a punto de girar la esquina del pasillo cuando me mantengo mirando hacia detrás, tiene

que salir de donde esté. Si alguien me está siguiendo, entonces deberá salir para…

Me sobresalto cuando choco contra alguien. La mochila se cae al suelo y yo ahogo un grito al tambalearme.

Recupero el equilibrio.

-Lo-lo siento mucho. -tartamudeo recogiendo la mochila. Luego vuelvo a mirar hacia detrás y pestañeo varias veces al ver a alguien cruzar a lo lejos.- Pensaba que…

Mis palabras se quedan en el aire al ver a la persona con la cual he chocado. Unos ojazos azules oscuros me observan desde una altura superior a la mía. Pertenecen a un chico el cual no había visto antes, sin embargo, me resulta familiar. Tiene el pelo castaño y unas facciones casi perfectas.

Me mira fijamente, envolviéndome en una especie de universo paralelo. Al ver que estoy bien, retira su mano sobre mí, la cual descansaba en mi brazo.

-Iba distraída y no te he visto. -intento explicarle con una sonrisa torpe.

Él está serio. Tiene la mandíbula apretada y mira un momento por detrás de mi. Va vestido con una camiseta negra que tiene las mangas recortadas, dejando a la vista una cicatriz en su brazo izquierdo, el cual tiene unos músculos admirables. Después me rodea y comienza a caminar sin si quiera hablarme. Me quedo estática en mi lugar y observo su espalda mientras camina en dirección opuesta.

La misma altura y el mismo cuerpo tonificado y musculoso.

-No puede ser… -digo en voz alta.

Gira hacia la esquina derecha del pasillo y lo pierdo de vista.

Él es el chico que me salvó la vida esta mañana.

Estoy segura de que tiene que ser él.

Iría detrás de él, le daría las gracias y correría el riesgo de quedar en ridículo al comprobar que estaba equivocada. O quizás sí es él, pero me ignoraría, igual que había hecho momentos antes en el pasillo. Sin embargo, doy media vuelta, preparándome para salir a las calurosas calles de Miami Beach, con la sensación en el pecho de que lo volveré a ver, puede que más pronto de lo que pienso.
Cuando llego a casa, estoy sudando y siento mis extremidades arder debido a las altas temperaturas, cierro la puerta y dejo las llaves en el recibidor. Solo quiero ponerme el biquini y darme un buen baño fresquito en la piscina.

A mí padre no le importa que me salte las clases siempre y cuando sea algo importante. Sé que sacaré las mejores notas de mi clase aún que no asista, siempre le puedo pedir a alguna de mis amigas los apuntes o a algún chico de clase. Pero lo importante es que sabe que me esfuerzo por sacar buenas notas, me gusta hacerlo y saber que se siente orgulloso de mi.

Subo las escaleras y tiro la mochila al lado de mi escritorio. Me deshago de la ropa y saco un biquini amarillo del cajón. Abro la puerta del armario, que es donde tengo el espejo y cuando estoy a punto de quitarme la ropa interior, descubro algo que antes no estaba.

Es un papel de tamaño mediano pegado en la esquina superior izquierda del cristal. Lo arranco y lo leo. Está escrito con letras recortadas de periódico y de revista de distintos tamaños.

Reese Russell. ¿Crees que lo tienes todo verdad? Crees que eres perfecta, pero nadie lo es, nadie puede serlo. Todo el mundo sufre, y tú no vas a ser la excepción. Me encargaré de que tengas lo que mereces. Abre bien los ojos, estoy en todas partes.

Me asusto al oír la melodía de mi teléfono resonar por todo mi cuarto. Suelto la carta con manos temblorosas y descuelgo. Es mi padre.

-Reese cariño, quiero que te quedes exactamente donde estés. Enciérrate y no te muevas.

Me sudan las manos y tengo la respiración acelerada. Me acerco a la puerta y hago lo que me pide, poniendo el seguro.

-¿Qué? ¿Por qué?

-No fue un accidente. Alguien cortó la cuerda del foco para que te cayera encima. Estamos investigando quien ha podido ser, pero mientras tanto, no quiero que corras peligro. Alguien va a por ti.

¡Primer capítulo! ¿Qué os parece la historia? No puedo decir mucho más sobre ella, ¡pero ya veis que empieza fuerte!

Muchísimas gracias a todxs aquellxs que le habéis dado una oportunidad, os lo agradezco enormemente.

Dejar vuestro voto si os ha gustado y hacérmelo saber por comentarios. Para más información ir al privado ¡y no os olvidéis de seguirme!
¡Muchas graciaaas, os amooo!

- Capítulo 2. – Página 4

15 – 19 minutes

EROS.

Por fin, después de siete años, puedo salir de aquí. Por fin puedo abandonar este puto infierno y hacer aquello con lo que llevo planeando desde que algún hijo de puta me encerró en esta cárcel.

Un oficial de policía saca una pequeña llave para quitarme las esposas.

-A la mínima noticia indebida que tengamos de ti, no pienses que volverás aquí… -dice apretando a posta mis muñecas.- Irás a un sitio peor. Y no creas que nos va a dar pena. -estoy a punto de quejarme cuando noto como las esposas se sueltan detrás de mi espalda.

-Chaval, este sitio es el paraíso comparado con la cárcel. -añade el otro.- Así que más te vale que te comportes, lo digo por tu bien.

No contesto. Miro hacia el patio interior, por detrás de las rejas metálicas.

-¿Puedo despedirme? -le pregunto a los oficiales. Ellos se miran entre si, debatiendo si puedo hacer algo malo. Finalmente asienten con la cabeza.

La respuesta es sí. Claro que puedo hacer algo. Pero ellos no se enterarían.

Me acerco a Diego, mi mejor amigo, que me observa apoyado en la pared, de brazos cruzados. Estamos separados por unas barras de hierro.

-Os sacare de aquí. -digo lo más bajo posible, refiriéndome a él y a su hermano pequeño. Este último, me mira con los ojos llenos de brillo, con admiración.

-¿Volverás? -pregunta el pequeño Simon.

-Lo intentaré. -le respondo desordenándole el pelo rubio con la mano.- Pero primero tengo que hacer varias cosas.

Diego niega con la cabeza.

-Estaremos bien. No te arriesgues, por fin eres libre hermano.

Simon tose. Está enfermo y nadie se preocupa por él salvo su hermano Diego, el cual también es un hermano para mí. Ya podría haber salido de aquí hace algunos meses, pero decidió quedarse aquí trabajando para poder cuidar de Simon. No hay recursos suficientes para pagar medicamentos y el médico solo aparece por aquí una vez al año. La sanidad es una mierda, tanto que dudo mucho que sea legal. En este reformatorio solo existe una ley. La ley del más fuerte.

-Os lo debo. -respondo.

-¡Date prisa chaval! -me grita uno de los oficiales. Les partiría la cara. Es más, ya lo he hecho más de una vez, pero no ha sido para nada agradable el castigo de después.

Sin que se note, saco mi navaja negra del bolsillo y se la paso a Diego entre las rejas. Está un poco manchada de sangre, pero no importa. Él hace como que se cruza de brazos y la esconde en su axila asintiendo con la cabeza, dándome las gracias. Ahora que no estoy yo, alguien tiene que dominar al resto de chicos de la institución.

No hace falta decir nada más. Me doy media vuelta metiéndome las manos en los bolsillos y camino hacia la salida.

-Con que Eros Douglas la leyenda, por fin se marcha. -dice Margaret, la recepcionista. Es una señora mayor, con algunos quilos de más. Cuando llegué aquí sobreviví gracias a ella ya que me guardaba comida cuando los más mayores me la quitaban. Así que de aquí, es a la única que tolero. Así como es la única en todo el establecimiento que no ha sufrido ningún mal trato por mi parte.- Echaré de menos verte en la sala de castigos.

-¿Acaso no era ese mi cuarto?-respondo. Margaret se ríe.

-Adiós chaval, cuídate.

Lo oficiales abren la puerta del reformatorio y bajo las escaleras con mi equipaje en la mano. Es una bolsa pequeña de piel marrón. Está medio vacía, pero lo poco que hay dentro quiero conservarlo. El sol de medio día me da directamente en la cara y una brisa caliente choca contra mi, el ambiente es asfixiante, sin embargo, comienzo a sentir la libertad.

-El Señor Russell te está esperando en aquel coche. -comenta el oficial. Señala un deportivo negro que está aparcado en la acera.- Deberás permanecer con él hasta que consigas una plaza fija en un trabajo y comiences a cobrar un salario permanente. Mientras tanto, deberás obedecer todo lo que él diga. Estás a su cargo.

Lo sé. Me lo han repetido millones de veces durante estos últimos días.

-Empiezo a pensar que no me quieres decir adiós.-le contesto.

-Tienes suerte de que te vas ya. De no ser así te habría puesto un buen castigo. -eso también lo sé. Aquí nadie tiene piedad. Y menos con los demonios como yo.- Adiós Eros. Espero no volverte a ver más por aquí.

-No lo harás. -miento dándome media vuelta.

Respiro hondo, sintiendo la adrenalina crecer dentro de mi conforme cada paso que doy lejos del reformatorio. Aprieto con fuerza la manga de mi equipaje, intentando descargarla de alguna manera. Llego hasta el deportivo y abro la puerta del copiloto.

-Hueles fatal. -dice Bruce Russell nada más subo. Él es quien se ha encargado durante todos estos años de que no me echaran del reformatorio. Porque de no ser así, estaría en otro reformatorio fuera del país, quizás en peores condiciones. Lleva encargándose de mi desde que era un crío y por qué no decirlo, le he dado todos los problemas que tiene. Al fin y al cabo, él permitió que me metieran en un sitio así, así que tampoco le compadezco.

-Yo también me alegro de verte.-contesto. Arranca el coche y comienza conducir por la carretera.

Enciendo la radio y la subo a todo volumen. Es una vieja canción de rock, pero no sé cuál. El caso es que retumba por los altavoces y descubro a Bruce dejando de mirar a la carretera para bajar el volumen y dejarla a uno considerable.

Observo las calles de mi alrededor. Las palmeras, la playa, la gente… No me puedo creer que por fin vaya a poder disfrutar de la libertad de ir a donde me salga de los huevos sin tener que estar preocupándome de que me vean las cámaras de seguridad.

Después de unos minutos, Bruce aparca el coche en un parking y baja.

-¿A dónde coño vamos?

-No digas malas palabras cuando estés delante de mi, Douglas. -aprieto la mandíbula. Odio que me hablen en ese tono, y me voy a pasar por los huevos lo que me diga, así que mejor no contesto.

-Pensaba que teníamos que hacer mi currículum.

Lo primero que quiero hacer es encontrar ya un puto trabajo para poder independizarme de una maldita vez. Tengo muchos planes por delante que no pueden esperar.

-Llego tarde al espectáculo de mi hija. Te agradecería mucho que esperaras aquí. -está a punto de irse cuando se detiene en seco.- ¿Sabes que? Mejor ven conmigo. No quiero que te escapes tan pronto, acabo de recogerte del reformatorio, ¿y ya vas a volver?

No contesto. Por qué de ser así, le contestaría como la puta mierda. Y necesito su ayuda para salir de mi situación. Si algo me ha enseñado el reformatorio, ha sido a callar cuando toca. Aún que me costó mucho de aprender.

Le sigo y entramos a un edificio: Official High School Of Miami. Avanzamos por unos pasillos relucientes. Me sorprendo al ver que todo está limpio: los suelos, las taquillas y hasta el techo. En el reformatorio nunca había nada limpio. Entramos por una doble puerta y accedemos a una habitación oscura con los techos altos y llenos de cables. Hay gente pasando con prisa de un lado a otro con pinganillos en sus orejas, y todos saludan a Bruce. Si mal no recuerdo, a parte de ocuparse de los chicos problemáticos, él es el director de este instituto. Se escucha una suave música clásica que no se de donde proviene, pero pronto lo adivino. Desde un lado del escenario, Bruce contempla a una joven bailarina con brillo en sus ojos, por lo que deduzco que tiene que ser su hija. Hay algo en su manera de mirarla que no logro descifrar.

La chica baila en frente de un montón de gente que mira el espectáculo sin decir nada. La mayoría del tiempo tiene los ojos cerrados, parece nerviosa. Me fijo en todo: en su pelo largo y suelto ondulando por el aire, cómo se le ciñen las mayas al culo cuando hace algún movimiento, en la cara que pone la gente del publico cuando la mira…

El espectáculo acaba con un gran salto y ella esboza una sonrisa llena de luz. Hace una reverencia y algo me llama la atención. Alguien en concreto. Está arriba del escenario. No encima, si no más arriba, donde los focos. Va completamente de negro, y está haciendo un movimiento extraño. En eso, la cuerda del foco se despliega, a punto de caer sobre la pequeña bailarina. Todo el mundo grita alarmado y yo no me lo pienso dos veces antes de ir y lanzarme encima de ella, tirándola al suelo y salvándole la vida, a la vez que suena un gran estruendo el cual aprovecho para levantarme e irme corriendo.

A mis espaldas, oigo como grita que me espere, pero no pienso dejar escapar la perfecta oportunidad para irme de aquí. Bruce estará demasiado ocupado encargándose de su hija como para preocuparse por mi.

Salgo justo por donde he entrado y comienzo a caminar por el parking a toda velocidad.

Abro la puerta del coche de Bruce y me subo al vehículo. Enciendo el motor y lo hago rugir antes de hacer un giro de ciento ochenta grados y arrancar a toda velocidad por la carretera. Bajo las ventanillas y subo el volumen de la música a tope. Busco en la guantera del coche y saco unas gafas negras de marca. Unas Rayban. Me las coloco y apoyo mi brazo en la ventanilla mientras sujeto el volante del coche con el otro.

Paro en un semáforo en rojo y miro a las chicas del coche de al lado. Van en un pequeño descapotable rojo y llevan las gafas de sol colocadas en su cabeza. Paso la lengua por mis labios antes de regalarles una sonrisa y ellas comienzan a reírse y a murmurar cosas entre ellas. Arranco antes de que se vuelva a poner en verde y solo me detengo cuando encuentro un estanco.

Bajo del coche y entro para comprar un paquete de cigarros con algo de dinero que hay en la guantera.

Al salir y volver a entrar en el coche, una melodía de un teléfono suena. El cual no es el mío, porque claramente yo no tengo.

-Bruce Russell al habla. -digo descolgando.

-¿Dónde coño estás? -pregunta Bruce al otro lado de la línea.- Te has llevado mi puto coche. ¿Tienes idea de cuánto vale? -grita.

Debe de ser su teléfono.

-Señor Russell, no diga malas palabras cuando este delante de mi.-contesto arrancando.

-Voy a llamar a la policía.

-Relájate, solo he salido a buscar trabajo, así ahorramos tiempo. -miento. No sé si Bruce es tan estúpido como para creérselo, pero consigo dominar un poco la situación.

-No tienes ni currículum, no puedes pedir un trabajo así como así.-dice cabreado.

-Tengo encanto.-respondo.

-Déjate de tonterías y ven ahora mismo a mi despacho.-exige. Me miro en el reflejo del cristal retrovisor y arreglo mi pelo.

-En un minuto estoy.

-Espero que lo hagas, por que ya conoces las consecuencias. -murmura antes de colgar.

Y tanto que las conozco. Al mínimo movimiento en falso que haga podrán acusarme de homicidio de segundo grado y podría pasarme el resto de mi vida en la cárcel. Pero no pienso dejarles ganar. No voy a volverme a sentir encerrado en toda mi vida, aún que tenga que hacer cualquier cosa para conseguirlo.

Aparco el vehículo en el parking y entro por las dobles puertas. Los pasillos siguen estando vacíos. ¿Es que nunca hay nadie aquí o qué?
Voy a girar la esquina del pasillo cuando una chica tropieza contra mi, poniéndome de mal humor al instante. Encima a la torpe se le cae la mochila al suelo mientras intenta disculparse y cuando va a recogerla se tambalea. La sujeto del brazo y ella recupera el equilibrio.

Va a decir algo pero su frase se queda en el aire mientras me mira. Yo me maldigo mentalmente por haberme tenido que topar dos veces seguidas con la misma chica en un día. Lleva su pelo largo rubio y brillante recogido en una coleta, pero sé que es ella. La bailarina.

Suelto mi agarre sobre su brazo y la chica habla.

-Iba distraída y no te he visto. -intenta explicarse poniendo cara de culpabilidad. A pesar de que tiene las piernas largas, sigo siendo más alto que ella.

Sus ojos me miran con un brillo que me hace sentir incómodo y reacciono. Es la hija de Bruce. Y Bruce me está esperando en su despacho.

Como me retrase mucho más acabará presentándose aquí una patrulla de policías. Y no será una escena digna de recordar. Rodeo a la chica sin vacilar y sigo mi camino por el pasillo, dirigiéndome al despacho de su padre.

El entrar, los ojos de Bruce me miran con furia.

-No vuelvas a hacer algo así. -por un momento, me recuerda a el típico padre riñendo a su hijo y en una milésima de segundo siento algo de empatía y nostalgia.- Que sepas que…

Dos golpes en la puerta nos interrumpen.

-¡Adelante! -contesta casi gritando.

Varios policías entran al despacho y yo por instinto retrocedo un paso. Conozco a uno de ellos.

-¿Señor Russell? -pregunta el más gordo. Bruce asiente.- Tenemos noticias sobre el foco. Al parecer, alguien cortó la cuerda, lo que significa que no fue un accidente. -Bruce hace una mueca de sorpresa y se va corriendo a buscar su móvil, supongo que para llamar a su hija.- No hemos encontrado huellas de ningún tipo, lo que nos lleva a pensar que estaba todo planeado, quien quiera que fuera, quería hacer daño a su hija.

-Está bien, muchas gracias, pueden marcharse. -murmura llevándose el teléfono a la oreja.

El último policía el cual conozco me mira de pies a cabeza y yo le sonrío. Cierro la puerta del despacho a sus espaldas y Bruce cuelga al instante.

-Tengo noticias para ti. -me dice mientras coge su maletín.- Ya tienes trabajo.

Frunzo el ceño.

-¿Dónde?

-Vas a ser el nuevo guardaespaldas de Reese. -murmura abriendo la puerta.

-¿Qué? -vuelvo a preguntar.- ¿De tu hija? -le sigo por los pasillos mientras él va a toda velocidad.- ¿Has pensado eso bien?

Se detiene en mitad del pasillo para mirarme.

-¿Acaso no le has salvado la vida esta mañana?-trago saliva.- ¿Acaso no sabes utilizar un arma? ¿O no sabes defenderte, Douglas? -dice con ironía. Él siempre estuvo al tanto de todo lo que me pasaba, al fin y al cabo es mi tutor temporal, así que ya sabe en todos los líos que me he metido.

Bruce sigue caminado y me toca correr un poco para volverlo a alcanzar.

-¿Y si no quiero? -pregunto. No quiero pasarme el resto de mi vida protegiendo a una adolescente inmadura de diecisiete años.

-No te quedan más opciones. Solo piensa que te pagaré bien. Tendrás más libertades de las que podrás disfrutar si trabajas en cualquier cafetería. Claro, eso si te cogen en algún trabajo. Tienes el historial más sucio que he visto en toda mi vida.

Subimos al coche y Bruce lo pone en marcha.

-Está bien. Acepto.

-Y una cosa más. Ni se te ocurra acercarte a ella más de la cuenta o habrán consecuencias. Reese es lo que más quiero en mi vida y no dudaré en poner represarías si alguien le hace daño, incluido tú.¿Entendido?

Bruce aprieta el volante con las manos, hemos excedido el límite de velocidad, pero se la suda.

-Entendido.-contesto. Pero dentro de mi, siento un extraño sentimiento de culpabilidad. Ese que sientes cuando eres un crío y sueltas una pequeña mentira. Esa que luego acaba convirtiéndose en una muy grande.

¡Y he aquí el segundo capitulo! Sé que al principio solo pensaba actualizar los miércoles, ¡pero no puedo resistirme!

Quería dar las gracias, una vez más, a todxs los que votáis y leéis a pesar de que la novela tiene poquitas visitas, ¡os amo!
Muchísimas gracias por leer, no os olvidéis de dejar vuestro granito de arena votando o poniendo un comentario, ¡y seguirme si no os queréis perder nada!

Adioooos, ¡hasta el próximo capítulo!

- Capítulo 3. – Página 4

14 – 18 minutes

REESE.

Me abrazo a mi misma encima de la cama. Hace rato que colgué la llamada de mi padre, así que no tardará en venir. Sinceramente, antes de enterarme de que lo del foco había sido planeado, lo primero que pensé fue que la carta era un tipo de broma, pero ahora debo de reconocer que tengo miedo. Oigo unos pasos subir las escaleras a toda velocidad y me levanto de la cama para coger el bate de béisbol que tenía guardado en el armario y que dejé ahí por si algún día tenía que defenderme.

-¡Tengo un bate de béisbol en la mano y no me da miedo usarlo! -grito poniéndome en posición de ataque.

-¡Reese! ¡Reese cariño, soy yo! ¡Soy papá!

Suspiro aliviada y tiro el bate de béisbol al suelo, apresurándome en abrir la puerta. Nada más verle, me lanzo a sus brazos y le doy un abrazo. Siento sus brazos envolverme e instantáneamente ya me siento más tranquila.

-¿Estás bien? -asiento con la cabeza y suelto el aire retenido.

-No entiendo nada. -comento pasándome las manos por el pelo.- ¿Quién iba a querer hacerme daño? ¡No le he hecho nada a nadie!

-La policía lo está investigando. -dice mi padre ajustándose las gafas.

No sé cómo he pasado de estar cumpliendo mi sueño de bailar en frente de tantas personas a estar perseguida por alguien que quiere hacerme daño.

-Mira esto. -digo cogiendo la carta del suelo. Él la lee.

Me siento mal por mi padre. Siento que solo le doy problemas. Él tiene tres trabajos para que yo pueda obtener todo lo que deseo y pagarme unos buenos estudios en un futuro, y sin embargo yo, siento que no hago nada por él. Desde que murió mamá está muy solo, la casa es muy grande para dos personas y a penas nos vemos. Yo porque estoy ocupada estudiando o saliendo con mis amigas y él con los asuntos en el comité de abogados y la organización del instituto.

-Llamaré a una patrulla. -comenta buscando el móvil.

-¿Y después que pasará? ¿Qué pasa si no encuentran huellas? -pregunto angustiada.- No quiero tener que vivir el resto de mi vida con miedo.

-De hecho, ya tengo una posible solución.

-¿Cuál? -pregunto frunciendo el ceño.

-Yo. -murmura una voz a mis espaldas.

Es una voz ronca y suave, de esas que hacen que tus pelos se pongan en punta y te den escalofríos.

Me giro. És el chico de hoy. Con el que me tropecé en el pasillo. Está apoyado en el marco de la puerta de mi habitación y me observa con una expresión algo seductora (o quizás son imaginaciones mías).

Mi padre debe de ver la cara de confusión que tengo, ya que interviene.

-Él es Eros, tu nuevo guardaespaldas. -vale, ahora sí que estoy flipando.- Disculpadme un momento, tengo que atender a la llamada. -dice saliendo al pasillo un momento para hablar con la policía y dejándonos solos.

-Bonito cuarto. -comenta entrando de brazos cruzados y observando los alrededores. Sus pasos resuenan contra el suelo de madera y yo me quedo estática.

Hasta que reacciono.

-No sé de que va todo esto, pero quiero que salgas ahora mismo de mi cuarto. -exijo. Se sienta en mi cama y coge mi peluche jirafa para ponérselo encima de su regazo.- No toques eso

estúpido. -digo quitándoselo de las manos y tirándolo a un lado de la cama. Sus ojos me observan atentamente.- ¡He dicho que salgas! -le grito.

No me gusta que entren extraños en mi cuarto, no me gusta que invadan mi intimidad, no me gusta que toquen mis cosas y no me gusta que no me hagan caso. Sin duda este chico está incumpliendo todo eso, a la vez.

Al levantarse del colchón, queda en frente mío, muy cerca, mirándome desde arriba desafiante, con un semblante serio. Me saca dos cabezas, seguramente sea un año o dos mayor que yo.

-No me hables en ese tono. -dice en apenas un susurro ronco. Algo seductor vibra en el aire.

Trago saliva.

-¿Crees que puedes amenazarme? Esta es mi casa y estás en mi habitación. -contesto cruzándome de brazos.

Puedo ver cómo aprieta la mandíbula. Parece que sus ojos cobran un color más oscuro, como si la rabia se acumulara en su iris azul marino. Sus músculos se tensan. Es como un felino a punto de atacar a su presa, pero no me corto ni un pelo, le sostengo la mirada.

-Un agente llegará en unos momentos para llevarse la carta a comisaría y analizarla. interrumpe mi padre. Doy un paso hacia atrás, alejándome del tal Eros y giro sobre mis propios pies.

-Papá, necesito hablar contigo.-él asiente.- A solas. -añado mirando al chico intruso.

Este entorna los ojos y pasa por mi lado antes de salir al pasillo. Le sigo y cierro la puerta a sus espaldas, casi pillándole los talones.

¡Menudo capullo!

-¿Se puede saber por qué has hecho eso? -le pregunto a mi padre.- ¿Un guardaespaldas? -río irónicamente.

-Necesitas protección. -dice mi padre serio.

-¡No necesito protección! ¡Puedo defenderme sola! ¿Acaso piensas que no soy valiente? ¿O es por qué soy mujer? -digo indignada.

-Reese, tranquilízate. -contesta serio. Me cruzo de brazos y me miro las uñas de manera despreocupada.- Eres la persona más fuerte que conozco, pero en estos casos no te va a servir de nada, no es una cosa que puedas controlar. Y lo que tengas entre las piernas tampoco

influye. Esta mañana casi mueres aplastada por un foco. Ya he perdido a una de las personas más importantes en mi vida por no hacer suficiente y no pienso perder a otra. -hace una pausa.- Voy a darle una habitación y se quedará aquí hasta que encontremos al culpable de todo este asunto. Quiero que te comportes bien con él y no hagas de las tuyas.

-Está bien.-suspiro, cediendo.- ¿De donde lo has sacado? -pregunto cómo si se tratara de un perro al cual acaba de encontrar en la calle.

-Es una larga historia. -dice abriendo la puerta.- Pero no te acerques a él más de lo debido.

-¿Por qué?

-Es una mala influencia. -responde cerrándola detrás de él y dejándome con un sentimiento extraño en el estomago.

{…}

Suena el timbre de casa y salto de la cama corriendo para abrir. Esa debe de ser Lily. La llamé por teléfono para contarle todo lo que había pasado, así que decidimos quedar y hablar en persona.

Abro la puerta y veo su melena rubia cortada a la altura de sus hombros y sus ojos iluminados. Grito emocionadamente, al igual que ella, y nos lanzamos cada una a los brazos de la otra, en un súper abrazo.

-¿Y bien? -pregunta alzando las cejas.- ¿Es guapo?

Me encojo de hombros. La verdad es que sí. Ahora que lo pienso, es guapísimo, pero no pienso admitir eso en voz alta, lo que le sobra de guapo lo tiene de imbécil. Por no añadir que es un maleducado. “Y por no añadir también que te salvó la vida en el escenario” me recuerda una voz en mi subconsciente.

-Juzga por ti misma. -contesta una voz desde la cocina.

Dios su voz…

Ambas nos giramos. Lo único que se puede ver desde aquí es una cabeza de pelo castaña rebuscando en el frigorífico, pero Lily no tarda en ponerse colorada. Sale de la nevera con una botella de zumo en la mano y la mueve en el aire.

-¿Queréis? -pregunta.

Lily se abanica con la mano.

-Si, por favor, me muero de calor. -dice encaminándose hasta Eros mientras mueve sus caderas al caminar. Este, coquetamente coge un vaso y le sirve.- Muchas gracias. -le contesta ella con una sonrisa antes de beber.

Esto es indignante. Resoplo. Viene a mi casa, invade mi intimidad, se bebe mi zumo y no solo eso, si no que ahora me roba a mi mejor amiga.

-Lily. -pronuncio amenazadoramente.- Tenemos cosas que hacer.

Frunce el ceño. Eros, a su lado, la mira seductor.

-¿Cuáles?

-Ya sabes cuáles. -respondo haciendo una mueca para que nos marchemos.

-Oh, si, eso… -murmura, dándose cuenta por fin de que quiero irme.- Enseguida voy. -luego extiende la mano en el aire.- No nos habían presentado, soy Lily.

Eros se la estrecha.

-Eros.

-Encantada. -sonríe ella.

Ya basta.

Me acerco hasta ellos y le estiro del brazo a mi mejor amiga, obligándola a dejar el vaso sobre el mármol. Ella se queja pero eso no me impide seguir arrastrándola. Él nos mira indiferente.

-¿Estás celosa, Russell? -pregunta con una sonrisa.

Me resulta extraño que me llame por mi apellido y no por mi nombre, pero no digo nada al respecto.

-¿De ti? ¡Por favor! No seas egocéntrico, ¿quieres? -le contesto empujando de Lily.

-Solo soy realista. -dice a mis espaldas antes de salir por la puerta.

¡No lo soporto!

-¿Qué crees que haces? -le pregunto a mi mejor amiga una vez estamos subiendo las escaleras.

-¿Ser educada?

-Hay una gran diferencia entre ser educada y ligar. -digo empujándola hacia mi cuarto.- Y tú no estabas siendo educada.

-¿Por qué te molesta? -cierro la puerta de la habitación, encendiendo el aire acondicionado y la miro incrédula.

-¡No me molesta! Solo que… ¿Con él, enserio? -refunfuño.

-¿Qué tiene de malo? -luego hace una pausa.- Repito, ¿Acaso tiene algo que no esté bien? ¿Tú lo has visto? -ruedo los ojos.- Te envidio mucho, chica.

-Bueno, lo que sea. No me apetece hablar de eso, ya tengo suficiente drama en mi vida. -me siento a su lado en la cama y pongo una playlist de música pop en mi móvil.

-¿Qué ha pasado al final con la carta? -pregunta cambiando de tema. Y ese es al drama al que yo me refería.

-Se la llevó la policía para buscar pruebas.

-¿Quién crees que puede ser?

Me encojo de hombros y suspiro.

-Sinceramente, no tengo ni idea, pero espero que esto no vaya demasiado lejos, no quiero tener que lidiar con ese chico por mucho tiempo.

-Si quieres, puedes dejarme el chico a mí… -plantea levantando ambas cejas.

-Estúpida. -le lanzo un cojín y ambas reímos.

Al cabo de un rato llegan las demás chicas excepto Ariadna. Pasamos la tarde hablando y riendo y luego ponemos algunas pelis y hacemos palomitas. Subimos una foto a Instagram en la que salimos comiendo palomitas y chucherías en mi cama y haciendo muecas graciosas.

Al resto no les he contado lo de la carta ni lo del foco, pero tampoco pienso hacerlo, no me gustaría que acabara enterándose todo el colegio y saliera publicado en el periódico escolar. Eros no sale de su cuarto en lo que se resume la tarde, o si sale, desde luego que no lo vemos. Pero así es mucho mejor.

Cuando se van todas, me ducho y bajo a la cocina para prepararme un sándwich de queso. Papá no volverá hasta tarde porque está liado con un caso, así que más o menos, estoy sola. Ya es de noche y el calor que hacía al mediodía ya no está presente. Subo a mi cuarto y decido estudiar un poco de biología. Los exámenes finales serán dentro de poco y debo asegurarme de sacar la nota más alta de clase si no quiero bajar el listón. Enciendo el flexo y saco el libro y la libreta de la asignatura, junto con todos los apuntes. Comienzo a memorizar los tipos de células cuando una música espantosa me hace sobresaltarme.

-No puede ser… -murmuro escondiendo la cara entre mis manos y frotando mis ojos. Resoplo.

Una estridente canción de rock suena tan fuerte por toda la casa que tiemblan hasta los cuadros colgados de las paredes. Es el imbécil de mi guardaespaldas.

Intento taparme los oídos con los dedos, pero es absolutamente imposible. Arrastro la silla por el suelo de manera brusca y me levanto para ir a pedirle que baje el volumen. Cierro la puerta de mi cuarto de un portazo y camino pisando fuerte por el pasillo. Doy varios golpes a la puerta con el puño, pero dudo que me oiga.

-¡Eros! ¡Abre!

Nada. La puerta no se abre y el volumen no se baja, incluso me parece que ahora está más alta, si eso es posible.

Abro la puerta de la habitación de golpe y lo veo sentado en el escritorio, de espaldas a mí, y sin camiseta. Su cuarto está todo desordenado. Tiene la ropa por el suelo y las sabanas deshechas, unos calcetines agujereados en el suelo y el ordenador portátil encima de la cama, junto a unos altavoces. Este ya no parece el cuarto de invitados, parece una pocilga.

Aún no se ha dado cuenta de que he entrado. Trago saliva antes de dirigir mi vista a los músculos de su espalda. Parece que está escribiendo algo en una libreta, pero no se el qué. Me acerco hasta él y toco su hombro. Él cierra la libreta de golpe y se levanta bruscamente. Intento no mirar más debajo de sus ojos para no distraerme, pero comienzo a notar los colores subir a mi cara.

-¿Podrías bajar la música? -pregunto alzando la voz y cruzándome de brazos.

-¿Qué? ¡No te oigo! ¡La música está muy alta! -contesta gesticulando.

-¡Que si podrías bajar la música!

-¿Qué? -vuelve a preguntar.- ¿Podrías hablar más alto?

Comienzo a perder la paciencia. Le señalo los altavoces y luego me señalo la oreja y hago un gesto hacia abajo. Él niega con la cabeza y se encoge de hombros, como si no supiera de que le estoy hablando.

-¿Podrías repetirlo? -pregunta alzando mucho la voz para que pueda oírle.

En eso, la música se para al mismo tiempo que yo grito a pleno pulmón:

-¡¡Que bajes la maldita música!!

Una carcajada ronca sale de sus labios y yo lo observo intentando controlar mi temperamento. Pero no puedo. Todo ha sido una broma.

-¿Se puede saber por qué gritas tanto? -me pregunta pasando por mi lado para coger una camiseta de encima de la cama y colocársela. Esto hace aumentar más aún mi enfado. Siento la rabia y la vergüenza crecer dentro de mi. Este chico sabe cómo agotar mi paciencia en menos de un segundo. ¡Y menudo pedazo de idiota! ¡Desde el primer momento me estaba entendiendo a la perfección y solo ha hecho que tomarme el pelo! ¿Cómo se puede ser tan capullo, engreído e infantil al mismo tiempo y a unos niveles tan altos?

No soy consciente de mis actos y levanto la mano para pegarle un buen guantazo, pero sus reflejos se me adelantan y me sujeta la muñeca en el aire con brusquedad. Sus pupilas se clavan en las mías.

-Ni se te ocurra volver a hacer eso. -pronuncia amenazador.

Me suelto de un estirón y entrecierro los ojos hacia él. Esto no se va a quedar así. No voy a dejar que nadie, repito, absolutamente NADIE pase por encima de mí como que me llamo Reese Russell. Este chico se está buscando auténticos problemas. Y no sabe bien contra quién.

¡Holaaa mis amoreeees!
Primero dar las gracias (si, lo sé, una vez más) a todos y todas vosotrxs, que a pesar de solo tener tres capítulos, los habéis leído y no solo eso, sino que también votáis y comentáis. ¡Sin vosotrxs no sería nada!

Espero que os este gustando la novela porque me hace muchísima ilusión estar publicándola y es un paso muy grande para mi, ya que no estaba segura de hacerlo. (Por suerte dos personitas me ayudaron PD: gracias chicas<3)

Muchísimas gracias por leer, votar y comentar, ¡para más información no olvidéis seguirme!

Os quiere mucho mucho mucho
Babe

- Capítulo 4. – Página 3

12 – 16 minutes

EROS.

Dios esa chica…. Esa estúpida chica…

¿Cómo cojones voy a protegerla si tengo ganas de acabar con ella con mis propias manos?

Además de ser absolutamente imprevisible, es una maldita cría impertinente. No me sorprende que sea así, es una niña rica y seguramente esté acostumbrada a que todo el mundo le haga la pelota, pero eso conmigo no va a a pasar. Aunque tampoco puedo negar la satisfacción que siento al saber que puedo hacer que sus mejillas coloreadas se tiñan de rojo intenso solo con una simple broma. Puedo hacer que pierda los papeles rápidamente y eso me gusta.

Pero dejando a parte eso, no podía permitir que se comportara así conmigo. Cree que por tener un padre rico y una mansión enorme es superior a mí y tiene derecho a darme en la cara con la mano abierta, y eso me saca de quicio. Esa niñata no sabe con quién va a tener que

convivir. No me conoce ni si quiera un poco. Pero lo hará. Y cuando lo haga, ella solita comprenderá en que clase de problemas se va a meter si decide volver a hacer algo así.

El despertador suena a las siete, justo como Bruce me dijo. Cojo cualquier cosa del vestidor y me ducho antes de vestirme.

Alucino con el cuarto de baño. Es casi más grande que los baños comunitarios del reformatorio. Pero a diferencia de aquellos, este tiene una ducha y una bañera de hidromasaje individual, el lavabo es de mármol y seguramente los azulejos a juego con los muebles cuesten más que todas mis putas cosas juntas.

Bajo a desayunar y veo a Reese y a Bruce sentados en la mesa. El sol entra por las rendijas de las ventanas e ilumina la sala tenuemente, habiéndolo más acogedor. La mesa está llena de todo tipo de comida. Hay zumo, leche, café, chocolate, galletas, tostadas con todo tipo de cosas e incluso fruta.

-Buenos días, Eros. -saluda Bruce, yo le contesto de vuelta.- Reese, tus modales. -le regaña severo al ver que no dice nada. Ella está de espaldas a mi, pero me la puedo imaginar rodando los ojos.

-Buenos días. -murmura casi en un susurro despectivo.

Le sonrío asintiendo con la cabeza. Ella no puede verme, pero su padre si, que es al que me conviene mantener contento. Si soy sincero, en cuanto acepté este trabajo me imaginaba algo muchísimo peor, con más reglas y más estricto. Pero este es el mejor trabajo que existe en el puto mundo. Podría mejorar si cambiara la persona a la que debo proteger por otra, pero respecto al resto, es una puta maravilla. Esto es mucho más de lo que podré conseguir yo trabajando el resto de mi vida. Tengo una habitación enorme con una cama para mí solo, un portátil, un teléfono móvil (el cual aún no comprendo cómo se utiliza) y hasta un puto vestidor. Además, la casa tiene otras habitaciones de las que puedo disfrutar, como el gimnasio, la sauna, la piscina y la cocina.

Me siento al lado de Bruce y cojo de todo lo que veo para echármelo a la boca. Dios, esto está buenísimo.

-¿Tienes hambre, eh? -pregunta Bruce, luego ríe.- Seguro que en el reformatorio no había de esto.-Pillo a Reese mirándome y ella instantáneamente pone una mueca de repugnancia.

Niego con la cabeza. Si en el reformatorio me hubieran dado esto para desayunar todos los días, no sería uno de los jóvenes más temidos del país por el Estado Nacional de EEUU. Ahora que lo pienso, no sé qué habría hecho sin Bruce Russell. No se merece ser parte de mi venganza, lo tacharé de la lista.

-Reese entra al instituto a las ocho en punto. -me comenta.- Tienes que llevarla y traerla todos los días y asegurarte de que no le pase nada durante el horario escolar. Veré lo que puedo hacer para poder integrarte en el instituto, aún que no tengas que dar clases, pero de momento no puedes estar dentro del recinto al no estar matriculado. Por cierto, te he conseguido un carnet de conducir, lo he dejado encima del mármol de la cocina, acuérdate de cogerlo antes de salir. -suspira.- He de irme ya al instituto antes de que lleguen los alumnos, si después de acabarte todo eso tienes más hambre, hay más comida en la alacena. -dice cogiendo las llaves.

-Muchas gracias, Bruce. -digo con la boca llena. Y no solo por la comida, en realidad eran unas gracias globales, por todo lo que ha hecho por mi. No sé si lo sabe, pero me sonríe y asiente con la cabeza antes de darle un beso a su hija y marcharse.
-¿Has estado en el reformatorio? -pregunta Reese con curiosidad. Acaba de beberse su vaso de leche y muerde la tostada. Asiento con la cabeza, para no dejar de comer.- ¿Por qué?

-No te importa. -hace una mueca arrugando la nariz y guiñando los ojos.

-¡Claro que me importa! ¡No pienso dejar mi vida en manos de una persona a la que no conozco!

Y ahí está otra vez. La reacción histérica de niña de siete años cuando no le compran el juguete que quiere.

-¿Por qué sonríes? ¿Es que eres imbécil? -dice levantándose de la mesa y recogiendo sus cubiertos para llevarlos a la pila. La observo de arriba abajo mientras camina hacia la isla de la cocina. Lleva puesto unos pantalones cortos vaqueros que hacen parecer sus piernas kilométricas y una camiseta de tirantes azul que le sienta como anillo al dedo y hace resaltar sus ojos color miel. Mi mente hace un repaso desde sus largas piernas, por su cintura y hasta sus pechos, los cuales también están bastante bien. Tiene la piel bronceada, supongo que de ir a la playa, y sin ninguna imperfección, y eso que no lleva ni una gota de maquillaje. Lleva su pelo largo y rubio suelto con ondas surferas que le caen por encima de los hombros.- Acaba de comer ya o llegaré tarde al instituto. -dice fregando los platos. Tengo que admitir que observándola detenidamente me parece mucho más guapa de lo que resultó ser en un principio, y eso más los pensamientos subidos de tono que cruzan por mi mente sobre ella hacen que mi humor se ensombrezca. -¿Te firmo un autógrafo? -pregunta sarcástica.

-Depende de donde quieras firmarlo.-respondo levantándome.

Sus ojos brillan enfadados y pasa por mi lado con la cabeza alta, intentando disimular el rubor que aparece en sus mejillas. Golpea su hombro con el mío al pasar por mi lado y contonea las caderas.

-Te espero en el coche. No tardes. -me relamo el labio al verla pasar hasta que desaparece por la puerta con un portazo. Hundo la cara en mis manos, frotándome los ojos. No me puedo permitir distraerme con algo así, a parte de que es una cría trabajo para su padre. Sería algo totalmente imposible.

No me entretengo en fregar los platos, así que simplemente los dejo en la pila junto al vaso y los cubiertos. Cojo el carnet de conducir y las llaves del coche y salgo por la puerta. Veo a Reese sentada en el asiento del copiloto de un deportivo blanco y entro.

-No puedes sentarte ahí.

Ella baja el espejo donde se estaba mirando y frunce el ceño.

-¿Se puede saber por qué?

-Por que los niños se sientan en los asientos de atrás.
Resopla.

-Voy a ser mayor de edad este año, idiota. Y no soy una niña.

Arranco el coche y busco en la guantera unas gafas de sol, con bastante éxito. Me las coloco y bajo todas las ventanillas. Parece increíble, pero a estas horas de la mañana ya hace un calor tremendo. Suerte que estoy acostumbrado, en el reformatorio no existían los ventiladores ni los aires acondicionados. Visualizo a Diego y a Simon y enseguida siento que debo de ir a hacerles una visita y a contarles mi plan. Aparco en el parking del instituto y antes de que

Reese baje del coche la detengo poniendo mi mano sobre su muslo. Tiene la piel suave, pero la aparto antes de que resulte demasiado extraño.

-Necesito que pongas tu numero aquí. -digo dándole mi móvil y alzando mis gafas de sol para colocármelas en la cabeza.

-Menudas maneras de pedirle el número a una chica. -contesta con un ademán de sonrisa burlona.

-Disculpa si no soy lo suficientemente rico como para no saber manejar un móvil.

-Espera, ¿qué? ¿No sabes usarlo? -dice confundida y de manera cómica.

-Eso es lo que he dicho. -contesto a regañadientes.- ¿Crees que en el reformatorio teníamos móviles? -suelto una especie de risa amarga.- No todos tenemos la misma suerte que tú.

Para mi sorpresa, decide ignorar el último comentario.

-¿Y cómo sabes conducir?

-Cuando nos escapábamos robábamos coches. -me encojo de hombros.- ¿Ya has acabado con eso?

Ella asiente con la cabeza algo distraída, como si estuviera pensando en otra cosa.

-También tengo tu numero, por si acaso… -dice bajando del coche.

-Pues espero que sepas cuidarte tu solita y no tengas que utilizarlo. -aparta el pelo de su hombro y se cuelga la mochila, manteniéndose pacífica ante mi comentario.

-No lo dudes, con suerte no tendré que ver tu cara en unas horas. -contesta antes de cerrar la puerta del vehículo.

Sonrío sin darme cuenta. Menuda chica más testaruda. Mantengo mi vista sobre ella conforme va caminando hasta la puerta del instituto y se mezcla con el resto de la gente, los cuales la miran con admiración.

Pongo el coche en marcha y me dirijo hacia la cárcel en la que he vivido prácticamente toda mi vida.

Aparco justo en la puerta. Bajo con las gafas de sol puestas y cierro el coche con el mando a distancia. Los oficiales que vigilan la entrada me reconocen al instante.

-¿Me echabais de menos? -les pregunto pasando por su lado. Ambos me miran con rencor. Se puede decir que nuestra relación no era la mejor del mundo, y verme llegar en un coche más caro que su casa y con ropa de marca no debe fomentarla mucho. Antes de escaparme la ultima vez recuerdo que no había vigilancia en la puerta. Me siento orgulloso de que estén ahí gracias a mi.

Entro por las dobles puertas y me encuentro con la simpática cara de Margaret.

-¡Eros, mi niño! -grita saliendo de su puesto de trabajo con los brazos abiertos. Me estrecha en un abrazo que me provoca una tos, sin embargo se lo devuelvo.-¿Qué haces tú por aquí?

-He venido para verte. -respondo con una sonrisa.

Una risa típica en las señoras mayores sale de su garganta.

-Ay señor… tu si que sabes conquistar a una mujer. -sonrío.- ¿Te han contado lo de Simon?

Niego con la cabeza, pero tengo un mal presentimiento.

-El pobre ha empeorado y no se puede mover de la cama. Diego intenta pasar el mayor tiempo con él, pero debe trabajar y nadie lo vigila. Yo también intento hacerle compañía, cuando tengo un rato libre le llevo miel y galletas, pero ya no tiene apetito.

Un nudo se instala en la boca de mi estómago. Si le pasa algo a ese niño jamás me lo perdonaría, y Diego tampoco.

-¿No te pondrás celosa si voy a visitarlo un momento, no? -Margaret sonríe.

-Anda ves.

Hablo con los vigilantes y tras pelear un poco e insistir, al final me dejan pasar a verle. Aquí nadie se fía de nadie, y mucho menos de mi. Toco a la puerta dos veces antes de entrar y una vocecilla débil habla al otro lado de la puerta.

-¡Adelante!

-¡Adivina quien ha venido! -digo mientras abro la puerta con los brazos abiertos. Me acerco al viejo colchón lleno de manchas donde me recibe Simon con una débil sonrisa.

-¡Eros! ¡Has vuelto! -dice antes de toser. Tiene un aspecto horrible. Está pálido y tiene unas ojeras enormes, además se le notan los huesos. Por no mencionar el mal estado que tiene la habitación.

-Claro que sí. ¿Cómo iba a olvidarme de ti? Además, mira lo que tengo. -digo sacando el móvil del bolsillo.

-¡Que guay! ¿Qué es?

-Es un móvil. -Simon abre los ojos con sorpresa.

-¿De donde lo has sacado?

-Es mío, pero te lo dejo. -el ríe y vuelve a toser. En eso, la puerta se abre y aparece Diego. Sus ojos se iluminan al verme. Me levanto del colchón y ambos estrechamos las manos en un abrazo.

-¿Qué haces aquí? -dice alejándonos un poco de Simon. Este está entretenido jugueteando con el móvil.

-He venido para contarte mi plan de venganza. Si todo sale bien, Simon y tú estaréis fuera de este infierno en poco tiempo.

Diego niega con la cabeza, parece que va a decir algo, pero Simon habla interrumpiéndolo.

-¡Eros! ¡Reese dice que tienes que llevarla a su clase de ballet o te cortará las pelotas!

Diego me mira con una expresión acusadora.

-¿Reese? ¿Quién es esa?

-Nada más y nada menos que el único inconveniente en mi perfecto plan.

¡Hola de nuevooooo!
¡¡¡La novela ya tiene 2k!!! ¡Muchísimas gracias a todxs! Estoy súper feliz de que os esté gustando y de que haya sido tan bien recibida.

¡Nos vemos en otro capítulo!

- Capítulo 5. – Página 4

13 – 16 minutes

REESE.

¿Dónde narices se habrá metido Eros? ¡Se supone que debía de estar aquí hace diez minutos! ¡Voy a llegar tarde a mi clase de ballet!

Mis amigas ya se han marchado hace rato, cuando acabó el instituto. Y mi padre confiaba en que Eros iba a llevarme, si se llega a enterar de esto, no me caben dudas de que lo despedirá. Bueno… al fin y al cabo, no es tan mala idea…

El deportivo blanco de papá frena en seco en frente de mí y a penas veo a Eros con unas gafas de sol negras y mirando hacia el frente mi corazón se acelera. Subo al coche.

-¿Se puede saber dónde estabas? -pregunto severa.

-Asuntos pendientes. -contesta Eros arrancando el coche.

-Oh, muchas gracias por la explicación. -digo irónicamente.- ahora llegare tarde por tu culpa. -me parece ver un ademán de sonrisa en su cara, pero luego lo oculta.- ¿Sabes donde es?

-Tu padre me lo dijo.

Ambos nos quedamos en silencio. Subo la radio, están poniendo la nueva canción de Selena Gómez y no me puedo resistir a cantarla. Pillo a Eros mirándome de reojo.

-¿Te gusta lo que ves? -digo volviendo a cantar, esta vez más alto. Eros suelta una carcajada. Y dios, vaya risa más sexy. Consigue hacerme sentir un cosquilleo en el pecho que jamás había sentido.

-Si sigues cantando así puede que tengamos la suerte de que llueva.

Subo más la radio y canto a pleno pulmón el estribillo.

Eros aparca y bajo del coche caminando hasta la acera. Al ver que no viene conmigo, me acerco y le doy dos golpecitos al cristal. Este se baja automáticamente, dejándome ver a un Eros mirándome con cara de "¿qué narices quieres ahora?"

Sonrío cínicamente.

-A papá no le gustaría que asistiera yo sola a la clase. ¡Podría pasarme algo malo por el camino! ¿Y no querrás que se entere, verdad?

Y e aquí mi venganza por la música alta. ¿Qué mejor que obligarlo a asistir a mi clase de ballet?

Desliza las gafas de sol por su perfecta y afilada nariz mientras me mira incrédulo y se las quita para dejarlas en la guantera. Apretando la mandíbula e intentando controlarse baja del coche. Le doy la espalda y sonrío.

Entramos a la clase y absolutamente todas las chicas y Samuel, el único chico de clase, giran sus cabezas como la niña del exorcista para mirarlo. Se oyen susurros.

De repente, siento la necesidad de ponerme delante de él con los brazos abiertos y gritar ¡Es mío perras! Pero sacudo la cabeza. ¿En qué narices estoy pensando? Tan solo es un imbécil con una cara bonita el cual tengo que soportar.

Ya están todas en clase, así que camino hasta el vestuario y una vez entro, abro mi taquilla para sacar mi uniforme de ballet. Me quito la camiseta cuando de repente la puerta se abre de golpe.

Ahogo un grito.

Es Eros.

Y estoy en sujetador.

-¿Qué demonios haces? ¡No puedes entrar aquí! -digo intentando taparme con mis manos y mirando a ambos lados, asegurándome de que no nos vea nadie.

-A tu papá no le gustaría que te dejara sola, ¿no? -dice antes de dirigir su mirada a mis pechos.

¡Maldito imbécil!

Reúno toda la furia posible y se la dirijo en una sola mirada.

-¡Sal de aquí! -digo cogiendo mi camiseta para taparme y empujándolo con la otra mano.
A penas se mueve.

-¿Y dejarte sola? -hace un sonido de negación. Lo vuelvo a empujar pero solo consigo echarme encima de el, apoyando la mano en su pecho. La respiración se me entrecorta por la proximidad que hay entre nosotros pero mi mirada hacia él es indiferente.

Estamos a menos de cinco centímetros.

-¡Eres un capullo! -exclamo. Sonríe como si fuera la cosa más natural del mundo.

-¿Sabes qué? -pregunta cruzándose de brazos.- No ha sido tan divertido como pensaba. luego se acerca a mi con aire superior y por un momento me flaquean las piernas.- Eres solo una niña.

Luego se da la vuelta y sale por la puerta.

-¡Te odio! -le grito.

¡Está tenía que ser mi venganza no la suya! Ahora mismo el marcador está contando puntos y sin duda, Eros está ganando.

Con mal humor salgo a la pista de baile con mi uniforme puesto. La profesora también está con un humor de perros, más de lo habitual, y justo de entre todas las chicas que hacen movimientos por el salón me elige a mi. Seguro que ha sido por llegar tarde, y ¿adivinar de quién ha sido la culpa?

-Haz el salto que ensayamos la semana pasada. -dice con la cabeza alta.

Maldita perra vieja.

Eros me observa desde una esquina del salón, con un ademán de sonrisa en la cara al verme apurada.

Maldito guardaespaldas.

Tengo que admitir que me pone bastante nerviosa que tenga su mirada posada encima de mi todo el rato, me hace sentir como que debo realizar mejor todos los movimientos.

La profesora pone una canción clásica y comienzo a bailar intentando no pensar en Eros. Pero siento algo extraño al ponerme de puntillas, los zapatos de ballet no tienen la misma resistencia que antes, me resulta más difícil hacer todos los pasos.

-¿A qué narices esperas? -me grita la Srta.McCurtney.- ¡Haz ya el puñetero salto!

Comienzo a correr para coger impulso y lo realizo, pero al apoyar mi pie izquierdo en el suelo, siento que la suela de la zapatilla se rompe, haciendo que me caiga al suelo y me retuerza un tobillo, soltando un gemido de dolor.

-¡Esto es lo que pasa cuando no atiendes en clase, alumnas! -dice la profesora.

Envuelvo mi pie en ambas manos e intento moverlo, pero no puedo, me duele demasiado.

-¿Estás bien? -pregunta Eros a mi lado. Parece preocupado y algo nervioso. Me sorprendo al ver lo rápido que ha llegado hasta a mí.

Asiento con la cabeza.

-No seas estúpida y levántate, seguramente no tengas nada. -vuelve a decir la Srta.McCurtney.

Eros se levanta de mi lado enfurecido.

-No le vuelva a hablar así o se arrepentirá. -tiene los puños apretados.

La profesora suelta una carcajada.

-¿Qué piensas hacerme?

Eros va a contestar pero le tiro del camal del pantalón.

-No merece la pena. Vámonos. -digo suplicante y más bajito.

Me ayuda a ponerme de pie bajo la atenta mirada de todas las bailarinas que se lo comen con los ojos y me rodea la cintura para ayudarme a caminar. Intento apoyar el pie en el suelo pero suelto un leve gemido. Es imposible.

-¿No podéis ir más lento? -dice la profesora sarcásticamente.

Para mi sorpresa, Eros me levanta sin ningún impedimento del suelo y me coge en brazos como a una princesa.

-Háganos un favor a todos y búsquese un hombre que le alivie ese humor de mierda. -escupe Eros antes de comenzar a caminar hacia los vestuarios conmigo al brazo.

McCurtney ahoga un grito.

-¡Fuera de aquí! ¡Ahora mismo!
Todas las chicas ríen.

No puedo evitarlo y suelto una carcajada sonora.

-¡Dios mío, nunca nadie le había hablado así antes a la Srta.McCurtney! -exclamo una vez dentro del vestuario.

Eros me sonríe y me deja sentada en un banquillo.

-Pues ya era hora. -me quito los zapatos y frunzo el ceño.- ¿Te duele mucho? -pregunta él.

-Sí, pero no es eso… -digo examinando el zapato.-Mira esto. -se lo tiendo y el lo observa con intriga.- Alguien ha rajado ambas suelas para que me caiga.

Un nerviosismo se instala dentro de mi.

-Voy a llamar a tu padre.-responde casi al instante buscando su celular.

-¡No! -exclamo.- No hagas eso.

-¿Se puede saber por qué? Esto es algo serio, Russell.

-¡Por que no quiero preocuparlo! Está demasiado ocupado con su trabajo y no necesita también que yo le de problemas. -Eros no parece convencido por mi explicación.

-¿Y como quieres que le explique que te has torcido un tobillo?

-Pues con la verdad, salí a la pista de baile y me hice daño en el salto. -me encojo de hombros.- Mi padre necesita un descanso Eros… Por favor… -suplico al ver que no parece muy convencido.

Parece pensárselo unos instantes.

-Está bien. -acepta por fin.

-Gracias. Ahora, si no te importa, ¿puedes salir para que me cambie de ropa?

Una mueca vacilante se instala en su rostro.

-¿No necesitarás ayuda?

-No, gracias, ya puedo yo solita. No quiero más exhibiciones hoy. -sus ojos se posan una milésima de segundo en mis pechos (por segunda vez en un día) y eso es suficiente tiempo como para darme cuenta.

-Es verdad, no recordaba que ya te he visto en sujetador. -suelta despreocupado.

¡Maldito…!

-Tú… -digo en voz alta. Luego me clamo y prosigo.- ¡Tu no has visto nada!

-Exacto. Porque ahí no había nada que ver. Al fin y al cabo, solo eres una niña, ¿no? pronuncia mientras se esconde por detrás de la puerta, dejándome con la cara roja de rabia.

-¡No soy una niña! -grito. Pero es inútil, ya ha salido del vestuario.

¿Enserio acaba de insinuar que soy plana? ¡Pero si soy la que más tiene de todas mis amigas! Es increíble cómo ha cambiado de ser un chico atento y preocupado a volver a ser el Eros impertinente e infantil de ahora.

Me cambio de ropa aún con algo de mal humor en mi e intento levantarme del banquillo. La verdad es que esto del acoso comienza a preocuparme de verdad. Aún me sigo preguntando qué es lo que he podido hacer para que alguien quiera verme sufrir. Y las palabras de mi padre sobre Eros tampoco se me han olvidado. ¿A que se referiría con que es una mala influencia? Y si es así, ¿por qué ha decidido ponerme a alguien peligroso como guardaespaldas sabiendo que tiene que estar a mi lado las veinticuatro horas de los siete días de la semana?

Salgo por la puerta a la pata coja y veo a Eros encendiéndose un cigarrillo con este puesto en la boca, está recargado en la pared con aires de chico malo. Sin pensármelo dos veces, le doy con con la mano al cigarro y lo tiro al suelo antes de que este se prenda.

-¿Qué coño haces?

-¡No puedes fumar aquí dentro estúpido! ¡Saltaran las alarmas de humo!

-¿Y qué? -pregunta enfadado.

Las palabras se me atascan antes de salir por mi boca. Este chico de verdad sabe como sacarme de quicio.

-¿Cómo que y qué? ¡Que nos echaran!

Su expresión vacilante logra hacerme sentir más pequeña, más indefensa.

-¿Acaso no nos vamos? -dice tranquilamente guardando el mechero en su bolsillo y cambiando totalmente de humor. ¡Que bipolar!- ¿Estás lista, princesa? -dice antes de cogerme por sorpresa igual que antes. Mis manos se sujetan de su cuello para no perder el equilibrio y me mira con una sonrisa en el rostro antes de comenzar a caminar conmigo en brazos.

Siento un cosquilleo en mi estómago que no me gusta nada.

Nada más salir, me deja en el asiento del copiloto y cruza por delante del coche antes de subir. Arranca y comenzamos a conducir por la carretera. Observo su mandíbula marcada y apretada por la concentración y la forma en como observa lo que pasa a su alrededor, entornando los ojos y haciendo que se formen pequeñas bolsitas debajo de estos. Tiene los músculos bien definidos, y la clavícula sobresale por el cuello de su camiseta negra de manga corta, haciéndolo más irresistible.

Sacudo la cabeza. ¿Por qué estoy pensando eso? Reacciono y veo que no estamos yendo a mi casa.

-¿A dónde vamos?

-Al hospital.

Un nudo se instala repentinamente en la boca de mi estómago. Las manos me sudan y me pongo nerviosa. Recuerdos que tenía guardados y cerrados con llave en mi subconsciente comienzan a surgir, creando una sensación claustrofobica.

-¡No! ¡Para! -Eros se sobresalta y me mira confundido.- ¡Para el coche Eros!

De un momento a otro nos encontramos en el andén de la carretera y me sujeto del asiento con fuerza. Mi respiración va a cien por hora. Los coches que pasan por nuestro lado nos pitan sonoramente.

-¿Qué pasa? ¿Te encuentras bien? -pregunta examinándome y escondiendo un mechón de pelo detrás de mi oreja.

Tardo unos segundos en responder, hasta que mi recuperación se normaliza un poco y me recupero.

-No me lleves al hospital, por favor. -murmuro suplicante.

Él parece no saber cómo reaccionar, me observa intentando descifrar que me pasa.

-Está bien, siento no haberte avisado. Solo tenías que decírmelo. -sus ojos océano se clavan en los míos y de alguna manera, logra tranquilizarme.- ¿Te encuentras mejor?

Respiro hondo.

-Si. Lo siento. -me disculpo. Suelto el asiento y miro al frente, intentando pensar en otra cosa y deseando que no haga ninguna pregunta.
Él parece leerme el pensamiento y pone el coche en marcha para dar la vuelta en la siguiente rotonda, camino a casa.

Me pregunto qué estará pensando.

¡¡Ya somos 4K!!
¡Wow! ¡Muchas gracias a tod@s!

Espero que os haya gustado el capítulo y dejéis vuestro pequeño granito de arena votando o comentando

Muchas gracias por leer, votar y comentar ¡y no olvidéis seguirme! ¡Os quiero un montón!

- Capítulo 6. – Página 3

12 – 15 minutes

EROS.

Ayudo a Reese a bajar del coche y lo cierro antes de pasar su brazo por encima de mis hombros para ayudarla a caminar hasta la entrada de la mansión.

La verdad es que me muero de ganas de preguntarle por qué demonios ha reaccionado así, es la primera vez que la veo tan sensible hacia algo, pero también se mantener distancias. No es de mi incumbencia y si no me lo ha contado supongo que será por qué no quiere hacerlo, pero verla así de afectada ha causado en mi un sentimiento extraño que no estoy acostumbrado a sentir. Quizás sea pena.

Abro la puerta de casa e instantáneamente la voz de Bruce nos saluda.

-¡Que rápido habéis llegado! -cuando aparece por la puerta que da al salón y ve a su hija, no tarda ni un segundo en reaccionar.- ¿Qué ha pasado? ¿Han sido los ataques anónimos otra vez? Voy a llamar a una patrulla.

Sus manos desesperadas buscan el móvil en sus pantalones de Armani.
Los ojos culpables de Reese se clavan en los míos y sin darse cuenta se muerde el labio haciendo que sea inevitable posar ahí mi vista.

-¡Papa espera! -dice deteniéndolo.- ¡No ha sido nada! Solo me caí bailando.- mis mano sigue sujetando su cintura y ella me mira antes de contestar.- Por suerte estaba Eros para ayudarme y traerme a casa.

No paso por alto el cumplido que hace a cambio de que mantenga mi boca cerrada. Pero Bruce no se da cuenta.

-Oh, vaya mierda. -pronuncia.- Iré a por el botiquín, espérame en el sofá pequeña. -dice desapareciendo del recibidor.

La ayudo a trasladarse al salón y cuando estoy a punto de dejarla en el sofá, le doy la vuelta a su minúsculo cuerpo y la pego a mi, haciendo presión en su cintura. Su mirada se dirige instantáneamente a mis labios y apoya una mano en mi pecho para no caerse, también noto

sus pechos pegados a mi, lo que hace que sienta algo despertarse dentro de mi. La pongo nerviosa.

-Vaya, vaya. Así que la niñita inocente acaba de mentir a su papá.-Reese intenta zafarse de mi agarre pero solo consigue acelerar su respiración.

-Eros. -murmura muy suave.- Suéltame, nos va a ver mi padre… -dice mirando hacia la puerta.

Una inevitable sonrisa aparece en mi cara.

-Siempre puedes mentirle, ¿no? -digo a la vez que la suelto dejándola caer en el sofá y Bruce entra por la puerta en el momento exacto.

-¿Te duele mucho, cariño? -le pregunta a su hija.

Reese niega con la cabeza, pero sus ojos siguen posados en mi, como si temiera que en cualquier momento pudiera destapar su mentira. Relamo mis labios y le guiño un ojo antes de irme del salón y subir escaleras arriba.

(…)

Creo que ya está claro que he tenido bastantes ventajas al mudarme a esta casa. Pero sin duda, creo que la más grande es la comida. ¡Dios mío esto está delicioso! Es como si mi paladar tuviera vida propia al poder saborearla. No puedo evitar devorar el plato y mantener mientras tanto la educación, así que directamente engullo todo lo que tengo delante bajo la atenta mirada de Bruce, que se encuentra al otro extremo de la mesa.

-Eros. -me llama, pero a penas puedo separar la vista de la comida.- Debes de aprender a comportarte correctamente a la hora de comer.

-¿Quién ha cocinado esto? -pregunto con la boca llena de patatas.

-Estela, nuestra cocinera. -bruce corta la carne educadamente y con elegancia.

-Me voy a casar con ella.

Las voces de Reese y sus amigas resuenan en la planta de arriba junto a una música adolescente, están cantando la canción a pleno pulmón y pegando saltos. A Bruce parece no importarle. Por unos instantes, me pregunto qué habrá pasado con la madre de Reese, vi una foto suya en un marco nada más llegue aquí y debo decir que era igual que ella. Quizás pasó algo serio y por eso Bruce la trata de esa manera. Unas risas estallan en el piso de arriba. Dios mío, no sé cómo aguanta Bruce esto.

-¿No crees que malcrías mucho a tu hija? -le pregunto sin dejar de masticar.

-¿No crees que no eres el más indicado para darme consejos de educación? -responde. Esa ira que no conseguía dominar cuando era más joven comienza a surgir en mis entrañas, pero consigo normalizarla, no puedo desatarla otra vez así como así.

-Da gracias que estoy cumpliendo bien mi trabajo. Eres toda una excepción Bruce, deberías de estar orgulloso.

-Según lo que me ha contado Reese estoy bastante contento. Parece que te lo estás tomando enserio. -no paso en alto la manera en la que lo dice, frunciendo un poco el ceño. Y también sé que Reese le habla bien de mi porque le conviene, sino ya estaría despedido.

-Para eso me pagas, ¿no?

-Si, espero que solo sea por eso. -hace una pequeña pausa.- Ya sabes cuáles son las consecuencias si te acercas a ella más de lo debido. -murmura levantándose de la mesa.

Y tanto que las se, adiós vida de rico, hola cárcel.

-No es por contradecirte Bruce, pero tu hija no es una súper modelo. Relájate. -digo acompañándole. No es como si no me pudiera resistir a ella. Reese es guapa, hay que admitirlo, pero he visto muchas chicas que están mil veces mejor que ella. Aún así Reese tiene algo que me llama mucho la atención aún que aún no sepa que es.

-Para mi lo es. -contesta caminando hacia su despacho.- Tengo que irme unos días a Orlando a aclarar un caso. Es algo peliagudo, así que no puedo hacerlo desde aquí.

-¿Cuántos días?

-Algo más de una semana. -casi sonrío en su puta cara al oírlo, pero me contengo. Algo más de una semana para estar a solas con Reese.- No te separes de ella ni un segundo, ¿de acuerdo?
Asiento con la cabeza.

-¿Cuándo te vas? -no puedo evitar estar contento al enterarme de que voy a poder molestar a su hija sin peligro de que me pille y me deje en la calle. Últimamente hacer que se enfade se está convirtiendo en una de mis actividades favoritas.

-Mañana. Ya he aclarado todo en el instituto, puedes asistir sin ningún problema.

-De acuerdo.

Una vocecita a nuestras espaldas hace que nos giremos. Es esa amiga rubia y pequeña de Reese, Lily.

-Reese pregunta si podemos quedarnos a dormir. -le sonrío y veo como comienza a ponerse roja.

-Eeehm, si claro. -contesta Bruce amable ordenando el papeleo.

-Genial. -va a darse la vuelta cuando la llamo.

-Espera Lily, voy contigo.

Juntos caminamos hacia las escaleras. Ella mira hacia abajo, cohibida, cuando llegamos a la planta de arriba, se para en medio del pasillo y observo sus grandes ojos azules mirándome mientras apoya la espalda en la pared.

-¿Vendrás a la fiesta? -pregunta enroscando un mechón de su pelo entre los dedos.

-¿Qué fiesta? -apoyo un brazo a un lado de su cuerpo, recargando mi peso en él y ella me mira desde abajo.

-Ariadna va a dar una fiesta en su casa. Si quieres puedes venir. -pronuncia moviendo las pestañas. No sé si sabe que me he dado cuenta de que intenta ligar conmigo, pero a pesar de que no sé ni quién es Ariadna, le sigo el rollo.

Acabo de ver a Reese asomada por el marco de la puerta.

-¿Tú iras?

Asiente con la cabeza, con una sonrisa.

-Entonces iré, gracias por la invitación. -ella me sonríe. En eso, vuelve a apoyar sus pies en el suelo, quedando muy cerca de mi. Cierra los ojos y suspira. ¿Acaso quiere que la bese? Se acerca lentamente a mi cara, la cual no está muy separada de la suya. Sí, está esperando a que la bese. Cosa que no va a pasar, y yo sé por qué.

-¡Lily! -grita furiosa Reese desde la puerta de su habitación. La rubia se sobresalta y yo solo giro la cabeza para mirarla. Lleva un pantalón corto, muy corto, de color azul y una camiseta de tirantes con escote y un oso dibujado en ella, lo que supongo que será su pijama. Va descalza, con el pie vendando, y lleva una coleta mal hecha, con algunos mechones de pelo sueltos. Aún así, me sigue resultando igual de atractiva. Espera, ¿Qué coño acabo de decir? – Te estamos esperando. -murmura de mal genio.

Lily agacha la cabeza y pasa por debajo de mi brazo para ir hacia dónde está ella. La sigo y cuando ambas entran en el cuarto de Reese, me asomo y me apoyo en el marco, donde estaba ella momentos antes, pero con los brazos cruzados. Todas las chicas se callan al verme, todas menos ella.

-Vete Eros.

Son seis chicas. De las cuales solo conozco a dos. Y cinco de ellas me están comiendo con los ojos y sonriéndome coquetas. Nunca entenderé que es eso que causo en las mujeres y que las vuelve locas, pero sinceramente no me molesta en absoluto. Lo que no entiendo es por qué narices eso no hace efecto con Reese. Es la única chica que parece mantenerse firme a mis encantos. Y me estoy dando cuenta de que no me está gustando.

Sonrío.

-Solo he venido para darle las buenas noches a estas chicas preciosas. -al decir esto, veo como todas se sonrojan. Menos Reese, claro. Ella hace una mueca de desagrado y se levanta de la cama para ir hasta a mí y salir al pasillo antes de cerrar de un portazo.

-No sé lo que tramas pero seguro que no es nada bueno. -se cruza de brazos.- Aléjate de mis amigas.

-¿De tus amigas o de tu amiga, Lily? -murmuro sonriente acercándome a ella. Da un paso atrás y su espalda choca contra la puerta. Meto un mechón de pelo suelto detrás de su oreja y me acerco despacio a esta, sujetando su mentón, antes de susurrarle al oído.- Celosa.

Me empuja pero no puede evitar apartarme y sonrojarse enfadada. Mi pulso tiembla por unos instantes.

Sin dejar de mirarme abre el pomo de la puerta y entra en su habitación, cerrándome la puerta en las narices. Pero no me cabreo, si no que sin darme cuenta me encuentro a mi mismo sonriéndole a la madera blanca y escuchando los gritos adolescentes de las chicas dentro de la habitación.

(…)
Esto de madrugar definitivamente es un coñazo.

De camino al instituto no sé si tengo pelotas de tenis en lugar de ojos. ¿Acaso es legal conducir en este estado? Creo que lo haría mejor borracho.

Y encima tengo que perseguir a Reese a donde quiera que vaya y soportar putas clases que me resultan realmente interminables. Nunca estudié y nunca he ido a clases. Todo el mundo me ha estado asegurando que era una gran y jodida desventaja y que tendría muchas consecuencias negativas en mi vida. Sin embargo, por primera vez agradezco al reformatorio que no me hayan obligado a soportar este infierno, me siento afortunado. Por otra parte no sé qué cojones le pasa a Reese. He intentado dirigirme a ella en todas las clases pero no me ha dicho ni una palabra que no sea para cerrarme la boca, y eso sin duda me cabrea.

Sale de clase a toda prisa y me abro paso entre la gente para poder seguirla, pero va como una bala. Todos me miran. No he visto alguien que no haya dejado de mirarme desde que he entrado por la puerta.

La veo a lo lejos del pasillo abriendo una taquilla y voy a acercarme, pero en cuanto introduce la combinación, una nube blanca de polvo se extiende por toda esa parte del pasillo y sobre ella, manchándolo todo y obligándola a cerrar los ojos.

Frunzo el ceño. Creo que es harina. Mucha, mucha harina.

La gente comienza a reírse a mandíbula abierta y a exclamar cosas. No tardan mucho en sacar sus móviles y hacerle fotos y Reese parece desconcertada y vulnerable.

Noto la furia crecer dentro de mi.

Sus ojos se encuentran con los míos entre todo el barullo antes de hacer un ademán de irse.

-¡Espera Reese! -intento detenerla pero ya es tarde, porque ha salido corriendo en dirección contraria.

Doy un puñetazo a una taquilla con el puño cerrado abriéndola de par en par. Todo el mundo se calla y me mira con temor.

-¡¿Qué coño estáis mirando?! ¡¡Todo el mundo a su puta clase!!

La gente parece confundida pero enseguida comienzan a hacer fuerza entre la multitud para irse aterrados. No sé cómo tienen los huevos de reírse de una cosa así sabiendo lo que pasó en el auditorio.

-¡¡Ahora!! -grito más fuerte.

Todos salen corriendo y yo no dudo ni un momento en ir a buscarla. Tengo una agonizante sensación de protegerla por encima de todo y de todos. Y comienzo a dudar si la fuerte necesidad de hacerlo va más allá de mi trabajo.

¡¡Ya somos 8k!! ¡Madre mía que rápido está creciendo esto, no me lo puedo creer! ¡Mil gracias a todxs, os amo!

Dejar vuestro voto si os ha gustado y hacérmelo saber por comentarios, para más info, ¡no olvidéis seguirme! ¡Gracias!

14 – 18 minutes

REESE.

¡No me lo puedo creer! ¡Esto no me puede estar pasando a mí! Oigo las voces de la gente reírse a mi alrededor y no puedo evitar sentirme humillada, y por si fuera poco, me están sacando fotos que a saber dónde van a acabar colgadas. Quizás permanezcan por las redes sociales y colgadas por el instituto por meses. Mi mirada se encuentra casualmente con la de Eros que me mira preocupado, no sabe qué hacer. Dios mío, que vergüenza, ¡lo ha visto todo! No puedo evitar sentir un ardor subiendo por mi garganta y siento ganas de llorar. Tan solo quiero ir al cuarto de baño a quitarme de encima esta porquería.

Ignoro el dolor que me causa el tobillo izquierdo y salgo corriendo por el pasillo. Abro la puerta del baño de chicas lo más rápido posible y me aseguro de que no haya nadie dentro. Por fin puedo respirar tranquila y desahogarme.

Suelto un sollozo que no podía retener por más tiempo, y cuando miro mi imagen en el espejo, no puedo evitar sentir el odio y la importancia crecer dentro de mi. ¿Qué narices he hecho yo para que me pase esto? Está claro que la persona que me está haciendo esto no tiene ni un poco de piedad.

Voy a coger papel cuando la puerta del baño se abre de golpe y entra un Eros con la respiración agitada.

-Sabía que estarías aquí. -dice aproximándose a mi. Veo como me observa extrañado y me entran más ganas aún de llorar. Bajo la mirada al suelo.

-No te rías, por favor.

-¿Qué? ¿Lo dices enserio, Reese? Nunca haría algo como eso. -murmura algo ofendido y con un aire serio. Coge mi cara con ambas manos y la levanta, obligándome a que le mire. Siento las lágrimas acumularse en mis ojos, pero lucho para que no caigan.

Tengo un nudo en el pecho. Odio hacer el ridículo. Es una de las cosas que más odio con toda mi alma. De ahí viene mi pánico escénico y lo poco que me gusta ser una de las chicas más populares del instituto. Así que, esto es una de las peores cosas que podían pasarme.

Me suelto de su agarre y vuelvo a agachar la mirada.

-No puedes estar aquí.

Mi padre ha tenido que mover muchos hilos para poder meter a Eros en el instituto ya que no está permitido el acceso a gente que no este matriculada en el centro. Así que como alguien lo pille aquí, en el baño de las chicas, aprovecharán para intentar tirarlo.

-Me la suda. No voy a dejarte sola.

Mi corazón se encoge y siento que no voy a poder retener las lágrimas por mucho más tiempo. Me enjuago la cara y apenas cierro los ojos me parece oír de nuevo las carcajadas de los alumnos que presenciaron la escena. Una lágrima se derrama por mi mejilla y rezo para que se confunda con las gotas de agua.

-Eh, vamos Reese. Mírame. -dice levantando mi mentón otra vez con el dedo.- Todo va bien, encontraremos a quien sea que te haya hecho esto. -me consuela.

Me resulta extraño ver lo bien que se está portando conmigo y que aún no haya hecho ningún comentario de los suyos. Parece un chico totalmente diferente al Eros que conocía hasta ahora, increíblemente atento, amable y preocupado por mi. Tanto, que no puedo evitar derramar por fin las lagrimas. Y me desato.

-¡No Eros! ¡Nada va bien! ¡Mírame! ¡Estoy hecha un desastre y todo el mundo se va a reír de mí hasta que termine el curso! -comienzo a gritar. Y me sorprendo al sentir sus brazos rodeándome y una de sus manos cogiendo mi cabeza para estrecharme contra su pecho.

¿Qué? ¿Me está dando un abrazo? Quiero reaccionar pero mi boca sigue hablando sola.- Voy a ser el hazme reír de la gente y…

Eros murmura un sonido para que haga silencio mientras me acaricia el pelo y mis palabras se quedan en el aire. Suelto un sollozo y me abrazo a su pecho por debajo de su chaqueta de cuero negra como si fuera lo único que me puedo agarrar durante un huracán. Mi oído está justo a la altura de su corazón, a la medida perfecta para escuchar sus latidos que van disminuyendo mi ansiedad. Inspiro hondo, inhalando su olor. No me había dado cuenta de lo bien que huele. Cierro los ojos por unos instantes, calmándome a mí misma. La cabeza me da martillazos y me siento como si tuviera el corazón en el cerebro. Pero por un instante, abrazada a él, parece que todo vaya bien.

-Enserio, debes ir al aula. -murmuro.- Las clases han empezado hace bastante y si te quedas fuera tendrás problemas. -su mano vuelve a acariciar mi pelo y siento unas ganas enormes de acurrucarme más contra él. Pero eso sería una estupidez de la que me arrepentiría, no puedo dejarme llevar por el momento.

-No. Me quedaré contigo.

Siento mariposas en el estómago. ¿Qué estamos haciendo? Se supone que no puedo sentir esto. Y menos por él. Reacciono. ¿Qué hacemos abrazados? No, no, no. Esto está mal. No puedo permitirme sentir mariposas cuando me diga algo así y hacer como que todo va bien. Me separo bruscamente y el da un paso atrás.

-¿Te encuentras mejor? -dice algo confuso por mi reacción.

-Si. -carraspeo.- Si, si. Gracias. -digo evitando su mirada y cogiendo más papel para limpiarme.

Nadie vuelve a decir nada. Decidimos esperar a que termine la clase, ya que es mejor que nos pongan una falta de asistencia a los dos que que el profesor se entere de el lío que ha pasado y decida comentárselo al comité del instituto, y como consecuencia armar más drama y correr el riesgo de que lo echen. Eros se mantiene distante y frío. Ha vuelto a cambiar su actitud radicalmente y ni si quiera se por qué. Pero me gustaría. Parece absorto y encerrado en su propia consciencia, como si le estuviera dando vueltas a algo. Ni si quiera me ha molestado durante las últimas clases, y eso ya es decir.

Es última hora y suena el timbre que anuncia que debemos irnos a casa. Le gente sale a los pasillos y comienzo a oír las risas y los susurros. Corre, corre, corre. Agacho la cabeza

haciéndome pequeñita e intento esquivar a las personas que se mueven por el pasillo y sueltan comentarios que llevan mi nombre.

Una mano me coge del brazo y me detiene.

-No seas mierdas. -pronuncia Eros. La gente no nos quita ojo.

-¿Perdona? -pregunto desconcertada.

-Que no seas una mierdas. Hazme el favor de levantar la puta cabeza bien alta y sonreír. Demuéstrales a estos críos que no te importan sus comentarios. -me sorprendo al oír esas palabras saliendo de él y las proceso. La gente sigue pasando por mi lado y riendo. Así que decido que Eros tiene toda la razón. No puedo evitar sentir un calor subir por mi vientre al observar sus labios y sus facciones mientras me observa.

¡Dios mío! ¿Qué me está pasando hoy?

Veo a Justin, mi ex, acercarse a mí con expresión vacilante e instantáneamente me entran ganas de vomitar. No me puedo mover.

-Reese, te sienta bien el blanco. -dice pasando por mi lado y riéndose con sus amigos.
¡Maldito…¡

Recuerdo lo que me acaba de decir Eros y le sonrío.

-Gracias Justin, que lástima que nunca llegaste a ver lo bien que me quedaba en la ropa interior. -sus amigos exclaman todo tipo de cosas insultantes para un hombre y se ríen de él.- Hubiera sido diferente si no la tuvieras tan pequeña.

En realidad nunca llegamos a nada, pero sé que eso es algo que a cualquier chico le dolería.

La gente de mi alrededor lo ha escuchado y todos, incluidos sus amigos, saltan a carcajadas. Justin parece querer morirse de vergüenza y de rabia y aprieta los puños.

-Eres una puta.

Trago saliva. La gente ya ha comenzado a hacer corro y hay demasiadas miradas sobre mi. Voy a contestar cuando unos brazos salen de detrás de mí y estampan a Justin contra una taquilla.

-¿Cómo la has llamado? -Eros lo sujeta por el cuello de su polo de niño rico. Justin casi está en el aire.

-Solo he dicho lo que es. -la sonrisa arrogante de la cara de Justin no desaparece.

-Retíralo. -murmura amenazante, con la mandíbula apretada y una vena que se le hincha en el cuello. Sus músculos se tensan y yo no sé qué hacer.

-No sé quién coño te crees… -dice Justin con la respiración entrecortada. Eros comienza a dejarle sin aire.- Pero vete a la mierda.

Cuando Eros levanta su puño cerrado en el aire ya se lo que va a pasar. Todos lo sabemos.

Justin escupe sangre a la misma vez que el puño de Eros impacta en su mejilla. Me tapo la boca con las manos, sin dar crédito a lo que sucede. Todos los alumnos nos están mirando, pronto aparecerá algún profesor y Eros definitivamente no podrá volver a entrar en el establecimiento.

-¿Vas a retirarlo ahora? -Justin no respira bien, pero Eros no tiene necesidad de parar. Lo sujeta tan solo con un brazo, mientras el otro lo tiene apoyado en la cadera y las manos de Justin luchan inútilmente por zafarse de él.

Agarro a Eros de los hombros intentando que lo suelte, pero es inútil. Lo rodeo con los brazos apoyándome en su espalda y tirando de él hacia detrás.

-Eros, por favor, para. Vámonos, por favor Eros… vamos a meternos en problemas. -le susurro con mi mejilla pegada a su rostro desde atrás suyo.

Parece que considera mis palabras pero sigue con la vista clavada en Justin. Me mira de reojo.

-Pídele perdón. -le dice otra vez. Mis nervios solo aumentan.
-Per-per..don. -murmura Justin a punto de ahogarse. Eros lo suelta y el cuerpo de Justin cae al suelo. Sus amigos se acercan para comprobar que está bien, y yo lo observo atónita.

Su mirada se clava con rabia en la mía.

-Menos mal que pagaras por esto. -dice en apenas un susurro. Pestañeo varias veces. ¿A qué narices se refiere…?

La mano de Eros se clava en mi cintura y me empuja hacia la salida. La gente se abre paso a nuestro alrededor y Eros camina rápido hacia el aparcamiento.

-¿Qué demonios pasa contigo? -pregunto enfadada mientras subo al coche. Él arranca.

-No iba a permitir que te tratara así.

-Se defenderme solita. ¡No hacía falta que le estrangularas! ¿Qué-qué pasa si te denuncia? tartamudeo.

Se encoge de hombros.

-Se lo merecía. -sus ojos se clavan en los míos en un semáforo en rojo.- Nadie va a hacerte daño mientras yo esté aquí.

Las mariposas otra vez. Esa sensación de calor subiendo por mi pecho y el cosquilleo que me recorre la columna vertebral cuando lo dice. La forma en que retengo el aliento y cómo me golpean las vibraciones roncas que provienen de su voz… Sacudo la cabeza.

Mierda Reese, no puede gustarte.

(…)

La fiesta de Ariadna se celebra en su casa. Es una casa enorme (no más que la mía) pero me gusta. Está decorada con adornos de fiesta y hay gente por todas partes. La música me gusta, aún que no sea mi favorita. Mis amigas han desaparecido hace rato pero no me importa, estoy demasiado concentrada en la copa que tengo delante, y en bebérmela. La gente baila, bebe y se enrolla con otros por las paredes e incluso el suelo. Hay tanta que ni si quiera se fijan en mi, ya que estoy apartada en la barra y el único que me da conversación es el camarero para preguntarme qué quiero beber. Pero me gusta sentirme marginada de vez en cuando. Lo único que no soporto es que Eros no pare de coquetear con esa estúpida chica.

Peyton. La recuerdo del instituto, era unos cursos más mayor que yo, y también era popular. Normal, con el cuerpazo de modelo y rostro de ángel de Victoria Secret que tiene… tendrá a todos los chicos babeando por ella. Incluido él. Se cambió de instituto cuando murió su hermano, pero no entiendo que hace en esta fiesta. Y tampoco que hace hablando con él. Lleva su pelo castaño oscuro suelto con rizos en las puntas y un vestido negro y ajustado con taconazos de dos metros. Mierda, está guapísima.

-¿Quieres algo más? -me pregunta el barman.

-Si. Lo mismo de antes, por favor. -digo refiriéndome al cóctel que me había preparado. Vuelvo a mirarlos. Están con más chicos y Eros tiene su brazo enrollado alrededor de la cintura de Peyton mientras esta ríe por algo. Y yo me cabreo. Siento ganas de ir y empujarla. Eros debería estar protegiéndome y no con esa… ¡esa chica! ¡Ni haciendo amigos! ¡Maldita sea se lleva bien con todos! Y yo mientras, estoy aquí sentada, sola y amargada, cuando tendría que estar pasándomelo bien.

¿Pero qué me pasa? Paso las manos por mi pelo, apoyándome en la barra. Soy una estúpida.

Tengo que pasármelo bien. Voy a pasármelo bien. Voy a demostrarle que no soy ninguna niña y que me da igual que esté con esa chica en vez de conmigo.

-¡Eh, tu! -llamo al barman.- Ya no quiero ningún cóctel. Ponme lo más fuerte que tengas.

Este asiente con la cabeza y va a prepararlo. Veo a Justin entrar por la puerta con una caja de cervezas y saludando a todos sus amigos, nuestras miradas se encuentran y automáticamente giro la cara hacia otro lado. Un chico pasa con una bandeja de chupitos.

-Dame esto. -digo cogiendo uno y echándomelo a la boca. Siento el líquido ardiente pasar por mi garganta y me pican los ojos. Comienzo a marearme. Me giro y hay otra copa en la barra.

Me la bebo.

Y después otra. Y otra. Y otra. Y pierdo la cuenta de cuantas van. No se lo que estoy haciendo. El tiempo pasa rápido, y luego lento, muy lento… estoy bailando.

Ya no. Ahora estoy…. ¿Estoy besando a alguien? No, no, no. Sí. ¿Quién es? No consigo ver nada. El mundo es una vorágine de colores vibrantes y temblorosos, todo se mueve a mi alrededor. Escucho una mezcla de voces, música, un ritmo constante y un susurro.

De repente, me encuentro a mí misma corriendo, me falta el aire e intento escapar de ella con todas mis fuerzas. Un sudor frío baja por mi frente. Me duele el pie, pero hasta que no bajo a toda prisa las escaleras no consigo estar a salvo. Ya entiendo lo de la fiesta.

Alguien me habla, Eros está respirando a mi lado, es una respiración fuerte y constante y huele bien.
-Que bien hueles. -digo. Pero no se a quién, no sé dónde estoy.

Tengo ganas de vomitar, y estoy mareada. Todo a mi alrededor se mueve muy rápido. Alguien me agarra de la cintura delicadamente y un calor me recorre de arriba abajo. De repente estoy caminando hacia un coche. Me asusto. ¿Y si me raptan? Intento correr pero me caigo, y la situación me parece tan graciosa que me río. Sigo hablando con él.

Solo espero no decir ni hacer nada estúpido y arrepentirme cuando despierte. Pero creo que ya es demasiado tarde.

¡Holaaaa a todos y a todas! No sé si habréis entendido este trocito de narración en la fiesta o si os ha gustado, pero solo es para que entendáis bien el capítulo siguiente, así que no os preocupéis <3

Mil gracias por votar, comentar y leer (o si me habéis seguido gracias también :3) ¡Nos vemos en el siguiente capítulo!

- Capítulo 8. – Página 4

15 – 19 minutes

EROS.

Estaba increíble.

Demonios. Sí que lo estaba.

Aprieto el volante hasta que los nudillos se me ponen blancos con tal de resistirme para no girarme y observarla otra vez. ¿Quién coño pensaría que unos simples pantalones de cuero negro podían quedarle tan bien a alguien? La verdad es que no sé que lleva puesto por arriba, pero si algo es seguro, es que lleva mucho escote. Y vaya taconazos joder, cualquiera diría que hace dos días de torció un tobillo. No sé que diría Bruce si la viera así.

-¿Por qué sonríes? -pregunta estirando los pies y apoyándolos en la guantera. Se ha maquillado.

-Porque me gusta ver cómo te resistes hacia mí, Russell.

-No se para que pregunto.- murmura girándose hacia la ventanilla, y aún que crea que no me he dado cuenta, sé que lo hace con cierto rubor en las mejillas.

Llegamos a la casa y aparco en la cera de enfrente, entre toda una fila de coches. La música se escucha desde aquí fuera y aún que hace calor, cae algo de rocío y el aire es frío. Ambos bajamos del coche y caminamos hacia la entrada. Me siento como una persona normal y corriente, rodeado de gente borracha, vasos rojos por el suelo y en una casa a rebosar con la música a todo volumen. Si no tuviera que estar vigilando el culo de Reese todo el puto rato, podría decir que ahora mismo estaría saboreando la libertad. Y hablando de culos, dios mío… Sigo sin saber de dónde ha sacado esos pantalones.

Sus tacones suenan contra la piedra del suelo y su pelo ondea de lado a lado con cada paso. Juro que no puedo despegar la vista de ella por mucho que quiera.

La puerta está abierta, nada más entrar nos reciben las amigas de Reese muy amistosamente, debería decir que demasiado. Se nota de sobra que van algo borrachas.

-Gracias por venir a mi fiesta, chicos.-dice la anfitriona agarrándome del brazo y arrastrando las letras. Supongo que será Ariadna. Me alejo un poco de ella, pero solo consigo que se pegue más a mi. Es pelirroja, con el pelo largo y sedoso y por qué no decirlo, tiene un cuerpo de muerte. Pero hay algo que no encaja con ella.

-Has venido. -me dice Lily. Tiene las mejillas coloradas y brillo en los ojos.

Voy a contestar cuando una voz nos interrumpe y hace que todas las chicas, y esta vez Reese incluida, se giren.

-¿Eros?

Es morena, de pelo largo y ojos felinos. Su sonrisa se curva hacia el lado izquierdo, dandole ese toque característico.

-Peyton. -murmuro. Ella ríe y pasa sus brazos por encima de mi cuello, abrazándome. Yo también río y le rodeo la cintura estrechándola contra mi y levantándola del suelo. No me puedo creer que esté aquí.

-¿Te has escapado? -dice sin dejar de sonreír cuando la dejo en el suelo. Suelto una carcajada sonora al recordar los viejos tiempos y por un momento olvido que Reese y sus amigas aún no se han ido.

-Nos vamos. -pronuncia una vocecilla llena de rabia a mis espaldas. Reese.

La cojo del brazo y la detengo.

-Llámame si necesitas algo. -pronuncio mirándola a los ojos. Ella se suelta de manera brusca y gira su pelo en el aire antes de darse la vuelta y comenzar a caminar en sentido contrario a mí, seguida de sus amiguitas, mientras todo el mundo la mira de arriba abajo. Es increíble lo imponente que puede resultar a veces.

La música suena demasiado alta, así que Peyton no tarda en agarrarme del brazo y arrastrarme hasta la cocina de la casa, donde hay un mejor ambiente para hablar. Las miradas devoradoras que me recorren por parte de algunas chicas logran ponerme incómodo.

-No puedo creerme que Eros la leyenda este enfrente mío y no lo hayan arrestado aún…

-Me han soltado, mocosa. -ella se hace la ofendida al escuchar el mote.

-¡Pensaba que se te había olvidado!-luego ríe y aparecen esas bolsitas típicas en ella debajo de sus ojos.

-Jamás me olvidaría. -murmuro cruzándome de brazos, algo melancólico. Acordarme de Lucas hace que quiera subirme a una moto otra vez y arrancar a toda velocidad por la carretera, sintiendo esa dulce adrenalina que te recorre el cuerpo cuando pisas a fondo el acelerador y sientes el viento chocar contra tu cara. Hace que quiera iniciar ya mi plan de venganza. Lucas no lo hubiera querido así, y sé que Peyton tampoco, así que decido no decir nada.

A Peyton se le humedecen los ojos. Sé que también se ha acordado de su hermano. Yo le conocí cuando decidí meterme en las carreras de motos clandestinas, así que cada vez que nos escapábamos del reformatorio Diego y yo acudíamos allí. Lucas era como un hermano mayor, él me enseño todo lo que sé. Y casualmente Peyton era su hermana pequeña, la cual tiene la misma edad que yo, pero solíamos llamarla mocosa por qué era la más pequeña y ella se enfadaba por qué pensaba que era injusto. Pero para mí seguía siendo mi hermana pequeña. Respiro hondo intentando disminuir la nostalgia y le acaricio la mejilla.

-¿Cómo estás, pequeña?

Se encoge de hombros, con la misma sonrisa triste.

-Bien. Me acuerdo mucho de vosotros, sobretodo de ti.

-Yo también. -digo atrayéndola hacia a mí. Esta vez le doy un abrazo más cariñoso y ella respira hondo en mi pecho.- ¿Y que haces tú aquí? Pensaba que eras muy madura para fiestas de críos. -digo sonriendo para cambiar de tema.

-He venido con unos amigos. -contesta golpeándome el hombro ligeramente. Luego se le iluminan los ojos.- ¡Ven! ¡Que te los presento!

Otra vez me arrastra por un pasillo hasta la pista de baile y solo se detiene para coger dos chupitos de una bandeja, uno se lo bebe y el otro me lo da a mí. Sus amigos están hablando apoyados en la barandilla de la escalera con cervezas en la mano. Me los presenta y todos me estrechan la mano. Son bastante agradables aunque algo inmaduros. Nos pasamos un buen rato hablando y riendo, lo suficiente para sacarme a Reese de la cabeza un rato. Hasta que uno de ellos llega corriendo.

-Tenéis que ver a la tía que está bailando encima de la mesa del comedor.
Todos ríen y le seguimos, abriéndonos paso entre la gente para llegar hasta una gran sala donde no creo que pueda entrar ni un alfiler. Todo el calor está concentrado y la gente nos

absorbe al entrar. Está sonando Candy Shop, de 50 cent a todo volumen y la gente comienza a bailar pegados.

{N/A: os recomiendo que busquéis la canción mientras leéis <3}

-Dios, si que está buena… -murmura otro relamiéndose los labios.

Levanto la vista.

Una chica con el pelo largo y pantalones de cuero mueve las caderas sensualmente al ritmo de la música y juro que por un momento se me corta la respiración.

Es Reese.

Reese está bailando provocativamente encima de la mesa, atrayendo la atención de todo el mundo. El escote está aún más bajo de lo que estaba antes y de verdad que me gustaría observarla, pero no de esta manera ni a unos niveles tan bajos.

-¡Apartad, joder! -digo empujando a la gente para intentar llegar hacia ella. Recibo insultos de vuelta, pero hora mismo no tengo tiempo para contestar. Llego hasta la mesa y Reese me mira coquetamente antes de deslizarse hasta el suelo y levantarse sacudiendo el pelo en el aire. Juro que si me vuelve a mirar así no se lo que hago.

Todos los tíos de la sala y hasta las tías la están mirando. Tiene que estar muy borracha para estar haciendo una cosa así y sé que se arrepentirá de esto, así que sin pensármelo subo a la mesa y la cojo al brazo para bajarla.

-¿Qué crees que haces? -me dice un chico que está apoyado en la mesa con una cerveza en la mano.- ¡No nos jodas la fiesta!

Varias exclamaciones le acompañan.

-Cállate y agradéceme que no te he jodido yo a ti la cara. -digo antes de bajar de un salto. Reese se agarra de mi cuello para no caerse y hunde su rostro en mi cuello a medida que avanzamos entre la multitud. Un escalofrío me recorre la columna vertebral.

-Que bien hueles… -murmura acariciando con la punta de la nariz el hueco de mi clavícula.

La dejo sentada en el borde de la escalera y ella se asusta al mirar escaleras arriba.

-No, no, no… no quiero subir. Antes he subido y yo… Tenía miedo. -comienza a balbucear. Tiene la mirada perdida y le tiembla la voz.

Un chico sin camiseta sube las escaleras por nuestro lado y yo me aparto. No quiero imaginarme que hubiera pasado si yo no llego a estar ahí a tiempo. Solo de pensarlo siento la sangre caliente ascender por mis venas. Pensar en todos esos babosos mirándola me cabrea mucho y ni si quiera se por qué, cosa que solo aumenta mi enfado más aún.

-¿Se puede saber por qué has bebido tanto? -le pregunto cruzándome de brazos.

-A ti que más… ¿Qué te importa? -dice intentando levantarse. Se tambalea y se apoya en mi pecho desde un escalón más arriba que yo. Su aliento huele a alcohol.

-¿Qué pensaría tu padre de ti si te viera así? -digo para que intente reaccionar.

-Él… Russell. Él no me manda, ¿sabes? Soy una rebelde.

-Claro que no. Solo eres una niña, maldita sea, Reese. -pronuncio frustrado. Ella baja un escalón sujetándose de mi hombro y consigue ponerse de pie en el suelo. Me aparto cuando el mismo tio de antes vuelve a bajar las escaleras.

-¿Acaso una niña haría esto? -dice con una sonrisa sexy antes de coger al tio sin camiseta y rodear su nuca para estampar sus labios contra los de él. El chaval reacciona y la aprieta contra él, siguiéndole el beso.

Yo solo tardo dos segundos en empujarlo violentamente.

-¿Qué te pasa tio? -dice él cabreado. Aprieto los puños e intento calmar mi ira, pero no puedo.

-¡Tienes tres putos segundos antes de que te rompa la mandíbula! -el chico me mira confuso. También está borracho.- ¡Uno! -comienzo a contar.

Este levanta las manos en señal de rendición y se va a paso lento. Reese me mira con una sonrisa maliciosa mientras se tambalea y se apoya en la pared. No creo que sea consciente ni de lo que acaba de hacer.

-Nos vamos. -digo agarrándola de la cintura para que no pierda él equilibrio.

Su piel se pone de gallina ante mi contacto y eso no me pasa desapercibido. Pasamos por la pista de baile y veo a Peyton a lo lejos bailando con Oliver, uno de sus amigos.

-Quédate aquí un momento. -le digo al oído para que pueda oírme bien. Ella entreabre los labios y me mira asintiendo con la cabeza.
Me acerco a Peyton y a Oliver y ellos se giran.

-¿Dónde estabas tío? -dice Oliver. Según me han contado, estudió audiovisuales y ahora trabaja de cámara en un programa de televisión. No pega nada con este ambiente, así que investigando un poco más, me han dicho que es el hermano de Justin. Sí, ese Justin al que le partí la cara. Evidentemente ese detalle he decidido omitirlo.

-Nos vamos ya. -digo elevando el tono para que me oigan bien.

No sé dónde demonios está el resto, pero ni de coña voy a buscarlos para despedirme.

Peyton mira por detrás de mi hombro. Sé que ha visto a Reese.

-¡Por ahora te has escapado, pero esto no acaba aquí Eros Douglas! -exclama con una sonrisa para que pueda oírla bien.- ¡Tú y yo tenemos mucho de qué hablar!

Río y doy media vuelta hasta llegar a Reese, que está bailando la canción ella sola.

-Nos vamos, princesa.

Hace un puchero y su labio inferior sobresale, haciéndome inevitable desviar ahí mi mirada.

-Pero me gusta esta canción. -murmura volviéndose a mover. Siento sus caderas debajo de mis manos y se me escapa un gruñido.- ¿Bailo bien? -pregunta inocentemente.

Oh, ya lo creo que si.

-Seguro que lo harías mejor sin esos tacones. Vámonos a casa y así te los quitas. -murmuro cerca de su oreja mientras avanzamos por el porche.

-Pero yo quiero bailar. No quiero ir a casa. -su voz de borracha parece la de una niña pequeña y por un momento, me parece que ya no estoy enfadado.

-En casa puedes bailar todo lo que quieras. -digo intentando no desatar demasiado la imaginación.

-En…¿en casa? -pregunta asustada.- No, no, no… tengo que irme. Tengo que buscar a Eros, esto es peligroso.

Se suelta de mi agarre y cuando intenta correr tropieza y se cae al suelo. Mierda.

-Russell, ¿estás…? -me agacho a su altura y una carcajada me interrumpe. Suspiro. Si la hubiera controlado en vez de estar con Peyton ahora no tendría que estar haciendo de niñera de una chica tumbada en el suelo y en medio de una carretera la cual no para de reírse.- Estás loca.
-No, que va. Estoy celosa. -dice sinceramente observando las estrellas.

Me resulta inevitable reírme.

-¿Celosa? -suelto otra carcajada.- Hazme el favor de levantarte antes de que pase un coche.

-Túmbate conmigo.

-Si eso es lo que querías solo tenías que decírmelo. -me agacho y le rodeo la espalda antes de levantarla del suelo, hasta que se queda sentada en el asfalto.- Nos tumbaremos en casa. ¿Qué te parece? -pregunto haciendo un esfuerzo para cogerla en brazos y levantarme.

-Me parece que te gusto. -murmura pegando un lado de la cara a mi pecho.- Te encanto.

Abro el coche mientras me río y la dejo en el asiento del copiloto. Luego subo y pongo el coche en marcha, arrancando por la carretera y conduciendo con cuidado de no atropellar a ningún borracho. No sé cómo las amigas de Reese han podido dejarla sola. Ni si quiera se como ella ha sido capaz de ponerse tan borracha sabiendo que corre peligro. Y menos de hacer todo lo que ha hecho. Dios, la verdad es que hoy me ha puesto al limite en más de un aspecto y he tenido que prescindir de mi autocontrol de una manera que nunca me habría imaginado. Pero al fin y al cabo creo que he pasado la prueba.

-Para el coche.

-¿Qué…?

-¡Para el coche Eros! -exclama abriendo la puerta. Doy un frenazo en medio de la carretera y todos los coches comienzan a pitar y a exclamar cosas. Reese baja y comienza a vomitar.

Tardo un segundo en darle la vuelta al coche y sujetarle el pelo.

¿Habéis visto la niña del exorcista? Sí, esa película donde la protagonista está poseída y no para de vomitar como si fuera una cascada, nos la ponían en el reformatorio para asustarnos. Pues así es Reese ahora mismo.

-Lo-lo siento… -balbucea cuando levanta la cabeza, intentando recuperarse. Le sonrío tranquilizador, ignorando el claxon de los coches que pasan. Un escalofrío recorre su cuerpo y le froto los brazos.

-Cuando estés mejor nos vamos.

Ella asiente. Tiene los labios inflamados y brillantes y los ojos aguados, como si fuera a llorar en cualquier momento. Sus mejillas están rosadas y parece sentirse culpable. Y aún así, está jodidamente preciosa. Me sorprendo cuando sus brazos me rodean el torso y suelta un pequeño sollozo. El corazón se me encoge. Jamás me había afectado el estado de una persona como lo está haciendo Reese. Se me ha metido en la cabeza de una forma extraña y no consigo que salga.

Prométeme que me protegerás.-susurra.

-Te lo prometo. -contesto estrechando su diminuto cuerpo contra mí. Y creo que es lo más sincero que he dicho en toda mi vida.

- -

¡Ya sé que estáis enfadadxs por haber tardado en actualizar! Pero tengo mis motivos así que ¡lo siento! <3

Por cierto… ¡ESTAMOS EN EL PUESTO N° 69 EN NOVELA JUVENIL! ¡¡¡Y ya somos 21k!!!
¡Sois lxs mejores!

Dejar vuestro voto si os ha gustado o hacérmelo saber por comentarios. Para más info no olvidéis seguirme. ¡Gracias por leer! ¡Os quiero!

- Capítulo 9. – Página 4

16 – 20 minutes

REESE.

Tengo calor.

Me remuevo incomoda e intento quitarme lo que sea de encima sin mucho éxito. Estoy en una cama, pero no es la mía. Olfateo. La mía no huele así, no huele tan… masculina. Vuelvo a moverme, comenzando a sudar y a agobiarme y oigo un gemido leve de protesta a mis espaldas. Alguien me está abrazando, casi encima de mi. Me quedo helada. Hay unos brazos rodeándome con la suficiente fuerza como para mantenerme contra su cuerpo pero no con la suficiente para hacerme daño. Noto su pecho respirando contra mi espalda y su respiración

-

suave y constante contra mi nuca. Y a pesar de todo, estamos tan encajados que no me atrevo ni a moverme.

Abro los ojos y en cuanto la luz me da en estos los vuelvo a cerrar por instinto. Un martilleo constante se hace hueco en mi cabeza junto a un pinchazo. Noto una angustia subir por mi garganta.

Me giro chocando con un rostro hermoso, con la boca entre abierta y los labios hinchados. Respirando tranquilamente, como un bebé. Tiene los ojos hinchados también y el pelo revuelto, y se remueve al notar mi inquietud. Me hace sonreír. Espera. ¿Por qué sonrío? ¿Porpor qué narices estoy aquí, en su cama? ¿Hemos dormido juntos? ¿Y si… y si hemos hecho algo…? Miro por debajo de las sabanas. No. No, no, no… no puede ser. Llevo tan solo la ropa interior y una camiseta que no es mía con el logo de alguna banda de rock. Es enorme y huele a él. Y Eros. Eros va en bóxers.

Aparto con brusquedad su brazo de encima de mí y me levanto de la cama. Tengo ganas de vomitar. No recuerdo nada de lo que pasó anoche. ¿Es posible que haya sido capaz de aprovecharse de mi? Sacudo la cabeza. No, el no es así. No haría una cosa así… ¿o si?

-Buenos días niña. -dice una voz ronca desde la cama.

-¿Qué pasó anoche? -pregunto sin rodeos. No hace falta que me tape ya que la camiseta me tapa hasta la mitad del muslo.

Eros se despereza en la cama. Sus brazos se estiran y suelta un bostezo. Luego cruza los brazos por encima de su cabeza.

-¿No te acuerdas de nada? -contesta picaron. Niego con la cabeza, comenzando a morderme las uñas.- ¿Ni de… lo nuestro…?

Palidezco.

¿Qué? ¿Tu-tú y yo…? -ahogo una exclamación.

Él se relame los labios. Siento que me falta el aire cuando oigo una sonora y ronca carcajada de su parte.

-No pasó nada.

Mis pulmones recuperan el oxígeno. Me paso las manos por el pelo.

-Eres un imbécil. Me has dado un susto. -vuelve a reír. Y me gustaría enfadarme, pero no puedo.

-Estabas muy borracha, te saqué de esa fiesta y te traje a casa. Vomitaste por el camino y cuando llegaste aquí también, así que tuve que sujetarte el pelo todo el rato y decidí cambiarte de ropa para que durmieras cómoda. -siento el color subir a mis mejillas, no me gusta que me viera sin camiseta, pero tampoco puedo reñirlo por hacer una cosa así, tengo que aprender a ser más madura.- Dejé que durmieras aquí porque decías que tenías miedo y no querías estar sola, además, así podía vigilarte.

-Oh, gracias… -murmuro.- ¿Dije… dije algo extraño? ¿Alguna tontería?

Eros sonríe.

-Ya lo creo que si. No creo que quieras saberlas. -pronuncia levantándose de la cama y caminando hacia mí. Se me corta la respiración cuando veo sus abdominales y los músculos de sus brazos contrayéndose al caminar hacia a mí peligrosamente, con aires de súper modelo y su vista clavándose en la mía, que lucha por no mirar más abajo. Pero cuando está a punto

-

de llegar, pasa por mi lado y entra al cuarto de baño, dejando la puerta abierta y a mí desconcertada.

Me giro y lo primero que veo es mi aspecto en el espejo. Mentira, lo primero que veo son los músculos de su ancha espalda moviéndose mientras rebusca la crema de afeitar, y luego mi espantoso aspecto de zombie de The Walking Dead. Creo que todos nos hacemos una idea, no hace falta que lo describa. Me apoyo en el marco de la puerta y me cruzo de brazos, sonriendo de medio lado.

-Así que no es una leyenda eso de que los chicos malos tienen su lado dulce…

Me encuentro con su mirada a través del espejo y su sonrisa maliciosa se curva hacia arriba.

-Así que no es una leyenda eso de que las niñas buenas se convierten en malas cuando sus papis no están. -responde sin dejar de mirarme.

Los nervios me suben por la boca del estómago y tengo que respirar hondo para calmarlos. Touché.

Baby de Justin Bieber suena por toda la habitación y murmuro un "mierda". Ese es mi teléfono. Eros me mira acusador antes de soltar una carcajada, seguro pensando en lo "cría que soy". Debería haber cambiado el tono de llamada, pero ahora ya es tarde. Lo busco y luego descuelgo.

-¿Ariadna?

-Hola Reese. ¿Qué…tal estás? -frunzo el ceño. Ella nunca suele llamarme por teléfono.

-Bien…

-Verás… ayer en la fiesta, bebiste demasiado e hiciste algunas cosas… -hace una pausa y yo no dejo de preguntarme a donde narices quiere llegar.- Alguien ha subido un vídeo tuyo a internet bailando encima de la mesa de mi salón. Solo quería que lo supieras, ya que…

-¿Qué? -digo confundida mientras un recuerdo borroso comienza a llegar a mi.- ¿Quién ha sido?

-Un anónimo.

Me llevo las manos a la cabeza. Eros sale del cuarto de baño y comienza a buscar algo en el armario sin prestar mucha atención.

-Siento mucho haberte dejado sola, supongo que ahora no recordaras nada y estarás muy confundida, espero que me perdones. -dice suplicante.

-Si… claro, gracias por avisar Ariadna.
De nada. -suspira.- Entonces, ¿no recuerdas nada más…?

-No… -digo negando con la cabeza, aún que no pueda verme.- ¿Lo dices por algo…?

-No. -contesta rápido.- Era curiosidad. Bueno, tengo que colgar, espero que se solucione, te quiero. -dice antes de que se corte la línea.

Me siento en la cama y entro a redes sociales, y efectivamente, veo el vídeo. Aparezco yo moviendo las caderas de una forma bastante provocativa con una canción de rap. Lo peor de todo, es que casi todo el instituto lo ha visto, y han comentado cosas como "esa es la chica de la harina" "pensaba que Reese era una chica buena" "no sé qué pensaría su padre si viera esto" o algunos "vaya culo". Pensar que estoy haciendo el ridículo otra vez delante de todo el instituto me carcome por dentro. Logra hacerme un nudo en el estómago que no puedo deshacer y siento que en cualquier momento comenzaré a llorar.

-¿Qué pasa Russell? -pregunta Eros. Va vestido con una camiseta negra de manga corta y unos vaqueros negros. Está guapísimo, pero ni si quiera puedo fijarme mucho. Me levanto del colchón y le pongo el móvil en las manos de forma brusca.

-Esto pasa. -murmuro dando media vuelta y caminando hacia mi cuarto.

Cierro de un portazo y no vuelvo a abrir la puerta en toda la tarde. A pesar de los constantes golpes en la madera pulida por parte de Eros o sus insistencias para que le abra y salga de la habitación. No puedo evitar pensar que por una parte es culpa suya. Si hubiera estado vigilándome que es lo que tenía que hacer esto no hubiera pasado, se supone que el tiene que controlarme, ¿no? Si en vez de estar con Peyton me hubiera prestado atención, quizás todo habría sido diferente. Salgo del cuarto de baño con la toalla enrollada y el pelo mojado cuando un estruendo suena por toda la habitación.

Es Eros. Y ha tirado la puerta abajo.

Sus ojos brillan con entusiasmo cuando me ve y me repasa de arriba abajo meticulosamente. Es como un niño cuando abre su regalo en Navidad.

-

-¡¿Qué narices haces?! -exclamo.- ¿Cómo se te ocurre entrar así? -grito sujetando la toalla contra mi cuerpo.- ¡Mi-mi puerta! -me quejo.

La pregunta debería de ser cuantas veces más piensa entrar así sin saber qué se puede encontrar.

-Solo me preocupo por ti. -no parece muy sincero cuando lo dice, tiene una sonrisa socarrona y una mirada pícara.

-¿Y si llego a estar desnuda? -me cruzo de brazos y le miro enfadada. No se en qué momento ha decidido hacer algo así en su pequeña e inútil mente.

-¿Dónde está el problema? Creo que me habría gustado más verte así. -su sonrisa se curva hacia la derecha y creo que podría hacer que se tragara la toalla en menos de un segundo. Suelto un soplido sonoro.

-¡Eres insufrible! ¡Sal de aquí!

-¿Has acabado ya con los insultos o nos podemos ir? -dice caminando por mi cuarto y observándolo todo, igual que cuando lo conocí. Comienzo a ponerme roja del enfado. No lo soporto.

-¿Qué-tú… dónde demonios quieres ir? ¡Yo no voy contigo ni a la esquina idiota!

Me acerco a él y comienzo a empujarlo del pecho para que salga de la habitación, pero él solo se dedica a mirarme con una sonrisa desafiante.

-Es una sorpresa, créeme, te va a gustar.

-Sal.

-Ven conmigo.

Los dos nos desafiamos. Vuelvo a sujetarme la toalla. Se relame los labios al a mirarme y no puedo evitar dirigir ahí mi mirada. Dios, está tan guapo… y sus labios… Que lástima que en cuanto abra la boca te den ganas de cerrársela de un puñetazo.

-De acuerdo, iré si te vas ahora mismo y me dejas vestirme.-digo por fin, consiguiendo mantener mi voz clara y firme.

-Me iré, pero no olvides que ahora tu cuarto ya no tiene puerta. Cualquiera podría asomarse y verte sin esa toalla puesta. -murmura con la voz ronca. Trago saliva mientras él se da la

vuelta y comienza a caminar hacia la salida de la habitación. Pero no estoy tranquila hasta que desaparece de mi vista y oigo la puerta de su cuarto cerrarse.

¡Maldita seas, será….! ¿Guapo? ¿Atractivo? ¿Irresistible? ¿Tentador? ¿Perfecto….? ¡Aghh! ¿Qué demonios me pasa? ¡Estamos hablando de Eros! El mismo chico insoportable el cual parece que se dedica a molestarme las veinticuatro horas del día.

Respiro hondo cerrando los ojos y me apresuro en coger algo de ropa. Me decanto por un top blanco con flores tropicales y un pantalón corto de talle alto con unas deportivas. Me pongo

mis aros y me peino antes de salir por la no-puerta de mi habitación. Eros me envía un mensaje diciendo que me espera en el coche, así que cierro la puerta de casa con llave. Aún sigo pensando que le voy a decir a mi padre cuando me pregunte por qué hay un agujero gigante en la pared de mi cuarto, pero prefiero olvidar ese asunto por el momento.

Subo al asiento del copiloto, abrochándome el cinturón y Eros no tarda ni un segundo en poner el coche en marcha y conducir. Apoyo los pies en la guantera.

-¿Me lo vas a decir ya?

Su expresión seria y concentrada mientras conduce me hace querer observarlo todo el rato, pero sé que me pillaría, así que desvío la cabeza y miro a través del cristal de la ventanilla.

-Estás enfadada. Te molesta todo lo que te está pasando y no sabes a quién hecharle la culpa. Necesitas descargarte con algo, y dudo que sea haciendo lo que haría yo por qué solo eres una niña. -ruedo los ojos.- Así que vas a ayudarme con mi plan de venganza.

Levanto una ceja.

-¿Tu qué? -suelto una carcajada. Su semblante facial no varía. No es broma.- ¿Tu plan de venganza? ¿Qué se supone que es eso?

No contesta. Gira a la izquierda y entonces descubro hacia dónde nos dirigimos. El Puerto. Aparca en un callejón algo apartado y deja las llaves del vehículo puestas, una cosa algo arriesgada teniendo en cuenta que es un coche muy caro y lo pueden robar fácilmente. Pero no digo nada. Bajo del coche y le sigo, lleva una bolsa deportiva grande, pero decido no preguntar. Voy a dejar que me sorprenda.

Llegamos al embarcadero y seguimos recto, por unos callejones algo tenebrosos hasta unas pistas enormes con marcas de ruedas desgastadas en el asfalto. La brisa del mar mueve mi pelo en el aire y huele a sal. Estamos en el lugar donde se celebran las carreras de motos ilegales.

-¿Qué…?

-¿Ves esas motos de allí? -pregunta señalando tres motos tuneadas y bastante grandes e interrumpiéndome.- Vamos a destrozarlas.

Hago una expresión de terror.

-¿No hablaras enserio? -él comienza a caminar decidido mientras saca un bate de béisbol de la bolsa. Oh dios. Si que habla enserio.- ¡Eros! ¡Espera!

Me aproximo a él nada más llegar y el me tiende el bate mirándome a los ojos.

-¿Qué me dices Reese Russell? ¿Te atreves a ser una chica mala?

A pesar de la situación, me río. Niego con la cabeza, pero cojo el bate.

-Estás loco.

Eros saca una herramienta de la bolsa y le da una patada a la moto antes de comenzar a saltar sobre ella y a darle patadas. Me tapo la boca con las manos.

-Dios mío.

-Venga Russell, te toca.

Miro el bate entre mis manos y después a la moto.

-No… no puedo hacerlo. No me atrevo, no sé de quiénes son estas motos, no es justo.

Suspira.

-¿Quieres saber de quienes son? -dice con la respiración entrecortada y los ojos algo achicados.- Son de los capullos los cuales tienen la culpa de que uno de mis mejores amigos muriera. -hace una pausa.- Se llamaba Lucas, Lucas Harper. -hago una mueca de sorpresa al darme cuenta.- Sí, el hermano de Peyton. Lucas corría en estas carreras. Era el mejor, el campeón. Y estos gilipollas le tenían tanta envidia que decidieron manipularle los frenos de la moto en la carrera más importante del año. Lucas no sobrevivió, en cambio ellos siguen aquí. Siguen participando en las carreras y siguen yendo al mismo bar a tomar cerveza todos los domingos. Desde las cinco hasta las ocho y media. Y, ¿adivina qué Russell? Tenemos media hora para vengarnos.

Vuelvo a mirar el bate entre mis manos. No tenía ni idea de lo que le había pasado al hermano de Peyton. Ahora entiendo de qué la conocía Eros y por qué se comportaba así en el fiesta.

A la mierda.

-Por Lucas. -murmuro antes de estampar el bate de béisbol contra el plástico reluciente negro de la moto. Este salta en pedazos causando un sonido estridente, temo que alguien lo haya oído, pero no hay nadie alrededor.- ¡Lo he hecho! -exclamo.

Miro a Eros sorprendida y con la respiración agitada.

Eros me guiña un ojo con una sonrisa orgullosa antes de volver a pegarle patadas a la otra moto y hacer algo con la herramienta. Vuelvo a levantar el bate en el aire una vez tras otra, con todas mis fuerzas, golpeando la moto hasta que solo quedan varios artefactos de metal

junto a dos ruedas pinchadas por Eros y miles de trocitos de cristales y plástico. Me siento rebelde y libre, como si esto es lo que tendría que haber hecho hace mucho tiempo.

Vuelvo a levantar el bate en el aire cuando unas voces me detienen.

-¡¿Qué cojones estáis haciendo?! -grita un chico lleno de tatuajes desde el final de la calle. Va seguido de otros dos que nos miran con caras de asesinos.

Oh dios. Son los dueños. Y les hemos destrozado las motos. Prácticamente ya no se sabe ni que eran antes de estar en este estado.

-Corre Russell. -susurra Eros cogiéndome de la mano antes de comenzar a correr como dos locos con la bolsa y el bate a cuestas. Vamos a tanta velocidad que creo que mis piernas ya no dan para más. Intento mirar hacia atrás a la vez que suena un disparo y corro más rápido si eso era posible.

Mierda. ¿Están disparando? ¿Por qué están disparando?

Eros prácticamente me arrastra por el asfalto tan rápido que por un momento creo que hasta vuelo. Mi corazón va a mil por hora. Llegamos al coche y ambos nos separamos para subir y cerrar las puertas a toda prisa.

No me pongo el cinturón.

Eros hace un giro de ciento ochenta grados, haciendo chirriar las ruedas y arranca pisando el acelerador a fondo y me sujeto del asiento. Se vuelve a escuchar otro disparo que hace que cierre los ojos, pero no nos da, ya estamos lejos.

Eros suelta un grito de alegría mientras sujeta el volante. Y yo le observo desconcertada, pero estoy tan nerviosa que estallo en una carcajada.

Miro hacia atrás mientras el aire que entra por las ventanillas me revuelve el pelo, viendo la silueta de los tres hombres quietos en la carretera y sintiendo todas mis extremidades temblar por la adrenalina que recorre mi cuerpo desde las puntas de los pies hasta la cabeza. Me giro y miro al chico que tengo al lado y que me está sonriendo, y juro que no me he sentido más viva en toda mi vida.

¡Y aquí el capítulo que estabais esperando! ¡Espero que os haya gustado! Si es así, darle like o hacérmelo saber por comentarios. ¡Y no olvidéis seguirme!

Os quieroooo, PD: gracias por las 32k de visitas

- Capítulo 10. – Página 3

12 – 15 minutes

EROS.

Llevo poco tiempo aquí, pero creo que el suficiente para darme cuenta de dos cosas. La primera, la crueldad de este sitio: el instituto es como una selva.

La gente está juzgando y criticando constantemente a el prójimo. Las chicas se tienen envidia entre ellas y los chicos compiten por ver quién la tiene más grande y quién marca un mejor tiempo en baloncesto. Y si algo tienen todos en común, es que se mueven como ovejas. Aún que ni si quiera sean conscientes de ello. Pero todos quieren destacar sin sobresalir demasiado y sentirse especiales, pertenecer a un grupo y formar parte de algo, así que si alguien decide reírse de un vídeo de una chica bailando sobre una mesa… todos hacen lo mismo.

Y la segunda, es que Reese es insoportable. Desde el primer momento tenía claro que era una niña rica y mimada de papá. Pero no se merece esto. No se merece ir por los pasillos escuchando susurros o risas a sus espaldas, y por mucho que intente disimularlo, se que en el fondo le duele. ¿Y que es lo peor? Que no puedo hacer absolutamente nada que esté en mis manos para evitarlo, o no de momento.

El profesor está dando clase y mandando ejercicios y yo mientras juego a un juego de rol en el móvil. Reese está atenta a la clase, escribiendo cosas en su libreta y frunciendo el ceño ligeramente cada vez que oye una risa detrás de ella. Algo me golpea la espalda y cae al suelo. Es una bola de papel arrugada. La despliego:

“¿Te divertiste en mi fiesta?
-Ariadna.”

Busco su mirada detrás de mi y la encuentro mordiendo el extremo de su lápiz y pestañeando coquetamente. Mierda. Le cojo un lápiz a Reese y escribo la respuesta en el mismo papel. “No estuvo mal.”

Se la lanzo mientras el profesor escribe algo en la pizarra y ella me da la sonrisa más grande que he visto en mi vida. Reese me mira con una expresión entre confusa y disgustada, se remueve en su asiento e intenta atender otra vez, metiendo un mechón de pelo detrás de su oreja y ajustándose las gafas que usa para ver bien la pizarra. Otro papel me vuelve a golpear en la espalda, me agacho a recogerlo y no tardo en desplegarlo.

“Quizás pueda mejorar eso. ¿Qué tal otra fiesta? Esta vez, tú y yo a solas. PD:
¡No puedo hablarte con Reese pegada a ti como una lapa!”

Dios. Esta chica es muy directa. Suspiro pensando en que responder sin ser grosero. No es que Reese este pegada a mi, sino todo lo contrario, yo estoy pegado a ella día tras día vigilando que no caigan cosas del techo y aterricen sobre su cabeza semi rubia y testaruda. Por suerte, el timbre que anuncia la hora del patio suena y todos se levantan para recoger sus cosas. Ariadna casi sale la primera, sonriéndome al pasar y contoneando sus caderas mientras su pelo cobrizo ondea en el aire, dejando un olor a colonia femenina. Y vaya que no tiene un mal cuerpo… Está bastante buena. Pero, ¿por qué narices no me siento atraído por ella?

Observo a Reese mientras recoge sus cosas. Un lápiz se le cae al suelo y mira hacia ambos lados de la clase para asegurarse de que nadie haya visto eso, cosa que me hace bastante gracia. Lo guarda corriendo en el estuche y después se cuelga la mochila del hombro. Pasa por mi lado sin decir nada, con la cabeza alta y orgullosa.

-Adiós Mr.Turner. -me despido del profesor. Este me contesta con una sonrisa y salgo al pasillo siguiendo a Reese. Justin pasa por mi lado. Guardando distancias y atento para no

rozar su hombro con el mío. Ni si quiera me dirige la mirada, va cabizbajo y solo levanta la cabeza para mirar a Reese, aún lleva un moretón hinchado. Pero la mira… con algo similar al odio. Un destello brillante en los ojos y una mueca desagradable en la cara. Después sigue recto.

Reese se gira hacia mi nada más llegar a su taquilla.

-Voy a dar una fiesta. -anuncia.- Una enorme. Va a ser la mejor fiesta del año, y la gente se amontonará en la puerta de mi casa para entrar. Va a ser inolvidable. -guarda las gafas de vista negras en la taquilla y le brillan los ojos.

Me río.

-No vas a hacer eso.

-¿Por qué no? -dice con indignación.

-Ya viste cómo salieron las cosas la ultima vez que fuiste a una fiesta. Encima tu casa es muy grande y tienes muchas cosas de valor, no vas a poder controlar a todo el mundo.

-Claro que si. Daré la fiesta en el jardín. Los vecinos no están, y mi padre tampoco, es perfecto. -pronuncia caminando hacia la cafetería.- Le diremos a todo el mundo que no pueden entrar en casa y cerraremos todas las puertas.

-Perdona princesa, pero yo no pienso colaborar en tu plan. Además, si se entera tu padre tendré algo muy valioso para reírme de ti durante mucho tiempo.

-Mi padre no se va a enterar. -dice amenazadoramente entornando los ojos hacia mi, enfadada.

-¿Cómo estás tan segura? -digo mordiéndome el labio inferior. Ella dirige ahí su mirada y sus mejillas se tornan ligeramente color carmesí.

-Porque si le dices algo yo…

Suelto una carcajada.

-¿Tú que? ¿Qué piensas hacerme, Russell? -sus ojos desafiantes están clavados constantemente en los míos. Siento algo cosquillear en mi pecho y respiro hondo. Reese va a contestar cuando una voz nos interrumpe.

-Reese, estás aquí. -dice una amiga suya. Creo que es Karol. Luego me mira y vuelve a mirarla a ella.- Te estábamos… esperando. -dice algo cohibida haciendo gestos hacia la cafetería.

-Ya voy, Karol. -la chica se va y Reese me señala con el dedo.- Me ayudaras, quieras o no.

Desaparece por las dobles puertas y sonrío sin darme cuenta. Cómo no hace falta que tenga vigilancia mientras está rodeada de gente y en la cafetería del instituto, decido dar una vuelta por el patio y estar un rato solo para pensar en mi plan de venganza. Cuando Reese está conmigo no puedo concentrarme. Los chicos del equipo están entrenando y el entrenador les pita y les grita cosas. La pelota sale volando hacia a mí y yo la agarro con fuerza tan solo con una mano.

-¡Pásala chaval! -grita el entrenador. Le hago caso y la tiro, no controlo mi fuerza y sin querer la pelota sale disparada, pasando entre los dos palos blancos con forma de Y que hay en el campo, creo que es la portería. Mierda, la he lanzado muy lejos.

-¡Lo siento! -grito para disculparme. Pero el entrenador parece sorprendido, al igual que los del equipo, que me miran con el ceño fruncido y se han detenido todos.

-¡Acércate un momento! -me grita el entrenador. Hago lo que me dice.- Soy el entrenador Jones. -pronuncia orgulloso estrechándome la mano. Se la acepto, algo extrañado.- Eso que acabas de hacer chaval… hace veinte años que no veo nada igual, ¿eh? -observo a un jugador a lo lejos, aún no ha traído el balón.- Dime, ¿Cuál es tu nombre?

-Eros Douglas, señor.

-Douglas… Eres el de Russell, ¿eh? -murmura como si fuera divertido.- Dime, Douglas, ¿sabes de fútbol americano? -pregunta apoyando ambas manos en sus caderas. Está algo regordete, lleva un chandal con el logo del instituto y un silbato amarillo colgando del cuello. Sus calcetines llevan dos rayas rojas en la parte superior y los lleva estirados a la altura de las rodillas, tiene un aspecto algo cómico. Me encojo de hombros.

-He visto alguna peli.

Suelta una carcajada.

-Me caes bien, chaval. Dime, ¿te gustaría unirte al equipo? Hay algunos jugadores ausentes esta temporada y no nos vendría mal un lanzador así, ¿eh? ¿Qué me dices?

Solo llevo cinco minutos con él para saber que su vocabulario se reduce a “chaval” “dime” y “¿eh?”. Tiene pinta de ser una buena persona, tanto que me sabe mal rechazarlo. ¿Pero como podría aceptar algo así sabiendo que tengo que cuidar de Reese? Sería dejarla sola demasiado tiempo y Bruce no me lo permitiría. Hablé con el hace unos días, quería asegurarse de que todo estaba en orden y Reese estaba entera. Así que sin duda, sería imposible.

-Lo siento señor Jones, mi trabajo no me lo permite.

Una risa amarga y a la vez bondadosa sale de lo profundo de su garganta.

-Dime, es esa chica, la hija de Russell, la que te tiene ocupado, ¿eh? -asiento con la cabeza, cruzándome de brazos.- Dime chaval, ¿tú quieres jugar?

Observo a los jugadores, están hablando y riendo y veo cómo uno le da dos palmadas en el hombro a otro. Instantáneamente me acuerdo de Diego y me doy cuenta de que no he hecho ni un solo amigo desde que salí del reformatorio. Y que me va a
Ser difícil, sabiendo que me conocen como “el que le partió la cara a Justin McGray”, “el chungo del reformatorio”, “el chico malo y violable que no da clases” o “el tio extraño que se pasa todas las asignaturas jugando a Clash Royale” (entre muchos otros motes).

Asiento con la cabeza.

-No me importaría.

-¡Bien entonces! Eso es suficiente como para hablar con el Director Russell al respecto. -dice poniendo una mano en mi hombro.- ¿Qué demonios? ¡Tú podrías beneficiar a su instituto, chaval! A semana que viene estarás jugando aquí, ya lo verás.

-Eso espero. Nos vemos señor Jones.

Murmuro dando media vuelta. Tengo que llegar a la cafetería antes de que suene el timbre o si no Reese puede quedarse sola.

-Adiós, chaval.

Subo las escaleras casi de dos en dos cuando suena la campana. Un mar de gente se mezcla en el pasillo yendo hacia diferentes direcciones y agradezco ser alto. Unos brazos me detienen y alguien se planta delante de mi camino. Es Ariadna.

-Reese nos ha contado lo de la fiesta, ¿estarás allí? -dice coqueta. Maldita cabezota… Desvío la vista a su escote, pero la imagen de Reese en sujetador cuando entré en el vestuario de sus calases de ballet aparece en mi memoria. Mierda.

Carraspeo.

-Claro, preciosa. Ya hablaremos, ahora tengo algo de prisa. -intento esquivarla.

-Espera. -dice volviéndome a coger del brazo.- ¿Reconsiderarás lo que te dije? Es una oferta muy exclusiva.

Me lo pienso. Seguramente todos los tíos de este pasillo quisieran estar con ella, por algo es de las más populares, pero la idea de estar a solas con Ariadna me resulta hasta incomoda. Y ahora mismo solo puedo pensar en que estoy llegando tarde y puede que Reese esté sola.

-Me lo pensaré. -digo dejándola con la palabra en la boca antes de salir casi corriendo con tal de que no me vuelva a detener. Llego al pasillo de la cafetería y veo a Reese caminando entre la gente, se forma una arruga debajo de sus ojos cuando los entorna hacia a mí y incluso parece que pisa más fuerte con cada paso que da. Está enfadada. ¿Y cuanto me retrasado? ¿Cinco minutos?

-Si mi padre se entera de esto te despedirá. -dice sin dejar de caminar.

-Si tu padre se entera de que darás la fiesta te castigará. -le respondo burlón.

Abre la boca para replicar. Me mira y luego la cierra.

-Veo que tenemos un trato, Russell. -murmuro antes de que su amiga Lily aparezca ajena a la conversación y algo avergonzada por mi presencia, sin embargo me sonríe como saludo y yo se lo devuelvo. Reese le dice algo antes de cogerla del brazo y entrar al aula. Yo sin embargo, saco mi móvil y lo enciendo para ponerme a jugar.

Un mensaje de Peyton aparece en la parte superior de mi pantalla en cuanto me siento en la silla.

“A ver cuando decides quedar conmigo… ¿O la leyenda está demasiado ocupada con aquella chica de la fiesta?”

Me la puedo imaginar escribiéndolo con una sonrisa pícara y sus típicas bolsitas debajo de los ojos. Sin querer sonrío y Reese me mira extrañada.

“El viernes hay una fiesta en la que estaré y te voy a pasar la dirección. ¿Te animas a venir, mocosa?”

Su respuesta llega en unos minutos.

“¡Obvio que si! ¡Estás hablando de Peyton Harper!”

Otro mensaje llega un segundo después.

“Por cierto, Diego me envía noticias para ti, dice que tienes que darte prisa en hacer el plan, Simon ha empeorado.”

Trago saliva. No pregunto cómo lo sabe o si Diego se ha escapado. Solo pienso en que no me queda otra alternativa, aprovecharé el día de la fiesta de Reese para rebuscar mi informe en el despacho de su padre. Con suerte mi historial estará ahí y podré averiguar más datos sobre la muerte de mi familia. Y dentro de poco, todo estará solucionado.

O eso espero.

¡He vuelto! ¿Qué os ha parecido el cap? Si os ha gustado dejar vuestra estrellita o poner un comentario y así me subís los ánimos para actualizar. MUAJAJA (risa malvada).
¡Hasta otra! Os amoooo

- Capítulo 11. – Página 4

14 – 17 minutes

REESE.

El profesor habla sin parar pero no le presto atención. Sí, sé que está mal, pero es que no puedo dejar de pensar en mi fiesta y en todos los preparativos que tengo que hacer y organizar. Por suerte Ariadna y Lily se ofrecieron a ayudarme para que no tenga que hacer tanta faena. Quiero que sea una de las mejores fiestas del curso y sobretodo, que consiga que se me vaya la mala fama que tengo ahora mismo.

Miro a uno de los culpables de todo lo que me pasa, el cual está sentado a mi lado y se ha quedado dormido, escondiendo la cabeza entre ambos brazos cruzados y apoyados encima del pupitre. Solo espero que no comience a roncar en medio de clase. Suspiro. Es tan bipolar… A veces va de chico malo y misterioso y se dedica a hacerme rabiar de todas las maneras posibles, provocando que lo odie a más no poder; y otras parece que de verdad tiene sentimientos y se toma enserio su trabajo, pero ya no sé ni qué pensar. El profesor grita algo

frustrado para que la gente se calle y Eros gira su cabeza, dejando su rostro a la vista, aún dormido. Cuando duerme todos esos aires malignos que le rodean desaparecen, y su semblante es sustituido por uno tranquilo. Tanto que se me olvida que mide casi el doble que yo y que podría tumbarme de un puñetazo en menos de dos segundos. Igual que hizo con Justin. Sigo sin entender por qué demonios se puso tan violento, a la que insulto fue a mi no a él, y se defenderme sola. Pero eso indica la clase de persona insensata y violenta que es y volvemos al mismo ciclo vicios.

Eros abre los ojos y me pilla mirándolo embobada. Mierda. Mi primer instinto es sonreír incómodamente. Esa sonrisa que pones cuando saludas a alguien que te cae mal pero quieres quedar bien. A diferencia de que yo me sonrojo como una idiota.

En cambio la que me da él es su típica sonrisa que grita "problemas" hasta cuando la ves de lejos.

-Señorita Russell, la veo muy distraída hoy… ¡Tiene la cabeza en las nubes! ¿Acaso está enamorada? -la gente ríe y yo tengo ganas de esconderme debajo del pupitre.

Eros se pone erguido y aprieta la mandíbula enfadado. Se da la vuelta y cuando la gente le ve todos callan. Lo agradezco, pero sigo sin entender por qué reacciona así.

-Como sea, ya va sonar el timbre y la semana que viene hay examen. -todos murmuran algo negativo y se oyen cuadernos y estuches cerrándose por toda la clase. Yo trago saliva. ¡Mierda! ¿Cómo se me ha podido olvidar?- Supongo que la señorita Russell sacará la mejor nota de clase, a diferencia del resto. -la gente ya ni le presta atención. Todos están colgándose sus mochilas y hablando entre ellos. Apoya ambas manos en mi pupitre y me mira desde arriba.- No espero menos de usted…

Las manos comienzan a sudarme y seguro que ha notado mi nerviosismo. Suena el timbre y yo se lo agradezco a los dioses. La gente se amontona en la puerta.

-¡No os olvidéis de estudiar! -grita por encima de las voces. Demasiado tarde, Mr. Turner.

Salgo a toda prisa de clase, sin esperar a Eros, y aún avergonzada por todo. Me zambullo entre la gente y encuentro a Lily y a Karol con el periódico escolar en la mano junto a sus taquillas. Parecen absortas.

-¿Qué pasa?

-Tu guardaespaldas pasa. -pronuncia Karol.

Frunzo el ceño.

-¿Por qué dices eso?

Lily me tiende el periódico escolar donde sale una foto de Eros de lejos, hablando con el entrenador Jones. Abajo hay otra foto en la que sale pegando a Justin y luego otra en la que sale hablando con Ariadna, con una sonrisa y la camiseta gris y de manga corta que llevaba el mismo día en el que llegó tarde. Me sienta como una patada en el culo ver esa foto y saber que prefería hablar con ella antes llegar a tiempo para no dejarme sola. Pero me choca más que hay alguien el cual o la cual se dedica a sacarle fotos a Eros allá a donde va. Me pregunto si será la misma persona que está obsesionada con llenar mi vida de desgracias.

-Léelo. -me indica Lily.- Pero te aseguro que no te va a gustar ni un pelo.

La miro confusa antes de hacer lo que me dice.

Ultimamente, en el Official High School of Miami Beach solo se habla de una cosa. El espectacular Eros Douglas. Y es que, ¿quién no lo conoce? ¡Si está buenísimo! Este joven llegó hace poco a nuestra institución, levantando un montón de suspiros risueños y envidias. Todos sabemos su trabajo impuesto por el director del instituto, para controlar a su pequeña

hijita indefensa, y por qué no mentir, admitamos que todas envidiamos a Reese Russell por ello.

Nuestra envidia aumentó aún más cuando lo vimos pelearse con nuestra estrella de fútbol y quarterback Justin McGray para defenderla. ¿Sería por esta misma razón por la que Douglas rechazó formar parte del equipo de fútbol? ¿O sería por tener vigilada a la mimada hija del director? ¡Sea cual sea es una locura no querer estar en el equipo!

Y por qué no decir que últimamente todos dudamos de la relación entre Eros y Reese, siempre se ha rumoreado que entre ellos dos existía algo, pero últimamente al irresistible guardaespaldas se lo ha visto muy unido con Ariadna Taylor, hija del rico empresario Adam Taylor, también conocida por todos. ¿Por quién de las dos se decidirá Douglas?

Lo primero que siento al leer el artículo es ira. Estoy tan enfadada que sin darme cuenta arrugo el papel entre mis manos, casi destrozándolo. Karol y Lily me miran sin saber qué decir.

-¿Quién ha escrito esto? -pregunto.

Se miran entre ellas y se encogen entre hombros antes de volver a mirarme.

-Es anónimo.

¡Aghh! ¡¡Anónimo otra vez!! ¡Ni si quiera se como dejan publicar esto! Y lo peor es que no me puedo quejar a nadie, por que si mi padre se entera de todo esto no se lo que pasará. Pero le diré que la próxima vez alguien se encargue de supervisar el periódico antes de que sea publicado.

-Parece que hoy no tienes un buen día, princesa. -Eros se posiciona a mi lado, con una sonrisa sensual y apoyándose en las taquillas. Tengo la impresión de que Lily y Karol se van a derretir en cualquier momento. Él y su estúpido apodo. Le miro con furia.

-Te odio.

Su sonrisa no desaparece, cosa que hace que lo odie más.

-¿Por qué ha sido está vez, Russell?

Le estampo el periódico arrugado en el pecho y el frunce el ceño al ver las fotos. Karol y Lily se excusan diciendo que van a llegar tarde y desaparecen por el pasillo. Eros acaba de leer el artículo y me mira algo confuso.

-Me alegra ver que me dejas sola para hablar con ella. -murmuro cruzándome de brazos.

Eros se queda pensativo, y al final, sonríe. Después coloca un mechón de mi pelo detrás de mi oreja acercándose peligrosamente, y sorprendiéndome un poco.

-Me encanta cuando te pones celosa. No puedes resistirte…. -dice con voz ronca bajando el índice por mi barbilla. Hago un sonido de sorpresa.

-¿Cómo puedes tener la cara tan dura? -casi grito, apartándome. Agradezco que ya no haya nadie por los pasillos.- ¡Eres…! ¡Eres un…! -grito buscando la palabra.

-Soy un imbécil, un cabrón y un idiota… Y aún así estás loquita por mi. -sus labios se deslizan suavemente al decirlo.

-¡No estoy loquita por ti! ¿Co-cómo puedes decir eso? -tartamudeo llevándome las manos a la cabeza.

Eros ríe.

-¿Entonces que es lo que te molesta?

Abro la boca para decir algo pero no encuentro las palabras adecuadas para demostrar que no estoy celosa. La vuelvo a cerrar. Balbuceo algo.

-Que no soy ninguna niña indefensa ni una mimada. Tampoco soy nada inocente… -digo cabreada.- Estoy harta de que todos tengáis esa imagen de mi.

-No lo parece si cada vez que te sientes ofendida reaccionas así. -parece que está perdiendo la paciencia.- Deberías madurar ya de una maldita vez. -escupe.- Yo no tengo la culpa de que alguien haya escrito ese periódico, aprende a comportarte ya como un puto adulto si no quieres que piensen que eres una cría.

Paso varios segundos en silencio, procesándolo todo y ofendida. No me puedo creer que me haya dicho eso después de lo que acabo de leer sobre él. Soy yo la que debería de estar enfadada, y aún así ha encontrado una razón para darle la vuelta a la tortilla y hacerse el ofendido.

-Ni se te ocurra hablarme. -es lo único que consigo decir antes de darme media vuelta, con el corazón palpitándome a mil por hora.

-Será un placer. -oigo a mis espaldas.

{…}

Mi fiesta es fantástica. Ha salido tal cual planeaba, la gente está intentando agradarme constantemente y parece que ya se han olvidado de el vergonzoso vídeo que circula por las redes o de el estúpido artículo del periódico que me ha dejado en ridículo. Mi jardín está lleno de gente y casi todos han decidido bañarse en la piscina. La música mola un montón y está a todo volumen, algunos chicos del equipo han traído cervezas y hay barra libre. Así que mi único objetivo hoy es beber sin pasarme.

-¡Reese intentó agarrarme pero la roca resbalaba demasiado y ambas nos caímos al agua! exclama Lily contando nuestra experiencia cuando decidimos ir a pescar porque nos parecía maduro. Todos ríen incluida yo, pero la diferencia es que yo no estoy del todo metida en la historia, mis ojos buscan desesperadamente los azules oscuros de Eros, sin mucho triunfo. Lo que más me preocupa es que no veo a Ariadna, y sabiendo lo mucho que va detrás de él y lo que leí en el artículo, tengo que admitir que estoy preocupada.

Y lo que más me ha molestado, es que Peyton Harper apareciera en mi fiesta sin venir a cuento. ¿Quién la había invitado? Bueno, eso está claro, ha sido Eros. Pero es MÍ fiesta, no la suya, y ni si quiera me ha pedido permiso. Aun que pensándolo bien dudo mucho que me fuera a pedir permiso cuando llevamos dos días sin dirigirnos la palabra. Exactamente desde el momento en que nos peleamos. Ambos somos demasiado orgullosos como para ceder.

-Voy a buscar algo de beber. -digo excusándome para levantarme e irme.

Es una pena que con lo bonita que es la fiesta no tenga ganas de hacer nada. Estoy como… deprimida.
Abro la cristalera y entro dentro de casa, aquí dentro se está más tranquilo, aún que se escucha la música y los gritos de la gente provenientes de fuera. Me sirvo un vaso de agua y cuando estoy bebiendo escucho un crujido proveniente de las escaleras. Frunzo el ceño y dejo el vaso en la encimera antes de acercarme a las grandes escaleras de mármol blanco.

-¿Hola? -pregunto. Oigo unos pasos provenientes en la planta de arriba, pero nadie responde. Dejé bien claro que no quería que nadie entrara en casa.- ¿Hay alguien ahí? -digo comenzando a sentirme como la protagonista de una peli de miedo mientras subo las escaleras.

Cuando llego al pasillo del segundo piso es todo silencio. Camino alerta por en medio cuando vuelvo a oír pasos. No es la primera vez que pasa y comienza a entrarme miedo al pensar que puede ser la persona que puede querer hacerme daño, pero las ganas de saber quién és me vencen. Vislumbro al final del pasillo una sombra que gira hacia la izquierda a gran velocidad y comienzo a caminar más deprisa para alcanzarla. La adrenalina recorre todo mi cuerpo. De un momento a otro estoy corriendo. Me detengo cuando doblo la esquina enmoquetada y no hay ni rastro de nadie. Solo se oye silencio.

Miro a la pared. Hay un mensaje escrito con lo que parece ser permanente negro que me pone los pelos de punta:

No te queda mucho tiempo, Reese Russell.

Mi respiración se entrecorta cuando oigo un disparo y cierro los ojos con fuerza antes de volverlos a abrir. Tengo el corazón en un puño cuando una bala pasa por al lado de mi cabeza. Suelto un grito ahogado al ver a alguien enfrente del pasillo apuntándome con un arma. Va totalmente de negro y no distingo si es hombre o mujer, solo reacciono y abro la primera puerta que tengo a mi izquierda, entrando a toda prisa en una habitación y cerrando el pestillo con manos nerviosas y aceleradas.

-¿Russell? -una voz confusa a mis espaldas me hace temblar. Me dejo caer contra la puerta antes de mirarlo aliviada.

Agradezco al cielo que esté aquí. Creo que es la única persona que podría tranquilizarme en este preciso momento. Sin pensármelo dos veces me lanzo hacia él y enrollo mis brazos alrededor de su cuello notando su piel caliente contra la mía. Eros me estrecha entre sus brazos como si tuviera miedo de que pudiera desaparecer en cualquier momento y una de sus manos hace presión en la parte baja de mi espalda. Sollozo sin darme cuenta, a la vez que un escalofrío recorre mi cuerpo al sentir su respiración pesada contra mi nuca.

-¿Qué coño ha pasado? He oído un disparo.

Siento su voz ronca vibrar en mi pecho y él me suelta. Al instante me arrepiento de haberle abrazado, como si me lo fuera a echar en cara. Respiro hondo y el me escanea asegurándose de que estoy bien.

-Estoy bien. -murmuro nerviosa.- Pero hay alguien hay fuera… -no encuentro las palabras.- Quiere hacerme daño.

Observo detenidamente el despacho de mi padre. Hay un cajón lleno de archivos abierto y carpetas por el suelo. Está todo registrado y desordenado. Respiro varias veces y el miedo se va pasando, dejando paso a mi parte racional.

-¿Se puede saber que haces aquí? -pregunto una vez estoy más calmada. Los ojos de Eros recorren mi cuerpo de arriba abajo haciéndome sentir diminuta. Intento controlarme por no hacer lo mismo con él.

Una sonrisa maliciosa es todo lo que obtengo de su parte.

¡La mansión Russell en multimedia! Espero que os haya gustado el capítulo, los próximos serán sobre la fiesta de Reese y lo que pasará en ella. Si os ha gustado dejar vuestra estrellita o hacédmelo saber por comentarios.

¡Para no perderos nada no olvidéis seguirme! ¡Besooos! Os quierooo

13 – 17 minutes

EROS.

Cuando Reese me pregunta que qué narices hago registrando en el despacho de su padre me doy cuenta de que la he cagado pero bien. No suele ser muy curiosa, pero en un caso así, se que por mucho que intente desviar el tema encontrará alguna salida para volver a sacarlo y descubrir qué está pasando. Observo una vez más su vestuario preguntándome cuánto tiempo tardaría en arrancarle la ropa y ponerla sobre el escritorio. Su vestido blanco se ciñe a todas sus curvas y los tacones le hacen las piernas más largas de lo que ya las tiene. Aparto esa idea tan tentadora de mi mente y le sonrío.

-Aclarando unos asuntos. Nada importante.

Levanta una ceja.

-Sé que piensas que soy una cría, pero no soy imbécil. Y no voy a dejar pasar por alto el hecho de que estas registrando a hurtadillas en el despacho de mi padre sin que me des una explicación razonable. -hace un impulso y se sienta sobre la mesa mientras se mira las uñas como si acabara de decir algo muy inteligente. La idea de antes regresa a mi mente cuando veo ahí sentada.

-Mira princesa, no tengo ganas de discutir. -digo tranquilamente acordándome de la ultima vez que hablamos. Saco el móvil del bolsillo y le hago fotos a los archivos para poder leerlo más tarde y más tranquilamente.

Tengo que admitir que ha sido bastante doloroso ver las fotos de los cadaveres. Pero lo fue más aún verlos en persona. Y sobre todo cuando te culpan a ti y te obligan a pasar toda tu vida en el reformatorio. La ley es una auténtica mierda. Tengo que encontrar al culpable de todo lo antes posible. Suspiro y noto como las ganas de venganza corren por mis venas.
Aprieto los puños con fuerza.
Contrólate Eros.

Sacudo ligeramente la cabeza sacando esas imágenes y pensamientos de mi mente.

Reese está con el ceño fruncido. Pero no por mi. Salta de encima de la mesa de madera caoba y se acerca a ver un archivo que está encima del mueble, junto a un jarrón blanco el cual tiene una flor de plástico rosa dentro y el cual da un aspecto bastante cutre. Lo hojea entre sus manos, totalmente absorta. No esperaba para nada que se comportara así y sinceramente, me ha sorprendido. A decir verdad, me esperaba un caos total. Gritos, insultos y pelea, lo que suelen ser nuestras conversaciones del día a día. Sin embargo creo que por primera vez se ha comportado con algo de madurez.

-Es el archivo de la muerte de mi madre… -murmura. Está pálida. Las manos le tiemblan al pasar la hoja. Muerde inconscientemente su labio inferior y su barbilla tiembla ligeramente.

Es la primera vez que menciona a su madre desde que la conozco. No tengo ni puta idea de lo que pasó, pero tampoco he tenido intención de descubrirlo.- No… no lo entiendo. Se supone que mi madre murió por una enfermedad… Yo estaba allí. Yo la vi.

Cierro mis archivos con cuidado. Me asomo a ver el archivo de Reese y observo una foto de una mujer pálida y tumbada en el suelo, observándola bien descubro que sus facciones son muy similares a las de Reese. Es su madre. Sophia Russell.

-No puede ser…-la voz de Russell se quiebra. Un sollozo se escapa de ella, pero no llora. Me mira y sus ojos reflejan el dolor en los míos. Intento descubrir que sucede y ella parece leerme la mente cuando señala una frase con el dedo.

Causa de la muerte: intoxicación de gas aéreo. Falta de oxígeno y ahogamiento.

Ni de coña. Esto tiene que ser una jodida broma. Me llevo las manos a la cabeza y las entrelazo en mi nuca.

¿Debería decírselo?

Reese parece que está en shock. A penas se mueve y comienzo a preocuparme. Yo también pienso en lo que acabo de leer, debatiendo conmigo mismo si será una casualidad. Creo que merece saberlo. Sin decir nada, vuelvo a abrir mis archivos, buscando la página exacta. Le tiendo el informe señalando el párrafo. Ella tampoco dice nada. Solo lee y una vez acaba, parece sorprendida. Traga saliva y respira hondo. Por un momento creo que sus pechos pueden salirse por el escote de su vestido blanco. Pero tampoco me concentro mucho en eso dada la situación.

-¿Son… Son tus padres? -pregunta sorprendida, con delicadeza.

Asiento con la cabeza.

-Y mi hermana.

Los cuales murieron por la misma causa.

-Es mucha coincidencia… -niega con la cabeza.- Mira las fechas.

Ambos deambulamos por las pequeñas letras escritas a máquina de los expedientes.

-Veinte de junio. -decimos a la vez.

Nos miramos. Ella observa mi rostro, seguramente buscando algo que le indique que todo se trata de una broma. Yo hago lo mismo, deteniéndome en sus labios rosados y húmedos, que me llaman a gritos. No sé qué diablos me está pasando con ella. Ni si quiera en un momento así puedo sacarla un instante de mi jodida cabeza.

-Hay que hablar esto con Bruce. -digo decidido.

-¿Y que le decimos? -Reese se lleva las manos a su cabeza, tirando ligeramente de su pelo. Sus enormes ojos observan la habitación distraídos.

-La verdad. Omitiendo la fiesta y también que yo me encontraba aquí antes de que tú entraras. Simplemente le preguntas sin dar mucho detalle de cómo pasó. -me mira con cara de terror e incredulidad.- No va a ser fácil, pero si sencillo.

-De acuerdo. -acepta. Y no pregunta nada más. Supongo que habrá deducido lo que estaba haciendo antes de que ella entrara.

-Vámonos de aquí. Esta es tu fiesta, tienes que disfrutar.

Guardo todos los archivos tal cual me los encontré y dejo todo meticulosamente colocado en su sitio. Salimos del despacho y me aseguro de cerrar la puerta con llave. Rodeo la cintura de Reese con un brazo por seguridad y noto como se tensa. Luego observo el mensaje amenazador que hay escrito en la pared y también le tomo una foto. Esto ya es demasiado, ni si quiera se como puede dormir tranquila. Después miro el agujero de bala en la pared y me vuelvo para ver por detrás de mi en el pasillo, solo por prevención. Me vuelvo a girar y descubro que Reese camina con la mirada baja. Tiene las pestañas larguísimas y eso que no va maquillada. Estamos a punto de bajar las escaleras cuando nos topamos con Ariadna de frente. Joder, está chica me aparece hasta en la puta sopa.

-Hola. -responde al instante, puedo notar su nerviosismo. Suelto la cintura de Reese, aún que en realidad no me gustaría haberlo hecho. La música de fuera se escucha aquí dentro.

-¿Qué haces aquí? Se supone que nadie podía entrar. ¿A caso no lo dije bien claro? -Reese se dirige a ella con un tono agresivo. Me sorprende pero no digo nada.

-Solo… -carraspea y pestañea, algo sorprendida también por su tono de voz.- Solo he subido a buscaros, vamos a jugar a la botella y a otras cosas. ¿Queréis venir?

Miro a Reese. Ella me mira.

-Ahora vamos. -respondo en su lugar.

-Está bien. Voy… yendo. -dice bajando las escaleras. Nadie la mira. Después se va. Reese sigue con la mirada baja, avergonzada.

-Eh. -digo para llamar su atención.

-No sé si voy a ser capaz de pasármelo bien después de todo lo que acaba de pasar… -levanta la vista y mi corazón palpita más fuerte.- Quién sea que me ha disparado está en esta fiesta. Además lo de mi madre…

-Te juro que no te va a pasar nada en lo que queda de noche.

-¿Cómo puedes estar tan seguro? -pregunta frunciendo los labios.

"Porque pienso protegerte como si mi vida fuera en ello y no pienso perderte de vista."

-Tan solo confía en mi. -contesto en su lugar. Hago una pequeña pausa.- Unos cuantos chupitos de tequila y ya no tendrás que preocuparte de nada. -no sé si la habré convencido, pero al menos consigo que ponga los ojos en blanco, algo más animada.- Mañana resolveremos todo.

Asiente con la cabeza y ambos bajamos hasta la cocina, saliendo al exterior. La música vuelve a inundar nuestros oídos. No sé qué canción es, pero la gente baila pegada y mojada entre ellos. Hay incluso más personas que antes. Reese se separa de mi para ir con su grupito de amigas que la reciben con una sonrisa. Enseguida le quita el vaso a una y vierte el líquido en su boca. Sonrío. Corre una brisa típica de verano, con olor a mar, e inspiro tranquilamente. Después me pregunto si de verdad la misma persona que mató a mis padres lo hizo con la madre de Reese. Y si ella va a poder digerir todo esto. Siempre va haciéndose la fuerte, pero no se hasta qué punto puede fingir.

-¿Quién soy? -unas manos cálidas me tapan los ojos desde detrás.

-Mocosa.

La risa de Peyton hace eco en mis oídos. Y se coloca enfrente de mi. Lleva su biquini negro atado al cuello y está mojada, se ha bañado. Su pelo color carbón cae en mechones empapados por encima de sus hombros.

-¿Se puede saber dónde estabas? "Solo espérame aquí un momento" -dice imitando mi tono de voz.- ¡Ya! Y luego apareces con tu querida protegida una hora después… A mí no me engañas, Douglas.

Suelto una carcajada.

-Tan solo estaba cumpliendo parte del plan. -hago una pequeña pausa en la que compruebo que Reese sigue en su sitio.- ¿Sabes algo más de Diego y de Simon?

-No tengo ni idea, no me gusta ir por esos lugares. Diego se escapó y me lo dijo.

-¡Chicos! -una voz nos llama desde detrás, interrumpiendo la conversación, y ambos nos giramos. Es Lily.- ¡Venir a jugar!

Cuando nos acercamos, me coge del brazo y baja el tono de voz.

-¿Podemos hablar un momento?

Asiento y nos alejamos un poco. Veo que Reese nos está mirando un poco confundida y con el ceño fruncido mientras todos se colocan en círculo.

-¿Qué pasa?

-Es solo que hace tiempo que no hablamos, y bueno, creo que nos hemos distanciado un poco. -dice casualmente.- Podríamos quedar algún día para tomar algo… -pronuncia avergonzada. Me sorprende que me lo pregunte, así que no sé qué cara pongo.- Si no quieres no pasa nada…

-Me encantaría, pero sabes que no puedo dejar sola a Reese. -digo como excusa.

-Puedo preguntar si hay… -se lo piensa unos momentos.- ¿Hay algo entre vosotros? No quiero interrumpir nada, y Reese es demasiado orgullosa como para admitir algo así, me enteré de que salía con Justin una semana después de que fueran novios, y soy su mejor amiga.

Por alguna extraña razón, el comentario de Justin me cabrea. Tengo la suerte de haber aprendido a controlar mi temperamento, porque si no ya estaría en la cárcel. Vuelvo a mirar a Reese y su mirada choca con la mía, la desvía hacia abajo. Suspiro.

-No somos absolutamente nada. Ni lo seremos, ella solo es parte de mi trabajo. -murmuro más duro de lo que pretendía sonar, pero creo que ha sido más para convencerme a mí mismo que a ella.

-Está bien… -dice algo extrañada.- Volvamos.

Cojo un vaso rojo de camino y lo relleno de vodka blanco. Luego le añado un poco de zumo. Cuando llego, todos están sentados en el suelo, al lado del borde de la piscina, en medio del círculo guardan las botellas de alcohol y de vez en cuando beben. Me siento al lado de Karol ya que hay un hueco y alguien gira la botella, apuntando hacia mi.

-¿Verdad o desafío, Eros? -pregunta una chica morena con los ojos achinados, una amiga de Reese.

Me sorprendo por la estupidez que me acaban de preguntar. ¿Después de tanto tiempo la gente sigue jugando a este juego? Qué infantil.

-No puedo creer que vaya a jugar a esta mierda. -murmuro bajo pero lo suficientemente alto para que me oigan. Se ríen. Menos Reese, claro. Parece enfadada.

-Nadie te está obligando. -responde ella.- Te puedes ir si quieres.

No sé qué narices ha pasado para que su actitud cambie tan radicalmente de un momento a otro. Decido ignorarla y le sonrío a su amiga.

-Desafío.

-Hum… Tírate a la piscina con ropa.

Ariadna pone los ojos en blanco.

-Vaya mierda de desafío, Sam. -se queja.- La próxima vez me toca mi. -me dice moviendo las pestañas.

Me encojo de hombros antes de lanzarme de cabeza a la piscina bajo la atenta mirada de todos. Las rondas siguen pasando y la gente se reta a preguntas incómodas, sobre sexo o a desafíos en los que solo se retan a besarse entre ellos o a algún desconocido. Pillo a Reese mirándome de reojo varias veces, pero no le digo nada. Vuelven a girar la botella, esta vez, apunta a Russell.

-¿Verdad o atrevimiento?

-Verdad. -dice orgullosa.

-Que raro… -digo irónicamente para hacerla rabiar y devolverle la de antes. Sus ojos se clavan en los míos como espadas.

-Está bien, desafío. -se encoge de hombros, indiferente.

Todos clavamos la mirada sobre ella. Hasta que Ariadna habla.

-¿A que no te atreves a besar a Eros? -pregunta con voz venenosa antes de mirarnos a ambos. Ahora, todas las miradas están fijas en nosotros. Puedo notar desde aquí como se le acelera el pulso y traga saliva. Me mira, esperando a que yo diga algo. Le sonrío. No pienso sacarla de esta.

1.- Weeeee os habéis quedado con las ganas yo lo sé ✌(‘ω’✌)

2.- Vaya kk d vídeo el d la kiki.

3.-Lo siento mucho si no contesto a todos los comentarios pero es que ¡hay un montón xd! (Por cierto muchísimas gracias, me encantan todos, y me río mucho con algunos)

4.-Hoy vengo con un poco de publicidad de mi otra novela:

Si os gustan los badboys y no sabéis que leer podéis darle una oportunidad, ya está completa

¡Ay! Esta imagen no sigue nuestras pautas de contenido. Para continuar la publicación, intente quitarla o subir otra.

Si os gustan los badboys y no sabéis que leer podéis darle una oportunidad, ya está completa

6.-Muchiiiiiisimas gracias a todxs, ¡¡sois lxs mejores!!

7.- Nadie se dio cuenta de que falta el num. 5? JAJAJAJAAJAJ

8.-Ya me voy que se me está haciendo muy largo.

- Capítulo 13. – Página 3

13 – 17 minutes

REESE.

-No pienso besar a nadie. -es lo primero que digo. Sus ojos me miran con una intensidad enorme, retándome.

-¡Oh vamos! -se queja Ariadna.- ¡Solo es un beso! Yo lo haría. -dice esta vez mirando a Eros, con sensualidad en la voz. Este no dice nada. ¿Por qué narices no dicen nada? ¡Es un estúpido!

Tan solo bebe un trago enorme de su vaso rojo, indiferente. Yo hago lo mismo, no quiero que parezca que estoy afectada. Observo lo grande que es su mano, ocupa casi el vaso entero. Los demás se ríen.

-Ya me habéis oído. -vuelvo a repetir. Luego vuelvo a beber acabándome todo el líquido que había vertido, sintiendo el líquido ardiente pasar por mi tráquea y bajar hasta mi estómago. Sé que había dicho que no quería estar como el último día en la fiesta de Ariadna, pero ahora mismo esa promesa acaba de ir a el apartado de "cosas que dije que iba a hacer y no hice" que hay en mi cerebro, junto a aprender a patinar y comenzar a ver Juego de Tronos.

-Dejadla. -me defiende Lily.- Si no quiere hacerlo decidle otro reto, no está obligada. -le sonrío agradeciéndole y ella me devuelve la sonrisa. Y pensar que antes me había molestado con ella por hablar con Eros sabiendo sus intenciones… Dios, no me puedo creer que me esté convirtiendo en ese tipo de personas posesivas y obsesas. Ella no tiene la culpa de nada. Él si.

Often de The Weeknd comienza a sonar por los altavoces.

-Haznos un striptease. -murmura Matt, uno de los amigos de Justin. Agradezco que no haya venido la verdad, era lo único que me faltaba esta noche para que fuera perfectamente horrible. La frase que me dijo el día en que Eros le dio un puñetazo aún sigue rondando por mi cabeza y causándome pesadillas.- No hace falta que hagas un show, solo bailas y te quitas el vestido.- hago una mueca ante la estúpida ocurrencia de Matt.

-No es nada que no puedas hacer. -me anima Lily, que está sentada a mi lado.- Eres bailarina, y bueno, el sujetador es como un biquini y prácticamente todas las chicas de aquí están en biquini.

Siento los colores subir a mi cara, no me atrevo a mirar a Eros. Puede que en otra ocasión lo hubiera hecho, pero después de lo de la noticia de mi madre, el disparo, las coincidencias… Después de todo eso no consigo mantener mi mente tranquila, y tampoco es que tenga muchas ganas de fiesta.

-Ya tengo un vídeo haciendo el ridículo mientras bailo, no quiero que se repita. -digo como excusa, avergonzada.

-Entonces quítate solo el vestido. -vuelve a sugerir Matt.- Joder Reese, es lo más fácil a lo que podemos retarte. Y me muero de ganas de verte aunque sea semi desnuda.

Le echo una mirada de desprecio. Por el rabillo del ojo, veo a Eros apretar los puños y mover la pierna nervioso. Pequeñas gotitas resbalan por su mandíbula perfectamente afilada y me dan ganas de ver cómo bajan por su torso. Está guapísimo, que rabia que sea un completo imbécil.

-No seas mojigata. -dice Ariadna, cosa que me tomo más como un insulto que como un ánimo. Si, soy un poco inmadura y algo infantil, pero no soy ninguna mojigata. Y se lo voy a demostrar.

Me intento levantar y al hacer algo de movimiento, noto el alcohol haciendo efecto sobre mis sentidos. Me mareo ligeramente y cierro los ojos un momento para recuperarme. Cojo el borde del vestido y comienzo a levantarlo sensualmente, dispuesta a sacármelo por encima de la cabeza y cumplir el reto. Pero alguien me agarra por el brazo y me zarandea bruscamente.

-Ni de coña. -dice Eros con la mandíbula apretada.- No vas a hacer eso.

Mi cuerpo se pega al suyo sin querer, el cual aún está mojado, pero doy un paso hacia atrás. Todas las miradas del círculo se posan sobre nosotros. ¿Y a este que mosca le ha picado?

-¿Por qué no? -digo intentando soltarme de su agarre, nerviosa por su cercanía y aún mareada por tanto movimiento.- Hago lo que me da la gana, no eres nadie para decirme que es lo que tengo que hacer.

-Porque soy tu guardaespaldas y tengo que vigilarte. -responde en prácticamente un gruñido. La cabeza me da vueltas.

-Tu lo que eres es imbécil.

Me doy la vuelta bruscamente, sin tener en cuenta que su brazo sigue sujetando el mío, cosa que hace que pierda el equilibrio. Mi pie resbala por el canto de la piscina. No no y no… En menos de un segundo estoy en el fría agua de la piscina llena de espuma. Aguanto la respiración hasta que salgo a la superficie recuperando el aire y veo a todos mirándome con expresión sorprendida mientras se ríen de mí. Se están riendo de mí, estoy haciendo el ridículo y todo por culpa de una única persona… Eros Douglas.

Reúno toda la furia que puedo y la junto en una sola mirada, lanzándosela a él, que me mira con expresión divertida y los brazos cruzados desde arriba. Después me doy media vuelta, nadando hasta el otro extremo de la piscina y me impulso para salir. Estoy completamente chopada. El vestido blanco se me pega al cuerpo, transparentando mi ropa interior roja. Me giro y no hay ningún chico que no tenga su vista puesta sobre mi. Casi todo el mundo me está mirando. Suelto un grito de rabia y comienzo a caminar. Mis tacones de marca color beige están empapados y se me hace algo difícil llevarlos, sumando el hecho de que no puedo caminar sin tambalearme. Suspiro. Tan solo rezo para que no se estropeen.

-¡Vuelve aquí Russell! -me llama Eros. Me giro con los puños apretados. Él tiene una sonrisa picarona.

-Me voy a encargar de que mi padre te despida en cuanto vuelva. ¡Y esta vez lo digo en serio! -grito histérica. Estoy dando un espectáculo otra vez, y encima estoy borracha. Solo quiero subir a mi cuarto y cambiarme de ropa. Abro la cristalera y comienzo a caminar hacia las escaleras. A este paso ya ni me acuerdo de todo lo que ha pasado antes de que acabara en la fría y sucia agua de piscina. Oigo la voz de Eros a mis espaldas, me está siguiendo.

-Russell no seas estúpida, no puedes estar sola por aquí, no es seguro.-no le hago caso. ¿Y cómo demonios me ha alcanzado tan rápido?- ¿Es que no te acuerdas de lo que ha pasado hace nada? -dice elevando la voz, molesto. ¿Por qué narices está molesto si la que debería estarlo soy yo?

-Que me dejes en paz, Eros. ¡Todo esto es por tu culpa! -grito comenzando a subir las escaleras. Noto como se me sube el vestido por atrás, pero no me importa.

-Joder Russell… -murmura Eros desde detrás de mi, con la voz ronca.

Voy por el pasillo camino a mi cuarto y el me sigue como un perrito faldero. ¡Un perro! ¡Eso es lo que es! Suspiro agotada de subir las escaleras, el suelo comienza a moverse y el techo también. Entro a mi habitación y me agacho en el armario con las piernas estiradas, buscando algo de ropa después de quitarme los tacones y dejarlos tirados en el suelo. Vaya mierda no tener puerta para poder estampársela en toda la cara.

-Russell no sabes lo que estás haciendo… -murmura.- Deja de provocarme porque estás acabando con mi autocontrol.

Me levanto y me acerco a él cabreada e incrédula por lo que acaba de decir, aún que tampoco soy muy consciente de lo que eso conlleva.

-Mira, ni te estoy provocando ni ganas tengo de hacerlo, y ya puedes salir de mi cuarto o te daré tal puñetazo que con suerte no tendré que escucharte en una semana.

-No me toques los cojones Russell. Si estoy aquí es para protegerte. -dice enfadado y apuntándome con el dedo índice.- No tengo ganas de ir todo el día detrás de una niña mimada como tú.

Ignoro la ultima frase.

-¡Ya, claro! ¿Es que también me estabas protegiendo cuando me has tirado a la piscina? grito.- ¿O cuando me insultas o me haces quedar en ridículo? ¡Sabes lo mucho que lo odio y aún así lo haces!

-¡Yo no hago nada de eso! ¡Si te jode que te diga las verdades a la cara no es mi culpa! -la conversación se está saliendo del tema, pero ya no sé ni por qué había comenzado. Ambos estamos gritando como locos, como si fuera a ganar la batalla quién más alce la voz. La cabeza me bombea con fuerza y la música a todo volumen en el exterior no ayuda. Siento que el vestido cada vez está más pegado a mi y los pequeños mechones de mi pelo se juntan debido al agua, cayendo por ambos costados de mi frente. Doy gracias a Dios por no haberme puesto maquillaje.

-¡Te odio! ¡Eres un idiota! -le empujo con fuerza del pecho y su espalda queda pegada a la pared. La vena de su cuello se hincha.

-Y tú una maldita cría consentida que se enfada cuando no consigue lo que quiere. -dice dando un paso al frente con la mandíbula apretada. Siento su calor corporal golpear mi cuerpo. Sus ojos recorren mi rostro y se posan en mis labios. A mi me tiemblan las piernas. Los suyos son más que apetecibles, son grandes y carnosos, cosa en la que ya me había fijado hace tiempo, igual que como sería besarle. Tan solo con imaginármelo me pongo nerviosa,

un cosquilleo se instala en la boca de mi estómago y por todo mi pecho. Ambos estamos en silencio y solo se oyen nuestras respiraciones aceleradas y nuestras miradas furiosas y exasperantes. Miro su mandíbula y luego vuelvo a observar sus labios mojados. Mis pies se mueven solos y doy otro paso al frente, mierda, ¿por qué he hecho eso?

Sus ojos azules marinos se suavizan y esta vez, me mira directamente a los ojos con el ceño fruncido, como si intentara descifrar qué estoy haciendo. Pero ni yo lo sé. Se relame el labio inferior.

-Reese… -me advierte dando un paso atrás, como adivinando mis intenciones. Luego suspira, sin poder apartar la mirada de mis labios. Parece estar muy concentrado, así que me relamo el labio superior y pestañeo lentamente, provocándolo.- Reese no hagas…

No le dejo terminar. Mis labios se estampan contra los suyos de forma brusca y ambos chocamos contra la pared. Eros parece algo sorprendido al principio, pero tarda menos de un segundo en seguirme el ritmo y yo enredo las manos en su pelo mojado. Nuestros cuerpos se pegan como si estuvieran hechos a medida y siento su mano agarrar mi nuca con fuerza. Yo aprovecho para acariciar su mandíbula. Me besa cabreado y con fluidez, como si quisiera hacerme pagar todas las peleas y discusiones que hemos tenido hasta ahora. Sus labios son suaves y joder, sabe lo que está haciendo. Baja las manos recorriendo mi columna y pasando por mi culo y levanta mis muslos en el aire, yo enrollo las piernas alrededor de su cintura para tener un mejor acceso a sus labios ya que me saca varias cabezas. No me queda otra que sujetarme de su cuello para no caerme, clavando ligeramente mis uñas en el, cosa que provoca que suelte un gruñido que sale desde su garganta y que a penas alcanzo a oír. Dios, es demasiado sexy, tanto que todos los pensamientos que habían en mi mente han sido substituidos por solo uno: Él.

Nos separamos un instante en el que nos da la vuelta para pegarme contra la pared y aprovecho para coger aire.

-Esto no está bien… -murmura con la voz ronca antes de volver a besarme. Siento su pulso y su corazón chocando acelerado contra mi pecho y su voz desde tan cerca hace que me recorra un escalofrío la columna vertebral. Podría estar besándolo todo un maldito día. Mis manos se mueven nerviosas por su nuca, acariciando la piel caliente de su cuello y enredándose en los suaves mechones de su pelo mojado. Tengo miles de mariposas revoloteando por mi estómago y estoy nerviosísima. Y ahí entonces es cuando reacciono y me doy cuenta de lo que está pasando. Le estoy besando. Y está siendo increíblemente perfecto. No debería de ser así, yo no debería de estar sintiendo esto por él. Eros tiene razón, esto no está bien, nada bien.

Me bajo de él empujándolo y rompo el beso. Eros retrocede varios centímetros, respira aceleradamente, igual que yo, sus ojos azules oscuros brillan con deseo e impotencia a la vez. Creo que después de esto ya no queda ni un solo efecto del alcohol sobre mi. Ahora estoy completamente embriagada por él.

-Tienes que irte. -digo nerviosa. Nerviosísima más bien.

-Reese… -dice llamándome por mi nombre otra vez. Quizás nunca me llama así por lo jodidamente bien que suena dicho por él. Vale, eso no tiene sentido, pero a estas alturas ya no sé ni lo que digo.

Bajo la mirada al suelo para no tener que mirarle a los ojos y descontrolarme otra vez. O quizás para que no se note tanto el rubor que tengo en las mejillas.

-Llama a los sirvientes y diles que echen a todo el mundo. -murmuro de forma rápida. Mi corazón late tan rápido que por un momento creo que se me va a salir del pecho.

-Reese, lo que ha pasado…

-No volverá a pasar. -digo tragando saliva e interrumpiendolo.- Ahora vete por favor, voy a dormir, estaré bien.

Eros no dice nada. Yo mantengo mi vista clavada en el suelo oscuro de madera, avergonzada, hasta que oigo sus pasos saliendo de la habitación. Instantáneamente levanto la vista y observo el lugar de la escena del crimen, sintiéndome culpable. Las manos aún me tiemblan. Lo primero que se me ocurre hacer es desplazar la cómoda hasta el umbral de la puerta para evitar que nadie entre.

Después, con la respiración agitada, el corazón en un puño y los nervios a flor de piel, acaricio mi labio inferior, pensando que esta vez, la he liado pero bien.

Se han besado jujuju.

PD: mil gracias por las 100k de visitas, ¡¡sois lxs mejores del mundo entero!!

15 – 19 minutes

Maratón ½ Mala Influencia®.

EROS.

Mis manos aprietan el volante con fuerza, sin poder evitarlo. Es como si no hubieran pasado las horas, mi corazón sigue chocando contra mi pecho a la puta velocidad de la luz y me siento como un jodido adolescente. Mierda, había besado a Reese. A la mimada e impertinente Reese. Y joder, me había gustado. Mucho. Por qué, sí, Reese Russell es una niña de papá con un mal temperamento que consigue sacarme de mis casillas, pero también es extremadamente inocente y dulce, con esos aires de mujer interesante que se trae y esa frescura que la rodea en todo puto momento. Por no hablar de lo jodidamente caliente y atractiva que me parece. Y eso, me puede.

-Bueno chicos, no me contáis nada, ¿Qué tal habéis estado sin mi? -pregunta Bruce desde el asiento del copiloto. Reese y yo no hemos intercambiado ni una sola palabra desde ayer por la noche, y eso que hemos tenido que pasar todo el viaje de ida al aeropuerto metidos en el mismo coche. Ha sido una situación incómoda de la hostia. Si tan solo Bruce supiera lo que ha pasado…

Miro a Reese por el espejo retrovisor y la observo mirando a través de la ventanilla, pensativa y sin muchos ánimos de contestar. Así que decido hacerlo yo para que Bruce no sospeche demasiado.

-Nos hemos apañado. -hago una pausa. Después bajo un poco el aire acondicionado del coche ya que está a una temperatura adecuada.- ¿Y tú qué tal por Orlando?

Los ojos se le iluminan cuando pregunto, cómo si hubiera estado esperando a que alguien le hiciera esa pregunta para poder contar su viaje.

-Bastante bien. Un amigo me dejó quedarme en su casa así que no he tenido que pagar ningún hotel ni ningún mantenimiento. -dice orgulloso.- El caso está resuelto y todo ha salido a pedir de boca. -hace una pequeña pausa.- Por cierto, mi amigo me ha invitado a su boda, es el próximo fin de semana. Me ha dicho que podemos quedarnos en su casa mientras tanto.

-¿Podemos? -pregunto algo confuso.

-Claro. Vosotros también venís. No quiero que estéis solos más tiempo, no me fío ni un pelo.

Y bien qué haces Bruce.

-¿Te pasa algo, Reese? -le pregunta esta vez a su hija. Esta sacude la cabeza.

-No papá, es solo que estoy algo cansada. -dice con voz inocente. Luego suelta un bostezo falso. Tengo ganas de soltar una risa a través de mis fosas nasales, pero me la guardo. Venga ya, ¿de verdad Bruce se traga eso?

-Está bien cariño, puedes saltarte el entrenamiento de ballet de hoy si no te apetece ir. -Dios mío.

-No hace falta papi, no me lo quiero perder, es el primero que tengo desde que me recuperé del esguince y pronto serán las pruebas para la nueva actuación. Tengo que practicar. contesta ella orgullosa. Me gustaría repetirle esas mismas palabras con su tono de voz para que vea lo estúpidas que suenan. Qué ganas tengo de bajar ya del coche para no tener que oírla.

-Así me gusta, mi niña. -responde Bruce asintiendo. Después se gira para mirarla igual que cuando la vio bailando en el escenario el día del foco, tiene ese brillo en los ojos que representa admiración, pero que no llega a ser exactamente eso. La mira con amor. Como nunca jamás me ha mirado a mí nadie.

Cuando llegamos a la mansión, aparco y bajo del coche para ayudar a Bruce a bajar el equipaje, luego llegan los sirvientes y lo hacen ellos. Fuera del coche la temperatura es insoportable y hasta el asfalto desprende ondas de calor. Ojalá que se les haya olvidado

recoger aunque sea un maldito globo para que Bruce se de cuenta de lo que estaba haciendo su querida hija ayer. Me gustaría ver que cara pondría al descubrirlo.

-¿A qué hora tienes el entrenamiento, Reese? -le pregunta Bruce mientras ella baja del coche.

-Dentro de… -luego mira el móvil.- Mierda. Media hora.

-De acuerdo. -luego hace una seña hacia a mí.- Eros, llévala y quédate allí por si le pasa algo. Quiero que me la devuelvas sin un solo rasguño, ¿entendido?

-Entendido. -digo casi en un gruñido. Ya estoy hasta los cojones de recibir órdenes y eso que solo acaba de llegar. En esta familia son todos insoportables. Vuelvo a subir al coche y cierro de un portazo.

-¡Controla ese temperamento! -oigo que grita Bruce desde fuera del coche.

-Cómeme los huevos. -respondo metiendo la llave del coche en el contacto. Desgraciadamente, no me oye decirlo.

La puerta del copiloto se abre y entra Reese, abrochándose el cinturón. Después cruza ambas manos en su regazo y al cabo de unos segundos las vuelve a dejar tan solo apoyadas. No sabe qué hacer, está incomoda. Se remueve en su asiento y carraspea.

-¿Puedo hacerte una pregunta? -dice mirando sus dedos mientras juega con ellos.

-¿No es lo que estas haciendo?

Ignora mi tono divertido. Ojalá sea sobre ayer. Ojalá sea sobre el puto beso que me está atormentando y ojalá deje las cosas claras. Pero, cómo no, es Reese, eso no va a pasar.

-¿Por qué rechazaste la oferta del entrenador Jones? -esta vez sí que me mira.

-Por ti. -digo sincero.

-No me parece bien. Es una oferta que puede abrirte muchas puertas, hasta te pueden ofrecer becas por si algún día quieres ir a la universidad. -dice con esperanza

-¿A la universidad? -digo con sarcasmo.- No seas ilusa Russell, ni si quiera he ido al instituto.

-¡Hay muchísimas personas que no han ido y tienen una carrera! Podrías… podrías estudiar algo que te guste y tener algo de estabilidad. ¿No te gustaría? -hace una pausa. Se le ve realmente emocionada con esa idea y yo me extraño de que de verdad piense que puedo llegar tan lejos. Nunca lo había pensado. Mis planes de futuro solo se han basado en una simple palabra: venganza.- Quiero que lo aceptes.

Niego con la cabeza.

-No.

-No seas terco, Douglas. A mí tampoco me hace gracia tener que esperarte sentada en un banquillo mientras que entrenas, ¿sabes? -dice poniendo una mueca. Parece indignada y está adorable. Espera, ¿adorable? ¿Qué coño estoy diciendo? Concéntrate, ¿quieres?

-¿Y por qué lo haces? ¿Qué ganas tú con todo esto?

Abre la boca para decir algo y luego la cierra.

-No se trata de ganar nada. -dice finalmente.- Es tu futuro. Tienes que tener alguna meta en tu vida, si no,
¿Qué gracia tiene vivir si no quieres alcanzar nada? ¿Qué piensas hacer después de este trabajo?

Venganza. Otra vez. Es la única palabra que cruza por mi mente. Y se repite varias veces, pero por alguna razón, no consigo decirla en voz alta. ¿Qué pienso hacer después de este trabajo? La verdad es que nunca me lo había planteado, pero la mínima idea de conseguir otro trabajo lejos de aquí y en el que no tenga que ver a Reese es más poco atractiva de lo que pensaba que sería. Sinceramente, estoy conforme con el trabajo de tengo, y ni si quiera me había parado a pensar si quiero ir a la universidad o hacer algo más útil con mi vida. En resumen, no tengo ni puta idea. Así que no digo nada, y al parecer, ella tampoco.

Aparco en la puerta del estudio y ambos bajamos del coche. Reese saluda a la chica de la recepción y me guía a través de los pasillos hasta el vestuario en silencio. El ambiente está tan tenso que se podría cortar con un cuchillo. Es como si desde que nos hubiéramos besado sintiera su calor corporal más cerca y escuchara más fuerte los latidos de su corazón. Y joder, si sus labios antes me llamaban a gritos ahora me gritan con fuerza para que los bese. Russell abre la puerta del vestuario y me detiene poniendo su mano en mi pecho cuando ve que la sigo. La zona donde me ha tocado prácticamente arde bajo su contacto. No puedo evitar mirar sus labios y me cuesta despegar la mirada, ella parece hacer lo mismo, pero luego habla desviando la mirada hacia el suelo y deshaciendo el contacto. Mierda, quiero besarla.

-No entres. Vigilaré y comprobaré que todo esté en orden, no pasara nada. -asiento con la cabeza.- Espérame en la sala. -murmura antes de cerrar la puerta.

Hago lo que me dice y instantáneamente todas las chicas que hay en la sala se giran a mirarme y me sonríen.

-¿Necesitas algo? -pregunta una joven con el pelo rubio recogido en un moño. Es muy alta y esbelta, sus ojos son verdes y parece que tenga la cara de porcelana, decorada con varias pecas diminutas y agrupadas en sus mejillas.

Niego con la cabeza.

-Soy el guardaespaldas de Reese Russell.

Se cruza de brazos y levanta una ceja.

-¿Acaso es un tipo de broma o algo? -dice muy expresivamente.

-Ojalá lo fuera. -hago una pausa.- La profesora de está clase está informada y no hay ningún tipo de problema, si no te importa, puedes volver con tus compañeras. -le digo haciendo un gesto con la mano para que se marche de mi vista.

Ella da un paso al frente.

-Yo soy la profesora de está clase, querido. Y no estoy informada de nada.

Joder. Frunzo el ceño.

-¿Y la vieja esa? ¿Qué ha pasado con ella?

La chica hace una mueca algo disgustada por mis palabras.

-La Srta. McCurtney está de baja, yo soy su substituta. -pronuncia orgullosa la ultima frase.- Amanda Morrison. -me tiende la mano y se la estrecho. Tiene la piel suave y está fría a pesar del calor que hace.

-Eros Douglas. -vuelvo a cruzarme de brazos.- ¿Qué le ha pasado?

Reese entra a la sala con su tutú rosa claro y sus zapatillas nuevas y toda mi atención se desvía hacia ella. Lleva el pelo recogido en un moño desaliñado y saluda a las chicas antes de ponerse a estirar en la barra que hay junto a la pared. No se si estoy afectado por el calor o bajo algún tipo de hechizo impuesto por sus labios, pero de todas las chicas de esta sala ella es la que más llama la atención. Creo que cualquiera lo vería. Es como si tuviera un brillo o

algo que te obliga a mirarla, no sé explicarlo. Se pone de puntillas y da una vuelta sobre sí misma. Parece una princesa.

-…es una lastima… Bueno, será mejor que vuelva a la clase, creo que me están esperando. dice Amanda antes de darse media vuelta y marcharse.

Estaba tan absorto mirando a Reese que ni si quiera me he enterado de lo que me estaba contando. Jodida mierda, no sé qué me está pasando, es como si todos mis pensamientos estuvieran eclipsados por ella y por sus labios y por su maldito carácter que me vuelve loco. Necesito un respiro.

Me paso media clase mirando a las chicas bailar una a una hasta que llega su turno. Una melodía melancólica comienza y Reese se desliza por el suelo de madera oscuro sin ninguna dificultad, realizando saltos, giros y alguna acrobacia. La luz solar que entra por las cristaleras de la pared ilumina su figura y representa su sombra en el suelo. Es como si todo fuera perfecto, como si hubiera nacido específicamente para hacer esto. Está concentrada haciendo todos los pasos y sus compañeras la miran atentamente, esperando a que falle un solo movimiento. Pero eso no va a pasar, simplemente lo sé. Cuando acaba su baile, no sé ni cuánto tiempo ha pasado, pero Amanda la mira con brillo en los ojos. Y aplaude. Es la primera vez que lo hace.

-Felicidades señorita Russell. -le dice guiñándole un ojo.

La clase termina y yo tengo ganas de clavarme la barra de estiramientos en la yugular. El ballet es muy aburrido. Espero a Reese fuera de los vestuarios y cuando sale ambos caminamos hacia el coche sin decir nada. Se ha deshecho el moño y una ligera capa de sudor casi invisible cubre su piel. Y me doy cuenta de que preferiría que estuviéramos gritándonos o peleando a estar en este puto silencio incómodo. Enciendo la radio y pongo una canción de rock a un volumen bastante alto, Reese la baja.

-Eres como tu padre. -le digo con una mueca. A ella parece ofenderle mi comentario, como si acabara de insultarla. Pero tampoco dice nada.

Después de todo un viaje en silencio con tan solo el sonido de la radio aparco en frente de su casa y espero a que abra la puerta y baje. Pero ella se cruza de brazos y me mira.

-¿Es que no vas a bajar?

-No.

-¿Por qué? ¿A dónde vas?

-A ningún sitio. -digo mirando a un punto fijo en la carretera. Ella se queda varios segundos en silencio, poco convencida por mis respuestas.

-¿Sabe esto mi padre?

-No, pero se enterara pronto. -digo con una sonrisa algo falsa. Después suspiro.- Estarás con él, no va a pasarte nada. -pronuncio cansado. Ella sigue sin parecer convencida, pero finalmente suspira y cierra la puerta del coche de un portazo.

No me molesto ni en ver si entra a casa, simplemente arranco el coche y pongo rumbo a mi destino.

No tardo mucho en llegar, tengo la suerte de tener un móvil el cual te indica por donde se llega al lugar donde quieres ir. No sé quién inventó eso, pero se merece al menos dos palmadas en la espalda. Aparco en un callejón en el cual no se vea mucho el coche, es demasiado caro para un barrio tan peligroso.

Caminando unos minutos entre los callejones encuentro el bar. Tiene un letrero neón con varias letras apagadas y otras que se encienden y se apagan constantemente, a punto de convertirse en las que están apagadas constantemente. Abro la puerta e instantáneamente los escorpiones me saludan. Otros me echan miradas dubitativas y amenazantes, pues estoy en territorio peligroso. Henrik me espera junto a la barra, con la bandana con el dibujo bordado del escorpión en la cabeza y una chaqueta de cuero. Me posiciono junto a él y me lanza una cerveza deslizándola por la barra. Henrik es famoso por ser uno de los mejores asesinos a sueldo. En realidad su familia tiene dinero, concretamente su padre, pero él jura que no puede pertenecer a ese tipo de vida, y en cambio se dedica a utilizar ese dinero para mover trapos sucios y liderar el grupo de vándalos de los escorpiones.

-La leyenda. -murmura como saludo antes de beber de su enorme vaso de cristal lleno de cerveza con espuma. Los otros integrantes, que se dedican a jugar al billar, a lanzar dardos a las dianas o a jugar a juegos de mesa en los que apuestan dinero, nos miran de reojo. De fondo está sonando una de las canciones que me gustan a mi, de esas que pondría a todo volumen en el coche.

-El rey escorpión. -le contesto haciendo lo mismo. Henrik es tan joven que dudo que ni si quiera tenga que afeitarse, en realidad tan solo tiene un año menos que yo, pero tiene cara de niño pequeño. Irónico que haya matado a más personas de las que puedo imaginar.

Finalmente le paso las imágenes de las fotos de los informes de mi familia y de la madre de Reese archivados en un pen y le doy mi numero para que cuando obtenga información me llame. Por fin se hará justicia.

-Dicen que alguien ha destrozado las motos de los asesinos de Lucas. -me comenta Henrik con una sonrisa de medio lado. Sabe que he sido yo. Henrik también solía salir con nosotros, aunque por aquel entonces aún no había comenzado su carrera como asesino, tan solo pertenecía a la banda.

Voy a contestar cuando el sonido de muchas armas quitando el seguro y preparadas para disparar nos interrumpe. La gente se ha callado y ya no suena música de fondo. Por un momento pienso que me están apuntando a mí, pero cuando me giro, me dan ganas de disparar a la persona que acaba de entrar por la puerta.

Reese me observa desde la entrada con una sonrisa culpable en el rostro y las manos levantadas en el aire en señal de paz. Pero los escorpiones no parecen opinar lo mismo. Todos la rodean apuntándole con todo tipo de armas. Mierda. ¿Cómo coño ha llegado hasta aquí?

Suspiro y me llevo una mano al puente de la nariz, cabreado.

Parece que al final la niña no era tan inocente.

Maratón ½ Mala Influencia®.

- Capítulo 15. – Página 4

14 – 18 minutes

Maratón 2/2 Mala Influencia®.
REESE.

Trago saliva mientras levanto las manos en el aire. Mi corazón bombea sangre a mil por hora. Joder, ¿Por qué soy tan sumamente cotilla? No me podía haber quedado en casa con mi padre, ¡no! ¡Yo tenía que venir aquí a meter las narices donde no me llaman! Y ahora estoy rodeada de vándalos apuntándome con sus armas. Oh dios, no quiero morir tan joven.

Visualizo a Eros al otro extremo del bar, sentado en un taburete. Cuando se gira y me mira, parece querer asesinarme. Le sonrío incómodamente para aliviar un poco la tensión. ¿Habrá funcionado?

Baja del taburete con los puños apretados y el chico que está sentado a su lado le coge del brazo y le pregunta algo. Eros asiente enfadado y se acerca hasta a mí haciéndose sitio entre toda la gente. No, no ha funcionado.

-¡Bajar las putas armas! -grita antes de acercarse a mí peligrosamente.

-¿Lo siento? -pregunto inocentemente.

-¿Qué coño haces aquí? ¿Me has seguido? -asiento temerosa y Eros se pellizca el puente de la nariz, perdiendo la paciencia. El chico que estaba con él llega hasta nosotros y me observa con cierta curiosidad. Es guapo, pero no más que Eros. Tiene el pelo negro y echado hacia un lado, los ojos castaños y las facciones suaves, tiene cara de ser una buena persona.

-Sácala de aquí. Ahora mismo. -murmura mirando a Eros. Este le da una palmada en el hombro a modo de despedida antes de agarrarme del brazo y empujarme hacia la salida del local.

El sol se está escondiendo por el horizonte, justo en ese punto donde la luna comienza a salir y ambos pueden verse en el cielo, pero las farolas ya están encendidas. Eros sigue arrastrándome de forma brusca por los callejones. Está cabreado. Me suelto de su agarre y me cruzo de brazos en medio de la calle. Uno, porque no me gusta que me trate así y dos, para fastidiarlo solo un poquito más.

-Vámonos Russell. -exige.

-Quiero saber qué hacías ahí dentro.

-No me lo puedo creer. Eres tú la que me ha seguido hasta aquí, ¿y ahora quieres saber que es lo que estaba haciendo? -suelta una risa amarga.- No pensaba que fueras tan tonta.

-Esa gente tenía armas.

-¿Lo has descubierto tu solita o te has dado cuenta cuando te han apuntado con ellas absolutamente todos? -creo que está perdiendo la poca paciencia que le quedaba así que en vez de responderle pongo una mueca.- Me voy. -dice antes de comenzar a caminar, sin mi.

-¿Y mi bici?

Eros se detiene y se gira para mirarme, cuando ve que no lo estoy diciendo de coña, suelta una carcajada.

-¿Has venido en bicicleta?

-Si. -digo como si fuera obvio.

Eros vuelve a reír. Dios, me podría a babear ahora mismo si no fuera por qué se está riendo de mí.

-Vale, está vez te has superado a ti misma.

Como veo que se aleja comienzo a seguirle, haciendo maniobras entre los callejones. Corre una brisa fresca y el poco sudor que tenía debido al ballet ya se me ha enfriado, dándome a pensar que puede que me constipe. El sol ya ha desaparecido y ahora el cielo comienza a ponerse de un tono de azul más oscuro.

-¿Quién era ese chico que estaba contigo? -le pregunto poniéndome a su lado.

-No era nadie.

Eros saca las llaves del coche del bolsillo y cuando doblamos la esquina del callejón le da al botón automático para abrir el coche. Sube sin decir nada más y pone el motor en marcha. Cuando subo yo, arranca sin darme tiempo si quiera a cerrar la puerta.

-¡No hace falta que te pongas así! -le grito nada más cerrarla.

-¿Y como quieres que me ponga? ¡Me has seguido Russell! ¡Te estás metiendo en mi puta vida privada! -me apresuro en ponerme el cinturón. Eros está enfadado y está conduciendo. Una mala combinación.

-¡Ya me he disculpado! -vuelvo a gritar. Me sujetó del asiento para no perder el equilibrio. Los coches de alrededor nos pitan.

-¿Y si te llega a pasar algo? ¿Crees que habría bastado con una puta disculpa para que te recuperaras? ¡Han estado a un jodido pelo de dispararte!

Tiene razón. Mierda. Tiene razón. Me quedo unos segundos callada, pensando en si mi orgullo me va a dejar decir las palabras que pienso en voz alta. Finalmente y después de un rato de absoluto silencio y cláxones de coches pitándonos, lo hace.

-Lo siento. Tienes razón. -digo sinceramente, desviando la mirada a mis muslos. La velocidad disminuye automáticamente y Eros deja de apretar el volante.

Después habla.

-Yo también siento haberte hablado así. Es que a veces me sacas de mis casillas y se me olvida como tengo que tratar a las personas. -contesta más calmado, mirando al frente. Dios, quiero besarlo. Muy fuertemente. Está tan guapo concentrado en la carretera y diciendo esas cosas… Sin darme cuenta estoy mordiendo mi labio inferior y tengo que desviar mi vista a través del cristal. No puedo permitirme pensar una cosa así, ya cometí un error y no volveré a hacerlo.

Llegamos enseguida a casa, por entonces ya es completamente de noche. Eros aparca y ambos bajamos. Rodea el coche y se coloca en la entrada de la casa, justo delante de mi, haciendo que choque contra su pecho. Tenerlo tan cerca despierta mis sentidos y consigue ponerme nerviosa. Tengo que dejar los labios entreabiertos para dejar que entre al aire a mis pulmones, pues se me ha olvidado cómo narices se respira.

-¿Por qué? -pregunta con la voz ronca, en un tono suave.- ¿Por qué me has seguido?

No puedo decírselo. Si se lo digo se reirá de mi. Habrá ganado. Pero claro, como siempre, mi boca tiene otros planes.

-Pensaba que habías quedado con Amanda Morrison. -escupo rápidamente sin poder mirarle. Mierda me estoy poniendo roja.

Espero una risa por su parte, pero no llega.

-¿Amanda Morrison? ¿La nueva profesora de baile? -pregunta confuso.

-Ballet. -le corrijo.- Y si. Os vi hablando juntos.

Ahora sí. Una sonrisa de esas que te dan ganas de correr y no mirar hacia atrás aparece en su cara. Da un paso más hacia a mí y coloca un mechón de pelo por detrás de mi oreja. Mis piernas tiemblan.

-Deberías de controlar esos celos, princesa. -murmura en a penas un susurro. Está mirando mis labios.

¿Tendrá las mismas ganas de besarme que las que tengo yo de besarlo a él? Su cara se acerca poco a poco, rodea mi mejilla con su gran mano y el aire va saliendo de mis pulmones…

De repente, se oye un carraspeo por detrás de mi y Eros me sopla el ojo.

¿Qué demonios…? ¿Por qué me está soplando el ojo?

-¿Está todo bien por aquí? -pregunta mi padre. Oh mierda, nos ha visto.

-Tranquilo Bruce, a Reese se le había metido una pestaña en el ojo, pero ya se la he quitado. -dice con una vibra seductora.- Ese es mi deber, protegerla.- zorro astuto.

Yo me giro y me encuentro con la cara de confusión de mi padre.

-Si papá, no te preocupes, ya estoy bien. -digo frotándome el párpado para que sea más creíble. Aún que ni si quiera he procesado todo lo que acaba de pasar. Maldición, el estúpido de Eros me ha dejado con tantas ganas que a penas puedo ni pensar.

Y no sé si lo hace para descubrir algo que no quiere saber o para dejar en paz el tema pero mi padre asiente con la cabeza.

-¿Y por qué habéis llegado tan tarde?

Esta vez, soy yo la que ataca.

-Eros se moría de hambre y estaba insoportable así que hemos parado para que se coma una hamburguesa con patatas y mantenga su boca cerrada. -digo con ganas de soltar una carcajada.

-Ah bueno, entonces le diré a Estela que no le prepare cena.-dice dando media vuelta para caminar hacia la entrada de casa. Eros me mira con cara de asesino y yo le sonrío de medio lado. Chúpate esa Douglas.

-No parecía que quisieras mantener mi boca cerrada hace unos momentos cuando te morías por besarme. -dice en un susurro sin despegar la vista de mi padre, que camina por delante de nosotros y el cual podría haberle oído perfectamente. Tengo que tragar saliva para poder contestar. Respiro hondo.

-Eso es porque no quería que me besaras. -le contesto antes de entrar por la puerta.

Una carcajada es todo lo que oigo antes de subir las escaleras y entrar en mi cuarto sin puerta. No me lo creo ni yo.

(…)

Me cuelgo la mochila en el hombro y me miro al espejo una vez más antes de salir de mi cuarto. Me he hecho una trenza que me cae por un lado del hombro y llevo un jersey de lana beige encima de la camiseta, y con un short vaquero, ya que hoy está lloviendo y hace algo de frío. Bajo las escaleras a toda prisa y le doy los buenos días a los dos hombres que se encuentran desayunando en la mesa del comedor. La lluvia choca contra las ventanas y retumba por toda la casa.

Eros ni si quiera levanta la cabeza de su plato, devora la comida como si hubiera estado un mes sin comer, y es que gracias a mi ayer no cenó. Sonrío interiormente y me siento en la mesa.

-Hoy vendrán los de mantenimiento a colocar una nueva puerta para tu cuarto. -dice mi padre cortando su crepe.- Estarán todo el día trabajando así que no sé si hoy podrás dormir en tu habitación.

-No pasa nada, dormiré en alguno de los cuartos para invitados.

-Ya bueno…. No es muy seguro, están bastante alejados de nuestras habitaciones. carraspea.- Pero ya lo aclararemos esta tarde, hoy tienes que estar concentrada. ¿No tenías un examen?

Oh dios.

Santa mierda.

Trago saliva y agradezco que no me este mirando para ver cómo me quedo sin color en la cara. No he estudiado.

Voy a suspender.

Voy a hacer el ridículo.

-¿Reese? -vuelve a preguntar mi padre al ver que no contesto.

-Eehm, si, claro. -la voz me tiembla.- Está chupado.

-Me alegro de que lo tengas todo bajo control. -dice orgulloso.

-Como siempre. -digo no muy segura de mí misma. Eros me mira de reojo con una expresión burlona, hasta él se ha dado cuenta.

Mi padre desaparece del comedor diciendo que tiene prisa para resolver algunos casos del trabajo y que se tiene que ir. Me llevo una mano a la cabeza, con ganas de vomitar.

-Alguien va a suspender… -canturrea Eros.

-Cierra la boca, idiota.

Las palabras del profesor Mr. Turner resuenan en mi cabeza como si fuera mi consciencia. “No espero menos de usted” ya, pues siento decepcionarle pero no creo que vuelva a esperar más de mi.

-¿No vas a comer nada? -pregunta Douglas esta vez, con un tono diferente. Niego con la cabeza. Un trueno hace eco por todas las paredes y me estremezco.

-No tengo hambre.

-Pero tienes que comer. -dice sirviéndome zumo en un vaso y poniéndomelo delante.- Si no desayunas luego tendrás hambre. -coge un crepe y le pone fresas con nata, luego lo coloca delante de mi. Yo le miro extrañada.- Come.

-¿Y a ti qué te pasa?

-Digamos que he conseguido algo que quería. Nada importante. -dice restándole importancia.- Me voy a buscar los paraguas, no pienses demasiado en mi mientras no estoy.

-No seas engreído. -digo por no decirle la verdad a la cara. Y es que estoy pensando en él las veinticuatro horas del día. Y más desde que tuve la fantástica idea de besarle. Nótese el sarcasmo. Las noches se me hacen más largas de lo normal, sobretodo porque en lo único que pienso al cerrar los ojos es en el maldito beso y entonces me pongo nerviosa, y cuando estoy nerviosa no puedo dormir, y se convierte en un bucle interminable el cual me provoca ojeras.

Cuando Eros se marcha me dedico a devorar mi plato, aún que sigo bastante nerviosa por lo del examen, pero trato de respirar hondo y relajarme, si lo pienso demasiado terminara dándome un paro cardiaco. Vuelve a sonar otro trueno y me encojo en la silla. Odio las tormentas. Y por eso me gusta vivir en Miami Beach, aquí nunca llueve. Excepto por hoy, hoy parece que el universo se ha puesto de acuerdo para hacer de mi día un día de mierda.

Un ruido detrás de mi hace que me sobresalte. Y esta vez, no es un trueno.

Lo que yo decía.

-¿Eros? -pregunto cautelosa. El miedo me invade cuando oigo unos pasos y me levanto bruscamente de la silla.- ¡Eros! -grito.

Este viene corriendo y deja los paraguas encima de la mesa. Luego se acerca hasta a mí y rodea mi cara con las palmas de sus manos, asegurándose de que estoy bien y provocando que mi corazón se acelere. Se coloca delante de mí y sube las mangas de su camiseta, cerrando los puños y preparado para golpear a alguien. Parece que la lluvia cae aún más fuerte y los destellos de luz de los rayos iluminan la sala, creando más sombras que se mueven a través de la habitación.

Caminamos despacio por el pasillo y se vuelve a escuchar un golpe en el comedor. Un sonido de cristales rompiéndose inunda mis oídos y ambos nos apresuramos a llegar hasta la sala. El cristal de la ventana está hecho añicos en el suelo y hay un papel pegado a uno de los cristales, ondeando por el aire frío que entra a través del cristal roto. Me agacho y leo la nota. Está escrita a máquina.

Reese Russell,

Parece que vas desvelando más piezas del rompecabezas en el que te encuentras, pero no cantes victoria.

Sophia Russell se merecía morir tanto como los Douglas. Y tanto como vosotros os lo merecéis. Si seguís metiendo las narices donde no os llaman quizás encontraréis cosas que no queréis saber, y quizás acabe con vosotros antes de lo que pensaba.

Seguir así.

Las manos me tiemblan cuando acabo de leerla y Eros me mira con el ceño fruncido y los labios apretados formando una línea recta.

-Voy a llamar a tu padre. -voy a abrir la boca para protestar pero me interrumpe.- Y no intentes impedírmelo porque esto ya se te está yendo de las manos. Aquí hay algo más grande de lo que pensábamos y por lo que sé, ambos estamos metidos. -le miro con preocupación pero al final asiento sin decir nada. La lluvia que entra por el cristal ha comenzado a mojar el suelo.- Si te llega a pasar algo por mi culpa no se lo que haría. -murmura mirando mis labios. Durante un instante creo que va a besarme, y ansío que lo haga, pero en vez de eso se da media vuelta y saca su móvil del bolsillo.

Suspiro mirando la carta entre mis manos. Con suerte no haré el examen.

Maratón 2/2 Mala Influencia®.

Holaaaaaaaaaa he vuelto!!

Sé que he tardado muuucho, pero al menos he hecho maratón que muchxs me lo habíais pedido. Así que espero que os haya gustado!!!

¡¡¡Muchas gracias a todos por leer!!!, Si dejáis vuestra estrellita y comentáis quizás actualice antes MUAJAJAJAJ ¿quién sabe?

Os amoooo!

12 – 15 minutes

EROS.

La policía no me quita los ojos de encima mientras observan los cristales rotos e investigan si hay alguna huella en el suelo que indique a que zapato puede pertenecer y que nos lleve a una pista. Me conocen, y dadas las circunstancias que ocurrieron en un pasado, no les caigo muy bien. Bruce también nos observa, y se que sabe que sabemos lo de los informes, es más, lo ha leído en la carta anónima. Pero tengo la sensación de que a él le apetece hablar mucho menos que a nosotros sobre el tema. Aún así creo que lo hará, al fin y al cabo, se trata de algo serio.

Reese juguetea con sus dedos para distraerse, está nerviosa. Un policía llama nuestra atención y nos pide que nos acerquemos para hacernos unas cuantas preguntas. Reese y yo nos miramos unas décimas de segundos, las cuales son el tiempo suficiente para comunicarnos de una manera realmente extraña.

-Señorita Russell, señor Douglas. -dice mi nombre entre dientes.- Estaremos de acuerdo en que si no nos explican de que está hablando la carta, no podemos tomar medidas ni investigar sobre el tema.

Volvemos a mirarnos y se que no tiene intención de hablar. ¿Por donde cojones se supone que tengo que empezar? No puedo simplemente decir que entré al despacho de Bruce mientras su hija daba una fiesta en la cual su acosador o acosadora casi le dispara y yo no estaba presente porque me encontraba rebuscando en sus cosas privadas. Porque entonces esa sería mi muerte definitiva. No puedo consentir entrar otra vez a una cárcel cundo por fin he conseguido salir de aquella en la que he vivido toda mi vida. Solo de pensar en no volver a ver a Reese me agobia de una forma jodida y ni si quiera se por qué. Debería detestarla, al fin y al cabo desde que la conocí lo único que hemos hecho ha sido pelear y discutir. Excepto por el beso. Creo que eso ha sido lo único bueno entre nosotros. Y lo mejor, que Reese se arrepiente de ello. Fantástico.

-¿Y bien? -vuelve a preguntar el policía.- ¿No pensáis decir nada?

-No sabemos nada. -contesta Reese.- Entré… -duda antes de hablar y se queda pensativa, mirándome.- Entré en el despacho de mi padre para buscar una grapadora y encontré el archivo de mi madre sin querer. Me pareció extraño ya que toda mi vida he pensado que mi madre murió a causa de una enfermedad. -esto lo dice mirando a su padre, y Bruce se ve obligado a apartar la mirada.- Pero al descubrir la verdadera causa se lo conté a Eros. -suspira. Todo lo que dice parece tan creíble que hasta yo me convenzo por un momento que eso se trata de la verdad.- Resulta que la causa de la muerte concordaba con la de su familia, al igual que las fechas.

El policía anota varios datos en su libreta y luego se dedica a mirar a Bruce.

-Señor Russell. ¿Sabe usted algo de este asunto?

Bruce clava la mirada en su hija, a la cual le tiembla el labio inferior, igual que a los niños pequeños cuando están a punto de llorar. Luego niega con la cabeza.

-Ese asunto se investigó hace muchos años y no se encontró nada. No se nada acerca de la familia de Eros. No tengo ni idea de lo que están hablando. -murmura con la mirada fría, sin mirar a su hija.

Entonces Reese estalla sin medir las consecuencias.

-¿¡Y entonces por qué narices tenías el archivo de su familia en tu despacho!? ¿Seguro que no sabes nada? Porque a mí me parece que sí. -grita.

-¿Habéis estado mirando en mi despacho? -contesta Bruce cabreado. Y mirándome a mí. Los policías atienden a la discusión sin perderse ni un detalle.

-¡No! -vuelve a gritar Reese.- ¡Yo lo encontré con el archivo de mamá! ¡Pero, claro! ¡Tu no respondas, papá! ¡Nunca lo haces!

La mirada rasgada de Reese se clava en la mía y niego con la cabeza. No es necesario que me cubra, yo fui el que entré en el despacho y el que rebuscó en los archivos, no ella.

-Russell. -murmuro cogiéndola de la cintura.- Cálmate, lo estás empeorando todo.

Ella se da la vuelta con la respiración entrecortada y después de mirarme fijamente durante unos segundos que se me hacen eternos, sube escaleras arriba sin decir nada más.

-Bueno, creo que si ya no tienen nada más que decir, nosotros nos retiramos. -habla el policía.- Muchas gracias por sus aclaraciones. Señor Russell. -dice haciendo un gesto con la mano en forma de despedida.

Cuando todos se marchan, Bruce sigue cabreado, con una mano en la cinturilla de su pantalón y mirando al suelo.

-Se que tú sabes algo. -dice con la voz más calmada.- Y no me gusta ni un pelo.

-Deberías hablar con tu hija. -contesto en el mismo tono.

-No eres nadie para decirme qué es lo que tengo que hacer, ¿no crees? -después camina hasta que está lo suficientemente cerca de mi para apuntarme con el dedo.- Como se te ocurra meter a Reese en esto más de lo que está te vas de patas a la calle. No me gusta nada ese rollo que os traéis entre manos.

Más bien a la cárcel no a la calle.

-Esto fue tu idea. Yo solo hago mi puto trabajo y hasta ahora lo estoy haciendo bastante bien. -me cruzo de brazos y levanto las cejas.- ¿Acaso hay más razones, Bruce?

-Señor Russell. -me corrige.- Y no creo que haga falta que te diga las otras razones, ¿no? Creo que te quedaron bastante claras las consecuencias de acercarte a ella más de lo debido. -aprieto las manos en un puño para aliviar un poco la tensión que se acumula en mis músculos.- ¿No, Eros? -vuelve a preguntar.

El beso entre su hija y yo pasa por mi mente. El momento cuando destrozamos las motos y cuando ayer Reese entró en el bar de los escorpiones y todos la apuntaron con las armas.

Cuando se subió encima de la mesa del comedor de Ariadna y se puso a bailar y cuando acabo borracha y vomitando en el cuarto de baño de mi habitación, antes de dormir conmigo. Y no mencionemos que ya la he visto en sujetador y en toalla, y joder, no me arrepiento de nada.

En realidad lo todo lo que ha hecho desde que trabajo para los Russells ha sido malo, quizás sí que la este mal influenciando sin ni siquiera darme cuenta y deba alejarme de ella. Pero algo dentro de mí no me deja hacerlo, quizás sea demasiado egoísta o quizás aún no esté preparado.

-Si. -contesto tranquilo.- Las consecuencias las tengo bastante claras. Tan solo cuidaré de ella. -prometo. Y no sé si se lo digo a él o a mí mismo.

-Más te vale. -dice antes de dar media vuelta y comenzar a caminar por el pasillo. Oigo una puerta cerrarse de portazo y deduzco que será la de su habitación. Me paso las manos por la cara y sacudo la cabeza.

Me he metido en un puto laberinto con nombre y apellido y estoy jodidamente atrapado.

(…)

Una hora después de que Bruce se marche al trabajo aprovecho para fumarme un cigarro en el porche trasero de la mansión. Las palabras del señor Russell aún resuenan en mi cabeza, así que le prendo fuego a la pequeña y sutil arma para matar que sostengo entre mis dedos e inhalo el humo, sintiendo como este llega a mis pulmones y como las palabras se esfuman poco a poco.

Observo el cielo gris con restos de nubes negras, aunque la tormenta ha haya pasado, en el cielo aún quedan restos de lo que había sido y no hay ni un rastro de sol, solo truenos resonando a lo lejos. El aire es frío al igual que el ambiente, pero no me afecta en absoluto.

Una mano pequeña y temblorosa se posiciona en mi hombro a la vez que yo me giro expulsándole el humo casi en la cara a la persona que me mira con los ojos y los labios hinchados, esperando a que diga algo. No voy a preguntarle si ha estado llorando, porque eso es obvio, así que decido que es mejor quedarme callado. Ha sido ella la que ha venido hasta a mi, aunque aún no sepa por qué.

Estoy a punto de inhalar el humo otra vez cuando Reese me rodea con sus brazos estrechándome contra ella a la vez que suelta un sollozo.

Sin pensármelo, tiro el cigarro al suelo y la abrazo con fuerza acariciándole el pelo. Y ahí es cuando me doy cuenta de que apesta a alcohol, y de que otra vez, estoy sobrepasando mis límites respecto a ella.

-Russell. -digo cogiéndola por los hombros y apartándola un palmo de mi.- ¿Has estado bebiendo?

Reese asiente y se limpia las lágrimas con la mano.

-Tenía una botella de vodka que le robé a mi padre escondida en mi cuarto. -no parece culpable y eso me hace gracia. Pero no consigo reírme. Mi semblante serio no varía.

-Vamos a sentarnos. -contesto mientras la ayudo a sentarse en el escalón de la entrada. Está algo borracha y se tambalea.

Ella absorbe los mocos y se frota los ojos.

-Lo siento.

-Después de todo lo que me has hecho y te disculpas por haberte emborrachado en tu cuarto. -respondo con una risa algo irónica. Es algo raro que Reese pida perdón, tiene demasiado orgullo.

Ella suelta una risa y se relame el labio. Me obligo a apartar la mirada y saco otro cigarro para distraerme. Le prendo fuego e inhalo, sintiendo la mirada de Reese clavarse en mí.

-¿Puedo? -pregunta mirando el cigarro a la vez que expulso el humo.

Frunzo el ceño. Estará de coña.

-¿Estás loca? -digo alejando un poco el pequeño artefacto.

Ella parece disgustada.

-¿Por qué no?

Tardo unos segundos en responder.

-Eres demasiado buena para tanta mierda. -y ya no sé si estoy hablando del tabaco o de mí mismo.

Sus ojos pestañean tan lenta e hipnotizantemente que sin darme cuenta Reese ya está sosteniendo el cigarro entre sus pequeños y frágiles dedos. Le da una calada profunda antes de que pueda evitarlo y me sorprendo cuando ni si quiera tose.

-Puedo soportarlo. -contesta expulsando el humo.

Joder, está chica acabará conmigo.

Carraspeo y se lo quito de los dedos, dándome cuenta de que otra vez más he vuelto a fallar en mi trabajo. Enhorabuena capullo, acabas de dejar que la chica a la que tienes que proteger fume. Sumémoslo a la lista de fracasos. Me río interiormente, parece que tengo una lista para todo.

-Eros. -murmura con la mirada baja. Le brillan los labios y está temblando, seguramente porque tendrá frío.

-Russell. -le contesto.
Ella se gira hacia mí y se inclina hacia delante, pegando su cuerpo al mío. Sus manos se envuelven en mi nuca lentamente y cierra los ojos, los cuales parecen que le pesen. Tiene la boca entreabierta y puedo escuchar su respiración lenta y profunda, al igual que la mía. Su cuerpo a pesar de estar frío desprende un calor increíble, o al menos es lo que causa sobre el mío, consiguiendo que se me acelere el pulso de una manera alucinante. Sus labios están a milímetros de los míos y me muero por acortar la distancia.

Pero no puedo.

-Prometiste que no volvería a pasar. -murmuro apartándola y levantándome del escalón, con un nudo en la garganta. Me duele hacerlo, pero no puedo dejar que todo esto vaya más lejos. No está bien. Suficiente tengo con tener que estar pegado a ella todo el día y reprimir mis deseos.

Ella inhala aire y me mira como si lo que acabo de decir fuera lo más doloroso que le han dicho jamás. Quizás piense que le he dejado en ridículo o alguna mierda así, pero solo intento salvarnos el culo a los dos. Después de lo que me ha dicho Bruce no pienso arriesgarme.

-Y tú prometiste que me protegerías.-responde ella a punto de llorar otra vez.

-Es lo que trato de hacer. -digo pasando por su lado antes de entrar en casa y cerrar de portazo. Si no acabo con esto desde ahora acabaremos los dos mucho más jodidos de lo que estamos. Y eso ya es difícil.

SE QUE ME ODIÁIS

I know, he tardado mucho en actualizar. Tampoco os voy a poner excusas así que simplemente me disculpo ¡Lo siento por haber tardado tanto!

Tampoco voy a prometer actualizar más rápido pero sinceramente espero hacerlo. Muchas gracias por votar, comentar y sobretodo leer, no sabéis lo mucho que agradezco todo el apoyo que me dais

Os quiero

- Capítulo 17. – Página 4

16 – 20 minutes

REESE

Las miradas de mi padre y de Eros se encuentran por encima de la mesa y vuelven a sus correspondientes platos. Yo evito no mirar mucho hacia arriba, no quiero que nadie note que he estado llorando. No quiero que me pregunten y no quiero hablar con nadie. No quiero ni comer, y eso ya es preocupante. Así que en su lugar remuevo la comida del plato hasta que la criada nos la retira.

-Reese, los sirvientes han puesto un colchón en la habitación de Eros. -dice mi padre de mala gana.- Y tú Eros, dormirás en tu cama, al otro extremo de la habitación. Voy a tener un vigilante en la puerta toda la noche, al mínimo ruido que oiga me lo comunicará. ¿Entendido?

Eros asiente con la cabeza, y en cuanto su mirada se posa sobre mi, yo la desvío.

-¿No puedo dormir en el sofá? O mejor, que duerma él en el sofá. -digo fingiendo una sonrisa.

-Necesitas vigilancia. -dice levantándose de la mesa.- Tengo que trabajar en unos asuntos, buenas noches.

Y sin darme tiempo a replicar, desaparece del comedor. No entiendo porque narices se comporta de ese modo, hace tan solo unos días era el mejor padre del mundo y ahora me da la sensación de que me odia. Además actúa de forma extraña todo el rato. ¿Dónde esta mi padre y que han hecho con él? Suspiro e imito su acción, encaminándome escaleras arriba, y cómo no, seguida por Eros.

Primero, voy a mi cuarto intentando no pisar las herramientas que hay sobre el pavimento, pues la puerta aún no está puesta del todo. Cojo algo de ropa limpia y mi pijama y cuando estoy a punto de levantar la camiseta por encima de mi cabeza para cambiarme, se oye un carraspeo desde el umbral de la no-puerta que logra sobresaltarme. No pensaba que me seguiría hasta mi habitación.

-¿Qué haces? -digo asustada. Eros me mira de forma profunda, las luces del pasillo brillan por arriba de su cabeza y crean sombras sobre su cara y hacen resaltar los músculos de sus brazos. Y su cicatriz en el brazo izquierdo, esa cicatriz sobre la cual siempre he querido preguntarle.

-Tu padre ha dicho….

No le doy tiempo a acabar. Ahora mismo lo que diga mi padre me trae sin cuidado.

-Vete. -le interrumpo.

-Russell…

-Vete, Eros. En cuanto me cambie voy a tu habitación. No me va a pasar nada.

-Como quieras. -dice serio antes de marcharse.

Cuando oigo cerrarse la puerta de su cuarto, me deshago de mi ropa antes de colocarme el pijama. Aunque la habitación esté a oscuras se ve todo perfectamente por la luz de los farolillos que entra por la ventana y la que hay por los pasillos. Desde aquí dentro se escucha cantar a los grillos que hay en el jardín y el movimiento del agua en la piscina. La cierro por seguridad pensando en lo incomoda que es mi situación con Eros. Creía que nuestro tira y afloja de constantes peleas no podía empeorar, pero sorprendentemente hemos conseguido hacerlo. Al menos podrían darnos un premio por ello.

Cepillo mis dientes y dejo cargando mi móvil antes de salir descalza al pasillo y parar estática frente a su puerta.

Estoy nerviosa. ¿Por qué narices estoy nerviosa? No debería de estarlo, es mi casa, no la suya, y al fin y al cabo solo voy a dormir, no tengo por qué hablar con el ni él tiene que darme ninguna explicación. Toco a la puerta y un "pasa" se escucha desde dentro. ¿Por qué he tenido que tocar a la puerta? Eso ha sido demasiado amable.

Observo el cuarto. Me sorprendo un poco al ver que esta vez, no parece un vertedero. Es simplemente un cuarto normal y corriente. Pero claro, no es eso en lo primero que me fijo, sino en Eros tumbado en su cama con los brazos hacia arriba, tapando su rostro. Y cómo no, con el torso desnudo. Y sí, puede que la habitación esté a oscuras, pero los rayos de luz proveniente de los farolillos de fuera que entran por la ventana son suficiente para ver sus abdominales. Dios, no puedo mantener mi mente en blanco con estas vistas.

Sacudo un poco la cabeza y cierro la puerta detrás de mi. Me aproximo hasta el colchón y me tumbo tapando mis piernas con la colcha. Desde aquí puedo oír su respiración y cómo da vueltas sobre la cama. Yo hago lo mismo, nunca he tenido esa facilidad para dormir tan rápido y menos si no estoy en mi cama. Decido incorporarme y apoyar la espalda contra la pared, encontrándome con la mirada de Eros desde el otro lado de la habitación. Cierro las manos en un puño y los aprieto con tal de desviar todos mis nervios a alguna parte, después desvío mi mirada al suelo, aunque sigo sintiendo la suya sobre mi.

-Creo que te debo una explicación. -su voz ronca pero con un tono bajo para que no nos oigan se hace eco a través de las cuatro paredes.

Vuelvo a mirarle. Y por muy masoca que suene, juro que desearía estar tumbada a su lado ahora mismo. Pero claro, no puedo tirar mi dignidad al suelo más de lo que ya lo he hecho, así que mejor me quedo donde estoy.

-No. No quiero escucharla, no me importa.

-Si que te importa. Sé que has estado llorando.

Mierda. ¿Por qué tiene que ser tan observador? Le odio.

-No sabes nada. -contraataco.

Después de unos segundos en silencio vuelve a hablar. Yo en cambio no sé ni si quiero escucharlo. ¿De verdad soy tan cruel conmigo misma para querer escuchar que no le gusto? O que me he hecho falsas ilusiones y que tan solo soy una niña para él. Creo que ya es demasiado obvio, no necesito escucharlo salir de su boca porque entonces preferiría que la persona que me está acosando me dispare en la cabeza mientras jugamos al parchís antes que dormir aquí toda la noche intentando no llorar.
-Sé que piensas que te he dejado en ridículo, pero créeme que tengo razones para…

-Eros. -lo interrumpo.- He dicho que no quiero oírte.

Vuelvo a tumbarme sobre el colchón y acomodo mi cabeza en la almohada, intentando dar por finalizada la conversación.

-Pero tienes que hacerlo, estoy intentando decirte que… -cierro los párpados y aprieto la colcha con las manos.

-Como sigas hablando juro que gritaré.

Su voz se desvanece y después escucho la cama moverse.

-Está bien. Pero luego no vengas a exigirme nada porque ya estoy hasta los huevos de que nunca me escuches.

No contesto, no tengo planeado hablarle de nuevo. El sueño comienza a apoderarse de mi, más ha sido un día largo y pesado y no he podido descansar.

-Solo quería que supieras que si que me importas. -oigo justo cuando comienzo a caer en los brazos de Morfeo. Los ojos me pesan y no tengo fuerzas para contestar, así que supongo que pensara que me he quedado dormida. Su voz es suave y relajada, casi un susurro.- Mucho más de lo que crees.

(…)

-Es un estúpido. -repito por millonésima vez.

-Por mucho que digas que es un estúpido no va a cambiar el hecho de que intentaste besarlo. -contraataca Lily.

-Y me rechazó. ¡Me dejo en ridículo!

-Seguro que él no pretendía eso, deja de ser tan paranoica. -murmura apuntando unas fórmulas de química en la libreta.- Quizás es que no le gustas tanto como pensabas.

-Ya me di cuenta de eso cuando me empujó para evitar que le tocara. -gruño.- ¡Oh, vamos! ¿Tan fea soy?
-No digas estupideces. Puede que si que le gustes pero haya algo que le impida besarte. -dice pensativa mordiendo el extremo del boli.

-Deja de poner excusas para defenderlo Lily, el caso es que he quedado como una idiota. pronuncio resoplando y cerrando el libro de química.

-No le defiendo pero… -suspira.- Si te soy sincera desde hace tiempo vi que había algo entre vosotros dos. A mí también me gustaba….

-No me gusta. -la interrumpo. Ella levanta una ceja con cara de "¿enserio Reese?" Y es que no estoy ni un poco impresionada por su declaración, más de la mitad de las chicas del instituto están muertas por él. Cómo se nota que ninguna lo conoce de verdad.

Lily sacude la cabeza.

-El caso es que en tu fiesta él me dijo que jamás tendría algo contigo o algo así, pero momentos después estaba comiéndote la boca en tu habitación. Desde mi punto de vista está claro que le gustas.

Frunzo el ceño.

-¿Qué sentido tiene eso?

Además de que fui yo la que le besó a él, claro.

-Ya sabes, la lógica de los chicos malos. Intentan convencerse a ellos mismos de que la chica no les gusta hasta que sin darse cuenta se enamoran de ella. Y entonces se acojonan porque no saben qué hacer o cómo actuar y huyen. Y a nosotras se nos rompe el corazón. Y por eso nunca debemos enamorarnos de los chicos malos, por muy sexys y atractivos que sean.

Levanto ambas cejas.

-Wow Lily, deberías escribir una novela romántica. ¿O sabes que sería mejor? ¡Que dejaras de leerlas! Claramente te están afectando al cerebro. -exclamo antes de rodar los ojos.

-Idiota solo trato de ayudar. -se defiende.

-Pues entonces repíteme una vez más las preguntas del examen de Mr.Turner y ayúdame a aprobar.

Esta vez es ella quien rueda los ojos y coge la libreta entre sus manos antes de comenzar a preguntarme. Acierto todas y cada una de las respuestas y las vuelvo a repasar.
Cuando acabamos de estudiar terminamos hablando (o Lily termina hablando) de todas las teorías que tiene sobre el asunto de las cartas anónimas y Eros, y la verdad es que son todas estúpidas y descabelladas. Quiero decir, ¿para qué querría el FBI tendernos una trampa? O la peor, que unos espías intentaban vengarse de nosotros por haber intervenido en uno de sus planes secretos sin querer y ahora querían matarnos.
Está claro que tiene que dejar de ver tanta televisión.

Cuando Lily se marcha me vuelvo a tumbar en la cama boca arriba e inhalo hondo cerrando los ojos. Tengo que admitir que estoy más dolida de lo que pensaba. Dolida o quizás furiosa. No estoy enamorada de él ni mucho menos, pero no puedo negar que cada vez que lo veo mis sentimientos se alteran, junto a mis nervios y todas y cada una de mis hormonas. Y eso es lo que me impulsa a querer besarlo y no parar hasta que me quede sin aire. Y por culpa de eso ahora estoy amargada. Genial.

Dos golpecitos en la puerta interrumpen mis pensamientos. Es mi padre.

-Reese, tienes que subir al desván a sacar tu maleta, este fin de semana nos vamos a Orlando. -me ordena mientras observa mi habitación como si se tratara de un espécimen extraño.- Y ordena tu cuarto ya de paso. Está hecho un asco.

Suspiro pesadamente. Miro a mi alrededor. La verdad es que está un poquitín desordenado. Prácticamente están todos los libros en el suelo y la ropa tirada por en medio de la habitación, pero no es como si fuera el cuarto de Eros aquella vez que entré, eso sí que era una autentica pocilga. Aún que por otra parte algo contradictoria, olía bastante bien.

-Ya voy. -contesto levantándome.

Después de recoger un poco mi cuarto me dirijo al desván y abro la trampilla, dejando que se desplieguen las escaleras de madera vieja para subir y haciendo que caiga un poco de polvo al pasillo. Me aparto para que no me caiga encima y luego comienzo a subir los peldaños. Estos crujen por el peso de mi cuerpo y creo que se van a romper en cualquier momento. Arriba, está todo cubierto por el polvo. Hay cajas de cartón cerradas y varios objetos los cuales parecen muebles cubiertos con mantas y sabanas y todo iluminado por ligeros rayos de luz que entran por una pequeña y redonda ventana acristalada que hay al fondo. En resumen, da un mal royo que te cagas.

Cojo las maletas y las sacudo un poco antes de cargarlas e intentar comenzar a bajar escaleras abajo. Es un poco difícil ya que no tengo donde agarrarme. Las piernas me tiemblan cuando piso el siguiente escalón y este cruje bajo mi peso de nuevo.

Respiro hondo y coloco el siguiente pie. Dejo un momento la maleta en el peldaño y vuelvo a agarrarla para que no se me escurra.

Cuando voy a colocar el siguiente pie, un crujido hace que ahogue un grito y las maletas se me escapen de las manos. El corazón me da un vuelco y todo pasa demasiado rápido. Intento agarrarme de cualquier lado para no caer pero es imposible. De un momento a otro siento mi cuerpo caer desplomado al suelo y algo duro golpear la parte posterior de mi cabeza. Todo se va volviendo borroso y pesado hasta que ya no consigo sentir nada.

Oscuridad.

Cuando vuelvo a abrir los ojos, veo con dificultad un pasillo que se tambalea a mi alrededor. Es tremendamente familiar, como si ya hubiera estado aquí antes. Largo y enmoquetado, con muchos cuadros colgados por las paredes.

Miro mis manos con atención, comprobando si es un sueño, pero mi cuerpo se mueve solo, como si yo no tuviera control sobre él y este ya tuviera las acciones aprendidas.

Mis pies tropiezan y acabo apoyada sobre la pared. Arrastrándome un poco, me apoyo en una de las puertas y sin querer está se abre unos centímetros, dejándome ver y escuchar todo lo que está pasando dentro. Y entonces me doy cuenta de que no estoy viviendo esto ahora mismo, sino que estoy como en una especie de sueño, un dejavú.

Lo que veo no es más ni menos que Ariadna y Justin hablando. El día de la fiesta de la pelirroja. Ambos intentan no gritar, pero es imposible, ya que los dos están bastante alterados. Siento mi cabeza bombear sangre a toda velocidad, causando dolor.

-No voy a dejar que nadie se aproveche de mi, ¿lo entiendes? -grita Ariadna.

Justin está muy cerca de ella y sujeta un vaso de alcohol en la mano, se tambalea un poco, así que deduzco que está algo borracho.

-No me estoy aprovechando de ti, sabes que esto nos beneficia a los dos. -parece cabreado y se le incha la vena del cuello.

-Ya, pero nos estamos arriesgando demasiado. Alguien podría enterarse, ¿y sabes dónde iría nuestra reputación? -ella parece preocupada y pasa las manos por su pelo perfectamente peinado.

-Si, lo sé, pero tú déjamelo a mí, yo me ensuciaré las manos y así tú saldrás ilesa de cualquier problema, ¿o acaso no quieres seguir con esto? -Justin da un paso más hacia ella y esta levanta la cabeza. Sus bocas están a menos de un centímetro y este tiene una de sus manos en la cadera de Ariadna.

-Bien. -habla más calmada.- Pero si Reese se llega a enterar de esto… -el sonido de mi grito ahogado al saber que hablan de mí y la puerta abriéndose poco a poco crujiendo y dejando a la vista mi cuerpo hace que corten su conversación para girar sus cabezas y mirarme.

-Mierda. -murmura Justin separándose de ella. Yo lo veo todo borroso. Siento que me siguen y mis pies se mueven solos a toda velocidad, escucho sus pasos por detrás de mi mientras corro por el pasillo.

-¡Cógela! -grita Ariadna. Pero mi vista se vuelve una vorágine de colores que se mueven de un lado a otro y se van mezclando cada vez más, al ritmo de mi respiración acelerada intentando llegar hasta la escalera.

Después ya no consigo ver nada, está todo oscuro y un olor familiar, masculino y reconfortante inunda mis fosas nasales. Y ya no sé si es parte de el dejavú o de verdad lo estoy sintiendo.

Unas manos me sacuden. Todo se va volviendo tan real que duele. Abro los ojos y veo a Eros. Estoy flotando.

-Ellos… Justin…

Los párpados me pesan y observo su perfecto rostro, parece preocupado. Sé que murmura algo pero no alcanzó a oírlo.

-Ha sido ella… Ariadna. -consigo murmurar antes de que todo se vuelva negro de nuevo.

¡¡Hola de nuevo!! ¿Qué tal estáis? ¡Hoy os traigo un capítulo un poco más largo de lo normal, espero que os haya gustado!

JAJAJAJAJA ¿Me echabais de menos? Yo a vosotrxs si <3

Últimamente no puedo actualizar ya que ando súper atareada con mi nuevo Insti y con todos los trabajos que tengo ahora mismo. También se que tengo que actualizar Tóxicos, estoy en proceso JAJAJAJ.

Y lo siento si no contesto a los comentarios, siempre intento hacerlo, (que menos jajaja) pero enserio, no tengo naaada de tiempo libre y eso me estresa muchisimo. Intentaré hacerlo más a menudo

Bueno, gracias por leer, votar y comentar. Os quiero mucho mucho mucho

POR CIERTO PARA TODOS LOS QUE PEDISTEIS UN #MiercolesDeMalaInfluencia…. Okay, habéis ganado, deseo concedido

Ya podéis difundir el hashtag xddd

- Capítulo 18. – Página 3

13 – 16 minutes

#MiércolesDeMalaInfluencia.
EROS.

Al oír un golpe en seco y un estruendo ya es suficiente para que me levante de la cama sobresaltado y grite su nombre. Es lo primero que me viene a la cabeza. Le ha pasado algo.

Pero no contesta, y eso, me preocupa aún más.

Me apresuro en salir al pasillo y camino a toda velocidad hacia su cuarto. La cama está deshecha y hay algunos trastos por en medio, pero ella no está.

-¡Russell! -vuelvo a gritar.

-¿Eros? -pregunta extrañado Bruce desde la planta de abajo.

Pero no le puedo contestar. Estoy demasiado ocupado procesando la imagen que tengo delante. Reese tirada en el suelo, y la moqueta, manchada de sangre. Alrededor suyo hay dos maletas y la escalera del desván está desplegada. La imagen de mi familia sin vida y en la misma posición viene a mi cabeza y me recorre un escalofrío. No puedo dejar que pase lo mismo.

-¿Eros pasa algo? -vuelve a preguntar Bruce. Pero no tengo capacidad para contestarle.

Me tiro a su lado y le levanto la cabeza con cuidado, inspeccionando su rostro. Ella abre los ojos un milímetro y vuelve a cerrarlos.

-Eh, eh Russell, mírame, vamos. -insisto intentando incorporarla.- Abre los ojos Reese, estoy aquí.

Ella vuelve a hacerlo, pero está ida, dudo que ni si quiera sepa lo que le estoy diciendo.

-Reese por favor despierta. -digo sacudiéndola un poco.

-Ellos, Justin… -murmura en apenas un susurro.

-¡Bruce! -grito sin saber qué hacer. Dios, como le pase algo, yo…

-¿Qué pasa? -dice su padre apareciendo por el pasillo. Su cara cambia radicalmente al ver a su hija. Parece que haya visto un fantasma. Traga saliva y se queda estático.

-Bruce. No se despierta.

Él pestañea, pero sigue sin moverse.

-¡Joder, Bruce! -insisto mientras sujeto los hombros de Reese.- ¿Qué coño hago?

-Voy a llamar… a una ambulancia. -dice con la voz temblorosa. Rápidamente desaparece y me deja solo. Me levanto agarrando a Reese en brazos y observo su cara relajada, con la boca entreabierta. Respira, pero eso no hace que me sienta más tranquilo. Tiene un lado de la cara apoyado en mi pecho y una de sus manos cuelga a un lado.

-Ha sido ella… Ariadna. -vuelve a murmurar. No sé que cojones está diciendo pero me está poniendo nervioso. No sé qué ha pasado. Mierda, tendría que haber estado aquí con ella y no en mi puta habitación.

Camino por el pasillo cargándola en brazos y bajo a la planta de abajo. Bruce camina de un lado a otro con nerviosismo.

-No la acerques por favor. -dice apartando la mirada. -No puedo verla así, me recuerda mucho a… -deja la frase en el aire y suspira.

-Hay que llevarla a un hospital. Había sangre cuando he subido. -digo volviendo a observar su rostro.- Se que te duele verla así, pero joder, es Reese, tenemos que hacer algo.

-No me hables así. -dice girándose cabreado.- Ya sé que tenemos que hacer algo, pero la ambulancia viene de camino, yo no sé qué hay que hacer en estos casos.

-¿Se la llevaran al hospital?

Niega con la cabeza.

-Ella… no puede ir al hospital. Si la llevamos allí… no sé que puede pasar… ella… . -no puede ni hablar, se pasa las manos por la cara y hecha la cabeza hacia atrás.- Esto es culpa tuya. -dice entre dientes, cabreado.

-¿Estás de coña? ¡Si no me hubiera dado cuenta Reese aún seguiría tirada ahí arriba!

-¡Te pago para que no le pase nada! Y le ha pasado algo. -dice acercándose más. Tiene razón, pero joder, yo no quería que le pasara nada, jamás lo querría. Reese mueve la cabeza y Bruce desvía la mirada hacia su hija, haciendo que se le relajen los músculos de la cara.- Lo-lo siento. -dice esta vez.- Estoy muy alterado, debía de haberte avisado de que Reese iba a subir al desván, tu… tú no lo sabías. Ha sido culpa mía.

Suspiro. Sus cambios repentinos de opinión me están poniendo de mala hostia, pero si no soy paciente lo único que voy a hacer es cagar más la situación.
-No ha sido culpa de nadie, Bruce. Estará bien. Esto… seguro que no es nada, mañana estará bien. Solo nos está asustando. -digo con esperanza.

Las sirenas de ambulancia provenientes de fuera suenan antes de que Bruce pueda contestar.

Ambos salimos al exterior y los paramédicos entran al patio con una camilla de ruedas donde colocan a Reese con una mascarilla trasparente que le tapa la nariz y la boca y de la que sobresale un tubo conectado a una máquina. Me suena haberlo visto en una película.

-¿Qué le ha pasado? -nos preguntan mientras le ponen un aparato alrededor del brazo que se va hinchando cada vez más. ¿Le dolerá? No quiero que le hagan daño.

Bruce y yo nos miramos.

-No lo sabemos. -contesto yo.- Creo que se ha caído de las escaleras. Tenía sangre en la cabeza.

-De acuerdo. La llevaremos al hospital.

-No. -interviene Bruce.- No podéis hacer eso, ella… tiene fobia, puede causarle problemas cardiovasculares, si va allí lo empeoraría todo.

-En ese caso no la entraremos al edificio, pero necesitamos ir allí y que la observen mejor, aquí no tenemos los herramientas suficientes para asegurarnos de que su salud está en condiciones. -Bruce asiente con la cabeza y acepta la opción.- Solo uno de ustedes puede venir en la ambulancia. -añade después.

Ninguno de los dos dice nada, pues el señor Russell es su padre y es él quien debe acompañarla. Así que después de mirarme con cara de "es obvio que iré yo" sube a la ambulancia donde ya han metido a Reese y cierran las puertas.

Detengo al paramédico que está apunto de subir al asiento del copiloto y lo agarro del brazo.

-Como le pase algo a esa chica juro que os arrepentiréis. -murmuro clamado pero con un tono de clara amenaza.

-Nosotros solo hacemos nuestro trabajo. -dice algo molesto, pero con algo de temor.

-Y yo el mío. Y ya me has escuchado. Si hace falta meterla dentro del hospital, lo hacéis. ¿Entendido?

-Si, señor. -dice entre dientes antes de subir al auto.

Esta arranca y observo cómo desaparece por la carretera hasta que la pierdo completamente de vista. Y no digo a la ambulancia.

(…)

-Señor Douglas, ¿está seguro de que no desea abandonar el vehículo y descansar?

-No. -le repito cansado a la enfermera que se ocupa de Reese en la ambulancia.

Lleva dos días inconsciente y con goteros y la tienen en la camilla de la ambulancia. Bruce ha tenido que pagar más por eso, pero dudo que le importe el dinero. Paso las manos por mi cara y me inclino hacia delante apoyándome en mis rodillas. Estoy hasta la polla de estar aquí, pero no me puedo marchar de aquí mientras Reese este tumbada en esa camilla.

Cuando se la llevaron intenté hacer algo para distraerme. Joder, estaba solo y libre por primera vez desde que llegué a la puta mansión Russell. Podía haberme ido a fumar a un parque, planear mi venganza o incluso llamar a Peyton. Pero no podía hacer ninguna de esas mierdas sin pensar en ella y culparme a mí mismo por no estar a su lado. Así que en vez de eso, cogí el coche y conduje hasta está maldita ambulancia. Y aquí sigo dos días después.

-¿De que quiere esta vez el sándwich? -me pregunta con una sonrisa la enfermera. Ni si quiera me he movido para comer, han sido las enfermeras las que me han traído la comida, cosa que agradezco. Esta tiene el pelo tintado de un color rojizo y un lunar en la mejilla, el uniforme le está un poco justo, pero tiene pinta de haberlo llevado bastantes años.

-Creo que depositare mi confianza en usted, me da la impresión de que sabrá cuál elegir. digo con una sonrisa de medio lado.- No me falle Rosa.

-Vegetal, entonces. -murmura la enfermera de mediana edad antes de irse.

Suelto una suave risa floja antes de que otra de las enfermeras la cual se ocupa de cambiar los goteros y hacer otras mierdas de enfermera entre al vehículo. Esta es la peor de todas, lo único que ha hecho desde que Reese está aquí a parte de su irrelevante trabajo ha sido tocarme los huevos. Tendrá alrededor de treinta años y es delgada, siempre lleva el pelo castaño recogido en un moño y los párpados pintados de rosa, con una ralla azul en la línea del ojo. Es horrible.

-Veo que sigues aquí. -dice con tono de burla.

-Veo que tú también, una pena que no te hayan despedido.

Una risa seca sale de sus labios.

-Una pena que no se haya despertado.
Noto como la ira comienza a invadir mis venas. Llevo demasiado tiempo encerrado aquí y demasiado tiempo sin partirle la cara a nadie. Y eso es una mala combinación como para que me venga esta señora a vacilarme. Tengo que apretar los puños para contenerme.

-Métase en sus asuntos o le juro que la que acabará en una camilla va a ser usted.

-¿Eso es una amenaza? -dice mirándome sin apenas pestañear y dejando lo que estaba haciendo.

-Es un aviso.

-Salga inmediatamente de este vehículo o llamaré a seguridad.

-No pienso moverme. Llevo aquí dos putos días. Sin comer ni dormir en condiciones y aguándola a usted, todo por estar junto a ella y cuidarla como se merece, haciéndole compañía y esperando a que despierte. Si cree que me voy a ir por su puta amenaza de mierda es que no me conoce ni un poco. -la enfermera traga saliva justo a la vez que siento una pequeña mano fría y temblorosa rodear la mía y apretarla suavemente.

Reese me observa con los ojos entreabiertos y con una floja y ladeada sonrisa en el rostro. Ha despertado.

Y joder, me ha oído.

-Iré a llamar al médico. -pronuncia antes de marcharse. Aunque yo ni si quiera la oigo, estoy demasiado ocupado mirando a Reese.

-¿Cómo estás? -le pregunto cogiendo su mano con ambas de las mías antes de frotarla. Esta congelada, así que me entreabro la boca y le tiro algo de aire caliente antes de envolverla otra vez y dejarla sobre la camilla.

-He estado mejor. -su voz es suave y algo entrecortada.

-¿Recuerdas lo que pasó?

Ella se encoge de hombros.

-Sé que me caí. Y ya no recuerdo nada más. -dice algo dubitativa. Yo asiento con la cabeza, al menos esto no ha sido obra del señor o la señora anónimo porque si no me habría puesto de demasiada mala hostia.- Todo lo que has dicho antes, ¿era verdad?

Asiento con la cabeza.

-Todo.

-¿Por qué?
Tardo unos segundos antes de contestar.

-Te prometí que te protegería. No pienso romper mi promesa. -murmuro antes de que él médico entre por la puerta.

Instantes después de que le pregunte cosas a Reese sobre su estado y le haga algunas pruebas llega Bruce, el cual casi se pone a llorar al ver a su hija despierta. Que haya estado desesperado desde que Reese esté aquí no quita que sea un emocional de mierda. Tampoco me pasa por alto cómo mira nuestras manos enlazadas, pero fue Reese la que me pidió por favor que no la soltara. Y joder, no habría hecho falta ni que me lo hubiera pedido para dejarlas así. Es como si encajaran a la perfección.

-He traído todos los regalos de tus amigas. -le dice Bruce entregándole una caja de cartón.- Te dejo que les eches un vistazo.

Reese saca una caja de bombones la cual lleva el nombre de Karol y luego hay una nota larguísima firmada por Lily la cual hace reír mucho a Reese, tanto que casi le saltan las lágrimas. Después de un par de regalos más, saca una rosa roja con una etiqueta, y palidece cuando la lee.

-Ariadna.

-¿Qué pasa con ella?

-Ella… -dice sacudiendo la cabeza.- Cuando me caí tuve un flashback del día de su fiesta. Estaba manteniendo una conversación con Justin bastante sospechosa y dijeron que yo no debía enterarme. Pero los vi y me siguieron por todo el piso de arriba intentando retenerme. -parece segura de sus palabras, pero aún así me suenan algo extrañas.- Seguro que ellos están detrás de todo esto.

-¿Estas segura de que no lo soñaste?

-¿No me crees? -dice decepcionada.

-Te creo, lo que pasa es que suena algo extraño.

-Lo sé, pero es verdad.

-¿Para que querrían ellos acabar contigo? O peor, conmigo. Yo no tengo nada, a mí nadie me va a echar de menos si me muero. -digo encogiéndome de hombros. Ella frunce el ceño al oír mis palabras, y me da la impresión de que aprieta un poco más mi mano, como si le diera miedo que pudiera irme. O eso quiero pensar.

-No tengo ni idea. Pero pienso averiguarlo.

¡Hola bebeeeees! ¡Es miércoles yay!

Siento si este cap ha sido un poco kk pero tenía que actualizar si o si así que supongo que tendré que editarlo más adelante cuando comience a escribir el siguiente capítulo ♀

Gracias por leer, votar y comentar, os amo y nos vemos el próximo miércoles!!

- Capítulo 19. – Página 3

11 – 13 minutes

#miércolesDeMalaInfluencia REESE.

Recuerdo estar en la camilla de la ambulancia un par de días y no dejar de pensar “Mierda, quiero salir de aquí. Necesito salir de aquí”. Estaba agobiada, cansada de estar tumbada y tenía ganas de levantarme e investigar a Ariadna y a Justin, pero sobretodo a Ariadna. Creo que sin Eros no habría podido estar tanto tiempo allí. Y sin embargo ahora, justo en este mismo momento, daría lo que fuera por volver a estar en la ambulancia, con la mano de Eros entrelazada con la mía o viendo películas en el móvil, sintiendo esa extraña sensación de apoyo y seguridad que por increíble que parezca, sentía cuando estábamos así.

Los brazos de Ariadna se desenvuelven de alrededor de mis hombros, rompiendo el abrazo.

-Te hemos echado muchísimo de menos, enserio, pensábamos que había sido obra de los sucesos anónimos y estábamos todas muy preocupadas por ti. -dice poniendo una mueca de cachorro mientras posa una de sus manos en el pecho, asintiendo con la cabeza.

Me esfuerzo por sonreír.

Ya, seguro que si, perra.

Nada te gustaría más que volviera a esa estúpida camilla.

Como si no supieras quién es él anónimo. Falsa.

Aprieto los puños antes de contestar, conteniéndome.

-Que monas sois. -pronuncio casi entre dientes.- Pero ahora ya estoy perfectamente bien, no hay de qué preocuparse. -digo haciendo hincapié en la palabra.

-Qué bien que hayas vuelto. -habla esta vez Karol.- No sabes todos los rumores que hemos tenido que aguantar.

-¿Cuál ha sido el peor? -pregunto más animada, intentando no pensar en que la persona que tengo al lado está tratando de matarme.

-¿Se lo decimos? -le pregunta Karol a Lily. Esta asiente con la cabeza.

-El del embarazo. -suelta mi mejor amiga antes de reírse con una carcajada.- Además, salió en el periódico escolar y todo el mundo se lo creyó.

-Oh, dios. Tengo que informar a mi padre sobre el estúpido periódico en cuanto antes.

Todas reímos antes de que suene la campana y algunas chicas se van, algunas como Ariadna, por ejemplo. Eros aparezca a mi lado como por arte de magia. Las chicas lo miran y se muerden el labio para no reírse cuando lo ven con una cinta azul en la que pone "¡Enhorabuena, vas a ser papá!" alrededor del torso.

-¿Alguien me puede explicar que cojones significa esto? -dice mirándolas con el ceño fruncido.

A pesar de la embarazosa situación que estoy presenciando ya que a mis amigas se les ha olvidado el pequeño detalle de quién era el supuesto padre del bebé, yo también tengo unas ganas enormes de reírme.

-Una chica a aparecido como si nada felicitándome y después otra me ha colgado esto.

Ahora sí, todas las chicas estallamos en carcajadas y Eros se queda desconcertado.

-¿Es alguna broma que no pillo o sois siempre así de raras?

-La gente cree que Reese y tú vais a tener un bebé. -explica Karol soltando una carcajada.

La cara de Eros cambia radicalmente y levanta ambas cejas antes de mirarme interrogante, pero con algo de picardía. Yo me encojo de hombros con una pequeña sonrisa.

-Supongo que ahora que ha vuelto al instituto el rumor se desconfirmará, pero tendrá que pasar algún tiempo. -añade Lily.

-Si, la gente es muy cotilla. -añade Bárbara.

-Bueno, pues si veis a alguien más con esta mierda e intenciones de dármela… -dice Eros quitándoselo y entregándoselo a Karol.- Les decís que se lo metan por el culo. -las chicas ríen ante su vocabulario y yo niego con la cabeza.- Vámonos a anatomía o llegarás tarde. me dice esta vez con cautela.

Asiento con la cabeza.

-Adiós chicas, nos vemos luego. -ellas me devuelven el saludo de despedida y Eros y yo comenzamos a caminar por el pasillo.

Al quedarnos solos en un sitio que no es la ambulancia se me hace bastante extraño y no puedo evitar observar sus facciones con admiración. Cuanto más lo miro, más atractivo me parece. He estado demasiado tiempo intentando convencerme a mí misma de que no es tan guapo como yo creo y de que no me gusta. Pero no puedo engañarme. Está buenísimo, y joder, me gusta, mucho. Y más desde que hemos pasado tanto tiempo juntos cuando estaba ingresada, lo cual nos ha servido para llevarnos mucho mejor que antes y aprender a estar los dos en un mismo espacio sin acabar gritándonos a pleno pulmón.

Espero que ahora que hemos conseguido avanzar no volvamos hacia atrás, porque no sé si volvería a soportarlo.

-Te has pasado la clase de anatomía. -digo con el ceño fruncido observando cómo Eros sigue caminando.

Me ignora y me veo obligada a seguirlo con algo de curiosidad.

-¿Eros? -sigue sin contestar.- ¡No es por ahí!

-¿Quieres callarte? Nos van a escuchar. -dice parándose en frente de una fila de taquillas.

-¿Qué? ¿De que estás hablando?

-No vamos a ir clase.

Ruedo los ojos, cansada de tanto misterio.

-¿De que estás…? -mi voz se corta cuando veo que saca varias herramientas de su bolsillo y comienza a intentar a abrir el candado de una taquilla.- Oh dios. -digo mirando a nuestro alrededor, para comprobar que no hay nadie que pueda vernos.- ¿Qué demonios haces? ¿Te has vuelto loco?
-pregunto casi en un susurro.

Él ignora mis preguntas y sigue intentando abrir el candado con lo que parece ser un destornillador.

-Esto es ilegal.

Eros suelta una carcajada.

-He hecho cosas peores, princesa. -murmura antes de que el candado haga un ruido y se abra la taquilla.

Trago saliva, realmente nerviosa y volviendo a comprobar que no hay nadie observándonos.

Es la taquilla de Ariadna.

Ambos miramos dentro con curiosidad. La parte de atrás de la puerta está decorada con fotos exclusivamente suyas en las que, siendo sincera, sale muy bien. También hay corazones con lentejuelas y un horario. Nada del otro mundo. Eros saca los libros escolares que hay dentro dejando a la vista un bolso de marca el cual no me suena haber visto nunca.

Lo cojo con cautela y lo abro con suma intriga, imaginando todo tipo de cosas que pueden hallarse dentro. Pero al abrirlo, descubro que está vacío.

-No hay nada. -digo con el ceño fruncido.

-Dame. -murmura Eros arrebatándome el bolso y metiendo la mano dentro. Después se oye un clic y Eros saca de dentro del bolso una pequeña libreta con la tapa negra. Y cuando digo pequeña, me refiero a minúscula. La cual probablemente estaría escondida en un doble fondo que yo no he encontrado.

Ambos nos miramos extrañados. Al abrirla vemos que hay cosas escritas, pero en cuanto estamos a punto de analizarlas oímos unas voces provenientes del pasillo que gira a la derecha.

-Mierda. -digo volviendo a meter el bolso dentro de la taquilla y escondiendo la libreta detrás de mi.

Eros guarda los libros a toda velocidad al mismo tiempo que las voces se van intensificando.

Las manos me van a toda prisa mientras cierro el candado de forma torpe y para cuando aparecen dos profesores los cuales no me dan ninguna materia enfrente de nosotros, la escena del crimen está totalmente limpia.

-¿Se puede saber qué hacen en el pasillo en horario escolar? -nos pregunta uno de ellos con el ceño fruncido, como si sospechara algo de nosotros. Tiene aspecto de topo, bajito y regordete y con la nariz ancha, lleva unas gafas de cristal redondas y la barriga le sobresale por encima de los pantalones de pana marrones. Y por si fuera poco, tampoco tiene pelo.

El corazón me va a mil por hora. Acabo de ultrajar la taquilla de mi acosadora, cometer un robo y dentro de poco, mentirle en la cara a un profesor. Ah no, son dos. Mejor aún.

-Reese se encontraba mal y nos íbamos hacia recepción para que le dieran permiso para ir a casa, señor. -contesta Eros con total tranquilidad.

El otro profesor parece todo lo contrario, larguirucho y alto, y algo más joven que el primero. Tiene la nariz grande y los ojos algo pequeños, pero su aspecto es mucho más normal.

Los profesores se miran entre ellos, debatiendo las palabras de mi guardaespaldas con la mirada.

-Verán, en el hospital dijeron que al menor indicio de mareo acudiéramos a urgencias. El director Russell puede confirmarlo. -al decir esto y los profesores darse cuenta de quién soy, ambos cambian la cara y asienten con la cabeza.

-De acuerdo señorita Russell, que se recupere. -murmuran antes de que Eros y yo comencemos a caminar por el pasillo.

Suelto el aire que estaba reteniendo. Menuda facilidad para mentir.

Por suerte para cuando llegamos a recepción, no hay nadie en la puerta, y Eros se encoge de hombros antes de salir como si nada de nada.

-Vámonos. -dice animándome a salir.

-¿A dónde quieres ir?

-Acabamos de mentirles a esos profesores diciendo que te vas a casa, ahora no podemos estropear la mentira. -dice seguro de sus palabras.

-Tú les has mentido, no yo. -replico cruzándome de brazos.

-Lo que sea. Vámonos antes de que venga alguien.

Niego con la cabeza.

Levanta una ceja, mirándome con una sonrisa ladeada.

Y juro que tengo que morderme el labio inferior para contenerme cuando comienza a acercarse hacia mi de forma provocadora. Está a unos centímetros de mi y cuando mis pulmones ya no pueden retener más oxígeno y mis manos comienzan a temblar, él se agacha ligeramente y siento como unos brazos me rodean las piernas y me elevan del suelo.

-¿Pero qué…? -exclamo cuando me carga a su espalda como si no le supusiera ningún esfuerzo.

-Tu lo has querido. -dice con la voz ronca caminando hacia la salida.

-¡Bájame! -exijo removiéndome. Me sujeta de la parte de atrás de los muslos y mi cara queda justamente en la su espalda inferior.

-Tarde señorita Russell, ya ha salido del recinto escolar, es oficialmente una criminal. pronuncia volviéndome a dejar en el suelo.

Observo a mi alrededor y me doy cuenta de que estoy en el parking.

-Es que usted es una mala influencia, Eros Douglas. -replico devolviéndole la sonrisa socarrona.

¡¡Ya es miércoles!!

Sé que este capítulo es muuy cortito. Pero no he podido escribir más así que puede que lo edite próximamente. { Lo siento si hay faltas o fallos pero tampoco he podido editarlo así que sorry }

SE QUE DIJE QUE VOLVERÍA A ACTUALIZARLO pero he decidido dejarlo así ya que me gusta más.

No os preocupéis, el siguiente capítulo será más larguito jejejej.

Gracias por leer, votar y comentar. Os quierooo

- Capítulo 20. – Página 4

15 – 19 minutes

EROS.

Joder. ¿Por qué cojones tenían que casarse los amigos de Bruce? Bueno no. ¿Por qué cojones tiene que ir Bruce a la jodida boda? Y peor. Llevarnos a Reese y a mí con él.

-Pasajeros del vuelo 3437D con destino a Orlando, diríjanse a la puerta de embarque, por favor. -se escucha por todos los altavoces del aeropuerto. Trago saliva.

Siempre pensé que no le tenía miedo a nada. Y eso ha sido así hasta hoy. El día el cual he descubierto que me dan miedo ni más ni menos que los putos aviones. Más que eso. Me acojonan.

-Vamos papá, perderemos el vuelo. -se queja Reese estirando de su mano mientras Bruce observa un escaparate de las tiendas que ponen dentro de los aeropuertos.

-Tranquila cariño, ese avión no despegará sin nosotros. Somos los pasajeros de primera clase. -le contesta orgulloso mientras empuja de su maleta. Yo les sigo mientras cargo todo el equipaje rosa de Reese y mi pequeña e insignificante maleta, casi vacía.- Eros, ¿te encuentras bien? Te veo muy pálido.

Asiento con la cabeza, sintiendo un mareo repentino.

-Si, claro, creo que solo ha sido una bajada de tensión de esas. -murmuro quitándole importancia. Si supieran que me da miedo montar en avión se reirían en mi puta cara. Esta gente utiliza los aviones como la gente de mi barrio utilizaba el metro. Casi a diario.

-¿Quieres algo de comer antes de subir al avión? -me pregunta con cierta preocupación.

-No, gracias, no tengo hambre.

Bruce niega con la cabeza como si yo no hubiera entendido algo, pero tampoco llego a darme cuenta de el qué. Tan solo sé que si como ahora mismo, lo tiraré todo cuando esa máquina de la muerte salga disparada hacia el cielo.

Reese me mira con el ceño fruncido, como si intentara descifrarme, pero aparta la mirada cuando la miro y no dice nada. Observo su perfilado cuerpo sin que nadie se de cuenta, pero ni eso logra hacer que se me pase esa sensación de angustia que estoy sintiendo. Estoy jodido.

Cuando facturamos las maletas y embarcamos, las azafatas nos colocan en primera clase, y sientan a Reese justo a mi lado. En cambio a Bruce lo colocan justo en la fila de al lado. Este saca una pastilla e inclina su asiento hacia atrás, comenzando a dormir. La azafata me mira coqueta y se marcha por el pasillo meneando las caderas. Reese hace una mueca de sorpresa y yo intento relajarme inclinando la cabeza hacia arriba, e ignorando la situación. Estoy tan nervioso que no puedo pensar en nada más.

-¿Es que no has visto eso? -me pregunta mirando otra vez hacia el pasillo, siguiéndola con la mirada.

-Si, claro. -contesto para que deje el tema en paz. Miro por la ventanilla observando el ala del avión y respiro hondo.

Reese levanta una ceja.

-Tienes miedo a los aviones.

Mierda. ¿Cómo coño lo ha sabido?

Suelto una carcajada la cual suena bastante falsa y niego con la cabeza.

-Que va. No le tengo miedo a nada.

Reese dibuja una sonrisa picarona la cual me pararía a observar mucho mejor en su cara. Los rayos del sol entran por la pequeña ventana de plástico del avión y dejan destellos por su pelo, haciéndolo de un tono más claro.

-Si. Sí a los aviones.

Justo en ese momento, las azafatas anuncian que nos abrochemos los cinturones y no puedo evitar tragar saliva otra vez.

-¡Sabía que te pasaba algo! -exclama orgullosa.

-No me toques los cojones, por favor. -le pido amablemente mientras paso las manos por mi rostro.

-Eres un borde.

-Y tú una cría con maletas rosas que no sabe ni arrastrarlas. -me defiendo.

Ella entorna los ojos hacia a mí, con cara de mala leche. Y frunce los labios. Y cuando los miro puedo jurar que se me olvida que estoy metido en un avión para imaginar otro tipo de cosas. Hasta que habla.

-Iba a darte las pastillas que tiene mi padre, pero eres idiota y no te las mereces. -dice cruzándose de brazos.

El avión comienza a moverse y siento náuseas.

-Russell. -murmuro agarrándome de los posa brazos de los asientos.- Dame esas jodidas pastillas.

-No. -dice mirando al frente. El avión comienza a dar la vuelta y mi corazón a latir más fuerte.

-Por favor. -su rostro se gira, y no sé si es por pena o por la cara de pánico y de débil que debo de tener, pero suspira y pone los ojos en blanco antes de asentir.

-Está bien. -dice antes de pasarme una. Me la llevo a la boca y trago a toda velocidad, sintiendo como pasa por mi garganta. Nada que no haya hecho antes. Pero claro, esas eran

otro tipo de pastillas. – Aquí tienes el agua para… -deja la frase en el aire cuando ve que ya me la he tomado.

El avión coge más velocidad. Mucha más. Aprieto mi agarre sobre los posa brazos y cierro los ojos con fuerza. Siento una mano agarrar la mía y dos pequeñas y cálidas manos que encajan con la mía a la perfección la envuelven. Abro los ojos para ver el rostro de Reese sonriéndome con inocencia y agarrando mi mano a la misma vez que despega el avión. Y sin darme cuenta ya estamos volando. Miro por la ventanilla, observando cómo cada vez las casas y las ciudades quedan más lejos. Hasta que solo veo nubes.

Mi cuerpo se relaja y me dejo caer en el asiento. Siento una especie de ansiedad cuando las manos de Reese se deshacen de la mía, pero pronto una de ellas se envuelve en mi pelo, acariciándolo suavemente y haciendo pequeños círculos.

Oh dios, está chica no sabe lo que está haciendo.

Intento mantener fríos mis pensamientos y poco a poco voy sintiendo como se cierran mis párpados. Dejo de pensar dónde estoy y que el avión podría estrellarse en cualquier momento hasta que ya no siento nada excepto el tacto de Reese, y eso logra hacer que me quede dormido en la única cosa que me da miedo en el mundo.

(…)

-No me sale de los huevos.

-Eros, no puedes ir a una boda en chandal. -dice Bruce con tono de cansancio.

-Pues me pondré una camisa, pero no pienso llevar esto. -digo mirándome en el espejo del probador. Además, seguro que vale más que un ojo de mi cara. Aún que eso no me importa demasiado, total, no seré yo quien lo pague.

-Venga chaval, sal de ahí para que te veamos. -me intenta animar su amigo, el de la boda.

Abro la cortina y ambos dejan de apoyarse en la pared para mirarme.

-Parezco gilipollas. -digo poniéndome de mala hostia.

El amigo de Bruce, el cual no me acuerdo cómo se llama, suelta una carcajada.

-Chico, pareces un modelo de Calvin Klein. Yo tengo cuarenta y cinco años y quince quilos de más, yo sí que pareceré gilipollas. Encima todo el mundo me estará mirando.

-Tus putas desgracias no hacen que me sienta mejor. -le contesto mientras me coloco bien la americana negra del smoking. También va con unos zapatos a juego y una pajarita. Todo digno de la gente a la que le solía robar cuando me escapaba. Irónico que ahora conviva con ellos.

En vez de tomárselo a mal, cosa que haría Bruce, suelta otra carcajada y murmura algo como "me encanta este chico". Bruce me mira con cara de "deja de abrir la boca" pero sé que nada le gustaría más que eso, así que no pienso callarme.

-Venga, quítatelo y vamos a pagarlo, se está haciendo de noche y la cena ya debe de estar hecha. -dicen antes de marcharse.

A mí me entran ganas de tirar abajo las cuatro puertas del cubículo y después quemar la tienda, pero en cambio aprieto los puños y por primera vez en mi puta vida, hago lo que me dicen. Una vez pagamos el smoking negro salimos de la tienda y subimos a la limusina negra que nos está esperando en la acera de enfrente. Bruce y su amigo, el cual me ha parecido escuchar que se llama Patrick, discuten sobre algún tema de negocios todo el camino, y el chofer no me da conversación. Así que me dedico a mirar por la ventanilla, sin duda este barrio es muy parecido al de los Russell. Con decir que es de ricos, sobrarían las descripciones.

Al llegar bajamos del coche y entramos en la enorme mansión con jardín y porche. Las criadas nos saludan y una vez dentro, la mujer de Patrick nos recibe.

-¿Qué tal han ido las compras? ¡Espero que te hayas comprado algo muy bonito, Eros! Aquí ya tenemos la cena hecha, venga, ¡vamos a cenar! -Josephine habla sin parar y sin darme tiempo a contestar, cosa que tampoco habría hecho de ser así.

Dejo la bolsa con el smoking en el recibidor y me dirijo al comedor, donde me dejo caer en la silla con cansancio. Luego llegan la pareja de novios junto a Bruce y se sientan. Miro a mi alrededor, esperando ver a Reese, pero no la veo por ningún sitio. Los adultos discuten sobre los adornos de la boda y los preparativos hasta que alguien interrumpe en la habitación.

-Siento tardar, estaba en la ducha. -se disculpa Reese entrelazando ambas de sus manos por delante de ella como una niña buena.

Lleva el pelo mojado, el cual cae por delante de su cara en pequeños mechones. Se ha puesto un vestido veraniego de tirantes y por encima de las rodillas de color azul con flores el cual le queda perfectamente bien y deja sus brazos al aire. En los pies lleva unas bailarinas que

hacen que se vea más bajita. Tengo que tragar saliva para seguir mirándola, porque joder, está demasiado preciosa.

Mierda Eros, desvía ya la mirada.

-No pasa nada querida, le diré al servicio que traiga ya la cena. -pronuncia Josephine moviendo una campana dorada que hay encima de la mesa. Casi automáticamente, comienzan a aparecer por las diferentes puertas del comedor gente vestida de camareros con bandejas que dejan encima de la mesa y destapan con elegancia.

Tienen cara de estar hasta los huevos de esta gente, pero claro, no pueden decir nada. Anda, casi como yo.

Me siento tan incomodo y mal por estar aquí y dejar que esta gente me sirva que casi se me va el apetito. Y digo casi por qué tengo demasiada hambre como para no comer. Y más cuando la comida está tan buena como esta. No tengo ni puta idea de lo que es, pero me comería tres platos más.

Y yo que pensaba que tenía suerte cuando ponían espaguetis fríos con tomate en el reformatorio. Pobre idiota.

-Bueno Eros, ¿Qué planes tienes para el futuro? No nos has contado nada de ti. -pregunta Josephine cortando el filete con elegancia y delicadeza. Yo me limpio con una servilleta y trago la comida antes de contestar.

-Bueno, la verdad es que no lo he pensado mucho… -digo intentando parecer interesante. Me encuentro con la mirada de Reese al otro lado de la mesa, justo en frente de mi, y recuerdo el discurso que me dio en el coche. Aquel en el que insistió en que debía de hacer algo con mi vida.- Pero tengo una plaza para mí reservada en el equipo de fútbol americano de Miami Beach, eso podría conseguirme alguna beca en el futuro así que creo que lo aceptaré.

Reese me dedica una sonrisa algo coqueta que hace que me quiera levantar ahora mismo y besarla. Cosa que nunca podría hacer. Bruce parece algo extrañado, o quizás molesto, pero no dice nada.

-Vaya, me alegro mucho por ti. Espero que te vaya bien. -me felicita Josephine.

-Yo también. -digo sin dejar de mirar a Reese, la cual hace lo mismo. Iniciando una guerra de miradas de la cual nadie tiene ni idea excepto nosotros.

(…)

Vuelvo a darme la vuelta, abrazando la almohada y forzándome a mí mismo a cerrar los ojos. Pero tampoco funciona. No puedo dejar de pensar en ella. Por mucho que lo intente, no puedo, así que por lo tanto, tampoco puedo dormir.

Frustrado, me incorporo y enciendo luz de la mesita de noche. Miro la hora en mi teléfono. Las tres de la madrugada. Sentado en el extremo del colchón, me apoyo en mis rodillas y froto mi rostro.

Como el sueño no viene a mi y ya estoy hasta los cojones, decidido salir de la habitación e ir a por un vaso de agua y así despejarme un poco. No me molesto en ponerme la camiseta ya que a estas horas dudo mucho que haya alguien deambulando por esta casa y además, tengo calor.

Bajo las escaleras sin hacer demasiado ruido y cuando llego a la cocina, descubro que alguien ha tenido la misma idea que yo. Parece que la vida se esté riendo de mí. Es nada más y nada menos que Reese Russell. Está de espaldas a mi, sirviéndose agua de la jarra, pero podría diferenciarla del resto de personas hasta con los ojos vendados.

-Parece que alguien tampoco puede dormir. -murmuro.

Reese se sobresalta ahogando un grito y hace que el agua de la jarra se salga fuera del vaso. Se gira y pone una mano en su pecho.

-Me has asustado, idiota. -dice soltando el aire.

-Esa era mi intención, princesa. -murmuro acercándome a ella. Esta se gira automáticamente y deja la jarra encima del banco, metiendo un mechón de pelo por detrás de su oreja, algo avergonzada. Lleva un pijama de seda con muy poca tela, cosa que causa que se me vayan los ojos.

Cuando bebe agua del vaso, puedo apreciar que le tiembla ligeramente la mano. Está nerviosa. Apoyo mis manos en la encimera y ella se gira ligeramente hacia mi.

-Sabes, uno de los pocos recuerdos que tengo de mi madre es el de cuando era pequeña y no podía dormir. Siempre me decía que cuando pasaba eso era porque estaba despierta en el sueño de alguien. -pronuncia con voz suave una vez acaba de beber agua.

Las luces están apagadas, tan solo estamos iluminados por la luz de la luna que entra por la ventana y deja pequeños tonos azules por toda la cocina. Solo se escucha silencio y algunos grillos cantando desde fuera.

Rodeo su pequeño cuerpo hasta quedar en frente de ella, apoyando ambas manos una a cada lado de su cuerpo. Ni si quiera se por que lo hago, pero hay algo en mi que me incita a acercarme a ella lo máximo posible.

-¿Acaso estás justificando mi falta de sueño, Russell? -pronuncio con voz ronca ladeando la cabeza.

Ella entreabre los labios para respirar mejor y asiente con la cabeza mientras su mirada se desvía hacia mi abdominal. Puedo ver cómo traga saliva.

-Puede ser. -pronuncia casi en un suspiro.

No me hace falta pensar demasiado para darme cuenta de que acaba de decir indirectamente que estaba soñando conmigo. Podría contestarle que yo también, que ella es la razón por la que no puedo dormir. La razón por la cual me estoy volviendo loco. Pero no lo hago. Hago una cosa totalmente distinta.

La agarro de la nuca y estampo mis labios con los suyos, los cuales no tardan ni un segundo en responderme.

Nuestras bocas se mueven en sincronía, creando la sensación más jodidamente perfecta que he sentido en mi puta vida. Ella acaricia mi torso subiendo las manos hasta mi pelo y enredándolas ahí. Me besa con ansia y deseo, y yo no me quedo corto.
Levanto sus piernas del suelo y la subo encima de la encimera, quedándome en medio mientras hago presión con mis dedos en su cintura y acaricio su vientre. Dios mío, ¿Qué me está haciendo esta chica?

Siento unos arañazos en la parte alta de mi espalda y suelto un gruñido. Para compensar, la agarro del pelo y ella entreabre más aún la boca, dándole paso a mi lengua e intensificando el beso.

Y no sé cuánto rato pasamos así. Pero me sirve para darme cuenta de varias cosas.

La primera, es que ya no me importan las amenazas de Bruce Russell. Ni las del anónimo.

La segunda, es que iría a la cárcel con tal de sentir y hacer esto tan solo un par de veces más.

La tercera es que jamás había sentido esto, y creo que tampoco lo volveré a hacer si no es con ella. Por lo tanto, creo que estoy en un problema bien grande.

Y la cuarta y última, es que he decidido arriesgarme.

Cueste lo que me cueste.

¡Feliz miércoles!
¿Cómo estáis? ¡Espero que os haya gustado el capítulo!

!!Por cierto, han bajado bastante los votos y el ranking de la novela ☹ (y mis ánimos también ejem ejem) ¿Es por algo en concreto? Si lo sabéis, ¿podríais dar vuestra opinión en comentarios?

Gracias por leer, votar y comentar. Os quierooo

- Capítulo 21. – Página 5

16 – 21 minutes

REESE.

Quiero morirme.

Bueno no, no quiero morirme. Quiero ir y besarlo hasta que me quede sin aire, y luego ya podré morir tranquila.

Es que… ¡Dios mío! ¿Cómo puede ser legal ser tan perfecto?

-¿Reese, cariño, te encuentras bien? -me pregunta Josephine desde su asiento. Su hermana le está retocando los últimos detalles del peinado y hay un montón de productos de belleza distribuidos por el tocador.

Desvío mi vista de la ventana de la habitación un momento para mirarla.

-Eehh…Sí, claro. -digo asintiendo con la cabeza.

-Te veo algo distraída.

-No es nada importante, enserio. -digo volviendo a girarme para buscar a Eros otra vez en el patio delantero. Hay personal colocando los preparativos y las últimas sillas que faltan por colocar. Los invitados ya deambulan por el jardín decorado con flores blancas y sencillas y comienzan a sentarse. Pero no lo veo por ninguna parte.

-Pues ya estoy lista. -dice con tono de alegría Josephine.- Tengo algo viejo y azul, el pelo hecho, un vestido bonito…. Espera. ¿Es bonito el vestido, verdad? ¡Mierda! Debería de haber comprado el que no tenía mangas, pero no tenían tallas para mí. ¡Ya claro! ¡Eso no se lo cree nadie! Siempre podían hacerle algunos arreglos y…

-Josephine. -la interrumpo.- Estás preciosa. Enserio. -le digo con una sonrisa.

Su hermana suelta una carcajada.

-Tu también. -me dice ella a mí.- La verdad es que elegimos bien ese vestido, te queda de infarto.

Le sonrío en señal de agradecimiento. En realidad el vestido no está nada mal. Al principio pensé que era demasiado llamativo, pero luego pensé que no habían muchas ocasiones para ponerte un vestido rojo de dos partes con el cual enseñabas parte de la barriga y también con escote. Y ahora se que he hecho bien en ponérmelo.

Vuelvo a mirar por la ventana, asomándome ligeramente mientras frunzo el ceño. ¿Dónde narices se habrá metido?

-Tengo que irme, he dejado a Michael solo con los tres niños. -se disculpa su hermana limpiándose unas pequeñas lágrimas que le habían saltado.

-De acuerdo. -dice Josephine levantándose también.

Antes de que su hermana pueda abrir la puerta, tres golpecitos suenan detrás de esta. Al abrirla, aparece Eros con su perfecto smoking negro y su pajarita, y sinceramente, no me creo que hace tan solo unas cuantas horas yo estaba besando a este chico el cual parece que acabe de bajar del cielo. Y no, no estoy exagerando ni un poco.

-Tengo un mensaje para la novia. -dice con una sonrisa.

Josephine le sonríe antes de míralo de arriba abajo.

-Chico, espero que no vayas a decirme que deje plantado a Patrick en el altar y me fugue contigo, porque tendríamos un serio problema. -dice antes de soltar una carcajada. Yo me río antes de mirar pícaramente a Eros, que me devuelve la sonrisa.

-No. Vengo a decirte que ya está todo listo. Los invitados están esperando. Siento mucho rechazar la oferta. -ella ríe y luego cambia la expresión.

-¡Ay dios! ¡Voy a casarme! -dice cogiéndome de ambas manos.

-Seguro que todo sale perfecto. -la animo.

-Si, seguro que si. Claro. -dice dándose pequeños toques en el pelo.- Bueno, será mejor que me vaya yendo. -dice saliendo por la puerta y respirando hondo.- Deseadme suerte.

Cruzo un pie por delante de el otro, tambaleándome ligeramente mientras agarro el bolso de mano por delante de mí y veo cómo desaparece por el pasillo. Eros mira hacia atrás y cuando desaparece definitivamente, cierra la puerta poco a poco para no hacer ruido. Al girarse, camina hacia a mí despacio, lamiéndose el labio inferior. Como un depredador a punto de atacar a su presa.

-Pero que tenemos aquí… -pronuncia con la voz ronca mirándome de arriba abajo. Cosa que hace que mis nervios aumenten y se me acelere el pulso.

Suelto una carcajada antes de tirar el pequeño bolso de mano al suelo y envolver mis manos alrededor de su cuello. Llevo tacones, por lo tanto soy casi igual de alta que él. Y digo casi porque Eros sigue siendo más alto.

Él baja las manos por mi cintura hasta dejarlas en una zona aún más baja y que está más hacia atrás y acercarme hacia a él.

Entreabro los labios y levanto la cabeza para intentar alcanzar los suyos pero él la inclina hacia detrás, haciendo que me desespere aún más.

-Tenía entendido que era un idiota y que me odiabas. -dice con una mueca. Deslizo los brazos por sus hombros y los cruzo por detrás, pegándome más.

-Y lo eres. Te odio. -pronuncio lentamente antes de volver a intentarlo. Esta vez, quedando tan solo a milímetros.

-En ese caso… -murmura con la respiración agitada. Siento su cálido aliento chocando contra mis labios y juro que nunca he tenido tantas ganas de besar a alguien.- Yo también te odio, Russell.

No me da tiempo a contestar porque estampa sus labios contra los míos y me impulsa hacia detrás, haciendo que pierda un poco el equilibrio por los tacones, cosa que hace que me ría a mitad del beso. Sigo su ritmo, frenético y ansioso, igual que esta madrugada, pero algo más dulce. Y joder, ya se porque tiene nombre de Dios. Y es que sus labios son el puto cielo.

Suenan unos golpes en la puerta y al ver que Eros no tiene intención de parar, soy yo la que rompe el beso.

-Reese, ¿estás ahí? -pregunta mi padre al otro lado de la puerta.

Me separo de Eros bruscamente, como si su contacto ardiera de repente.

Santísima mierda.

Eros levanta las cejas, pero no deja de sonreír, como si esta situación fuera graciosa. Y lo peor, lleva todos los labios manchados de labial rojo. Exactamente el mismo que llevo yo.

-¡Si! ¡Espera un momento! ¡Me estaba poniendo el vestido! -grito empujando su pecho hasta el armario. Al abrirlo, veo que no hay nada de espacio. Está lleno de bolsas y encima hay un cajón, por lo tanto no puede esconderse ahí.

Recojo el bolso del suelo y me miro al espejo para retocarme rápidamente el maquillaje y que no se note. Eros se aguanta la risa.

Vuelvo a empujarlo hasta el hueco que queda cuando abres la puerta e intento limpiar su labio con mi pulgar, sin éxito.

-Arregla eso. -susurro severamente. Él levanta las manos en señal de paz.

Estoy apunto de abrir la puerta cuando me coge de la mano y me vuelve a arrastrar hacia él. -¡Estate quieto! -digo intentando no gritar.

-Es que estás muy guapa. -murmura apoyado contra la pared.

Ay dios. ¿Cómo se respiraba?

El manillar de la puerta se abre y me doy prisa en cogerlo y hacer como que yo también estaba abriendo la puerta.

-Hola papá. -digo con una sonrisa inocente.

-Hola. -dice no muy convencido. Levanta un poco la cabeza y mira por detrás de mi. - ¿Sabes donde está Eros? -pregunta sin ni si quiera mirarme.

Miro hacia mi derecha. Lo veo observándome mientras se muerde el labio.

-Ehmm… No. ¿Por qué? -cuando veo que tiene la intención de entrar a la habitación doy un paso hacia detrás y doy una vuelta sobre mi misma.- ¡Mírame! -exclamo más alto de lo que pensaba.- ¿Me queda bien el vestido?

Parece que mi padre se distrae un poco de su búsqueda al mirarme y me sonríe cariñosamente.

-Estás muy guapa. Aunque creo que has esperado mucho para ponértelo.

-No quería que se estropeara. -contesto caminando hacia la puerta rápidamente y enganchando mi brazo con el suyo, casi arrastrándolo hacia el pasillo.- ¿Has visto cuantos hijos tiene la hermana de Josephine? -le pregunto para intentar distraerle. Él vuelve a mirar hacia detrás, pero al no ver nada, parece que se convence.

-Pues Michael me ha contado que Fiona esta embarazada otra vez. -hago un falso sonido de exclamación y cuando estamos a punto de bajar las escaleras, soy yo la que mira hacia detrás. La verdad es que no me importa demasiado lo que me está contando, así que no puedo evitar sonreír al mirar hacia el pasillo y recordar lo que acaba de pasar, aún con el pulso acelerado y las piernas temblando por la adrenalina.

(…)

Normalmente, suelen decir que las bodas son algo mágico y especial. Se supone que cuando te casas tiene que ser el día más feliz de tu vida. Tú eres la protagonista o el protagonista y todo gira entorno a ti. Pues dejarme deciros, que eso visto desde fuera, es un rollo. Enserio. Se me han ido las ganas de casarme después de haber asistido a esta ceremonia. Ha sido más aburrida que una clase del Mr. Turner, y eso ya es decir.

-Va genial, los ingresos han subido un treinta por ciento y el consejo de estudiantes ya está preparando la fiesta de primavera. -explica mi padre a sus amigos los ricachones mientras disfrutan de los aperitivos del banquete.

Por desgracia para mí, estoy obligada a permanecer aquí ya que si me piro en medio de la conversación estaría siendo maleducada. Y mi padre no quiere que sea descortés cuando tiene que causar buena impresión.

Hecho una mirada a la sala repleta de mesas. Llevo sin hablar con Eros desde nuestro encuentro en la habitación de la novia y parece que el universo quiere que siga siendo así, porque no nos ha tocado juntos ni en los coches que venían de camino aquí ni en las mesas para comer, ni si quiera en la misa. He estado pegadita a mi padre todo lo que llevamos de boda, y sinceramente, ya estoy un poco cansada. Bueno, un poco bastante.

-Reese cielo, ¿te importaría traerme más Champagne? -me pregunta mi padre con una sonrisa tendiéndome la copa.

Le sonrío y la cojo.

-Claro papá.

-Es una joven encantadora. -oigo que le dice una señora a mi padre en cuanto me doy la vuelta. Seguro que lo dice por puro compromiso, porque he estado hablando con ella durante todo el banquete, o mejor dicho, ella ha estado hablando conmigo, y podría jurar por sus preguntas incómodas que no le caigo nada bien. Ha habido una ocasión en la que ha dicho que iba demasiado "provocadora" para asistir a una boda. Me han dado ganas de tirarle el caviar por encima, pero me he contenido.

Ruedo los ojos y sigo caminando hasta la mesa del bufete.

Estoy a punto de coger la botella cuando unos chistidos llaman mi atención. Giro la cabeza pero no me parece ver a nadie.

-Reese. -susurra alguien. Me vuelvo a girar hacia el otro lado y veo a Eros llamándome desde el pasillo.

No puedo evitar sonreír al mirarlo. Este mueve el dedo índice haciéndome una señal para que vaya con él. Niego con la cabeza y levanto la copa, indicándole que estoy ocupada. Se encoge de hombros y se sube a una silla que hay en medio del pasillo para después levantar los brazos y quitar uno de los cuadrados que forman el techo.

-Oh dios. -susurro sin dejar de mirarlo. Cuando me doy cuenta, noto que el champán se está saliendo de la copa y dejo corriendo la botella en la mesa. – Eros. -susurro intentando llamar su atención.- ¡Eros! -digo un poco más alto. Este se gira y me guiña un ojo.

Maldito idiota.

Miro a mi alrededor asegurándome de que nadie lo está viendo.

-¿Qué narices haces? -le susurro. Este no me contesta.- Espérame. -le digo haciendo gestos antes de beber un sorbo de champán para que no se desborde y llevárselo a mi padre.

-Aquí tienes. -le digo con una sonrisa nerviosa.

-Gracias pequeña.

Me doy media vuelta antes de que la señora comience a interrogarme sobre mi vida de estudiante o sobre si ya tengo novio. Pero la voz de mi padre me detiene.

-¿A dónde vas?

-Al baño. -digo sin ni si quiera pensar.

-Pero el baño está hacia el otro lado. -dice algo confuso.

-Es que… yo no voy a ese baño. Voy al otro baño. -murmuro con una risa nerviosa. Mi padre asiente con la cabeza algo extrañado y yo me apresuro en volver corriendo hasta dónde está Eros.

Cuando llego el techo está bien puesto y este está fumando un cigarrillo sentado en la silla.

Mi primer instinto es darle un manotazo al cigarrillo y tirarlo al suelo.

-No puedes fumar aquí.

Eros levanta las manos en el aire mientras expulsa el humo.

-Relájate. Tampoco podemos besarnos y lo hacemos.

Abro la boca y luego vuelvo a cerrarla, ya que no tengo nada que decir sobre eso. La verdad es que tiene razón.

-¿Qué demonios estabas haciendo? ¿Es que acaso has perdido la cabeza?

-Estaba saliendo de este sitio sin que tu padre me obligue a permanecer con esa panda de viejos ni quedarme más rato viendo como los novios van a cortar la tarta. Estoy hasta los huevos de esta boda. -dice antes de levantarse.

-¿Y pensabas salir por ahí? -pregunto con el ceño fruncido cruzándome de brazos.

-¿Por donde sino?

-¿Por las puertas traseras quizás? -le respondo en el mismo tono.

-Están cerradas, doña “soy la más lista”. -dice haciendo comillas en el aire e imitando mi voz.

-¿Y por eso tenemos que salir por el conducto de ventilación, señor “me creo espía”?

Eros da un paso más hacia a mí, mirándome desde arriba y cruzándose de brazos. Me está desafiando, cosa que odio.

-¿Acaso se te ocurre una idea mejor?

Entorno los ojos hacia él y luego miro hacia otro lado.

-No. -murmuro cabreada.

-¿Cómo dices? -vuelve a preguntar poniendo una mano en su oreja.- Creo que no te oigo.

-He dicho que no, estúpido sordo.

-Vale, ahora dame un beso. -dice rodeando mi cuerpo y colocando sus manos en mi espalda baja.

-No quiero. -me niego apartando la cabeza. Aunque en realidad sí que quiero, joder, me muero de ganas. Pero mi orgullo siempre va por delante de mí.

-Claro que quieres. Además, he ganado yo, es mi premio.

Miro sus labios y sin pensármelo dos veces estampo los míos creando un beso corto pero bastante intenso, el cual hace que se me inunde el estómago de una sensación extraña que me hace cosquillas. La verdad es que se me hace raro besar al mismo Eros Douglas, mi estúpido guardaespaldas, pero sinceramente podría acostumbrarme.

-Venga, vámonos.

Primero subo yo a la silla y Eros me ayuda a impulsarme para subir al conducto, después el se sube y vuelve a colocar el cuadrado. El conducto es bastante ancho, pero hay que caminar a cuatro patas para poder desplazarte. Por suerte está bastante limpio y no ensuciaré mi vestido. Sé que hay que ir hacia la derecha para poder salir ya que por ahí están las puertas así que comienzo a desplazarme, con Eros siguiéndome desde detrás.

-¿Cómo lo llevas? -me pregunta.

Fuera, o mejor dicho abajo, se escuchan las voces de los invitados y los novios vitoreando algo.

Estoy a punto de contestar cuando apoyo otra vez la mano por delante de mi y uno de los cuadrados cae hacia abajo.

Ahogo un grito y me tapo la boca con la mano cuando veo a donde va a caer.

Nada más y nada menos que encima de la tarta.

Todo el mundo comienza a exclamar cosas y Josephine chilla cuando toda la tarta salpica su vestido, justo al mismo tiempo que el fotógrafo toma la foto, ya que los novios estaban

cortándola. Una vela sale disparada y cae en la cabeza de una señora, justo la misma que estaba hablando con mi padre, la del banquete. Lo más sorprendente es que su pelo se prende fuego y comienza a chillar como una loca antes de quitárselo y lanzarlo por los aires. Lo cual me da a deducir que es una peluca.

-¿Qué coño ha pasado? -pregunta Eros.

El hombre de al lado, pensando que aún la lleva puesta derrama su copa de champán en su cabeza, empapándola, y está le pega con su bolso. Y lo mejor es que la peluca ardiendo cae encima de los regalos, los cuales también comienzan a prenderse.

-¡Los regalos! ¡Apagar los regalos! -grita Patrick cogiendo el bol de ponche el cual supongo que quiere utilizar para apagarlos.

Josephine comienza a llorar y el fotógrafo no deja de tomar fotos. Seguro que les saldrá un álbum precioso.

Juro que me reiría. Pero al bajar la vista y ver la mirada de furia de mi padre cuando dirige su cabeza hacia arriba y se encuentra con la mía metida dentro del conducto de ventilación se me van todas las ganas que tenía. Es aterradora. No puedo describir mi cara en ese instante, pero hago lo posible por forzar una sonrisa y le saludo como una idiota.

-¿Russell? -vuelve a preguntar Eros.

-Douglas, creo que nos hemos metido en un buen lío.

¡¡Buenaaas a todxxxxxs!! ¡Ya somos 300k! ¡Muchísimas gracias! ¡Os quiero!
La novela ya ha subido puestos en su categoría y los votos han mejorado, así que enserio os lo agradezco muchísimo, ¡estoy súper contenta!

Ya sé que la mayoría pensabais que era por el tiempo de actualización o seguís pensando que tardo demasiado. Pero vuelvo a decir lo que digo siempre, si de verdad pudiera actualizar más seguido, lo haría. Además tendría más votos o más visitas así que si no actualizo es por qué d verdad no puedo. Lo siento

¡Y esto es todo! ¡Muchas gracias por leer, votar y comentar! ¡No olvidéis seguirme! Hasta el próximo miércoles bebes

- Capítulo 22. – Página 4

16 – 20 minutes

EROS.

No entiendo cómo alguien puede gastar su tiempo en hacer una película de amor donde el protagonista muere. Enserio. Y no sé cómo puede gustarle a tanta gente. Si, según Reese es porque ese tal Leonardo DiCaprio estaba muy bueno, pero después de ver Titanic te entran ganas de suicidarte, no se puede negar. ¿Enserio? ¿Es que no cabían los dos encima de la puta tabla de madera? Ah no, claro, la tal Rose tenía que tener su espacio personal.

Apago la televisión algo frustrado por el final y descubro que Reese se ha quedado dormida encima de mi pecho. Noto su respiración junto a la mía y observo su pequeño cuerpo acurrucado y no puedo evitar sonreír. Es que joder, después de ver esta película cualquiera estaría sensible.

Intento incorporarme sin hacer mucho movimiento y me levanto del sofá, dejándola a ella en este. Parece tan pequeña y tan inocente que me pregunto porque narices alguien querría hacerle daño. Al fin y al cabo, ella no ha hecho nada malo. No se lo merece.

La cargo en brazos con cuidado de no despertarla y subo las escaleras al segundo piso. Es una suerte que Bruce llegue a casa tarde, porque sino ya estaríamos los dos muertos. Reese lleva sin salir de casa una semana por el pequeño incidente de la boda, excepto para ir al instituto, claro. Y yo cómo no, tengo que permanecer a su lado. Además tuvimos que contarle una historia nada creíble como explicación por estar metidos en el conducto de ventilación en el banquete de una boda. Así que en resumen, ha sido una semana de mierda en la que nos hemos pasado viendo películas y muriéndonos de ganas de ir a investigar lo de la pequeña nota del bolso de Ariadna. La cual me gustaría meter dentro de la película de Titanic y sustituirla por DiCaprio. Bueno, tan solo al final, sino sería muy raro.

Dejo a Reese en su cama con cuidado y le doy un sutil beso en la frente. Estoy incorporándome cuando una llamada en mi móvil hace que salga de la habitación contestando casi al primer tono para no despertarla.

-¿Quién es? -pregunto intentando no alzar mucho la voz.

-Eros. -es Payton.- Son Diego y Simon, se han escapado. Yo… no sé cómo me han encontrado, le dije a Diego que esperara a tu plan, pero… -un ruido interviene en la llamada y oigo algunas voces.

-¿Peyton? -preguntó alzando la voz más de lo que debería.

-Eh Douglas, soy yo. -habla Diego con la voz temblorosa.- Es muy urgente, Simon se muere.

Siento un nudo en la garganta que cada vez se va haciendo más grande. Apoyo mi espalda en la pared del pasillo y veo a Reese apoyada en el marco de la puerta mirándome mientras se frota un ojo con la parte superior de su muñeca. Mierda, la he despertado.

-¿Dónde estáis? -pregunto pasándome la mano por el pelo.

-En casa de Peyton. Saben que la conocemos, la policía nos está buscando y no tardarán en venir. No quieren que Simon vaya al hospital porque entonces harán preguntas y se sabrá el mal estado del reformatorio. Podrían despedir a el señor Russell.

Reese frunce el ceño, dándome a entender que lo ha escuchado.

-No os mováis, enseguida voy hacia allí. -digo antes de colgar.

-¿Quién…?

-¡Mierda! -exclamo dándole un puñetazo a la pared e interrumpiendo a Reese. Siento rabia e impotencia. He pasado meses planificándolo todo meticulosamente para que todo saliera bien y Simon y Diego pudieran salir del país y tener la vida que merecen. Comenzar de cero. Hasta había estado ahorrando mi sueldo para poder pagar la rehabilitación de Simon. ¿Para que? ¿De que ha servido todo eso?

-¡Eros! -grita Reese acercándose a mí para cogerme el puño intentando detenerme.- ¿Qué demonios haces?

-Tengo que irme. -contesto apretando los puños y la mandíbula mientras bajo las escaleras. No me gustaría pagar mi furia con ella, y no soy famoso justamente por mi paciencia.

-Voy contigo.

-No. -pronuncio severamente girándome hacia ella antes de salir por la puerta.- Tú te quedas aquí.

-Tú no me dices lo que tengo que hacer.

-Russell. -digo pensando en todas las razones por las que no debería venir. Para empezar todo esto va en contra del oficio de su padre ya que estoy ayudando a dos internos a escaparse. Está castigada y si su padre vuelve y no la ve se pondrá como loco. La policía está interviniendo en esto y se arriesga a un castigo penal. Y por último, va a hacer tantas preguntas que tendré que contárselo todo. Vuelvo a mirar su rostro el cual tiene los ojos entornados y está lleno de impotencia. Realmente no parará hasta conseguir venir conmigo. Suspiro. - ¿Sabes que? Ven si quieres, pero asume las consecuencias. -pronuncio antes de salir por la puerta.

Al fin y al cabo tendré que contárselo de todas formas.

No me sorprende oír la puerta cerrarse de portazo detrás de mi y ver a Reese siguiéndome desde detrás.

Siempre ha sido de arriesgar para ganar.

Subimos al coche antes de arrancar a toda velocidad y salir a la carretera. Mi mente ahora mismo es un lío de pensamientos y por un momento me preocupo por tener un accidente llevando a Reese dentro del coche, así que intento concentrarme en la carretera aunque mis dedos hagan suma presión en el volante.

-¿Me vas a decir que está pasando? -pregunta Reese atemorizada mientras se sujeta de los lados del asiento y de la puerta.

-Estamos a punto de hacer algo ilegal. -contesto como si fuera obvio.

-Eso ya lo he deducido yo solita, no hace falta que entres tanto en detalles. -me contesta irónicamente con cierto tono de enfado.

-Simon, el hermano de mi mejor amigo, se muere. Es un interno del reformatorio de tu padre y se acaban de fugar, están en casa de Payton y la poli los está buscando.

-Dios… eso es… es terrible. -murmura.- ¿Cuántos años tiene?

-Tiene ocho años. Ha pasado toda su vida en el puto reformatorio y él ni siquiera ha hecho nada para estar allí. Y ahora va a morir. -le doy un golpe al volante y Reese se asusta.- Ese niño… él no puede morir. -vuelvo a repetir para intentar tranquilizarme.

Reese pasa la mano por mi nuca y me acaricia el pelo.

-Tranquilízate Eros, no le pasará nada, seguro que todo sale bien. Ya verás. -dice haciendo pequeños círculos con los dedos. Su tacto logra hacer que respire hondo. Y funciona.

Aparco enfrente del edificio y salgo a toda velocidad del coche. Tengo que detenerme un momento antes de entrar al portal y suspirar al recordar la ultima vez que estuve aquí, ya que fue con Lucas. Reese me sigue y ambos entramos subiendo las escaleras lo más rápido posible.
Toco a la puerta al llegar al primer piso y Peyton aparece en menos de un segundo. Se nota que está alterada porque ni si quiera se molesta en saludarme. No hace falta que digamos nada, simplemente entramos y me dispongo a buscar a Simon con la vista. Como no lo encuentro en el pequeño vestíbulo deduzco que está en el cuarto de baño y me apresuro en llegar. Al abrir la puerta observo a Diego y le doy un rápido abrazo antes de agacharme a la altura de la bañera para ver a Simon metido dentro.

-Eh, eh chaval. -digo pasándole la mano por la nuca. El agua de la bañera está congelada y aún así, este está ardiendo.- Mira quien ha venido a verte. -intentó forzar una sonrisa cuando este abre los ojos.

Una tos sale de su garganta. Y a pesar de todo, ladea un lado de su boca, intentando formar una sonrisa.

-Eros.-murmura con su vocecilla.

-¿Qué te parece si nos vamos de aquí? -pregunto intentando mantener firme la voz mientras lo levanto de la bañera. Este no tiene fuerzas para contestar y menos para colgar los brazos alrededor de mi cuello, así que simplemente lo cargo en brazos.- Este sitio, es muy aburrido, ¿no crees? -digo pasando por al lado de Reese, que observa la escena desde el marco de la puerta.- Mejor vámonos de aquí, iremos a algún sitio más guay.

-¿Qué vamos a hacer? -me pregunta Diego desde detrás. Simon tiembla y le cuesta parpadear.

-Me da igual lo que pase, vamos a llevarlo a un puto hospital. No pienso anteponer la vida de Simon por un par de trapos sucios. -digo atravesando el portal.- Conduce tú, las llaves están en mi bolsillo.

Este las coge y baja las escaleras casi de dos en dos, para abrir la puerta del portal y seguidamente la del coche.

-Russell, sube detrás conmigo y tú Peyton, sube delante.

-No, no es buena idea que vaya. -indica esta. Simon vuelve a toser y veo que expulsa un poco de sangre. Mierda.- Si la poli viene aquí y ve que no estoy en casa o que no contesto me meteré en un lío.

Asiento con la cabeza.

-Está bien, gracias por todo. -pronuncio antes de subir a los asientos traseros del coche con Simon al brazo. Peyton vuelve a mirar a la carretera antes de ofrecerme una sonrisa floja y desaparecer por el portal. Si no hubiera sido por ella quizás Simon ni hubiera tenido la oportunidad de salvarse, así que de verdad se lo agradezco. Reese se sienta a mi lado y entre los dos cargamos a el niño. Diego arranca a toda velocidad, haciendo chirriar las ruedas del coche.

-Cuando te pongas bien, voy a enseñarte un montón de cosas. -le digo mientras sujeto su cabeza.- En la casa en la que vivo, hay una televisión enorme, más grande que la cama del reformatorio. Y puedes ver lo que tú quieras sin que nadie te quite el mando. -a Simon se le cierran los ojos y tengo que sacudirlo un poco. No puedo dejar que los cierre del todo. - ¿A que si, Reese?

-Claro. -le dice ella con la voz algo temblorosa y provocando que este vuelva a abrirlos.- También tengo una piscina enorme. ¿Te… te gustan las piscinas Simon? -pregunta ella. Este asiente con la cabeza y vuelve a toser, esta vez, expulsando más sangre.

-Mierda Diego, esta sangrando. -informo a su hermano el cual conduce con la mandíbula apretada y la respiración acelerada. Tiene los nudillos blancos y se nota que está nervioso.

-No puedo ir más rápido joder, ya nos hemos fugado y no necesitamos más cargos.

Y justo después de decir eso, sonidos de sirenas de coches policía llegan a nuestros oídos.

-Genial. -respondo irónicamente.- ¿Has visto eso Simon? ¡Nos sigue la poli! ¡Como en las pelis que te gustan! -exclamo un poco más alto para llamar su atención. Hay que mantenerlo despierto sea como sea.

La cara de Reese es todo un cuadro. Esta pálida y no deja de mirar hacia atrás, y hacia los lados, seguramente temiendo por su vida.

-Todo saldrá bien. Os lo prometo. -digo fijando mi vista en la de Reese. Esta asiente con la cabeza, no muy convencida.

-No prometas cosas que no sabes si puedes cumplir. -murmura mirando a Simon. Este a cerrado los ojos.

-¡Simon! -exclamó sacudiéndolo.- Eh pequeño, vamos, mírame. -por suerte los abre justo antes de que Diego hable.

-Ya hemos llegado. -dice aparcando de mala manera en la puerta del hospital.

La policía también para los coches y salen de estos sujetando sus armas, pero nosotros vamos con ventaja y conseguimos entrar cargando a el pequeño niño en brazos, el cual creo que está inconsciente.

-¡Necesitamos ayuda!-grita Reese nada más entrar.

La gente que hay en la sala giran sus cabezas algo asustados para mirarnos. Diego me arrebata a Simon del brazo y se acerca hasta recepción.

-Escúcheme, este niño necesita ayuda urgente. Está muy grave. ¿Me oye? -la voz de Diego podría darme algo de miedo si no lo conociera, y justo parece que causa ese efecto en la señora de la recepción, porque esta asustada descuelga el teléfono blanco de su pequeña oficina y llama a todos los enfermeros, que entran a la sala con una camilla.

En eso la policía entra por las puertas automáticas y nos apuntan con las pistolas. Como acto reflejo coloco a Reese detrás de mi para protegerla en caso de que pudieran disparar.

-¡Suelten a ese niño! ¡Es de la propiedad federal de la policía! -gritan causando que todas las personas de la sala levanten las manos en el aire, algo preocupadas. Todos menos nosotros, evidentemente, y un médico bastante joven que detiene la camilla de Simon para hablar.

-No es un objeto, es una persona, y se está muriendo. Mi deber es salvarlo si queréis arrestarme después, eso ya lo discutiremos más tarde. -pronuncia antes de comenzar a arrastrarla junto a las enfermeras y los otros médicos.

-¡Detengan la camilla! -grita el policía. Pero ya es tarde, estos han desaparecido por el pasillo.

Diego aprovecha para correr hacia donde se han llevado a Simon y yo rodeo a Reese con un brazo antes de seguir su dirección. Esta está de brazos cruzados y mira hacia el suelo. Sé que va a tener muchas preguntas después de esto, pero creo que se merece que las conteste, así que cuando se haya calmado el asunto, lo haré.

Cuando llegamos a la sala de urgencias encontramos a Diego pegándole un puñetazo a la puerta de emergencias que lleva al quirófano, la cual está cerrada mediante un sistema en el que nadie puede entrar excepto los médicos.

-Eh hermano. -digo cogiendo su cara entre mis manos para intentar que se centre.- Simon es fuerte, seguro que se pone bien. -digo balbuceando un poco.

-Se está muriendo, Douglas. Y no puedo hacer nada… Tendría que haber hecho algo antes. Todo esto es culpa mía. -dice con los ojos llorosos.- Tendría que haberlo sacado de esa puta cárcel para niños en cuanto empezó a encontrarse mal.

-No, no es culpa tuya, joder. Es culpa de gente como esa a la que solo les importa el dinero.- digo haciendo un gesto con el dedo refiriéndome a la policía.- Pero ahora ellos ya no pueden hacer nada, así que lo mejor será que te sientes y te tranquilices. Si le das por culo a los médicos que intentan salvarle la vida a tu hermano solo empeorarás las cosas. -explico arrastrándolo hasta la silla. Este se sienta y hunde su rostro en las palmas de sus manos.

Reese observa la escena de pie, con una mueca entristecida. Me acerco hasta ella y escondo dos mechones de pelo detrás de sus orejas. Ella apoya el rostro en mi pecho, cerrando los ojos y rodeando mi espalda con sus brazos. Yo hago lo mismo, abrazándola.

-¿Estás bien? -le pregunto sin soltarla.

-Dios… Me siento tan mal… -dice separándose y pasando una mano por su pelo.- Eso debería de preguntártelo yo a ti. Y sin embargo tú estás ahí dirigiendo la situación como si estuvieras acostumbrado y yo no podía ni formular una palabra.

-Es que lo estoy. -pronuncio casi en un suspiro. Básicamente toda mi vida he tenido que escapar de situaciones similares a estas, en las que la poli nos seguía o amigos míos sufrían sobredosis. Por suerte yo siempre he sabido controlarme.

Sus ojos se clavan en los míos y juro que no me gusta nada lo que reflejan. Es otra vez esa mirada.

-No hagas eso. -digo separándome un poco.

-¿El qué?

-Mirarme con compasión. Lo odio. Es mi deber dirigir la situación en estos casos si nadie más puede. -intento explicarme.

-Lo sé. Se nota que quieres mucho a Simon. Lo tratas muy bien. -dice ladeando un poco los labios. Sus ojos me miran con brillo y hacen que sienta algo en el estomago. Observo su rostro teniéndola tan cerca, y hasta en estás situaciones sigue igual de atractiva. No sé cómo lo hace.

-Es mi familia. -contesto.

-Ojalá se ponga bien. -dice volviéndose a acercar. Su labio inferior sobresale un poco y sus ojos vuelven a clavarse en los míos.

Mis manos envuelven su cara sin darme tiempo a pensar en lo que estoy haciendo y la acerco hasta la mía lo suficiente como para notar su cálido aliento sobre mis labios, incitándome para que acorte la distancia. Sus ojos están cerrados y su boca entreabierta. Es como lo único que necesito en estos momentos para salir adelante, así que después de unos segundos que se me hacen casi eternos, presiono mis labios sobre los suyos y suspiro. Reese me envuelve en un beso cálido y cariñoso, muy diferente a la mayoría de los anteriores. Y debo admitir que se siente jodidamente bien.

Su teléfono comienza a sonar interrumpiéndonos. Así que esta lo saca de su bolsillo y mira la pantalla entes de enseñármela. Su expresión cambia radicalmente y abre los ojos con sorpresa mientras traga saliva.

“Papá”.

Sin duda, hemos vuelto a liarla.

Muchísimas gracias a todxs por el apoyo que estoy recibiendo a pesar de no haber actualizado y la paciencia que estáis teniendo. Sois lxs mejores lectorxs del mundo, enserio

No os voy a entretener ni a preocupar con mis problemas porque al fin y al cabo entráis aquí para leer, así que simplemente deciros que ya estoy mucho mejor y que voy a seguir actualizando todos los miércoles y voy a subir el capítulo de Tóxicos y la nueva novela de la que os hablé. Tal y como dije.

Una vez más, muchísimas gracias por leer, votar y comentar. No os puedo querer más

- Capítulo 23. – Página 4

14 – 18 minutes

REESE

-Dime papá. -pronunció intentando poner voz inocente al contestar. Me alejo un poco de Eros para hablar y este se sienta al lado de Diego, dandole dos palmadas en la espalda.

-¿Se puede saber por qué demonios no estáis en casa a estas horas? Estás castigada Reese, ¿acaso no sabes lo que significa eso? -su voz tiene un claro tono de enfado y me lo puedo imaginar juntando las cejas y poniéndose algo rojo.

-Lo siento, pero hemos tenido una urgencia, estamos en el hospital.

Mi padre balbucea al otro lado de la línea.

-¿Qué…? ¿Estás bien? ¿Te ha pasado algo? -su tono de voz a cambiado de estar enfadado a nervioso y preocupado.- ¿Le ha pasado algo a Eros?

-No, no es eso. -digo intentando explicarlo sin decirle que puede llevarse cargos por esto si el gobierno se entera.- Es un amigo de Eros, está muy enfermo y lo acaban de llevar a urgencias. He tenido que venir con él ya que no podía quedarme sola.

Hay unos largos segundos de silencio en la línea y cuando estoy a punto de hablar, mi padre se adelanta.

-¿Qué hospital es?

-El general. -digo algo dudosa.- ¿Por qué lo dices? ¿Es que vas a…?

-Enseguida estoy allí. -murmura antes de colgar.

-Mierda. -maldigo en a penas un susurro. No sé si conocerá a Simon y a Diego, pero si lo hace, mi excusa de “un amigo de Eros” se va a ir a tomar por saco.

Una voz a mis espaldas me sobresalta.

-¿Qué te ha dicho? -Eros pasa las manos por mi espalda baja atrayéndome un poco hacia el.

Paso la mano por mi pelo, suspirando.

-Que viene hacia aquí.

-Mierda. -murmura.

-Sí. Eso mismo he dicho yo. -sus manos sueltan mi cintura para alejarse unos pasos, haciendo que extrañe su contacto.- ¿Qué va a pasar? ¿Cerrarán el reformatorio? No quiero que mi padre se quede sin trabajo Eros, él ha estado trabajando muy duro para cuidar de mí durante muchos años. Tanto que ha renunciado a su vida social. Dudo mucho que ni si quiera sepa nada de esto…

-Lo sé, Russell. Simplemente él fue el fundador y él lo dirige. Sea como sea la mierda va a salpicarle.

Me siento en una de las sillas de la sala, a unos cuantos pasos de Diego, el cual aún no ha levantado la cabeza. No sé nada de este chaval aparte de que es bastante guapo, pero tengo la impresión de que no tardaré mucho en conocerle.

La situación entre Eros y yo de repente cambia, él se sienta al otro lado de la sala y a penas nos hablamos. Sé que él no tiene la culpa de nada de esto, pero no puedo evitar sentirme algo molesta con él. Como le pase algo malo a mi padre él sería la única persona con la que podría enfadarme. Así que le ha tocado a él.

Después de aproximadamente unos veinte minutos de aburrido silencio y miradas desprevenidas la puerta de urgencias se abre y aparece el medico al cual le debemos todo esto, ya que de no haber sido por él, ahora mismo Simon y Diego estarían con la policía y no aquí. Es bastante alto y muy atractivo. Su pelo es rubio oscuro y sus ojos verdes, cosa que llama bastante la atención. Diego se levanta automáticamente de la silla y camina hacia él.

-¿Qué está pasando? -le pregunta alterado. Yo voy detrás de él, al igual que Eros.

-No quiero alarmaros, pero el niño no está estable en estos momentos. Las próximas veinticuatro horas serán cruciales para saber en qué estado se encuentra. Si consigue pasarlas habrá salido fuera del peligro. Si no… -deja la frase en el aire. Podemos imaginarnos el resto de la frase y se me parte el corazón tan solo de pensarlo. Diego tiene los ojos rojos así que se da media vuelta y vuelve hacia la silla sin decir nada mientras él médico se quita los guantes los cuales están manchados de sangre. Su mirada se posa sobre mí y se mantiene ahí varios segundos, así que decido hablar yo, ya que nadie más lo hace. Y joder, me está mirando con esos ojazos, no puedo simplemente dejarlo en leído.

-De acuerdo, muchas gracias por todo. De no haber sido por usted no sé qué hubiera pasado con Simon. -le agradezco con algo de vergüenza. La verdad es que es una suerte que aún queden personas así de nobles.

-Es mi trabajo. Y por favor, no me llames de usted, solo tengo veinticuatro años. -dice con un amago de sonrisa. Eros entorna los ojos con una mueca de disgusto y por un momento tengo miedo de que le diga alguna de las suyas.

-Vaya, eres muy joven para ser médico. -digo sorprendida.

-Fui el único de mi clase en acabar la carrera con matrícula de honor. -contesta algo ruborizado, sin sentirse superior ni nada de eso. Hago una mueca de sorpresa. La carrera de medicina no es famosa justamente por ser fácil, sino todo lo contrario. Eros resopla antes de dar media vuelta y sentarse junto a Diego.- Por cierto, me llamo Alex Tyron. Te daría la mano, pero ya sabes. -dice levantando los guantes en el aire y encogiéndose de hombros.

Suelto una pequeña carcajada.

-No pasa nada. Reese Russell, encantada de conocerte. -digo con una sonrisa.- Es bueno saber que Simon está en buenas manos.

-Sí, lo está. -murmura.- ¿Es tú hermano?

-Oh, no, no. -digo negando con la cabeza.- Es algo… difícil de explicar.

-Creo que me he dado cuenta de eso en cuanto os vi entrar seguidos por la policía. -dice frunciendo un poco el ceño pero con tono divertido.

-Reese. -la voz severa de mi padre hace que me quede estática en mi sitio y abra los ojos con sorpresa.

-Mejor te lo explico otro día. -susurro antes de girarme. Alex asiente con la cabeza y me sonríe castamente antes de volver a entrar por las dobles puertas de urgencias.

Al girarme, veo la expresión de enfado en la cara de mi padre, el cual está de pie frente a mi, con las llaves del coche en la mano y pequeñas gotas de lluvia en las hombreras de la chaqueta.

-Papá. -pronunció como saludo.

-¿Quién de todos vosotros es el que va a explicarme que es lo que está pasando? -pregunta mirándonos a mi y a Eros.

Y justo en ese momento, Diego levanta la cabeza para mirar a mi padre. Y este respira hondo, seguramente intentando calmarse. Vale, sí, seguro que sabe quién es.

-Tú… -dice intentando buscar las palabras.- Vosotros…

Parece frustrado y nos señala con el dedo índice.

-Tranquilízate Bruce. -dice Eros levantándose de su asiento.

-¿Cómo narices has conseguido sacarlo de ahí? -le espeta a Eros acercándose hacia a él mientras le sigue apuntando con el dedo.

-Él no ha hecho nada. -intervengo yo.

-Tú no le defiendas, ya me has decepcionado lo suficiente.-pronuncia severo clavando su mirada en mi. Formo una línea recta con los labios. No puedo negar que no me han dolido sus palabras, pero dentro de lo que cabe tiene razón. Últimamente no paro de meterme en líos.

-Su hermano Simon se está muriendo así que se han escapado para venir aquí. -intenta explicarle Eros.

-¿Su hermano Simon? ¿El niño pequeño?

Todos asentimos con la cabeza menos Diego, que se limita a simplemente pestañear. No me imagino como debe de sentirse.

-¿Está ahí dentro? -pregunta señalando las puertas de urgencias.

-Sí. -contesta Eros otra vez.

Mi padre se toma unos segundos para procesarlo todo. Miro a Eros pero este no me presta atención.

-¿Desde cuando está pasando esto? -vuelve a preguntar con un tono de voz más calmado, mientras toma asiento en una silla.

-
Hace un par de años.

-No tenía ni idea. Nadie me comunicó nada. -dice esta vez con algo de decepción.

Me siento a su lado y pongo mi mano sobre su hombro, consolándolo.

-Quizás si lo hubiera sabido habría podido hacer algo. -vuelve a decir.

-Suponíamos que no sabrías nada. -vuelve a decir Eros.- No vas mucho por allí, y cuando lo haces solo te enseñan lo que quieres ver.

-Esto es increíble.

-Ademas la policía también lo sabe y han intentado detenernos cuando veníamos hacia aquí.

-Por suerte un médico ha conseguido salvar a Simon. -añado yo. Eros me mira de reojo y vuelve a desviar la mirada. Claramente está molesto conmigo, y ni si quiera he hecho nada. Y eso me molesta a mi.

-Tengo que despedir a todo el personal ahora mismo. -dice volviéndose a levantar de golpe. Yo también hago lo mismo.

-Pero es muy tarde y tienes que descansar. -digo intentando detenerlo. Después de haber llegado a casa tarde y haber tenido que venir hasta aquí ahora tiene que volver a su otro trabajo a quitar trapos sucios lo cual seguramente le llevará varias horas. Y mañana tiene que volver al instituto, ósea que a penas dormirá. Tan solo de pensarlo se me parte el alma. No es nada justo.

-Tú también. -me replica.- No creas que vas a perder otro día de instituto. Además mañana tienes ensayo de ballet. -me explica mientras mira su reloj de muñeca.- Eros llévala a casa y quédate con ella. Llevaros también al chaval. Necesita dormir. -dice antes de dar media vuelta y comenzar a caminar.

-¡Bruce! -exclama Eros. Este se gira.- No despidas a Margaret, la recepcionista. Ella no tiene la culpa de nada.

-De acuerdo. -murmura asintiendo antes de irse.

-
Eros y yo nos quedamos de pie, y por primera vez desde que ha llegado mi padre me mira, pero con cara de disgusto. ¿Qué narices le pasará ahora? Hace unos momentos estábamos bien.

No puedo irme de aquí. -murmura Diego tan bajito que a penas puedo oírlo, pero provocando que ambos nos giremos.

-Lo sé. -contesta Eros metiendo su mano en el bolsillo. Después saca un billete y se lo tiende a Diego.- Toma. Gástatelo en algo para cenar o te cortaré los huevos.

Diego forma una débil sonrisa como respuesta y se dan un apretón de manos antes de que Eros comience a caminar hacia a mí. Realmente se importan entre sí.

Este pasa por mi lado sin decirme nada y sigue caminando, ignorándome completamente.

Salimos fuera del hospital y sube al coche cerrando de un portazo. Está lloviendo y siento las gotas de lluvia comenzar a mojar mi piel. Los faros del coche se encienden y iluminan la lluvia y el asfalto que hay por delante, pues la carretera está casi vacía. Yo me quedo de pie en medio de la acera, cruzándome de brazos y poniéndolo a prueba. No puede irse sin mi así que va a tener que esperar a que yo quiera subir. En efecto, la puerta del conductor se abre y Eros se asoma apoyando un pie en la carretera.

-¿Es que no piensas subir? -pregunta con cierto tono de enfado.

-Ah, ¿Es que ahora sí me hablas? -digo elevando el tono para que pueda oírme. Comienzo a estar totalmente chopada pero me da igual, porque ni si quiera hace frío y además no voy maquillada, por lo tanto no pareceré una psicótica.

Eros sale totalmente del coche y vuelve a cerrar de un portazo, dejando los faros encendidos.

-No es mi culpa si vuelves a comportarte como una cría otra vez.

-¿Yo he sido la que se ha comportado como una cría? Que yo sepa, eres tú el que se ha molestado y ni si quiera se por qué. -le espeto. Ambos estamos delante de los focos y por lo tanto puedo ver cómo las gotas de lluvia resbalan por su pelo cayendo sobre su piel.

-Claro que lo sabes Russell, no te hagas la tonta.

-¡No me estoy haciendo la tonta! ¡Simplemente no te entiendo Eros! ¡Eres amable conmigo y me besas y al segundo siguiente eres un imbécil! ¡Y ya no se lo que pensar! -grito agradeciendo que nadie esté caminando ahora mismo por la calle, porque fliparia con nosotros.

-

-¡Oh, vamos, Reese! ¡Si no hubiera aparecido tu padre ahora mismo aún seguirías comiéndole la boca a ese médico! Eres tú la que me confunde.

-Dios mío. -digo bajando el tono de voz, procesando lo que acaba de decir.- Así que todo esto es porque estás celoso.

-No digas gilipolleces. No estoy celoso. -él también baja el tono de voz y se cruza de brazos. ¿Y entonces por qué te molesta? Puedo hacer lo que me dé la gana. No estoy saliendo contigo y aunque lo hiciera soy libre de hablar con quien yo quiera. -digo con sabiduría.- Ademas, toda esa escena de celos…

-¡Que no estoy celoso, joder! -me interrumpe.- ¡Simplemente me molesta! ¡Me ha cabreado verte hablar con ese médico y pensar que podías estar interesada en él y no en mí! -dice frustrado.- Me he dado cuenta de que no quiero que estes con nadie más que no sea yo y nunca me había pasado algo así. No me gusta ser así. No me gusta enfadarme contigo cuando ni si quiera tienes la culpa, pero no puedo hacer nada. Así que perdona por pensar que estabas interesada en mí, porque parece que me he equivocado.

Sus palabras hacen que mis piernas tiemblen y mi corazón palpite mas rápido. No sé qué significa nada de esto, y por una parte le entiendo perfectamente. A mí también me molestaría verlo con otra chica, porque joder, está más que claro que me gusta, aún que ni si quiera se lo haya dicho. Pero por otra parte, no tiene ningún derecho a enfadarse conmigo y a dar por hecho que yo sé lo que está pensando. Además, ambos somos demasiado orgullosos, (bueno, yo un poquito más) y él al menos ha conseguido intentar expresar lo que siente y explicarse, y eso también tiene su mérito.

-¿Es que no vas a decir nada? -pregunta frunciendo un poco el ceño, con mueca de perrito abandonado. Tiene la respiración acelerada, igual que yo, de habernos gritado hace apenas unos momentos. Un trueno suena de fondo y me recorre un escalofrío.

-No te has equivocado. -murmuro formando sin querer una pequeña sonrisa en mi cara.

Sin pensármelo otra vez me acerco a él y paso mis manos por detrás de sus hombros, juntando mis labios con los suyos de forma apasionada. Siento sus manos envolver mi cintura, arrugando la empapada camiseta. Mi cuerpo se pega al suyo mientras sigue el beso. La lluvia cae por encima de nosotros, pero es imposible que nos mojemos más de lo que estamos. No sé si puedo explicar lo que siento ahora mismo con palabras, pero es lo mejor que he sentido en mucho tiempo. Y a la vez me asusta y me crea un miedo a lo desconocido que antes no tenia. Miedo a perderlo y a no volver a sentir esto jamás. Porque no sé qué tiene Eros Douglas, pero ha conseguido hacer que me arriesgue de todas las maneras posibles.

Y el riesgo siempre me ha aterrorizado.

-

¡¡Volví!!

¡Por fin he acabado los exámenes! ¡Por fin voy a actualizar seguido!

Espero que no me hayáis olvidado por haber tardado tanto jajaja. Por cierto, la novela de la que os hablé, tardaré un poquito más en subirla porque primero tengo que actualizar Tóxicos, así que ya os avisaré.

Os requieroooo

PD: ¡hay puesto un nuevo corazón naranja yay!

- Capítulo 24. – Página 4

15 – 18 minutes

EROS.

Dejo el móvil sobre la mesa y me estiro hacia detrás en la silla soltando un suspiro. A Reese se le cierran los ojos y ni si quiera puede mantenerse erguida. Qué pringada.

Una bolita de papel me golpea en el cuello y me agacho a cogerla.

“Hace tiempo que no hablamos, ¿te gustaría venir este fin de semana a mi casa de los Hamptons? Estaremos solos.
-Ariadna.”

Ruedo los ojos. Esta chica y sus putas notitas me tienen hasta los huevos. Primero, ¿Es que no sabe hablar? Y segundo, ¿acaso no nos ha visto a mí y a Reese besarnos contra las taquillas del pasillo esta mañana? Solo tiene que atar cabos y cualquier cerebro por minúsculo que sea se daría cuenta de la situación.

Hago un pequeño ruido llamando la atención de Reese, ya que el profesor está dando clase, y ella pestañea varias veces antes de analizar lo que está pasando. Deslizo la nota por encima de la mesa ya que la clase está organizada en pupitres de dos y ella frunce el ceño y entorna los ojos hacia a mí después de leerla, con una mueca de enfado.

Levanto las manos en el aire en señal de paz y escribo debajo bajo la atenta mirada de Reese.

“No sé si lo sabes, pero Reese y yo estamos saliendo.”

Reese se ríe sin hacer mucho ruido. Vuelvo a hacer una bola con el papel y la lanzo hacia su dirección. Al verlo, Ariadna me sonríe. Como se nota que aún no ha leído lo que pone dentro.

-Pero no estamos saliendo. -me susurra Reese.

-Claro que si. -le contesto yo con el ceño fruncido. Ella rueda los ojos.

La bolita de papel me vuelve a golpear. La abro y le hago un gesto a Reese para que no se asome aún, pues no quiero que Ariadna se entere de que Reese ha leído lo que pone.

“¿Y que más da?”

Esto es increíble. Esta chica no solo es una acosadora y un intento fallido de asesina en serie, si no que ahora también es estúpida y tiene lo mismo de dignidad que yo de amabilidad con las personas. Nada. Tiene suerte de estar buena. El timbre suena y Reese aprovecha para mirar el papel.

-Se acabó. -dice levantándose bruscamente de la silla. Cuando veo sus intenciones hago lo mismo y la agarro de la cintura intentando detenerla.

-¿Qué narices haces? -le pregunto mientras ella intenta soltarse de mi agarre.

-Estoy harta de que intente hacerme la vida imposible. Esa zorra no sabe con quien se está metiendo.

No puedo evitar soltar una carcajada al oírla hablando así. Debo admitir que me pone un poco, pero eso ya es otro tema a parte.

Su mirada asesina esta vez se posa en mi.

-¿Es que no me ves capaz?

-Claro que si. ¿Cómo iba a meterme con una chica que ni si quiera mira a ambos lados antes de cruzar la calle? -contesto irónicamente.- Eres toda una criminal.

-Eres idiota. -responde soltándose de mi agarre y volviendo a su mesa para recoger los libros.

-Vamos, Russell, era coña. Es solo que este no es el mejor momento. ¿No crees que ya tenemos demasiadas complicaciones como para meterte en una pelea? – ella no me contesta. Se cuelga la mochila al hombro y sale de clase sin mirarme.- En cuanto la pillemos te dejaré que le metas una paliza. Le puedes cortar el pelo si quieres, seguro que le duele más.

Reese se gira para mirarme y suspira.

-De acuerdo, tú ganas. Pero no vuelvas a poner en duda alguna de mis habilidades o serás tú quien las pruebe. -me espeta con tono de amenaza mientras deja los libros en la taquilla.

-Suena tentador. -respondo apoyándome en las taquillas mientras me cruzo de brazos y pongo una mueca atractiva. No sé en qué ha pensado ella al decir eso, pero lo que he pensado yo no me importaría probarlo.

En ese momento, Ariadna pasa por nuestro lado y me susurra un: “Espero una respuesta” antes de guiñarme un ojo. Después como si no hubiera pasado nada, le da un beso a Reese

en la mejilla como despedida, ya que es la última hora de clases y todos los estudiantes se van a sus casas. Esa mejilla solo puedo besarla yo. No sé qué coño se ha creído.

-La odio. -murmura Reese cerrando la taquilla de golpe.

-Yo también. -contesto limpiando su mejilla con la manga de mi sudadera. Tendré que echarla al cesto de la ropa sucia al llegar a la mansión o puede que el veneno de víbora desintegre la tela.

Ambos comenzamos a caminar hacia la salida cuando Reese me retiene cogiéndome del brazo.

-Espera.

-¿Qué pasa?

-Tienes que hablar con el entrenador Jones. La temporada acaba de empezar y aún estás a tiempo para que te hagan un hueco en el equipo.

-Pero… -digo a punto de protestar.

-Pero nada. -me interrumpe.- Tú lo dijiste en la cena de Patrick y Josephine. Por cierto, ¿sabes que al final les gustó el álbum de bodas? Según dicen es original.

-Eeh, no, no lo sabía. Y sí, si que lo dije.

-Pues ya está. -contesta arrastrándome hacia el gimnasio sin darme tiempo a explicarme.

Si se tratara de otra situación no me importaría, pero justo ahora no es el mejor momento de mi vida para dedicarme al fútbol americano. Con todo el asunto de Diego y Simon, el de Ariadna, el de la coincidencia de la muerte de nuestros familiares y el hecho de Reese y yo arriesgándonos a que su padre intente meterme en la cárcel si se entera de lo nuestro ya tengo suficiente. Además tengo que acabar con mi lista de la venganza con la cual a penas he avanzado. Simplemente no puedo.

-Joder, Russell, ya se lo que dije pero ahora… -ella se para en medio del pasillo y junta sus labios con los míos de forma desesperada. Pega su cuerpo al mío acariciando mi rostro y después rompe el beso, dejándome atónito y despertando algo en mi.

-¿Alguna vez te había contado cuanto me atraen los jugadores de fútbol? -pregunta mirándome a los ojos. Vuelvo a intentar juntar mis labios con los suyos pero ella aparta su cara.- ¿Eso es un si?

-Tú si que sabes jugar sucio, Russell. -respondo comenzando a caminar por mi cuenta.

Cuando llegamos al gimnasio veo al entrenador Jones recogiendo las pelotas de baloncesto que hay esparcidas por la pista y decido coger una y meterla dentro del cesto. Este se gira y parece que al verme le alegro el día, porque no recuerdo cuando fue la última vez que vi a alguien tan contento. Ah si espera, fui yo ayer cuando Reese y yo nos besamos. Dios. ¿En serio acabo de decir eso? ¿Qué cojones me está haciendo esta chica?

-¡Eros Douglas! -exclama antes de darme dos palmadas en el hombro.

-Entrenador Jones. -pronuncio como forma de saludo.

-Dime chaval, ¿Qué te trae por aquí, eh? -pregunta apoyando sus manos en sus caderas mientras sujeta una pelota contra su barriga redonda. Vaya, ha formulado sus tres palabras estrella en tan solo una frase. Creo que debería aplaudirle.

-Verá, he estado pensando en su propuesta y me gustaría…

-¡Claro que si! -me interrumpe soltando una carcajada.- ¡Estás dentro! -exclama con euforia y abriendo las manos en el aire para darme un semi abrazo.

-Muchas gracias, señor.

-No hay de que, Eros Douglas. Eres bienvenido. Quiero verte pasado mañana en el campo de fútbol después de clases. Hay entrenamiento así que aprovecharemos para presentarte al resto del equipo, ¿eh?

-Genial, allí estaré. -me despido dando media vuelta.

Reese me observa de brazos cruzados desde las puertas del gimnasio. Al llegar aplaude y me abraza.

-Felicidades. -dice contenta.

-Sí, bueno, tampoco es para tanto. Solo lo he hecho porque parece ser que alguien le atraen mucho los jugadores de fútbol. -me regodeo saliendo por la puerta.

-¡Oye! -se queja ella siguiéndome.

Ambos caminamos hasta el parking del instituto y subimos al coche. Reese se abrocha el cinturón nada más subir, como siempre hace, y yo arranco el coche poniéndolo en marcha y dando marcha atrás.

-¿No huele mucho a gasolina? -pregunta Reese extrañada arrugando la nariz.

Olfateo y un olor inconfundible a combustible entra por mis fosas nasales.
-Tienes razón. Voy a ver qué pasa. Si el coche pierde gasolina podríamos quedarnos tirados en medio de la carretera.

Reese asiente y yo intento abrir la puerta del coche. Y digo intento porque la puta puerta no se abre. Vuelvo a intentarlo y luego le doy una patada.

-¿Qué pasa? -pregunta Reese asustada.

-No puedo abrirla.

Reese intenta abrir la suya y tampoco consigue hacerlo. Respiro hondo y vuelvo a darle una patada a la mía, empezando a perder los nervios.

-Dios mío. -exclama Reese.- No puede estar pasando esto. -tartamudea nerviosa.

-Tranquila, a lo mejor se han estropeado los seguros, no te pongas nerviosa. -digo intentando calmarla. Pero joder, no puedo engañar a nadie, porque la posibilidad de que todo esto haya sido a propósito es la primera opción que tengo en mi cabeza.

-Espera creo que mi padre dejó herramientas en la guantera. -dice abriéndola. Al hacerlo, ambos descubrimos que dentro no hay nada. Tan solo una nota escrita a máquina.

Reese la coge con algo de temor y la lee en voz alta.

-¿Os habíais olvidado de mi? Pensaba que no lo haríais, yo siempre estoy pensando en vosotros. Pienso en cómo podría acabar con vuestras vidas y como podría haceros sufrir. -la voz le tiembla y respira hondo antes de seguir.- Hacía tiempo que no pasaba nada entre nosotros, ¿verdad? Justo por eso he decidido hacer una reconciliación algo… ¿explosiva? Tenéis diez minutos antes de que la gasolina se expanda y voléis por los aires. Suerte. Ah, y dulces sueños. -Reese deja de leer la carta y comienza a romperla de forma histérica. Está llorando y sus manos tiemblan.

-¡Russell tranquilízate! -exclamo detenido sus manos.- Vamos a salir de aquí, ¿me escuchas?

-Eros el coche va a explotar. -murmura en apenas un susurro. Las lagrimas caen de sus ojos y niego con la cabeza.

-Claro que no. -digo volviendo a dar una patada, esta vez en el cristal.- Ayúdame. Comprueba si las puertas de atrás se abren.

Ella hace lo que le digo y se desabrocha para comprobarlo. Mientras yo sigo dándole patadas al cristal, el cual ni de coña se rompe.

-No, no se abren. -murmura.

-¿Y el maletero?

-Tampoco. -dice sin dejar de llorar.- Eros, no quiero morir.

-No vamos a morir. Vuelve a intentarlo. -insisto.

-¡No se abre, joder! -exclama histérica.

-¡Reese escúchame! ¡No vamos a morir en este coche! Encontraremos la manera de salir y luego pienso besarte hasta que me quede sin aire. -pronuncio antes de dar una patada más fuerte y conseguir hacer una grieta en el cristal.

-Genial, ósea que si no muero de una forma moriré de otra. -dice sarcástica.

Ambos pasamos varios segundos en silencio intentando salir de aquí sea como sea hasta que vuelve a hablar.

-Espera, aquí hay una tubería de cuando se estropeó la lavadora, está debajo de el forro así que no debe de haberla visto al bloquear el coche.

-Vale dámela. -exijo extendiendo la mano. Ella me la tiende y vuelve a pasar al asiento de delante. Es de metal y pesa un poco, pero servirá para acabar de romper el cristal.

El coche huele cada vez más a gasolina y mi ira solo hace que aumentar. Comienza a hacer ruidos raros, cosa que indica que la gasolina podría estar expandiéndose más rápido de lo normal. Ósea que nos queda menos tiempo para salir.

En un golpe con bastante fuerza consigo hacer una grieta en el cristal y sigo insistiendo hasta que veo que el cristal se va haciendo pedazos. Reúno toda mi fuerza en un solo golpe que hace que por fin el cristal salga disparado causando un agujero en la ventanilla y un gran sonido a cristales rotos.

-Ya lo tenemos. -digo acabando de romper los pequeños trozos de alrededor para poder salir.

-Eros, está a punto de explotar. -susurra Reese sin a penas poder hablar.

-Sal tu primero. -digo cogiéndola de la mano para que pase por encima de mi. Ella niega con la cabeza.

-No quiero dejarte aquí.

-Yo saldré después. Confía en mí. -murmuro mirándola a los ojos. Ni si quiera yo me creo mis palabras. Deben de quedar segundos para la explosión, la gasolina se ha extendido casi a velocidad de vértigo.
Ella asiente con la cabeza y suspira antes de pasar los pies por la ventanilla. Le ayudo a salir para evitar que se corte con los cristales y una vez fuera veo como coge aire desesperadamente.

-Russell, corre. -le digo de forma firme.- Vete lo más lejos posible.

-¿Qué? ¿Qué estás diciendo? Sal ahora mismo Eros. -murmura hiperventilando y con las manos temblorosas.

-¡No me da tiempo! -le grito. Si no se va ya mismo lo último que habré hecho en mi corta vida habrá sido en vano.

Ella mete las manos por la ventanilla y tira de mí hacia fuera agarrándome de la camiseta sin mucho éxito.

-No me voy a ir sin ti. -pronuncia. Y se por su mirada que dice la completa verdad.

No me lo pienso dos veces y empujo mi cuerpo a través de la ventanilla, siento los cristales clavarse en las palmas de mi manos y en mis costillas, y luego aterrizo en el suelo, cortándome aún más. Mi corazón late a mil por hora y Justo cuando Reese me da la mano para levantarme el coche comienza a convulsionar.

Ambos comenzamos a correr, o más bien yo arrastro a Reese lo más rápido posible mientras estiro de su mano cuando un gran estruendo y un calor impactante chocan contra nosotros haciendo que salgamos disparados por el aire.

Lo único que puedo pensar es en protegerla. En que no le pase nada. Tiro de ella desesperadamente hasta que la tengo delante y mi cuerpo cubre el suyo una vez caemos al duro asfalto.

Siento algo duro golpear mi cabeza y un pitido inunda mis oídos. Un pitido agudo que no me deja oír nada más.

Intento parpadear pero me cuesta, los párpados se me caen como si pesaran más de la cuenta y todo lo que consigo ver está borroso. Hay mucho fuego. Humo negro. Me cuesta respirar y siento un dolor punzante en la sien. Hay cosas volando por el aire y cayendo a nuestro alrededor. Pero no las oigo estrellar.

Alguien me mueve. Reese me agarra la cara mientras pronuncia cosas, pero lo único que oigo es ese constante pitido que cada vez se va haciendo más fuerte.

Está llorando y mira a su alrededor como si estuviera pidiendo ayuda. Y lo único en lo que puedo pensar es en que ella está bien. En que no le ha pasado nada.

De un momento a otro ya no consigo ver nada. Tan solo me parece escuchar su voz diciéndome que todo saldrá bien. Hasta que el pitido vuelve a sonar, esta vez más fuerte que nunca, absorbiéndome en una espiral negra que me deja totalmente inconsciente.

¡¡Helooooou!!

¿Qué os ha parecido el capítulo? A mí me ha costado bastante escribirlo ya que cada dos por tres se me activan las malditas letras en negrita y me toca corregirlo todo el rato. Si alguien sabe cómo solucionarlo que me lo diga plis xd.

Por cierto….

¡YA SOMOS 500k! MUCHISISIMAS GRACIAS A TODXS, ESTOY SÚPER FELIZ, OS AMO

¡Hasta otra!
-Babe.

14 – 17 minutes

REESE.

El sonido de las sirenas de las ambulancias y la policía suena en mi cabeza como si se tratara de un bucle junto al ruido de la explosión. Vuelvo a cerrar los ojos con fuerza para sacármelo de la cabeza y la sacudo, por si pudiera ayudar en algo.

-Dentro de unos minutos volveré para ver si ha variado tu temperatura corporal, pero ya tienes todas las heridas curadas para evitar que se infecten. -me comenta la médica guardando la máquina de oxígeno en el depósito de la ambulancia.

-No soy yo la que necesita que la curen. -contesto de forma tajante mirando el suelo del parking.- ¿Es que nadie va a decirme que esta pasando con Eros?

No me dejan ir a verlo. Dicen que podría haberme dado un golpe en la cabeza y que tengo una leve contusión. Pero me da igual. Eros me ha salvado la vida otra vez. Y es él quien está inconsciente, no yo. Ni si quiera deberían de estar prestándome atención a mi.

-La ambulancia ya se lo ha llevado. Tranquila. -me contesta con una leve sonrisa.

Pero no es eso lo que quiero saber. Solo quiero saber si está bien. Y nadie me lo dice.

La médica me mira con compasión.

-Quédate aquí unos segundos, tu padre está de camino.

No contesto. Esta desaparece y se va a hablar con unos enfermeros los cuales me miran de reojo. Observo lo que queda de coche y la explosión se vuelve a repetir en mi cabeza. Mis manos no han dejado de temblar desde entonces. La médica dice que es por que mi pulso va de forma irregular, pero yo creo que es porque hemos estado a punto de morir. Es más, Eros

estaba dispuesto a morir con tal de salvarme la vida. Tan solo de pensarlo se me ponen los pelos de punta.

No se me van de la cabeza sus ojos perdidos al caer en el asfalto. Había tanta sangre que salía de su cabeza… Ni si quiera sabía que hacer.

Suerte que había gente que aún no se había ido del instituto y al oír la explosión salieron para llamar a la policía, porque yo no hubiera sido capaz ni de acordarme del número al que tengo que llamar.

-Dios mío, estás bien. -oigo la voz de mi padre soltando un suspiro antes de sentir sus brazos rodear mi cuerpo.- He venido lo más rápido posible, ¿Dónde está Eros?

Un escalofrío me recorre al escuchar su nombre.

-Se lo han llevado. -una voz sale de mi garganta, pero ni si quiera distingo si es mía o no. Sigo totalmente en estado de shock.

-Voy a preguntar. -murmura. Y de un momento a otro, ya no está.

Ni si quiera sé por qué lo hago, pero apoyándome del suelo de la ambulancia consigo incorporarme y me pongo de pie sobre el asfalto. Me tiemblan las piernas y siento náuseas subir por mi estomago. Necesito verle ya. La curiosidad de saber que está bien me está comiendo por dentro de una forma espeluznante, tanto que siento que me voy a desmayar. Un mareo me azota de repente y cuando siento que voy a desfallecer unos brazos me sujetan por detrás.

-Sabia que volveríamos a vernos. -dice una voz tremendamente familiar.

Una vez incorporada, me giro y levanto las cejas con sorpresa.

-Alex. -digo casi en un suspiro. Este me ayuda a sentarme otra vez y asiente con la cabeza.

-¿Estás bien? He oído lo que ha pasado.-Sus ojos verdes me miran con preocupación.

Niego con la cabeza.

-Necesito que me hagas un favor. -pronuncio casi rogándole.

Él se cruza de brazos y frunce el ceño.

-¿A que te refieres?

-Necesito que me lleves al hospital sin que nadie se dé cuenta. -digo rezando por que acepte la proposición. Él es el único que podría hacer algo así por mí en estos momentos.

Observo a mi padre, está hablando con unos médicos a lo lejos, junto a un grupo de policías, los cuales ya me han interrogado con todo tipo de detalles. Les he contado lo de la carta de la amenaza para que sepan que no ha sido un accidente, pero dudo mucho que les sirva de algo ya que es imposible que esta haya sobrevivido a la explosión después de haber sido rota en pedazos y después quemada.

-No puedo hacer algo así, yo… ni si quiera me encargo de ti, y eres menor de edad Reese…

-Alex por favor… -le interrumpo haciendo una mueca.

Este mira a su alrededor comprobando que nadie nos presta atención y después suspira.

-Está bien. Sube delante. -dice por fin dándose por vencido. Me ayuda a levantarme y me lleva hasta el asiento. Después cierra las dobles puertas de la ambulancia y sube en el asiento del conductor, justo antes de arrancar.

Observo por el espejo retrovisor a la policía girando sus cabezas y a mi padre corriendo detrás de la ambulancia, para después detenerse en medio del parking observando como nos vamos. Siento mucho que no sepa que está pasando, pero no sé qué han podido decirle esos médicos, y no iba a arriesgarme a que no me dejara hacer algo así.

Suspiro y echo mi cabeza hacia detrás, apoyándola en el respaldo del asiento. Aún estoy mareada y la angustia en mi estomago solo ha hecho que aumentar.

-¿Quieres que detenga el coche? -pregunta Alex mirándome de reojo.

-No, no podemos parar, se me pasará en cuanto sepa que Eros está bien. -digo mirando al frente. Mi padre solía decirme que si te mareabas debías mirar a un punto fijo en la carretera. Bien, pues no funciona.

-¿Eros es uno de los chicos que estaba contigo en la sala de urgencias?

Asiento con la cabeza, aunque sé que no puede verme.

-Sí. El de los ojos azules oscuros.

Alex suelta una especie de risa o más bien suspiro por la nariz.

-Sabia que había algo entre vosotros. -dice con algo de decepción.

-No hay… -voy a replicar. Se supone que lo que sea que haya entre nosotros debe de ser un secreto. Ya cometimos un error besándonos esta mañana en el instituto. Cualquiera que trabaje en el periódico escolar podría haberlo visto y podría publicarlo, y si ese periódico llegara a manos de mi padre, estaríamos acabados.

-Lo vi, Reese. Vi como te miraba. -me interrumpe. Respiro hondo sonoramente. Nunca me he fijado en cosas de ese tipo. ¿Acaso me mira de manera diferente?- Es una lástima, me hubiera gustado conocerte mucho antes. Ni si quiera he tenido tiempo de conocerte bien. dice sonriendo con algo de tristeza.

-Ya, bueno. Dicen que todo pasa por algo. Quizás haya alguien mejor para ti por ahí. -digo sin a penas mirarle.

Odio estas cosas, no tengo nada de experiencia para manejar este tipo de situaciones, y sinceramente, me veo estúpida diciendo cosas así.

-Puede que tengas razón. -luego carraspea.- Por cierto, Simon está estable. Sé que dije que había que esperar veinticuatro horas antes de saberlo con certeza, pero estoy casi seguro de que va a salir de esta. Su cuerpo ha reaccionado bastante bien a los tratamientos.

Una ola de alivio recorre mi cuerpo.

-No sabes cuánto me alegra oír eso. No sé cómo agradecértelo. -digo con algo más de entusiasmo en la voz.

-Bueno, tenía otras ideas en mente, pero me conformo con tu amistad. -dice con una sonrisa mientras gira a la derecha. El hospital aparece en mi ángulo de visión y me desabrocho el cinturón antes de que Alex aparque justo en la puerta.

-Eso está hecho.

-Aunque debería pensármelo mejor sabiendo que lo único que has hecho desde que te conozco es refugiarte de la policía en el hospital y hacer de fugitiva en una ambulancia. -dice con diversión. Suelto una pequeña risa la cual es casi un soplido y le miro con complicidad mientras bajo del vehículo.

-Una cosa más. -añado sintiendo como me empiezan a temblar las piernas otra vez.- ¿Sabes por casualidad si Eros podría estar en una sala de hospital? Quiero decir, en una camilla, con goteros. -mi voz sale más grave de lo normal, se nota que me pasa algo más allá de los síntomas de la explosión.

-He leído los informes y es lo más seguro. Dudo mucho que lo tengan en la sala de espera sabiendo las condiciones en las que está. -después frunce un poco el ceño.- ¿Lo dices por algo en especial?

Si, le tengo fobia a las salas de hospital.

-No, no es nada. -digo quitándole importancia.- Gracias por traerme. Te debo una muy grande.

-No hay de que. -murmura antes de que cierre la puerta y me encamine hacia la entrada de la instalación. Pero sé que esto podría costarle hasta su trabajo a no ser que se invente una excusa muy buena.

Me detengo un instante frente a la puerta del hospital y respiro hondo. Se que puedo hacer esto, tan solo que no estoy preparada emocionalmente. La muerte de mi madre ha dejado secuelas muy importantes en mi, y esta es una de ellas.

Sin darle más vueltas suspiro rápidamente y entro, voy corriendo a recepción donde hay una enfermera manejando el ordenador y pongo ambas palmas de las manos sobre la mesa. Me suena mucho su cara.

-Necesito ver a Eros Douglas, es urgente.

Su rostro forma una mueca algo confusa.

-¿Y usted es?

-Reese Russell, su novia. -digo como excusa para que me dejen verlo. Aunque diciéndolo en voz alta, suena muchísimo mejor de lo que había pensado, tanto que hasta me gusta.- ¿Podría decirme en qué habitación está? ¿O acaso está en urgencias? ¿Le-le están operando? -formulo rápidamente.

-En la 211, segunda planta. -dice con voz de cansancio. Que antipática.

No me detengo a darle las gracias, simplemente salgo disparada hacia el ascensor y pulso el botón de la segunda planta repetidamente, como si eso fuera a hacer que subiera más rápido. El señor de al lado me mira extraño y da un paso hacia la izquierda disimuladamente, alejándose de mi.

Las puertas se abren junto a un pitido que anuncia que has llegado a la planta correspondiente y corro por el pasillo buscando el número de habitación.

Al encontrarla estoy a punto de entrar pero me detengo casi en el umbral. Miro la puerta y el número y después a mis pies, y estos no se mueven. Respiro hondo, trancando de no hacerlo demasiado rápido y marearme, ya que ya lo estoy lo suficiente y también tengo nauseas. Es normal sabiendo que casi muero en una explosión de no haber sido por Eros.

Suspiro. Eros está ahí dentro, el me ha salvado, otra vez. Tengo que hacer esto.

Abro la puerta utilizando más fuerza de la que debería y veo a Eros sentado en el borde de la camilla, a punto de levantarse. Lleva una venda rodeándole la cabeza y goteros puestos, y a diferencia de un paciente normal, Eros sigue con la misma ropa que llevaba, y no con una túnica verde. Sus ojos se posan en mi y parece que su cuerpo se relaja.

-Dios mío. -murmuro aliviada lanzándome a sus brazos. Este me rodea la cintura con los suyos y puedo jurar que me siento tan afortunada de tenerle de lo que jamas habría pensado.

Si alguien me hubiera dicho hace unos meses que iba a entrar a una sala de hospital para ver al chico que acababa de entrar en mi habitación aquel día, invadiendo mi privacidad y al cual detestaba muchísimo no le habría creído. Pero aquí estoy.

-Gracias. -es lo único que consigo decir.

-¿Gracias por qué? -pregunta con diversión en la voz. Sin querer hacerlo, sonrío al ver que aún estando con goteros sigue teniendo el mismo carácter.

-Por salvarme. -pronuncio.- Me he escapado y he venido hasta aquí en ambulancia. -Eros ríe y hace que yo también lo haga.

Su rostro queda muy cerca del mío y este suspira al mirar mis labios. Aún con una sonrisa, acorto la distancia y le beso, notando como mi cuerpo se relaja.

Sin poder evitarlo, una imagen de mi madre tumbada en la camilla cruza por mi mente y me obligo a mi misma a separarme de Eros lo antes posible. Miro las paredes de la sala, exactamente iguales que la que ella tenia. El techo, los muebles… todo igual.

-¿Estas bien Russell? -pregunta Eros con el ceño fruncido.

-Si… eh… -sacudo la cabeza, aturdida por un leve mareo.- La verdad es que no.

-¿Qué pasa?

-Es esta sala… Es igual que la que tenia mi madre. Me da escalofríos. -Eros se gira a observarla y luego centra su mirada en mi. Sin darme tiempo a interponerme, se arranca las vías del gotero haciendo que unas gotas de sangre caigan al suelo, acompañado por un gemido de dolor.

-¿Qué estás…?

Él coge mi mano para ponerse de pie y camina hasta llegar a la puerta.

-Nos vamos.

-No podemos, a-acabamos de sufrir un accidente Eros, podría pasarte algo. Mira tu cabeza. digo parándome en el pasillo.- Ni si quiera se si esto es legal.

Este se quita la venda y la tira al suelo, dejando ver una herida de tamaño mediano que llega hasta su frente.

-No le pasa nada. -dice encogiéndose de hombros. Pero puedo ver la expresión seria en su cara, seguro que le duele.- Yo estoy bien. Nos vamos a casa. -murmura volviendo a tirar de mi mano.

-¿No tienes miedo? -pregunto agarrando su mano más fuerte. Al principio de los ataques anónimos recuerdo que estaba asustada, pero esto ya ha ido demasiado lejos. Hemos estado

apunto de morir. No creo que pueda recuperarme nunca de una cosa así. La explosión sigue repitiéndose en mi cabeza y no se como hacer que pare. Y la duda de si esa persona puede volver a intentar algo similar tampoco.

-Solo tengo miedo de que pueda pasarte algo. -pronuncia mirándome a los ojos antes de seguir caminando por el pasillo del hospital, aún agarrados de la mano.

¡He vuelto!

Siento haber tardado tanto, pero ya estoy aquí otra vez <3. Estoy trabajando en el siguiente capítulo así que no creo que tarde mucho en subirlo.

Por cierto. ¿HABÉIS VISTO LA MULTIMEDIA? ¡YAAAAY! Estoy súper contenta. Para lxs que no tenéis ni idea de lo que hablo, os lo cuento. Marià Casals, (el chico de la portada) subió una foto de Mala Influencia a sus historias de instagram, ya que una seguidora le habló de la novela (muchas gracias por cierto). Parece una tontería pero os juro que al verlo fui la más feliz del mundo jajajajaj.

Muchas gracias por leer, votar y sobretodo comentar, os quiero

- Capítulo 26. – Página 4

15 – 18 minutes

EROS.

El señor Russell grita y grita, pero se puede ver claramente que lo hace porque está más preocupado que enfadado.

Y si, lo entiendo.

Primero saqué a su hija castigada de casa para fugarnos al hospital y salvarle la vida a un niño perseguido por la policía. El cual por suerte, está bien. Después esta huyó en una

ambulancia después de haber estado a punto de morir en una explosión de coche, el cual por cierto era su coche, y una vez llegó al hospital, ambos volvimos a escaparnos para ir a casa sin ningún tipo de protección y con heridas físicas. Yo si fuera él estaría cabreado.

-¿Sabéis cuánto dinero me está costando que no os metan en el calabozo? ¡Eros de no ser por mi ya estarías en la cárcel! ¡Y encima ahora tengo que comprar un coche nuevo! ¿Os creéis que el dinero cae del cielo? -la vista de Reese se eleva hacia arriba. ¿Enserio está comprobándolo? Le hago una mueca y ella se encoge de hombros.

-Bruce, puedes utilizar mi sueldo para pagarlo todo. No me importa. -contesto sinceramente.

-¡Claro que no te importa! ¡Tienes todo lo que quieres! Y tú, señorita. -dice apuntando a Reese con el dedo.- Has perdido más clases de ballet de las que puedo contar, más te vale asistir o dejaré de pagarlas. Además, tus notas han bajado, cosa que no me gusta ni un pelo.

-Sí, lo sé. -contesta ella con culpabilidad.

El móvil de Bruce suena y este suspira mientras lo busca. Mira la pantalla y suelta un soplido.

-Es el bufete de abogados. Tengo que irme. No salgáis de casa a no ser que sea muy importante. ¿Entendido?

Ambos asentimos con la cabeza. Este descuelga y desparece por el pasillo mientras habla por teléfono. Después se oye la puerta cerrarse de un portazo y Reese se sobresalta.

-Eh. -la llamo mientras me acerco a ella.- No te preocupes, es normal que esté enfadado.

-No me preocupo por mi, me preocupo por él. No es justo todo lo que le hemos hecho.

-Lo sé. Pero en cuanto tengamos pruebas de que Ariadna es el anónimo todo acabará. -explico caminando hasta la nevera.- Y eso será pronto.

Reese suelta un gruñido de frustración y yo mientras abro un zumo.

-Es que no la soporto más. ¿Cómo se supone que tengo que actuar como si no pasara nada cuando casi morimos los dos? -pregunta retóricamente apoyando los brazos en el mármol.- ¡Está loca! Jamás me imaginé que podía hacer algo así. -pronuncia haciendo gestos con la cara.- Me dan ganas de… de matarla. -exclama frustrada.

Todo lo que dice es absolutamente verdad y joder, debería tomarla enserio, pero me divierte ver su expresión al decirlo así que sin poder evitarlo suelto una risa.

-¿Qué narices te pasa? ¿Acaso lo ves gracioso o divertido? Porque yo no. -dice enfadada bajando del mármol y comenzando a caminar de espaldas a mi.

-Eh vamos, Russell, no te enfades. -dejó el zumo encima del mármol y la sigo. La agarro del brazo, haciendo que su cuerpo se pegue al mío, aprovecho la ocasión y paso mi mano por su cintura, acariciando la suavidad de esta.

Reese retrocede hasta chocar con la pared y entreabre los labios, de los cuales sale una respiración entrecortada. Su expresión facial se relaja y enseguida su vista se dirige hacia mis labios. Quiere que la bese. Y joder, yo quiero besarla. Quiero hacer mucho más que eso.

Sonrío de medio lado, indicándole que no puede enfadarse conmigo, y ella levanta las cejas antes de pasar las manos por mis hombros y acercar su boca provocativamente a la mía. Acaricio su muslo hasta llegar a la cintura y ella lo eleva, enrollándolo en mi. No sé cuanto tiempo más habría podido aguantar sin besarla, pero por suerte es ella la que cede,

cogiéndome de la nuca y presionando sus labios contra los míos con fuerza, creando un beso que provoca mis ganas de más. Sus dedos se enrollan en mi pelo, estirando de él y haciendo que abra más la mandíbula, cosa que aprovecha para dar paso a su lengua. En todo momento es ella la que lleva el control, aunque yo aproveche para recorrer su cuerpo con mis manos, y eso me vuelve loco.

Rompo el beso para bajar a la zona de su cuello, donde comienzo a repartir besos y a succionar levemente, dejando sin querer una marca. Reese estira el cuello para darme más espacio y ladea la cabeza. Y de repente, pronuncia un "oh oh" bastante preocupante.

-¿Qué pasa? -pregunto sin soltarla. Levanto la vista de su cuello para mirarla y veo que ella está mirando hacia arriba, a la pared de enfrente.

Me separo de Reese y sigo su mirada hasta topar con una pequeña cámara en la esquina superior derecha de la cocina. Una pequeña cámara negra que nos está enfocando.

-Santa mierda. -murmura. Se ha quedado pálida y parece que le cueste respirar, ya que aún tiene la respiración entrecortada.

-Tiene que ser una jodida broma. -pronuncio yo acercándome hasta la cámara. Esta se mueve para enfocarme y miro el objetivo, el cual se abre y se cierra.

-No. No lo es. Mi padre ha puesto cámaras. -dice Reese desde detrás.- Mira, allí hay otra. murmura señalando a las escaleras.

Y se ve que detectan el movimiento, porque esta también nos está enfocando.

-¿Tu padre tardará en venir?

Asiente con la cabeza.

-¿Por qué lo…? -antes de preguntarlo parece que ella sola se responde porque cambia de expresión y niega con la cabeza.- No podemos allanar otra vez el despacho de mi padre. ¿No te acuerdas de la pelea monumental que tuvimos la última vez?

-¿Y cual es tu plan? ¿Quedarnos esperando a que llegue tu padre para que me meta en la cárcel? Oh si, Reese, es un plan genial. -pronuncio con sarcasmo.- ¿Por qué no le grabamos también un vídeo porno?

Ella da media vuelta cabreada después de echarme una mirada de furia, dirigiéndose hacia las escaleras, supongo que para subir hasta el despacho de su padre.

-Eres un estúpido. -murmura entre dientes.

La alcanzo y no puedo evitar poner una sonrisa socarrona en mi rostro.

-Y tu una mimada. -contraataco.

Reese me mira de reojo con los mismos humos que antes y no me lo pienso dos veces antes de agarrarla de los mofletes y plantarle un beso, el cual no tarda en rechazar empujándome del pecho.

-¿Acaso te has vuelto loco? -pregunta mirando a su alrededor. Por suerte en este pasillo no hay ninguna cámara, aunque yo eso no lo supiera.

-Bueno, ya que vamos a borrar algunas escenas de la grabación tenia que arriesgarme. contesto encogiéndome de hombros.- Ha merecido la pena.

Al llegar al despacho fuerzo la cerradura y ambos entramos.

Está todo igual que la última vez que estuvimos aquí, el día de la fiesta. Reese se sienta en la silla de oficina y enciende el portátil. Dejo que haga su trabajo, pues yo no tengo ni puta idea de ordenadores. El primero que vi fue el que había en mi habitación al llegar a esta casa, pero aún me queda mucho por aprender. Así que me dispongo a pasearme por el despacho y abro el cajón donde encontré los archivos de nuestra familia, solo que ahora, ya no están. Miro en los de abajo, sin encontrarlos, y cuando intento abrir el último, descubro que está cerrado con llave.

-¿Qué haces? -pregunta Reese confundida, supongo que al escuchar tanto alboroto.

-Los archivos ya no están aquí.

-Los habrá cambiado de sitio. -contesta sin importancia.

-¿Por qué iba a hacerlo? Aquí solo entra él. Además, ha instalado cámaras y no nos ha dicho nada. ¿Crees que sospecha algo? -pregunto en voz alta.

-No lo sé, no me lo había planteado. -murmura Reese sin dejar de mirar a la pantalla. Después se muerde el labio inferior y teclea algo, concentrada.- Solo se que a partir de ahora vamos a tener que ir con más cuidado.

Y tanto. No me imagino la cara de Bruce comprobando las cintas de grabación y viendo como me lo monto con su hija en medio de su sala de estar.

-También está cerrado el último cajón. -añado más tarde.

-No recuerdo haber visto nunca ese cajón abierto. -dice levantándose y acercándose para inspeccionarlo.- Pero tampoco me había interesado por saber que podía haber dentro.

-Bueno, pues yo si. ¿Fuerzo la cerradura o sabes donde puede haber alguna llave? -digo levantándome.

-No puedes forzar la cerradura de ese cajón, idiota. Se va a dar cuenta de que hemos entrado. Ya nos estamos arriesgando a que se pregunte por qué narices faltan trozos de vídeo en las grabaciones. Como mire el temporizador sabrá que lo hemos manipulado.

Proceso sus palabras y suspiro. Tiene razón.

-Bueno, pues tenemos que encontrar la llave.

-Búscala tu. Yo tengo que acabar de borrar las grabaciones. Es más complicado de lo que creía. -dice volviendo a la silla.- Hay cámaras por todas partes menos en los pasillos de las habitaciones, en las habitaciones y en los cuartos de baño. Todo lo demás está vigilado.

-La verdad es que me siento aliviado de que tu padre no me espíe mientras me ducho. contesto.

Ella rueda los ojos y sigue tecleando.

Registro por los demás cajones, asegurándome de dejarlo todo como estaba. También miro por los armarios y las estanterías, sin mucho éxito.

-¿Tienes idea de algún lugar donde tu padre pudiera guardar la llave? -vuelvo a preguntar esta vez, perdiendo la paciencia. Puto Bruce, ¿no podía tan solo dejar la llave al lado del cajón?

Reese hace una mueca pensativa. Está a punto de negar con la cabeza cuando abre los ojos con sorpresa.

-¡El cuadro de mamá! -exclama.- Mi padre nunca me dejaba acercarme a él con la excusa de que era el único que tenía.

-Vale, ¿Dónde está?

-Solía estar colgado en esa pared. -murmura Reese con el ceño fruncido señalado a la pared color crema que tiene enfrente.- Qué raro. ¿Por qué iba mi padre a quitarlo?

El recuerdo de un borde de un cuadro con el fondo azul viene a mi memoria. Lo he visto en uno de los cajones.

Vuelvo a donde estaba el mueble de debajo de la estantería y me agacho para abrir el último cajón. Ahí está. Es un cuadro con el retrato de una mujer joven. Es atractiva y tiene expresión risueña, con los labios rosados y el pelo castaño. Se parece muchísimo a Reese. Está pintado con pincel y parece hecho con cariño. No se por qué, pero es como si ya lo hubiera visto antes. Me levanto y Reese lo observa. Lo mira con nostalgia y suelta un suspiro. Es interrumpida por un pitido que proviene del ordenador y sacude la cabeza.

-Ya están borradas las grabaciones. -murmura levantándose de la silla.

Giro el cuadro y observo una pequeña llave pegada con celo en la parte de detrás.

-Mira Russell, no sé tú, pero a mí esto me da mal rollo.

Reese me ignora y me quita el cuadro de las manos con cautela, caminando hacia el otro mueble y observando la pequeña llave con el ceño fruncido. La arranca y se agacha para abrir el cajón que estaba cerrado, dejando el cuadro en el suelo.

-Sea lo que sea que hay aquí dentro, mi padre se ha tomado muchas molestias en que nadie lo encuentre.

Cuando este se abre, ambos nos asomamos. Dentro están los informes que antes guardaba en el cajón de arriba. Ambos nos miramos. ¿Enserio tantas molestias para guardar algo que ya hemos visto? Sacamos los informes y yo abro el de mi familia, comprobando que todo sigue igual.

-Espera. Aquí hay algo más. -dice Reese sacando una pequeña foto doblada del cajón.

Al desplegarla, puedo jurar que mi corazón se acelera. Tiene que ser una jodida broma.

Reese parece que ha visto un fantasma.

Ambos estamos en estado de shock.

-

Tiene que haber una explicación para todo esto… -murmuro sin poder apartar la vista del papel arrugado. Tengo una sensación de inquietud, igual que cuando vi la foto del informe por primera vez. Siento que algo en mi pasado no anda bien. Algo que sin duda tengo que resolver, y que parece ser, también está relacionado con Reese. O mejor dicho, con los Russell.

Vuelvo a observar la foto, sin creerme aún lo que estoy viendo.

Mis padres salen abrazados a los de Reese con copas en la mano. Parece que están en un jardín o algo así, porque detrás de ellos hay una planta y a lo lejos se puede ver más vegetación. Van vestidos con ropa elegante y parecen felices. Bruce está muchísimo más joven, sale mirando a su mujer con una sonrisa en la cara, y esta está soltando una carcajada mientras sujeta su copa, y a su lado, agarrándola por la cintura, esta mi madre. Me quedo observándola. Ya casi no me acuerdo de ella. Sale con un vestido azul oscuro con los brazos al aire, el cual hace resaltar sus ojos, y tiene una sonrisa igual que la que solía tener mi hermana. A su lado está mi padre, del cual prácticamente no me queda ningún recuerdo, pero podría jurar que se parece a mi.

Me fijo en que al lado de Bruce, el cual está en la esquina, aparece otro brazo que le rodea el hombro, pero no se puede ver de quien es, ya que alguien ha roto la foto justo por ahí.

El sonido de una puerta cerrarse nos hace ponernos de pie de un salto. Bruce está en casa.

Ambos intentamos recogerlo todo sin hacer el menor ruido y a la velocidad de la luz. A Reese le tiemblan las manos y yo siento adrenalina correr por mis venas, casi la misma que cuando ponía la moto a doscientos.

-¿Reese estás ahí? ¡Tienes clase de ballet! -grita su padre. Seguramente este subiendo las escaleras.

Salimos del despacho cerrando la puerta con el mayor cuidado y observo que a Reese le cuesta respirar.

-Eh, princesa. -digo cogiendo su rostro entre ambas manos. No quiero que esté así, todo lo que está pasando cada vez nos está afectando más, pero no puedo dejar que se rinda.- Todo saldrá bien, ya verás. Ahora mismo es todo una jodida mierda, pero si una cosa tengo clara, es que siempre consigo lo que quiero. -ella me mira con los ojos vidriosos, normalizando su respiración y con un ápice de esperanza.- Y vamos a resolverlo. -murmuro antes de que Bruce aparezca delante de nosotros.

Reese da un paso hacia atrás y carraspea.

-

-Eros, tienes entrenamiento. Y tú Reese, tienes clase de ballet. Os llevo yo. -pronuncia analizándonos, como si supiera todo lo que hemos estado haciendo. Luego cambia el tono de voz.- Aún que si queréis quedaros a descansar lo entenderé, habéis pasado por mucho ajetreo estos últimos días.

No, no pasa nada. Iremos. -pronuncia Reese algo fría, observando a su padre con una mueca de confusión, como si ya no lo viera igual que antes.

-De acuerdo.

Dicho esto, se da media vuelta y comienza a caminar. Al estirar el brazo, puedo ver un destello plateado salir de la cinturilla de su pantalón. Un destello que sigue hacia abajo hasta convertirse en una pequeña sombra casi invisible, pero que yo podría reconocer en cualquier lugar. Es una pistola. Bruce lleva una pistola en la cinturilla de su pantalón.

¡Heeey! Siento muchísimo haber tardado, ya sabéis que ando escasa de tiempo , quiero hacer un maratón para compensar y espero que sea pronto, pero de momento intentaré escribirlo primero.

Os quiere,

-Babe

- Capítulo 27. – Página 4

14 – 17 minutes

Instagram: @teennsspirit REESE.

Ir a clase de ballet había sido la solución perfecta para dejar mi mente en blanco por unos instantes. Mientras que bailaba no pensaba en nada. No pensaba en Ariadna, ni en mi padre, ni en las fotos, ni en Eros, aunque en este último no me habría importado hacerlo. Tan solo

-
disfrutaba, y eso había causado en mi una especie de terapia. De tal manera que pensaba que podría superarlo. Que podría superar incluso lo de la explosión.

Pero al tenerla enfrente de mi… Dios mío, lo único que quiero hacer es arrancarle la cabeza. ¿Estas bien? -pregunta Lily poniéndose justo enfrente de mi y tapándome las vistas que tenía de Ariadna.

Mi mirada se suaviza.

-Si. -suelto de forma fría. Ni si quiera puedo sonreír. Me giro hacia la taquilla y la abro, ni si quiera para sacar un libro, solo como método de distracción.

-No, Reese, lo digo enserio. Últimamente has pasado por muchas cosas y yo me he tenido que enterar por boca de los demás. Casi mueres. ¿Sabes la importancia que tiene eso? -dice verdaderamente con preocupación.- ¿No se supone que somos mejores amigas?

-Tienes razón, lo siento. -digo deslizando mi vista hacia abajo, con culpabilidad.

-¿Y bien? -pregunta esperando una respuesta por mi parte.

¿Qué se supone que le tengo que contar? ¿Qué Eros y yo estamos juntos? ¿Qué nuestros padres ya se conocían? ¿Qué Ariadna y Justin planearon matarme durante la fiesta? No puedo soltarle todo eso de golpe en cinco minutos.

Tartamudeo antes de contestar.

-Será mejor que quedemos fuera de la escuela. -murmuro mirando a mi alrededor. La mirada de Ariadna se encuentra con la mía y me sonríe. No me puedo creer que se digne a sonreírme.

-
Maldita perra falsa. - ¿Qué tal si tomamos un café a la salida? Eros tiene entrenamiento así que tengo que quedarme aquí más rato.

-Está bien. -dice finalmente. -Pero más te vale tener una buena excusa.

Oh si, créeme Lily, la tengo.

Las clases se me hacen lentas y aburridas y sinceramente no puedo esperar a contarle todo a Lily. Tengo ganas de que sepa porque no he podido prestarle la atención que se merece en todo este tiempo, ya que ella siempre ha estado a mi lado en todo momento, y no se lo merece. Y por otra parte también quiero que sepa lo bruja y maligna que es la estúpida de Ariadna para que podamos odiarla juntas. Además, Eros y yo hemos estado guardando las distancias todo el día para evitar más sospechas. Los rumores de nuestra supuesta relación están circulando por todo el instituto, y la verdad es que no me haría gracia que mi padre los oyera.

En resumen, cuando ha sonado el timbre he salido disparada de clase como una bala.

Y habría llegado en tres segundos a la cafetería de no ser por Eros, que me detiene preocupado agarrándome del brazo.

-¿A dónde vas?

-Tengo prisa, he quedado con Lily. -respondo soltándome. Eros mira a su alrededor.

-Yo también. Tengo que ir a ver a Diego y a Simon y hacer… -luego carraspea.- Un pequeño recado.

Frunzo el ceño.

-¿Un pequeño recado? ¿A que te refieres con un pequeño recado?

Eros vuelve a mirar a su alrededor, como si temiera que alguien nos escuchara. Después vuelve a cogerme del brazo y dobla la esquina del pasillo, donde está todo más vacío y nadie puede oírnos.

-Me he vuelto loco intentando descifrar aquella nota que encontramos en la taquilla de Ariadna, en el doble fondo de su bolso. Estaba a punto de rendirme cuando decidí pedirle otro pequeño favor a los Escorpiones. -un escalofrío me recorre la espalda. No fue nada agradable entrar a su bar y que todos me apuntaran con sus armas.- El caso es que ellos si lo han descifrado. Eran coordenadas que indican la dirección de una casa. Tengo que ir a ver de qué se trata.

-¿Y si es una trampa? -pregunto mirándolo a los ojos. Si va el solo allí y resulta que todo estaba planeado no quiero saber que podrían hacerle.- ¿Acaso Ariadna no se ha dado cuenta de que le falta la nota que dejó en su bolso?

-Si, y casualmente después casi morimos en una explosión.

Suspiro un momento, dándome cuenta de que todo lo que dice tiene sentido. Ariadna se dio cuenta de que alguien había robado el papel, entonces sabiendo que los únicos que podían hacer algo así con motivos éramos nosotros, decidió matarnos para que no supiéramos de que se trata, haciendo estallar nuestro coche en mil pedazos. Pero le salió mal. Estamos vivos y seguimos teniendo el papel, y ahora también la dirección que ponía en este.

-Si se ha tomado tantas molestias en que nadie descubra que hay en ese papel, es que es algo importante… -murmuro. Eros asiente con la cabeza, los ojos le brillan mientras mira los míos.

-¿Entonces vamos?

-Si, claro que vamos, pero después de tu entrenamiento. -digo poniendo mis brazos en mis caderas.

-¿Qué? ¿Lo dices enserio? -pregunta con tono de fastidio.

-Claro que lo digo enserio, el entrenador Jones jura que eres el mejor jugador que ha tenido en años, y eso que a penas sabes jugar. Si entrenas duro y das lo mejor de ti en el partido estatal puede que alguien te fiche y podrían darte una beca.

Eros rueda los ojos, apoyándose en la pared.

-Lo hago por tu bien. -digo acercándome y pasando mi nariz por el hueco de su cuello. Este baja la cabeza, rozando su nariz con la mía y quedando muy cerca de mis labios. Siento su respiración sobre estos y me muero por acortarla, llevo todo el día sin besarle.

-Entonces será mejor que me vaya. -pronuncia por fin con una sonrisa pícara, separándose de mí y rompiendo el aire mágico que habíamos creado.

-¡Serás…! -exclamo sin acabar la frase con una sonrisa y aires de enfado mientras Eros se encoge de hombros y desaparece por el pasillo.

Una vez en la cafetería, encuentro a Lily cogiendo su mochila para irse. Mierda, he llegado tarde.

-¡Lily! Siento haber llegado tarde, yo…

-A ver si lo adivino, tú… ¿estabas con Eros? -dice enfadada, interrumpiéndome.- Llevo aquí un cuarto de hora y he perdido el bus para darte otra oportunidad. No todos tenemos tu dinero para que alguien nos lleve y nos traiga de la escuela, ¿sabes? -murmura pasando por mi lado.

La detengo poniéndome delante suyo.

-Si que estaba con Eros, pero no por lo que tú crees. Déjame que te lo explique… -ruego entrelazando mis manos. Ella no se digna a mirarme, así que me muevo para ocupar todo su campo de visión.- Vamos Lily… por favor… Eres mi mejor amiga, no quiero que estemos peleadas…

-Vale. -dice por fin relajando los hombros.- Siento haberte dicho eso, es que tengo hambre, y ya sabes como me pongo cuando tengo hambre… -dice avergonzada mirando hacia abajo. Su cabello rubio a la altura de su barbilla cae tapando un poco sus ojos.

-Tengo dinero, ven, te invito a esa tarta de chocolate que tanto te gusta.- digo cogiéndola de la mano y llevándola al mostrador. Lily ríe.

-Por eso eres mi mejor amiga.

-¿Por qué te quiero? -pregunto con una mueca adorable.

-No, porque me compras comida. -dice con sinceridad. Suelto una carcajada y la empujo ligeramente del hombro como venganza.

Lily y yo pasamos todo lo que dura el entrenamiento de Eros en la cafetería. Al parecer Lily no sabía nada de todo lo que me ha pasado en estos últimos meses, ni si quiera lo del lío entre Ariadna y Justin. Así que le he tenido que resumir las cosas más importantes, porque si no no habría acabado nunca. Y claro, ella también tenía sus preguntas, pero estas iban más

enfocadas a la relación que hay entre Eros y yo. Y a diferencia de las mías, las suyas estaban algo subidas de tono.

Estaba tan extrañada de que Eros y yo ya no nos lleváramos mal que a penas podía creérselo. En cambio yo ni si quiera me acordaba de cuando Eros y yo discutíamos absolutamente por todo. Y es que cuando lo conocí, no lo soportaba. Creo que en realidad me molestaba que a todas les gustara y fuera por ahí con aires de grandeza, pero a decir verdad, eso tampoco ha cambiado.

-Hablando del rey de Roma… -pronuncia Lily con una sonrisa pícara.

Me giro rápidamente, porque se que Eros acaba de entrar en la cafetería, y no puedo evitar sonreír al verle.

-¿Le quieres, verdad? -pregunta Lily observando mi rostro.

-No, yo… -sacudo la cabeza. Esa pregunta me ha pillado totalmente desprevenida. Ni si quiera me había planteado que es lo que realmente sentía por él.

¿Era solo atracción? ¿Solo besos y esa sensación de poder ser pillados en cualquier momento que me hacía sentir tan viva? ¿O acaso sentía algo más allá de eso? ¿Acaso estaba enamorada? Puede que haya estado tan distraída con todos los acontecimientos que han agitado mi vida estos últimos meses que no me he dado cuenta de que en realidad sí que quería a Eros Douglas. Que he estado enamorada de él y ni si quiera lo sabía. Y sigo sin hacerlo. Si nunca he estado enamorada de nadie, ¿Cómo voy a saber que es lo que siento?

-¿Nos vamos? -pregunta al llegar a la mesa. Está algo sudado y tiene el pelo revuelto, pero mantiene una sonrisa en su cara que te hace creer que todo anda genial.

-Si, claro. -digo levantándome. Me despido de Lily y él también lo hace, tan simpático como siempre, diciéndole que tiene que venir más por la mansión y que ya casi nunca la ve, haciendo que ella se sonroje.

Salimos del instituto y Eros me cuenta todo lo que ha pasado durante el entrenamiento mientras cogemos el bus, dice que ha marcado tres veces y que Justin ha intentado sabotearlo porque tiene miedo de que Eros le quite el puesto de Quarterback. También dice que ha hecho algún que otro amigo pero que le cuesta porque el único que ha tenido ha sido Diego y no sabe cómo manejarlo.

Yo no digo nada, simplemente le observo hablar, tan ilusionado como si fuera un niño pequeño. Debe de haber sido muy difícil para él haber vivido toda su vida en un reformatorio, sabiendo que tu familia estaba muerta y que no te quedaba absolutamente nadie en el mundo, sabiendo que ahí fuera habían niños con todos los caprichos que querían, con la única preocupación de hacer los deberes a tiempo.

Hay que ser emocionalmente muy fuerte para sobrevivir a algo así y que no te queden secuelas. Aunque estoy segura de que si que las tiene, he visto la cicatriz de su brazo, la cual seguro que está relacionada con ese tema, y a veces se queda pensativo cuando vemos alguna película familiar. Seguro que suele pensar en eso muchísimo más de lo que yo lo hago. Porque yo también perdí a mi madre, pero lo suyo fue muchísimo peor. Él tuvo que arreglárselas solo, y se que no lo hizo de la mejor manera. Al fin y al cabo lo único que conozco de su mundo son violencia, armas, injusticias, carreras ilegales, muertes por envidia y el poder del dinero.

-¿Estas bien? -su voz me saca del trance en el que estaba. Me detengo un momento y observo a mi alrededor. Ya hemos llegado al hospital. Y él está de pie, esperando para irnos. Al ver que no me muevo, Eros me coge de la mano y me ayuda a levantarme para bajar del autobús.

Al bajar sacudo la cabeza y sin pensarlo dos veces lo abrazo, mientras el autobús cierra sus puertas y arranca, marchándose de la parada. Este me estrecha entre sus brazos y yo inhalo ese olor suyo tan peculiar que me vuelve loca.

-¿Pasa algo?

Niego con la cabeza, separándome.

-No, todo está bien. -miento. La verdad es que tengo muchas preguntas sobre él que me gustaría solucionar lo más pronto posible, como aquello sobre su lista de la venganza, sobre la cual no se nada, pero este no es el mejor momento. Además puede que me ayuden a saber lo que siento por él.

-Si tienes miedo de entrar puedes quedarte fuera junto a algún policía, no tardaré.

Asiento con la cabeza. No me apetece nada tener que pasar por otro mal momento, ya estoy lo suficientemente estresada como para empeorarlo entrando a la sala del hospital.

-Ahora vuelvo. -dice dándose media vuelta antes de darme un beso corto que me deja con ganas de más.

Me quedo junto a un policía que hay en la puerta, el cual me mira y no dice nada. Me dispongo a mirar a la gente que pasa tratando de distraerme y no aburrirme, cuando una mano toca mi hombro.

-¿Reese Russell? -me pregunta nada más y nada menos que Peyton con una sonrisa.- ¡Cuánto tiempo si verte!

-Si, lo mismo digo. -contesto forzando una también.

-¿Qué haces por aquí?

-Estoy esperando a Eros. -contesto cortante.

-Oh. -dice mirando hacia la puerta.- ¿Ósea que también habéis venido a ver a Simon?

Asiento con la cabeza. La pobre parece no saber que decir, pero se me hace divertido. No es que me caiga muy bien.

-Bueno, yo… Será mejor que vaya. -dice haciendo gestos.- Ha sido un placer verte.

Le sonrío hasta que desaparece por la puerta de entrada y vuelvo a mi expresión de enfado constante, haciendo que se me escape un "maldita perra" sin querer. Se que no me ha hecho nada, pero aún recuerdo lo juntitos que estaban en la fiesta de Ariadna, y que Eros la invitó a mi fiesta, y eso no me gusta nada.

El policía de la puerta me mira enarcando una ceja.

-¿Qué miras? -pregunto antes de entrar por las puertas automáticas y respirar hondo.

Y si, me he dado cuenta de que estoy celosa. Y si, también se que lo que siento por Eros va mucho más allá de lo que pensaba.

Y no voy a dejar que nadie lo estropee.

¡¡Hooola!!

¡Primero que nada bienvenidxs a la primera parte del maratón! Mañana subiré la segunda, ¡estar atentxs!

Y segundo, como ya habréis visto he puesto arriba una cuenta de Instagram, donde subiré todas las novedades, actualizaciones, y noticias sobre las novelas. Además, ¡también habrán encuestas, concursos y cosas super divertidas!

En mis historias destacadas ya he puesto algunas como la de multimedia y pronto subiré más! ¿A que estáis esperando?

Insta: @teennsspirit

Os quiere, Babe

- Capítulo 28. – Página 2

11 – 14 minutes

Instagram: teennsspirit EROS.

Simon estaba encantado con su sala de hospital. Según él, todos le trataban bien, los niños no se reían de él y le daban comida gratis. Además, tenía televisión y estaba todo el día tumbado. Cosa que sin duda me hizo gracia al oírla.

Diego había aprovechado mi visita para poder dormir un poco, así que ahora mismo se encontraba roncando en uno de los incómodos sofás. La policía y los de servicios sociales no han parado de intentar llevarse a Simon ahora que ya no corre peligro, y Diego no ha podido pegar ojo. Además, como ha tenido que dejar el trabajo no tiene dinero para pagar el mantenimiento de su hermano, cosa que estoy haciendo yo con el dinero que había ahorrado para que ambos se fugaran del país, y que ya no van a necesitar. O al menos no de momento.

Dos golpes suenan en la puerta de la sala y me apresuro a abrir antes de que despierten a Diego, encontrándome a Peyton al otro lado de la puerta. Le hago un gesto para que pase y esta me abraza con fuerza. La rodeo con mis brazos, devolviéndole el abrazo con cariño.

Simon aplaude ante su llegada y esta va a abrazarle, entregándole una bolsa con un pequeño oso de peluche dentro, el cual Simon abraza con fuerza.

Observo la escena de brazos cruzados, sin poder evitar sonreír ligeramente, y Peyton se acerca a mi mientras Simon juega con el oso.

-¿Cómo te van las cosas, leyenda? -pregunta con un tono de voz bajo, para no despertar a Diego.

Me encojo de hombros.

-No me puedo quejar.

-¿No tienes nada nuevo que contarme? -pregunta levantando las cejas con complicidad.- He visto a Reese en la entrada… -murmura dándome con el codo de manera juguetona.

-¿Qué quieres que te diga? -pregunto con una sonrisa mientras observo a Simon.

-¿Ya estáis juntos o aún seguís haciendo como que os odiáis para disimular que os queréis meter la lengua hasta la garganta?

-Puta mocosa. -digo en una carcajada no muy sonora. Esta también se ríe y se aparta de mi como si le pudiera hacer algo. Cosa que si que puedo. – Ven aquí.

Peyton niega con la cabeza.

-Ven o será peor.

Esta se vuelve a reír antes de que la atrape y comience a hacerle cosquillas. Se tapa la boca intentando no reírse demasiado fuerte, cuando un portazo hace sobresaltarnos a todos. Incluso a Diego, que se despierta e incorpora de un salto, bastante asustado.

-Lo siento… -murmura Reese avergonzada. – Ha… ha sido sin querer.

Está algo ruborizada y se rasca la nunca de forma incómoda.

Típico en Reese.

Su mirada se posa sobre Peyton y sobre mi, y ve que yo sigo agarrándola de la cintura. Suelto a Payton sin que se note demasiado y me encamino hacia ella. Peyton suelta un carraspeo, colocándose bien un mechón de pelo y Diego se frota los ojos desde el sofá.

-¿Qué haces aquí? -le pregunto intentando agarrarla de las manos. Esta evita mi roce, cosa que no me pasa desapercibida.

-Siento haberte molestado, pero he decidido subir a ver a Simon. -pronuncia antes de pasar por mi lado e ir hacia la camilla. Simon y ella comienzan a hablar y solo hacen falta unos segundos más para que Reese comience a jugar con el nuevo oso de Simon. Vale. Está molesta. Genial.

-Parece que alguien se ha puesto un poquitín celosa. -murmura Peyton a mi lado.- Lo siento, no quería que nadie malinterpretara las cosas.

-Tranquila, no es culpa tuya. -le consuelo frotando su brazo.

Diego se levanta y viene hasta nosotros, sin decir nada y cruzándose de brazos. Le rodeo el hombro y le doy dos palmadas.

-¿Cuánto mas vais a estar aquí? -le pregunto para aliviar el ambiente.

-Hasta que Simon esté completamente bien. Es muy pequeño y los médicos dicen que corre el riesgo de empeorar si se va demasiado pronto.

Asiento con la cabeza.

-Si necesitáis cualquier cosa, decírmelo.

-Si, a mi también. -dice Peyton.- No tengo tan buen sueldo como Eros, pero puedo ayudar. -Gracias. -pronuncia Diego, luego su vista se posa sobre Reese, la cual aún sigue jugando con Simon, que ríe a carcajada limpia por algo que ha dicho ella.

-Bueno, yo tengo que irme, volveré a visitaros pronto. -pronuncia Peyton.

Todos nos despedimos de ella, incluida Reese, a la cual Peyton le da un abrazo que se que a Reese no le gustaría devolver. Pero lo hace. Bruce se encargó de educarla para no ser maleducada. Y menos mal, porque con el carácter que tiene quien sabe qué hubiera pasado.

Diego sigue mirándola, como si estuviera intentando descifrarla, pero con algún destello de nostalgia en la mirada.

-¿Qué pasa?

-Nada, cosas mías.

-Dímelo. -exijo.

-Es que… miro a Reese jugar con Simon, y pienso que es una lástima que Simon haya crecido sin una figura materna que le de cariño y se preocupe por él.

-Diego, todos los que estamos en esta sala hemos crecido sin una figura materna. Y estamos bien. No te preocupes. -digo intentando consolarle. Es triste, pero no todo el mundo corre la misma suerte.

-¿Ella también?

Asiento con la cabeza.

-Su madre murió el mismo día que los míos. -Diego frunce el ceño.- Sí, yo tampoco creo que sea una casualidad. Pero estamos intentando averiguarlo. -luego suspiro.- El puto anónimo me está jodiendo la vida. Y no quiero que haga lo mismo con ella.

-Te gusta. -murmura Diego después de unos segundos de silencio.

-¿Qué? -pregunto confuso.

-Que te gusta, mucho.

No digo nada. Claro que me gusta. ¿Cómo no iba a gustarme cuando he comprobado que daría mi vida para protegerla? Y por mucho que intente convencerme a mi mismo que fue por la promesa que le hice, en el fondo se que no es por eso.

-¿Vas a vengarte entonces?

Suelto un carraspeo incómodo cuando Reese mira hacia nosotros y temo porque haya oído la pregunta que acaba de hacer Diego. A este le echo una mirada de, "tío, no es un buen momento", y parece que lo entiende, porque asiente con la cabeza.

Al cabo de un rato nos vamos del hospital. Dejamos que Diego duerma un rato y Simon también se queda descansando, los médicos dicen que no es bueno que pase mucho rato alterado y que debe de llevar una vida tranquila hasta que esté bien. Al no tener coche y haber salido tarde del hospital no quedan buses, por lo tanto no podemos ir hasta el bar de los escorpiones, así que nos vemos obligados a caminar hacia la mansión, la cual no es que esté muy cerca, y para rematar, Reese apenas me habla.

-¿Piensas decirme algo o pretendes quedarte callada todo el camino?

Su mirada sigue sobre sus pies, que chutan una pequeña piedra que hay en el camino. Como decide no hablar, yo también me quedo callado. La verdad es que yo no solía de la forma que soy ahora. ¿Desde cuando voy rogándole a una chica para que me hable? ¿O para que no se enfade conmigo? La respuesta está clara: desde que conocí a Reese. Pero eso me hace pensar que no tengo nada de práctica con estas situaciones. Sí, cuando me escapaba del reformatorio las chicas con las que salía se solían enfadar conmigo porque me acostaba con otras, pero a mí eso me daba igual. Ya tenía lo que quería. Y joder, ahora me siento mal por no haberlas valorado lo suficiente. Quizás si lo hubiera hecho sabría como manejar esto.

Vuelvo a mirarla. Está concentrada en la piedra. Dandole pequeñas patadas con el ceño fruncido. Se que la situación por la que estamos no es la más adecuada para estar juntos, pero si decidí arriesgarme es porque valía la pena. Ella vale la pena.

-Russell…-vuelvo a llamarla. Estoy a punto de decir algo cuando se gira y me besa.

-Lo siento. -dice separándose antes de que pueda reaccionar.- Estaba celosa. Te juro que yo nunca he sido así, es que no se lo que me pasa.

-Está bien, no pasa nada. -suspiro.

-Si, si que pasa. No quiero ser esa clase de persona que se enfada todo el rato por tonterías, y tú no has hecho nada mal.

Al verla tan frustrada la acerco a mi y la rodeo con mis brazos, sintiendo como me quito un peso de encima. El resto del camino nos lo pasamos hablando y riendo y ella me pregunta si aún me duelen las magulladuras de la caída de la explosión. La verdad es que con tanto ajetreo ya casi se me había olvidado que las tenía así que simplemente niego con la cabeza. Respiro hondo. Pasear tranquilamente por la ciudad sin tener que preocuparte de la policía es como estar en el puto cielo. Tampoco he tenido mucho tiempo de hacerlo desde que salí del reformatorio, ya que mi única vocación ha sido proteger a Reese e intentar no morir, pero me gustaría poder hacerlo en cuanto podamos a atrapar al puto anónimo, o mejor dicho, anónima.

Al llegar a la mansión, (después de haber pasado por dos heladerías diferentes porque Reese tenía hambre), me dirijo a mi habitación para darme una ducha. Busco la toalla entre toda la multitud de trastos que tengo esparcida por la habitación hasta que la encuentro tirada encima de ese mueble que utiliza Reese para hacer sus tareas del instituto. Escritorio creo que lo llama. La verdad es que nunca lo he utilizado ni lo haré, la única utilidad que le veo es para amontonar la ropa que no me apetece guardar. El caso, es que voy a coger la toalla cuando veo que un papelito sale volando por los aires, cayendo a mis pies.

-No me jodas. -murmuro en voz baja para mi mismo.

Me agacho y lo cojo firmemente, descubriendo que está escrito a máquina.

Eros Douglas… ¿Sabe tu querida Russell cual era tu plan desde un principio? Si no se lo cuentas tú, lo haré yo.

Releo el papel para comprobar que es verdad lo que pone y lo arrugo sin poder evitarlo.

-¡Mierda! -exclamo dándole una patada a la cómoda.

Respiro hondo e intento no perder los nervios, tengo que controlar mi ira o quien sabe que puede pasar.

¿Pero como cojones sabe la puta Ariadna lo de mi plan? Es completamente imposible. Esa zorra ha tenido que entrar en mi habitación de alguna manera.

-¿Va todo bien? -pregunta Reese desde el pasillo. Deberá de haber oído el ruido.

-¡Si, no te preocupes! -exclamo para tranquilizarla, aunque en mi voz hay un claro tono de preocupación. Después oigo sus pasos marchándose.- Todo va bien. -vuelvo a repetir, esta vez, para mi mismo.

Salgo al pasillo abriendo la puerta cautelosamente para comprobar que de verdad ya no está y la vuelvo a cerrar, poniendo el seguro está vez.

Me acerco a la pared y abro la trampilla del conducto de ventilación, sacando mi libro donde tengo apuntados mis planes de venganza, el cual escondo ahí para que nadie lo encuentre. No tengo ni idea de cuando algún criado o criada se dignara a recoger mi cuarto, y no quiero correr el peligro de que alguien pueda verlo.

Lo registro de forma rápida pasando hoja por hoja hasta que veo que faltan dos páginas. Las páginas de venganza de Bruce y Reese Russell. Alguien las ha arrancado.

Alguien que está a punto de joderme pero bien.

Instagram: teennsspirit

¡Heeey! ¿Qué taaal?
¿Echabais de menos los capítulos de Mala Influencia? ¡Yo si! (Y sobretodo vuestros comentarios xd)

Espero que os haya gustado la segunda parte del maratón, mañana subiré la tercera y última parte, y después ya seguiré publicando capítulos de forma normal.

Por cierto, muchísimas gracias a lxs que me habéis seguido en Instagram (y me habéis hablado), ¡sois enormes!

Os amo

- Capítulo 29. – Página 3

13 – 16 minutes

REESE.

Aprovechando que mi padre iba a estar ocupado un par de horas y que yo ya había acabado los exámenes y por fin había llegado el fin de semana, Eros y yo habíamos planeado ir a ver de que se trataba el pequeño papel que habíamos encontrado en el bolso de Ariadna cuando ultrajamos su taquilla y que los escorpiones se habían encargado de investigar.

Eros me había dicho que se trataban de unas coordenadas que indicaban una dirección no muy lejos de aquí, pero que teníamos que ir al bar a recogerlas porque los escorpiones no contaban nada por teléfono. Ellos no se andan con tonterías.

Ambos bajamos del nuevo deportivo blanco que Eros tendrá que pagar con su sueldo y al cual le ha cogido más cariño que a mí y comenzamos a caminar por las callejuelas.

Huele a pis de gato y a basura y se oye a alguien registrando algún cubo de basura a lo lejos. El suelo está mojado y hace que nuestros pasos retumben por las estrechas paredes de ladrillo desgastado. El grito de un gato hace que me sobresalte y me pego más a Eros, agarrando su mano y entrelazando mis dedos con los suyos. Este me sonríe y cuando estoy a punto de apartarme otra vez, este hace presión en mi mano, manteniendo el contacto y haciendo que caminemos cogidos de la mano hasta llegar al bar.

Respiro hondo en cuanto veo las débiles luces de neón y recuerdo cuando todos me apuntaron con sus armas. Al menos esta vez no he tenido que venir en bicicleta. Puedo jurar que no he pedaleado tan rápido como aquella vez en toda mi vida.

-No estes nerviosa, son amigos. -me tranquiliza Eros encogiéndose de hombros.

-Bueno, pues tus amigos la última vez no parecían muy amigables conmigo.

-Russell, la última vez llegaste en bicicleta y entraste como si esto fuera un McDonalds y no un bar de una banda de delincuentes. Que pretendías, ¿Qué te ofrecieran caramelos?

Ruedo los ojos. Estúpido.

Eros abre la puerta aún conmigo de la mano y casi todos, por no decir todos, se giran a mirarnos. Yo me encojo y doy un paso hacia detrás tragando saliva. Porque es que jope, dan bastante miedo.

Eros permanece firme y grita el nombre de un tal Henrik, como si tuviera todo el control del bar. Nadie contesta. Huele muchísimo a cerveza, a humo y a alcohol, no me imagino a mi misma pasando aquí la tarde, la verdad.

Un señor calvo y con barba arrastra la silla para ponerse de pie, haciendo que todos le desviemos nuestra atención, menos un grupo que juega al póker al fondo del local.

-Está ocupado. -dice con cara de pocos amigos. Una música de rock suena de fondo, pero no alivia nada el ambiente.

-¿Y a ti quien coño te ha preguntado?

Otro chico se levanta de forma más rápida, cargando la pistola y apuntando a Eros. Este es más joven que el otro señor, pero parece más peligroso. Eros ni se inmuta. La mirada del chico de la pistola se cruza un momento con la mía y un escalofrío me recorre la espalda. Douglas parece notarlo porque siento como aprieta mi mano, intentando tranquilizarme. Varios estruendos suenan como si vinieran de otra habitación aparte.

-¿Quién cojones sois vosotros? -pregunta sin dejar de apuntarnos.

-A ti tampoco te he preguntado, imbécil. -le espeta Eros.- ¿Es que sois todos tontos en este puto bar? -pregunta esta vez, más alto. Yo me agarro de su brazo, por si aún hay dudas de que he venido con él. Cada vez que entro en este sitio alguien me apunta con un arma.

-¡Son amigos del rey! ¡No los molestéis o Henrik se enfadará, idiotas! -exclama el viejo señor de la barra mientras le pasa un trapo, como si estuviera acostumbrado a este tipo de situaciones. Tiene el pelo blanco y parece ser el más sabio de aquí.

En eso, una puerta que hay en un lateral de la pared se abre de golpe, como si alguien le hubiera dado una patada desde el otro lado, haciendo que la madera cruja. Y el chico de la última vez, el de la chaqueta de cuero y la bandana con el escorpión, que parece que no se ha cambiado de ropa, sale dando un suspiro.

-¿Me estabais buscando? -pregunta con tono infantil. Lleva una pistola en la mano y estas manchadas de sangre. El señor de la barba se vuelve a sentar y el otro chico deja de apuntarnos para después hacer lo mismo.

Henrik deja la pistola en la barra y se frota las manos con una servilleta de papel, dejando seca la sangre que había en estas y manchada la servilleta. Hago una mueca de repugnancia sin poder evitarlo. Esto no me gusta nada.

-Disculpadme, estaba algo… ocupado. -dice con un carraspeo. Observo sus facciones. Recuerdo pensar que parecía buena persona. Esta claro que me equivoqué un poquito.

Eros camina hacia él con una sonrisa arrogante, arrastrándome a mí por detrás.

-No te preocupes, he estado bien acompañado. -dice antes de guiñarles un ojo a los dos chicos, que bajan su mirada, seguramente tragándose su orgullo.

Henrik echa un vistazo a toda la sala, dándose cuenta de que todas las miradas están centradas en nosotros.

-¿Qué estáis mirando? -grita.

Automáticamente todos vuelven a sus asuntos y la música vuelve a coger algo más de volumen. Eros y Henrik se dan un abrazo amistoso y después su mirada se fija en mi. Simplemente me sonríe levemente.

-¿Y bien? -pregunta Eros.

-Acompañadme. -dice desviando su mirada de mi para dar media vuelta.

Camina a través del bar hasta llegar al fondo, donde hay una estantería con varios libros y libretas utilizados. Saca una libreta y arranca el papel donde está la dirección, entregándoselo a Eros.

-Ha sido un placer. -dice haciendo una pequeña reverencia.- Ahora bien, si me disculpáis, tengo unos asuntos pendientes. -dice mirando sus manos.- Nos vemos. -murmura como despedida.

Después me vuelve a sonreír, antes de comenzar a caminar hacia la puerta por donde había aparecido, para esta vez, desaparecer.

-Vámonos de aquí antes de que alguien nos vuele la cabeza. -murmura Eros mirando de reojo a los hombres de antes, los cuales nos lanzan miradas nada agradables. Asiento y ambos vamos hasta el exterior del local. Caminamos a paso rápido por los callejones hasta llegar al coche que por suerte, o por milagro, sigue ahí.

-Déjame ver eso. -le digo a Eros nada más entrar. Este me da el papel y yo me dispongo a leer la dirección mientras arranca el coche.

Mis ojos la releen varias veces, hasta que estoy completamente segura.

-Eros, está es la dirección de Justin.

Este se gira para mirarme, con cara de ¿acaso es una puta broma? Después lee el papel, cosa que no le sirve de nada porque no sabe donde vive.

-Tenemos que ir. -dice por fin, bastante convencido.

-¿Y qué hacemos? ¿Tocamos al timbre y les ofrecemos galletas?

-Claro que no, estúpida, vamos a buscar pruebas.

-No me llames estúpida, idiota. -me quejo golpeando su brazo. A este parece no molestarle. Tan solo gira el volante, saliendo por fin de este maldito barrio.

-No me llames idiota, estúpida. -contraataca. Después de unos segundos me mira y pone una sonrisa socarrona. Pero es demasiado tarde, porque yo como siempre, ya me he molestado y me giro mirando hacia la ventanilla.

El camino hasta casa de Justin no es muy largo, ya que no vive muy lejos de mi, pues sus padres también disponen de mucho dinero y podían permitirse una casa en nuestro barrio. Pero si que está un poco alejado del barrio en el que acabamos de estar, porque claro, la diferencia de economía es bastante elevada.

Dejamos el coche en la esquina de la calle para que nadie sospeche demasiado, pero yo no me dispongo a bajar.

-¿Y que se supone que vamos a hacer, colarnos en su casa y registrarle los cajones? -vuelvo a preguntar de forma irónica, sin dejarle de dar vueltas al asunto.

-¿Si? -responde en el mismo tono.

Eros abre la puerta del deportivo blanco y le da la vuelta al coche para abrir mi puerta.

-¡Eros! -exclamo cuando aún no la ha abierto.- ¡No podemos colarnos en una propiedad privada, es delito! -digo una vez la puerta está abierta y Eros esperándome fuera de forma impaciente, sin dejar de sujetar la puerta.

-Russell, si supieras cuántos delitos has cometido desde que me conoces, no dormirías tranquila.

-No te soporto. -digo saliendo del coche, sintiendo que esto se me va de las manos.- Como mi padre se entere…

-Sí, -me interrumpe.- como tu padre se entere estamos muertos. Y si, claro que me soportas, lo haces genial.

Me cruzo de brazos y suelto un suspiro. Llevo un día de locos.

Ambos caminamos hasta la casa hasta estar lo suficientemente cerca para ver si hay alguien y lo suficientemente lejos para que nadie piense que somos unos raritos que miran una casa sin razón alguna cuando está a punto de anochecer. Esta es bastante bonita, tiene jardín y un todoterreno aparcado en la entrada.

-Vale, estúpido, ¿cuál es el plan ahora? -digo cruzándome de brazos.

-Estoy pensando.

-Ah, ¿estás pensando? No me digas… -murmuro como si la cosa no fuera conmigo.- ¡Pues quizás deberías de haberlo pensado antes! ¡Como cuando aún estábamos en el coche, por ejemplo!

-No me grites, ya se me ocurrirá algo.-después de unos segundos vuelve a hablar.- Vale, ya lo tengo.

Y dicho esto, comienza a caminar hacia la entrada de la casa, a paso decidido.

-¡Eros! -le grito. Este no se gira. Sube los escalones del porche y se acerca a la puerta de la casa.- ¡Eros! ¿Qué demonios haces? -vuelvo a preguntarle un poco más bajo para que nadie se entere. No puedo simplemente ir y presentarme allí delante, ¿qué narices iba a decir? ¡Hola!, soy Reese, si, esa que discutió contigo en medio del pasillo del instituto y la misma que su guardaespaldas te partió la cara y el cual está tocando al timbre de tu casa…

Oh dios. Eros está tocando al timbre de la casa de Justin.

Sin pensármelo dos veces diviso un seto que hay a dos metros de mí y corro para esconderme detrás. Me agacho y aparto unas cuantas ramas para poder ver que está pasando.

A unos metros de mi, la madre de Justin abre la puerta a Eros con una sonrisa.

-Hola, ¿en que puedo ayudarte? -pregunta con una sonrisa. Lleva unos pendientes de perlas y una blusa bien planchada. En cambio Eros, va con una camiseta sin mangas y un pantalón vaquero negro.

-¿Está su hijo Justin? Soy un amigo suyo, hemos quedado para hacer un trabajo de clase.

¿Pero que cree que está haciendo? ¿Acaso piensa que la madre de Justin se va a tragar esa excusa de mierda?

-Oh, qué raro, no me ha dicho nada. -dice la mujer algo confusa.- Se ha ido a hacer unos recados, pero volverá enseguida. Mi marido y yo ya nos vamos, si quieres puedes pasar y esperarlo dentro, no creo que tarde.

¡Venga, vamos! ¿En serio?

-De acuerdo. -acepta Eros con una sonrisa amigable.

El padre de Justin sale ajustándose la corbata y saluda a Eros con un ‘buenas tardes’. Ambos se suben al todo terreno y Eros entra en su casa, cerrando la puerta. Este chico es increíble.

Me espero a que el todoterreno de sus padres desaparezca de mi vista y después salgo del seto para correr a toda velocidad hasta la casa, cerrando la puerta detrás de mi. Veo a Eros con una barrita energética en la mano, masticando.

-¿Pero que…? -digo aún apoyada en la puerta.

-Estaba en la cocina. No creo que la echen de menos. -dice con la boca llena.

-No era eso lo que iba a preguntar. -murmuro caminando hacia él.

-Ya, ¿quieres? -pregunta.

-¿Eres idiota? -pregunto buscando las escaleras. Ya he estado aquí más veces así que ya se donde está su habitación.- Pues claro que quiero, es comida. -añado al cabo de unos segundos, quitándosela de las manos y pegándole un mordisco.

Ambos subimos hasta el piso de arriba y entramos en su habitación. Esta tal y como la recuerdo. Como la de un niño de diez años. Con pósters de Cars y libros infantiles en las estanterías.

Ambos nos ponemos a buscar y a registrar todo lo que vemos, procurando dejarlo todo en el mismo sitio.

-Mira esto. -dice Eros en una carcajada, enseñándome un paquete de condones que había en un cajón de la mesita.- Al final si que es verdad que la tenía pequeña.

Niego con la cabeza y continuo buscando, hasta que el sonido de un motor llega a mis orejas.

-Eros. -digo con tono de advertencia.

-Mierda. -contesta este, quedándose algo paralizado.

Me asomo por la ventana y veo el coche de Justin, pero no viene solo. Ariadna está con él.

Instagram: teennsspirit

¡Y he aquí el último capítulo del maratón! Espero que os haya gustado, lo he escrito en el último momento y no me ha dado tiempo a revisarlo.

Muchas gracias por leer, votar y sobretodo por vuestros comentarios, que ya sabéis que me encantan!

Aún no he tenido tiempo de contestarlos porque estoy a tope de deberes, pero tranquilxs que lo haré jajaj

Os ama, Babe

- Capítulo 30. – Página 3

13 – 16 minutes

Instagram: teennsspirit

EROS.

-Mierda. -pronuncio en voz alta.

Reese abre los ojos con sorpresa y se muerde el labio con nerviosismo, sin saber qué hacer.

No podemos salir por la ventana porque nos verían. Además está muy alto y no hay ni una simple tubería por donde bajar.

Ma agacho a la altura de la cama, pero al levantar las sabanas, descubro que no hay hueco debajo de esta donde podamos escondernos. Aparte de odiar a Justin, ahora también odio su casa y su jodida cama.

Reese mientras abre el armario, pero para nuestra sorpresa, está demasiado lleno de ropa y no cabemos los dos. Lo que yo decía.

-¡Venga ya! ¿Enserio nos estás haciendo esto universo? -se queja Reese mirando hacia arriba.- ¿No te bastaba con hacer que alguien intente matarnos? ¡Claro, hagamos que Reese sufra!

-¡Russell! -exclamo no muy alto.- Hay que salir de aquí. Ya.

Ella me mira con cara de "¿no me digas?" antes de que ambos salgamos de la habitación a paso rápido. Nos dirigimos hasta las escaleras casi tropezándonos entre nosotros, estamos a punto de bajar cuando oímos unos pasos que se dirigen hacia arriba. Esto no puede salir peor.

-¡Date la vuelta! ¡Corre! -susurra Reese empujándome.

-¿Acaso quieres que me caiga? -me quejo subiendo los escalones que hace tres segundos hemos bajado.- ¿A dónde vamos?

-¡Al baño, ves al baño! -ambos seguimos susurrando en medio del pasillo, y los pasos cada vez están más cerca.

-No se donde está el puto baño.

-¡Aquí! -exclama abriendo una puerta y agarrándome de la camiseta para empujarme dentro, a la vez que Justin McGray y Ariadna Taylor aparecen por el pasillo.

Reese cierra la puerta con la máxima discreción y yo tiro mi cabeza hacia atrás, cerrando los ojos e inspirando. Eso ha estado cerca.

-Eso ha estado cerca. -dice Reese apoyándose en esta, y claramente pensando lo mismo que yo. La miro y sonrío sin querer, aunque ella no se da cuenta.

Unas voces se oyen desde el otro lado de la pared. Reese y yo nos miramos. Ambos hemos tenido la misma idea. Nos pegamos a esta para escuchar con atención.

-Estas tan buena cuando te pones en plan malvada… -es la voz del puto Justin. Solo de pensar que ese imbécil ha estado con Reese me dan ganas de estamparle la cara contra el bordillo de la acera.

La bruja de Ariadna se ríe.

-Pues espera a oír lo que tengo pensado.

Reese y yo nos pegamos más a la puerta si puede ser posible. Pero ya no se escucha nada.

Reese se espera unos segundos antes de abrir la puerta con cuidado y se asoma. Ya no hay nadie en el pasillo. Las voces esta vez se escuchan desde la habitación.

-Vamos. -la animo a que se acerque una vez salgo al pasillo.

Esta traga saliva. Seguramente este muerta de miedo de que nos pillen, pensando que le diría su padre por invadir una casa ajena.

Me asomo por el hueco que ha quedado entre la puerta de la habitación de Justin y el umbral y veo a Ariadna pasar las manos por encima de los hombros de McGray. Acostumbrado a verlo con el uniforme del equipo de fútbol ahora los noto demasiado pequeños. Reese también se asoma, justo a mi lado.

-Es muy estúpida. Cree que no tengo nada que ver.

Justin ríe.

-Por algo la dejé. -dice con una sonrisa socarrona.

-Maldito estúpido… -se queja Reese en un sonido casi imperceptible.- Le dejé yo.

-Después de este plan estoy segura que cumpliremos nuestro objetivo. Seremos los reyes del instituto. -afirma Ariadna.- ¿Viste su cara cuando leyó el artículo del periódico que publicamos? Casi se me escapa una risa delante suya.

Justin ignora el último comentario. Se le ve algo preocupado.

-¿Cómo estás tan segura de que funcionará? Es el baile de primavera, pueden pasar muchas cosas.

-No seas negativo. -le dice Ariadna acariciando su rostro.- Yo me encargaré de Douglas si prometes no ponerte celoso. -entorno los ojos al oír mi nombre.

Esa zorra la lleva clara si cree que puede pasar algo con ella. No traicionaría a Reese por nada del mundo.

-No lo haré. Pero no me queda muy claro eso de que tú te encargarás de él. Ese idiota está muy pillado por la niñata de papá. -dice Justin casi con recelo. Cada vez mis ganas de pegarle van aumentando. Y más le vale que no rebosen el vaso.

-Confía en mi. -esta está a punto de besarlo cuando Justin pone una mueca de confusión.

Sigo su mirada hasta el colchón. Donde hay un envoltorio arrugado, que momentos antes, yo había dejado.

-No recuerdo haberme comido ninguna barrita energética. -dice justo antes de mirar hacia la puerta.

-Corre. -susurro cogiendo a Reese de la mano y lanzándome como un rayo a las escaleras.

Rezo porque no nos hayan visto ni oído y el alivio me recorre cuando después de bajar las escaleras intentando hacer el mínimo ruido no oigo a nadie seguirnos. No perdemos el tiempo y salimos al exterior, rodeando la casa para que no nos vean desde la ventana.

-¿Enserio tenias que comerte la maldita barrita energética? -me riñe Reese nada más salir de peligro.

-Russell. Esto es serio. Esos idiotas están planeando algo extraño.

-Sí, matarnos. -dice junto a un suspiro.- ¿Enserio alguien puede ser tan malo como para hacer eso solo para ser popular? No puedo creerlo.

-Hay gente que hace cosas peores por mucho menos.

Ambos nos quedamos en silencio. Los dos sabemos por qué lo he dicho. Mi familia y su madre. Dos asesinatos probablemente calculados a sangre fría. Uno dejó sin madre a una niña y a un padre, y el otro me culpó de algo horriblemente cruel. Culpó del asesinato de su familia a un niño pequeño. Me arruinó la vida.

-Eso es, Eros… -dice en voz alta.- ¿Qué tienen que ver nuestras familias con Ariadna y Justin? No tiene sentido.

Me quedo callado. Ni si quiera lo había pensado.

-Esto es una puta mierda. -pienso en voz alta.

Llegamos al coche y observo el cielo antes de abrirle la puerta del copiloto a Reese para que suba. Está anocheciendo. Seguramente lleguemos a casa cuando sea completamente de noche y Bruce nos regañe porque se nos ha enfriado la cena. Le doy la vuelta y subo para después arrancar.

-Es imposible que ellos fueran los mismos que los mataron, quiero decir, ellos también eran niños. No tenían motivos. -Reese sigue pensando en voz alta.

La imagen de su padre con la pistola en la cinturilla del pantalón aparece en mi mente.

-El otro día no te conté algo que vi. -digo sujetando el volante firmemente.

-Pues ya tardas. -contesta ella con desparpajo. Solo espero que no se enfade. Noto su mirada sobre mí y me giro un momento solo para poder mirarla a los ojos.

-Tu padre llevaba una pistola en el pantalón. -Reese se queda varios segundos en silencio, así que continuo explicándole.- La vi nada más salimos de su despacho, después de borrar las grabaciones.

-¿Por qué no me dijiste nada?

-No sabía cómo ibas a tomártelo.

-¿Estas seguro de que era una pistola? ¿No te confundiste?

-Era una pistola, Russell. -digo seguro de mi mismo. Esta se queda en silencio.

Me pregunto si este es el momento adecuado para contarle lo de mi plan de venganza que incumbía a su padre y a ella. Sí, se que se está enterando de cosas demasiado rápido y todas seguidas, pero eso me hace pensar que quizás sea una señal para decírselo yo también. Prefiero hacerlo yo a que se lo digan Ariadna y Justin en una maldita carta.

Llegamos a la mansión y abro la puerta de entrada para después aparcar dentro el coche. No podemos dejarlo fuera por la noche.

-Te juro que no entiendo nada. -dice esta algo devastada, mientras baja del coche.- Es como si todo el mundo a mi alrededor tuviera una doble personalidad. No sé en quién puedo confiar y en quién no. Ya nadie es quien yo pensaba.

-Russell yo… -digo a punto de soltar la bomba.

Sus ojos húmedos me miran desde abajo. Su barbilla tiembla y parece que vaya a llorar. Suspiro.

-¿Qué pasa? -dice algo preocupada.

Sacudo la cabeza. No puedo hacer esto. Es Reese joder, le va a doler. Sé que lo haré y no quiero hacerle daño.

No puedo hacerlo.

-¿Vendrás al baile de primavera conmigo? -digo agarrando sus manos y cubriéndolas con las mías.

Sus facciones se relajan y forma una sonrisa. El cielo está oscuro y los grillos cantan a nuestro alrededor, ya que hoy ha hecho bastante calor. La luz de las farolas se refleja en sus ojos, haciéndolos de un tono más amarillento. Me siento afortunado.

-Claro. -murmura antes de juntar sus labios con los míos. Después me abraza, hundiendo su rostro en el hueco de mi cuello. La rodeo con mis brazos como si temiera que pudiera desaparecer en cualquier momento.

Y es que tengo la sensación de que va a hacerlo. Y que no puedo hacer nada por evitarlo.

(…)

La cena con Bruce transcurre tranquila. Este nos pregunta que a donde hemos ido y Reese se inventa que hemos ido con Lily a una heladería y que se nos ha hecho tarde. No se si se lo cree o no, pero deja el tema en paz y comienza a hablarle sobre el instituto y el ballet. Sus típicos temas de conversación. Después es mi turno y parece que se pone contento cuando le digo que si sigo así seré aspirante a quarterback. Si lo consigo es mucho más probable que me ofrezcan una beca, aunque esta bastante difícil, porque el puesto lo tiene Justin McGray y mi expediente en el reformatorio no es el mejor del mundo. Además, todos los jugadores intentan mantenerlo contento, causando que no haga ni un solo puto amigo en el equipo. Aunque para tener un amigo por conveniencia, prefiero mucho antes estar solo.

-Bueno Reese, ya queda poco para tu cumpleaños, ¿Qué piensas hacer? -dice Bruce entrelazando sus manos. Yo pongo toda mi atención en la conversación. ¿El cumpleaños de Reese? No me había dicho nada.

Los sirvientes vienen a quitarnos los platos y yo les ayudo, como siempre suelo hacer.

-Si quieres puedo hablar con Justin Bieber para ver si este año puede venir a la fiesta. He estado ahorrando algo de dinero y…

-No papá. -le interrumpe Reese.- No es necesario. Prefiero que guardes el dinero, nos podría hacer falta. -sus palabras maduras me sorprenden. Su padre también la mira sorprendido. Ambos lo estamos.

-¿Qué dices Reese? ¿Es que ya no te gusta? Bueno, puedo intentar hablar con quien tú me digas, si quieres…

Reese se ríe un poco.

-Lo digo enserio, no te preocupes por nada papá. Te lo agradezco mucho, pero no me apetece celebrarlo.

Esta vez su padre se queda mirándola como si estuviera enferma o hubiera enloquecido. Yo estoy tan sorprendido y confuso a la vez que observo la escena desde un lado de la mesa, con una mueca algo divertida por la cara de Bruce.

-Pero si todos los años haces una fiesta enorme. -hace una pausa para ajustarse las gafas.- ¿Estás bien? ¿Es que acaso… te sucede algo?

-Bruce, tu hija está madurando. -digo como si fuera un experto, levantándome de la mesa y estirando los brazos hacia arriba. Un bostezo se me escapa.

La cara de Bruce es todo un cuadro. Reese me mira y parece algo avergonzada.

-Está bien, lo que tú digas. Mejor así. Vas a alcanzar la mayoría de edad en pocos días y prefiero que empieces a comportarte de manera responsable. -dice levantándose el también. Pero ni Reese ni yo le creemos. Parece que vaya a llorar en cualquier momento porque Reese ya nunca más será su niñita.- Si me disculpáis, me iré a dormir, estoy muy cansado.

Seguro que irá a llorar.

Reese se despide de su padre con un beso y un abrazo y yo con un gesto con la cabeza.

Mi mirada se dirige a las cámaras. Si no estuvieran ahí ya habría ido a mantenerme cerca de Reese.

-¿Qué ha sido eso? -le pregunto mientras subimos al piso de arriba, realmente intrigado.

-Nada. Es solo que no me apetece. Estoy cansada de pretender que tan solo soy una chica guay y popular que hace las mejores fiestas del insti. Porque no soy solo eso, nadie de ellos me conoce de verdad.

Entiendo su punto de vista. Todo lo que ha pasado y está pasando le ha ayudado a abrir los ojos y se ha dado cuenta de la realidad. Y la realidad es una jodida mierda. Su realidad es que todos los que van a su fiesta lo hacen para pasárselo bien y emborracharse y no porque sea su cumpleaños. Porque eso a nadie le importa. Excepto a mi, claro.

-Pues siento decirlo, pero yo si tendré que celebrarlo. -digo acercándome a ella. Después le aparto un mechón de pelo y le susurro al oído.- Y lo haré de la mejor manera posible, Reese Russell.

¡Hola! ¡Y aquí el capítulo 30! ¿Os ha gustado? Intentaré actualizar lo más pronto posible, pero si os queréis enterar de cuando, podíais seguirme en Instagram, @teennsspirit además hay un montón de cosas más que seguro que os encantan

Muchas gracias por leer, votar y dejar vuestros comentarios que tanto me gustan, os quiero

REESE.

Queda muy poco tiempo. Mis manos sudan buscando una salida, pero no la encuentro.

No entiendo por qué demonios alguien querría hacer algo así, pero tampoco lo pienso mucho, pues ambos estamos a punto de morir.

Lágrimas comienzan a caer de mis ojos mientras que golpeo el cristal con todas mis fuerzas, pero este no se rompe. Eros también trata de hacer lo mismo, pero diciéndome palabras tranquilizadoras que no logro entender bien, a causa de los nervios. Ni si quiera he podido despedirme de mi padre…

-¡Hay que salir ya de aquí! -grita golpeando las puertas.

El coche comienza a llenarse de un humo negro y denso y a hacer ruidos extraños. Mi corazón late a cien por hora y comienzo a hiperventilar. No hay escapatoria.

-Te quiero. -murmuro mirándole a los ojos antes de sentir un calor infernal y que el coche salga volando en miles de pedazos…

Me incorporo casi de un salto sobre la cama, inhalando una bocanada de aire.

-Dios mío. -murmuro tocando mis brazos, asegurando que estoy viva. Todo ha sido un sueño. Un maldito sueño.

Me toco la cara. Estoy llorando y ni si quiera me había dado cuenta.

Respiro hondo otra vez. Esta es la tercera pesadilla que tengo desde la explosión del coche. Pero me atrevería a decir, que ha sido la peor de todas. Estoy sudando y no consigo dejar de llorar. Ha sido horrible.

Me levanto de la cama, dejando mi peluche jirafa a un lado y apartando las sábanas de encima de mi, y siento el tacto agradable de mis pies al tocar la madera fría del suelo. Me dirijo al baño y me mojo la cara con agua del grifo. Al levantar la cabeza no puedo evitar mirarme en el espejo. Tengo el pelo revuelto y unas ojeras que me llegan hasta el suelo. Y no se si es por lo fea que estoy o porque estoy demasiado sensible con todo esto que vuelvo a llorar otra vez.

-Que patética. -me digo a mi misma antes de salir del baño. Y después me doy cuenta de que hablar conmigo misma ha sido más patético aún. Pero bueno, podría culpar al susto que me ha dado la pesadilla.

Salgo de mi habitación y cruzo el pasillo con pasos sigilosos. No querría despertar a mi padre. Llego a la habitación de Eros y abro la puerta sin hacer mucho ruido, cerrándola detrás de mi.

Este está dormido boca abajo, dejando a la vista su espalda trabajada y un poco de sus bóxers. Oigo su respiración tranquila y suspiro. Nunca antes había dicho que le quería. Jamás. Ni si quiera en sueños. A pesar de que sabía que lo nuestro iba más allá de ser una simple atracción, y después de todo lo que hemos pasado juntos, no es nada raro.

Pero ahora sé que es verdad, porque cuando cuentas una mentira en los sueños siempre sabes que estás mintiendo, y esta vez no lo hacía. Estaba diciendo toda la verdad. Y joder, esas habían sido mis últimas palabras antes de morir, cosa que significa que tienen mucha importancia para mi.

No me había dado cuenta de que parezco una psícopata observándolo de esta manera. Debería volver a mi cuarto antes de que se despierte. Ni si quiera sé que estoy haciendo aquí.

Me doy la vuelta, y al pisar el suelo, la madera suelta un crujido que más bien suena como si acabaran de lanzar un maldito misil encima del tejado.

-¿Russell? -oigo su voz ronca llamarme desde la cama. Oh mierda, eso ha sido muy sexy.

-Lo siento, no quería despertarte. Ya sabes lo torpe que soy… -me disculpo. Luego intento darme la vuelta para que no vea que he estado llorando.- Ya me iba.

-¿Has vuelto a tener otra pesadilla, no? -No contesto. En vez de eso asiento con la cabeza, soltando sin querer un pequeño sollozo, delatándome a mi misma.- Ven aquí. -me dice abriendo sus brazos desde el colchón.

Corro hasta él y me acurruco entre sus brazos, sintiendo como estos me rodean. E instantáneamente dejo de llorar, como si eso fuera todo lo que necesito para estar bien.

-Lo siento. Enserio, no quería que te despertaras, no se por que he venido.

-Tranquila, me gusta que lo hayas hecho. -dice dándome un beso en la frente. Cierro los ojos y siento su corazón latir, ya que tengo justo la cabeza en su pecho.

-Esta era diferente. -digo refiriéndome a la pesadilla.

-No hace falta que hables de ello si no quieres.

-Antes de explotar el coche, yo… -debato entre acabar la frase o no. Eros no dice nada, animándome a que continúe.

-¿Tu qué? -pregunta finalmente.

Aclaro mi garganta.

-He dicho que te quería. Y yo… -No lo digas Reese. Es tarde y es normal sincerarse a estas horas. Pero mañana te arrepentirás. ¿No hace ni un minuto que estás segura de que le quieres y ya vas a decírselo? No seas estúpida.- Te quiero, Eros.

Oh mierda. Lo he dicho. Muy bien Reese.

Eros no contesta. Cosa que me extraña, siendo él. Pero tampoco espero que lo haga, quiero decir, son aproximadamente las cuatro de la mañana y lo he despertado para soltarle un bombazo como este. Aún que no estaría nada mal que lo hiciera, así mi situación sería un poco menos triste.

-No hace falta que digas nada. -digo en voz alta para tranquilizarle.- No quiero que digas lo mismo ni que me correspondas, sé que piensas que soy una niña porque nos llevamos unos cinco años y soy una inmadura, que somos de mundos muy diferentes, que siempre andamos peleándonos, y que probablemente sólo sea atracción lo que sientas hacia a mi, pero quería que lo supieras porque…

Soy interrumpida por sus labios estampándose contra los míos. Estoy a punto de responderle cuando se separa de mi y me mira a los ojos, apartando un mechón de pelo de mi cara. Está apoyado sobre un brazo y el otro lo pasa por mi cintura. Yo quedo tumbada boca arriba, con mi cabeza sobre el colchón, algo sorprendida.

-Mira, Russell, no voy a decirte que te quiero porque no se como se siente. Recuerdo que quería a mi familia cuando era muy pequeño, y que también quiero a los pocos amigos que tengo, pero no siento lo mismo por ti. Es muy diferente y te juro que es acojonante, porque no se, nunca me había pasado antes. Solo quiero que no pienses que vas a dejar de importarme o que solo eres una especie de entretenimiento por cosas tan estúpidas como esas porque te aseguro que no es así.

Sus palabras hacen que me ponga nerviosa y no puedo evitar sonreír. Creo que con eso es más que suficiente.

-Esto es muy raro. -digo riendo. Es el mismo Eros Douglas quien acaba de decir eso. Espero no estar soñando otra vez porque entonces si que lloraría de verdad.

-Lo sé. Cuando te conocí no te soportaba. Aún hay veces que no lo hago, pero algo ha cambiado.

-Sí. Yo te odiaba. -contesto.

-¡Oh, vamos! Sabes que eso es mentira, seguro que pensaste: oh dios, que bueno está, voy a hacerme la interesante pretendiendo que no me gusta. -dice intentando poner una voz femenina y fallando.

Suelto una carcajada y Eros me tapa la boca con su mano, riendo también. Se me había olvidado que mi padre está a unas cuantas habitaciones de aquí.

En cuanto aparta su mano, paso la mía por su nuca y lo atraigo hacia mis labios, comenzándolos a mover en completa sincronía con los suyos y pillándole algo desprevenido. Este se incorpora para estar un poco más encima de mi y siento su mano acariciar mi vientre. Yo envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y se me escapa un gemido cuando Eros comienza a succionar una parte sensible de mi cuello.

-Oh mierda, Reese. -murmura Eros con la voz ronca.- No hagas eso.

-Lo siento. -digo en apenas casi un suspiro. Pero es que no tengo suficiente con sus besos. Necesito más. Enrosco mis piernas alrededor de su cintura y arqueo la espalda. Eros se detiene.

-¿Qué pasa?

Tiene el ceño fruncido, y tarda unos segundos en responder. Oh, ya sé que pasa.

-¿Lo estás haciendo aposta? -pregunta.

-¿El qué? -digo haciéndome la tonta.

-Sabes que no puede pasar nada mientras esté aquí tu padre. Además aún eres menor. murmura tumbándose a mi lado, algo frustrado.

Suspiro.

-No se enteraría.

-Créeme Russell, si se enteraría.

Sus palabras hacen que me sonroje y sienta mas calor, pero él eso no lo sabe porque estamos casi a oscuras. Pero después las proceso. Tiene razón. Si por algún motivo mi padre nos pillara estaríamos más que muertos, y aún que ser menor de edad ahora es lo de menos, también podría influir. Hay años de cárcel por mantener relaciones con un menor. Y con todas las ilegalidades que ha hecho Eros, no necesita una más.

-Debería irme. -digo incorporándome para levantarme. No es que me haya sentado mal ni nada de eso, pero es difícil controlarnos sabiendo que no podemos hacer nada. Ya arriesgamos demasiado estando juntos a espaldas de mi padre.

-No, de eso nada -contesta Eros casi al instante, lo más bajito posible. Después me coge de la mano.- Quédate.

-No puedo. Papá está en casa y si entra a mi habitación y no me ve le dará un infarto.

-Por favor, Russell…

Observo sus abdominales y después deslizo la vista hasta su mano que sostiene la mía, pasando por sus ojos azules oscuros que me miran suplicantes. Dios, así cualquiera se quedaría.

-Tendré que poner la alarma cinco minutos antes que la de mi padre e ir corriendo hasta mi cuarto. -pienso en voz alta.

-Lo que sea con tal de que te quedes. -dice estirando mi brazo y volviéndome a meter dentro de las sábanas.

Me pego a su cuerpo y apoyo mi cabeza en su pecho, normalizando mi respiración al ritmo de la suya. Poco a poco siento mis párpados más pesados, y comienzo a quedarme dormida, sabiendo que esta vez es imposible que tenga una pesadilla. Porque no hay nada malo cuando se trata de él.

(…)

Un sonido estridente hace que abra los ojos. La alarma.

Estoy envuelta por unos brazos grandes y pesados que tengo que mover para levantarme. Apago la alarma y observo a Eros seguir durmiendo plácidamente a mi lado. La verdad es que nada me gustaría más que quedarme aquí más rato, aunque Eros no se despierte ni aunque haya un terremoto, pero no puedo.

Cojo mi móvil y me dirijo a mi cuarto, conectándolo al cargador y poniendo algo de música de Selena Gómez. Oigo la alarma de mi padre, así que supongo que en una media hora ya no estará en casa.

Enciendo la bañera de hidromasaje, viendo como esta se va llenando de agua caliente rápidamente, y una vez me quito la ropa me meto dentro. Es más temprano que de costumbre así que puedo permitirme tardar un poco más. Salgo en unos veinticinco minutos, y cuando

voy a coger el albornoz, veo que un papel cae al suelo. No le doy importancia, quizás sea de alguno de los criados al que se le ha olvidado o se le ha caído, así que evito cogerlo para no mojarlo.

Me seco y me visto lo más rápido posible cogiendo por fin el papel que ha estado en el suelo todo el rato. Parece arrancado de algún tipo de libreta, ya que no tiene el tamaño de un folio, pero sí rayas horizontales.

Lo despliego, viendo letras escritas a mano, cosa que me indica que no se trata del anónimo, porque este siempre escribe con recortes de revista o a máquina.

Lista de la venganza.
Víctima: Bruce Russell
Motivo: permitir mi admisión en el reformatorio.
Plan: atacar internamente, con motivos emocionales, utilizando a su hija. Falta perfeccionar.
Objetivo: herir a Reese Russell.

¿Qué demonios es esto?

¿Eros había escrito esto?

La mano comienza a temblarme. Ni si quiera se como sentirme respecto a esto. Sin darme cuenta aprieto el puño, arrugando sin querer el papel de libreta.

Eros no me quiere. Mejor dicho, a Eros no le importo una mierda. Nunca lo ha hecho. Todo esto… todo el rato… Todo ha sido un plan para vengarse de mi padre. Ni si quiera estaba tratando de protegerme.

No puedo creerlo, hace tan solo unas horas estaba segura de que le quería, hace tan solo unas horas hemos estado durmiendo juntos, me ha dicho que le importaba, hemos estado a punto de… ¿Cómo no me he dado cuenta? Él mismo me dijo que tenía una lista de la venganza. Y lo peor de todo, es que yo no he fingido en ningún momento.

Mis pies descalzos se mueven como si tuvieran vida propia hacia su habitación, sintiendo como caen gotas de agua de mi pelo mojado. Y de mis ojos. Estoy dolida, pero más que dolida, furiosa. Nadie juega conmigo. Nadie juega con Reese Russell, y si él se ha creído que puede, la lleva muy clara.

Me da igual si mi padre ya se ha ido de casa, simplemente entro en su cuarto y comienzo a abrir los cajones, sacando todo lo que hay dentro y tirándolo al suelo. Voy a encontrar esa jodida libreta.

Eros sigue durmiendo, el capullo no sabe lo que le espera. Sin éxito en el escritorio, voy hacia la estantería y de un manotazo tiro todo lo que hay arriba, causando que Eros se despierte sobresaltado.

Parece algo confundido.

-¿Qué…? -no le doy tiempo a acabar la frase. Le lanzo una figura de acción que ha caído encima de el escritorio, y la cual es lo primero que tengo a mano. Este la esquiva y se levanta rápidamente, caminando hacia mi.- Russell, tienes que escucharme…

Habla como si ya supiera lo que ha pasado, cosa que me desconcierta aún más.

-No me toques. -digo retrocediendo. Mi voz sale llena de ira. Le esquivo y voy hacia el armario. Comienzo a sacar toda la ropa de las perchas y a tirarla al suelo, para ver si hay algo escondido detrás.

-Russell escúchame, por favor… -parece dolido, cosa que me cabrea aún más. ¡Vaya falso!

-No quiero hablar contigo. -digo entre sollozos. Una vez toda la ropa está fuera, veo que tampoco está ahí la libreta. Ni en los cajones. El cuarto está hecho mierda, casi ni se ve el suelo.- ¿Dónde está la puta libreta?

Eros no contesta. Desvía la mirada hacia abajo y suspira pellizcándose el puente de la nariz.

-¿Dónde está la puta libreta, Eros?

-Tienes que saber que esa no era mi intención, Reese, te juro por mi vida que lo que siento hacia ti es real, yo…

Ignoro sus palabras.

-Tienes tres segundos para decirme donde está antes de que llame a mi padre. -digo apuntándolo con el dedo, como modo de amenaza.

-Todo esto es culpa del jodido anónimo, quiere que nos separemos. -dice frustrado.- ¿Acaso vamos a dejar que consiga lo que quiera?

No puedo creer que se esté quitando la culpa de encima. Esto es increíble.

-Uno… -digo comenzando a contar, para que sepa que no voy de broma.- Dos… -sigo llorando, y a pesar de todo, no quiero llegar al tres. Porque si lo hago, sé que soy capaz de llamar a mi padre.

Y ese será el final.

-Esta debajo del colchón. -dice por fin, abatido.

Paso por su lado para levantar el colchón, tirándolo al otro lado del suelo, y dejando a la vista un cuaderno negro. Lo cojo entre mis manos y lo hojeo.

Lista de la venganza.
Víctima: James Patrick.
Motivo: me tiró de mi ultima casa de acogida disponible en todo el condado por no querer ir al colegio.
Plan: destrozarle la casa.
Objetivo: cumplido.

Conforme más voy leyendo más me doy cuenta de que no conozco en absoluto a la persona que tengo delante.

Abro otra página.

Lista de la venganza.
Víctima: Frank, alias “El gato”
Motivo: mató a Lucas para intentar ganar la carrera.
Plan: destrozarle la moto.
Objetivo: cumplido.

Oh dios. Yo contribuí en este maldito plan. Sigo pasando páginas, son casi todas iguales, hay algunos objetivos sin cumplir, pero no me extraña, casi toda la libreta está escrita con malditas venganzas.

Me detengo cuando veo una arrancada. Cojo el papel de mi mano y lo pongo al lado. Sin duda es la pagina que falta.

Tardo en reaccionar. Es duro darte cuenta de que quieres a alguien con todo tu corazón y que te lo rompa justo a la mañana siguiente.

-Reese, lo siento… -murmura acariciando mi brazo. Me quedo inmóvil, llorando.

¿Si todo había sido parte de un plan para herirme, que me hace pensar que no puede ser él el anónimo? Al fin y al cabo, ese era su objetivo, herirme. ¿Qué mejor manera de hacerlo que atacándome donde más me duele? Haciéndome creer que son Ariadna y Justin, haciéndome

desconfiar de mis amigos, estableciendo una relación conmigo para conocerme y saber mis puntos débiles… todo tiene sentido.

Me giro y estampo mi mano contra su mejilla, dejándole una marca roja casi al momento. Después me alejo. Este no hace nada, tan solo mira hacia abajo, avergonzado.

Ya no conozco a la persona que tengo delante. Es más, no puedo evitar sentir miedo.

-Vete de mi casa. -digo temblando.

-Déjame explicarme, por favor. -ruega.

-Voy a llamar a la policía, Eros. -le advierto.- Has intentado matarme. -pienso en voz alta.

-¿Qué? ¿Qué cojones dices? -dice confundido.- Yo jamás te haría daño.

-Eres un mentiroso, tu eres el anónimo. -le digo alterándome cada vez más.

-¿Cómo mierdas puedes decir eso? ¡Casi muero para salvarte de la explosión! ¡Yo-yo te salve del foco en el auditorio! -grita, sacando por primera vez el tema del que nunca habíamos hablado.- ¡Siempre te he protegido! No puedo creerlo, dios Reese… -dice desesperado.- ¿Crees que le haría daño a la única persona que tengo en el mundo? ¡Te quiero, maldición! dice empezando a perder los papeles.

Yo ya no sé qué creer. Puede que tenga razón, puede que él no sea el anónimo, pero ahora mismo no puedo pensar con claridad.

-Vístete y vete. No quiero verte más. -vuelvo a repetir.

-Russell, no hagas esto…

-Adiós, Eros. -digo cerrando la puerta de su habitación, con el corazón en un puño.- Para siempre. -susurro derrumbándome.

EROS.

Tenía que habérselo dicho. Tenía que habérselo dicho cuando tuve la oportunidad. Pero como soy un jodido mierdas que no quería hacerle daño, tuve que callarme.

Ni si quiera puedo creer aún lo que ha pasado. Parecíamos estar tan bien juntos… Jamas había estado de aquella forma con alguien en toda mi vida. Pero como siempre, algo tenía que salir mal. Y cómo no, tenía que ser por mi puta culpa.

-Tío, deja de pensarlo, ya no hay nada que hacer. -dice Diego expulsando el humo.

-Creía que había intentado matarla. ¿Cómo cojones te sentirías si después de proteger a una persona anteponiendo tu vida va y te dice eso? -Diego me pasa el cigarro, pero no dice nada.- Ese puto anónimo… Se que dije que se acabaron las venganzas, pero la verdad es que me estoy conteniendo demasiado para no ir a reventarle la cara a esos hijos de perra. -digo hablando, lo bueno de que Diego sea un hombre de pocas palabras es que me da pie a desahogarme.

-¿Crees que iras a la cárcel? -pregunta al cabo de un rato.

-Si Bruce se entera, definitivamente si. Además Reese se quedó con el papel, así que tienen pruebas de sobra. -dejo unos segundos de silencio para expulsar el humo.- Y aunque no las tuvieran, iría de todas formas. -suelto una risa por la nariz, aunque la situación no sea una mierda de graciosas.- Vamos, soy la puta leyenda, soy el niño que pasó por prácticamente todas las casas de acogida del condado, y digo prácticamente porque todos sabían los rumores del asesinato, así que ni si quiera me querían en algunas; hasta acabar en el peor puto reformatorio. He salido en las noticias, hermano. Los hijos de puta del juzgado están deseando ver como entro allí con un uniforme naranja.

Diego también suelta una risa por la nariz.

-Eres un cabrón.

Un cabrón el cual está pilladísimo por una chica, remato para mi mismo.

Diego se acaba el cigarro y ambos entramos otra vez al hospital. Subimos hasta la habitación de Simon y cogemos la bolsa en la que están sus únicas pertenencias. Ropa de ambos y el oso de peluche que le regaló Payton a este.

-Ya sabes, si ves indicios de que empeora tan solo un poco, tráelo corriendo. De momento está bien de salud, pero nada es seguro, no sabemos si puede ir a peor de un día para otro. le repite el médico a Diego. Es aquel que estuvo hablando aquella vez con Reese, parece que se ha encariñado con el niño.

-Si, lo sé. Estaré pendiente. -dice Diego para tranquilizarlo. El médico asiente con la cabeza, agachándose a la altura de Simon.

-Adiós chaval, espero que no tengas que volver más por aquí. -le dice extendiendo la palma de su mano. Simon se la choca, pero parece algo triste.

-No quiero irme. -murmura.

Simon ha vivido toda su vida en el reformatorio, y lo único que ha visto al salir ha sido esta cama, con tele propia y comida gratis, así que es totalmente entendible, y sobretodo, triste, que no quiera marcharse. Me agacho y lo cojo en brazos.

-¿Por qué no? Iremos al parque y al cine, un sitio con pelis gigantes y palomitas. Y también podrás comer helado. -le digo levantando su barbilla. A este se le iluminan los ojos y sonríe, haciéndome sentir afortunado por haberlo provocado yo.

-¿Enserio?

-Sí. -afirmo volviendo a dejarlo en el suelo.- ¿Qué me dices, nos vamos?

-¡Siii! -grita emocionado corriendo fuera de la habitación. Me alegro de que ya no esté triste.

-Cuidaros. -dice el médico antes de que Diego y yo salgamos por la puerta. No le contesto. No me cae mal pero no puedo evitar que no me caiga bien. Estuvo muy cerca de Reese.

Los tres bajamos por el ascensor y volvemos a salir del hospital. Sé que para Diego es un alivio, estaba hasta los huevos de vivir en el hospital, y más aún de ver a su hermano pequeño en una camilla. Simon mira a su alrededor con los ojos muy abiertos, pues es la primera vez que sale a la calle sin estar a punto de morir. Diego y yo comprobamos que no hayan polis ni nadie que se los quiera llevar, así que pensamos que quizás ya se han rendido.

Un coche negro y desgastado estaciona delante de nosotros. Yo subo delante, para que Diego pueda estar con Simon detrás.

-¿Cómo está mi niño favorito? -pregunta Peyton nada más entramos.

-Estoy bien, gracias. -digo abrochándome el cinturón. Al menos siempre me quedará el sentido del humor.

-Tu no estúpido, Simon. -contesta esta arrancando.

-¡Bien! -exclama Simon desde el asiento trasero. No borra la sonrisa de su cara.

-¿Y mis dos criminales favoritos? -vuelve a preguntar. Diego ríe y contesta con un “bien” yo simplemente miro por la ventana. Peyton no dice nada, pues ya sabe cual es la situación.

Hablé con ella para poder quedarme en su casa, y acabó sonsacándomelo todo. Como siempre.

Durante el camino me distraigo con Simon, el cual se sorprende con prácticamente todo lo que ve, cosa que me recuerda a mí cuando salí del reformatorio. Aunque claro, yo le robé el coche a Bruce y fui a comprar tabaco.

Una vez llegamos al piso de Peyton, suspiro. Espero no tener que quedarme aquí por mucho tiempo. El barrio es una mierda y siempre hay riesgo de cualquier cosa si sales a la calle por la noche, ademas las paredes son prácticamente de papel, por lo tanto oyes perfectamente a los vecinos y a los perros que ladran por la calle. Y lo peor, me recuerda terriblemente a su hermano, y antiguo amigo mío, Lucas, el cual murió en las carreras de motos. Recuerdo cuando Reese y yo destrozamos las motos de los culpables y sonrío sin darme cuenta. Esto va a ser jodido.

Subimos y Peyton abre la puerta. Simon entra emocionado y Diego contento por vivir en una casa por primera vez desde hace años. Yo sin embargo, ya tengo ganas de irme, pues esta casa me trae demasiados recuerdos y además ya echo de menos a Reese. Las paredes y el suelo son antiguos, y tienen algunas manchas de humedad por las esquinas. La cocina es minúscula y está conectada con el salón, que es lo primero que ves nada más abrir la puerta, el cual tiene un pequeño balcón, que es mejor dejar cerrado, para evitar robos. Luego hay un pasillo a la izquierda, donde hay dos habitaciones y un baño, también pequeño. Hay otra puerta a la derecha, pero dentro solo hay trastos del antiguo dueño, que se llevó la llave con él. Sí, aquí todo es triste y deprimente. O quizás soy yo, que después de vivir meses en una mansión me he convertido en un puto tiquismiquis.

-Bueno, ya sé que es muy pequeña, pero espero que os sintáis lo más cómodos posible. -nos explica. -Si necesitáis cualquier cosa, decídmelo.

-No te preocupes, es perfecto. -le dice Diego caminando por el pequeño y minúsculo salón con un solo sofá. Después se acerca a ella y la abraza.

-He comprado pizzas para cenar. -dice esta después, carraspeando.

-Gracias a Dios. -pienso en voz alta. Algo bueno por fin. Diego me lanza una mirada para que cierre la boca, pero a Peyton no le importa, ya está acostumbrada a mis comentarios de mierda, así que tan solo rueda los ojos.

Todos cenamos en el sofá. No cabemos bien, así que Diego coge a Simon al brazo para que él también pueda ver la tele. Hace mucho calor, y obviamente Peyton no tiene aire

acondicionado, así que nos vemos obligados a abrir el balcón para que entre aire. Estamos viendo un reality show, pero ni si quiera se de que va.

Este es mi segundo día sin ver a Reese. Y os juro, que se me está haciendo eterno. Llevo meses viviendo con ella, y sí, a veces es molesta, y otras veces acabo harto de ella, sobretodo cuando se pone a cantar a pleno pulmón, pero es Reese, y joder, ahora sé que la quiero. Y aparte de a mi familia, jamás he echado de menos a alguien. Hasta ahora.

Cuando me doy cuenta, veo que los tres se han quedado dormidos, así que me levanto sin molestar y cojo el paquete de tabaco y el mechero antes de salir al balcón para fumar.

-¿Estás bien? -pregunta una voz a mis espaldas. Es Peyton. Se pone a mi lado y se apoya en la barandilla. Parece que es de sueño ligero.

Niego con la cabeza, inhalando el humo.

-Es que eres idiota. -dice como siempre, lo más sincera posible.- Esa chica te quiere, y es obvio que tú la quieres.

-¿Y qué quieres que haga? ¿La secuestro y la obligo a que me escuche? Seguramente ahora esté odiándome.

-Claro que no, pero ingéniatelas para arreglarlo. Por fin tienes algo bueno en tu vida, algo que te hace feliz, así que no dejes que nadie lo estropee.

-Dicho así suena fácil.

-Y lo es. Solo tienes que esforzarte un poco y dejar de lamentarte como un niño pequeño, llorando por los rincones y huyendo. -dice aprovechando y sacando un cigarro del paquete. Después se lo enciende.- ¿Acaso crees que me voy a tragar que te gusta vivir aquí? -ríe por la nariz.- Esto ya no es tu hogar. Ni las motos, ni la calle, ni las peleas. Ya no perteneces aquí, Eros. Esa chica te ha cambiado, y deberías estar agradecido, porque esto no es vida. expulsa el humo.

-Joder, mocosa, siempre tienes razón.

-Ya lo sé. -dice volviendo a dar una calada.

-Gracias por dejar que me quede. Al menos es mejor dormir aquí que en la calle. O en esa silla del hospital. Aún me duele la espalda. -me quejo masajeando la zona.

-Puedes dormir conmigo si quieres, por suerte lo único que hay ancho en esta casa es mi cama. -dice con humor.

Pienso en Reese. Sé que Peyton es como mi hermana pequeña, y que para ella soy como su hermano mayor, pero sé que si Reese se entera le molestaría, y la verdad es que después de haber dormido con ella dudo que pueda volver a dormir junto a alguna otra chica.

-Tranquila, estaré bien en el sofá. -le aseguro antes de tirar el cigarrillo por el balcón.

-Como quieras. -dice ella haciendo lo mismo.- Hay mantas en el cajón, pero dudo que quieras usar alguna con el calor que hace.

-Vale, gracias. -contesto entrando dentro. Simon y Diego ya no están, así que supongo que se habrán ido a dormir. Peyton se despide con un "buenas noches", marchándose también, y dejándome completamente solo en el salón.

Me estiro en el sofá y me enciendo otro cigarro después de sacarme la camiseta, apoyando mi cabeza sobre mis brazos. Bajo el volumen de la tele, dejando la sala iluminada por el brillo que emana esta y por la luz que entra por el balcón. Saco mi móvil y busco su nombre entre mis contactos, después, lo pulso.

Cógelo por favor.

Los tonos siguen sonando, y vuelve a saltar el buzón.

-Hola, Russell, soy yo otra vez. Sé que no vas a escucharlo, porque siempre dices que ya no están de moda los mensajes telefónicos, y que si alguien quiere decirte algo, que lo diga en persona. Bien, no tengo mucho tiempo, así que solo quería decirte que te echo muchísimo de menos. Esto es un jodido infierno sin ti, y eso que solo llevo sin verte dos días. Tan solo quiero que sepas que no me voy a dar por vencido. Porque ambos sabemos lo que siento, y voy a luchar por ello. Espero que lo escuches, te… -el pitido que anuncia que el mensaje ya ha acabado suena, sin dejarme terminar la frase. Vaya jodido imbécil estoy hecho. Solo me falta escribirle una puta canción de amor.

Suspiro. Apago el móvil y lo dejo sobre la mesa. Me acabo el cigarro y lo apago en el cenicero. Cierro los ojos, si no me concentro comenzaré a sentir demasiado, y si es ira, estaré jodido, porque no habrá nadie aquí que pueda calmarme. La única que puede hacerlo acabo de perderla.

Y no quiero acostumbrarme a esto. No puedo acostumbrarme a estar sin ella.

Sé que este no es el mejor cap para celebrar el millón de visitas, porque es muy sad y todo eso, pero bueno lo que cuenta es la intención , al menos espero que os haya gustado aunque haya sido cortito, es para que veáis que hace Eros con su vida cuando está sin Reese.

Muchas gracias por leer, votar y comentar. ¿Tenéis ganas de que Eros y Reese vuelvan? ¡Yo si! Os quierooo

- Capítulo 33. – Página 3

14 – 17 minutes

REESE.

-¿Sabes con quien va a ir Karol al baile de primavera? -pregunta Lily emocionada. Niego con la cabeza, la verdad es que tampoco me importa lo más mínimo.- ¡Con Stephen! El mismo Stephen del equipo de fútbol. Tiene un trasero… -murmura casi babeando.

-Ah. -contesto simplemente. Ya ni quiero ir a ese estúpido baile. Ya no quiero estar aquí, todos a mi alrededor parecen estar centrados en cosas que para mi ya no son nada interesantes. Tan solo son tonterías de instituto.

Y no puedo evitar verlo todo diferente cuando sientes tantas emociones dentro de ti que es imposible que le prestes atención a las pequeñas cosas.Y es en ese momento, cuando te das cuenta de que todo ha cambiado. Y que las cosas, jamas volverán a ser las mismas. Justo en ese momento en el que las cosas que antes te parecían lo más interesante del mundo, ahora se han vuelto algo sin importancia. Y en mi caso, todo había sido por culpa de una sola persona. Eros Douglas.

Me tenía completamente destrozada. Y puede que suene dramático, pero el primer día pensé que iba a morirme. Dolía tanto… que ni si quiera puedo explicarlo. Por suerte para mí, mi padre está pasando fuera de casa unos días, así que antes de marcharse le dije que Eros estaba durmiendo para que no fuera a molestarlo ni a hablar con él, y con eso se marchó satisfecho. Y confieso que ha sido durísimo estar sola estos tres últimos días. Ni si quiera recuerdo haber comido nada. Hasta Estela, la cocinera, se preocupó.

Por otro lado, está lo del anónimo. Sé que debería preocuparme por si me hace algo ahora que Eros se ha marchado, pero ni si quiera me importa.

-Reese, en serio, sabes que te quiero y quiero lo mejor para ti. Y te veo así y me entran ganas de llorar. No es nada justo. -dice Lily cogiéndome de las manos, reaccionando a mi depresión.

Suspiro como modo de contestación. Hasta al respirar me duele el pecho, imaginaros al hablar…

-Tienes que hacer un esfuerzo por estar bien. Mírate, estás en los huesos chica, y parece que tus ojeras van a tocar el suelo. -dice indignada.- Sabes que me caía bien, pero después de esto no puedo evitar odiarlo, es tan… -suelta un pequeño soplido. Ella siempre tan dramática.- Si quiere hacerte daño, lo mejor es que vaya a la cárcel, porque…

-Lily. -la interrumpo.- No quiero hablar de eso, por favor.

Después de lo que le he contado, Lily cree que él es el anónimo. Yo no creo que sea así. Simplemente estaba histérica y saqué conclusiones demasiado rápido. Pero aún que su plan desde el principio fuera herirme, yo jamas podría causar eso en él, porque lo quiero. Y no quiero que vaya a la cárcel. Por mucho que suene masoquista, lo quiero a mi lado.

-Está bien. -dice ella rodando los ojos.- Tan sólo piénsalo.

Ya, como si pudiera pensar en otra cosa que no fuera él.

Llegamos al aula de lengua y me siento en mi lugar. Miro la mesa de al lado y recuerdo cuando Eros le dijo a Ariadna que estábamos saliendo, y se lo lanzó en un papel de libreta.

Recuerdo como me miraba, todo lo que decía… simplemente no puedo creer que todo fuera mentira. Al menos yo no lo siento así. Entre nosotros había algo muy especial, y no creo que solo pudiera sentirlo yo. He estado repasando todos los momentos que hemos vivido juntos, y os juro que no me entra en la cabeza. Eros tenía que sentir algo por mi. Tiene que hacerlo.

-Oye, ¿estas bien? -me pregunta Bárbara desde la mesa de delante.

-Sí, claro. -miento encogiéndome de hombros. ¿Tanto se me nota?

Ella no parece muy convencida con mi respuesta.

-Estás llorando. -oh, ni si quiera me había dado cuenta, mierda.- Toma.- dice tendiéndome un pañuelo.

-Gracias. -digo aceptándolo con una débil sonrisa. Agradezco que no vuelva a decir nada ni me pregunte que es lo que me pasa, porque a la única que he sido capaz de contárselo es a Lily, porque sé que es mi mejor amiga y que no se lo contará a nadie. Pero al resto de mis amigas no puedo darles ninguna explicación (aunque supongo que lo intuirán porque evidentemente es el primer día que vengo sin Eros al instituto) y menos sabiendo que ellas siguen siendo amigas de Ariadna.

Y justo entonces, entra por la puerta.

Genial. Hoy está siendo el mejor día de mi vida.

-Oh, Reese, querida… -dice con un falso tono de tristeza.- Tienes un aspecto horrible. ¿Quieres maquillaje?

-No lo necesito. -mi voz sale llena de rabia. Intenta controlarte, Russell.

-Si tú lo dices… -se encoge de hombros.- ¿Ya tienes pareja para el baile?

-No iré. -ni si quiera soy capaz de mirarla a la cara. Siento que todos los problemas que tengo ahora mismo en mi vida son por su maldita culpa, porque si esto del anónimo jamás hubiera pasado, nunca habría conocido a Eros, y ahora no estaría así de destrozada. Estaría ocupada siendo popular e ilusa como antes, pero al menos, sería feliz.

A Ariadna parece no gustarle mi respuesta.

-¿Cómo dices? ¿No irás al mejor baile de primavera del Official High School of Miami? parece ofendida.

-¿Es que acaso eres sorda?

Vale, Reese, cálmate. No puedes asesinarla aquí en medio. Traumaría a la gente.

-Vale, de acuerdo, hoy no es tu día, lo entiendo. -no la miro.- Mejor voy a sentarme con otra persona.

Sí, mejor podrías irte a la mierda también.

Las clases se me hacen eternas, en la cafetería me siento con todas mis amigas (y Ariadna) que discuten que vestido van a ponerse en el baile y con quien van a ir. No veo el momento de llegar a casa la verdad, es más, no veo el momento de sentirme bien, porque aunque llegue a casa, sé que seguiré sintiéndome así de mal. Aunque al menos allí puedo llorar y comer helado sin que nadie me moleste.

Intento evitar a Ariadna lo máximo posible, y siento náuseas cuando veo a Justin McGray pasear por los pasillos con una sonrisa triunfante en su cara, mirándome con cara de "he ganado, Reese Russell". Es totalmente repulsivo.

Por fin suena el timbre y cojo el bus para volver a casa, aunque me deje a unos kilómetros, ya que la línea no entra dentro de las urbanizaciones de gran prestigio. Sí, ya sé lo que estáis pensando, Reese Russell cogiendo el bus público, todo un espectáculo.

Me lanzo a mi cama como si me fuera la vida en ello y enciendo mi móvil. Tengo diez llamadas perdidas de Eros. Y dos nuevos mensajes de voz.

Tardo varios segundos en pensar las opciones que tengo. No escucharlos e intentar superarlo, o escucharlos y sentirme mal conmigo misma porque no sé si darle la oportunidad de que se explique y seguir llorando porque no se que narices hacer con mi vida.

Definitivamente escojo la segunda opción.

"Hola, Russell, soy yo otra vez. Sé que no vas a escucharlo, porque siempre dices que ya no están de moda los mensajes telefónicos, y que si alguien quiere decirte algo, que lo diga en persona. Bien, no tengo mucho tiempo, así que solo quería decirte que te echo muchísimo de menos. Esto es un jodido infierno sin ti, y eso que solo llevo sin verte dos días. Tan solo

quiero que sepas que no me voy a dar por vencido. Porque ambos sabemos lo que siento, y voy a luchar por ello. Espero que lo escuches, te…"

¿Iba a decirme 'te quiero'? Respiro hondo. Me dijo que jamas había sentido eso por nadie, y que no estaba seguro de cómo se sentía hacerlo. Vale. No llores, tu puedes. Este era de ayer por la noche, así que pulso el mensaje de hoy. Ha sido enviado hace menos de una hora.

"Bueno, ya sabes quien soy. No aguanto más, Russell. No sé qué estarás haciendo ahora mismo, pero voy hacia tu casa…"

Oh dios. ¿Qué?

"…me da igual si está tu padre, me da igual si llamáis a la policía. Pero no soporto que estés mal por mi culpa. Me odio a mi mismo por hacerte esto, y creo que mereces una explicación, princesa."

Mierda. Princesa no… No puede decirme eso y esperar que no me afecte en absoluto. De hecho, creo que lo ha hecho a proposito, porque mi corazón ahora late mil veces más fuerte.

"Esta vez sí, te quiero, Reese Russell."

Y suena el pitido que anuncia que el mensaje se ha acabado.

Siento la adrenalina correr por mi cuerpo. Y no sé si es porque me ha dicho que me quiere o porque va a venir. Es más, por el tiempo en el que ha sido enviado el mensaje, ya debería de estar aquí. Voy corriendo al cuarto de baño para mirarme al espejo. Oh Dios mío, estoy horrible.

Debato las posibilidades que tengo de maquillarme o cepillarme el pelo antes de que Eros aparezca cuando la puerta de mi cuarto se abre de golpe.

Salgo.

-Russell. -sus ojos se topan con los míos. Y miles de emociones se cruzan de por medio, haciendo durar una mirada lo que parecen eternos segundos. Se siente como si hubieran pasado meses, cuando solo llevamos tres días sin vernos. Sus ojos, su pelo, todo… es casi como un espejismo. De tanto pensar en él me resulta extraño verlo en persona.

-Eros. -digo con un tono de sorpresa. Sabía por el mensaje que iba a venir, pero no que subiría a mi habitación.

-Antes de que digas nada… No quiero hacerte daño, te juro que jamas lo haría. Así que por favor, no llames a la policía, tan solo déjame…

Parece muy preocupado, como si temiera que yo pudiera desaparecer en cualquier momento.

-Lo sé. -le interrumpo.

-¿Cómo dices? -pregunta confundido.

-Sé que no me harías daño. Lo he estado pensando, y no se como llegué a la conclusión de que tú podías ser el anónimo, de veras lo siento, estaba muy alterada. Pero eso no cambia absolutamente nada entre nosotros. -añado después. Ni si quiera estoy enfadada, estoy decepcionada. Y eso es mucho peor.

Sus hombros se relajan. Mi corazón me grita que vaya a besarle y olvide todo lo que ha pasado, pero no es tan fácil.

-Lo entiendo. Todo es por mi culpa. -contesta. Y no me está poniendo nada fácil ignorar a mis instintos.- Ese cuaderno… -suspira.- Lo tengo desde que era un crío. Apuntaba los nombres de la gente que me hacía daño, para poder vengarme en un futuro. Y sí, había veces que ni si quiera me habían hecho nada grave, pero era un niño sin familia al cual culpaban de un asesinato. Simplemente mi cabeza se fue, no recibía educación de ningún sitio y en mi mente solo quería que todos sintieran lo mismo que yo. Era horrible sentirme así todos los días. -se va acercando a mi poco a poco, con pasos cortos, yo retrocedo.- Cuando escribí eso… Joder, ni si quiera te conocía. Solo sabía de ti por lo pesado que era tu padre hablándome siempre de ti. Me dabas envidia y eso que ni si quiera te había visto. Yo tenía que pasar de familia en familia mientras tú disfrutabas de un hogar con todo lo que tu quisieras. Y eso me hacía odiar a tu padre, ya que él había consentido que me metieran allí. Pensaba: si tiene tanto dinero y solo una hija, ¿por qué no me acoge en su casa? Pero claramente no le dije nada.

Me sorprende saber que Eros supiera de mi antes de conocerme, pero no digo nada al respecto, pues parece muy concentrado expresándose, y no quiero interrumpirle.

-Pasaron muchas cosas desde entonces. Tu padre me visitaba cada vez menos en cuanto entré en el reformatorio, y mi vida se convirtió en juicios, peleas y escapadas repletas de cosas ilegales. Te juro que en cuanto salí de allí ni si quiera me acordaba de la venganza hacia tu padre, y menos hacía a ti, ya que ni si quiera te recordaba. Ademas, me di cuenta de que Bruce fue el único que se preocupó por mi, ya que los demás tutores me tenían miedo. -hace una pausa, en la que se relame los labios.- Cuando llegué a aquí y vi la venganza hacia vosotros en la libreta, quería arrancar las hojas del cuaderno, pero si las tiraba por ahí o a la basura corría demasiado riesgo de que alguien las encontrara y se lo contara a Bruce. Así que las dejé ahí. Cambiaba el puto cuaderno de sitio cada semana, por si acaso. Ni si quiera entiendo como cojones lo ha encontrado el anónimo. -parece pensar en voz alta.- El caso es que nunca quise hacerte daño una vez te conocí, y nunca lo haría. Tienes que creerme.

El aire entra por la ventana moviendo las cortinas, y haciendo que la luz se expanda por la habitación. Hace calor. Meto un mechón de pelo detrás de mi oreja, y deslizo la mirada hacia abajo, pensando.

-Te creo. -digo por fin. Y no se si me arrepentiré, pero así funciona nuestra relación. A base de arriesgarse.

Eros suelta el aire que parecía haber estado conteniendo y me envuelve en un abrazo. Inhalo su olor tan peculiar que me vuelve loca, durante segundos, antes de separarme. Lo había echado tanto de menos…

Eros mira mis labios. Y entonces decido hablar antes de que sea demasiado tarde.

-Tan solo necesito algo de tiempo. -digo fijando mi mirada sobre la suya. Esto parece caerle como un cubo de agua fría.- Te creo, pero ha sido muy duro para mi. Lo he pasado tan mal que necesito reponerme, y no sé si la mejor idea es volver al punto desde donde lo dejamos.

Llegar a pensar que él era el anónimo demuestra toda la pérdida de confianza que ha habido en nuestra relación. Ese cuaderno ha sido como un detonante de problemas, el cual ha explotado justo en el momento menos indicado.

Observo sus facciones. Él también está pálido y tiene ojeras, lo que me indica que al igual que yo, él también ha estado pasándolo mal por mi decisión. Nos hemos hecho daño. Y no quiero ser egoísta, así que creo que es lo mejor para ambos.

-¿Qué quieres decir? ¿Quieres que me vaya otra vez? -sus ojos me miran suplicantes, casi con miedo.

-No, no quiero que te vayas. Es solo que necesito volver a confiar en ti. -esto parece dolerle.- No podemos volver a donde estábamos después de esto, Eros. Ha sido demasiado.

Parece muy afectado, pero prefiero ser sincera con él antes que volver a donde lo dejamos y sentirme incómoda al mínimo percance. Le quiero, pero las cosas no se olvidan tan fácilmente.

Eros se acerca y coge mi mano.

-Haré lo que sea para que vuelvas a hacerlo. Te lo prometo.

Y ambos sabemos que cuando Eros Douglas promete algo, lo cumple. Porque desde que prometió protegerme, lo ha estado haciendo anteponiendo su propia vida. Y esas son de las cosas que nunca se olvidan.

¡Otro cap! ¿Qué os ha parecido? ¿Queréis que Eros y Reese vuelvan a estar como antes? ¿Os parece bien la decisión que ha tomado Reese?

¡Muchas gracias por leer, votar y comentar! Os ama con todo su corazoncito,
Babe

- Capítulo 34. – Página 4

14 – 17 minutes

EROS.

Observarla bailar es como ver a un pájaro salir de una jaula en la que ha vivido siempre. No se me ocurriría una comparación tan acertada como esa para describirlo. Solo mirándola siento casi lo mismo que sentí cuando salí del reformatorio. Libertad.

Se mueve con agilidad por toda la sala, al ritmo de la música y concentrada. Las demás chicas la observan con fascinación, algunas con envidia, y otras, sin embargo, me miran a mi. A la profesora le brillan los ojos.

Como no le den ese estúpido papel para la obra comenzaré a pensar que todos los jodidos profesores de ballet tienen un jodido problema.

-Lo has hecho fantástico. -le aplaude la profesora. Las demás chicas y el chico también aplauden.- Está bien, escuchadme. -dice dando dos palmadas para que todos dejen de hablar. Reese recupera la respiración.- Para todos aquellos que vayáis a hacer la audición quiero recordaros que practiquéis los doble tours, ya que si saltáis alto y conseguís hacer más vueltas

impresionaréis al jurado. Si vais a bailar con pareja recordad también lo importante que es la comunicación para realizar bien la coreografía. -luego mira a todos y sonríe.- Bueno, y aquí acaba la clase. Espero que os salga bien, os deseo suerte.

Todos se despiden y Reese me mira rápidamente antes de entrar en el vestuario, acompañada por las demás. Otras sin embargo deciden irse directamente, pasando por mi lado y saludándome. Yo les ofrezco una sonrisa amable y un par de gestos con la cabeza, sin ir más allá.

-La señorita Russell es una de las mejores alumnas que tengo. -dice la profesora elevando la voz para que pueda oírla, mientras recoge algunos lazos.- Tiene talento, pero no destaca solo por eso. Reese refleja su personalidad a la hora de bailar, lo que hace que te quedes prendado de ella desde el primer segundo. ¿No es así? -dice pasando por mi lado para dejar los materiales al lado de la barra.

-¿Qué quieres decir? -digo sin mover mi postura.

-Que hoy no estaba especialmente radiante. Tenía un aura de tristeza fácil de detectar. -me explica llegando hasta a mi con la respiración algo agitada.- Os veo siempre al entrar, riendo. Y no me malinterpretes, porque no sé que ha pasado y no me incumbe meterme en las relaciones personales de mis alumnos, pero si puedes hacer cualquier cosa para que no esté así en la audición, te lo agradecería. Ambos sabemos como se merece ganar ese papel, y si los jueces detectan lo mismo que yo, notarán que algo va mal.

Sus palabras hacen que me sienta un inculto, pero las entiendo. Asiento con la cabeza, haciendo que se se quede satisfecha.

Al cabo de un rato Reese abandona el vestuario, saliendo con un top blanco que deja al aire su ombligo y unos shorts. Camina hacia a mi moviendo las caderas, con la espalda erguida. Dios. Trago saliva intentando dirigir la mirada hacia otro lugar, pero joder, es prácticamente imposible teniéndola a ella al lado.

-Deja de mirarme así. -se queja mientras nos dirigimos a la salida. En su voz hay un toque de diversión.

-¿Cómo? -pregunto aprovechando la situación para volver a repasarla de arriba abajo.

-Así. Como si no pudieras controlarte. -dice algo nerviosa. Le abro la puerta de la academia para que salga, pero antes de que pueda hacerlo pongo mi brazo por delante, haciendo que Russell quede a centímetros de mi.

-Es que no puedo hacerlo. -contesto mirándola a los ojos, pero instantáneamente esos se dirigen a los labios. Noto como se le entrecorta la respiración, y eso me vuelve loco. Estamos tan jodidamente cerca…

Después de unos segundos en los que no puedo pensar en otra cosa que no sea en besarla, Reese reacciona y me mira a los ojos, poniendo una sonrisa arrogante, casi infantil, como la que yo solía darle a ella.

-Pues quizás deberías de aprender, o será muy duro para ti. -murmura con tono juguetón pasando por debajo de mi brazo y caminando con aires de grandeza hasta el coche.

Mierda.

Me tomo unos segundos en respirar hondo. Cuando se trata de Reese me cuesta concentrarme en no pensar en cosas subidas de tono.

-¿Quieres ir al cine? -pregunto para romper el hielo una vez arranco el coche.

-Te recuerdo que mi padre llega hoy del viaje, y tengo que comprarme el vestido de mi cumpleaños y el del baile de primavera. -dice con tono de listilla, mientras se abrocha el cinturón.

-Pensaba que no querías ir.

-No me apetece, pero tenemos algo pendiente. -ambos nos miramos.- Ósea, respecto a Ariadna y a Justin, quiero decir. -añade con un carraspeo algo incómodo.

-Lo había entendido, Russell.

-Solo quería asegurarme, Douglas. -replica en el mismo tono.

-Está bien, iremos a comprar tu vestido. -digo girando el volante.- ¿Bal Harbour Shops o Aventura Mall? -pregunto nombrando los dos centros comerciales más prestigiosos de Miami.

-¿Gucci o Louis Vuitton? -dice como si fuera obvio que no quiere elegir entre ambos.

-De acuerdo Señorita Russell, iremos a los dos. -digo con un suspiro. Esta sonríe satisfecha. Espero que lleve la tarjeta de su padre, porque sino lo único que podremos comprar en esas tiendas será una mota de polvo.

Llegamos a Aventura Mall y bajamos del coche. Siempre seguiré asombrándome cada vez que venga. Reese se emociona al ver los escaparates y comienza a hablarme de cosas de moda y diseñadores mientras le brillan los ojos. No deja de sonreír y me alegro de que aunque no estemos como antes, al menos es feliz.

-Ahí está. Es ese. Quiero ese. -dice señalando un vestido color crema. Casi parece de novia. Con encajes y cosas así. Está expuesto en el escaparate de Valentino's, donde hay varias chicas mirándolo.- Vamos antes de que alguien lo compre. -dice cogiendo mi mano para arrastrarme.

Y joder, quizás no se haya dado cuenta, pero yo si. Y no puedo evitar sonreír al notar el gesto. Si, como un puto adolescente.

-Buenas tardes, bienvenidos a Valentino's, ¿Puedo ayudaros en algo? -pregunta la dependienta.

-Sí, me gustaría probarme el vestido del escaparate.

-Lamento comunicarlo, pero ese vestido es de edición limitada y está totalmente agotado, por lo tanto no puede ser posible, ya que el que ve está reservado por alguien.

Reese hace una mueca triste, agachando la mirada.

-Está bien, gracias. -acepta, soltándome la mano.

Ni de coña. No voy a dejar que se vaya de esta puta tienda sin él. Si lo quiere, lo tendrá.

-Perdone, si no he escuchado mal, solo os queda ese vestido. Entonces, sigue habiendo un vestido el cual ella se puede probar. Por lo tanto, no veo cuál es el problema.

La dependienta sonríe, pero se nota en la mirada que desearía verme a cien quilómetros de distancia, muerto, en una cuneta.

-No está en venta, alguien lo reservó hace un par de días.

-Pues ahora si lo está. -digo alegremente.- ¿Hay alguien aquí que esté esperando por él? pregunto mirando a ambos lados de la tienda.- ¿Usted ve a alguien? Yo no.

Reese carraspea.

-Eros, da igual, ya buscaré otro. -me susurra, avergonzada.

-De eso nada. -contesto.- ¿Sabe usted quien es Bruce Russell? -digo dirigiéndome a la dependienta, utilizando nuestro último recurso.- Bien, por si no lo sabe, él podría hacer que la despidieran, y es nada más y nada menos que su padre. ¿A qué es gracioso? -digo con sarcasmo.- Quizás debería llamarlo. -finjo buscar mi móvil en el bolsillo y la dependienta suelta aire por la nariz.

-Está bien. La señorita se probará el vestido. -acepta por fin a regañadientes.

Esta se lo quita al maniquí bajo la atenta mirada de las chicas que habían fuera de la tienda y se lo entrega a Reese, que lo acepta amablemente. Yo le guiño el ojo antes de dirigirnos al probador.

-¿Necesitas ayuda, princesa? -pregunto apoyado en uno de los lados de este. Llevará ahí metida unos diez o quince minutos.- Por mi no hay ningún problema.

-Tranquilo, estás bien ahí. -contesta desde el otro lado de la cortina.

Después la abre, saliendo al pasillo. Se ha recogido el pelo en un moño, que aunque está mal hecho, le queda de puta madre. La miro de arriba abajo, repasando cada curva. Joder, si que es una princesa. Al final ha valido la pena montar el drama por ese jodido vestido. No podría quedarle mejor.

-Quiero besarte. -hablo sin pensar.

Reese me mira, y en vez de molestarse, me sorprendo al ver que se ríe. Quizás sea por la expresión de idiota que se me ha quedado al verla.

-Calla. -dice pasando las manos por su cintura mientras se mira al espejo, parece nerviosa.

-Lo digo enserio.

Su expresión cambia. Se muerde el labio inferior, pensativa, mientras me mira. Sé que lo está deseando. Ambos lo hacemos, pues no estamos acostumbrados a pasar tanto tiempo sin hacerlo, y las ganas se van acumulando. Doy un paso al frente, colocándome más cerca.

-¿Reese?

Ambos nos giramos. Aprieto los puños sin poder evitarlo. Me cago en la ostia, esto comienza a cabrearme.

Ariadna nos observa con una mueca confusa. Y la cara de Reese en estos momentos, juro que vale oro.
-¿Qué haces aquí? -le pregunta.- O más bien, ¿Qué haces con mi vestido? Lo reservé hace unos días, no puedes ponértelo.

Reese está a punto de hablar.

-Tarde, ya lo hemos comprado. -respondo yo por ella. Ariadna me mira como si no me hubiera dado permiso para hablar.

-Tiene que ser un error, ese vestido está reservado. Iré a hablar con la dependienta.

-Tranquila, ya lo he hecho yo por ti, me ha dicho que es una gran admiradora de Bruce Russell. -contraataco. Veo como aprieta los puños. Sí, su padre podrá ser todo lo rico que quiera, pero nunca superará la buena fama que tiene Bruce. Aunque contratarme como guardaespaldas de su hija la haya empeorado.

-¿Te gusta este, Ariadna? -una voz más aguda habla mientras entra en el probador, con un vestido rojo en la mano. Lily.

Esta levanta la vista y palidece al mirarnos.

-¿Qué está pasando aquí? -pregunta Reese, empezando a agobiarse.

Lily no dice nada, se mantiene con la boca abierta sin saber que hacer.

-¿Qué pasa? ¿Acaso no puede acompañarme a elegir un vestido? -contesta Ariadna molesta.

Veo como Reese comienza a perder los nervios y paso una mano por su cintura.

-Será mejor que nos vayamos, ya no tenemos nada que hacer aquí. -le digo en un tono más bajo.

Esta asiente sin dejar de mirar a Lily con cara de desaprobación y se mete dentro del probador.

-Nosotras también nos vamos. -dice Ariadna haciéndole un gesto a Lily con la mano. Esta me mira como si me intentara decir algo antes de dar media vuelta y salir.

Ariadna se acerca peligrosamente a mi, haciendo que yo levante la cabeza para mirarle con puro asco.

-Ambos sabemos que dentro de ti eres consciente de que elegiste mal. Pero tranquilo, mi oferta sigue en pie. -me susurra provocativamente.

Aunque lo único que me provoca es repulsión.

Después da media vuelta antes de mirarme de arriba abajo y se aleja con pasos elegantes.

Reese sale del probador.

-¿Qué pasa? -pregunta con el vestido color crema en la mano y el ceño fruncido.

-Nada, tranquila. Vayamos a pagar el vestido.

(…)

Cuando llegamos a la mansión, ya está oscureciendo, como siempre. Aparco el coche y ambos bajamos. Los grillos cantan a causa del calor que ha hecho todo el día, aunque al menos ahora corre una brisa fresca. No me quiero imaginar cuando estemos en pleno verano.

Reese está contenta con sus compras, yo, no tanto. Sí, los vestidos son preciosos, y joder, le quedan de puta madre. Pero con el dinero que le han costado yo podría comprarle una casa nueva a Peyton y otra a Diego y a Simon.

Bruce nos está esperando para cenar. Como es habitual, nos pregunta por qué hemos tardado tanto y nos advierte de que la próxima vez le avisemos, aunque esta vez Reese también le pregunta por el viaje y por el trabajo y después le enseña los vestidos, orgullosa por su

elección. Los sirvientes traen la cena. Es una bandeja de plata enorme, así que seguramente haya carne. Me muero de hambre.

-¿Cómo van los dos jóvenes que se escaparon? -me pregunta Bruce con interés. Se nota que se siente culpable de no haber vigilado más de cerca el reformatorio, pero tampoco es culpa suya.

-Están viviendo en casa de una amiga. -digo empezando a cortar la carne.

Bruce asiente con la cabeza, carraspeando.

-Ya sabes, si quieren… Quiero decir, aquí hay espacio de sobra, podrían quedarse durante una temporada hasta que encuentren casa.

-Chicos… -la suave voz de Reese habla, pero estoy tan emocionado que me concentro en contestar a Bruce. No doy crédito a lo que acabo de oír.

-¿Lo dices enserio? -pregunto entusiasmado. Diego y yo siempre soñamos con pillar un piso a medias y cuidar a Simon entre los dos. Sí, como una pareja. Pero esto es mucho mejor, esto es una mansión, Simon está sano y no tenemos que trabajar. Bueno yo si, pero me encanta mi trabajo. Solo tengo que preocuparme de que Reese esté bien, y eso lo haría aunque no me pagaran.

-Solo temporalmente. -insiste Bruce con tono serio.
Reese carraspea, para que le hagamos caso, pero yo me veo obligado a levantarme de la silla e ir hasta la de Bruce para darle un abrazo amistoso.

-¡Chicos! -exclama esta vez. Ambos nos giramos. Reese tiene la vista clavada en su plato. Está sujetando el cuchillo y el tenedor, pero no se mueve.

Me acerco a ella y Bruce hace lo mismo. Hay un pequeño papel blanco en su plato, escrito a máquina y manchado por la comida.

“Nadie es quien dice ser, Reese Russell.”

No me jodas.

-No comáis, puede estar envenenado.- advierte Bruce.- Voy a ir a hablar con Estela y a llamar a la policía. Quedaros donde estáis, enseguida vuelvo.

Después desaparece. Reese se queda en silencio, deja los cubiertos sobre la mesa y se pasa las manos por el pelo, frustrada.

Yo carraspeo.

-¿Russell? -esta me mira para ver qué quiero. Carraspeo.- Yo… sigo teniendo hambre.

Instagram: teennsspirit

¡Y e aquí otro capítulo! Para lxs que no lo sepáis, ya he acabado los exámenes, por lo tanto actualizaré más seguido. ¿Tenéis ganas de más Reros? ¡Yo si!

Muchas gracias por leer, votar y comentar, os quiero!!

- Capítulo 35. – Página 4

14 – 18 minutes

REESE.

Santa mierda. Verlo así me está haciendo replantearme si haber decidido tomar distancias ha sido una buena opción.

-¿Podremos bañarnos en la piscina, verdad? -me pregunta Simon.

Pero estoy demasiado ocupada observando a un Eros sudoroso y tonificado correr por el campo de fútbol sin camiseta y con su perfecto pectoral al aire y su pelo revuelto, que no puedo contestarle. Mis neuronas van a explotar.

-¿Verdad, Reese? -vuelve a insistir.

-Si, claro, claro. -respondo para que esté feliz y me deje admirar al maldito dios griego que tengo como guardaespaldas.

-Aquí tienes. -dice Diego sentándose a mi lado y dándome el refresco que le había pedido. Tardo un segundo en cogerlo para volver a mirar al campo.

Hace solo un día que Simon y Diego viven con nosotros. Se me hace un poco raro, ya que no los conozco mucho, pero no me molesta. Es más, me gusta que haya más gente en mi casa, porque ahora que no me hablo con Lily y que mis amigas siguen siendo amigas de Ariadna, no tengo a nadie con quien pasar el rato. Además como Eros y yo estamos tomándonos un tiempo, siempre que nos quedamos solos acabamos lánzanos indirectas, y se podría decir que la tensión sexual podría cortarse con el dedo. Y aunque Diego no sea muy hablador y Simon sea muy pequeño, al menos tengo compañía. Y obviamente también me alegro de que por fin ellos tengan un lugar donde vivir en condiciones.

-¡Fin del entrenamiento, chavales! -grita el entrenador dando dos palmadas y haciendo sonar el silbato.

Los chicos dejan de jugar y comienzan a dirigirse hacia el vestuario. Algunos me miran y se quitan la camiseta de forma casual. Veo como el entrenador felicita a Douglas antes de que este también comience a caminar.

-¿Admirando las vistas, Russell? -me pregunta al pasar por nuestro lado, elevando la voz. Los demás chicos me miran, y no puedo evitar ponerme colorada. ¡Será idiota!

Un idiota que te encanta, me recuerdo a mi misma.

-¡No seas creído! ¿Quieres? -contesto. Eros se ríe y oigo como los demás también sueltan algunas risas. Maldito…

Una vez desaparecen todos y me acabo mi refresco me dirijo hacia la papelera para tirar dentro el envase, cuando al girarme, tropiezo con alguien que acaba de salir del vestuario.

-¡Lo siento! -me disculpo rápidamente.

-Hey, Reese. -es Matt, un amigo de Justin, el cual me sujeta de la cintura al habernos chocado. A Justin lo odio, pero Matt no me ha hecho nada, por lo tanto me cae bastante bien. Solíamos ser buenos amigos. Diego me observa a lo lejos con el ceño fruncido.

-¡Matt! Menos mal que eres tú, que vergüenza. -exclamo. Este ríe y yo doy un paso hacia atrás, rompiendo el contacto.

-Si, soy yo. -afirma contento. Después se queda mirándome.- Sabes, siempre te veo por los pasillos con tu novio, ya sabes, el guardaespaldas, pero tenia la sensación de no haberte visto en años, hace mil que no hablamos.

Frunzo un poco el ceño, pero con una sonrisa.

-Oh, él… -carraspeo.- Él no es mi novio. -digo restándole importancia con la mano.-
Si… desde mi vergonzosa caída a la piscina el día de mi fiesta. -digo recordando aquel día al que jugamos a verdad o desafío. Fue mi primer beso con Eros, ¿cómo olvidarlo?

-¡Cierto, casi haces un striptease! -dice soltando una carcajada. Yo me río también al recordarlo. Veo como Eros sale del vestuario y se queda estático, mirándonos descaradamente. Desvío la mirada.- Oye. -carraspea.- Has dicho que no es tu novio, ¿cierto?

Asiento.

-¿Qué tal si te doy mi número? Si algún día te apetece hacer algo tan solo llámame y ahí estaré. Sin ningún tipo de compromiso. -añade después.

La verdad es que Matt no está nada mal, no es demasiado guapo, pero es atractivo, y además está en forma. ¿La única pega? No es Eros. Además, ¿Cómo va a poder gustarme alguien más cuando mis pensamientos se reducen a él las veinticuatro horas del día?

Aún así, no puedo decirle que no, tampoco ha sugerido nada del otro mundo, tan solo salir por ahí, como amigos, factor que anda escaso en estos momentos de mi vida.

-Claro. -asiento por fin tendiéndole mi móvil.

-¡Genial! -exclama este escribiendo los dígitos.- Aquí tienes. Ha sido un placer tropezar contigo, Reese Russell.

-Lo mismo digo. ¡Ya nos veremos! -me despido haciendo un gesto con la mano mientras camino hacia donde Eros y Diego me esperan con cara de póker. Al menos Simon sonríe, porque esto parece un funeral.

-¿Qué cojones ha sido eso? -pregunta Eros claramente molesto.- ¿Te ha dado su número?

-Sí. ¿Es que acaso tú también lo quieres? -contesto con una sonrisa burlona mientras subimos las escaleras. Esta es mi venganza por lo de antes, Eros Douglas.

Además, me encanta verlo así de celoso. Diego observa la escena con diversión, así que parece que a él también.

-¿Vas a salir con él?

-Puede. -en realidad no voy a hacerlo, pero quiero seguir con este juego un poco más.

Eros suelta una risa incrédula por la nariz ante mi respuesta.
-No, no vas a hacerlo. -dice esta vez, seguro de sí mismo.

-¿Por qué no? Es muy guapo. -digo haciéndome la interesada.

-¡Porque soy tu guardaespaldas, y tengo que vigilarte! Y no voy a dejar que quedes con él. Así de fácil. -dice satisfecho de sí mismo, mientras sube al coche.- Lo considero peligroso.

-¡Oh, vamos! -me quejo.- Eres el jodido Eros Douglas, ¿y consideras a un jugador de fútbol peligroso?

-Cada uno tiene sus propios criterios personales, princesa.

Ruedo los ojos. Esta relación es casi la misma que teníamos nada más conocernos, pero esta vez, con más deseo de por medio. Y claro, sentimientos. Los malditos sentimientos.

-Ahora sé lo que se siente al tener padres. Parecéis un jodido matrimonio. -murmura Diego con sarcasmo inclinando su cabeza hacia detrás en el asiento trasero.

Suspiro frustrada, pero no digo nada más, mantengo mi vista al frente y cruzo los brazos, como cada vez que me molesta algo y no me apetece discutir. Eros tiene una sonrisa triunfante en la cara que me encantaría quitarle.

Llegamos a la mansión y Simon baja del coche emocionado por bañarse en la piscina. Diego no puede dejarle solo, por lo tanto también se ve obligado a hacerlo, y al final acabamos sumándonos todos al plan, pues aún es pronto para que esté la comida y hace un día genial, casi con demasiado calor, diría yo.

Bajo las escaleras con mi biquini amarillo favorito puesto, y por los sonidos de chapoteos y las risas que oigo fuera, deduzco que los chicos ya se están bañando. Estoy a punto de salir cuando oigo la melodía de mi teléfono resonar por el salón. Es Lily.

No ha dejado de llamar desde que la vimos con Ariadna en Valentino's, y yo no he dejado de ignorarla desde entonces. Si, ya sé que debería de tener más que aprendido que hay que dejar que las personas se expliquen, porque pueden haber malentendidos, pero sinceramente no me apetecía hablar con ella. Tenga la explicación que tenga sabe de sobra que Ariadna ha intentado matarme, ¿y aún así le acompaña a comprarse un vestido? ¡Venga ya!

Descuelgo.

-Deja de llamar de una maldita vez. Sigo estando molesta.

-Espera Reese… -oigo que dice antes de que yo cuelgue el teléfono. Instantáneamente me siento mal por hacerlo, quizás esté siendo demasiado injusta, pero prefiero hablar las cosas en persona.

Vuelvo a dejar el teléfono encima de la mesa y al girarme, mi boca se abre por instinto para poder coger aire.

Eros me observa de pie desde la entrada, con tan solo un bañador negro puesto y pequeñas gotas resbalando por su pelo mojado y su torso, (sí, por sus abdominales también), con una mirada que podría hacer que me derritiera en cuestión de segundos.

¿Soy yo o acaba de subir bastante la temperatura?

-¿Estabas hablando con él? -pregunta acercándose a mi peligrosamente, repasando mi cuerpo de arriba abajo.

Comienzo a pensar que lo hace adrede, ya van dos veces en un día en las que no puedo controlarme a mi misma por su culpa.

-¿Tanto te interesa? -digo con la voz casi entrecortada por la cercanía.

Eros suelta una pequeña risa vacilante y mete un mechón de mi pelo detrás de mi oreja. Odio que haga eso. Sabe que me encanta.

-No soy idiota, Russell. Sé que solo lo haces para ponerme celoso. -dice desviando la mirada de mis labios para ponerla sobre mis ojos, desafiante.

Tardo varios segundos en contestar.

-¿Cómo estás tan seguro? -pregunto, casi en un susurro. Su mano se desliza por el perfil de mi mandíbula hasta llegar a la barbilla, donde apoya el pulgar encima de mi labio inferior, y se queda varios segundos con la vista fija sobre la zona. Las piernas me tiemblan.

Sé que necesitaba un tiempo. Sé que tengo que aprender a confiar en el, que ambos tenemos que hacerlo para que todo funcione. Pero en este momento, puedo jurar que solo puedo pensar en una sola cosa, y justo esa, no es.

-Porque me quieres. -murmura volviéndome a mirar a los ojos.

Santa mierda. Llamar a una jodida ambulancia, porque creo que no puedo respirar.

Mis labios están entreabiertos, y mi respiración, chocando con la suya. Sé que está esperando a que yo de el paso, porque no quiere arriesgarse a que después le eche la culpa o me moleste por el asunto de habernos tomado un tiempo, pero yo tampoco me muevo. Es como una especie de competición por ver quién aguanta más.

Y la verdad, creo que voy a perder yo.
Miro de reojo las cámaras de seguridad. Están apuntando hacia el exterior porque fuera detectan más movimiento, así que no nos están enfocando. Es el momento.

Estoy a punto de acortar los milímetros de distancia que quedan, cuando el sonido del timbre resuena en mi cabeza como si fuera el peor sonido del mundo.

Ambos tardamos en reaccionar. Eros es el primero en separarse, caminando lentamente hacia detrás hasta que da la vuelta y sale por la cristalera, volviendo a la piscina. Como si nada hubiera pasado.

Vale, no nos habremos besado, pero hemos estado muy cerca. Y el ambiente que había aquí… Dios, hacía más calor que estando bajo el sol en plena calle.

El timbre vuelve a sonar. ¡Maldición! ¡Reacciona Reese!

Camino hacia la puerta con una idea bien clara. Voy a matar a quien esté al otro lado.

Y cómo no. Otra vez, es Lily.

-Déjame explicártelo. -dice con las manos entrelazadas, prácticamente rogándomelo.

-Vale. Hazlo. -digo con mueca de "me has estropeado el beso, estúpida" mientras le hago un gesto para que pase al interior.

Lily se sienta en el sofá, no sin antes dirigir su mirada hacia la cristalera del salón, frunciendo un poco el ceño, seguramente dándose cuenta de que hay gente fuera. Pero no dice nada al respecto. Me siento a su lado y suspiro.

-Vale, entiendo que estés enfadada, pero quiero que sepas que si lo hice fue para intentar sonsacarle algo sobre ti y pasarte información, no porque me apeteciera pasar el rato con la chica que trata de acabar con la vida de mi mejor amiga.

-¿Y crees que ella iba a contarte algo sabiendo que eres prácticamente mi hermana? -pregunto incrédula.

-Solo intento ganarme su confianza, ella cree que ya no nos llevamos bien. -me explica de manera serena.

-Me gusta por donde va esto… -murmuro comenzando a sentir la maldad crecer dentro de mi. Aunque en realidad estoy en todo mi derecho de hacer planes contra ella, así que cambiaré maldad por justicia.

-Si fingimos estar enfadadas durante todo el tiempo quizás ella confíe en mí para contarme sus planes, y nosotras iríamos por delante de ella y Justin. Tendríamos ventaja sobre el anónimo.

Mierda. Soy idiota por no haber dejado que se explicara antes.

-Lo siento Lily. -digo con sinceridad.- Soy una estúpida. -digo levantándome para darle un abrazo.

-Sí, lo eres, pero igual te quiero. -suelto una carcajada y ambas nos levantamos.- Vale, ahora tienes que decirme que está pasando en tu piscina porque no aguantaba más la intriga. ¿Está Eros ahí?

Asiento con la cabeza.

-¿Volvéis a estar juntos?

Suspiro.

-Es largo de explicar. Quédate aquí a dormir y así te lo cuento todo. -sugiero como quien no quiere la cosa.

-Sí, esa es una buena forma de empezar nuestro plan de fingir estar enfadadas, creo que acepto. -responde con ironía. Río y ambas subimos a mi habitación. Le presto uno de mis biquinis para que ella también pueda bañarse en la piscina y después bajamos a la planta baja.

-¡Reese! -me saluda Simon dándome un abrazo y empapándome de agua. Si fuera otra persona le habría gritado, pero no puedo enfadarme con él. Es un pequeño angelito, así que lo abrazo de vuelta.

-Chicos, ella es Lily, mi mejor amiga. -digo presentándosela a Diego y a Simon.

Observo como Diego se queda mirándola más segundos de los que debería, y que Lily se sonroja, pero no digo nada. Ahora que lo pienso, quizás debería de haberle advertido que había un chico sexy bañándose en mi piscina, y que no se trataba de Eros. Sé que me matará por ello luego.

Por cierto, ¿Dónde está Eros?

Estoy a punto de preguntarlo cuando siento unos brazos fríos y mojados elevarme del suelo, provocando que ahogue un grito.

-¿Te bañas conmigo, princesa? -dice caminando por el borde de la piscina, conmigo al brazo.

-¡Oh, no! No, no, no… Ni se te ocurra. -digo intentando soltarme sin éxito.- ¡Bájame ahora mismo o….!

No me da tiempo a acabar la frase, siento como Eros salta conmigo al brazo y ambos caemos dentro de la piscina.

Ahogo un grito al sacar la cabeza a la superficie. Simon no para de reírse y Lily y Diego observan la situación con diversión. Eros sacude su pelo y yo le tiro agua a la cara, a modo de mini venganza, pero solo obtengo una sonrisa de admiración por su parte, la cual consigue contagiarme. Después Lily se tira a la piscina de un salto y todos comenzamos a reír otra vez.

Y ahí es cuando me doy cuenta de que a pesar de la situación en la que estoy, justo ahora soy verdaderamente feliz. ¿Y sabéis que es lo jodido? Que llevamos tanto tiempo soportando situaciones difíciles, que siento que algo malo está por venir. Solo espero estar equivocada.

Vuelvo a mirar a Eros, y este me devuelve la mirada, junto a una sonrisa. Y juro que es la primera vez que me doy cuenta de que él no es el único que debe protegerme a mi, sino que yo también debo protegerle a él. Porque si algo le pasa, no se lo que haría.

Instagram: teennsspirit

¡Hola mis amores! ¿Os ha gustado el capítulo de hoy? Ha sido demasiado alegre, quizás es que se vienen cosas malvadas, quien sabe… muajajajaj.

Lo descubriréis en el siguiente. Gracias por leer, votar y sobretodo comentar. ¡Os quiero!

- Capítulo 36. – Página 5

17 – 21 minutes

EROS.

-Joder, no se enciende.

-No digas malas palabras cuando estés delante de mi, Douglas. -me regaña Bruce sujetando la tarta de chocolate y Nutella de tres pisos encargada especialmente para Reese, con la ayuda de Diego.

Simon sujeta dos globos dorados con el número dieciocho y un extraño dibujo que piensa regalarle a Reese. Y digo extraño porque suponiendo que son Reese y él los que salen dibujados bañándose en la piscina, tenía toda la pinta de ser alguna especie de monstruo sobrenatural a punto de ahogarse. Le he dicho que es muy bonito.

-Este mechero es una putísima mierda. -vuelvo a hablar ignorando por completo las palabras de Bruce.

-¡Eros! ¿Acaso no has oído lo que acabo de decir? -suena como cuando regaña a Reese, y aunque se esté dirigiendo a mi como modo de protesta, tiene un toque tan familiar que no puedo evitar sonreír.

-Lo siento Bruce, soy un chico de calle. -me disculpo sin sentirlo de verdad. Por fin consigo encender las velas de la tarta con el número dieciocho y Bruce nos mira a todos antes de abrir la puerta de la habitación de Reese.

Esta está completamente dormida, con un hilo de baba resbalando por la comisura de su boca y abrazada a su feo y viejo peluche de la jirafa. Oh dios, tengo que retratar este momento.

Me acerco a ella con pasos sigilosos, sacando mi móvil del bolsillo.

-¡Douglas! -susurra Bruce enfadado para no despertarla.- ¿Qué crees que haces?

Entro en cámara y pulso el botón, haciendo que un flash apunte directamente a la cara de Reese e ilumine su baba, retratando el momento. Pienso guardar esta foto para el resto de mi vida.

Simon comienza a reír y Diego contiene la risa. Reese suelta un pequeño gemido que me eriza la piel antes de frotarse los ojos. Mierda.

Vuelvo lo más rápido posible a donde están Bruce y Diego sujetando la tarta y Simon con los globos y me cruzo de brazos mientras ellos comienzan a cantar la canción de cumpleaños feliz. Yo no soy tan pringado como para cantarla, así que me quedo observando la escena. Reese abre los ojos y parece querer morirse.

-¡Oh no! -exclama tapándose con la almohada. El resto sigue con la canción y yo suelto una carcajada. Qué pringada.

Vuelve a quitarse la almohada donde seguramente hayan quedado sus babas y sale de la cama, caminando hacia nosotros. No sé como mierdas puede ser tan guapa aunque tenga el puto pelo revuelto, baba, y acabe de despertarse.

-Felicidades cariño. -murmura Bruce nada más acabar la canción.

A Reese le brillan los ojos, tiene las manos cruzadas delante de su cara mientras nos mira y se muerde el labio. Está claro que nuestra pequeña sorpresa le ha gustado.

Simon va corriendo a abrazarla y le entrega el dibujo. Reese miente diciendo que es muy bonito y le da un beso en la mejilla. Los criados se llevan la tarta y entonces Reese aprovecha para abrazar a su padre y después a Diego.

Es mi turno. Olvido que su padre está delante y la agarro entre mis brazos, elevándola del suelo y dándole una vuelta en el aire. Esta ríe mientras se sujeta de mi cuello hasta que vuelvo a dejarla en el suelo.

-Felicidades, princesa. -murmuro. Reese vuelve a reír, mirándome con un especial brillo en los ojos, sin romper el contacto. Joder, como me gustaría besarla ahora mismo…

Un carraspeo por parte de Bruce interrumpe nuestro momento.

-Será mejor que te arregles y bajes a desayunar, o se enfriará el maravilloso desayuno que ha preparado Estela. -dice caminando hacia la salida de su habitación, poniendo una mano en el hombro de Simon.

Reese asiente con la cabeza y me echa una mirada furtiva antes de caminar hacia el baño de su habitación, llena de superioridad y picardía.

-Eros. -me llama Bruce deteniéndose en el umbral de la puerta.

Suspiro antes de comenzar a caminar detrás de los demás, camino al comedor.

Joder, ya no se que más hacer para recuperarla, y no creo que aguante mucho tiempo más así. Tener que verla todos los días y tenerla tan cerca sin poder tratarla como me gustaría es el problema más frustrante que jamás pensé que podría tener; a parte de haber estado toda mi vida metido en un reformatorio por culpa de un asesinato que no cometí, claro. Es más, nunca llegué a pensar que algún día tendría a mi lado a una persona como ella. Sí, será una niña de papá, pero es tan jodidamente increíble que me hace olvidar todo lo que nos separa. Y eso que hay bastantes obstáculos.

Al cabo de unos veinte minutos, Reese baja las escaleras con el vestido de flores de encaje blanco que compramos especialmente para su cumpleaños y unos tacones blancos. Lleva el pelo suelto y se ha maquillado un poco. Me obligo a mi mismo a apartar la vista y a dar media vuelta. Mirarla demasiado seria una puta tortura para mi mismo.

Trato de hacer lo mismo durante el desayuno, donde al acabar Bruce saca unas llaves de su bolsillo, y se las da a Reese. Y obviamente, es imposible no mirarla, su cara es todo un cuadro, igual que la de Diego y yo, que nos miramos preguntándonos si esto es una jodida broma.

-¿Qué es esto? -pregunta con alegría en la voz, sujetando las llaves.

-Sal. -responde su padre haciendo un gesto con la cabeza hacia el exterior.

Todos nos levantamos de nuestros asientos a la vez, y seguimos a Reese hasta el patio delantero, donde hay un jodido todoterreno negro mate con un lazo rojo enorme. Me cago en la puta. Ni trabajando durante toda mi puta vida podría llegarme a comprar un coche como el que tengo delante de mis ojos.

Reese se tapa la boca con las manos. Creo que va a llorar.

-Felices dieciocho. -murmura Bruce. Esta se abalanza sobre él abrazándolo con fuerza y soltando un grito agudo. Siento como una especie de opresión en el pecho al ver como quiere Bruce a su hija. Igual que Diego quiere a Simon. Suspiro. Estas cosas hacen que me acuerde de mi familia. Pues a diferencia de ellos, yo no tengo a nadie.

Y sí, sabía que su padre le haría un regalo de este estilo en cuanto mencionó lo de su fiesta de cumpleaños, pero no creía que fuera de tan grandes dimensiones. Esto deja a mi regalo prácticamente en la mierda. Bueno, seguro que es mejor que el de Simon.

Ese dibujo sigue perturbándome.

-Es increíble papá. -dice Reese con los ojos llorosos.- Muchísimas gracias.

-Aun no me las des, que esta no es la única sorpresa. -contesta este con emoción.

Voy a vomitar jodidos arcoíris hechos de dólares.

-¿Qué…?

-Ves a la piscina. -la interrumpe Bruce con una carcajada.

Reese ríe con fuerza y algo de nervios antes de comenzar a caminar, rodeando la mansión y haciendo sonar sus tacones al chocar contra el suelo.

¿Qué habrá ahora? ¿Un yate en la puta piscina?

Al llegar, un coro de voces femeninas gritan “sorpresa” al unísono. Todas sus amigas, incluida Ariadna, van vestidas con vestidos ajustados y con tacones, y han decorado la piscina y la terraza con globos y esas mierdas. Veo como se abrazan soltando gritos de adolescentes chillonas y yo ruedo los ojos, otra vez.

Simon está contento, no preguntéis por qué, y Bruce y Diego observan la escena de brazos cruzados, pero felices. En cambio yo no sé por qué, pero me intuyo algo que no me gusta. Que Ariadna esté aquí solo hace que tenga la guardia alta todo el rato. Seguro que intenta boicotear la sorpresa de alguna manera u otra. Y más sabiendo que yo estoy aquí. Esa chica es capaz de cualquier cosa.

-¿Qué son esas maletas? -pregunta Reese intrigada cuando sus amigas se separan de ella, seguramente intentando disimular su odio por Ariadna.

Mierda, ni si quiera me había fijado.

Bruce tiene una mirada acusadora.

-¡Sorpresa otra vez! -exclama.- Os vais de viaje a la casa del lago este fin de semana. -no me jodas.- ¿Qué te parece?

Reese no sabe si ponerse contenta o llorar.

-¿Todas? -pregunta seguramente con la esperanza de que Ariadna se quede en su jodida casa.

-Sí. -contesta su padre.- Incluida tu, Eros. -dice dirigiéndose hacia mi. Todas ríen por su puta bromita de mierda y yo pongo una sonrisa socarrona, preparado para devolverle el tiro.

-Espero que me puedas dejar tu bikini, Bruce, el mío ya no me cabe.

Las chicas observan atentas nuestra conversación.

-Lo haré encantado, querida. -vuelve a responder, esta vez no con tanto entusiasmo. Suelto una risa por la nariz, al ver que no le ha hecho gracia mi comentario.- Ahora, ¿a qué estáis esperando para hacer las maletas?

Jodida mierda, ¿qué puede ser peor que un viaje con siete adolescentes gritonas y mimadas? Yo os lo diré, que una de ellas quiera matarnos a mi y a otra de ellas, la cual es la chica a la que quiero y con la que no puedo estar. Eso, os puedo asegurar, que es cien veces peor.

Al girarme, veo a la pelirroja observándome, que al darse cuenta de que la estoy mirando me dirige una sonrisa pícara, casi provocativa.

Algo me dice que este viaje se me va a hacer más largo de lo que me gustaría.

(…)

-Habla con ella.

-No.

-Habla con ella. -me vuelve a exigir Diego a través de la línea telefónica.

-¿Sabes qué? Voy a colgarte, saluda a Simon y a la señora Bruce de mi parte.

-Espera, Eros, no…

Le doy al botón de colgar, dejándolo con la palabra en la boca y tirándome de nuevo encima de la cama. ¿Qué hable con Reese? Si, claro. ¿Y qué demonios le digo? ¿Qué soy tan sumamente estúpido que ya no sé qué hacer con ella? Le prometí que recuperaría su confianza, y lo único que he hecho hasta ahora es lamentarme como un pringado y evitar estar demasiado cerca de ella porque pierdo el control sobre mi mismo. Cualquiera diría que fui el niño al que tiraron de todas las casas de adopción del país.

Dos golpes suenan en la puerta de madera de mi habitación.

Hace tan solo un par de horas que hemos llegado a la casa del lago. Bruce ha contratado un puto autobús solo para llevarnos, así que yo me he dedicado a invadir los asientos del fondo y a dormir todo el camino. Habría ido con las amigas de Reese, pero la verdad es que no estaba de ánimos, y tampoco es que me guste estar cerca de esa víbora de Ariadna Taylor, al menos sé que cuando estén todas las demás delante a Reese no le pasará nada. O eso quiero creer.

-¿Quién? -digo de mala gana.

-Soy Lily, ¿puedo pasar?

-Claro, preciosa. -murmuro sacando el paquete de tabaco de mi mochila.

Esta abre la puerta con cuidado y mira a ambos lados del pasillo antes de entrar. Yo prendo el cigarro y expulso el humo, volviéndome a tumbar en la cama. Es una habitación pequeña, de madera, al igual que el resto de la casa. No es muy grande, y eso me gusta porque hace que sea más acogedora, y que Reese esté más cerca de mi. Sonaré patético, pero en eso consiste mi jodido trabajo.

-¿Necesitas algo?

Lily carraspea. Sus dos ojos grandes y azules pestañean algo rápido, como si estuviera nerviosa.

-Yo… -mira hacia abajo y vuelve a mirarme.- Lo siento Eros.

-¿Qué…? -Lily me interrumpe acercándose rápidamente a mi y sentándose a mi lado antes de juntar sus labios con los míos, comenzando a besarme.

¿Qué demonios…?

Antes de que pueda apartarla, se levanta y se marcha como un puto rayo, cerrando la puerta y dejándome solo y confundido en la habitación.

Me levanto de golpe de la cama y apago el cigarrillo sobre la mesa de noche. Abro la puerta y comienzo a caminar hacia el salón, sin ni si quiera ponerme una camiseta.

-¡Reese! -exclamo. No sé de qué cojones va esto, pero prefiero contárselo yo antes de que se entere de otra forma.

Unas manos me tapan la boca, haciéndome chocar contra la pared del pasillo y dejándome sorprendido. Es Reese. ¿Qué demonios…? Casi está de puntillas, con la respiración algo acelerada y mirándome a los ojos. Desvío mi mirada hacia sus labios.

-Shh… -murmura ella apartando las manos y mirando sin querer mis labios antes de dirigir otra vez la vista a mis ojos.

-Lily me ha besado. -suelto sin más remordimientos.

-Lo sé. -contesta ella. ¿Qué? ¿Lo sabe?- Ahora no podemos hablar, nos vemos a las diez y media en el embarcadero, procura que nadie te vea, allí te lo explicaré todo. -susurra. Mi ceño está fruncido y mis manos se encuentran sobre sus brazos, ni si quiera sé en qué momento las he puesto ahí.- ¿Lo harás? -pregunta.

-Claro, princesa. -asiento con la cabeza, sin dejar de mirar sus labios.

-Nos vemos, Douglas. -vuelve a susurrar antes de dar media vuelta. Y solo por el puto echo de susurrar de esa forma mi jodido apellido hace que tenga un problema en los pantalones.

De puta madre.

(…)

Después de pasar el resto del día tranquilo, en mi puta habitación, por fin llegan las diez y media. Solo he salido del cuarto un par de veces para comer, todo para no tener que ver a la jodida Ariadna, y ahora también a Lily, así que tengo más ganas de salir de aquí de las que os podéis imaginar.

Me cuelgo la mochila al hombro y abro la ventana para salir, saltando al otro lado. ¿No quería que no me viera nadie? Pues ya puede estar tranquila. Mis pies notan el césped al tocar el suelo y comienzo a caminar, dejando la ventana abierta de par en par.

No sé donde cojones está el embarcadero porque no he estado aquí en mi puta vida, pero sigo el sonido del agua y llego a un sitio donde el suelo está cubierto de maderas, y hay varios botes apilados a uno de los lados, el cual no está muy lejos de la casa. Reese está sentada en el extremo del final, y aunque esté todo a oscuras, el brillo de la luna es suficiente para iluminarlo todo.

Mis pasos hacen que se gire y se ponga de pie al verme.
-¿Qué está pasando, Russell?

-Hola a ti también. -contesta algo molesta. Después suspira.- Lily está haciendo creer a Ariadna que ya no somos amigas para extraer información, y esta para comprobarlo le ha dicho que te bese. Y Lily lo ha hecho. Me ha preguntado qué me parecía antes de hacerlo.

-¿Y le has dicho que si? -pregunto confundido y algo molesto. Yo jamás dejaría que mi mejor amigo besara a Reese, y más sin su permiso, y el simple hecho de que a ella le parezca bien me hace plantearme si ambos sentiremos lo mismo.

-No quería que te besase, pero no sabía qué más hacer. -sus manos cogen mis brazos al ver que no la miro a los ojos.- Eros, ¿crees que me parece bien que mi mejor amiga te bese cuando tan solo de verte con Peyton me pongo celosa?

Esta vez la miro a los ojos. No puedo evitar dirigir mi mano a su rostro, escondiendo una mecha de pelo detrás de su oreja.

-Sabía que estabas celosa. -contesto con una sonrisa socarrona.

-Eres un estúpido. -dice ella riendo y separándose de mi, volviendo a sentarse donde estaba antes. La sigo y me siento a su lado, abriendo la mochila y sacando mi cuaderno de la venganza. Ese que ha provocado todo este desastre entre ella y yo.- Eros… -dice algo confundida, a punto de hacer una pregunta.

-Espera. -la detengo sacando mi mechero del bolsillo.

Abro el diario por la mitad y acerco la llama del mechero a las hojas, las cuales comienzan a prender y a consumirse, iniciando un pequeño incendio dentro del cuaderno.

-¿Qué estás haciendo? -pregunta Reese sorprendida, mirando la escena con las cejas levantadas.

-Te prometí que recuperaría tu confianza, y si quemar el último objeto que me conecta con mi pasado, en el cual están escritas todas mis jodidas batallas y atrapados mis demonios, y el cual hizo que tú y yo ya no estemos juntos, no consigue hacerlo; maldición, dime tú qué quieres que haga, porque me estoy volviendo loco pensando como volver a tenerte.

Reese deja escapar un suspiro mientas forma una sonrisa en su rostro. Se acerca más a mí y pasa su mano por mi mejilla.

-Eros Douglas, eres un romántico.

Suelto una risa.

-Y tú una niña mimada, Reese Russell.

Reese acerca su rostro a mi, haciendo que sienta mi pecho palpitar más fuerte. Joder, quiero besarla. Su nariz roza con la mía y se me escapa un suspiro.

-Y aún así me quieres. -susurra a punto de juntar sus labios con los míos.

No aguanto más y acorto la distancia. Mierda, lo había hachado tanto de menos que ni si quiera parece real. Mis manos se posan instantáneamente en su cintura, a la vez que acelero el beso con ansia. Reese me sigue el ritmo, dándome a entender que está de acuerdo. Pasa sus manos por mi nuca, pegándose más a mi y sonríe a mitad del beso.

-Espera. -digo separándome. Ella frunce el ceño.- Aún es tu cumpleaños.

-¿Y qué? -pregunta antes de intentar besarme otra vez.

-No te he dado mi regalo.

-Eros, has quemado el diario, eso ya es suficiente.

-No. -niego con la cabeza.- Levanta.

-¿Enserio?

-Sí. -digo tocando mi bolsillo para ver si sigue ahí. Reese me hace caso y se pone de pie, algo molesta por haber interrumpido nuestro beso.

No me lo pienso más veces y planto mi rodilla en el suelo, a la vez que saco la pequeña caja de terciopelo negro de mi bolsillo y la abro delante de ella, mostrándole el anillo.

-¿Quieres casarte conmigo, princesa?

Para más información seguirme en Instagram: @teennsspirit

- Capítulo 37. – Página 3

14 – 17 minutes

REESE.

Quería un cumpleaños tranquilo. Aunque fuera solo por una vez en toda mi vida. ¿Acaso era mucho pedir?

Todo había empezado bien. Una pequeña sorpresa con una tarta de cumpleaños deliciosa y un desayuno riquísimo hecho por Estela. Después estuvo lo del coche. Había sido un detallazo por parte de mi padre, ya que no me lo esperaba para nada, y madre mía, era precioso. Me imagino cuanto le habrá costado… Bueno, siguiendo con el tema, lo de la sorpresa de mis amigas habría estado genial de no ser porque estaba Ariadna, y porque ha venido al dichoso viaje organizado por mi padre. Y porque por culpa de esa zorra mi mejor amiga ha besado a Eros, estropeándolo todo.

Y ahora esto.

Eros con la rodilla en el suelo, mirándome con ojos brillantes y un anillo de matrimonio perfecto en sus manos.

-¿Quieres casarte conmigo, princesa?

¿QUÉ?

¿He oído bien?

Pestañeo y respiro, comprobando que no estoy soñando ni nada por el estilo. Vuelvo a mirarlo.

Ay dios. Esto está pasando de verdad, ¿no?

Tengo que entreabrir los labios para respirar pero creo que no funciona. Me tapo la boca con las manos a causa de la sorpresa. Esto tiene que ser una broma.

Estamos hablando de Eros Douglas. Eros Douglas pidiéndome matrimonio. A mi.

-¿Es una broma? -tartamudeo por fin. Tengo que saberlo. Vuelvo a mirar el precioso anillo y solo puedo imaginármelo alrededor de mi dedo. Es sencillo pero elegante, con una piedra reluciente en medio que no deja de brillar.

-No, no es una broma. -contesta levantándose.

-¿Es que te has vuelto loco? -digo mirándolo a los ojos. Parece contento.

-No se me ocurría ningún otro regalo que estuviera a tu altura, Russell. -Oh dios. Creo que voy a desmayarme.- Me he gastado todos mis ahorros para comprarlo, así que espero que te guste.

¿Cómo mierdas no iba a gustarme? ¡Es malditamente perfecto!

-Me encanta. -consigo murmurar.

-No tienes que darme una respuesta, ni espero que lo hagas. Sé que acabas de cumplir dieciocho años y tienes toda la vida por delante, aún tienes que estudiar, pensar en tu futuro y hacer más cosas; y que si tu padre se enterara de esto me cortaría el jodido cuello. Así que no quiero que te sientas presionada para responder; es solo para que sepas lo mucho que me importas, y que ni el anónimo, ni Ariadna, ni tu padre, ni nada ni nadie, va a cambiar eso.

-Si que estás loco. -respondo acompañada de una carcajada nerviosa mientras rodeo su cuello con mis brazos. Eros sonríe.

-Debo de estarlo para hacer una cosa así.

Vuelvo a respirar hondo. El echo de que tan solo sea una propuesta para el futuro consigue tranquilizarme, pero esto sigue sigue siendo una locura. Una locura enorme.

-Y yo también debo de estarlo para aceptar tu propuesta. -le contesto con picardía.

-¿Lo dices enserio? -pregunta con algo de esperanza y el semblante serio.

Sí, seré una cría que acaba de cumplir la mayoría de edad. También soy una mimada y una niña de papá con dinero, lo sé, pero eso no hace que no esté segura de lo que quiero. Es obvio que no quiero casarme ahora mismo. Pero sé que si algún día lo hago, quiero que sea con él. Porque no me imagino a alguien mejor para hacerlo, y porque no le quiero, es que estoy locamente enamorada de él. Aunque eso no se lo haya dicho aún, claro.

Así que asiento con la cabeza.

Eros pone una sonrisa socarrona en su cara y vuelve a sacar el anillo para colocarlo en mi dedo anular. Oh dios, no sé si podré acostumbrarme a verlo ahí todos los días. Es demasiado bonito.

-Te quiero de verdad, Russell. No quiero perderte. -dice rodeando mi cintura. En otra ocasión una frase así me parecería totalmente cursi, pero sabiendo que nuestras vidas están en juego, no puede parecerme más acertada.

Y quizás sea eso. Quizás sea el miedo a perderme lo que le ha impulsado a realizar una idea como esta. Al fin y al cabo, Eros perdió a todos sus seres queridos una vez, y ha estado asumiendo las consecuencias durante toda su vida. Y sé que me quiere de verdad, como él dice, ya que poner ese anillo en mi dedo es como asegurarse de que algún día nos casaremos, y de que estoy a salvo del anónimo y de cualquier amenaza que pueda separarme de él, por estúpido que suene. Porque ver el pequeño objeto todos los días quizás nos recuerde a ambos que a pesar de todo aún hay esperanza para los dos y que algún día podremos llegar a estar juntos sin ningún tipo de obstáculo.

-No vas a perderme. -murmuro para tranquilizarlo, enredando mis manos en su pelo.

Eros suelta un suspiro y hunde su rostro en el hueco de mi cuello, abrazándome. Yo paso mis brazos alrededor de su cuello, acercándolo más a mi. Ambos nos quedamos así un par de minutos, hasta que rompo el abrazo para sacar mi móvil del bolsillo. Veo varios mensajes de Lily preguntándome si estoy bien y si me he enfadado y otro diciéndome que todas están durmiendo, y que ella también va a hacerlo. Pero tan solo me centro en la hora. Aún es mi cumpleaños.

-Eh, Douglas. -le llamo.

Este, que se dedicaba a pisotear el diario chamuscado del suelo se gira para mirarme. Bajo su atenta mirada, me saco la camiseta por encima de la cabeza, quedándome en sujetador. Obviamente no es la primera vez que me ve así, ya que se dedicó a reírse de mi por no tener tetas cuando me vio en el vestuario, pero aún así sus ojos oscuros comienzan a brillar con deseo. Le sonrío y hago lo mismo con el pantalón.

-Russell… -murmura con la voz ronca acercándose a mi peligrosamente. Me quito las zapatillas y comienzo a acercarme a él también.

Lleva provocándome desde que decidimos tomarnos un tiempo, así que ahora me toca a mi.

Me acerco y me inclino hacia sus labios, y cuando está a punto de besarme me separo y choco su hombro con el mío para empezar a correr por el muelle. Cuando llego al extremo salto sin pensarlo y de un momento a otro noto mi cuerpo impactando contra la congelada agua del lago. El cual por cierto no es un lago de verdad porque tiene agua salada y no dulce ya que conecta con la playa de Miami. Espera, ¿qué importa eso ahora?

Salgo a la superficie cogiendo aire y veo a Eros arriba de las tablas de madera. He jugado con sus sentimientos de chico malo, así que tiene esa típica mirada de "me las vas a pagar". Suelto una carcajada y compruebo que el anillo sigue en mi dedo, sonriendo.

-¿Qué pasa? ¿Te da miedo el agua? -digo comenzando a nadar, aunque podría ponerme de pie ya que a penas cubre.

-No sabes a qué estás jugando, Russell. -murmura antes de levantar su camiseta y sacarla por su cabeza, mostrando sus tonificados abdominales.

Vuelvo a reír, aunque por dentro comienzo a ponerme algo nerviosa.

Eros se quita también el pantalón y las deportivas y trago saliva sin dejar de mirarlo.

-Mi prometida está ahí dentro casi desnuda, ¿acaso crees que no voy a saltar? -pregunta antes de acercarse al extremo y saltar de cabeza, salpicándome.

Una sonrisa enorme se forma en mi rostro al oír mi nuevo mote. No se cual de los dos es mejor.

De un momento a otro lo pierdo de vista, ya que al estar oscuro no veo su figura por debajo del agua, pero enseguida se dónde se encuentra cuando siento unos brazos rodeándome y sacándome del agua para lanzarme después.

Ahogo un grito antes de sumergirme y después vuelvo a salir a la superficie, escuchando su risa. Se está riendo de mi.

-¡Eres un idiota! -exclamo caminando hacia él para saltar sobre su espalda e intentar tirarlo al agua. Pero no funciona. Este se sumerge hundiéndonos a los dos.

Río debajo del agua y a penas he salido cuando una de sus manos agarra mi nuca con fuerza, haciendo que nuestros labios choquen y den paso a nuestras lenguas. Su otra mano instantáneamente se desliza por mi espalda, posándose más abajo y apretando con ganas,

mientras intensifica el beso. Madre mía, no mentía cuando dijo que no podía esperar a que llegara el momento. Este chico sabe lo que provoca en mí.

Me separo un momento para respirar y vuelvo a agarrar su rostro pegándome más a él. Después muevo mis manos por sus brazos y sus hombros mojados, notando como se tensan sus músculos. Dios, necesito que pase, ya. Mi corazón está latiendo demasiado fuerte, tanto que temo que Eros lo note, pero no pienso apartarme, he estado esperando mucho tiempo este momento y la verdad es que no podría ser más perfecto.

Enredo mis piernas alrededor de su cintura y entreabro más los labios para poder coger aire cuando siento algo presionando contra mi entrepierna, haciendo que suelte un pequeño gemido. Su lengua vuelve a deslizarse sobre la mía y sus manos viajan hasta la parte baja de mis muslos, mientras se levanta y comienza a salir del agua, conmigo agarrada. Me sujeto de su cuello mientras aprovecho para respirar aceleradamente. No puedo esperar a que pase, este hombre va a volverme loca. Comienzo a repartir besos por su cuello mientras llega al muelle. Y una vez allí, nos deja a ambos en el suelo, encima de su camiseta.

Observo su rostro, acariciando su mejilla y respirando hondo. No podría elegir un momento más perfecto que este para hacerlo. Ambos mojados y tumbados en un muelle desierto, rodeados por el lago, e iluminados por la luz de la luna. Y con ganas. Muchísimas ganas diría yo. Hemos tardado tanto en dar el paso que se han acumulado.

Sus brazos están apoyados a cada lado de mi cabeza, y él encima de mi, justo entre ambas de mis piernas. Este me observa detenidamente mientras se muerde ligeramente el labio.

-¿A qué esperas? -le pregunto acercando sus labios a los míos. Este ríe antes de estirar el brazo para acercar su mochila. No me hace falta mirar para saber lo que está pasando. El maldito estaba bien preparado para esta situación.

Al cabo de un momento vuelve a colocarse encima de mi, con una sonrisa en su cara y una expresión llena de deseo. Su pelo mojado cae sobre su frente y algunas gotas resbalan sobre mi. Sí, estoy algo nerviosa, pero también completamente segura sobre esto. No podría desearlo más de lo que lo hago en estos momentos.

-Feliz cumpleaños, princesa. -murmura antes de volver a besarme mientras se inclina hacia arriba.

(…)

Arrastro la maleta por la entrada de la mansión, viendo a mi padre esperándome en la puerta y a mi coche negro mate a su derecha, aún con el lazo puesto.

-¿Qué tal ha ido el fin de semana? -pregunta antes de abrazarme.

-Ha sido increíble. -murmuro.- Gracias por todo, papá.

-No hay de qué, mi pequeña. -dice con la mano puesta sobre mi hombro. Después le da un semi abrazo a Eros, que llega un poco después que yo.- ¿Has sufrido mucho, Douglas?

-La verdad es que no, Bruce. -dice dirigiéndome una mirada más que tentadora.- Me lo he pasado de puta madre. Demasiado bien, diría yo.

Mi padre coge mi maleta para entrarla a casa y a penas se percata de lo que sucede. Y es que Eros ni si quiera está hablando de lo que él cree.

-Ese vocabulario… -le advierte.

-Lo siento, se me ha olvidado, estaba pensando en otra cosa. -vuelve a decir mirándome y relamiéndose el labio.

¡Oh dios! ¿Quiere dejarlo ya? ¡Mi padre se va a dar cuenta!

Carraspeo.

-¿Qué tal tú? ¿Qué has estado haciendo? -le pregunto antes de girarme y hacerle un gesto a Eros para que se corte un poco.

-Oh, nada interesante, ya sabes, el trabajo me mantiene ocupado. -después se limpia el sudor de la frente.- Eros, sube tu la maleta hasta el cuarto de Reese, yo ya no puedo más.

-Espero que Estela haya hecho pizza para cenar… -murmura este antes de coger ambas maletas y comenzar a subir las escaleras. Yo le sigo, mientras mi padre se queda abajo.

Ambos entramos a mi habitación y Eros deja las maletas en el suelo antes de cerrar la puerta y acorralarme contra la pared, comenzando a besarme.

-Para, mi padre está abajo. -susurro con una sonrisa, aunque en realidad no quiero que pare.

-No me importa. -dice repasándome de arriba abajo. Desde la noche de mi cumpleaños no hemos podido parar de aprovechar cualquier mínima oportunidad para hacerlo otra vez. Es como si no pudiéramos controlarnos cuando estamos cerca el uno del otro. Simplemente Eros me altera las hormonas, no hay otra explicación.

Aparto su brazo y paso por su lado, haciendo que una pequeña caja blanca con un lazo rojo que hay sobre mi cama llame mi atención.

-¿Qué es esto? -pregunto mirando a Eros. Este se encoge de hombros.

-Ábrelo.

-Me da miedo. -murmuro. Es obvio que la primera idea que pasa por mi mente es la de que su destinatario podría ser el anónimo.

-Yo lo haré. -dice él caminando hasta tener la caja entre sus manos.

Al abrir la tapa, saca un trozo de papel de foto que parece haber sido arrancado de algún sitio. Sus facciones cambian radicalmente por una mueca de confusión, tiene el ceño fruncido.

Me acerco para observarlo. Son un hombre y una mujer, sujetando unas copas mientras ríen, en un jardín. Es una foto antigua, cortada justo por el brazo del hombre, que parece estar rodeando a alguien. Entonces me doy cuenta. Es el trozo que falta en la foto que encontramos Eros y yo en el despacho de mi padre, aquella donde salían nuestros padres juntos y que estaba arrancada en uno de los extremos. Pero, ¿por qué iba mi padre a arrancar a estos señores de la foto? No entiendo nada.

Eros vuelve a mirar dentro de la caja y saca un trozo de papel escrito a máquina.

Si quieres saber más, Pregunta
a papá.
P.d: Feliz cumpleaños, Reese
Russell.

Eros y yo nos miramos confusos. Es obvio que no podemos preguntar a mi padre de que va todo esto sin contarle que nos metimos en su despacho para borrar las grabaciones de ambos besándonos y que estuvimos registrando sus cajones. Y si se enterara de eso Eros estaría en peligro, ya que mi padre podría enviarlo a la cárcel en un ataque de ira, y no puedo dejar que eso pase.
Así que sí, esto tan solo es una pieza más en todo este rompecabezas sin resolver.

Instagram: teennsspirit

¡Holaaaa mis amoreees! ¿Qué os ha parecido el capitulo? Espero haber compensado la tardanza jejeje.

No creo que tarde mucho en volver a actualizar, ¡así que nos vemos en el siguiente capítulo!
Os quiero

- Capítulo 38. – Página 3

14 – 17 minutes

EROS.

-Vuelve aquí.

Ignoro su voz y sigo caminando por el pasillo.

-Detente ahora mismo. -exige con seriedad y tono de amenaza.

Detengo mis pies y antes de darme la vuelta ella llega hasta a mi.

-No pienso ponerte en peligro, así que ya me estás dando eso. -dice levantando el brazo para intentar coger la foto regalada por el anónimo. Yo la levanto en el aire, alejándola de sus pequeñas manos. Es alta, pero no tanto como yo.

-¿Qué ponía en la nota? Que si queríamos saber más, preguntáramos a papá. Bien. Eso es lo que voy a hacer. Todo este asunto me tiene hasta los cojones.

-Ah, ¿ósea que ahora vas a hacerle caso a el anónimo? ¡Qué bien! -dice saltando de nuevo, sin éxito.

-Reese, no seas testaruda, podemos enseñarle esto sin contar lo del despacho.

-No nos contará nada.

-Eso tú no lo sabes.

-Claro que lo sé, es mi padre.

-¿El mismo que llevaba una pistola en la cinturilla del pantalón? -pregunto retóricamente. Sé que no está bien sacar esto en momentos así, pero hay cosas que no sabemos de Bruce, y esta sin duda es una de ellas.

-Eres un imbécil. -contesta enfadada mientras intenta agarrar la fotografía otra vez.

Ambos nos miramos desafiantes, con los ojos entrecerrados y una de mis manos aún levantada en el aire, sujetando la fotografía arrancada con los dos desconocidos. Sí, nuestra relación habrá avanzado más que nunca en tan solo un par de días, pero hay cosas que nunca cambian.

¿Por qué mierdas tiene que ser tan cabezota? Con tan solo enseñarle la nota del anónimo a Bruce junto a la foto ya es suficiente para conseguir otra pista sin necesidad de destapar nada. Sé que solo quiere protegerme, pero esta vez no tiene razón.

-¿Qué es lo que pasa? -pregunta la voz de Bruce a mis espaldas. Ni si quiera lo he oído llegar.

En mi cabeza hay dos opciones. Contárselo sabiendo que Reese se enfadará, o no decirle nada y contentar a Reese. Y aunque me gustaría tener a Reese contenta a pesar de todo, elijo la primera opción.

Reese me mira con furia cuando ve que no escondo la foto, y Bruce mira el pequeño papel confundido.

-¿Qué es eso? -pregunta acercándose.

-Hemos pensado que quizás tú podrías decírnoslo. -contesto antes de tendérselo.

Reese pasa la mano por su cara, frustrada. Seguro que está pensando que soy un estúpido y que no debería tentarle a la suerte, pero ya es tarde.

Bruce parece quedarse pálido al fijar su vista en la foto. Traga saliva y su mano comienza a temblar ligeramente.

-¿De donde habéis sacado esto? -su voz también tiembla. Está asustado. Jamás había visto a Bruce Russell tan asustado. Ni cuando Reese se cayó de las escaleras y se golpeó en la cabeza.

-Estaba junto a esta nota. -dice Reese enseñándole la nota del anónimo a Bruce con el ceño fruncido. Después me mira con algo de confusión. Parece que está igual de asombrada que yo al ver así de afectado a su padre. - ¿Quiénes son?

Bruce sigue metido de lleno en la fotografía, sin a penas mirarnos. Sus ojos van de izquierda a derecha y viceversa sin parar.

-No… -murmura.- No puede ser. -dice comenzando a caminar por el pasillo.

-¿Qué pasa papá? -pregunta Reese preocupada, mientras comenzamos a seguirlo.

Bruce no contesta.

-¿Va todo bien, Bruce? -pregunto yo esta vez. Es como si le hubiera dado un jodido ataque de pánico. No entiendo qué mierdas le pasa.

Llega hasta su despacho y saca la llave para abrir la puerta.

-No pasa nada. -murmura no muy convencido.- No sé quienes son, pero no me gusta nada esto, llamaré a la policía ahora mismo. -dice marcando el número en el teléfono fijo. Ni si quiera nos ha mirado a la cara. Es obvio que nos está mintiendo. No suelta la foto y las manos siguen temblándole.- Si me disculpáis, tengo que hacer unas llamadas, pero no os preocupéis, enseguida llegará la poli. -dice antes de cerrar la puerta del despacho sin darnos tiempo a contestar. Al otro lado se oye la llave girando, indicando que no solo nos acaba de cerrar la puerta en la cara, sino que encima ha puesto la llave para que no entremos.

-¿Qué mierdas…?

Las manos de Reese empujándome del pecho me interrumpen.

-¡Te había dicho que no le dijeras nada! -exclama.

-Aquí está pasando algo muy raro, Russell, y si tengo la oportunidad de obtener alguna puta pista no voy a quedarme de brazos cruzados. -respondo mirándola a los ojos. Esta parece tranquilizarse un poco, pero sé que sigue molesta.- Vámonos de aquí, no podemos hablar con esas cámaras enfocándonos. -digo mirando el artefacto del techo.

Reese no dice nada, pero comienza a caminar por el pasillo, volviendo a su habitación.

-La policía llegará en menos de diez minutos, Eros. ¿Y sabes lo que harán? -dice con ímpetu nada más cierro la puerta.- Mirar las grabaciones para ver cómo mierdas ha entrado en mi habitación para dejar la foto.

-¿Y qué?

-

¡Que nosotros alteramos las grabaciones, estúpido! -exclama enfadada.

-¿Y como demonios quieres que sepan que hemos sido nosotros?

-¡¿Es que no ves la jodida televisión, Douglas?! -está alterada. Tiene los puños cerrados y creo que si su padre no estuviera encerrado en su despacho ya nos habría oído gritar.

-¡Perdona por haber vivido siempre en un jodido reformatorio! -le grito perdiendo los papeles.- ¡No todos somos tan listos como tú!

Esta se queda sosteniéndome la mirada, pero su expresión cambia y sus puños apretados se sueltan. Sus ojos están humedecidos. Parece que vaya a llorar.

Mierda.

-Joder, Russell, lo siento. -me disculpo acercándome a ella algo más relajado.

-Déjame. -dice dándose la vuelta. La he cagado.

-Eh, vamos, ven aquí. -digo rodeándola con mis brazos. Esta no me lo impide y hunde su rostro en mi pecho. Suspiro aliviado al ver que no me aparta y la estrecho contra mi.- Siento mucho haberte gritado.

Esta me mira a los ojos y absorbe los mocos antes de acariciar mi mejilla.

-No pasa nada. Es solo que hoy no está siendo uno de nuestros mejores días. -dice más tranquila.

-Esta siendo una puta mierda. -murmuro.

Esta ríe ligeramente por mi vocabulario, contagiándome la sonrisa.

-No me gusta discutir contigo. -digo quitándole un mechón de pelo para ponerlo detrás de su oreja.- Siento que el anónimo o Ariadna y Justin o quien mierdas sea está consiguiendo lo que quiere, y no me gusta nada. Estamos juntos en esto, Russell.

-Tienes razón. -dice apartándose.- No podemos dejar que se salga con la suya.

-¿Sigues creyendo que son Ariadna y Justin?

-

-No lo sé. -dice encogiéndose de hombros.- Es obvio que planean acabar con nosotros, pero todo el asunto de nuestros padres… -suspira.- No tiene sentido. Hay algo que no me cuadra. Dos golpes suenan en la puerta.

Reese me mira de reojo antes de abrir.

-Está la policía abajo, quieren entrar a tu habitación para buscar pruebas. -es la voz de Diego.- Ha dicho tu padre que bajéis y que en seguida vendrá.

-¿Dónde ha ido? -pregunta Reese confusa.

-No me lo ha dicho.

Reese se gira para mirarme y parece que ambos pensamos lo mismo. Es oficial. Bruce Russell está ocultando algo. Y es obvio que se trata de algo grave, y lo peor, relacionado con el anónimo.

Así que no vamos a quedarnos de brazos cruzados.

{…}

Jamás me había imaginado a mi mismo yendo a un baile de primavera. Un antro de adolescentes bailando y metiendo alcohol en el ponche sin que nadie se de cuenta para celebrar la llegada de la primavera y el comienzo del último semestre de instituto no sonaba nada tentador para mi.

Pero maldición, iría a cualquier lugar a donde fuera Reese con ese puto vestido.

Sí, ese que compró en Valentino’s y que estaba reservado por nada más y nada menos que la misma Ariadna. Ese mismo que lleva puesto y que le queda de maravilla. Hasta el mismo Bruce se había quedado con la boca abierta al verla, tanto que no dejó de sacarle fotos en el trayecto que hay de las escaleras de la mansión a su deportivo, con el cual nos ha traído hasta aquí.

-No sé que cojones hacemos aquí. -me espeta Diego colocándose bien la chaqueta de su smoking. Le queda como una jodida mierda, igual que a mi. No me lo habría puesto si Reese no hubiera insistido tanto.

La música suena por dos grandes altavoces que han colocado junto a un escenario que tiene un atril y varias decoraciones y los alumnos han llenado casi todo el espacio del gimnasio. Lily y Reese vuelven del baño cogidas de la mano mientras pasan entre la multitud. Lily está bastante guapa, pero obviamente no tanto como Reese. Aunque para Diego podría jurar que lo está, porque se le está cayendo la jodida baba desde que hemos llegado.

-Yo sí lo sé. -digo rápidamente antes de carraspear y sonreírles.

Diego baja la mirada al ver a Lily y enseguida aparece una sonrisa socarrona en mi rostro. Reese me mira sin saber a qué se debe.
Mierda, se me ha olvidado el móvil en el coche.- digo fingiendo una mueca.- Reese, ¿me acompañas?

Lily y esta se miran entre sí y juro que se están hablando con la jodida mirada. Justo como Diego, que me mira con cara de "Tío, ¿qué cojones haces?", pero yo solo me dedico a sonreír para que todo parezca lo más normal posible.

-Ehhm, sí. -contesta finalmente Reese.- Enseguida volvemos. -dice mirando a Lily antes de que comience a arrastrarla entre la multitud.

-¿Dónde está tu padre? -pregunto mirando a mi alrededor. Si hemos venido aquí no es para bailar canciones lentas en la pista de baile donde normalmente suelen sudar los adolescentes, sino para espiar a Bruce y poder obtener más pistas y para descubrir el malévolo plan de Ariadna y Justin con el que pretenden acabar con nosotros. Sí, nos lo montamos de puta madre.

-Lily va a matarme. -contesta ella ignorando mi pregunta.

-No lo hará. Está claro que le encanta Diego y es obvio que a él le gusta ella. Solo les estamos haciendo un favor. -hablo sin a penas girarme.

-¿Cómo estás tan seguro? -dice Reese soltándose de mi agarre y deteniéndose para cruzarse de brazos.

-Diego ha dejado a Simon con Payton solo para venir a este estúpido baile y Lily no tiene acompañante ya que esperaba que él viniera. -después la miro.- ¿Podemos buscar ya a Bruce?

-¿Qué…? -dice confundida dejando la frase en el aire. Luego suspira.- Tiene que presentar a los reyes del baile, así que no estará muy lejos.

-Genial. Iremos a registrar su despacho.

-Pensaba que habías olvidado tu móvil en el coche.

Meto la mano en mi bolsillo y saco el móvil antes de sacudirlo en el aire. Esta rueda los ojos y comienza a caminar.

Estamos a punto de salir a los pasillos cuando una voz me detiene.

-

-¡Eh tu, chaval! -me giro y veo al entrenador Jones mirándome. Mierda.- Sí, te hablo a ti, jugador número catorce. Ven aquí.

Reese y yo nos miramos antes de que suelte un suspiro.

-Espérame aquí. Tan solo será un segundo. -esta asiente con la cabeza, cruzándose de brazos.- Prométeme que no te moverás, Russell. -vuelvo a repetirle. No puedo perderla de vista justo cuando Ariadna y Justin planean algo que desconocemos.

-Te lo prometo. -contesta rodando los ojos.

-Enseguida vuelvo. -digo antes de guiñarle un ojo y dar media vuelta. La habría besado, pero su padre está por aquí y no quiero arriesgarme.

-No has venido a los últimos dos entrenamientos. -me regaña nada más llegar.- ¿Es que vas a dejarlo, eh?

-No, señor. Digo, entrenador. -me corrijo.

-Dentro de una semana comenzamos la liga. Y sin ti chaval, el equipo no está preparado.

-Lo siento, estaba algo ocupado.

-Pues espero que no estés ocupado para el próximo entrenamiento, porque como faltes te echaré del equipo.

-No faltaré, se lo prometo. -digo rápidamente para poder irme.

Aunque realmente debería de cumplir la promesa, ya que si no ingreso en el equipo no tendré ninguna posibilidad de obtener una beca deportiva y cuando pillemos al anónimo se acabó vivir en la mansión Russell, así que no tendré nada que hacer con mi vida y dudo que me contraten en cualquier trabajo normal con el expediente que tengo. Lo que quiere decir que seré un jodido sin techo. Y eso es una puta mierda.

-Está bien. Diviértete chaval, ya nos veremos en el próximo entrenamiento.

Le hago un gesto amistoso con la cabeza y doy media vuelta para regresar con Reese.

¿El único impedimento? Reese ya no está ahí.

-No me jodas. -murmuro en voz alta.

Entro entre la multitud pegando codazos mientras la gente se queja hasta llegar a donde están Diego y Lily, los cuales están bailando una canción lenta pegados.

-Siento interrumpir. -digo llamando su atención con la respiración algo acelerada.- Pero, ¿habéis visto a Reese?

Estos se separan rápidamente y niegan con la cabeza. Jodida mierda.

Doy media vuelta y sigo empujando a la gente para salir cuando me topo con una amiga de Reese, Karol.

-Eh, ¿has visto a Reese?
No, lo siento. -aprieto los puños para controlarme y respiro hondo. La he dejado sola un puto minuto. ¿Dónde cojones está? Como le haya pasado algo…

-Yo sé donde está. -habla una voz la cual odio girándose y sonriéndome. Ariadna. La pelirroja pone una mano en mi hombro y se acerca a mi oido.- Acompáñame. -susurra antes de cogerme de la mano y comenzar a arrastrarme.

Y en vez de apartarla intento controlarme y dejo que me guíe. Porque si algo sé es que esto forma parte de su jodido plan, el cual no saben que sabemos.Y que creo que por una vez, está diciendo la verdad. Es obvio que sabe donde está Reese.

Ellos la tienen.

Instagram: teennsspirit

¡Hola! ¿Qué tal estáis mis amores? Iba a actualizar ayer pero no pude ☹ , así que espero que os haya gustado el capítulo de hoy porque no estaba segura de subirlo así como está.

Nos vemos en el siguiente, os quiero!

14 – 17 minutes

REESE.

-

Aunque no nos guste admitirlo, Eros y yo nos sentimos atraídos el uno por el otro desde que nos conocimos.

Hicimos lo posible por evitarlo. Yo llegué a odiarlo y se que él no me soportaba. Pero siempre estaba esa potente vibración en el aire que me hacía sentir tan viva cuando él estaba cerca. Siempre estuvo esa irresistible tentación ahí, para los dos. En medio de todo el desastre tuvimos que encontrarnos. Y aunque lo intentara, no podría odiarle, porque un día sin avisar, me salvó. Y ha vuelto a hacerlo más veces de las que me gustaría admitir desde aquel día.

Después de todo lo que hemos pasado, no fue muy difícil comenzar a querernos. Y lo más importante de todo. A confiar.

Confiaba en él plenamente. Mi vida había estado entre sus manos y jamás la había dejado caer, a pesar de encontrarnos justo en el centro de un maldito terremoto contra el cual no podíamos luchar.

Y eso, es algo que Ariadna Taylor y Justin McGray no habían tenido en cuenta al idear su estúpido plan.

Los labios de Ariadna se mueven frenéticamente sobre los de Eros, mientras sus manos pasan por su nunca y a mi me entran náuseas de verlo.

Eros parece estar en shock, no le da tiempo a reaccionar cuando esta de repente se gira y hace una mueca de sorpresa hacia mi.

-Oh Dios mío, Reese, no queríamos que te enteraras de esta manera…

Eros me mira y puedo ver el pánico en su cara. No sabe qué hacer. Se limpia la boca con la manga de su smoking y nos mira a ambas, negando con la cabeza. Diciéndome una y otra vez que esto no es real, que todo lo que he visto ha sido intencionado, sin llegar a mencionar el plan.

Los dos están esperando mi reacción. Una reacción de ira. De furia y rabia. Ambos esperan a que me enfade y salga corriendo. Pero eso, no va a pasar.

Eros y yo hemos decidido jugar y lo hemos hecho con ventaja. Sabíamos que tenían un plan. Y esto definitivamente es parte de él. Estoy completamente segura.

Me acerco tranquilamente a Ariadna, con pasos lentos y respirando hondo. Una vez llego hasta donde está, la miro directamente a los ojos.

-¿Sabes qué? -ella parece confundida. No contesta, se queda ahí de pie, esperando mi respuesta.- Llevo queriendo hacer esto desde hace mucho tiempo.

Y antes de que pueda contestar, estampo la palma de mi mano contra su mejilla lo más fuerte posible, haciendo que hasta su maldito cuello gire.

-Eres una maldita zorra. -dice poniendo su mano sobre la zona, con los ojos aguados.

-Qué lastima que no lo hubieras sabido antes de meterte conmigo. -digo propinándole una patada la cual consigue tirarla al suelo.

-Jodida ostia. -murmura Eros con la boca casi abierta.

NO soy violenta. Mis padres siempre me educaron para ser lo más educada posible y hacer las cosas debidamente y con cabeza. Y cuando mi madre faltó, mi padre siguió educándome en el camino de la paz.

Pero es que esta chica había intentado matarme. Me la había estado jugando desde hace meses y también se había metido con Eros. Simplemente es algo que no puedo controlar.

-¡Menos mal que vas a tener lo que mereces, Reese Russell! -exclama desde el suelo con furia.

-Te has delatado a ti misma, “querida”. -digo utilizando sus palabras en su contra.- Voy a llamar a la policía. Se acabaron las cartas anónimas, los ataques, y se acabó todo. Irás a la cárcel. Tú y Justin.

Una risa malditamente malévola sale desde lo más profundo de su garganta.

-Oh, querida…. -murmura antes de volver a reír y limpiar una lagrima imaginaría supuestamente provocada por la risa.- Si crees que Justin y yo somos el anónimo es que aún no has visto nada.

Frunzo el ceño y miro a Eros. Este tampoco parece entenderlo. Tiene que estar mintiendo.

No nos da tiempo a decir nada más. Las dobles puertas del pasillo se abren y aparecen Lily y Diego con la respiración acelerada.

-Daros prisa, tenéis que ver esto. -murmura Diego.

Ambos nos miramos antes de correr y volver a entrar al gimnasio. La pantalla digital del escenario está encendida y alguien ha puesto un vídeo. Un vídeo titulado: la verdadera Reese Russell.

Absolutamente todas las cabezas se giran a mirarme, abriendo un hueco entre la multitud donde nos encontramos Eros, Diego, Lily y yo.

En este salgo yo borracha, bailando sobre la mesa de comedor de Ariadna una canción de forma sensual y con una ropa que deja poco a la imaginación. Es el vídeo que circuló por las redes propagado por alguien anónimo.

Todo el mundo está en silencio. Todos me observan esperando una reacción, los profesores, los alumnos, mis amigos, mi padre… mi padre lo está viendo. Me está mirando con una gran decepción. El vídeo se acaba y aparece otro, uno en el que salgo besando a un chico desconocido, antes de que Eros lo empuje. También fue el día de la fiesta.

Dios mío, quiero morirme.

Eros me mira antes de apretar los puños y salir corriendo empujando a la gente. Mis ojos están a punto de derramar una lágrima pero salgo corriendo detrás de él.

-¡Eros! -le llamo. Pero no se detiene. Sigue corriendo hacia detrás del escenario hasta que sube las escaleras de la parte trasera, dirigido a lo que vendría a ser el backstage. Mi corazón

bombea sangre a la velocidad de la luz y me siento avergonzada y ridiculizada, pero le sigo sin detenerme ni un segundo.
Subo las escaleras y lo próximo que veo es a Eros cogiéndole de la camiseta a Justin y tirándolo al suelo, para después subirse encima de él y comenzar a repartirle puñetazos.

Uno de los alumnos corre hasta el ordenador y para el vídeo, para después volver a poner la música en marcha y mirarme.

-Lo sentimos mucho, no sabemos como ha pasado…

Lo interrumpo pasando por su lado y golpeando su hombro hasta llegar a donde está Eros. Justin intenta defenderse pero su cara está llena de sangre.

El estúpido vídeo sobre mí ahora mismo es lo último que me importa.

-¡Eros para! -le grito. No me hace caso. Parece estar cegado por la furia y sigue golpeándolo en la cara una y otra vez. -¡Detente por favor!

Sigue repartiendo puñetazos en su cara cada maldito segundo. Justin va a quedarse inconsciente.

No dejo de gritarle que pare, pero no lo hace. Las manos me tiemblan y las lágrimas amenazan con salir, así que me obligo a lanzarme encima de él y tirarlo al suelo. Este tiene los músculos tensos y las venas hinchadas, junto al corazón acelerado. Se levanta y pasa la mano por su rostro, manchándolo de sangre. Me levanto y corro a abrazarlo. No porque esté preocupada ni porque me dé lástima, sino porque tengo miedo de que vuelva a querer golpearlo y acabe matándolo, así que tan solo intento retenerlo.

Si eso pasara no se lo que haría. No quiero ni imaginármelo, porque si esto ya le traerá consecuencias, no quiero ni pensar que pasaría si llega a matarlo. Lo culpable que se sentiría, lo que haría mi padre, lo que le pasaría a él… Jamás volveríamos a vernos.

Mis manos acarician frecuentemente su pelo y su rostro, sin importarme mancharme. Eros hunde su rostro en mi cuello, intentando calmar su respiración.

-Tranquilízate, por favor… -le susurro sin parar.

Todos los alumnos del backstage observan la escena y veo como algunos profesores comienzan a llegar para ver qué es lo que está pasando.

Esto se nos ha ido de las manos.

Corro hacia el ordenador y con el vídeo parado, observo las siguientes escenas. Son escenas privadas. Algunas no sé ni como mierdas han podido grabarlas, y en otras salimos Eros y yo besándonos. También salgo haciendo cosas ilegales, la mayoría provocadas por Eros, y la verdad es que no quiero continuar viéndolo. Si esto cae en manos de mi padre o de la policía estoy completamente acabada. Al igual que Eros.

Sin pensarlo más tiro el pen drive al suelo y comienzo a chafarlo con el tacón repetidas veces sin parar, hasta que este queda completamente hecho pedazos.

Mi padre aparece en el backstage, observando la escena.

-¡Todo el mundo fuera! -grita haciendo que todos los alumnos que habían observado nuestro numerito comiencen a dispersarse, incluido los profesores. Todos menos Justin. Este sigue tirado en el suelo, respirando costosamente y con la cara llena de sangre.

-Papá, lo que has visto ahí…

-Cállate. -me interrumpe.- No quiero saberlo. No se qué está pasando aquí, pero tenéis diez segundos para contármelo.

Eros parece frustrado, no ha dejado de caminar y pasarse las manos por el pelo en todo el rato, nervioso.

-El jodido Justin ha puesto ese vídeo sobre Reese y no he podido controlarme, Bruce. -explica aún con los puños apretados y la vena del cuello hinchada.

-Yo no he sido… -murmura Justin desde el suelo, haciéndose el moribundo.- Solo trataba de pararlo.

Mi padre nos mira a ambos claramente enfurecido.

-Eres tan gilipollas que seguro que tienes una jodida copia en tu ordenador. -le escupe Eros.- Bruce, él y Ariadna Taylor son el anónimo. Envía a la policía a su casa para que comprueben su ordenador.

-¡No! -exclamo yo haciendo que los tres me miren.- Eros, creo que nos estamos precipitando.

Este me mira con los ojos entrecerrados y el ceño fruncido, sin saber por qué lo estoy diciendo y una clara muestra de indignación y enfado hacia a mi por quitarle credibilidad. Pero ¿qué más puedo hacer? ¿Dejar que la policía y mi padre vean ese vídeo y poner en peligro a Eros?

Estoy segura de que a mi no me pasaría nada, pero a él si. Seguramente mi padre estaría tan enfadado y decepcionado que lo enviaría de cabeza a la cárcel. Y no puedo dejar que eso pase.

En eso entra Ariadna corriendo, con una marca roja en la cara provocada por mi.

-Oh Dios mío… -dice antes de abalanzarse sobre Justin y comenzar a llorar mientras sujeta su cabeza.- ¿Qué te han hecho…? -pregunta acariciando su pelo.

Se está haciendo la víctima. Mi padre nos mira a ambos enfurecido y Ariadna aprovecha para reglarme una sonrisa maliciosa.

Jodida perra.

Seguramente su plan sería que yo me enfadara al ver ese beso entre ellos y saliera corriendo, haciendo que Eros saliera a buscarme y discutiéramos, dándoles el tiempo suficiente para que Justin reproduciera el vídeo delante de todo el instituto sin que nadie se lo impidiera. No sé como lo había hecho para enviar ese mensaje desde el móvil de Karol diciendo que fuera porque era urgente, pero después de esto me espero cualquier cosa.

Y no sé ni como, pero al parecer el plan les ha acabado saliendo bien. Justin quedará de víctima, al igual que Ariadna, mientras que Eros y yo quedaremos como el violento que volvió a partirle la cara a Justin McGray y la borracha que agredió a la popular e inocente Ariadna Taylor.

Mi padre nos separa de ellos unos metros cogiéndonos del brazo con fuerza.

-¿Sabes la que se puede armar si Justin decide presentar cargos contra ti? -le dice a Eros apuntándole con el dedo.- Y tú, Reese, ¿Cómo se te ocurre romper la única prueba que podía conectarnos con el anónimo? -pregunta dando por echo de quien ha sido la idea del vídeo.

-No quería que nadie lo viese, ¡me daba vergüenza! -exclamo para que sea creíble.

-Sois unos irresponsables… -dice enfadado pellizcando el puente de su nariz.- Sobornaré a Justin para que no presente los cargos e intentaré que no te echen del equipo. -dice refiriéndose a Eros.- No se que pasará con vosotros después de esto, pero que sepáis que de esta no os vais a librar. -murmura antes de dar media vuelta.

Eros y yo nos quedamos a solas con Ariadna y Justin. Eros no se lo piensa y va directamente hacia ellos con los puños cerrados y una expresión de ira en su rostro.

-Si le haces algo llamaré a la policía y volveremos a hacer que el vídeo circule. -amenaza Ariadna poniéndose de pie para protegerle. En mi cabeza se ilumina una idea. Antes de acercarme pongo la grabadora del móvil sin que nadie se de cuenta y vuelvo a meterlo en el pequeño bolso, asegurándome de que sigue grabando.

-¿Por qué? -digo acercándome a ella.- ¿Por qué lo habéis hecho?

-¿Acaso eres tan estúpida como para no darte cuenta? -escupe con rabia.- Vas por ahí creyéndote la mejor, creyendo que puedes manejarnos a todos como si fuéramos títeres.

-¡Eso no es verdad! -exclamo.

-¡Sí que lo es! -me replica.- Tú y Eros sois la pareja perfecta, el chico malo y jugador estrella del equipo y la perfecta niña popular y rica de papá. El entrenador quería quitarle el puesto de quarterback a Justin para dárselo a Eros y yo ya estoy cansada de ir detrás de ti como si fuera tu perrito faldero. ¡Yo soy la que debe de brillar, no tú! -exclama como una maldita loca.- Eros y tú habéis estado pasando por encima nuestro tantas veces que ya he perdido la cuenta… -murmura.- Es vuestra hora de sufrir.

-¿Y pensabais hacerlo matándonos? Estáis locos… -digo dando un paso hacia atrás.

-Nosotros no hemos intentado mataros. -murmura Justin desde el suelo, con la voz casi inaudible.

-¿Estás diciendo que no sois el anónimo? -pregunta Eros cabreado. Suelta una risa incrédula por la nariz.- No me jodais…

-Nosotros distribuimos el vídeo de Reese borracha, metimos la harina en su taquilla, publicamos todos y cada uno de los periódicos sobre vosotros e iniciamos los rumores. Hemos hecho muchas cosas. Pero jamás intentamos mataros ni enviamos ninguna carta anónima. -contraataca Ariadna.- Nos interesa la popularidad, no la cárcel.

Y por difícil que parezca, parece decir la verdad.

Ariadna y Justin parece ser que no son los únicos que quieren acabar con nosotros. Aquí hay algo más.

Nuestras vidas siguen en juego.

¡Madre mía! ¿Qué opináis del capítulo? ¿Os lo esperabais? ¿Os ha gustado…? Bueno ya he hecho muchas preguntas, ¡pero espero que os haya gustado!

Intentaré actualizar lo antes posible… ¡así que nos vemos en el siguiente capítulo! ¡Os amo!

- Capítulo 40. – Página 4

13 – 16 minutes

EROS.

Le doy una patada a la puerta de los baños y entro apretando los puños. Quiero gritar, quiero golpear a alguien hasta dejarlo inconsciente, subirme a una moto y ponerla a doscientos por hora por una carretera mal asfaltada. Necesito liberar la ira que siento de alguna manera, y un baile de primavera no es una buena idea para hacerlo.

-¡Solo trataba de protegerte! -grita Reese entrando al baño detrás de mi.

-¡Pues hemos acabado jodidos! -le contesto abriendo el grifo y dejando que el agua limpie la sangre de mis manos.

Me quito la chaqueta del smoking y la lanzo a uno de los lados, para después arremangarme la camisa blanca y desabrocharme algunos botones antes de lavar mi cara, por la cual también hay sangre de Justin. Aprovecho para enjuagar mi boca, el asqueroso beso con la zorra psicópata de Ariadna aún no se me ha ido de la cabeza. Voy a tener pesadillas.

Reese saca su móvil del bolso sin decir nada más y pone en play una grabación. Me detengo para escucharla mientras ambos nos miramos mediante el espejo.

Ariadna sale confesando todo lo que han hecho contra nosotros. Incluido lo del vídeo. La grabación se detiene y Reese vuelve a guardar el móvil en su bolso, expectante.

-¿Y bien? -pregunta cruzándose de brazos.

Me acerco hasta ella y clavo mis manos en su culo antes de comenzar a besarla con violencia. Simplemente lo hago sin pensar, como algo inevitable.

-Se me ha ocurrido una manera perfecta de desatar mi ira… -murmuro contra sus labios mientras mi mano sube por su muslo. El enfado se ha mezclado con las ganas que tenia de besarla y ahora mismo ni si quiera puedo pensar con claridad.

-¡Eso es! ¡Los periódicos! -exclama apartándose, a mitad de nuestro beso.

¿Qué?

-¿En qué mierdas estabas pensando mientras te besaba diciéndote que tenía ganas de hacértelo en un jodido cubículo? -le pregunto molesto.

-Lo siento. -se disculpa inocentemente.- Es que nadie tiene por qué enterarse de lo que ha pasado en el backstage. Quiero decir, solo lo hemos visto un par de personas, entre ellas tú yo y mi padre. Todos los demás solo han visto ese vídeo sobre mi.

-¿Qué quieres decir?

-Si Ariadna y Justin publicaron todo eso en el periódico sin ningún tipo de impedimento, nosotros también podemos. Hay que adelantarse a ellos y publicar un periódico donde ambos quedemos como las víctimas. Ahora no habrá nadie en la sala de audiovisuales, es el momento perfecto.

-Joder Reese, si sigues así no voy a poder controlarme. -le digo con toda la sinceridad. Tengo una erección en los jodidos pantalones y cada vez que habla así solo empeora la situación. Es una maldita genia.

-Después de publicarlo hablaremos con mi padre y le enseñaremos la grabación donde Ariadna lo confiesa todo.

-Ven aquí. -digo volviéndola a agarrar de la cintura y pegándola contra mi para que comprenda lo que estoy sufriendo.

He pasado de estar enfado a caliente en menos de dos minutos por su culpa. No tiene ni idea de lo que puede hacer en mí.

-No hay tiempo para eso, vámonos antes de que acabe el baile. -dice cogiendo mi mano para salir por la puerta.-Te lo recompensaré más tarde.

Por suerte para mi, cuando llegamos a la sala de audiovisuales ya estoy mental y físicamente dispuesto para la venganza, aunque no pienso pasar esta por alto. Tendré mi propia venganza con ella más adelante, y esta vez sin ningún tipo de lista.

Reese enciende el ordenador y comienza a escribir.

“¿Qué pasó en el baile de primavera?

Todos vimos el vergonzoso vídeo que se publicó en el baile de primavera del Official High School of Miami sobre la popular hija del director, Reese Russell. Pero, ¿Quién publicó este vídeo?

Ha habido muchas teorías sobre el culpable, entre ellas la de que ha sido el mismo Justin McGray, quarterback del equipo escolar al cual se llevaron en ambulancia sin querer decir el motivo, pero aún no se ha sabido nada sobre la persona la cual lo provocó. Reese se vio obligada a marcharse a mitad del baile, después de que su valiente guardaespaldas Eros Douglas pusiera fin al vídeo acabando así con el ridículo que Reese estaba sufriendo. ¡Menos mal!

A nadie nos gustaría que nos pasara esto… ¡está claro que alguien está intentando sabotear a Reese de todas las formas posibles! ¿Y tú? ¿Quién crees que habrá sido?"

-¿Qué te parece? -pregunta Reese haciendo crujir sus dedos.

-Está de puta madre. Tienes talento para la venganza, Reese Russell.

Esta me mira con una sonrisa de medio lado antes de darle a imprimir.
(…)

-Tienes pintalabios rojo aquí. -le digo a Diego señalándome la comisura del labio. Este no tarda ni un segundo en limpiarse el labio con la mano de forma precipitada y yo suelto una carcajada.- Es coña.

Diego me pega en el brazo y vuelve a limpiarse por si acaso.

-No sé como cojones estás tan contento. Acaban de llevarse al puto McGray en ambulancia por tu culpa.

-Esa es razón suficiente para estarlo.

-Si te demanda…

-No lo hará. -le interrumpo inhalando el humo del cigarro y expulsándolo.- Bruce lo ha sobornado con la mínima nota de notable en el expediente y el puesto fijo de quarterback en el equipo a cambio de su silencio.

Además de que Reese Russell tiene una mente jodidamente maravillosa y un don para la venganza, claro está.

-Ten más cuidado. -me regaña Diego.- No puedes permitirte volver a ser de la forma que eras cuando nos escapábamos.

-Lo sé.

-Lo digo enserio. -dice quitándome el cigarro.- Hoy ha sido un adolescente en ambulancia pero quién sabe qué puede pasar mañana.

-Diego. -digo llamando su atención para que me mire directamente a los ojos.- ¿Sigues sin creer que yo maté a mi familia, verdad? -le pregunto seriamente.

Él y Simon son los únicos que me han creído y han confiado en mí durante todos estos años. Siempre fui bautizado como la leyenda, el niño que asesinó a su familia en extrañas circunstancias y al que echaron de todas las casas de acogida. Pero Diego no se creía esas mierdas. O eso me hacía pensar. Hasta yo dudé de mí mismo. Era tan pequeño que no recuerdo lo qué pasó, y hay comportamientos en mi que no consigo justificar.

Acabé sin padres ni hermana, con una cicatriz en el brazo izquierdo y delante de un juzgado que no encontraba ninguna explicación a lo que había sucedido. Toda la culpa recayó en mi, incluyendo la mía propia.
Pensar que podía haber asesinado a mi propia familia dolía, pero que lo pensara tu mejor amigo dolía aún más.

-Eros, no sé qué coño te pasó, pero sé que tú no hiciste aquello. Deja de torturarte de una jodida vez. -dice poniendo una mano en mi hombro.

Debería hacerle caso, pero desde que Reese y yo descubrimos que su madre había muerto el mismo día y por las mismas causas que mi familia el asunto no ha hecho más que rondar y rondar por mi mente, quitándome el sueño.

La noche por fin se ha quedado tranquila, se oye la música de dentro del gimnasio y a los grillos cantando, pero una sensación de alivio me recorre por dentro, y no es solo por fumar.

Siento que nos hemos quitado un peso de encima al descubrir todo eso sobre Ariadna y Justin. Lo que ha confesado esta cuadra con lo que descubrimos Reese y yo espiándolos y por qué Ariadna tenía la dirección de casa de Justin en un bolso en coordenadas. También con lo que descubrió Reese en su fiesta cuando iba borracha y recordó al caerse de las escaleras lo cual nos llevó a pensar que ellos eran el anónimo. Y mil cosas más.

Bruce sale del instituto con Reese detrás de él.

-Tira ese cigarro ahora mismo. -me ordena.- Nos vamos a casa.

Está claramente enfadado. Diego y yo obedecemos y subimos en los asientos traseros del vehículo.

-¿Sabéis lo mucho que me ha costado justificar la presencia de una ambulancia sin que nadie se entere? -se queja arrancando. Nadie contesta.- Estáis castigados. Siempre intento esforzarme lo máximo posible por vosotros, sobre todo por ti, Reese. ¡Tienes todo lo que quieres y lo que deseas y aún así solo haces que meterte en problemas! Y tú Eros, de no ser por mi seguirías metido en el reformatorio hasta que decidieran retomar tu caso y hacer un juicio. Creo que tampoco estas en tu derecho para comportarte de forma tan irresponsable y egoísta. ¡Controla tus malditos impulsos!

Está muy enfadado, lo entiendo, pero tampoco está bien que me joda con lo del reformatorio. Aunque claro, no puedo reprocharle nada, porque como bien ha dicho, de no ser por él estaría completamente acabado.

-Espero que aquí solo esté pasando lo que yo veo, porque como haya algo más estáis jodidos… -murmura girando la esquina. Es raro que diga malas palabras tratándose de Bruce Russell, pero también comprensible.

Diego me mira de reojo.

-¿A qué te refieres? -le pregunta Reese después de girarse para mirarme.

No sé qué les pasa a todos tanto mirarme, ni que aquí fuera solo yo el culpable.
-La policía ha encontrado trozos de grabación que han sido editados. También me aseguraron que la cerradura del despacho había sido forzada más de una vez, por algo decidí cambiarla. Tan solo espero que haya sido el anónimo y vosotros no tengáis nada que ver.

Trago saliva.

-¿Están…? -Reese suelta un carraspeo.- ¿Están investigándolo?

Su padre asiente con la cabeza, algo más tranquilo.

-Sí. Tardarán en hacerlo, pero seguramente recuperen los trozos de cinta que faltan.

-¿Han encontrado algo más? -pregunto incorporándome del asiento.

-El tipo de balas que llevaba la pistola con la que dispararon a Reese el día que celebró la fiesta. -dice girando el volante.- Pero no nos ha llevado a ninguna parte. Ya que la bala ya no estaba allí cuando llegó la policía. Tampoco han encontrado ninguna huella ni una maldita

pista que nos lleve hacia algún sospechoso. Ni si quiera un maldito pelo. Es como si la persona tuviera total acceso a nuestra casa.

Espeluznante.

Russell y yo nos miramos. Aún quedan muchas dudas, pero no sabemos si este es el mejor momento para preguntarlas, ya que está enfadado. O al menos eso es lo que yo he pensado, porque Reese de repente habla, ignorando mi mirada de comunicación.

-¿Y la foto de los extraños? ¿Ya saben quien son?

Bruce pestañea algo más rápido y golpea el volante con el índice. Tarda unos segundos en contestar.

-No. No sé nada sobre ella. La tiene la policía.

Falso. Eso es jodidamente falso. La policía no tarda ni una semana en localizar a una persona cuando tiene una foto de ella. Hay una base de datos con rostros registrados en todas las centrales. Simplemente no me lo creo.

Cuando llegamos a la mansión ya es tarde. Todos se van a sus habitaciones, excepto yo. Sé que si no me voy a dormir ahora mañana me moriré de sueño, pero simplemente no puedo dormir.

Salgo a la terraza y me enciendo un cigarro nada más sentarme en los escalones.
La noche está tranquila, pero hay una inquietud en mi pecho que no cesa. Ahora que Reese y yo estamos bien mis preocupaciones se basan en todo el asunto del anónimo y la muerte de mi familia. Al solo tener que preocuparme por eso hace que centre en ello mi atención al cien por cien.

Está claro que a parte de conocerse, los padres de Reese y los míos eran amigos. Se ve la cercanía que tenían en la foto que encontramos. También está la muerte por la misma causa, en el mismo día. Personalmente creo que los mató la misma persona, una que encontró la forma de culparme a mí por ello. Pero a partir de ahí todo deja de tener sentido, y van surgiendo más preguntas sin respuesta, y eso solo me cabrea. Puede que el otro trozo de la foto que nos envió el anónimo tenga que ver con todo el asunto. Quiero decir, Bruce se esfuerza demasiado en ocultar la identidad de esas personas, pero tampoco sé por qué.

Suspiro y tiro el final del cigarro al suelo, cuando veo una sombra moviéndose entre los arbustos.

Automáticamente me levanto y me acerco entornando los ojos para ver mejor, cuando está de repente sale corriendo.

-¡Eh! -le grito.- ¡Eh tu! -pero no se detiene.

Echo a correr detrás con todas mis fuerzas, aunque la persona sigue sacándome ventaja. Estoy a punto de alcanzarla cuando salta la vaya de la mansión y sigue corriendo por la acera, desapareciendo completamente de mi vista.

Aprieto los puños con fuerza, maldiciéndome a mi mismo por no haberla alcanzado.

Vuelvo hacia la mansión cuando decido asomarme a los setos donde estaba escondida para ver si hay alguna pista. Tan solo hay dos huellas marcadas en el barro.

Estoy a punto de girar para irme cuando veo algo plateado que me deslumbra.

Me agacho y quito varias ramas.

Trago saliva al ver lo que es. La cojo entre mis manos y le doy varias vueltas.

Es una pistola. Una pistola cargada.

Instagram: teennsspirit

¡¡Hola mis amores!! Este capítulo es un capítulo especial, porque lo he subido para celebrar QUE ESTAMOS EN EL PUESTO N°1 DE NOVELA JUVENIL!!!!

YAAAAAY
Así que espero que os haya gustado, podéis dejar vuestras teorías en comentarios xd

Os amo muchísimo, gracias por todo y nos vemos en el siguiente capítulo!

- Capítulo 41. – Página 5

16 – 21 minutes

REESE.

Y con los nervios a flor de piel, por fin acabo mi actuación.

Tengo la respiración acelerada, hago una reverencia y me quedo observando a los jueces.

Estos acaban de apuntar algo en sus cuadernos y me miran. Una de ellos tiene una sonrisa en la cara y otro los ojos aguados, casi como si estuviera emocionado. No lo paso por alto.

-Ha sido increíble. -habla el director.- Ten por seguro que te llamaremos.

-Muchísimas gracias. -contesto sonriendo radiante antes de dar media vuelta.

-¡Has estado fantástica! -me felicita mi profesora una vez salgo de la sala.

-Gracias, pensaba que no me saldría bien, no he tenido mucho tiempo para ensayar.

Ni si quiera he ensayado, a decir verdad.

-Debería de reprocharte eso, pero chica, has puesto mis pelos de punta.

Sonrío. Esto es genial. Recuerdo que Amanda me dijo que podía llegar a obtener el papel para la obra si trabajaba duro. Reconozco que no he trabajado lo mismo que las otras chicas, pero he intentado dar lo mejor de mi y poner todo el esfuerzo posible durante mi audición. Creo que no podía haberlo echo mejor de lo que me ha salido.

Una vez salgo de la academia, mi padre está esperándome aparcado en la puerta, conduciendo mi coche nuevo.

Entro y le doy un beso en la mejilla.

-Hola papá.

-¿Qué tal la audición? -me pregunta arrancando.

-Genial. O eso espero. -me abrocho el cinturón y miro mi rostro en el espejo retrovisor.- ¿Qué ha dicho la policía? -pregunto intrigada.

No se ha sabido nada sobre el tema en todo el día. Ayer Douglas encontró una pistola en el suelo, junto a dos huellas de zapato, y lo primero que su estúpido y diminuto cerebro pensó fue en coger la pistola y dejar todas sus huellas ahí. Asegura haber visto a una persona encapuchada salir corriendo y saltar la valla de la mansión, pero de eso no hay pruebas.

Recuerdo estar durmiendo cuando me despertó sobresaltado. Al ver la pistola creyó que el anónimo me había hecho algo, pero yo estaba bien. Por suerte.

-Eros es un idiota. -murmura con algo de enfado en la voz.- Ese chaval ha dejado sus huellas por toda la pistola, además tiene total acceso a la casa y es el único que afirma haber visto a el anónimo.

Frunzo el ceño. Esto no me gusta nada.

-¿Qué quieres decir con eso? -pregunto algo molesta.

-La policía no cree que fuera una coincidencia que los ataques anónimos comenzaran a la vez que Eros salió del reformatorio. Y solo hay que sumarle las últimas pruebas.

-¿Estás insinuando que él es el anónimo? -pregunto enfadada, sin poder disimularlo.

-Yo no, pero sí la policía.

-¿La misma policía que ocultaba las injusticias del reformatorio? -resoplo.- Esa gente solo le tiene manía porque Eros está en la calle y no en la cárcel como ellos desean.

-Reese, aún estamos a tiempo de contratar a otro o a otra guardaespaldas.

-¿Qué? ¡No! -exclamo indignada. Si el coche no estuviera en marcha me bajaría. Estoy más que indignada.- ¡Eros ha antepuesto su vida para salvar la mía más de una vez y tú lo sabes! -No me grites. -me contesta casi interrumpiéndome.- Te veo alterada Reese, no tendrías por qué ponerte así.

-¡Claro que si! -vuelvo a exclamar.- Él no ha hecho nada malo. No es justo.

Mi padre aparca en el parking del instituto y me mira con el ceño fruncido, intentando descifrar mi indignación. Pero antes de que pueda decir nada, la puerta trasera del coche se abre y sube Eros.

-Bruce, Russell. -saluda con confianza sentándose. Se abrocha el cinturón.- Espera, que hayas cumplido dieciocho no quiere decir que puedas sentarte en los asientos de delante. -me molesta con una sonrisa socarrona.

Ni si quiera puedo contestarle a causa de el mal humor que ha instalado mi padre en mí. En otra ocasión le pegaría para vengarme o le contestaría algo ingenioso, pero simplemente me dedico a mirar por la ventana. Espero que no se moleste, pero es mejor así.

-Eros. -le llama mi padre con un tono serio.

-¿Qué pasa, Bruce? -pregunta atento. Parece que aún no se ha dado cuenta de lo serio que es el asunto.

Y cuando más espero que mi padre le eche la bronca por tocar la pistola, haber hecho algo mal o ser demasiado irresponsable, este arranca el coche y le regala una sonrisa.

-¿Qué tal el entrenamiento? -le pregunta antes de mirarme de reojo.

(…)

-¡Salí de una boda por el conducto de ventilación! ¿Tanto le sorprende que dejara las huellas en la pistola? -se queja Eros algo indignado.

-No pierdas la calma, no van a culparte a ti. Hazme caso.

-¿Cómo estás tan segura? -pregunta mirando al techo, mientras coge un puñado de palomitas con la mano.

-Porque yo no les voy a dejar. -afirmo.
Eros me mira, y joder, sé que está pensando en lo mismo que yo. Sé que quiere levantarse y besarme, porque yo también quiero hacerlo, y no solo besarnos, porque últimamente no hemos tenido tiempo para estar juntos, y ya sabéis de qué manera. Pero no podemos. Mi padre está en la casa y Diego está recogiendo a Simon de casa de Peyton así que llegarán en cualquier momento. Y eso es frustrante. Querer hacer algo tan simple y jodidamente tentador como eso y no poder. Y no saber si algún día podrás sin ningún impedimento.

Suspiro y me levanto del sofá. Llevo esperando la llamada del casting de ballet todo el día, pero no he recibido ni una sola noticia. A Eros le han nombrado quarterback del equipo hasta que Justin regrese, así que está bastante contento. Ambos sabemos que si mi padre no hubiera chantajeado a McGrey Eros sería el capitán lo que queda de temporada. Es una putada, porque Eros necesita urgentemente la beca que ofrece el fútbol americano para dedicarse a eso y tener un buen futuro, y siendo Justin el capitán del equipo él lo tiene mucho más difícil.

-Acaba de llamar la policía. -habla mi padre entrando en el salón.- Falta una copia de la llave principal de la mansión. Reese, ¿tienes la tuya?

Asiento con la cabeza.

-Hoy mismo he cerrado la puerta con la llave.

-¿Eros? -pregunta esta vez.

Eros se incorpora en el sofá con la boca llena de palomitas, masticando.

-Dime Bruce. -contesta sin que a penas se le entienda.

-¿Dónde está tu llave?

-¿Mi llave? -pregunta rascándose la cabeza, pensando. Después traga las palomitas.- Está arriba.

-¿Estás seguro?

-No. -contesta rotundamente.

Tengo ganas de golpear mi cara con la palma de mi mano. O mejor, golpear su cara.

-Pues ve a buscarla ahora mismo.- exige mi padre.

-Sí, señor. -habla con tono militar antes de caminar hacia las escaleras. Después se detiene y da la vuelta para coger el bol de palomitas del sofá.- Se me olvidaba. -murmura con una media sonrisa.

Ruedo los ojos y vuelvo a mirar a mi padre. Tiene la expresión seria y parece preocupado.

-¿Qué pasa?

-¿Habéis recibido algún ataque anónimo que no me hayáis contado?

Si. El de los zapatos de ballet y todos los relacionados con la relación de Eros y yo y nuestra investigación sobre la muerte de nuestros padres. Por suerte el ataque con la pistola en mi fiesta si tuvimos que contárselo, porque era demasiado peligroso.

-No. -digo negando con la cabeza.- ¿Por qué estás así? ¿Qué ocurre papá?

Parece que está a punto de hablar cuando Eros baja las escaleras.

-Ehmm… -murmura antes de soltar un carraspeo.- La llave no está.

Mi padre se frota la cara y pellizca el puente de su nariz con un gesto indignante. Eros y yo nos miramos con cara de culpabilidad.

Es obvio que aquí está pasado algo. Mi padre últimamente anda muy paranoico con todo este asunto y parece que solo va a peor. Está claro que sabe algo y que no nos lo quiere decir, pero tampoco sé cómo sonsacárselo.

-No pasa nada. -asegura. Aunque su cara dice todo lo contrario.- Tengo que irme.

Eros y yo volvemos a mirarnos.

-¿A dónde vas? -pregunto.

-Voy a hablar con la policía. -murmura sin ni si quiera mirarme, cogiendo las llaves de casa de encima del mueble del salón.

-¿Por qué? Pensaba que acababas de hablar con ellos.

-Ahora no puedo hablar, Reese. Esta noche lo discutiremos en la cena.

¿Lo discutiremos en la cena? ¿Qué íbamos a discutir si él no está dispuesto a contarnos nada?

-Está bien, adiós. -me rindo al final. Mi padre se marcha del salón y cierra la puerta de golpe.

Eros no tarda ni un segundo en mirarme y levantar una ceja.

-¿Qué tal si subimos a mi cuarto?

Me relamo el labio y niego con la cabeza.
-¿A qué? ¿A buscar tus llaves? -pregunto retóricamente. El estúpido siempre tiene que liarla. Está claro que mi padre va a hablar sobre algo relacionado con Eros y él ni si quiera se habrá percatado.

-Si para buscarlas vas a tener que agacharte entonces me parece bien.

Trago saliva. Joder.

-Vamos. -digo haciendo un gesto con la cabeza.

Ambos subimos escaleras arriba y nos metemos en su habitación. Una vez la puerta se cierra, salto encima de su cintura y él me agarra de la parte inferior de mis muslos, comenzando a besarme con pasión. Y ya no importa nada más. Ni el anónimo. Ni mi padre. Ni la poli. Nadie ni nada puede hacer que no sintamos esto el uno por el otro.

Enredo mis manos en su pelo y me separo un momento para respirar. Le miro a los ojos con la boca abierta, cogiendo aire. Son puro fuego y deseo, los cuales recorren cada centímetro de mi rostro con admiración. Y quiero más.

Bajo de encima él y le empujo del pecho para que caiga sobre su cama. Este sonríe de medio lado soltando una ligera carcajada de felicidad mientras yo me acerco a su pantalón de chándal y comienzo a bajarlo.

-Oh si… -murmura Eros.- Soy el hombre más feliz del jodido mundo… -dice colocando ambos brazos detrás de su cabeza y provocando que sonría.

Cuando he acabado de quitárselo, casi se me había olvidado lo grande y perfecto que era. Joder. Lo observo varios segundos, preparándome mentalmente. Él parece que ya está muy, muy preparado…

Agarro su miembro entre mis manos y comienzo a subir y bajar mi mano, primero despacio y después voy aumentando el ritmo. Deslizo mi vista hacia arriba y veo a Eros mordiéndose el labio, respirando pesadamente y mirándome. Le miro y sonrío de manera pícara antes de abrir mi boca para cubrirlo con esta.

-Joder, Russell… -murmura agarrando la sábana con la mano. Siento emanar su calor corporal, que choca contra mi piel.

Succiono moviendo mi cabeza de arriba abajo, parando de vez en cuando para lamerlo y acompañando al movimiento con mi mano derecha, que lo cubre desde abajo y la cual también se mueve frenéticamente, ya que no me cabe todo en la boca. Eros suelta un gruñido jodidamente sexy y después agarra mi pelo con una mano, atrayéndome más a él y comenzando a mover sus caderas, haciendo que este se hunda más dentro de mi boca. El fuego me invade por dentro, sé que soy yo la que está dándole placer a él, pero ver así a Eros hace que no pueda pensar con claridad. Hace que me excite. Muchísimo.

-Prepárate Reese… -murmura echando la cabeza hacia atrás.- No sabes lo que te espera después… -habla entrecortadamente.

Me encanta verlo así, tan jodidamente vulnerable gracias a mi. Me encanta saber lo que puedo llegar a provocar en él y ver cuanto le gusta. Le miro y pestañeo lentamente, provocándole más aún. Eros suelta mi pelo dejándolo caer a un lado de mi rostro.

-Aparta… -consigue murmurar. Pero no lo hago. Aumento un poco más el ritmo y siento como Eros comienza a temblar ligeramente, indicando que está a punto de llegar. Pero este agarra mi pelo otra vez y levanta mi cabeza, sacando su pene de mi boca.- Aún no. -dice incorporándose.

Noto mis labios hinchados y tengo el corazón bombeando sangre a mil por hora. Estoy muy caliente. Y es normal. Tengo a un jodido dios griego semidesnudo delante de mi mirándome como si fuera lo mejor que le ha pasado en la vida.

Eros me tumba en la cama y me quita el pantalón con rapidez. Después me arranca la ropa interior y levanta mi camiseta, sin llegar a sacármela.

-Joder, Reese, joder… -murmura mirándome de arriba abajo con lujuria, antes de sacarse la camiseta por la cabeza. Miro sus increíbles abdominales que me vuelven loca y eso solo hace que aumente el calor dentro de mí. Voy a explotar si sigue así.- ¿Por qué eres tan jodidamente perfecta? -pregunta colocándose encima, agarrándome la cara. Me lamo el labio y abro las piernas, indicándole qué es lo que quiero. Noto su miembro en mi entrada y juro que no puedo estar más desesperada.

-Hazlo ya, por favor, Douglas… -casi le ruego. Este me mira mordiéndose el labio para después juntar mi boca con la suya, a la vez que entra de golpe dentro de mi.

Suelto un gemido cerrando los ojos y tirando mi cabeza hacia atrás. Eros no se anda con rodeos, sale y entra con rapidez, dando justo en el punto exacto, sujetando ambos de mis brazos por detrás de mi cabeza, haciendo que grite.

-Mírate… -murmura entrecortadamente.- dejándote mal influenciar por tu guardaespaldas…

Abro los ojos para mirarle y sonrío con desdicha, pestañeando con lentitud.

-Cállate… -hablo interrumpida por las embestidas de Eros.- y sigue…

Este sale de mí para después darme la vuelta con ímpetu y levantar mis caderas en el aire, dejándome con las rodillas apoyadas en el colchón y mi cuerpo tocando las sábanas, de espaldas a él. Esta vez entra lentamente, agarrándome de la cintura.

-Eres una mimada…

Estoy casi sin aliento, jadeando, y agradezco que no haya nadie en casa, porque si hubiera alguien, sin duda me estaría oyendo.

-Y tú… -gimo agarrando las sabanas con fuerza.- un estúpido…

Eros gruñe y acelera el ritmo, haciéndome perder totalmente el control. Mis piernas comienzan a temblar y cuando Eros aprieta mi culo y entra más a fondo, noto una sensación de calor y placer que me invade por completo y recorre cada centímetro de mi ser, haciéndome sentir puro fuego correr por mis venas. Grito su nombre y enseguida siento como él se viene dentro de mi mientras maldice, haciendo que ambos lleguemos al éxtasis casi al mismo tiempo. Mis piernas siguen temblando y a penas puedo moverme.

Respiro hondo cuando Eros sale de mí y siento mi corazón acelerado. Joder. Llevábamos mucho tiempo sin hacer esto y las ganas se habían acumulado. Diría que ya las hemos matado, pero no es suficiente, nunca es suficiente cuando se trata de nosotros.

Eros está a punto de besarme cuando oímos una puerta cerrarse de golpe. Y después pasos. Muchos pasos. Y voces masculinas que cada vez se oyen más nítidas. ¿Qué mierdas…?

Me levanto de golpe de la cama, asustada, y Eros me mira sin saber qué hacer. Ninguno sabe qué está pasando.

-Vístete. -digo lanzándole su camiseta de Adidas y comenzando a ponerme mi ropa interior.

Las pisadas cada vez están más cerca y Eros y yo no podemos darnos más prisa. No sé a qué demonios viene todo esto ni por qué hay tanta gente en mi casa, pero no me gusta nada.

Acabo de ponerme las zapatillas cuando la puerta se abre de golpe, dejando ver a toda una brigada de policías. Los colores se van de mi cara y me giro a mirar a Eros, que por suerte ya está completamente vestido.

-Eros Douglas, estás detenido por presunto intento de homicidio, chantaje, amenaza y más delitos de los que hablaremos en comisaría.

Eros frunce el ceño confundido y yo no sé qué hacer, estoy completamente en estado de shock. Mi padre entra en la habitación con el semblante serio y no se atreve ni a mirame a los ojos.

-Yo no he hecho nada. -se queja Eros dando un paso atrás.

La policía lo agarra de las muñecas y coloca unas esposas a su alrededor, empujándole. -Tienes derecho a permanecer callado, todo lo que digas puede ser utilizado en tu contra. -le indican mientras lo sacan de la habitación.

-¡Eros! -grito intentando llegar hasta él. Pero mi padre me detiene colocándose delante de mí y negando con la cabeza.

¿Qué demonios está pasando…?

¡Espero haber compensado todo el tiempo que he tardado en actualizar! Os he traído un capítulo extra largo y con vuestros queridos detalles que tanto estabais esperando. ¿Os ha gustado? ¡Espero que si!

Estoy de exámenes y no tengo mucho tiempo para escribir, por lo tanto no sé cuanto tardaré en actualizar, pero espero que sea pronto.

Y por cierto, he iniciado una nueva novela que creo que os va a encantar, se llama LOBO© y podéis encontrarla en mi perfil:

Y por cierto, he iniciado una nueva novela que creo que os va a encantar, se llama LOBO© y podéis encontrarla en mi perfil:

¡Ay! Esta imagen no sigue nuestras pautas de contenido. Para continuar la publicación, intente quitarla o subir otra.

Os quiero!

- Capítulo 42 – Página 3

13 – 16 minutes

EROS.

Un día te están haciendo una mamada y al momento siguiente estás arrestado por la policía. Así es la vida.

Sonrío de medio lado. Me duele el labio como la ostia, sé que está saliendo sangre de este porque veo las pequeñas gotas rojas resbalar por mi barbilla y caer en mi pantalón, manchándolo de rojo oscuro. Me han pegado cuando he intentado zafarme de ellos y seguramente me lo hayan partido. Debería de estar jodido. Y lo estoy. Por dentro estoy cabreado. Enfurecido. Tengo ganas de hacer otra jodida lista de la venganza y apuntar todos y cada uno de sus nombres en un cuaderno para que paguen por lo tan capullos que están siendo. Pero respiro hondo y sonrío, porque sé que eso, les jode más.

-Tu abogado está de camino. -habla el policía que al parecer va a interrogarme.

-Chúpame la polla.

Me inclino hacia atrás, apoyándome en el respaldo de la silla. Me duelen las muñecas y si sigue saliendo sangre de mis labios acabaré por desangrarme.

El caso es que Bruce Russell es abogado. Es su trabajo principal junto a rector del reformatorio y director de la escuela. ¿Por qué mierdas no me defiende Bruce? Me conoce, sabe que jamás le haría daño a su hija. Sabe que yo no soy el puto anónimo. Me vio salvando a Reese de los focos. Sabe que salvé su vida en la explosión del coche. Sabe que le partí la cara a Justin McGray cuando él y Ariadna Taylor publicaron ese vídeo sobre ella en el baile de primavera. Simplemente no lo entiendo. Yo no debería de estar aquí.

-Ya me culparon una vez de algo que yo no hice. ¿Vais a hacerlo otra vez? -pregunto inclinándome hacia delante.

El agente me mira pero no contesta. No parece muy viejo, estará alrededor de los treinta, pero ya está medio calvo. Lleva una tarjeta de identificación alrededor del cuello, encima de su camisa azul oscuro. Lleva pistola, no la muestra pero se ve en la cinturilla de su pantalón. No se fía de mi.

La puerta de la sala de interrogatorios se abre y aparece un hombre con traje y un maletín. Se presenta como mi abogado y se sienta al otro lado de la mesa, a hablar conmigo sobre mi caso. Me dice que de momento no van a reabrir el caso del asesinato de mi familia, pero que si me culpan definitivamente por ser el anónimo, podrían hacerlo para ingresarme en la cárcel más años. Aunque claro, según él tengo muchos hechos a mi favor que han sido verificados por varios testigos, entre ellos Bruce y Reese Russell, los cuales están apoyándome.

Llevo un día sin ver a Reese. Nada más me trajeron me encerraron en un calabozo porque aún no iban a interrogarme. He tenido que dormir en un puto banco de metal y esta mañana me han despertado para ponerme las esposas y llevarme a la sala de interrogatorios. Lo primero que he hecho ha sido preguntar por Bruce y por Reese, pero nadie me decía nada. Intenté soltarme, y me pegaron. Según ellos ha sido en defensa propia, así que no tengo derecho a quejarme.

-Comencemos. -habla el agente sentándose en frente de mi. El abogado está sentado a mi lado, con varios informes.- Eros Douglas. También conocido como la Leyenda. -revisa varios papeles y después me mira.- Más de ciento cincuenta casas de acogida, expulsado de todos los reformatorios del país, delitos de varios grados siendo tan solo un niño…Parece que llevas siendo un criminal desde pequeño… ¡que historial más sucio! No me extraña que seas una jodida leyenda. -exclama dejando los folios sobre la mesa.

El abogado me mira de reojo. Yo ruedo los ojos. Superadlo ya.

-Bien, se te acusa de haber ocultado tu identidad bajo un anonimato, amenazando y causando varios intentos de homicidio a Reese Russell, hija del millonario Bruce Russell. Eres la única persona que ha vivido con ellos durante este tiempo, con total acceso a la casa, tus huellas están en una pistola a nombre de Bruce Russell y casualmente los ataques anónimos

comenzaron el mismo día en el que tú saliste del reformatorio de Miami y fuiste contratado por el señor Russell. Además en varias ocasiones Reese ha recibido amenazas cuando tú y ella estabais solos, ¿coincidencia?

El policía habla vacilante, pero yo frunzo el ceño. ¿La pistola que llevaba el anónimo está a nombre de Bruce? Recuerdo cuando vi la pistola que llevaba en la cinturilla del pantalón. Tiene que ser la misma.

-¿Creen que esas son pruebas suficientes para meter a mi cliente en la cárcel? -habla mi abogado.- Tan solo son especulaciones. Si Eros Douglas hubiera querido matar a Reese Russell podría haberlo hecho en más de una ocasión. Y no lo ha hecho.

-Podría, pero ¿qué mejor que culpar a otra persona para salir absuelto?

-¿Y qué ganaría con eso?

-No estamos hablando de ganar, señor Kelsey, estamos hablando de justicia.

-El caso es que no hay pruebas suficientes. -sonrío cínicamente. No parece hacerle mucha gracia a el agente Mr. Calvo.

-No, no las hay, por eso solo vamos a interrogarte. Y debes saber que tienes que contestar con la verdad y solo con la absoluta verdad. -carraspea y lee un informe.- ¿Dónde estabas cuando dispararon a Reese Russell en la mansión?

Robándole unos informes a Bruce.

-En la fiesta que se estaba celebrando. -miento.

Empezamos bien…

-¿Puede alguien corroborar el hecho?

-Toda la gente que había allí. -sonrío cínicamente. El agente levanta la mirada y apunta algo en un folio.

Después sigue con el interrogatorio. Pregunta tras pregunta, hora tras hora. Y no hay ni una maldita prueba válida que indique que yo soy el anónimo. Hay varias, pero no las suficientes. Cuando acaba todas las preguntas suspira y se cruza de brazos.

-Hemos acabado. Eres libre, Eros Douglas, pero sigues siendo sospechoso. Cualquier movimiento que hagas a partir de ahora podrá ser utilizado en tu contra.

El abogado se levanta de la silla y se despiden con un apretón de manos. Yo me quedo sentado, ya que las esposas están enganchadas a la silla. La sangre de mi pantalón ya está seca y el labio ya no me duele.

El agente se acerca para abrirlas.

Me froto las muñecas y me levanto de la silla. Me duele el jodido culo de estar sentado todo el puto día. Solo quiero llegar a casa para darme un buen baño y estar con Reese. Quiero ver a Reese.

-Una cosa más. -me detiene el policía poniendo una mano en mi hombro, impidiéndome salir por la puerta. Tarda varios segundos en hablar.- ¿Cómo demonios mataste a toda tu jodida familia sin morir tú? -luego hace un gesto, cerrando los ojos.- Rectifico, ¿Cómo pudiste matar a tu familia siendo solo un niño? ¿Cómo pudiste, matar a tu jodida hermana pequeña? Eurídice Douglas era solo un bebé cuando murió. Tenía toda una vida por delante. Todo un futuro. Ni si quiera tuvo tiempo de dar sus primeros pasos.

Eurídice Douglas. Eurídice.

Hacia años que no oía ese nombre. Que nadie lo pronunciaba.

Pensaba que ya estaba mas que enterado. Que nadie jamás volvería a pronunciarlo. Nunca. Esperaba que nadie lo hiciera.

-Eres un jodido monstruo, Eros Douglas. No mereces caminar tranquilamente por la calle. Mereces pudrirte entre rejas y morir en la puta cárcel, solo, hasta el cuello de mierda. -tiene rabia en la voz. Sé que le jode de verdad. Que lo siente de verdad, porque puedo verlo en su mirada. Pero me está jodiendo. Me está jodiendo mucho y estoy recorriendo demasiado a mi autocontrol para no chocar mi codo contra su mandíbula y partirle el labio en dos putos trozos.

Respiro hondo. No puedo pegarle. No puedo hacerlo. Si lo hago no saldré de aquí en otros tres días. Bruce tendrá que pagar el daño. No puedo.

-Puedes jugar a ser un niño rico de papá todo el tiempo que quieras, pero no te saldrá bien. Nada de lo que hay allí es tuyo, ni lo será. No eres de clase alta, Eros Douglas, tu sitio siempre será la calle, y si puedo hacer algo, cualquier cosa, para que acabes entre rejas… -murmura soltando mi hombro.- No dudes en que lo haré. No descansaré hasta verte en la cárcel. Donde debes estar.

Inspiro. Expiro.

Reúno toda mi fuerza de voluntad y finjo que no me ha afectado, mostrando una media sonrisa algo sarcástica.

-Ya que vas a dedicar tu tiempo a desperdiciarlo porque parece ser que tu vida es tan jodidamente aburrida que no se te ocurre nada más que hacer… -suspiro y le miro a los ojos.- Podrías dedicarte a investigar un poco antes de hablar. Parece que no tener pelo ha afectado a tu diminuto cerebro de mierda y no procesas bien las cosas. -después pongo una mano en su hombro, abriéndome paso.- Yo no maté a nadie. Y nadie se molestó en buscar pruebas a mi favor. Ahora si me disculpas, me iré a casa a darme una ducha, vuestra sala de interrogatorios huele a mierda.

Dicho esto salgo de la sala. Hay policías vigilando cada puerta, y uno de ellos me acompaña hasta la salida del pasillo, la cual da a la comisaría.

Lo primero que veo al salir es a todos esperándome, pero sobretodo a Reese, su cara, con los ojos aguados. Tapa la boca con sus manos. También está Bruce, el cual me está mirando con algo de brillo en los ojos, con una mirada muy familiar. La mirada con la cual mira a Reese. Y a su lado, están Diego y Simon. El pequeño sonríe de oreja a oreja y Diego parece que suelta un suspiro de alivio.

Ellos son mi familia. No tendrán mi sangre, y no serán mi verdadera familia, pero son los que están ahí. Esperándome. Preocupados por mi.

Reese corre hacia mi y envuelve sus brazos en mi cuello, abrazándome. Rodeo su cintura y hundo mi rostro en el hueco de su cuello, oliendo su pelo. Huele genial. Se separa y me mira a los ojos, y no hace falta que diga nada, porque puedo verlo cuando me coge del rostro.

-Eros… -murmura Bruce dándome un semi abrazo, acompañado por dos palmadas en la espalda.- Me alegro de que te hayan soltado. -después observa mi labio y la mancha de sangre que tengo en el pantalón.- ¿Estás bien? ¿Quieres que te lleve al hospital?

Niego con la cabeza, restándole importancia.

-Solo es un corte.

-Tienes el ojo morado, hermano. -habla Diego poniendo una mano en mi hombro.

Me encojo de hombros, mientras comenzamos a caminar hacia la salida.

-Los policías y yo no nos llevamos bien.

-¿Son malos? -pregunta Simon algo confundido. Diego y yo nos miramos entre nosotros sin saber qué decir.

Son las personas que deberían encargarse de que todo ande bien y de hacer justicia, y sin embargo lo único que han causado en mi vida ha sido una completa destrucción.

Las palabras del agente siguen sonando en mi cabeza. Sé que lo ha dicho porque piensa que soy el asesino de mi familia, pero eso no hace que sean menos ciertas.

¿Qué estoy haciendo con mi vida? Miro a Reese, con el anillo de compromiso en su dedo y ella me devuelve la mirada con una sonrisa.

Es perfecta. Es una jodida princesa. Mi princesa. Lo supe cuando la cargué a mis brazos aquel día que se torció el tobillo en sus clases de ballet. Era la descripción perfecta de la concepción de princesa que había tenido toda mi vida. Era inteligente, con carácter, valiente, decidida y no necesitaba a nadie para arreglárselas. Casi estaba sola antes de que yo llegara, y aunque no necesitaba a nadie para que la salvaran, yo lo hice. Y sí, sé que el físico es relativo, pero estoy seguro de que para mí es la chica más jodidamente guapa que he visto. Y ahora estamos prometidos. Ya no solo es mi princesa, si no que también es mi prometida.

Estoy prometido con Reese Russell, y aunque admito que le pedí matrimonio por miedo a perderla, lo cierto es que me encantaría pasar la vida con ella. Y me lo imagino, y es… joder, es todo perfecto, pero no sé si podré. No se si estoy preparado para todo esto. Solo lo veo como un sueño, lejano. Un sueño imposible de alcanzar.

Porque yo no soy así. No soy el chico que pone apodos, el chico que se enamora y se compra smokings igual de caros que los apartamentos de sus amigos, el que va a reuniones de gente con clase y estudia en la universidad. Nada de lo que tengo ahora mismo es mío, ni me lo he ganado yo, por lo tanto no me lo merezco. No he trabajado duro para llegar hasta aquí, solo me he dedicado a vengarme de la gente de mi alrededor y causar la jodida destrucción. Y aunque suene irónico, eso no está nada bien.

Había estado muy seguro de mí mismo hasta hoy, pensaba que todo lo que estaba haciendo era lo correcto, pero era porque nadie me había mirado a los ojos y me había dicho cual era la realidad.

Y es que ya no sé ni quién coño soy.

-Esperad un momento, tengo que hacer una llamada. -digo serio antes de subir al coche. Todos se giran a mirarme y puedo ver que Reese tiene una mueca extraña en su rostro. Sé que luego me preguntará sobre esto.

Me alejo y marco el teléfono de Peyton en mi móvil.
Cógelo, por favor.

-Hey, leyenda. -habla al otro lado.

No titubeo.

-Creo que tengo que alejarme de Reese.

¡¡¡Ya somos 3M!!!!

Para más información:
Instagram = @teennsspirit

- Capítulo 43. – Página 4

15 – 19 minutes

REESE.

-Lily, necesito las pastillas. -hablo seriamente.

-Lo sé, pero no sé como mierdas quieres que vaya a tu casa a estas horas. -habla por la otra línea.

-¿No puede traerte nadie?

-Que yo sepa todos los que me pueden llevar tienen cuatro ruedas y están fuera de servicio porque ya es tarde.

-Esto es una mierda, no puedo perder ni un minuto más.

-¿Ni si quiera un par de horas? Nos veremos mañana en el instituto.

-No puedo esperar más Lily, el riesgo de embarazo es mayor.

-Sois unos estúpidos irresponsables. -murmura molesta. Suspiro, se que tiene razón, pero ahora mismo no necesito reproches.- ¿Por qué no vas tú misma a comprarlas? Seguro que hay alguna farmacia que esté abierta veinticuatro horas.

-Aún no tengo el carnet, ¿y como se lo explico a mi padre? No puedo simplemente desaparecer de repente cuando solo quedan seis horas para que suene mi despertador.

-Y Eros sigue sin aparecer, ¿verdad?

-Si. -contesto sintiendo una presión en el pecho.

Entre esto, la incertidumbre del casting para la obra de ballet, el anónimo y la desaparición de Eros, estoy teniendo un día horrible. En cuanto hemos llegado a casa, Eros ha cogido el deportivo y se ha marchado. Obviamente mi padre le ha dado permiso, pero debería de haber vuelto para cenar y aquí no hay nadie. No nos coge las llamadas, no contesta a los mensajes…

No sé que le han hecho ahí dentro. Ni qué le han dicho, pero no puedo evitar estar preocupada por él. Tan solo espero que esté bien, aunque eso no quita el echo de que no esté algo molesta por su repentina escapada sin ninguna explicación.

Pensaba que estábamos juntos en esto, que podíamos confiar el uno en el otro. Y espero no equivocarme.

-Pídele a Diego que te traiga.

-Eso te encantaría, ¿no? -digo formando una sonrisa, aunque eso ella no pueda verlo.

-Eh… no soy yo la que necesita las pastillas, amiga. -me replica.

Dos golpes suenan en la madera de mi puerta.

-Lily tengo que colgar, ahora te escribo. -murmuro antes de finalizar la llamada.- ¡Adelante!

Mi padre y Simon abren la puerta y pasan dentro de mi habitación. Simon sube a mi cama y me abraza. Lleva puesto su pijama azul de ositos. Está monísimo.

-¡Hola pequeño! -digo rodeándolo con el brazo y acariciando su pelo.

-¿Dónde está Eros? -me pregunta con una mueca algo triste.- Lo echo de menos.

Mi padre y yo nos miramos. Llevo casi dos días sin verle. Y ahora que por fin puedo estar con él, desaparece.

-Volverá pronto. -le aseguro.

-Hemos venido porque Simon quería verte, mañana empieza su primer día en el colegio. -¿Enserio? -le pregunto al pequeño rubio. Este asiente con una sonrisa.- Seguro que te encanta.

-Sí, y seguro que no querrás levantarte por la mañana si no te vas ya a dormir. -le reprocha mi padre.

-Es que no tengo sueño… -se queja este tumbándose en mi cama. Luego bosteza.

Me río y despeino su pelo.

-Decir mentiras está mal.

Simon ríe.

-Vale, iré a dormir. -murmura levantándose de mi cama y arreglándose el pelo.

-¡Buenas noches Simon! -me despido de él mientras desaparece por la puerta.

Mi padre suspira y se sienta en mi cama.

-Si sigue sin dar señales deberíamos llamar a la policía.

Niego con la cabeza.

-No. -me apresuro en decir.- Ya es sospechoso, y recién acaba de salir de los interrogatorios. Lo empeoraríamos todo.

-Reese, el anónimo no se anda con tonterías.

Lo sé. Lo sé muy bien. Lo he vivido. Y sé que cabe la posibilidad de que le haya hecho algo a Eros, pero no puedo ni planteármelo. Ahora mismo no quiero pensar en esa posible opción.
-¿Le has preguntado a Diego si sabe algo? -vuelve a preguntar mi padre. Está preocupado. Lo sé. Hemos estado un día esperando para saber si Eros era culpable, y mi padre a penas quería comer. Y ahora vuelve a desaparecer. Y aunque él quiera hacerse el duro, se que quiere a Eros y le tiene cariño, es imposible no hacerlo.

-¿Por qué iba a preguntarle?

-Él es su mejor amigo.

-Y yo soy su…

Oh mierda. Trago saliva. Me quedo callada.

Mi padre me mira esperando una respuesta. No sé que decir.

-¿Tu eres su… qué?

-Yo también soy su amiga. -carraspeo. Después muevo la mano de mi pierna, intentando ocultar el anillo. Solo por si acaso.

Obviamente da igual si lo ve, aunque seguramente ya lo haya visto, pero es totalmente justificable que yo me hubiera comprado un anillo así por mi misma, porque somos ricos, y no es la primera vez que gasto nuestro dinero en cosas materiales de tanto valor. Jamás se le pasaría por la mente que Eros pudiera haberlo comprado con su sueldo y que me hubiera pedido matrimonio el día de mi cumpleaños. Si lo llega a adivinar, tendría miedo.

-¿Sabes qué? -pregunto distraídamente, levantándome de la cama.- Iré a hablar con Diego.

-Está bien. -acepta mi padre.- Si queréis salir a buscarlo no hay problema, puedes faltar a clase mañana.

-¿En serio? -pregunto ilusionada.

-Pero tendrás que hacer todos los deberes por la tarde.

-Claro que los haré. -le contesto con una sonrisa.

-Buenas noches, llamadme si necesitáis algo. -murmura antes de salir por la puerta.

Últimamente se le ve más cansado de lo normal. Se está haciendo mayor y aunque tener tres trabajos nos ha dado todo lo que ahora tenemos, mi padre necesita un descanso. Debería dejar al menos uno de ellos, porque no tiene tiempo ni para estar con nosotros.

Suspiro y camino por el pasillo, dirigiéndome a la habitación de Diego. Doy dos golpes a la puerta con mis nudillos y espero pacientemente.

-¡Simon vete ya a dormir! -exclama desde el otro lado.
-¡Soy Reese!

No contesta. Después de unos segundos de silencio, abre la puerta.

-¿Pasa algo?

Va con un chándal y una camiseta de tirantes gris con las mangas recortadas, que deja al aire sus brazos.

-Quería hablar contigo. ¿Puedo pasar? -preguntó levantando un poco la cabeza para ver que hay dentro de la habitación.

No parece estar muy de acuerdo, pero asiente y abre la puerta con el brazo. Esta habitación solía estar vacía antes de que se mudaran con nosotros Diego y Simon. Ahora tiene una cama de matrimonio, una pecera y hasta un escritorio. A diferencia de Eros, Diego parece tener la habitación bastante ordenada, si no fuera por los armarios abiertos y la cama deshecha con el portátil encima diría que aquí no duerme nadie.

-¿Qué es lo que pasa? -pregunta sentándose.

-¿Eros ha hablado contigo? -me cruzo de brazos.

-No. -contesta rotundamente. Niega con la cabeza y dirige su mirada hacia el suelo.

-Diego por favor, se sincero conmigo. Sé que si habéis hablado te habrá convencido para que nadie sepa nada, pero hay alguien anónimo dispuesto a acabar con nuestras vidas y estoy muy preocupada por el. -digo con el corazón en un puño.- Si le pasa algo… yo… no sé lo que haría.

Siento que voy a llorar, pero aguanto las lagrimas porque me da vergüenza que Diego me vea hacerlo.

-No te preocupes, está bien. Está todo bien. -admite.

Abro la boca dejando escapar un suspiro de sorpresa.

-¿Sabes dónde está?

-Reese no puedo decírtelo, no voy a traicionar a Eros.

-Nadie ha hablado de traicionar. -murmuro caminando hacia su cama para sentarme a su lado.- Solo quiero saber dónde está, y que está bien.
-Ya te he dicho que está bien.

-¿Y por qué no puedes decirme dónde está? -y al pronunciar la pregunta en voz alta, yo misma la contesto.- Eros te ha dicho que no me cuentes nada, ¿verdad?

Este no me mira a los ojos, pero asiente con la cabeza.

Mierda. ¿Qué demonios le pasa a Eros? Llevo dos días sin verlo, y uno lo he pasado esperando a que él saliera de la retención policial, dejando a un lado mis otras preocupaciones, como los estudios, a mis amigas e incluso lo más importante, a mi misma, ya que debería de haber buscado la pastilla anticonceptiva y no lo hice. Estaba preocupada por él, incluso llorando. ¿Y cuando por fin queda absuelto y libre decide alejarse sin darme ninguna explicación?

-Diego, ¿puedes llevarme a la farmacia? Iría yo pero aún no tengo el carnet.

-Claro. -asiente.- Deja que me vista primero, puedes esperar aquí si lo prefieres.

-Está bien, gracias. -murmuro viendo cómo coge varias prendas del armario y entra en el cuarto de baño.

Miro su móvil, que está cargando encima de la mesa. ¿Debería revisarlo?

No. Esas cosas no se hacen. Están mal Reese.

Pero solo sería revisarlo un poco, solo para ver dónde está Eros, es por una causa importante…

Me acerco a la mesa de noche y cojo el móvil entre mis manos.

No. Esto no está bien. Soy una mala persona.

Lo dejo otra vez en la mesita.

¿Pero por qué mierdas no querrá Douglas que sepa dónde está? ¿Estará haciendo algo malo…? Como estar con otra chica… Niego con la cabeza. No, él no haría eso, él me quiere. ¿Verdad?

¡Oh, a la mierda!

Vuelvo a coger el móvil y lo enciendo, justo cuando le llega un mensaje, nada más y nada menos que de Eros. Y después otro, y otro.

“Parece que Peyton solo tiene pizza en su jodida casa”

“Me muero de hambre tío”

“Y gracias por mantenerlo en secreto hermano, solo necesito aclararme un poco y decidir que hacer, si tardo mucho dile a Bruce que busque a otro guardaespaldas temporal”

Suelto el móvil de golpe cuando escucho la puerta del cuarto de baño abrirse y disimulo levantándome de la cama y poniendo las manos detrás de mi espalda. Parece que Diego no se ha dado cuenta de mi reacción así que solo me mira con una débil sonrisa y camina hacia donde estoy yo para coger el móvil. Mira la pantalla y carraspea volviéndolo a apagar, para luego caminar hacia la puerta de su habitación.

Ambos andamos por el pasillo en silencio. Tengo un sentimiento extraño por dentro, y no es nada agradable. Me siento… ¿traicionada? Quizás sé más bien una mezcla entre traición y decepción. ¿Por qué mierdas se molesta tanto en decirme cuanto me quiere y en asegurarme que soy lo mejor que tiene para luego correr a casa de Peyton?

También debí suponer donde se encontraba. ¿Dónde si no iba a estar? Me siento como una estúpida.

Salimos al patio de la mansión y ambos subimos al coche.

-¿Puedes poner la dirección en el mapa digital? -pregunta Diego. Asiento con la cabeza porque no me apetece hablar. Ni si quiera me ha hecho gracia que haya llamado mapa digital al Navegador GPS.

Lo hago y Diego arranca para salir por la puerta.

-Si mi padre pregunta, dile que hemos salido a buscar a Eros a los lugares donde pensabas que podría estar. Si tú no hablas sobre esto, yo tampoco le diré que sí sabes dónde se encuentra.

Si mi padre se enterara que he ido a una farmacia veinticuatro horas a las tantas de la madrugada preguntará. Y no me gustaría decirle la respuesta.

-Trato hecho. -acepta sin pensárselo.- Ni una palabra a Bruce.

Suspiro y apoyo los pies en la guantera.

“Aclararse un poco y decidir qué hacer”. ¿Con quien, conmigo? ¿Qué he hecho yo para que esté pensando algo así?

Yo no tengo nada que ver con que la policía lo retuviera, jamás querría verlo en la cárcel.

El coche frena y veo que a mi izquierda está la farmacia.
-Espérame aquí. -le digo a Diego bajando del coche.

Entro y le explico mi situación a la farmacéutica. Esta me aconseja cuáles son las mejores pastillas y yo las compro. Una vez salgo, entro al coche y abro la caja para después tomarme una. Ni si quiera tengo agua pero me da igual, no puedo esperar más tiempo.

-Oh mierda. -exclama Diego mirando la caja.

-No hagas preguntas, tenemos un trato.-digo guardando las pastillas en el bolsillo de mi chaqueta

Este traga saliva y arranca algo asustado. Solo espero que sepa que mierdas son y no saque conclusiones precipitadas.

(…)

Baby de Justin Bieber suena por toda la habitación.

Abro un ojo. Después otro.

Oh mierda ya es de día. Limpio con mi muñeca las babas que caen por la comisura de mi boca y me destapo antes de salir de la cama.

La melodía sigue sonando y ni si quiera se donde está mi móvil.

-¿Cuándo cambiarás el tono de llamada, Reese? -me pregunto a mi misma agachándome para ver si está debajo de la cama. Efectivamente, está debajo de la cama.

¿Cómo acabó allí anoche? No tengo ni idea.

Miro la pantalla, es un numero de teléfono desconocido.

-Hola, ¿Quién habla?

-¿Es usted Reese Russell?

Hago un sonido de asentimiento y después bostezo.

-Le llamamos desde la academia de Artes y Danza de Miami con buenas noticias. -mis piernas automáticamente se levantan del suelo.- Ha sido usted seleccionada para representar el papel principal de la obra El lago de los cisnes, para la que hizo una audición el pasado lunes.

Aparto el móvil de mi oreja tapando el micro y suelto un grito de emoción, tirándome después al colchón de mi cama.

-¿Sigue ahí? -pregunta la chica desde la otra línea.

-¡Si! ¡Sigo aquí, disculpe! -exclamo volviendo a colocarlo en mi oreja.- Oh Dios mío… consigo murmurar.

-Felicidades, Reese Russell. Le enviaremos un correo con el horario de ensayos, es muy importante que no se pierda ninguno.

-De acuerdo, está bien, ¡muchas gracias!

-¡Esperamos verla pronto! -exclaman antes de colgar.

Me quedo mirando la pantalla de mi móvil. ¡Esto es genial! Aunque la última vez que protagonicé algo casi me cae un foco enorme encima, no puedo evitar estar súper feliz. Amanda estará muy orgullosa de mi.

Abro la puerta de mi habitación.

-¿Hay alguien en casa? -grito preguntando. Nadie contesta. Mi padre estará trabajando, Simon en el colegio, Eros en casa de Peyton y Diego la verdad es que no tengo ni idea de donde puede estar.

Me pongo un short y mis zapatillas de ir por casa y bajo las escaleras. Pongo una playlist de música en mi móvil a todo volumen y saco un libro de recetas para cocinar, ya que como es tarde Estela ya habrá acabado su turno para hacer el desayuno. Bailo mientras preparo todos los ingredientes, sin importarme las cámaras.

Estoy a punto tomar la temperatura del agua con el termómetro de cocina cuando tocan a la puerta.

Paro la música.

Voy hasta la puerta y miro por la mirilla, ya que si fuera mi padre o Diego no habrían tocado ya que tienen llaves.

Es Eros.

No me lo pienso dos veces antes de abrir.

Nuestras miradas se encuentran, y antes de que pueda decir nada, él habla.

-Me ha dicho Diego que estás embarazada.

Después fija su vista en el pequeño termómetro que tengo en la mano.

-Me cago en la puta.

Veo como se queda blanco, y las piernas le tiemblan ligeramente. Oh no…

-No, no, no, Eros, ¡no es lo que crees que…! -no me da tiempo a acabar la frase porque su cuerpo cae hacia delante, sin energía. Se ha desmayado.

-Mierda como pesa… -Intento arrastrarlo hacia el sofá pero se me cae al suelo.

Voy a matar a Diego.

¡¡Hey mis babes!! Aviso de que ya casi hemos llegado a la recta final de Mala Influencia! Que no cunda el pánico! Aún no se va a acabar, voy a intentar que tenga unos 50 capítulos aproximadamente

Nos vemos en el siguiente cap, espero actualizar pronto, sois lo mejor!

- Capítulo 44. – Página 4

14 – 18 minutes

EROS.

Me despierto esperando encontrarme en mi habitación, pero cuando abro los ojos, veo el techo lleno de moho y manchas de casa de Peyton.

Me levanto de la cama y me estiro. El suelo está congelado y se me pone la piel de gallina. Mi estómago comienza a hacer ruidos por el hambre. Ayer solo cené un par de trozos de pizza congelada.

Me duele la espalda de dormir en este colchón. No debería de ser así ya que he pasado toda mi vida durmiendo prácticamente en el suelo, pero no he podido evitar acostumbrarme a mi

enorme cama de matrimonio cómoda y mullida de la mansión. Así que el dolor de espalda solo me recuerda a por qué he decidido marcharme de allí.

Camino descalzo por el pasillo y cuando llego al salón veo a Peyton preparando algo en la cocina.

-Dime que no hay pizza para desayunar. -murmuro casi rezando. Mi voz sale ronca y profunda.

Esta ríe.

-No pero tú comerás pizza por estúpido.

-Vale, lo siento, haré lo que tú quieras pero no más pizza.

Jamás pensé que diría algo así.

El timbre estropeado de su casa suena y esta se gira para mirarme.

-Empieza por abrir tú la puerta.

Ruedo los ojos, dándome por vencido y caminando hacia esta. Diego se encuentra al otro lado, pero no es el Diego de siempre. Esta pálido y preocupado, mirándome con un semblante serio.

Eh, ¿no habíamos quedado después de comer?

-Si pero no he podido ni dormir esta noche. Ya no sabía qué hacer. Tienes que saberlo.

-

-¿Qué? -pregunto confundido.- ¿Qué cojones pasa?

Diego mira a Peyton cocinando y después me mira a mi.

-Vamos a la habitación.

Ambos caminamos por el pasillo y entramos en el cuarto. Solo espero que no tenga nada que ver con Reese. No puedo sacármela de la cabeza y eso que he estado haciendo todo lo posible por intentarlo. La echo mucho de menos. Y como le haya pasado algo, tengo muy claro que no voy a tardar nada en presentarme allí donde esté. Ella siempre seguirá siendo prioritaria en mi vida.

Cierro la puerta.

-Reese está embarazada.

Giro la cabeza para mirarlo. ¿Qué?

Tiene que estar bromeando.

Ambos nos quedamos en silencio y comienzo a ponerme nervioso.

No parece estar bromeando. Trago saliva.

-¿Qué has dicho?

-Que Reese va a tener un bebé.

Niego con la cabeza. Me estoy mareando. Creo que voy a vomitar. Me siento en la puta piedra que tiene Peyton como colchón y me sujeto la cabeza con las manos.

-¿De donde te has sacado eso?

-Lo he visto, ayer me pidió que le llevara a la farmacia veinticuatro horas por la madrugada y tomó unas pastillas para el embarazo. Me dijo que no se lo contara a nadie.

-¿Pastillas para el embarazo? -pregunto incrédulo levantándome de la cama. Camino de un lado a otro de la habitación.

-Si, tío, no lo sé. Ponía algo así en la caja. Serán para fortalecer la casa del bebé, donde va a pasar los próximos nueve meses, ya sabes.

-¿Qué…? ¿Qué casa del bebé, Diego? ¿Qué mierdas dices?

Siento mi estómago revuelto, ya ni si quiera tengo hambre. Cojo mi camiseta de manga corta que hay a los pies de la cama y me la pongo antes de calzarme con mis deportivas. Diego es imbécil. Tengo que ir a hablar con Reese.

Salgo otra vez al pasillo y Diego me sigue.

Adiós Peyton. -me despido creando de portazo y dejando a Diego dentro.
Bajo las escaleras a toda velocidad para salir a la calle y arrancar el deportivo.

Ni si quiera se cual es mi punto de vista respecto a todo esto. No sé que tengo que opinar ni que mierdas debería pensar. Si ni si quiera creía estar preparado para casarme con ella, ¿Cómo cojones vamos a tener un bebé? Esto simplemente no puede estar pasando.

-

Estoy mareado, pero no dejo de conducir. Dios mío soy un jodido estúpido, juré que la protegería de todo, pero no la protegí de mi mismo. La he dejado sola en sus momentos más difíciles, y ahora estará odiándome.

Dios mío. Un bebé. ¿Qué cojones?

Acelero, porque siento que voy a vomitar. Entre la pizza congelada, mi no-desayuno y las noticias que me ha dado el estúpido de Diego tengo el estómago más revuelto que una jodida mierda.

Aparco el deportivo casi en medio de la calle y bajo de este sin cerrar ni con llave, dejando la puerta abierta. Paso de tocar al timbre. Salto la vaya de la mansión y toco a la puerta de casa con los nudillos.

Después de unos segundos, Reese la abre. Mis ojos conectan con los suyos al instante. Se acaba de despertar, lo sé porque tiene la cara algo hinchada y no lleva nada de maquillaje. Debería estar en el instituto pero sin embargo está aquí. ¿Por qué iba a estar aquí cuando tiene clase? Esto no pinta nada bien.

Trago saliva y no titubeo al hablar.

-Diego me ha dicho que estás embarazada.

Frunce un poco el ceño y aprieta algo que tiene en la mano.

Es… es un test de embrazo. Tiene un test de embarazo en la mano.

-Me cago en la puta.

Oh, mierda…

La boca se me seca y comienzo a ver todo a manchas blancas y negras. Ni si quiera tengo fuerza. Siento mi cuerpo pesado.

-No, no, ¡no…! -oigo hablar a Reese.

Unos brazos me cogen, pero ya no siento nada.

Abro los ojos lentamente, aunque los párpados me pesan. Estoy tumbado en un sitio mullido y el techo es completamente blanco, sin moho, así que no estoy en casa de Peyton.
Me incorporo y miro a mi alrededor, estoy en el salón de de la mansión. En los sofás azules oscuros donde vemos películas. Me duele la nuca.

Reese aparece con una bandeja y después de dejarla encima de la mesa ve que estoy despierto.

-Eros… -murmura sin saber qué hacer.

Ya me acuerdo.

Reese, el asunto de alejarme de ella, el embarazo, Diego diciendo que existen pastillas para proteger la casa del bebé…

Me he desmayado.

Yo, Eros Douglas, desmayándome por algo. ¿Qué mierdas me pasa? Nunca me había afectado nada así.

-No estoy embarazada. -murmura apresurada supongo que al ver mi cara.

-Pero Diego…

-A Diego voy a cortarle las pelotas.

-¿Y el test que tenías en la mano? ¿Ha dado negativo…?

-Era un termómetro para calcular la temperatura del agua para cocinar mi desayuno.

Oh. Mierda.

Que imbécil soy. Mejor dicho, Diego y yo somos imbéciles. Todo esto es culpa suya.

Me incorporo. Estoy tapado con una manta y la bandeja que ha traído Reese está llena de comida. La he dejado sola y ella me está cuidando. Ni si quiera parece estar enfadada conmigo. Joder, ¿por qué tiene que ser así de perfecta?

-¿Estas segura?

Reese asiente con la cabeza.

-Jamas calcularía la temperatura del agua con un test de embarazo, Eros.

Me refiero a…

-

-Ah. -me interrumpe.- Si. -asiente con la cabeza.- Estoy cien por cien segura. Pueden pasar muchas cosas en sólo media hora.

Entiendo, aunque prefiero no preguntar sobre ese tema.

¿Y he estado media hora desmayado?

Me levanto sintiendo un leve pitido en mi oreja izquierda. Me froto la sien.

-Tengo que irme.

Cuanto antes me vaya menos estaré con ella, y menos influirá en mi decisión. Sigo pensando que no la merezco, aunque sea un jodido cliché y aunque me esté comportando como un idiota con ella, pero ahora mismo solo necesito un respiro de todo esto.

-No puedes irte, te has caído al suelo y te has dado en la cabeza. Tienes que reposar. -dice acercándose a mi y pasando la mano por mi nuca para comprobar que todo está bien.

Me encojo al sentir su tacto pero no me muevo. Tres días sin estar con ella son suficientes para que el contacto con su piel me afecte el triple. Esta muy cerca de mi, y está preciosa.

-¿Por qué te fuiste? -sus grandes ojos color miel me miran con algo de tristeza.

-Es difícil. -contesto quitando su mano de mi cuello, rompiendo el contacto y dándome la vuelta.

-¿Difícil? -oigo su voz a mis espaldas.- Casi morimos más de una vez, hemos tenido que mentirle a mi padre con mil excusas de mierda y hemos pasado por mil situaciones difíciles, y darme una explicación que me debes, no lo es, estúpido.

Me doy la vuelta y la miro. Pues claro que está enfadada, es Reese, y además, tiene razones para estarlo. Podría llegar a matarme en cuestión de segundos si no le digo lo que quiere saber. Tiene el ceño fruncido y el puño apretado y me parece jodidamente adorable.

-¿Acaso te hace gracia? -exclama caminando hacia mi. Ni si quiera me había dado cuenta de que estaba sonriendo. No puedo evitar hacerlo cuando me llama así.

-Lo siento, tienes razón. Soy un estúpido. -digo volviendo a sonreír sin querer.

-¿Pero qué te pasa? -pregunta molesta.- ¡Para! -exclama con un ademán de sonrisa en su cara, aunque es obvio que sigue enfadada.

-

-Es que cuando me llamas así me acuerdo de nosotros follando y me pone cachondo. -suelto sin rodeos.

Veo los colores subir a la cara de Reese y a esta morderse ligeramente el labio. Doy un paso hacia delante.

-Y también me pone cuando estás enfadada.

-¡Cállate! -exclama dando un paso hacia atrás.- Solo intentas distraerme para no contármelo.

-Qué lista eres… -digo caminando hacia donde está ella. Esta camina en dirección contraria a mi.

-Si no me lo dices… -murmura deteniéndose.

-¿Qué? ¿Qué harás? -pregunto enfrente suya, mirándola desde arriba.

Estoy muy caliente y ya ni si quiera me acuerdo sobre qué estábamos discutiendo. Ya me da igual tener que alejarme de ella. La tengo enfrente mío y todo lo demás ya no me importa.

Suerte que Reese me empuja del pecho haciéndome caer sobre el sofá, porque un segundo más estando así de cerca no sé qué habría hecho.

-Somos tan idiotas que no podemos estar enfadados ni una hora, ¿lo sabes verdad? -pregunto apoyado en el respaldo del sofá.

Siempre estamos discutiendo por todo, pero nunca nos enfadamos en serio hasta el punto de separarnos. Solo cuando ocurrió lo de mi lista de la venganza, cuando Reese encontró mi cuaderno, y ahora esto. Y ambas han sido por mi culpa.

-Habla por ti, yo no he sido la que se ha marchado sin darte explicaciones, a casa de Peyton. -dice cruzándose de brazos.- Y ahora vienes, te desmayas y después de recuperarte, dices que te tienes que ir. ¿Lo ves normal?

Me siento como un auténtico capullo, porque todo lo que ha dicho hasta ahora, es verdad.

-Tenia que alejarme de ti. -murmuro. No parece gustarle mi respuesta. Está decepcionada conmigo, puedo verlo en su mirada.- Bueno, no solo de ti, sino de todo esto.

-¿Por qué?

-Porque el policía tenía razón, Russell. Este no es mi sitio. Yo no pertenezco aquí. Me creo uno más de los vuestros, vivo aquí como si todo esto fuera mío, soñando con casarme con la chica perfecta y tener una vida de lujos, pero es todo mentira. Nada de esto es mío y nunca

lo será, no he trabajado duro para llegar conseguirlo, solo me he dedicado a vengarme de todos como un idiota y me he metido en problemas. ¡Y mírate! Joder ¿tu te has visto? Eres… eres perfecta. ¿Cómo si quiera puedo estar contigo poniendo en peligro la relación que tienes con tu padre? Estamos arriesgando mucho y ni si quiera nos hemos dado cuenta, Russell, yo…

-Cállate. -me interrumpe Reese.- Cállate porque solo estoy oyendo tonterías.

-¡No son tonterías joder! -exclamo frustrado.- ¡Ya no sé ni quién soy!

-¡Eres Eros Douglas! El niño que ha pasado por todas las casas de acogida, que ha tenido que buscarse la vida él solo cuando tan solo era un niño pequeño y al que dejaron sin familia y culparon por un crimen que no había cometido. Toda tu vida, encerrado en un reformatorio lleno de injusticias, ¿y te parece poco para decir que no te mereces nada de esto? -pregunta incrédula.- ¿Qué más da si te vengaste, Eros? Nadie te enseñó qué estaba bien y qué estaba mal, y cuando por fin lo supiste quemaste ese diario, y estoy segura de que muchas de las personas de las que te vengaste se lo merecían.

-Russell yo… -murmuro mirándola a los ojos. No tenía ni jodida idea de todo lo que pensaba sobre mi.

-Déjame acabar.- me interrumpe.- Y no solo eso, ahora eres Eros Douglas, mi guardaespaldas, mi estúpido guardaespaldas. Tienes un trabajo, y todo esto también es tuyo porque te lo has ganado haciéndolo todo lo bien que podías hacerlo. Protegiéndome de todo aquello de lo que yo no podía, y anteponiendo mi vida a la tuya. Y el dinero que has ganado, te lo has gastado en mi. ¿Tampoco es suficiente para estar conmigo? Me da igual lo que te haya dicho ese policía y lo que hicieras, yo solo se quien eres ahora, y si estoy enamorada de ti será por algo.

Suspira dándose cuenta de todo lo que acaba de decir y me mira con la boca algo entreabierta, esperando una respuesta. Es la primera vez que admite que está enamorada de mi.

No sé que mierdas hacer o que mierdas decir. Me siento avergonzado. Estaba perdido y en vez de acercarme a la única persona que ha sabido entenderme, me alejé de ella.

Camino hacia Reese y la estrecho entre mis brazos. Apretándola contra mi. Siento sus brazos rodear mi espalda baja y me siento como en casa.

-Seré un estúpido, pero te has enamorado de mi, princesa. -susurro por encima de su pelo sin dejar de abrazarla.

Puedo imaginármela sonriendo.

-Pues tú te has enamorado de esta niña rica y mimada, estúpido.

Suelto una carcajada, separándome de ella.

-Perdón. -admito sincero en voz alta.- ¿Puedes perdonarme?

Está a punto de contestar cuando ambos nos giramos al oír la puerta de casa abrirse, separándonos por si es Bruce. Pero para nuestra sorpresa, tan solo es el inútil de Diego.

Reese clava su mirada asesina sobre él.

-Oh, ya puedes correr… -murmura Reese caminando hacia su dirección nada más verlo.

Y no lo dice de broma.

-Diego corre. -le advierto con un tono divertido justo antes de que Reese se abalance sobre él y lo tire al suelo junto a un grito casi de guerra.

-¡Estás loca joder! -grita Diego.- ¡Ayúdame Eros!

No pienso ayudarle.

Y dios, solo espero que Reese me perdone, porque puedo jurar que es imposible estar más enamorado de ella de lo que lo estoy ahora mismo.

¡Hola mis babes! Debo disculparme por haber tardado tanto, son motivos muy personales como para explicarlo, pero ya estoy mejor.

Espero que os haya gustado vuestro regalo de navidad, ha sido un poco intenso pero creo que hacía falta muajajaj

Así que, ¡feliz navidad! ¡Nos vemos en el próximo capítulo!

PD: YA SOMOS 4M OMG OS AMO!

REESE.

-…y la directora de la obra me ha felicitado por mi ensayo. -hablo orgullosa.

-Eso está genial, mi pequeña. -me contesta mi padre mientras unta mermelada en su desayuno.- ¿Ya has hecho los deberes que tenías?

Asiento con la cabeza.

En realidad no.

-Así me gusta, tienes que sacar buenas notas para entrar en la universidad. -después come.- ¿Y tú qué tal en los entrenamientos, Eros?

-El próximo viernes tenemos la liga. Es el partido más importante de todos, estará el hombre que otorga la beca así que tengo que hacerlo de puta madre. -luego carraspea.- Quiero decir, lo mejor posible.

Mi padre asiente con la cabeza orgulloso por su uso de las palabras correctas y nomalsonantes.

Casi no me acordaba del asunto de la beca para Eros. Y eso que es súper importante ya que de momento es la única oportunidad que tiene para tener un futuro estable cuando ya no sea mi guardaespaldas, porque aunque me guste tenerlo cerca de mi todo el tiempo, algún día descubriremos quien es el verdadero anónimo o anónimos y Eros por desgracia, tendrá que irse de la mansión.

-¿El próximo viernes? ¿El mismo día que la obra de Reese?

Eros y yo nos miramos. Y este asiente con la cabeza.

-Vamos a necesitar más vigilancia en la obra. Nadie la protegerá igual que tú.

Una ligera sonrisa aparece en mi cara y agacho la cabeza para que no se vea. Mi padre tiene razón. Nadie me protegerá como lo hace Eros.

Y sí, el mismo viernes que el partido de Eros también es un día importante para mi, porque por fin voy a protagonizar una obra que no esté representada en el instituto, y donde habrán muchas personas con cargos importantes que valorarán mi futuro como bailarina. Y eso, añadiendo que la primera vez que superé mi miedo escénico casi me cae un foco encima, le pone mucha más presión al asunto.

-Vaya puta mierda, yo quería ver esa obra de los patos. -se queja Eros.

-Cisnes. -le corrijo yo.

-Ese vocabulario, Eros. -le corrige mi padre.

-Lo que sea. -contesta este rodando los ojos antes de morder su tostada.

-Yo puedo grabarla.- habla Diego.

-Pensaba que tu vendrías a verme a mi. -le contesta Eros indignado.

-¿Y a ti que te ha pasado en la cara? -le pregunta mi padre sin poder evitar cambiar de tema, utilizando un tono de intriga.

Diego me mira con pura expresión de odio, aunque eso mi padre no lo nota.

-Me choqué con la puerta.

Más bien mi puño chocó contra su mejilla.

Mi padre ríe.

-¿Es que eres ciego?

-Estaban las luces apagadas.

-Pues la próxima vez podrías encenderlas. Existen los interruptores, Diego.

Eros suelta una carcajada que estaba reteniendo y también me hace reír a mi. Creo que con lo bien que le he dado en la cara a Diego ya no necesitaré a Eros como guardaespaldas.

-No os riais de él. -le defiende mi padre esta vez.- Tú pensaste que las ranuras de la tostadora podían servir para cargar el móvil, Eros.

Este deja de reírse, provocando que la única que se ría de la situación sea yo. Siento como me penetran las miradas asesinas de Eros y Diego y la de desaprobación de mi padre, así que miro hacia abajo e intento contener la risa.

-Por cierto, va a venir visita, son del comité de abogados así que vas a tener que ponerte traje, Eros. No puedes ir con esas pintas por ahí y pretender causar buena impresión.

Eros mira su ropa y levanta una ceja.

-¿Qué tiene de malo?

-No es apropiada. Se supone que eres el guardaespaldas de mi hija y que has salido de un reformatorio, y necesito que los clientes confíen en mí para firmar el trato. Y si vas así vestido, lo único que me transmites es miedo a que me robes alguna pertenencia de valor.
Eros lleva una camiseta negra con las mangas recortadas, mostrando sus brazos tonificados, y unos vaqueros negros rotos a juego con unas deportivas. Suele vestir así, así que ya estamos acostumbrados.

-A mi me gusta. -vuelve a contestar Eros.

A mi también. Mucho. Pero eso mejor me lo callo. Porque bueno, para que mentir, Eros con traje es una de las cosas más difíciles y extremadamente sexis de ver.

-No hay nada que discutir. -contesta mi padre levantándose de la mesa.- Vámonos ya o llegaremos tarde al instituto.

Eros y yo nos miramos antes de levantarnos de la mesa, él suspirando y yo con una pequeña sonrisa vacilona. Me muero por verlo.

(…)

-Esconde el puto teléfono.

-No. Sal.

-No voy a salir si no escondes el móvil. Estoy ridículo y no quiero que quede constancia de ello.

Suelto una pequeña risa.

-Ya está. Ya lo he escondido. -miento con el teléfono entre las manos, esperando a que salga del baño para poder hacerle la foto.

-¿Estas segura?

-Si. -digo con el dedo a punto de tocar el botón. Tengo que ser rápida.

La puerta del baño se abre, dejándome ver un maldito dios griego vestido con una camisa blanca y una americana negra por encima, unos pantalones negros sencillos y zapatos de vestir. Se está colocando bien el cuello de la camisa y lleva el pelo bien peinado. Maldito seas… No sé si se me ha caído la baba o las bragas.

El sonido de la foto es lo único que se escucha en toda la habitación.

-Mierda Russell, borra eso. -dice acercándose a mi cuando se da cuenta. Bloqueo el móvil y niego con la cabeza.

-Mírate… pareces un hombre de negocios… -digo con tono acusador, mirándolo de arriba abajo. El traje le queda jodidamente perfecto, pero ahora mismo me gustaría más verlo sin este puesto, la verdad.

Mierda, hormonas tranquilizaros.

-¿Con que esas tenemos, eh? -dice con tono de amenaza. Después saca su móvil del bolsillo.

-Eh, espera, ¿qué vas a hacer? -digo levantándome del colchón.

Este se da la vuelta, evitando que yo vea nada.

-Eros, ¿qué haces? -pregunto intentando asomarme.

-Te presento a mi nuevo fondo de pantalla. -dice antes de mostrarme su móvil, el cual tiene una foto mía dormida con un hilo de babas cayendo por mi boca.

-¿Qué…? -dejo mi pregunta en el aire para observar de nuevo la foto. ¡Dios, es horrible!- ¿Cuándo mierdas me has hecho esa foto? -pregunto estática, con el ceño fruncido. Lo odio.

-Fue el día de tu cumple. Mírate… pareces un bebé… -me contesta con mis mismas palabras antes de soltar una carcajada. Noto mi cara ponerse algo roja por la vergüenza. ¡Maldito…!

-¡Como alguien vea eso, te juro que..!

Eros da un paso hacia delante y me coge por la cintura. Noto su tacto transmitiéndome calor a través de la tela de mi vestido y se me entrecorta la respiración.

-¿Qué? -pregunta cerca de mi rostro.

-¿Qué? -pregunto confundida por la proximidad. Eros sonríe y siento si mano subir por mi espalda.

-Estabas a punto de decir algo. -murmura.

Estoy a punto de contestar cuando el sonido del timbre de la mansión nos interrumpe. Eros me suelta y yo maldigo a todos los dioses por haber hecho que suene y por haberme mantenido dormida mientras Eros me sacaba esa foto. Podría hacer un trato con él para que

la eliminara, pero no quiero borrar la que yo le he hecho a él porque dudo que tenga más oportunidades de verlo así.

Ambos salimos de su habitación y bajamos las escaleras, mi padre está recibiendo a dos hombres y una mujer vestidos formalmente y con maletines y carpetas y nos hace un gesto para que nos acerquemos.

-Ella es mi hija, Reese Russell, y este es su guardaespaldas, Eros Douglas. -nos presenta nada más llegamos.- Ellos son del comité de abogados, van a estar por casa los próximos días.

Estos sonríen y asienten como saludo y yo hago lo mismo.

-Acompañadme por aquí, les indica comenzando a caminar hacia el pasillo.

Estos le siguen y cuando cruzan la esquina del salón veo un papel caer de una de las carpetas. Rezo para que no se den cuenta y poder leerlo, porque para que mentir, con todas las dudas que tenemos sobre mi padre ahora mismo, las ganas de saber por qué se van a quedar esos abogados por casa son enormes.

Eros y yo nos miramos, y cuando estos desaparecen del todo, sin girarse, me agacho rápidamente y la cojo.

Oficinas Avenue Hills Miami Beach. Documento tres.

-¿Qué pone? -pregunta Eros.

Sigo leyendo.

-No lo sé. Son palabras muy técnicas. -me tomo varios segundos para releer el párrafo.- Dice algo sobre una investigación.

Eros y yo oímos unos pasos venir por el pasillo así que cortamos nuestra conversación. Uno de los abogados aparece en el salón y se dirige hacia nosotros.

-Creo que eso es mío. -dice con una sonrisa mirando el papel.

-Ah, si. -asiento.- Íbamos a llevártelo ahora…

-Si me permites… -murmura quitándomelo de la mano.- Gracias por vuestra dedicación. habla antes de dar media vuelta y marcharse.

-¿Tienes algo que hacer? -le pregunto a Eros.

-¿Quieres que subamos arriba? -contesta con una sonrisa socarrona.

-¡No me refería a eso! -exclamo.- Y que sepas que eso no va a pasar, que yo sepa aún no te he perdonado por ser un imbécil. -ruedo los ojos, alejándome hacia la puerta de la mansión. Eros me sigue.- No solo desapareciste, sino que ahora tienes una foto mía con babas de fondo de pantalla.

La verdad es que ya no estoy molesta con él, y menos cuando lleva ese traje puesto, pero nunca está mal tener algo para sacarle partido a la situación.

-Se me olvidaba ese pequeño detalle. -suspira.- ¿Hay alguna petición que quiera hacerme, señorita Russell?

-Pilla las llaves de mi coche, nos vamos a Avenue Hills. -murmuro antes de abrir la puerta sin darle más opciones.

Y en aproximadamente unos quince minutos, ambos nos encontramos llegando a la calle de las oficinas. Eros aún no sabe por qué hemos venido, pero yo si. Conozco el comité de abogados de mi padre, lleva trabajando allí desde antes de que muriera mamá y he ido allí muchas veces, y sus oficinas sin duda no están en Avenue Hills. Y sí, sé que las hojas eran de sus supuestos clientes, pero más vale prevenir que curar.

-Ya hemos llegado. -contesta Eros aparcando el coche.

Ambos bajamos y entramos al edificio. Hay una puerta de empujar y tirar y cuando la abrimos esta hace que suenen unas campanas. Nada más entrar está la recepción y una sala de espera con varias personas, hay una cola para ir al mostrador y dos pasillos, uno enfrente con varias puertas y otro a la izquierda. A la derecha unas escaleras.

-¿Qué hacemos ahora? -pregunta Eros cruzándose de brazos, en un tono bajito para que nadie nos escuche. De fondo suenan teclas de ordenador, pasos y un telefonillo.

-Voy a hablar con la recepcionista.

-¿Qué vas a decirle?

-No lo sé. -admito mientras la cola avanza.

-¿Qué tal si le pedimos un par de hamburguesas? -pregunta sarcásticamente.

Le doy un golpe con el codo mientras pongo una sonrisa al descubrir que somos los siguientes en la cola.

-Hola, ¿qué desea? -me habla la recepcionista.

-Hola, me gustaría concertar una cita con mi abogado, Bruce Russell.

La cara de la chica es todo un cuadro, pone una mueca de confusión y me mira esperando a que diga algo más, pero no lo hago.

-Creo que se ha confundido.

-¿No son estas las oficinas del comité de abogados?

-No. -contesta rotundamente.- Son oficinas de cargos privados.

-¿Qué tipo de cargos? -pregunto confundida.

-Tenemos redactores, notarios, investigadores…

-¿Investigadores? ¿Investigadores privados? -la interrumpo. Eros y yo nos miramos.

-Sí, ¿le gustaría contratar alguno? -pregunta con cierto tono de acusación.

Niego con la cabeza.

-Estoy bien, gracias. -después doy media vuelta y me dirijo hacia la salida con Eros detrás.

Seguro que la recepcionista cree que estoy loca.

-Russell, no podemos sacar conclusiones precipitadas. -habla sabiendo lo que estoy a punto de decir.- ¿Cómo sabemos que no son notarios para firmar papeleo?

Niego con la cabeza.

-¿Para qué iba a mentirnos entonces?

Eros se calla y se apoya en el coche.

-Estoy hasta los cojones de esto, siento que no dejamos de descubrir cosas que no tienen sentido y seguir pistas que no nos llevan a ninguna parte. Ya no se que mierdas tiene que ver tu padre con el anónimo, con Ariadna y Justin y con todo esto.

-Eh, tranquilo. -digo acercándome a él. Este me mira a los ojos. La luz amarilla de las farolas resalta sus facciones.

-Vivo con el miedo y la preocupación constante de que pueda pasarte algo y no poder hacer nada. -murmura sincero, mirándome a los ojos.

-Deberías preocuparte por ti. Tu también estás en peligro. -digo acariciando su mandíbula.- Además, yo puedo defenderme sola.

-No lo dudo, y Diego seguramente tampoco. -contesta haciendo que me ría al acordarme.- Pero cuando me fui llegue a pensar que estando separado de ti todo estaría mucho mejor. Que correrías menos peligro.

-¿A que te refieres? -pregunto frunciendo el ceño.

-Toda mi vida ha estado y estará llena de injusticias sin resolver, como si estuviera jodidamente maldito. El anónimo nos advirtió que nos mantuviésemos alejados, no le hicimos caso y hemos puesto nuestra vida en peligro más de una vez por estar juntos, pero no puedo evitar sentirme egoísta al pensar que soy yo el que te está arrastrando hacia todo esto. –"no te acerques a él más de lo debido" las palabras de mi padre resuenan en mi cabeza.- Y puede que suene como una gilipollez, pero esta mierda se me está haciendo eterna, ya no quiero tener que esconderme para estar contigo, ni estarlo sabiendo que estoy poniendo tu vida en peligro. No quiero que me lleguen más putas notas del anónimo ni subirme al coche cuando contigo al lado sabiendo que a lo mejor no vuelvo a bajar nunca más.

Sus ojos me transmiten tantas emociones que no puedo evitar que los míos se humedezcan. Lo entiendo perfectamente, pero no es su culpa. Me apoyo en el coche y dejo mi cabeza sobre su hombro.

-¿Te acuerdas cuando me prometiste que me protegerías? -murmuro.

Mis ojos están puestos sobre la acera, pero puedo imaginármelo frunciendo el ceño. Fue en la fiesta de Ariadna, yo estaba borracha y le obligué a parar el coche para vomitar. Aún no nos habíamos besado.

-Y lo cumplí.

-Pues te prometo que todo esto se va a acabar. Vamos a encontrar al anónimo y vamos a salir de esta, juntos. -digo incorporándome para míralo a los ojos.

Este tiene la cabeza apoyada en el cristal del coche, inclinada hacia arriba, con las mangas de la americana algo levantadas y los brazos cruzados, haciendo que se tensen los músculos de sus antebrazos.

-¿Me lo prometes?

Sonrío y paso mis manos por su nuca, atrayéndolo hacia mi.

-Te lo prometo. -contesto casi en un susurro, con mis labios a milímetros de los suyos.

Estamos en la recta final juju.

Capítulo más largo de lo normal para compensar, quizás los siguientes sean más cortos pero aún no lo sé porque no están escritos xd.

SOLO QUERÍA DECIR QUE OS PREPAREIS TODXS PORQUE SE ACERCA EL FINAL Y SE VIENE LO BUENO

Ya no diré más, nos vemos en el siguiente capítulo, bai □

Instagram: teennsspirit

- Capítulo 46. – Página 3

11 – 14 minutes

EROS.

Reese y yo no sólo tenemos la mala suerte de que nuestras dos acciones importantes con repercusión en el futuro ocurran el mismo día. Sino que hoy, el primer viernes de junio, era el día más caluroso de Miami Beach en años, y eso que ni si quiera estamos en julio. Y

realmente tiene que serlo para que lo diga un chico que se ha pasado su vida encerrado en un lugar donde ni si quiera corría el aire.

Porque si, dentro de la mansión se está de puta madre, pero sigo preguntándome como no se ha secado el agua de la piscina y se han derretido los coches que están en la calle. Es un jodido infierno.

-¿Han comprobado los focos? -le pregunto a Bruce.

-Es lo primero que han hecho.

-¿Y el subsuelo del escenario? Que miren ahí abajo, el anónimo se puede esconder ahí.

-Sí, Eros, también lo han comprobado.

-¿Y han vigilado que no hayan francotiradores en la parte de arriba del teatro…?

-Eros, he contratado a seis guardaespaldas profesionales, tengo un guarda en cada posible salida del establecimiento y hay un detector de metales en la entrada. Está todo controlado. me interrumpe.

Asiento con el semblante serio mientras veo a Reese beber agua en la cocina. Lleva puesto un vestuario de la ostia, una camiseta blanca de tirantes finos y un tutú blanco con medias blancas, diferente al típico rosa que suele llevar para ensayar. Su pelo está recogido en un moño alto perfectamente peinado y Lily la ha maquillado con sombras negras. Está preciosa.

Y joder, estoy a punto de mandar a tomar por culo la beca e ir a ver el jodido espectáculo de mi prometida.

-Eros, tenemos que irnos ya. -habla Diego desde la puerta. Por suerte ya llevo puesto el vestuario deportivo, porque con lo justo que voy de tiempo dudo que me diera tiempo a cambiarme allí.

-Espera. -le digo caminando hacia la cocina.

Interrumpo la conversación de Reese y Lily para plantarme enfrente de Russell y darle la mano.

-Mucha suerte en tu espectáculo, Russell. -digo estrechándosela. Y no, no es porque sea subnormal, es porque su padre nos está mirando y no quiero levantar sospechas.

Pero parece que a Reese le da igual y me rodea el cuello con sus brazos, abrazándome. -Mucha suerte en tu partido, Douglas. -me susurra antes de separarnos. Sus ojos me miran con brillo y sonríe.

Vale, si no me voy ahora mismo tendremos un grave problema.

-¡Adiós Bruce! -me despido antes salir por la puerta y subirme al coche, oyendo un "suerte" por su parte desde el interior de la casa. Simon está en el asiento de atrás y Diego conduce.

Lo primero que hago es poner el aire acondicionado.

-¿Estás preparado hermano? -me pregunta Diego arrancando y poniendo una mano en mi hombro.

-Lo estoy. -asiento.

(…)

El público nos anima de forma frenética, gritando el nombre del equipo por todo lo alto. A pesar de que aún hay luz solar, los grandes focos de luz del campo nos iluminan, creando un ambiente más tenso.

Todos estamos reunidos en la pista, con los uniformes puestos y el casco en la mano.

Miro a Justin McGray, el cual aún tiene la nariz rota. Solo le han dejado jugar porque en este partido todos competimos por una misma cosa: la beca deportiva. Para muchos de nosotros, incluyéndome a mi, esta es nuestra única oportunidad de tener un futuro, y para muchos otros, como Justin, tan solo la quieren para que la universidad les salga gratis, aunque tengan el suficiente dinero como para pagarla. Pero la vida es injusta, así que voy a tener que dar todo lo mejor de mí para poder conseguirla.

Mi porcentaje de oportunidades era mayor cuando me convirtieron en Quarterback del equipo, tenía más responsabilidades y todo lo que hacía se valoraba más. Ahora tan solo soy un puto jugador más del equipo defensivo por haberle pegado a Justin cuando él y Ariadna publicaron ese vídeo sobre Reese. Un puto defensa. Toda la atención estará centrada en McGray, así que voy a tener que esforzarme el triple para poder destacar.

-¿Estáis listos, chavales? -pregunta el entrenador.

Las manos me sudan y estoy jodidamente nervioso. No sé si podré hacerlo. Hace tanto calor que ya estoy cansado y ni si quiera hemos comenzado a jugar.

Todos gritan que si y juntan las manos en el centro del grupo para después levantarlas gritando el nombre del equipo. El entrenador toca el pito y todos corren a sus puestos.

-Eh, chaval, no estes nervioso. -me dice poniendo su mano en mi hombro.- Esa beca es tuya.

Asiento con la cabeza aunque no estoy tan seguro de ello y el entrenador da dos golpes en mi casco antes de empezar a caminar fuera del campo.

Miro hacia el público, viendo a el hombre de la beca observándonos con una libreta entre sus manos. Miro más a la izquierda, donde están Diego, Simon y Payton animándome. Desearía que también pudieran estar Reese y Bruce, pero al menos sé que también tengo puesta sobre mi toda su confianza. Ellos creen en mi.

Las palabras que le dije a Reese sobre alejarme de ella aún se repiten en mi cabeza. Hace un par de meses no se me habría ni ocurrido mostrarle a nadie mis sentimientos y todo lo que pensaba de una manera tan abierta. Es más, creo que ni si quiera tenía ese tipo de sentimientos hacia nada. Solo era rencor, ira y rabia acumulada. Ahora puedo usar ese tipo de emociones para algo más útil, como este partido. Ese tipo de emociones me permiten desahogarme en el campo.

El pitido que anuncia que ha comenzado el partido me saca de mis pensamientos.

Ni si quiera he tenido tiempo de prepararme mentalmente. Estoy tan nervioso que a penas puedo concentrarme.

Justin McGray y el capitán del equipo contrario se colocan en la línea que separa el campo, para hacer un lanzamiento de moneda y determinar que equipo comienza atacando, y casi estoy rezando para que gane el otro equipo y evitar que el inútil de McGray obtenga más puntos para la beca.

Pero la suerte hoy no está de mi parte.

Justin gana el volado y elige realizar el saque inicial, por lo que el equipo contrario designará que lado del campo defenderá su equipo.

Y una vez dan la patada de salida, el partido comienza oficialmente.

Intento con todas mis fuerzas hacer presión en él pateador del equipo ofensivo antes de sus intentos para hacer gol de campo y evitar que el equipo rival avance, pero los hijos de puta son bastante buenos.

Cuando acaba el primer cuarto de partido, el equipo contrario va ganando.

Me siento en el banquillo frustrado por no haberlo hecho mejor, pero el entrenador Jones ni si quiera me deja deprimirme tranquilamente.

-Levanta de ahí chaval. -me dice apuntándome con el dedo.- Lo estás haciendo bien, pero puedes hacerlo mejor. Ese hombre de ahí arriba.-dice señalando ahora al de la beca.- Quiere una puta bestia en su equipo, ¿eh? Quiere tener al mejor, no a alguien que se deprima en el primer cuarto, así que levanta tu culo de ahí y vuelve al campo.

Me levanto y miro hacia arriba. Tiene razón. No estoy dando lo suficiente. Y que el entrenador Jones se preocupe por mi y quiera animarme hace que mis ánimos suban bastante, porque cree en mi. Y no quiero fallarle.

-Eh Douglas, ¿ya te has rendido? -me pregunta McGray con una sonrisa vacilona. Un amigo suyo se ríe con el.

Paso por su lado y olfateo el aire.

-¿Es miedo eso que huelo? -vuelvo a olfatear y luego le dedico una sonrisa de medio lado.- ¿Tu hueles algo McGray?

Este me mira con su nariz aún rota y tapada con una venda blanca y me apunta con el dedo.

-No vas a conseguir esa beca. -veo la rabia en su mirada.

-Eso ya lo veremos. -contesto antes de que el entrenador toque el silbato.

Pongo toda mi atención en la pelota. Por un momento me olvido de todo a mi alrededor menos de mi objetivo: la beca.

Avanzo entre los jugadores, el corazón me va a un ritmo bastante acelerado, es normal, entre todo lo que hay en juego y el calor no se como cojones no me ha dado ya un infarto.

De un momento a otro, consigo la pelota, y se que soy un defensa, que no tengo que correr y lanzarla, que me pueden descalificar. Pero miro a mi alrededor y me doy cuenta de que si no lo hago yo, jamás conseguiré la beca.

Doy un salto y lanzo el balón con todas mis fuerzas, haciendo que esté pase por la portería y el contador aumente nuestra puntuación. Estamos empatados.

La gente aplaude y Justin se acerca a mi con cara de mala ostia y los puños apretados.

-¿Qué cojones haces? -dice empujándome del pecho.

Mis puños automáticamente se tensan.

No le pegues.

Si lo haces, te expulsaran.

Decido no contestarle, ya que en ese preciso instante aparece el entrenador Jones y toca el silbato.

-Eros. -dice mirándome. Mierda. Me van a descalificar.- Ya no serás defensa. Haz lo que tengas que hacer, chaval. Y tú Justin, haz tu puto trabajo de Quarterback, debería ser un orgullo para ti que alguien de nuestro equipo marcara puntos. Ahora volver todos al ruedo, estamos llamando mucho la atención.

El partido sigue y yo voy por libre. A veces soy ofensa y otras defensa, y debo reconocer que se me da muchísimo mejor así, aunque ni si quiera se si esto está permitido. Los rivales se han quedado algo descolocaros y puedo ver a Justin intentando sabotear cualquier cosa que yo hago, mirándome con cara de jodida envidia, pero una vez más, el balón cae en mis manos.

Debería pasárselo a alguien, lo sé, el objetivo está muy lejos y no sé si seré capaz de que entre a la portería. Pero mi mirada se dirige al contador.

No queda tiempo. Tengo que lanzarlo.

Reúno todas mis fuerzas posibles y una vez lo lanzo, un sonido altísimo inunda mis oídos, y no es el marcador de puntos precisamente.

Algo impacta contra mi. Contra mi pecho.

Miro al público. La imagen se me distorsiona pero sé que están gritando. La gente está eufórica, ¿qué les pasa? No he visto si el balón ha entrado.

Pero no se trata de eso, no están gritando porque haya marcado gol y no tardo mucho en descubrirlo cuando miro mi pecho y veo que estoy sangrando. Que no siento los brazos y que estoy a punto de desmayarme.

PERDÓN POR EL RETRASO!!! Pero no volverá a pasar, porque vengo con buenas noticias….

¡¡Vuelve el miércoles de Mala Influencia!!

A partir de ahora, todos los miércoles habrán nuevos capítulos hasta que lleguemos al esperado final, así que no vais a tener que preocuparos más por qué no actualice!!

No quedan muchos capítulos así que no creo que pueda hacer maratón, pero igualmente lo intentaré.

Os quiere, -Babe

- Capítulo 47. – Página 3

12 – 15 minutes

REESE.

Estoy nerviosísima y las manos me sudan, cosa que no es muy normal porque yo normalmente no sudo. Qué raro, ¿les pasará algo a mis glándulas sudoríparas?

Reese, ¿Qué haces pensando en eso? Concéntrate mierda.

-Cariño, si sigues moviéndote tanto de un lado para otro vas a estar cansada cuando tengas que bailar.

-Lo sé. -digo deteniendo mis pies y limpiándome las manos en mis medias.- Es que estoy muy nerviosa. No quiero que nada salga mal.

-No te preocupes por eso, tú solo haz lo que sabes hacer y todo saldrá bien.

Respiro hondo. Me gustaría que estuviera aquí Eros. Sé que siempre me pone de los nervios, pero en situaciones así siento que cuando está él nada puede salir mal. Algo irónico ya que estando con él mi vida ha corrido peligro las veinticuatro horas de los siete días de la semana.

Al menos tengo conmigo a Lily, cosa que agradezco muchísimo ya que tanto Diego como Simon han acompañado a Eros a su partido.

-Papá, ¿puedes decirle a Lily que venga un momento?

Antes de que pueda contestar, la mujer que se encarga de la organización del teatro se acerca a mi.

-Reese Russell, sales en tres minutos. Espera a la señal que te dará Raquel y sal antes de que se abra el telón.

Asiento con la cabeza aunque no sé quién mierdas es Raquel.

-Lily no está aquí, me ha dicho que te dijera que iba un momento al baño.

Mierda. Estoy yo sola con mi padre, como la última vez que salí a un escenario yo sola y casi muero.

Y ahora ni si quiera está Eros para vigilar que no me caiga ningún foco. Al menos espero que a él le esté yendo todo bien. Sé que se merece esa beca, y se que puede conseguirla.

Miro al otro lado del escenario y veo a una chica haciéndome gestos con la mano para que salga.

Ya sé quién es Raquel.

-Buena suerte, mi pequeña. -me desea mi padre con brillo en los ojos dándome un beso en la mejilla. Está ilusionado, y no puedo decepcionarlo.

Vuelvo a respirar hondo y camino hasta posicionarme en medio del escenario.

Las luces se apagan y comienza a sonar la música. A continuación, el telón se abre y un foco de luz me ilumina.

Y empiezo a bailar.

Durante el tiempo que dura la obra, me siento yo misma, siento que estoy haciendo lo correcto. Mis pies se mueven solos por el escenario, acompañados por mis manos y por el ritmo de la música. Mis compañeros también lo hacen genial y cuando salen ellos me siento reconfortada. Pero cuando estoy yo sola… a pesar de que sé que toda la atención está centrada en mi, y eso solo hace que tenga más presión, también hace que consiga realizar mejor mis movimientos, sintiendo que el escenario es totalmente mío.

Cuando acabo de bailar, un silencio enorme se instala en la sala, ya que de todos están mirándome. Y una vez la música acaba, lo primero que hago es mirar hacia arriba.

No hay peligro de muerte.

Miro hacia los lados, y veo a mi padre secarse las lágrimas. ¿Estaba llorando?

El público se levanta de sus asientos emocionados y comienzan a aplaudir eufóricamente. Algunos lanzan rosas al escenario y yo hago una reverencia.

Mis compañeros salen de detrás del escenario y se posicionan junto a mi para despedirse del público.

Y cuando vuelvo a mirar hacia mi padre, este está negando con la cabeza, con el móvil en la mano y cara de preocupación.

Vuelvo a hacer otra reverencia hacia mis compañeros, con una sonrisa en la cara a pesar de saber que algo no va bien.

El telón se cierra y mis compañeros me felicitan, les doy las gracias con mi mejor sonrisa pero mi vista está fijada en la zona de detrás del escenarios donde momentos antes se encontraba mi padre, y ahora ya no está.

Voy corriendo hasta allí pero no lo veo. Tampoco están ni Lily ni nadie a quien pueda preguntarle qué es lo que pasa.

Voy hacia los tocadores y cojo mi móvil que se encuentra dentro de mi bolsa, para después llamar a mi padre, pero la línea se encuentra ocupada.

Tengo miles de notificaciones en mis redes sociales, lo que asocio con que acabo de hacer una obra y la gente me habrá mencionado, pero cuando entro y veo el primer hashtag, mi corazón se detiene.

Tiroteo en el Official High School of Miami.

No quiero seguir leyendo. Dejo el móvil dentro de la bolsa y me cambio las zapatillas rápidamente para salir del teatro por las puertas traseras, aún vestida con el vestuario de la obra.

Voy hacia el parking, mi padre está fuera del coche, hablando por teléfono. El sol me golpea y automáticamente siento el calor.

-¿Cómo esperas que no se lo diga? -pregunta enfadado.- ¡Es mi hija!

Sus ojos me localizan y murmura algo antes de colgar. Automáticamente fuerza una sonrisa.

-Felicidades cariño, lo has hecho genial. -se que lo dice de verdad, pero no lo parece.

-Papá, ¿qué pasa? -pregunto con miedo. No sé si quiero saberlo, porque ahora mismo, me estoy temiendo lo peor. Pero tampoco puedo quedarme al margen, ignorando que me está ocultando algo e imaginándome que todo va bien.

-No pasa… -suspira.- No pasa nada Reese.

-Te he oído hablar por teléfono. Sé que hay algo que no puedes contarme, y es obvio que tiene que ver conmigo.

A parte de porque ha dicho que soy su hija, y la única hija que tiene mi padre, soy yo.

-No debes preocuparte. Todo estará bien, te lo prometo.- pero no parece muy seguro. Tiene los ojos aguados y no creo que sea por la emoción de mi obra, como antes. Es tristeza.

-¡Papá he visto que ha habido un tiroteo en el instituto! -exclamo perdiendo los nervios. Mi cabeza solo puede pensar en una única persona, en Eros. Ojalá este bien. Solo pido eso.

Mi padre se pellizca el puente de la nariz, no sabe qué decir.

Es Eros. Sé que es el. Siento esa sensación por dentro, de cuando te falta algo, ese vacío que está ahí antes de que te den la mala noticia, expectante y devorador.

Dejo la bolsa caer al suelo. No puedo evitarlo y me pongo a llorar. Tengo un nudo en la garganta y se me está revolviendo el estómago de pensar en lo peor.

Mi padre viene a abrazarme pero me aparto.

-Dime que está bien.

Él niega con la cabeza.

-No está bien… -suspira.

El mundo se me para. Mi respiración se corta y siento que puedo desmayarme en cualquier momento.

-…pero está vivo. -admite al fin.- Está en quirófano.

Todo el aire que estaba reteniendo sale por mi boca y siento mis músculos relajarse, pero sigo llorando, y asustada. ¿Por qué mierdas le tenía que pasar esto a él? Me pondría mil veces en su lugar con tal de haberlo evitado.

-

Llévame con él. -exijo subiéndome al coche, limpiándome las lágrimas.

Mi padre sube al coche, en el asiento del conductor.

-Pero Reese, está en el hospital. -dice refiriéndose a mi fobia.

-Me da igual. -digo soltándome el moño y dejando mi pelo suelto. La cabeza me duele como el jodido infierno, pero eso es lo que menos me preocupa ahora.

Mi padre no dice nada. Él no sabe que gracias a Eros superé mi miedo a entrar en las salas de hospitales, ya que he tenido que hacerlo en más de una ocasión, y que aunque cuando lo hago recuerdos del pasado en los que veo a mi madre muy enferma invaden mi mente, vale la pena hacerlo, por él.

Después de esto deduzco que se va a plantear la relación que hay entre ambos. Nadie se pone así por un simple guardaespaldas. Y no sé con quien estaría hablando, pero si me han mencionado a mi, eso significa que mi padre sabe que él significa mucho para mi, y solo hay que sumarlo al hecho de que ya sospechaba algo.

Cuando llegamos al hospital mi padre detiene el auto enfrente de la puerta.

-Reese, si Eros está en quirófano no podrás verle.

Miro al frente.

-¿Es muy grave?

Mi padre tarda unos segundos en contestar.

-Le han disparado entre el hombro y el pecho. Ha perdido mucha sangre, pero está estable. No va a morir.

Intento tranquilizarme antes de bajar.

-Reese. -vuelve a hablarme.- Espero que recuerdes lo que te dije cuando Eros llegó a casa. lo dice muy serio. Casi con tono de advertencia.

-Si, lo sé papá. Pero me ha salvado la vida, más de una vez, ¿acaso no debería preocuparme por él?

Este asiente con la cabeza, sin decir nada.

Cierro la puerta y comienzo a caminar hacia el interior del edificio. No me gusta nada el olor que invade mis fosas nasales, huele a tristeza y a enfermedad, y el ambiente es frío, causado

por el aire moribundo de los ventiladores. Casi preferiría morirme de calor fuera que estar aquí.
Pregunto lo que necesito saber y subo hasta la planta correspondiente. Todos están allí, Diego, Simon, Peyton e incluso Lily, y se giran a mírame en cuanto entro por el pasillo.

Lily corre hacia mi y me abraza. Después limpia por debajo de mis ojos, supongo que los restos de maquillaje que se quedan después de llorar.

-¿Dónde estabas? -le pregunto preocupada, casi enfadada por no haberla visto en la obra.

-Diego me llamó. Perdón por perderme la obra, pero tenía que venir.

Asiento con la cabeza, aunque me siento algo estúpida por haberme enterado la última.

Simon también me abraza, y me pregunta un montón de cosas que no sé responder. Diego y Peyton están sentados en las sillas. Diego rodea con el brazo a Peyton y está se muerde las uñas desesperada, con los ojos aguados, mientras que Diego mira a un punto fijo en el suelo, sin decir nada. Todos estamos mal, preocupados por él, y ahora mismo solo quiero que Eros salga por esa puerta con una sonrisa y nos diga a todos que somos unos pringados por habernos creído su broma. Pero no es Eros quien sale por la puerta, sino Alex, el médico. No se entretiene en saludarme ni en comentar nada sobre la mala suerte que tengo y el extenso tiempo que paso estando en hospitales, porque sabe que no tenemos tiempo para eso.

-Eros está estable, hemos extraído la bala de su hombro y pronto se despertará de la anestesia. -es lo primero que dice, y lo agradezco.

Todos respiramos más tranquilos y yo limpio mis ojos.

-Ha tenido mucha suerte, la bala ha impactado en un lugar donde fácilmente podría haber perdido la movilidad de su brazo derecho, pero hemos conseguido extraerla a tiempo. Así que con rehabilitación y tiempo todo volverá a su lugar.

-Eso está genial. -suspira Peyton aliviada.

-No tanto. -explica Alex.- Es muy difícil disparar de esa manera, y más en medio de un partido.

-¿Qué quieres decir? -pregunto. Ya sé que esto tiene que ver con el anónimo, no puede ser tanta casualidad que haya un tiroteo en medio de un partido donde Eros se juega la beca para la universidad y que él haya sido el único herido.

-Quien sea quien le haya disparado sabía lo que hacía. Su objetivo no era matarlo, era dejarlo inmovilizado.

-

Todos nos miramos.

Esto es nuevo. ¿Por qué el anónimo no iba a matarlo? Lo ha intentado más veces de las que me gustaría admitir, y cuando por fin puede hacerlo, decide dispararle en el hombro.
La policía ya está informada, han iniciado una investigación y están siguiéndole la pista. Y respecto a Eros, no os preocupéis, es muy fuerte, despertará pronto.

Todos nos quedamos más tranquilos, pero no puedo evitar darle vueltas en mi cabeza a el hecho de que el anónimo está planeando algo nuevo que desconozcamos, algo donde su principal objetivo, no es matarnos.

Ya llegamos al finaaaal mis babeeees, no queda nada para que Mala Influencia termine, y como ya dije, ahora se viene lo mejor!! (O lo peor, quién sabe) muajajaj

Espero que os haya gustado el cap (aunque están siendo más cortitos) y en el próximo tendremos reencuentro de nuestro #Reros, así que hasta el próximo miércoles! Os quiero!

15 – 19 minutes

EROS.

Me despierto alterado, intentando incorporarme y descubriendo que es imposible porque a penas puedo moverme.

Estoy sudando y asustado, no sé qué mierdas ha pasado.

-Eh, eh, tranquilo… -unas manos me rodean el rostro, y al segundo sé que se trata de Reese. Levanto la vista y veo su preciosa cara mirándome aliviada.- Estás bien, está todo bien…

Miro a mi alrededor. Estoy en una habitación de hospital. Y Reese está aquí conmigo, ella sola, a pesar de su trauma. Las cortinas están abiertas y entra luz, así que es de día.

Intento recordar lo que pasó pero solo sé que estaba jugando para conseguir la beca. Y luego todo se convierte en una especie de sueño.

-Russell, la beca. -digo confundido.- ¿A quien le han dado la beca?

-No te preocupes por eso. No puedes alterarte ahora, Eros.

-¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Antes de que pueda contestarme, una enfermera entra por la puerta.

-Vaya, ¡si estás despierto! Iré a avisar al médico. -dice dejando un carrito en la sala.- ¿Te duele el brazo?

-No siento nada. -contesto.

Miro mi brazo. Está vendado, al igual que mi pecho, y no llevo camiseta, solo estoy tapado por las sábanas de la camilla, a pesar del puto calor que hace.

La cara de Reese cambia y yo lo noto. Está preocupada.

-¿Qué coño pasa, Russell? -digo comenzando a perder los nervios. Esta
tarda unos segundos en contestar.

-

El anónimo te disparó en el partido de la beca, Eros. -frunzo el ceño. Me acuerdo.- Lo siento muchísimo, enserio. -dice tapándose la cara con las manos, algo avergonzada. Los ojos se le humedecen.

-Eh, ni se te ocurra llorar. -digo destapándole la cara.- ¿Qué te pasa?

-Soy una egoísta, solo me preocupé por estar protegida yo, y de que no me pasara nada a mi, y si mi padre no se hubiera pasado toda la noche sin dormir para investigar quien ha sido también me enfadaría con él. Sabíamos que tu vida también estaba en peligro al igual que la mía y no contratamos ningún tipo de seguridad en el partido, además te juro que por un momento pensé que habías muerto, Eros…

-No es tu culpa, Russell. -la interrumpo cogiéndole de la nuca con suavidad y atrayéndola a mi con el brazo izquierdo. Solo quiero abrazarla. Esta se apoya en mi pecho y me da un beso, al lado de la venda.

-No quiero que te pase nada. -murmura.

Yo tampoco quiero que nos pase nada, pero esto parece que no acaba nunca. Es un ataque después de otro, y como no se detengan ya Reese acabará mudándose a otro continente y yo quedándome aquí, cambiándome el nombre y trabajado de camarero en algún bar nocturno donde nadie conozca mi sucio historial. Y no pienso ponerme ningún tipo de uniforme.

Además después de esto dudo mucho que me hayan dado la beca. Tan solo espero que no se la hayan dado al jodido hijo de puta de Justin.

-¿A quien le han dado la beca, Reese? -digo utilizando su nombre. Es serio. Necesito saberlo.

Ella se incorpora y me peina con los dedos, con la mueca algo triste.

-Se la han dado a Justin.

Me quedo esperando a que diga que es broma, pero no está bromeando.

Genial. De puta madre.

Tiro la cabeza hacia atrás y siento la ira correr por mis venas. Menos por las del brazo derecho claro, en el cual sigo sin sentir nada.

-Y hay algo más. -murmura mirándose las manos mientras juguetea con sus dedos.

-¿Qué? -pregunto con tono despreocupado. ¿Acaso puede haber algo peor que esto?

-Los médicos dicen que la bala impactó en una zona bastante difícil de tu cuerpo, o sea que el francotirador sabía lo que hacía. No quería matarte… -carraspea.- Quería dejarte inmovilizado. -se queda unos segundos en silencio.- Tu brazo podría quedar totalmente paralizado, Eros.

Me quedo pensando en todo lo que ha dicho. ¿Qué cojones? ¿El anónimo tenía la oportunidad de matarme y prefiere dejarme inmovilizado? ¿Qué puto sentido tiene eso?

-La policía ha investigado la bala y pertenece a un arma bastante precisa. No cabe la posibilidad de que te disparara en el hombro por error, es casi imposible, ni si quiera el material de tu vestuario de fútbol podría parar un arma así.

-No podré ser tu guardaespaldas. -la interrumpo sintiendo un nudo en el garganta.

-Eros, acabo de decirte que podrías quedarte sin mover el brazo derecho por el resto de tu vida ¿y tú te preocupas por eso? -dice confusa.

-Russell, preferiría perder un brazo que perderte a ti. -digo como si fuera obvio. Es más, pensaba que eso estaba suficientemente claro.

-

-¿Se supone que eso tiene que ser romántico? -pregunta aguantando la risa. Después se contiene, para volver a mirarme preocupada.- Eso no pasará. Simplemente lo sé. Con rehabilitación y medicamentos te pondrás bien.

-¿Y en cuánto tiempo será eso?

-No lo sé, pero no te preocupes, te quedarás en la mansión. Mi padre va a contratar más guardaespaldas.

Joder, ¿es que todo son malas noticias?

-Espero que no te enamores de otro guardaespaldas que no sea yo, princesa. Porque esa idea no me resulta nada atractiva.

Reese ríe.

-Quien sabe, quizás mi padre contrate a otro chico malo que en vez de protegerme se dedique a molestarme y a salir de las bodas por los conductos de ventilación y se niegue a llevar traje o uniforme. Y entonces será imposible no enamorarme.

-Si eso pasa hasta yo me enamoraría de él. -Reese rueda los ojos con una sonrisa.- Si conoces a alguien así preséntamelo, seguro que es guapísimo.

-Es horrible. -admite Reese.- Y además estúpido. -después ríe, contagiándome la sonrisa.

Y si, me acaba de llamar estúpido aún sabiendo que puede que pierda un brazo y ha conseguido que me ría. Solo ella puede hacer esa mierda.

A continuación, el médico, ese que le tiraba los cejos a mi prometida, entra por la puerta con un diagnóstico en la mano, acompañado por la enfermera.

-Eros Douglas. -me saluda.- Vamos a ver ese brazo.

(…)

Me estaba muriendo en el hospital, y no por el brazo. Hacía calor, la comida sabía igual que la del reformatorio y ni si quiera podía hacerme una puta paja. Tampoco lo necesito con Reese, pero el caso es que tampoco tenía intimidad y Diego, Peyton, Lily, Bruce e incluso el equipo de fútbol y el entrenador no dejaban de visitarme. Ha sido como volver a mi pasado pero con gente preocupándose por mi. Raro de cojones.

Y por fin después de tres días, y aunque debería seguir en el hospital unas dos semanas más, puedo volver a la mansión.

Los nuevos guardaespaldas parecen dos armarios. Los dos son dos hombres grandes y fuertes, uno es calvo y el otro más moreno, con cara de mala hostia. Vale, sé que yo soy fuerte y alto, y vale, estoy bastante bueno, también lo sé, pero ellos son el doble que yo, aunque no son

nada guapos. Me pregunto porque mierdas Bruce me contrataría a mi teniendo a esos dos gorilas a su mando. Además llevan traje, cosa que yo no me pondría nunca.

Llego hasta el sofá y me siento con cuidado de no hacerme daño. Me ha comenzado a doler como el infierno el pecho y el hombro, y aunque eso es una puta mierda, es bueno, porque significa que voy recuperando los nervios y terminaciones que se dirigen hacia el brazo derecho y que eso junto a la rehabilitación que comenzaré en un par de días me devolverán la movilidad de este. Los médicos me han asegurado que podré volver a moverlo así que ya no me preocupa.

Reese aparece con el móvil en la mano y lo lanza al sofá con desgana.

-Mi padre está a punto de llegar con la policía, al parecer tienen noticias importantes que darnos.

-¿Buenas o malas?

-Pronto lo sabremos. -me asegura sentándose a mi lado.

-¿Crees que tardará el tiempo suficiente como para que podamos subir a mi puta habitación y te quite la ropa de una puta vez?

Ella ríe, para después morderse el labio.

-No podrías quitarme la ropa con el brazo así. Ni si quiera puedes atarte los cordones de las zapatillas.

-¿Quieres que lo comprobemos? -pregunto examinando su rostro sin acercarme. Las cámaras siguen en el mismo sitio que estaban cuando me fui.

-La última vez que vino la policía a casa casi nos pilla haciéndolo. -dice levantándose. Sí, se ha levantado ella primero. Está deseándolo.

-Pero no lo hicieron. -digo levantándome yo también.

-Acabaste en la cárcel de todas formas.

Touché.

-¿A dónde vais? -nos pregunta el guardaespaldas que está enfrente de la puerta. El otro ni puta idea de donde se habrá metido.

-Arriba. -contesta Reese de mala gana.

-Marcus no está arriba, no podéis subir porque no hay vigilancia.
-Tío, ¿eres consciente de cómo te brilla la calva cuando te refleja la luz natural? -le pregunto mientras arrastro a Reese hacia las escaleras.

Si quiero ir arriba a follarme a mi jodida prometida, iré arriba.

Este camina hasta posicionarse enfrente de nosotros, en la entrada para subir. Ruedo los ojos.

-Apártate capullo.

-Eros, déjalo. Da igual. -murmura Reese empujándome ligeramente hacia el salón.

-Nunca me ha dado órdenes nadie, y este orangután no va a ser el primero. -digo apuntándole con el dedo, cabreado.

Bueno Bruce Russell si me ha dado órdenes, pero él me paga por ello.

Además ya me da igual subir arriba, solo quiero tener yo la razón.

-¿Cómo me has llamado? -me pregunta el guardaespaldas comenzando a fruncir el ceño.

-Eros cállate.

-Eres un puto orangután sin pelo. -le escupo.- ¿Sabes lo feo que es eso?

Los brazos de Reese me empujan hacia el salón y no puedo evitar moverme hacia allí a causa de mi brazo vendado.

-Perdónale, tiene problemas de comportamiento, no le hagas caso. -le explica Reese al puto calvo con una sonrisa incómoda.

-Si no me dejara tan ciego tu puta calva cada vez que te miro ahora te partiría la puta cara. me quejo caminando hacia el salón.

-Eros. -me regaña Reese cuando llegamos. El guardaespaldas no nos oye porque se ha quedado en la entrada.- Deja ya de causar problemas, ni si quiera deberías estar en la mansión, porque no estás trabajando, así que mas te vale mantener tu boca cerrada.

No le contesto porque tiene razón, así que simplemente me cruzo de brazos y me siento otra vez en el sillón. No me conviene molestar a Bruce.

Y hablando del rey de Roma, o mejor dicho del rey de la mansión Russell, Bruce aparece por la puerta seguido por varios policías y por el comité de abogados que se estaba hospedando en la mansión. ¿Qué coño tienen que ver ellos con esto? ¿Y por qué ni si quiera tengo un respiro?

-¿Qué pasa? -pregunta Reese acercándose. Yo ni me molesto en levantarme, ya que ellos caminan hacia mi.

-Tenemos información sobre el anónimo. -habla un policía.

Después pone varías fotos sobre la mesa de cristal que hay frente a mi. Fotos con pruebas y un pen. Bruce se mantiene de brazos cruzados.

-Ese es Justin McGray. -habla Reese señalando una foto. Es la foto del anuario deportivo.

-Hemos accedido a las cámaras de seguridad de tráfico de Miami y hemos seguido la pista al coche donde se montó el francotirador. El vehículo no tenía matrícula y fue abandonado en un descampado donde nuestras cámaras no nos permitían acceder. Por suerte un pequeño negocio de enfrente vio como una persona vestida absolutamente de negro salía del coche para dirigirse al motel de al lado. Y esa fue la pista que necesitamos para poder conseguir su identidad. -el policía deja otra foto de un hombre de la edad de Bruce encima de la mesa.- ¿lo conocéis?

Reese y yo negamos con la cabeza. No entiendo una puta mierda.

-Está registrado como Joseph Young pero dudamos que sea su nombre real. Una patrulla lo ha detenido en el aeropuerto esta mañana, antes de que cogiera un vuelo a Europa. No ha hablado, solo nos ha dado un nombre. -el policía deja varios segundos de silencio.- Justin McGray.

-¿Justin McGray contrató al francotirador? -pregunta Reese. Yo ni si quiera lo había pensado.

-No solo eso, cuando hemos registrado su casa con una orden judicial hemos encontrado una cámara con fotos vuestras, un pasamontañas negro escondido bajo el colchón y un pen con una copia del vídeo que se reprodució en el instituto.

Lo sabía. Sabía que Justin tenía algo que ver con todo esto desde el principio. Él y Ariadna nos mintieron cuando nos dijeron que ellos solo se habían ocupado de cosas como el periódico, está claro que también son el jodido anónimo. Desde que Reese los vio hablando

en la fiesta de Ariadna hasta cuando los vimos hablando en la habitación de Justin. Siempre han estado planeando cómo acabar con nosotros. Y ahora hay pruebas suficientes.

-¿Quién ha visto esas pruebas? -pregunta Reese algo angustiada.

-Solo la policía.

Esta me mira soltando aire retenido. Si ese vídeo cae en manos de Bruce estamos jodidos. Y no he visto las fotos, pero intuyo que son algo comprometidas.

-No quiero que las vea nadie más. -habla Reese. Luego carraspea.- Cuanto menos sepa la gente sobre este asunto mejor, es mi vida privada y no sé en qué situación puedo salir en esas fotos, quiero que sea confidencial.

-Así será. -afirma el poli.- Estamos interrogando a Justin en estos momentos, pero no parece querer colaborar. ¿Creéis que tiene motivos suficientes para ser el anónimo?

-Solo se que él y Ariadna Taylor publicaron ese vídeo sobre mí en el baile de primavera antes de admitir que me tenían envidia por ser popular. Sé que puede sonar como una tontería, pero ellos se lo toman muy enserio. Los vi hablar en la fiesta de Ariadna y creo que me drogaron para grabarme ebria y distribuirlo por las redes. -admite Reese. Y creo que es lo único que puede desvelar, ya que para contar el resto habría que mencionar nuestra relación.

-Eso es un delito muy grave, Reese. -habla el policía. Bruce está con el ceño fruncido, porque al parecer se acaba de enterar.

-Voy a mandar una orden de detención a casa de Ariadna Taylor. -habla el policía marcando un número de teléfono.- Descuida, Reese Russell, si todo sale bien no volverás a saber nada del anónimo.

Esta me mira, suspirando. Hay mucho que procesar, demasiadas jugadas por parte del anónimo, y, a pesar de tener pruebas suficientes para culpar a Ariadna y a Justin, hay piezas del rompecabezas que aún no terminan de encajar. Pero como ha dicho el agente, esperemos que todo salga bien, porque estoy hasta los mismos huevos del jodido anónimo. O mejor dicho, de Justin.

¡Hey hey heeey! Pues hoy no estamos a miércoles porque ayer no me funcionaba el Wifi pero haremos como que si, así que, ¡feliz miércoles de Mala Influencia!

Ya quedan muy pocos caps para acabar, pero quiero perfeccionar el final y hacer que sea perfecto y en una semana no me da tiempo, así que el próximo miércoles por desgracia no habrá actualización ☹, pero bueno intentaré actualizar Lobo para compensar!

¿Qué opináis de lo que se acaba de descubrir? ¿Qué teorías tenéis? Si queréis dejarlo en comentarios me pasaré a leerlos porque seguro que alguien acierta!

¡Nos vemos en el próximo capítulo! Os quiere, Babe

Para más información, Instagram: teennsspirit

- Capítulo 49. – Página 4

15 – 19 minutes

REESE.

¿Si sé que estoy segura de que Ariadna y Justin en realidad son el anónimo? No. No lo estoy. Es imposible estarlo ya que ellos no lo han admitido, pero sé que también han hecho cosas para intentar acabar con Eros y conmigo que sí han admitido y por esas cosas si deberían ser juzgados.

Contratar un francotirador para dejar inmovilizado a alguien y conseguir una beca la cual puedes pagar fácilmente es mucho peor que dejar amenazas y notas anónimas. Y si una vez hayan sido arrestados todo acaba, entonces estaré segura de que ellos si eran el anónimo.

La épica melodía que tengo como tono de llamada resuena en la cocina, donde tengo el móvil cargando, así que me levanto corriendo para atenderla.

Me sorprendo al mirar el nombre de la pantalla.

Ariadna.

Cuelgo automáticamente.

-¿Quién era? -pregunta Eros desde el sofá.

Camino de vuelta al salón y antes de que pueda contestarle vuelve a entrar otra llamada en mi móvil. Le enseño la pantalla ya que proviene de la misma persona y este me quita el móvil de la mano para después descolgar.

-Escúchame bien lo que te voy a decir, porque no lo pienso repetir. -habla con voz de amenaza.- O dejas de llamar a Russell o me encargaré de que pases mucho mas tiempo del que te gustaría en la jodida cárcel.

-Eros. -le interrumpo.

-Llevas acosándonos casi un puto año, y voy a conseguir las putas pruebas para que ni tú jodido padre rico pueda pagarte la fianza. Estás enferma.

Está indignado. Puedo verlo en sus ojos, pero no es bueno que se altere, podrían saltar los puntos de la herida de bala, así que le quito el móvil de la mano y me lo pongo en la oreja.

-Soy Reese.

-¿Enserio vas a hablar con ella? -se queja desde el sofá.- Esto es increíble.

-Reese, sabes perfectamente que yo no tuve nada que ver con el tiroteo en el insti. Siempre jugué sucio contra vosotros, pero nunca os he hecho daño físicamente. Yo nunca he mandando cartas anónimas, no soy la persona que estáis buscando.

-¿Y que pretendes que haga, Ariadna? ¿Creerte? ¿Salvarte el culo después de haber publicado un vídeo mío en pleno baile de primavera? ¿Después de haber llenado mi taquilla de harina y hacer que me explotara delante de todo el instituto o de hacerme la vida imposible a mis espaldas?

-La gente del insti está hablando de mi, Reese. Las redes sociales están llenas de insultos y publicaciones con mi cara. Ayer rompieron la ventana de mi cuarto al lanzarme piedras. dice con tono de víctima.- Que esté bajo arresto domiciliario y no pueda salir de mi casa no quiere decir que no sepa qué está pasando. Todos me odian.

Suspiro.

-Ahora sabes como me he sentido yo todo este tiempo. La diferencia es que tú te lo has buscado tu solita.

-Reese, por favor. Lo único que te pido es que me absuelvas del tiroteo.

-Yo no puedo hacer eso, Ariadna. Debe confesarlo Justin. -escucho un sollozo al otro lado de la línea. Eros rueda los ojos y después mira al televisor, con una clara mirada de enfado.- Mira la parte buena, por fin eres popular. -intento animarla, aunque más bien suena a una burla.

-Quería ser popular pero no de esta forma, esto es horrible. -llora.

-Supongo que al final cada uno tiene lo que merece. -suspiro casi inaudiblemente antes de colgar. No soy rencorosa, pero las personas no cambian de un día para otro. Ariadna tiene tanto afán de grandeza que hará lo que sea para conseguir que la absuelvan del caso y volver

a conseguir el apoyo de todos los alumnos del Oficial High School of Miami, aunque eso suponga tener que rebajarse y pedirme disculpas.

Eros sigue con esa mirada. Está viendo un partido con el mando en la mano y la cabeza apoyada en el respaldo, pero el volumen de la televisión está bajado. Sé que no le está prestando atención. Está pensando en algo, algo serio.

Decido no andarme con rodeos.

-¿Qué te pasa? -le pregunto sentándome a su lado.

Suspira.

-Nada.

Me quedo mirándolo varios segundos, analizando cada facción de su rostro.

-Cuando estés preparado para hablar, estaré aquí para escucharte. -murmuro.

Este gira su rostro para mirarme. Sus ojos recorren de arriba abajo mi rostro, y después semisonríe.

-Lo que voy a decir va a sonar cursi de cojones. -me advierte mirándome a los ojos.

-¿Más que cuando me pediste matrimonio? -digo riendo.

-¡Oh, vamos! Fue la mejor pedida de matrimonio del mundo. Y quien diga lo contrario puede comerme la polla.

-¡Eros! -río.- Dímelo.

-Quiero que sepas que te quiero de verdad. Y sé que esto no es nada momentáneo, es lo más real que he sentido desde hace tantos putos años que ni si quiera sé cual fue la ultima vez que quise a alguien. Así que lo seguiré haciendo siempre, pase lo que pase.

Lo sé, no hace falta que lo diga con palabras porque lo ha demostrado miles de veces, y eso es lo que realmente vale. Así que no es eso lo que le preocupa. Hay algo más.

-¿Cómo que pase lo que pase, Eros? Ya se ha acabado todo. -contesto frunciendo el ceño.

-Eso es justo lo que me preocupa. -dice desviando la mirada y echando la cabeza hacia atrás. Tarda varios segundos más en volver a hablar.- Ya han detenido al anónimo, y en cuanto me quiten esta puta venda del brazo, aquí ya no sirvo para nada. No necesitas a nadie que te proteja, Russell. Eres la persona más fuerte y valiente que conozco, y eso que me he criado

en un reformatorio. Pero mi trabajo aquí ha terminado, y no tengo la beca, tampoco dinero con el que alquilar un piso o pagarme los estudios, ni si quiera podré comprar un maldito trozo de pizza congelada. Y tu padre jamás permitiría que alguien como yo estuviera contigo.

-Podemos buscar otras soluciones, puedo pedirle a mi padre que trabajes como mayordomo o yo que sé, que te dediques a limpiar la maldita piscina, por ejemplo. Conseguirás dinero.

-¿Y después qué? ¿Seguimos viéndonos a escondidas igual que todo este tiempo? ¿Me compro un piso igual que el de Peyton y nos mudamos hasta que se nos caiga el techo encima por culpa del moho? -resopla.- No voy a dejar que abandones tu vida por mi. Nunca me lo perdonaría y tú acabarías arrepintiéndote.

-Estás hablando igual que cuando decidiste que tenías que alejarte de mi. -murmuro.- Y estabas equivocado.
-Quizás no lo estuviera. -murmura casi en un susurro.

Pero lo escucho. Lo escucho perfectamente. Y paso de seguir discutiendo por esto. Entiendo que esté dolido y se replantee todas estas cosas, al fin y al cabo no es mi futuro el que esta en juego, sino el suyo, pero no por alejarse de mi todo se va a solucionar, cuando mi única intención es ayudarle. Ambos sabíamos que este momento llegaría algún día. El trabajo de Eros como guardaespaldas siempre ha tenido fecha de caducidad y después de tanto tiempo, ha caducado. Aún así decidimos arriesgarnos, pero veo que ninguno de los dos pensó demasiado bien en las consecuencias que habrían una vez él tuviera que marcharse.

Me levanto y doy media vuelta sin decir nada mas.

-Russell, espera… -oigo a mis espaldas.- ¡No quería decir eso!

Pero sigo caminando por el pasillo. Llevo metida en la mansión dos días seguidos para hacer compañía a Eros mientras se recupera del disparo, dedicándome a contestar preguntas y entregarle pruebas a la policía, como la que grabé con la grabadora de mi móvil en el baile de primavera o algunos de los periódicos que fueron publicados en el insti, y sinceramente ya no aguanto más esta situación.

Los guardaespaldas me siguen, oigo sus pasos a mis espaldas.

-¿Podéis dejarme sola? -pregunto girándome. Ellos detienen sus pasos.

-No se nos permite llevar a cabo esa acción, señorita Russell.

-Pues llevadme lejos de esta casa. No quiero seguir más aquí.

-Antes tendremos que avisar al señor Russell. -murmura el moreno sacando el móvil de su bolsillo.

-Sois mis guardaespaldas no mis putas niñeras. -le interrumpo. Este da por entendida la orden y vuelve a guardar el móvil.

Vaya, ya casi hablo como Eros.

Sigo caminando hasta la puerta de salida y justo cuando la abro veo a alguien al otro lado del porche de la mansión. A punto de tocar al timbre. No sé quién es pero su cara me resulta tremendamente familiar.

-Quedaos aquí. -les ordeno a ambos guardaespaldas. Después camino hasta la entrada y abro la verja, encontrándome frente a frente con él.

Tiene los ojos azules, el pelo castaño claro y me saca una cabeza. Va vestido con una sudadera negra con el logotipo de la Universidad de Miami que oculta los kilos de más que se acumulan en su zona abdominal, pero a pesar de esto tiene un aire ciertamente atractivo. -Hola, Reese, soy Oliver. Oliver McGray. -habla con tono serio.

McGray. Esas facciones tan sumamente conocidas y el apellido no podrían pertenecer a otra persona que no fuera el hermano de Justin. Es más, si no fuera por la breve barba que rodea la zona de su mandíbula y alrededores juraría que tiene un parecido físico muy similar a Justin.

Me quedo varios segundos mirándolo y él se da cuenta. Deberá saber que he deducido quién es.

-¿Qué haces aquí?

Mi tono no es especialmente amable, después de lo que Justin le ha hecho a Eros no tengo por qué serlo.

-Sé lo de las cartas anónimas. -sus ojos son sinceros y sé que tiene más cosas que contar.

-Pasa. -murmuro antes de cerrar la verja.

Camino por el sendero de piedra que conduce hasta la puerta de la mansión y él me sigue desde detrás. Subo los escalones hasta que llegamos a donde están los guardaespaldas, donde me den tengo en frente de ellos.

-Dejadle pasar, viene conmigo. -murmuro mirando a Oliver de reojo. Y por primera vez siento algo de superioridad por tener dos guardaespaldas así de grandes e inponentes bajo mi mando.

Oliver mira a ambos con algo de intriga y temor hasta que estos se apartan de la entrada para dejarnos paso.

Abro la puerta del pasillo que conduce a uno de los despachos de reuniones de mi padre y lo invito a pasar. Después cierro la puerta, justo en las narices de los guardaespaldas, los cuales no tienen más remedio que quedarse fuera.

-¿Para qué has venido?

-He venido para advertirte de algo. -suspira. Me siento en uno de los pequeños sillones individuales y el lo hace en el otro.- No voy a decirte que corres peligro, porque eso lo sabes desde hace mucho tiempo, pero estás equivocándote con todo esto.

-¿Con qué? ¿Con meter a tu hermano en la cárcel por contratar un francotirador? -pregunto algo indignada.
Este se queda observándome varios segundos con el semblante serio y asiente con la cabeza antes de suspirar y hacer un ademán de levantarse.

-Perdón. -me adelanto yo.- No era mi intención ofenderte, no eres responsable de las acciones de tu hermano. -digo sincera.

Pasan un par de segundos hasta que Oliver vuelve a hablar.

-Mi hermano siempre ha sido el niño mimado de casa, ¿sabes? Mis padres siempre le han consentido todo lo que él quería sin la necesidad siquiera de tener que pedirlo. Y criarse en una casa adinerada tampoco le benefició. -me cuenta mirándome a los ojos.- Pero hay algo que nadie sabe. -carraspea.- Justin y yo teníamos un hermano. Era más mayor que yo. Justin lo adoraba. Yo a veces tenía celos de lo bien que se llevaban pero nunca me llegó a molestar demasiado. Ben McGray era perfecto. En todo lo que hacía; era buen hijo, buen hermano y sacaba unas notas excelentes. Pero parece ser que había algo que no nos contaba. -hace una pausa.- Un día apareció muerto en su habitación, se había cortado las venas. -dice con nostalgia.- Dejó una carta de suicidio disculpándose y admitió que habían ciertas personas que le habían llevado a cometer el suicidio. Más tarde descubrimos que el instituto era un infierno para él. Sus compañeros se burlaban de él y hasta ejercían la violencia física, día tras día. Sufrió cosas que yo tampoco habría podido aguantar. Cosas que le llevaron a su propia muerte.

Trago saliva.

-¿Por qué me cuentas esto?

-Porque cuando Justin se enteró jamás volvió a ser el mismo. Prometió que nunca nadie estaría por encima de él, y se aseguró de que no le pasara lo mismo que le ocurrió a Ben. Decidió ser el mejor en todo, siempre, para que nadie le pisoteara nunca. – murmura.- Todos tenemos nuestra historia y nuestros motivos para tomar las decisiones que tomamos, y conozco a mi hermano mejor que nadie. Sé que seguramente si sea culpable de contratar al francotirador y de haber intentado pasaros por encima de todas las maneras posibles, pero él jamás dejaría ese tipo de notas o intentaría mataros, él no es así. No sería capaz de matar a nadie, ni si quiera de intentarlo.

Algo irónico teniendo en cuenta que Eros podría haber muerto por su culpa.

-No puedes pedirme que confíe en él.

-No lo hago. Pero tampoco puedes culparle de delitos que no ha cometido, porque él no es el anónimo. No intento justificarle, pero si contrató un francotirador tan especialista fue para no matar a tu amigo en medio del campo. Se aseguró de que no le pasara nada grave.

-Pues a mi sí me parece algo grave. -contesto.

Está claro que no conozco a Justin tan bien como creía. A pesar de haber salido con él ni si quiera conocía a su hermano, y tampoco su historia. Pero los hechos son los hechos.

Oliver se levanta del sillón.

-Si he venido hasta aquí para contarte esto es porque debes saberlo para poder ser justa. Voy a mudarme mañana a otro estado y no me gustaría hacerlo sabiendo que mi hermano está pasando más tiempo en la cárcel del que debería. Jamás debió meterse en esto.

No sé a qué se refiere exactamente con la última frase, pero me levanto y lo acompaño hasta la puerta sin decir nada más, pasando por al lado de los guardaespaldas.

-Al menos dime que lo reconsiderarás. -insiste mientras abro la puerta de la mansión. Enseguida noto el cambio de temperatura del exterior.

-La verdad siempre sale a la luz, Oliver. Si Justin no es el anónimo se acabará sabiendo, pero desde que está bajo arresto no me ha vuelto a llegar ninguna amenaza, así que no puedo prometerte nada.

-Está bien, pero debes saber que no dispones de mucho tiempo para hacerlo. -dice antes de suspirar una vez más y dar media vuelta.

-¿A qué te refieres con eso? -pregunto desde la puerta, a sus espaldas.

-Pronto lo sabrás. -murmura elevando la voz.- Tan solo no te fíes de nadie. A veces la gente que más nos conoce es la que más daño nos hace. -contesta con misterio, volviéndose a girar y caminando hasta la verja.

¡¡Vuelven los miércoles con los capítulos finales de Mala Inlfuencia!! Espero que os haya gustado y perdón por la tardanza, ¿Qué os ha parecido? Recordad que tan solo quedan aproximadamente cinco capítulos para el final de la novela. ¿Estáis preparados?

Para más información, fechas de actualización, novedades o cualquier tipo de dudas os recomiendo que me sigáis en mi instagram @teennsspirit

¡Nos vemos en el próximo capítulo! ¡Os amo!

- Capítulo 50. – Página 3

13 – 16 minutes

EROS.

Las cosas en la mansión Russell no andan nada bien. La tensión en la mesa a la hora de la comida es notablemente palpante y eso hace que esté incomodo, cuando debería de estar disfrutando de este delicioso manjar.

Cada uno está concentrado en su plato, a excepción de Simon, que me pilla mirándolo y me sonríe tímidamente.

-Ayer aprendí a multiplicar en el colegio. -dice entusiasmado.- Pregúntame cuanto es seis por seis.

-Puedes responder mal a la pregunta y no me daré cuenta. -admito antes de meterme en la boca una papa frita.

Sí, nunca me enseñaron a multiplicar. Pero en mi defensa diré que tampoco me ha hecho falta. Tengo dones para otro tipo de cosas.

-Es treinta y seis. -dice este orgulloso.

-Muy bien, Simon. -le contesta Bruce orgulloso.- Hablando de estudios, ¿Cómo te han salido los exámenes finales, Reese?

Qué raro, Bruce Russell preguntándole a su hija sobre su vida académica. Y sé que después de esto, va la pregunta del ballet. Es increíble como puede ejercer presión sobre ella tan discretamente como lo puede ser la formulación de dos simples preguntas. Esta balbucea un poco antes de hablar. Sé que es muy lista, pero no la he visto con un solo libro en la mano desde hace mucho tiempo.

-Seguramente apruebe.

La cara de su padre no parece ser de agrado.

-¿Apruebes? -dice en tono despectivo.- Tu obligación es sacar buenas notas, no aprobar.

-Lo sé, pero he estado demasiado ocupada intentando salvar mi vida. -Bruce va a volver a hablar pero Reese lo interrumpe.- Y antes de que preguntes por el ballet, llevo sin asistir a la academia desde mi actuación en el lago de los cisnes. No pasará nada porque me pierda un par de ensayos.

Bruce carraspea.

-Como ya os he dicho antes, tengo un par de cosas que deciros, y antes de que os alarméis, son todas positivas. Dentro de lo que cabe.- añade después, cambiando de tema.

-No puedo esperar a oír algo que no haga que quiera arrancarme la cabeza a mi mismo con el único brazo que me queda. -le animo a hablar. Últimamente todo son malas noticias y malas vibraciones dentro de esta casa.

-Creo que ya sabéis que no está bien que Diego y Simon vivan en esta casa siendo Simon menor de edad, ya que no está vinculado a ningún hogar y Diego cobra un salario mínimo con el cual no podría mantenerlo. -yo miro a Diego y este me devuelve la mirada con un ademán de sonrisa.- Para solucionar este asunto, Diego y yo hemos acordado establecerme como tutor legal de Simon hasta que cumpla dieciséis años, lo cual es tiempo suficiente para que Diego ahorre, y mientras tanto, ambos vivirán en esta casa.

Reese da un salto de alegría, levantandose de la silla para abrazar a su padre.

-¡Eso es increíble! -después abraza a Diego y a Simon.- Me alegrará muchísimo teneros aquí, siempre quise tener hermanos.

Diego ríe.

-Jamas pensé que diría esto, pero será un placer vivir con los Russell.

-¿Seremos hermanos, Reese? -pregunta el pequeño Simon con una sonrisa.

-Claro que si.

-¡Entonces Bruce será mi papá! -exclama levantándose para abrazarlo.- Siempre quise tener uno.

Bruce ríe y lo abraza de vuelta.

Respiro hondo, mirando la escena. Me alegro jodidamente muchísimo de que Simon haya tenido tiempo de sentir que tiene una familia durante su infancia. Lo ha pasado mal y se merece esto y todo lo mejor. No todos hemos podido tener el privilegio de sentir esa sensación.

Le doy una palmada en el hombro a Diego. Él siempre ha sido mi hermano, y nada cambiará eso, aunque el vaya a vivir aquí y yo no.

Miro a Bruce. Está contento. Parece que por primera vez desde hace mucho tiempo. Quizás les esté haciendo un favor a Diego y a Simon, no sé si porque se sentirá culpable de que hayan tenido que pasarlo mal por culpa de no prestarle más atención a los tratos del reformatorio, o porque quizás le sobre el dinero y no tenga nada mejor en lo que invertirlo, pero el hecho de tener que cuidar de un niño pequeño será un gran beneficio para él. Es una persona demasiado solitaria, y un niño necesita bastante atención. Eso conllevará pasar tiempo con Simon y quizás se vuelva un poco más abierto.

-¿Cuál es la otra noticia? -pregunta Reese sentada otra vez en su sitio.- Estoy segura de que no va a poder superar a esta.

-La otra noticia es que voy a dejar mi trabajo como director de instituto una vez te gradúes. La institución seguirá siendo mía, pero yo ya no trabajaré allí, sino que dedicaré más tiempo a organizar el reformatorio y encargarme de que todo está en perfectas condiciones. Las personas que trabajaban allí fueron despedidas después de enterarme de las condiciones en las que vivían los chicos y contraté a un personal temporal al cual tengo que entrevistar y contratar de forma permanente. Quizás me hagan falta más personas.

-Eros podría trabajar allí. -murmura Reese.

Me giro rápidamente a mirar a la loca de Russell al oír mi nombre salir por sus labios.

Su padre frunce el ceño.

-Ahora que ya sabemos que Justin y Ariadna son el anónimo Eros necesitará un nuevo trabajo, ¿Qué mejor que trabajar en el lugar donde se crió? Sabrá exactamente que hacer. dice mirándome de reojo, con una cínica sonrisa en su cara.

Bruce me mira como si ambos hubiéramos planeado todo esto antes de que él dijera la noticia. Cosa imposible ya que no lo sabíamos.

-No es una mala idea, pero quizás Eros esté ocupado en un futuro.

-Si, seguro que tengo muchas pelusas que alimentar en la habitación que consiga alquilarme con mi sueldo de camarero en un bar nocturno. -digo antes de levantar la vista para mirarle directamente a los ojos. Casi desafiándole.

Esta conversación se nos está yendo de las manos. Primero Reese, con la cual no hablo desde ayer, decide conseguirme trabajo en el sitio del cual he querido escaparme toda mi vida, y después su padre me rechaza. Cosa que no sé si me ofende o me alivia.

-¿Por qué dices eso? -le pregunta Russell a su padre.

-La universidad que ofrecía la beca deportiva se ha enterado de lo que Justin hizo para conseguirla y han decidido retirarle la beca, para ofrecértela a ti, Eros. Siempre y cuando recuperes la movilidad del hombro y el brazo en su totalidad.

Reese abre su boca con gesto de sorpresa.

Diego se levanta soltando una carcajada para abrazarme.

-Enhorabuena hermano, te lo mereces.

-No la quiero. -murmuro una vez Diego se separa de mi. Antes de que se emocione mas gente.

-¿Qué dices, Eros? -me pregunta Reese algo molesta.

-No quiero una puta beca manchada de mi propia sangre. Si Justin hubiera decidido disparar a otro jugador, se la habrían ofrecido a él, y si no hubiera disparado a nadie, aún la tendría Justin. Así que no la quiero.

-Relájate chaval, me aseguraron que eras un buen jugador y que estabas empatado con Justin. Se la dieron a él porque tu cambiaste la jugada, pero gracias a eso vuestro equipo remontó su puntuación. La beca te la ofrecen porque te la mereces.

-¿Cómo sé que eso es verdad? -pregunto dudoso. Si lo es no tengo ni un puto inconveniente en aceptar esa beca, se que quiero tener un buen futuro y eso incluiría la aceptación de Bruce para poder salir con Reese. O mejor dicho, casarme con ella. En resumen, la beca es lo mejor que podría pasarme.

-Puedes preguntárselo a ellos mismos, tienes una entrevista preparada para cuando te den el alta del disparo. Enhorabuena, Douglas. -dice antes de levantarse de la silla.- Ahora debo irme, hay una plaza de director vacante y muchas personas disponibles.

-Gracias, Bruce. -murmuro asintiendo con la cabeza.- Espero que vuelvas con más buenas noticias.

-Nunca son suficientes. -murmura con cierto tono de alegría antes de salir por la puerta del comedor.- después vuelve a asomarse.- Por cierto, he desinstalado las cámaras, así que la intimidad está de vuelta en la mansión Russell.

Miro a Reese de reojo pero esta no está prestándome atención.

Una vez se ha ido definitivamente, Diego suelta un grito de euforia.

-¡Mi jodido hermano va a ser un universitario! ¡Así se hace, joder! -exclama empujándome del hombro sano.

-Para imbécil, sabes que no puedo defenderme.

-¿Quién diría que la leyenda se convertiría en alguien tan honorable? ¡Vas a ser rico, cabrón!

Suelto una carcajada.

-Habló el que va a vivir de ocupa en la mansión Russell…

-¿Recuerdas que aún tienes un brazo inmóvil? -pregunta Diego haciendo poses de boxeo, intentando golpearme.- Ahora puedo darte una paliza.

-Podría vencerte con un solo brazo. -le digo yo tanteando el terreno, evitando sus golpes al aire.

-Eh, vosotros. -habla Reese levantándose.- No estamos en un ring de boxeo. Simon tiene que volver al colegio y dado que yo aún no tengo el carnet, solo queda una persona con dos brazos capaz de llevarlo.

-Y ese soy yo. -murmura Diego antes de golpear mi brazo izquierdo.

-Te voy a reventar esa cara de mierda cuando recupere mi brazo. -le amenazo.

-Eso ya lo veremos. -contesta acompañado de un guiño antes de coger a Simon de la mano para irse.

Sabe que no voy a hacerlo porque jamas le haría daño, pero sí que podría. Solo se aprovecha de mi porque ahora estoy indefenso. Pero podría.

Cuando la puerta de la mansión se cierra solo quedamos dos personas dentro. De pie. Sin saber que decirnos.

Reese y yo.

Tengo en cuenta que ya no hay cámaras, pero de nada me sirve esa información cuando ambos llevamos un día sin hablarnos. Excepto hace un rato, cuando ha decidido planificar mi futuro sin ni si quiera preguntarme.

-Oye, yo… -carraspea.- Siento lo de antes. Se que no tendría que haber dicho nada, pero he visto la oportunidad perfecta y he decidido aprovecharla. -habla casi leyéndome la mente.

-Sin consultarme, Russell. ¿Acaso has pensado en lo que yo quiero? ¿Te has parado a pensar en si me gustaría pasar los próximos años en el lugar de donde siempre he querido salir?

-¡Ya me he disculpado! ¿Qué te pasa?

-¿Cómo que qué me pasa? -comienzo a elevar la voz.- Llevamos un día sin hablarnos por culpa de este tema y hoy decides cuál va a ser mi próximo trabajo como si mi vida no tuviera ningún puto valor.

-Lo dices como si yo sacara algún beneficio de todo esto. -habla enfadada.- ¿Acaso no ves que yo solo quiero lo mejor para ti?

-¿Y por qué coño lo has hecho? -ambos nos estamos gritando. No es algo que no hayamos hecho antes, pero me jode que estemos tan mal justo cuando nuestro futuro depende un fino hilo que puede romperse en cualquier momento.

-¡Por que tengo miedo, Eros! Tengo miedo de no volver a verte nunca más porque creas que no eres suficiente para mi. ¿No entiendes que preferiría vivir debajo de un puente contigo antes que en esta mansión sin ti?

-¿Y tú no entiendes que yo no sería capaz de verte así por mi culpa, Russell? Jamás dejaría que renunciaras a todo esto por mi.

-¡Es que no tendrías que darme ningún permiso, porque yo lo haría igual! -me grita.

Esto parece una puta discusión por ver quién se quiere mas. Es totalmente estúpida.

-Pero esa beca lo cambia todo. -habla más calmada.- Si te recuperas, y entras a la universidad, vas a poder rehacer tu vida, Eros. Y no veo ninguna razón por la que mi padre no nos deje estar juntos.

-¿Entonces por qué discutimos? -pregunto acercándome a ella.

-No lo sé. -dice antes de pasar las manos por mi nuca y besarme.

La tensión entre nosotros cambia radicalmente de un extremo a otro. Siguiendo el ritmo su pierna se enrolla en mi cintura y yo levanto la parte inferior de su muslo para darle la vuelta y desplazarnos hasta la pared.

Poder besarnos en medio del comedor es tan satisfactorio que solo hace que aumente el calor que siento recorrer por mis venas. Y que se dirige a un lugar en concreto.

Desearía tener bien mi brazo para poder levantarla del suelo y hacerlo aquí mismo, pero no es eso lo que nos lo impide.

Ambos oímos unos pasos a nuestras espaldas que hacen que nos apartemos, pero antes de que pueda girarme, algo me detiene.

Es un brazo. Un brazo que me estira del cuello de la camiseta, separándome totalmente de Reese y haciendo que pierda el equilibrio y acabe tirado en el suelo, aunque por suerte mi hombro derecho sale ileso de la caída.

Alguien me ha empujado.

Cuando levanto la vista para ver qué coño está pasando, mi corazón se detiene. Y no es una puta metáfora, juro que se detiene de verdad al ver quien ha sido.

Trago saliva pero no se qué mierdas hacer, o decir. Y ya no es el calor lo que corre por mis venas, sino el miedo. El puto miedo en esencia.

Tan solo puedo sentir una mirada de pura furia que consigue consumirme por dentro.

La mirada de odio de Bruce Russell.

Bruce Russell nos ha pillado.

¡Heeeeey! ¡Espero que os haya encantado el capitulazo de hoy! El final cada vez está más cerca así que disfrutad de cada capítulo porque en el próximo se desvelará todo.

Y cuando digo todo, es todo.

Dejad vuestras teorías en comentarios, ¡feliz miércoles de mala influencia y nos leemos el siguiente!

Instagram: teennsspirit ♡

- Capitulo 51. – Página 3

14 – 17 minutes

Parte uno

REESE.

Estoy totalmente en shock.

No se qué mierdas hacer, ni que decir, y no proceso que esto esté pasando de verdad.

-
Papá… -intento hablar.

-Levántate del suelo. -le espeta a Eros. Tiene los puños apretados.

Eros está tirado en el suelo, se ha caído cuando mi padre lo ha empujado y temo que pueda haberse hecho daño, ya que no ha podido frenar su caída a causa del disparo de su brazo derecho, que le impide moverlo.

Rodeo a mi padre para ayudar a Eros a levantarse, pero su voz estricta y ronca me detiene sin a penas hacerme dudar.

-Aléjate de él. -me ordena. Aunque suena más bien como una amenaza. Su voz sale con rabia.

Eros consigue ponerse de pie él solo y mi padre lo mira con una mueca de asco. Puedo ver la incertidumbre reflejada en los ojos de Eros. Está cohibido. Ninguno de los dos habíamos visto a mi padre tan decepcionado y enfadado como en estos momentos. Da miedo.

-Te he dado todo lo que podía ofrecerte; un trabajo, un techo bajo el que dormir, comida, ropa, un coche, un móvil… -numera con los dedos.- Y no hablo solo de cosas materiales, sino también de un vínculo familiar y una confianza que no le podría haber dado a nadie más, confiándote la vida de mi propia hija. Incluso he acogido a tus amigos en mi propia casa. ¿Y qué me ofreces tú a cambio? -escupe con incredulidad.- Solo te pedí una cosa. ¡Una puta cosa! -le grita.- Que no te acercaras a ella. Y mira lo que me encuentro…

-Bruce, no lo entiendes, yo no pretendía que esto pasara… -intenta explicarse Eros.

-

-Voy a llamar a la policía, Eros. Así que tienes desde ya para salir por la puerta y huir lo más lejos posible.

Bruce, estoy enamorado de tu hija. -habla Eros con los ojos llorosos.

El silencio se instala en el salón y mi padre niega con la cabeza.

-Vete antes de que cometa una estupidez.- su voz sale muy ronca y ni si quiera se digna a mirarlo, intentando calmarse.

Yo no sé qué decir. Es la primera vez que Eros admite en voz alta estar enamorado de mi, aunque siempre diga que me quiere. Y el hecho de que no solo me lo esté diciendo a mi, sino también a mi padre, hace que todo esto se vuelva más violento e incomodo.

-¡Lo digo enserio, joder! -grita Eros.- ¡La quiero como nunca he querido a nadie! ¡Ella no es un puto juego para mi…!

Pero antes de que pueda acabar de hablar, mi padre le propicia un puñetazo en la mandíbula. Tapo mi boca con ambas de mis manos mientras siento como las lagrimas amenazan con salir de mis ojos.

-Sal inmediatamente de mi casa. -dice aún con los puños apretados. Esta fuera de control. Pero puedo ver algo en su mirada que me desconcierta: temor.

La vista de Eros se clava en la mía como un puñal bañado en veneno. Puedo ver el dolor reflejado en sus ojos cuando limpia la sangre que ha goteado de su labio inferior, antes de girarse y comenzar a caminar hacia la salida, y el corazón se me encoge dentro del pecho. Es la peor despedida que podría haber imaginado.

-

-¿Pero a ti qué te pasa? -le grito a mi padre antes de empezar a sollozar, después de ver cómo Eros desaparecía por la puerta de salida, pegando un gran portazo.

¿Crees que puedes dirigirte así a mi? -me grita.- ¿Después de lo que acabo de ver? ¿Es que no te da vergüenza?

-¿Acaso vas a pegarme a mi también? -grito sin miedo.

-¡Reese, tú no lo entiendes! -exclama frustrado.

-¿Qué tengo que entender? -pregunto confundida, limpiando las lágrimas que caen por mis mejillas.- No entiendo qué es lo que está mal. ¡Eros me quiere! ¡Lo hace de verdad, y yo le quiero a él! ¡No hay nada de malo en eso!

-¿Cómo crees que me he sentido cuando he salido de casa pensando que todo estaba bien, y he recibido los vídeos de cinta eliminados de las grabaciones de las cámaras de casa en mi correo, Reese? ¿Qué crees que he sentido al ver que las dos personas en las que más confiaba estaban tomándome el pelo, besándose en medio del salón, en mi propia casa?

-¿Asíque todo esto es porque tú te sientes traicionado? -pregunto incrédula.

-¡No! -exclama.- No se trata de eso. -dice frustrado, masajeando su puño.- Iba a contároslo ahora que todo estaba solucionado, pero nada lo está, y todo por vuestra culpa. Os lo advertí, os lo advertí a ambos. Desde el principio. Os advertí que no os acercarais y que no podíais estar juntos, y no me habéis hecho caso.

Frunzo el ceño, intentando dejar de llorar.

¿Qué demonios está diciendo…?

-Papá, ¿de qué diablos estás hablando?

-Es una larga historia, ocurrió hace muchos años.

-

-¿Y que tiene que ver con todo esto? ¿Por qué Eros y yo no podemos estar juntos? -limpio mis lagrimas y mi padre se pasa la mano por el pelo, frustrado, dudando entre soltar o no lo que deambula por su mente.- ¡Contéstame! -exclamo perdiendo los nervios.

-Cálmate Reese. -respiro hondo, intentando dejar de llorar, y paso las manos por mi pelo. Todo esto es una locura.- Siéntate. -me ordena.

Obedezco y camino hasta el sillón azul para después sentarme y respirar hondo otra vez. Todo esto parece una especie de sueño, y aun no me creo todo lo que ha sucedido, ni si quiera veía a mi padre capaz de golpear de esa manera a alguien y mucho menos a Eros, al cual seguramente no vuelva a ver jamás.

-Lo que voy a contarte… -carraspea.- No va a ser fácil para mi, así que necesito que interrumpas lo mínimo posible.

-Está bien. -acepto. Ahora mismo aceptaría cualquier cosa con tal de saber qué es lo que ocurre.

-El padre de Eros y yo éramos amigos de la infancia. -comienza a hablar nada mas sentarse. Trago saliva al escuchar la primera frase.- Nuestros padres ya se conocían, así que Aaron Douglas y yo crecimos juntos, como hermanos. A lo largo de nuestras vidas, nos distanciamos en determinados momentos, como todos los amigos, pero siempre volvíamos a estar juntos, así que decidimos ir a la misma universidad, en Los Ángeles. Allí hicimos mas amigos, entre ellos, uno en específico, Harold. Era el mejor en aquella universidad, se dedicaba a dar fiestas constantemente y a veces traficaba con los exámenes para que todos supiéramos las preguntas con antelación; no ligaba mucho pero cuando lo hacía desde luego que era por su carácter, muy similar al de Aaron. Ellos enseguida congeniaron, y yo tampoco pude resistirme. Así que en resumen, pasamos de ser dos amigos, a tres amigos inseparables. -carraspea antes de continuar hablando.- Estudiando la carrera de derecho, conocí a tu madre, Sophia.- dice con la voz algo quebrada al pronunciar su nombre.- Era la chica más guapa que había visto en mi vida, tenia tu mismo color de pelo y tus ojos color miel, los cuales me conquistaron la primera vez que la vi. Y parece ser que ella también se enamoró de mi, porque no se lo pensó dos veces cuando aceptó salir conmigo en una cita en la bolera más famosa de Los Ángeles. Para no ir sola hasta allí, me advirtió que traería a su amiga Elena, la cual estudiaba cultura clásica y mitología, al igual que mi mejor amigo, así que yo decidí llevarme a Aaron. Y parece que fue una buena decisión, ya que lo de Elena y Aaron fue amor a primera vista. A pesar de que bastantes chicas andaban detrás de nosotros, a partir de aquel día Aaron Douglas y yo solo teníamos ojos para dos chicas, Sophia y Elena.

>>Volviendo a Harold, este continuó sin pareja a pesar de que nosotros dos si tuviéramos, y no pudo evitar distanciarse de ambos, ya que Aaron y yo salíamos con nuestras novias y él no tenía a nadie. Pero eso cambió cuando la conoció a ella. -suspira.- A Mía Hill, una belleza morena que quitaba el aliento al mirarla, popular en la universidad por su físico de supermodelo, a parte de por los rumores que circulaban de ella sobre su algo desequilibrado estado mental y sus antiguas relaciones con chicos que nadie había vuelto a ver, cosa que para algunos la convertía en alguien mucho más misteriosa y atractiva. Tu madre desconfió de ella desde el primer momento, pero solo me lo contó a mi. Sophia era la persona mas

discreta y educada que he conocido jamás, pero tenia mucho carácter, igual que tú, así que decidió ser amable y llevarse bien con Mía para que todos pudiéramos estar bien entre nosotros, pero jamás llegó a ser su amiga. Al principio todo circulaba bien, los seis éramos muy felices y salíamos por ahí constantemente, pero con el tiempo Mía y Harold comenzaron a discutir muy frecuentemente; Harold siempre insinuaba que Mía le estaba engañando, pero ella lo negaba todo, y a pesar de ello, siempre volvían a estar juntos. Un día, Elena y Mía tuvieron una bronca enorme, no recuerdo muy bien a qué se debió, pero Elena acabó llorando desconsoladamente y Mía jurando que se vengaría de ella. A partir de ese momento, Sophia y Elena se distanciaron de Mia, lo que hizo que esta se acercara mucho mas a Aaron y a mi, para no quedarse sola. Sobretodo a Aaron. Este no se daba cuenta, porque estaba acostumbrado a que las chicas fueran detrás de él, y porque era un completo despistado, como Eros. Solo se centraba en su carrera, el fútbol americano y en Elena, a la cual quería pedir matrimonio a pesar de ser tan jóvenes. -sonrío internamente al ver lo parecido que es Eros a su padre.- El caso es que Mía no dejaba de mandarle indirectas a Aaron Douglas para que ellos estuvieran juntos, constantemente. Siempre que Harold tenia que irse, Mía se quedaba con nosotros dos y aprovechaba para insinuarse a Aaron. Sophia sabía que sucedía algo extraño, pero por más que advirtiera a todos, Aaron estaba demasiado enamorado de Elena como para ver la realidad y Harold cambiaba de tema de conversación cuando intentábamos decírselo. Y yo me arrepiento cada día de mi vida de no haberla creído.

>>En el ultimo año de carrera, Aaron tenía propuesto pedirle matrimonio a Elena en la fiesta de año nuevo, justo cuando fueran las doce y tiraran los fuegos artificiales, para estar prometidos desde el primer segundo del año, y Elena quería darle una sorpresa a Aaron a esa misma hora. Quería anunciarle que estaba embarazada. El error que cometió Aaron fue contarle su plan a Mía, a la cual consideraba su mejor amiga, y la cual había desarrollado una especie de obsesión maniaca por Aaron, aunque por entonces eso nadie lo supiera. Mía intentó sabotear la pedida de mano de Aaron robando el anillo de compromiso que él tenía preparado para Elena, pero a la hora de la pedida de mano, cuando tiraron los fuegos artificiales, Aaron fue astuto y utilizó una pequeña tira de confeti dorada atada con un lazo en modo de anillo que hizo reír a Elena a carcajadas. Y esta anunció su embarazo delante de todos, incluyendo a Mía. Esta no se lo tomó nada bien, y decidió engañar a Harold para quedarse embarazada y así estarlo al mismo tiempo que Elena, ya que Harold nos contó que a penas recordaba algo de lo que pasó aquella noche. Elena y Mía pasaron embarazadas el último año de carrera, la diferencia es que Elena era muy feliz, ella y Aaron se compraron un apartamento cerca de la universidad y Aaron comenzó a ganar fama en el mundo del fútbol americano. Elena trabajaba de bibliotecaria mientras estudiaba en la Universidad y eso hizo que comenzaran a ganar dinero. En cambio Harold no quería ser padre, pero tampoco quería abandonar a Mía, pues seguía locamente enamorado de ella, así que dejó sus estudios para trabajar y conseguir dinero para el bebé; mientras que Mía, por otra parte, se dedicaba a copiar cada mínimo movimiento que hacía Elena, para ser como ella y conseguir por fin la atención de Aaron. Tintaba su pelo de castaño claro, el cual se alisaba para que fuera como el de Elena, se compraba la misma ropa y utilizaba lentillas de color azul oscuro, incluso se operó los labios para conseguir un resultado mas creíble. Estaba totalmente desquiciada. Sophia sabía lo que estaba pasando, ya que era demasiado obvio, pero Aaron y yo no nos dábamos cuenta, y Harold menos aún, pero tu madre siempre supo que había algo mal con

ella e insistía en adivinarlo, así que cometió el error de comenzar a ganarse su confianza poco a poco para averiguar qué pretendía hacer Mía Hill.

Mi padre respira hondo y se pellizca el puente de la nariz. Todo esto me resulta muy extraño, y no me imagino lo que habrá supuesto para él guardar una historia así por tanto tiempo.

-Aún recuerdo el día en que nació Eros. Era un bebé precioso, tenía los ojos enormes y azules y no dejaba de sonreír. Tu madre se encaprichó con él, lo quería muchísimo y no dejaba de repetirme que algún día tendríamos uno igual. Y un més después, nació el hijo de Mía; también era chico, y lo quería llamar Eros, igual que el hijo de Elena y Aaron, pero Sophia la convenció para que cambiara el nombre ya que Aaron se molestaría si descubría que sus hijos se llamaban igual. Harold, en cambio, intentaba aparentar que estaba contento, pero no era feliz. Aquella sonrisa incomoda que ponía cada vez que miraba a su hijo no engañaba a nadie, y mucho menos a mi. Mía tampoco le daba especial atención al niño, estaba demasiado ocupada cogiendo a Eros al brazo y comprándole regalos como si fuera su propio hijo. Desarrolló una especial atención por él, tanto que un día se llevó a Eros a su casa y dejó a su hijo en casa de Elena y Aaron, poniendo la excusa de que los había confundido, cosa que enfadó muchísimo a Elena, la cual dejó de hablarse oficialmente con Mía.

(…)
Continuará (…)

¡Mis babes! Siento cortar así de pronto la historia y dejar tanta intriga, pero era necesaria ya que el capítulo se hacía muy largo.

En el capítulo siguiente se revelará la identidad del anónimo de manera oficial, así que estaros atentos mirando los días de la semana porque el Miércoles será el día más importante para esta novela!

Espero que no estéis muy confundidxs con la historia que ha contado Bruce, si hay alguna duda las resolveré desde mi instagram @teennsspirit os amo!!!

- Capítulo 52. – Página 3

16 – 21 minutes

Parte dos

REESE

-Todos teníamos nuestra propia vida al acabar la universidad; yo comencé a ejercer como abogado y con el dinero que recaudaba, tu madre y yo decidimos invertirlo en mudarnos aquí, a Miami, donde le ofrecían plaza en el instituto que años después yo compararía. Sophia estaba todo el día rodeada de niños, y no podía desear mas tener uno, pero debido a la enfermedad que le habían diagnosticado ese mismo año se nos hacía muy difícil, y eso la deprimía ya que los hijos de nuestros amigos comenzaban a crecer poco a poco y ella pensaba que se quedaba atrás, con el vago deseo de tener un pequeño bebé entre sus brazos. Le pedí matrimonio ese mismo año, porque a parte de querer pasar el resto de mi vida con ella, estaba siendo un año sentimentalmente horrible para nosotros, y los preparativos de la boda la ayudarían a mantenerse distraida y no pensar en las cosas negativas que nos rodeaban. Aaron y Elena también se mudaron a Miami para estar con ella, ya que algunos días recaía y Los Ángeles estaba muy lejos para venir desde allí a visitarla al hospital. Los cuatro estábamos genial sin Mía y Harold, ya que desde que había nacido el bebé, entre ellos todo eran gritos y peleas, pero nuestra boda se celebraba y teníamos que invitarlos. Y ojalá no lo hubiéramos hecho.

>>En la fiesta de celebración de la boda, solo nos encontrábamos los adultos, y decidimos que esa era la mejor noche para beber descontroladamente. Todos menos tu madre, la cual nos anunció que ella no podía beber porque estaba embarazada de ti. Juro que ese fue el día mas feliz de mi vida, tenía todo lo que siempre había deseado, aunque entonces no era consciente de ello. Pero no puedo decir lo mismo para los demás, ya que no sé que demonios hizo Mía, pero consiguió drogar a Elena, a Harold y a Aaron de manera que ninguno de los tres eran conscientes de lo que hacían. Yo estaba muy borracho y pensaba que ellos también, y tu madre al no poder beber se subió a dormir a las habitaciones, sin saber todo lo que estaba ocurriendo en la planta de abajo. No recuerdo muy bien lo que sucedió aquella noche, solo sé que Mía engañó a Aaron Douglas haciéndose pasar por Elena, debido al similar aspecto físico que tenían y el estado en el que estaba Aaron, y consiguió subirlo a las habitaciones. Tu madre oyó ruidos y cuando se asomó a ver qué es lo que pasaba, descubrió a Mía manteniendo relaciones con Aaron, sin protección.

Aaron pensaba que se trataba de Elena y cuando Sophia encendió la luz y Douglas vio que era Mía y no Elena, se echó a llorar, arrepentido, aunque él no hubiera sido culpable de aquella situación. Mía rogó a Sophia que no se lo contara a nadie, pensando que tu madre

realmente era su amiga, pero tu madre ni era su amiga ni pretendía guardar el secreto. Ella y Mía discutieron, y Sophia le advirtió a Mía que si la volvía a ver llamaría a la policía, cosa que Mía se tomó como una traición, jurando vengarse de ella. Y cuando Mía juraba venganza, la juraba enserio. Esta se fue de casa y lo primero que hizo tu madre fue asegurarse de que habían pruebas de que Mía había echado algo en las bebidas, escondiendo todas las copas en la alacena, ya que mientras que Aaron era inconsciente de lo que hacía, Harold, Elena y yo nos habíamos quedado dormidos en el salón, señal de que había utilizado drogas diferentes. >>A la mañana siguiente, cuando todos despertamos, ella y Aaron nos contaron lo sucedido. Harold se quedó totalmente en shock. Pasó una temporada en nuestra casa para aclararse, y cuando las pruebas de drogas de las bebidas dieron positivo y estaba decidido a dejar a Mía, esta le contó que estaba embarazada de nuevo, lo que ató a Harold a permanecer junto a ella otra vez. Nadie sabe qué le contaría para que Harold pudiera perdonarla, pero lo hizo. Todos nos preguntamos si aquel futuro bebé sería de Harold o fruto de la violación de Mía a Aaron, pero solo podíamos esperar a su nacimiento para confirmarlo. Elena se encontraba muy afectada por todo lo sucedido, al igual que tu madre, que al estar embarazada de ti y enferma se encontraba muy débil. A esto había que sumarle que todos comenzamos a recibir mensajes y amenazas anónimos, y aunque todos sospechábamos de Mía, esta se encontraba en Los Ángeles, y embarazada, lo que lo hacía muy poco probable. Harold nos avisó de que Mía ya había tenido el bebé mucho antes de que tu nacieras, lo que confirmaba que el hijo era de Harold y no de Aaron, ya que las fechas para que fuera hijo de Aaron no coincidían. Fue un gran alivio para todos, sobretodo para Aaron Douglas y Elena, pero a partir de entonces, cuando volvíamos a intentar contactar con Harold, este ya no nos respondía. Aaron y yo fuimos hasta Los Ángeles para buscarlo, pero nadie lo había visto desde hacía tiempo. Nos vimos obligados a ir hasta casa de Mía, y esta lo primero que hizo fue lanzarse desconsoladamente a los brazos de Aaron, pidiéndole perdón y diciendo que Harold la había abandonado, dejándola sola junto a sus dos hijos. Aaron estaba muy cabreado y empujó a Mía para quitársela de encima, lo cual hizo que cayera al suelo. Los niños se pusieron a llorar y Aaron y yo aprovechamos para entrar en su casa, pero no había ni rastro de Harold. Decidimos irnos y avisamos a la policía para que iniciara una búsqueda. Pero Harold nunca apareció.

>>Pasaron un par de años, tú ya eras una niña preciosa y Elena, la madre de Eros, volvía a estar embarazada. Nadie había vuelto a saber de Mía y la policía seguía buscando a Harold, rumoreándose que podría estar por México, pero a parte de eso, todo andaba bien, lo importante era que volvíamos a ser felices. -suspira.- Hasta que un día, un maldito día, Eros desapareció. Dudo que él lo recuerde, porque era muy pequeño, pero nos afectó muchísimo a todos, ya que nos imaginamos lo peor. A causa del susto, su madre parió antes de tiempo a su hermana pequeña, teniendo a una bebé muy diminuta y prematura; y respecto a tu madre, ella empeoró notablemente debido al estrés causado por la desaparición de Eros, además tenía que cuidarte ella ya que yo estaba muy ocupado trabajando y buscando a Harold y a Eros; por lo que ambas pasabais la mayor parte del tiempo en el hospital. Elena insistía en que

había sido Mía la que había raptado a Eros ya que estaba obsesionada con que Eros era su hijo, pero ninguno quería ir a su casa porque temían que todo fuera parte de un plan. Así que fui yo. Recuerdo aquel día perfectamente. Era 20 de junio. Era el día mas caluroso del año, así que cerramos todas las ventanas y puertas para que la casa se mantuviera fresca gracias al aire acondicionado. Cuando llegué a Los Ángeles y toqué a la puerta de Mía, nadie abría. Pero cuando estaba a punto de irme, la puerta se abrió y un niño de la edad de Eros en aquellos tiempos y con facciones parecidas a las de Harold me contó que él y su hermana pequeña llevaban solos un par de días porque su madre no aparecía. Era el hijo de Mía. Le pregunté si necesitaba cualquier cosa, ya que ambos podían haber muerto a causa del hambre o del calor. Llamé a servicios sociales y después le volví a preguntar al niño si sabía donde podía estar su mamá. Este me contestó que su madre había ido a matar a los Douglas y a Sophie Russell.

>>El corazón se me detuvo en aquel preciso instante. Yo estaba allí, en Los Ángeles, y vosotras corriendo peligro en Miami, a kilómetros de mi. Tardaría casi dos días en ir en coche y no podía coger ningún vuelo, así que me subí al coche y pise a fondo el acelerador, esperando llegar a tiempo. No sé cuanto tiempo pasé sin bajar del coche y cuantas multas me llegaron en los próximos días, pero cuando recibí aquella llamada, ya nada importaba. Solo vosotras.

La historia de mi padre se ve interrumpida por sus lágrimas. Yo tengo el corazón en un puño. Ahora la relación entre la muerte de los padres de Eros y de mi madre tiene sentido, pero no me imaginaba que detrás de todo esto hubiera una historia tan oscura como esta. Y no me puedo creer que mi padre tuviera que vivir todo aquello él solo. Tampoco que Eros y yo ya nos conociéramos.

-No sé como te salvó tu madre, Reese, pero lo hizo, y gracias a eso conseguí una razón para seguir viviendo, así que Sophia Russell nos salvó a los dos. Porque si no hubiera sido por ti, no sé como habría soportado la muerte de mi hija, mi esposa y de mis mejores amigos, además de la desaparición de Harold. Contigo encontré una razón para seguir adelante. Aunque después de aquello ya nunca volví a ser el mismo.-murmura sincero.- Me centré en mi trabajo y tuve que ir a terapia para poder mirarte sin que me recordaras a tu madre. Fue muy duro para mi.

>>Pero lo peor de todo aquello, fue la carta que Mía dejó antes de suicidarse. Y también el hecho de que dejara las huellas dactilares de Eros por toda la escena del crimen de casa de los Douglas, ya que cuando la policía llegó, Eros no sabía nada de lo que había sucedido y Mía había dejado una carta de suicidio en su casa de Los Ángeles donde se despedía de sus hijos y culpaba a los Douglas de malos tratos a Eros y a la bebé; firmada tres días antes de que matara a Sophie y a los Douglas, además los hechos estaban corroborados por sus hijos, los cuales llevaban solos la misma cantidad exacta de tiempo, tres días, por lo que la policía creyó que Eros había sido manipulado por ella para matar a toda su familia, culpándole a él de las tres muertes, ya que podía tener problemas psicológicos a causa de los malos tratos de sus padres. Mientras que con Sophia, aseguraron que su muerte había sido a causa de su enfermedad, ya que tu seguías viva. Pero yo sabía que no era así. Sabía que Mía había estado

detrás de todo aquello, y la autopsia de Sophia lo confirmó, cosa que inició una investigación para encontrar el cuerpo de Mía. Yo no quería arriesgar tu vida, ya que si Mía regresaba, iría a por Eros otra vez, así que no podía hacerme cargo de él ni convertirme en su tutor legal, porque si él estaba cerca de ti, tu corrías peligro.

>>Decidí vigilarlo haciéndome dueño del reformatorio, ya que debido a su mal comportamiento tuvo que ser internado en uno, y lo entiendo, él tan solo era un niño pequeño que había sido arrebatado de su propia familia y culpado de asesinato. Le habían quitado toda su infancia a traición. Así que compré el reformatorio más cercano a nuestra casa, y aunque no hiciera demasiado bien mi trabajo, todos los días obtenía información sobre Eros. Sabía que estaba bien, y eso me bastaba. Tenía planeado adoptarlo cuando la policía hallara el cuerpo de Mía, pero pasaban los años y eso no sucedía. Eros creció en el reformatorio, creyendo que yo solo era su representante legal, y tu crecías aquí, feliz, con una vida normal como la que tu madre siempre había querido que tuvieras. No tenías por qué enterarte de nada de esto, y él tampoco.

-¿Así que nunca encontraron el cuerpo de Mía?

-Si, lo encontraron hace un año, totalmente descompuesto en el fondo del Lago Cañón, un lago que se encuentra a mitad de camino entre los Ángeles y Miami. Los huesos coincidían con los de Mía, así que Eros ya podía salir del reformatorio sin correr peligro. O eso creía, ya que el mismo día en el que Eros salió del reformatorio, comenzaron los ataques de muerte hacia ti. Sabía que Eros no era, porque sin a penas saber quien eras te había salvado la vida en teatro y era imposible que supiera toda la historia que se escondía tras aquello, así que pensé que se trataba de una coincidencia. Pero me llegó una carta de amenaza anónima en la que me juraban que si ambos manteníais cualquier tipo de relación sentimental, tú morirías, Reese. En aquel momento no entendí por qué le importaba eso a la persona que me había enviado la amenaza, pero tampoco quería arriesgarme.

>>En mi cabeza no dejaba de pensar en que Mía quería haceros daño a ti o a Eros, y Mía estaba muerta, así que era imposible. Después me acordé de que Harold seguía desaparecido, y me entró miedo, pensando que quizás podía ser él. Me imaginé miles de teorías por las que alguien relacionado con Mía querría matarte, y no podía dejar que la historia se repitiera, así que me entró miedo. No podía dejar que Eros y tu estuvierais juntos, nunca. Estando cerca de Eros corrías peligro; pero tampoco podía separaros, ya que debía manteneros a salvo a los dos. Por eso te dije que Eros era una mala influencia, para evitar que te acercaras a él, y por eso amenacé a Eros diciendo que si se acercaba a ti mas de lo debido lo metería en la cárcel, porque metido en la cárcel nadie podría hacerle daño. Solo quería protegeros.

>>Ademas tenía que encargarme de buscarle trabajo a Eros y sabía que con su historial no querrían contratarlo en ningún sitio, así que maté dos pájaros de un tiro contratándolo como

tu guardaespaldas. Hice todo lo posible a vuestras espaldas para que no supierais nada de todo esto y para que estuvierais a salvo, pero entonces apareció esa foto donde salíamos tu madre y yo junto a los padres de Eros en un jardín, la cual yo guardaba en uno de los cajones de mi despacho, bajo llave. La pareja que salía en el otro trozo de foto arrancada eran Mía y Harold, y era imposible que se tratara de una coincidencia. Todo estaba relacionado con ellos. Me compré una pistola y contraté a detectives privados para que buscaran a Harold y también a sus dos hijos, pero no los hemos encontrado por ninguna parte. El caso es que aquello confirmaba la relación entre mi pasado y el anónimo.

-¿Y Harold? -pregunto intrigada.

Por fin ahora lo entiendo todo.

-Los detectives privados que se instalaron en casa hace unos días descubrieron que Harold murió hace unos años en México, le dispararon porque no pagaba las deudas que tenía sobre la droga que consumía.

Arrugo la nariz. Es horrible que una sola persona haya causado todo esto. Mia Hill. Que aún después de suicidarse haya sido culpable de una muerte más.

-¿Por qué no nos lo contaste desde un principio? Si lo hubiera sabido antes…

-¿No te habrías acercado a Eros? -me pregunta casi con tono de burla.

La verdad es que no lo sé. Sabía desde un principio que sentir algo por Eros estaba mal y aun así sucedió. Intenté odiarlo para que fuera mas fácil y nada funcionaba. En cuanto a Eros, él sabia que estando conmigo corría el riesgo de ir a la cárcel y aun así no lo dudó. Ambos sabíamos que aquello era peligroso, y aun así lo hicimos. Decidimos correr ese riesgo por encima de todo.

-No teníais por qué enteraros, quería asegurarme de que el anónimo no tenía nada que ver con Mía y olvidar el pasado sin que esa historia os persiguiera por el resto de vuestras vidas, quería daros la oportunidad de que fuerais felices sin tener que estar atormentados por vuestro pasado, o al menos tú, Reese. Y cuando supe que lo del anónimo estaba relacionado con toda esta historia ya era demasiado tarde, cuanto más os entrometierais mas peligro correríais.

-Puede que Ariadna o Justin sean hijos de Mía y Harold. -pienso en voz alta.

-No. -dice negando mi padre con la cabeza.- Ya hice pruebas de ADN para comprobarlo y dieron negativo.

La historia no deja de repetirse en mi cabeza. Es tan injusta y triste… Normal que mi padre quisiera ocultármela para protegerme. Pero, ¿por qué si Mía no nos mató cuando pudo hacerlo, alguien relacionado con la historia quiera hacerlo ahora? No tiene sentido.

-Papá, ¿sabes algo más sobre los hijos de Harold y Mía? -pregunto algo más calmada.

-Solo sus antiguos nombres.

-¿Cuáles son?

-Leo y Paige Harden. El segundo bebé fue una niña. Sé que Mía Hill y Harold Harden nunca llegaron a casarse porque no tenían suficiente dinero para una boda, así que los hijos de un desaparecido y una suicida que a penas estaban casados no podían estar en un buen horfanato, hasta quizás estuvieran en un reformatorio para evitar que tuvieran problemas con otros niños. Intenté buscarlos por todas partes, pero no los encontré. Quizás cambiaron sus nombres por error en los tramites del horfanato o quizás ellos mismos se pusieran unos nuevos, quien sabe.

Paige Harden.

Solo conozco a una persona con las mismas iniciales. Una persona la cual nunca me ha caído bien. La cual siempre ha estado cerca de Eros, acechando, sin llamar demasiado la atención, pretendiendo ser su mejor amiga. Igual que Mía Hill de Aaron Douglas.

Siempre ha estado ahí, no lo hemos notado, pero ha formado parte de nuestras vidas desde que todo esto comenzó. Las fechas cuadran, los nombres también y ya ni hablar de su historial familiar.

Y en ese momento, todo encaja.

Peyton Harper.

Peyton Harper es el anónimo.

Es la hija de Mía Hill.

-Papá, tenemos que irnos ahora mismo. -murmuro levantándome, con el corazón a mil por hora y rezando para que Eros haya ido a cualquier lugar en el mundo menos en el que estoy pensando.

A cualquier lugar de todo el jodido mundo menos a casa de Peyton.

(…)

¡Hey mis babes!
¡¡¡POR FIN SE SABE QUIEN ES EL ANÓNIMO!!!

¿Qué os ha parecido? ¿Os lo esperabais? Espero que os haya encantado el cap y dejad en comentarios que creéis que va a pasar. ¡Os recuerdo que solo quedan dos caps!
¡Hasta el miércoles que viene! Os ama,
-Babe

Instagram: teennsspirit

- Capítulo 53. – Página 4

18 – 22 minutes

EROS.

Salgo de la mansión y escupo sangre en el suelo, justo delante de la puerta.

Puto Bruce.

¿Quiere llamar a la policía? Pues adelante, que llame a quien le salga de los huevos. ¿Qué coño les va a decir? ¿Arréstenlo, porque se ha enamorado de mi hija? No sabía que ahora la gente podía entrar a la cárcel por eso, pero si es cierto me esperan muchos años metido ahí dentro, seguramente junto a los osos amorosos y Micky Mouse.

Cierro la puerta del coche de un portazo y miro mi reflejo en el espejo retrovisor antes de arrancar y salir por la puerta sin esperar a que se abra del todo, arañando el auto con las verjas de metal. Tengo la mejilla con un rasguño que no tardará en sangrar, además de sangre goteando por mi labio y unas ojeras malva que decoran la parte inferior de mis ojos.

Solo hay un solo lugar donde puedo ir ahora. Solo hay una persona que puede acogerme en su casa ahora mismo como ya lo ha hecho otras tantas veces, así que me dirijo hacia allí saltándome todos los semáforos y esquivando a los coches que van más lentos que yo,

pisando a fondo el acelerador. Si voy a ir a la cárcel igualmente ¿Qué importan unos añitos de más?

Aparco en la puerta de mala manera y me apresuro en subir las escaleras del edificio para tocar repetitivamente a la puerta con los nudillos.

Peyton abre la puerta y abre los ojos con sorpresa.

-Estás sangrando. -dice cogiéndome del brazo para que entre dentro de su piso.- ¿Qué ha pasado? -pregunta yéndose hacia el pasillo, supongo que para coger el botiquín.

-El puño de Bruce Russell por mi cara.

-¿El padre de Reese? -pregunta apareciendo otra vez con el botiquín en la mano y haciendo que me siente en el sofá. Después se sienta a mi lado y abre el botiquín.

-Si. Nos ha pillado besándonos en el salón.

-Dios mío, sois unos irresponsables. -dice mojando alcohol en un algodón para después pasarlo por mi mejilla. Escuece un poco pero no me duele.

-Pensaba que eso ya estaba claro.

-¿Y que piensas hacer ahora?

-Va a llamar a la policía. No se qué mierdas les va a decir, o que va a hacer, pero seguramente yo acabe en la cárcel, para el resto de mi puta vida. -murmuro echando mi cabeza hacia atrás.-

Pensaba que nunca volvería a estar encerrado pero parece que el reformatorio no fue suficiente.

-No voy a dejar que eso pase. -murmura con el ceño fruncido.

-¿Y que pretendes hacer? Porque que yo sepa no puedo hacer nada para evitarlo.

-Sí puedes. -contesta decidida.- Puedes fugarte. Conmigo.

-¿Lo dices enserio? -pregunto incorporándome. A ver, es mejor idea que ir a la cárcel, pero también significa estar separado de Reese, y no se si podría soportarlo.- No puedo pedirte eso. -murmuro como respuesta.

-No me lo estas pidiendo, soy yo la que lo hace. Yo aquí no tengo nada que hacer. Solo os tengo a ti y a Diego, y desde que Lucas murió este piso se me ha quedado muy grande para mi sola. Cada maldita esquina me recuerda a él, y mi trabajo como camarera tampoco es algo de lo que pueda presumir.

-¿Y a donde iremos? -pregunto intentando decidir si esto es una buena idea.

-Podemos ir a Los Ángeles por una temporada, serán unos dos días en coche y allí también hay playa, casi no notaremos la diferencia.

Sonrío.

-Siempre he querido ir a Los Ángeles.

-¿Eso es un si, leyenda?

No me lo pienso dos veces. Dos días en coche es la distancia perfecta para viajar hasta aquí cuando quiera para poder ver a Reese a escondidas, a diferencia de la cárcel, donde si la veo será a través de un cristal transparente, sin poder a penas tocarla.

-Sí, mocosa. -afirmo. Esta se me lanza a los brazos, rodeándome en un abrazo y dándome un beso en la mejilla, mientras suelta un grito de alegría.

-Voy a hacerme la maleta ahora mismo. -afirma saltando del sofá ilusionada.

Respiro hondo. No puedo creer que vaya a convertirme en un fugitivo, otra vez. Pero más vale eso que volver a estar encerrado entre cuatro paredes. No lo soportaría.

Busco mi móvil en mis bolsillos para avisar a Reese, pero no lo encuentro. Juraría que lo llevaba en los bolsillos, pero se me debe de haber caído cuando Bruce me ha tirado al suelo en la mansión. Mierda. Encima aún me duele el labio.

Voy hasta la nevera para ponerme hielo, pero no encuentro nada. Esta casi vacía. Solo hay agua.

Qué raro.

-¿Peyton, tienes algo de comer? -pregunto abriendo y cerrando los armarios. Está todo vacío.

-Eh, no. Justo iba a hacer la compra antes de que llegaras. -dice sonriendo, asomándose por el marco de la puerta de su habitación.

Suspiro y vuelvo al sofá. Voy a encender la tele, pero esta no funciona. Al girar el mando veo que este no tiene pilas.

Joder, ¿acaso vive alguien aquí?

Me vuelvo a levantar para ir hasta su habitación cuando suenan dos golpes en la puerta. Y cuando miro por la mirilla para comprobar quién es, veo a las dos personas que menos me esperaba encontrar en estos momentos.

A Reese y a Bruce.

¿Qué coño hacen aquí?

-Peyton, tenemos que irnos ya. -grito. Seguramente Bruce haya llamado a la policía y les haya dado la ubicación para que vengan a detenerme, pero no entiendo que hace Reese aquí.

Vuelven a tocar a la puerta.

-¿Quién es? -pregunta Peyton desde la habitación.

Respiro hondo y abro la puerta sin pensármelo. Quedarme a este lado sin abrir tampoco va a solucionar nada, la policía vendrá de todas formas.

-¡Eros! -exclama Reese.- Tenemos que irnos ahora mismo. -habla con un tono de voz bajo, asomandose a mis espaldas, comprobando que no haya nadie.

-¿Qué coño pasa? -pregunto confundido.

-Eros, siento mucho haberte golpeado, los nervios han podido conmigo. -murmura Bruce preocupado, con el semblante serio.- La policía está de camino, pero no van a detenerte a ti. -¿Por qué? ¿Qué sucede? -pregunto confuso. Ambos están muy alterados y Reese me estira del brazo para que salga del piso, arrastrándome por el pasillo de salida.

-Te lo explicaré en el coche. -murmura con rapidez. Las manos le tiemblan.

Pero el sonido de una pistola quitando el seguro nos detiene a los tres.

Me giro para ver lo que menos me esperaba ver en estos momentos. A Peyton apuntándonos con una puta pistola.

-Dejad a Eros en paz. -murmura.

-Peyton, no es necesario, solo han venido a hablar. -digo interrumpiéndola. Me suelto del brazo de Reese para volver a entrar en el piso, pero las palabras de Reese me detienen.

-Eros para, ella es el anónimo.

Frunzo el ceño.

-¿Qué dices? Ella no es el anónimo. -le digo a Reese, negando con la cabeza. Después vuelvo a mirar a Peyton, la cual aun mantiene la pistola entre sus manos, y nos mira con expresión seria.- Peyton, suelta la pistola y diles que tú no eres el jodido anónimo. -le espeto serio.

Esta me mira y niega con la cabeza, comenzando a tener los ojos aguados.

No me jodas.

-¿Qué coño crees que haces? -pregunto caminando hacia ella, comenzando a cabrearme.

Esta me apunta a la cabeza.

-No te muevas. -murmura. Mis pies se detienen en medio del salón.

-¿Por qué, piensas dispararme? -le pregunto enfadado, con la voz ronca. No puede ser, ella no puede ser el anónimo. Tiene que haber un puto malentendido.

-Eros, no hagas nada. -murmura Reese, asustada.

Ahora la pistola se dirige hacia Reese.

-Te crees muy lista, ¿verdad? -dice Peyton antes de soltar aire por la nariz, a modo de burla.- Mi madre se debió asegurar de que murieras junto a la zorra de tu madre, y nada de esto habría sido necesario.

-¿De que mierdas estás hablando? -le pregunto a Peyton.- ¿Acaso te has vuelto loca?

Esta me mira de forma intensa, con sus ojos felinos llenos de furia.

Mierda, si que debe de ser el anónimo.

-Mía Hill, mi madre, se pasó toda su vida buscando una sola cosa, y lo dio todo para conseguirla, al igual que yo. Solo quería el amor de Aaron Douglas. Tu padre.

¿Qué coño tiene que ver mi padre en todo esto? Trago saliva, pero se me ha formado un nudo en el estómago. No entiendo una mierda.

-Tu madre tenía problemas psicológicos. -habla Bruce.- Estaba totalmente desquiciada.

-¡No hables así de ella! -exclama Peyton, enfadada. Nunca la había visto así.

Y tampoco sé por qué coño Bruce conocía a la madre de Peyton y por qué esta asegura que su madre estaba enamorada de mi padre. Es como si todos supieran qué es lo que esta pasando, como si hubiera una historia oculta detrás de todo esto que nadie me ha contado.

-Desde pequeña supe que algo no andaba bien con mi pasado. ¿Peyton Harper y Lucas Harper? Eran nombres y apellidos que no llevaban a ninguna parte, y a ningún lugar; por más que investigara jamás conseguía encontrar a mis padres biológicos. No había ninguna pareja con esos apellidos que estuviera relacionada con el abandono de dos niños. Pero nunca dejé de buscar. Encontré la noticia del abandono de los hijos de Mía Hill y la relación que tenía

con la muerte de varias personas, e investigando sobre el tema supe que había tenido dos hijos, Paige Harden y Leo Harden. Las fechas coincidían, así como las iniciales y el parecido en los nombres, así que lo tuve claro. Esos niños éramos Lucas y yo. Teníamos que serlo. Quizás nos cambiaron los nombres en el orfanato para protegernos de nuestros antecedentes, pero teníamos que ser nosotros. Encontré el piso donde vivía Mía, en Los Ángeles, y me colé dentro. Allí encontré todos los diarios que escribía, donde hablaba una y otra vez sin parar de Aaron Douglas. También estaban sus cosas personales, una maquina de escribir y varias fotos de gente que no conocía, sobretodo de una chica llamada Elena. En las habitaciones de la casa había una cuna junto a una cama con peluches, y en la mesita de noche, una foto de Lucas y mía de pequeños junto a nuestros padres biólogicos. Y esos sí éramos nosotros. Ahí encajó todo, y supe que no podía dejar ir algo así como si nada; al leer la carta de suicidio de mi madre supe que tenía que zanjar esta historia. Tenía que conocer al hijo de Aaron, aquel por el que mi madre tanto había luchado. Tenia que hacerle justicia a mi madre. Me ayudé de los diarios de Mía y busqué a Eros Douglas por todas partes; no fue muy difícil ya que aparecía en muchísimas noticias, pero cambiaba de ciudad demasiado rápido. Hasta que por fin lo encontré, en un reformatorio de Miami. Convencí a Lucas para mudarnos hasta aquí con la excusa de que quería cambiar de aires y empezar de cero, y él no podía decirle que no a su hermanita. Comencé preguntando por el instituto; unas chicas me dijeron que te conocían porque participabas en carreras clandestinas cuando te escapabas del reformatorio, así decidí ir allí. Y la primera vez que te vi… -murmura. Después respira hondo.- No pude evitar sentir lo mismo que mi madre había sentido por Aaron Douglas. Me enamoré.

-¿Qué demonios estás diciendo, Peyton?

Aaron Douglas. Solo al oír su nombre siento la ansiedad en mi pecho. Aún me quedan vagos recuerdos de mi padre, recuerdos que siempre he deseado borrar.

-Sabía que estaba mal, que no podía dejar que me pasara lo mismo que a mi madre, pero ya era tarde. Tenias que ser mío. Hice todo lo posible por estar junto a ti, convencí a Lucas para que se apuntara a las carreras clandestinas con la excusa de que ganaríamos dinero y le dije que se hiciera tu amigo para que pudiera aprender lo máximo pasible y tener mas oportunidades de ganar, ya que el no sabía nada de las carreras, y tampoco de quién era nuestra madre. Y así fue, Lucas se hizo tu amigo y después yo, pero tú siempre te ibas con otras chicas al acabar las carreras, en vez de conmigo.

-¡Porque para mi eras mi jodida hermana pequeña, Peyton! -exclamo.- Habría hecho cualquier cosa por ti, te quería como si fueras de mi propia sangre. -hablo en pasado. Después de escuchar lo que acaba de contar es imposible hacerlo ahora.

He confiado en ella, siempre. Juré a Lucas que nunca dejaría que le pasara nada y cuando este murió mantuve mi promesa. Ella y Diego han sido lo mas parecido a una familia que he tenido desde que la mía murió y enterarme de esto se siente como una puñalada por la espalda.

-¡Lo sé, pero ese no era el amor que yo quería! -exclama, comenzando a llorar. La pistola tiembla en sus manos.- Cuando Lucas vio por error todos los diarios de nuestra madre y se enteró de la verdad quiso contártelo, porque para él eras su hermano, Eros, y se negaba a ocultarte nada; pero no quiso decírtelo antes de la carrera para que no te distrajeras, así que planeó contártelo después, y yo no podía dejar que eso pasara… -solloza. No me jodas. Esto no puede ser cierto.- No podía dejar que lo supieras, o todo el plan se iría a la mierda y nunca estaríamos juntos, así que tuve que cortar los frenos de su moto y soltar algunos cables para evitar que te lo contara, y tener mas tiempo para convencerlo de que no lo hiciera.

-¿Tu mataste a Lucas? -pregunto notando mis ojos aguados. La pregunta sale con voz temblorosa. Tengo un puto nudo en la garganta que a penas me deja tragar saliva.

-¡No! ¡Yo no quería matarlo! Solo quería que se cayera para ganar tiempo e intentar convencerlo de que no dijera nada, pero se golpeó muy fuerte en la cabeza…y yo… no sabía qué hacer…no quería que pasara eso…

Pellizco el puente de mi nariz mientras siento salir las lágrimas.

-Eres una jodida psicópata. -la interrumpo con asco. Esta solo se limita a llorar, sin dejar de apuntarnos.

-Entiéndeme Eros, ¡yo solo quería lo mejor para ti! Cuando saliste del reformatorio acababan de encontrar el cuerpo de mi madre en un lago, y sabía que conocerías a Reese, así que estaba furiosa e intenté matarla antes de que le cogieras cariño, para que su muerte no te afectara. Intenté cortar la cuerda del foco, pero tú tuviste que salvarla. Y ahí empeoró todo. Tantos años juntos para que ahora te fueras a vivir con ella… -suspira, negando con la cabeza.- No podía dejar que eso pasara. Decidí seguir los pasos de mi madre y crear alguien anónimo que amenazara con separaros, pero nada funcionaba, todo iba a peor. Me puse en contacto con Ariadna y Justin para juntar nuestras fuerzas, aunque lo hice desde el anonimato, para que no pudieran delatarme, e incluso el hermano mayor de Justin se involucró para dejarnos sus cámaras y micros y teneros vigilados. Cuando fui a la fiesta que hizo Reese en la mansión, aproveché para instalarlos, así podía escuchar todas las conversaciones, saber lo que ibais a hacer en cada momento y estar al tanto para poder planear todo a la perfección. Y cuando vi a Reese en el pasillo, supe que era mi momento. Intenté dispararle pero no le di, y supe que el disparo traería consecuencias así que salí de nuevo a la fiesta y permanecí allí para que nadie sospechara de mi. Siempre he estado, ahí, en cada pelea, cada beso y cada momento, pero nadie ha sabido verme. Siempre fui un paso por delante de vosotros, y todo porque Bruce Russell no quería desvelar la historia sobre su pasado. ¿Se sentía muy culpable por abandonar a un niño sin familia para que su hija no corriera peligro? -le pregunta a Bruce con pura maldad.

Y enseguida sé que el niño del que están hablando, soy yo.

-Aún estas a tiempo de dejar esto, baja la puta pistola. -la interrumpo. No quiero seguir escuchándola. Todo esto es de locos.

-No. -niega con la cabeza.- Ahora la verdad ya ha salido a la luz. La única opción es fugarnos, tú y yo, como teníamos planeado.

-Estás loca. -escupo. No puedo creer lo que está diciendo.-¿Crees que puedo irme contigo después de todo lo que has dicho?

-¿No entiendes que estamos hechos el uno para el otro, Eros? -pregunta.- No seas como tu padre, él estaba ciego y no supo ver con quien debía de estar, y por eso tuvo que morir, igual que tú madre, la cual lo único que hizo fue meterse de por medio. Así que elige bien Eros, o moriréis los dos. ¿Y no queremos que la historia se repita, verdad?

La pistola permanece a la altura de nuestras cabezas, sujetada por unas manos temblorosas que podrían apretar el gatillo en cuestión de segundos, e incluso por error. La tensión en la habitación es palpable, flota en el aire, entrando y saliendo por nuestras fosas nasales. Es horrible, sentir la incertidumbre de si estos van a ser los últimos momentos de tu vida o de la de alguien a quien amas.

Me giro para mirar a Reese. Haría cualquier cosa para que no le pasara nada, incluso fugarme con Peyton. Pero seguramente Bruce haya llamado a la policía antes de venir, así que solo necesito un poco más de tiempo, hasta que lleguen.

-Me has mentido durante todo este tiempo, Peyton, no puedo fugarme con alguien que es totalmente diferente a como yo pensaba que era.

-¡No soy diferente, soy yo, Peyton, tu mocosa! -exclama.- Me conoces perfectamente, y ambos nos queremos. Tan solo quiero que olvidemos todo esto y empecemos de cero, juntos, lejos de aquí.-dice aun llorando. El rímel se le ha corrido y le da aspecto de loca. Da miedo.

-¡No puedo, Peyton! ¡Has estado acosándonos todo un maldito año! ¡Has intentado matarnos!-exclamo.

-¡Solo quería alejarte de ella! -me grita.- ¡La odio! ¡Ella y su familia siempre han tenido todo lo que han querido! ¡Los Russell y los Douglas no tenían que esforzarse por nada, verdad? Mientras que mi madre solo quiso una sola cosa, y por culpa de alguien como Reese no pudo obtenerla. Pero a diferencia de mi madre, yo seré inteligente y no te matare a ti, Eros, la mataré a ella.

Lo siguiente que escucho es la pistola siendo disparada. Mi corazón se detiene al ver como la bala no se clava en mi estomago, sino en el de la persona que tengo detrás. Y la respiración se me corta, arrepintiéndome inmediatamente de no haber parado yo la bala.

Lo siguiente que sucede es el sonido de un cuerpo cayendo al suelo, desplomado.

(…)

¡Feliz miércoles de Mala Influencia mis babes!
Espero que os haya encantado el cap, os recuerdo que solo queda un capítulo para que finalice la novela, y que será publicado el miércoles que viene, así que YA NO QUEDA NADA PARA QUE ACABE!!!

Dejad lo que queráis en comentarios, me encanta leerlos Os quiere, -Babe

- Capítulo 54. – Página 3

12 – 16 minutes

REESE

La pistola está apuntando hacia mí.

Y cuando Peyton acaba la frase, ya sé lo que va a suceder.

Voy a morir.

No esperaba morir así, la verdad. Nunca me había parado a pensar en cual sería el momento de mi muerte, pero desde luego no había imaginado que sería cuando aún me quedaba tanto por vivir.

Cuando por fin mi padre se había enterado de mi relación con Eros y cuando por fin ambos teníamos un ápice de esperanza de salir juntos adelante. Cuando por fin sabía lo que era la

felicidad, querer a alguien hasta tal punto de cometer cualquier locura por él, y saber lo que es sentirse querida y protegida, tanto por Eros como por mi padre, al cual por fin comprendo a la perfección y del cual me siento orgullosa de tener. Morir justo cuando sabía quién era el anónimo.

Trago saliva. Mis ojos desesperados buscan una salida, pero a penas me da tiempo a reaccionar.

Así que simplemente cierro los ojos con fuerza, esperando milésimas de segundo que se convierten en toda una eternidad a que la bala atraviese mi piel.

El sonido de el gatillo siendo apretado resuena como un golpe en seco en mis oídos, pero no siento ningún impacto.

Y cuando vuelvo a abrir los ojos, desearía no haberlo hecho.

Mi padre está en el suelo, tirado. Y el mundo se detiene.

Una mancha roja que comienza a expanderse por su camisa blanca surge del centro de su estómago. Y poco después hay sangre en mis manos, por mi pelo, en el suelo…

-Papá, ¿qué has hecho? -le pregunto cogiendo su cabeza entre mis manos. Después miro la herida que se encuentra justo en medio de su estómago e intento presionarla de nuevo, pero sale demasiada sangre.

No sé donde está Eros, ni por qué Peyton aún no me ha disparado a mi también, solo me dispongo a intentar que él no muera. Que no muera por mi culpa, por intentar protegerme.

Se oye otro disparo.

Levanto la vista y rezo para que no sea Eros quien esta en el suelo tirado.

Y suelto el aire retenido al ver que es Peyton la que grita de dolor sujetando su pierna, mientras Eros camina hacia nosotros con la pistola en la mano, para después agacharse y comenzar a presionar la herida abierta.

-Eros, no quiero que se muera. -murmuro entrecortada por mis sollozos.

-No le pasará nada, la policía llegará enseguida, acabo de llamar a la ambulancia también. Peyton tenía mi móvil en su bolsillo, debe de habérmelo quitado al abrazarme.

-Eros, yo… lo siento. -murmura mi padre con un hilo de voz.- Lo siento… mucho.

-No te disculpes, Bruce. -murmura Eros mirándole a los ojos.- Has sido como un padre para mi, el mejor que podría tener, así que no ha pasado nada. Todo está bien, Bruce, todo saldrá bien. -le tranquiliza sin dejar de presionar.

Yo no dejo de llorar, la mirada de mi padre se posa sobre la mía. Y solo puedo pensar en que esta no puede ser la última vez que nos miremos a los ojos. No puede.

-Reese, tú madre… -tose y sale sangre. No es una buena señal.- Estaría orgullosa… de ti. Igual… igual que yo.

Tengo el corazón encogido.

-Papá, no te vayas por favor. -ruego.- Siento mucho todo esto, tú solo intentabas protegerme.

Escucho varios pasos subiendo la escalera y intuyo que es la policía.

-¡Estamos aquí! -grita Eros. Ambos nos giramos, Peyton aún sigue en el suelo pero está intentando levantarse.- ¡Deprisa! -exclama, desgarrando su voz.

-Eros, Reese… -vuelve a toser.- Ahora ya podéis estar juntos. Tenéis que estar juntos… pase… lo que pase…

Sus ojos se cierran.

-¡Papá! -grito.- ¡Despierta!

Pero no lo hace. Sus ojos están cerrados.

No dejo de gritar. Mientras que los policías lo levantan, mientras veo como se lo llevan, y mientras Eros me levanta del suelo para abrazarme. Desgarro mi garganta mientras lloro como si eso fuera a servir para algo.

No me imagino el infierno que tuvo que vivir Eros cuando era pequeño. Tuvo que ver a sus propios padres muertos, y también a su hermana pequeña, a la cual no me imagino cuanto querría, mientras él yacía allí, indefenso. Tuvo que soportar que miles policías se lo llevaran a la fuerza de su propia casa, sin saber qué pasaba, sin saber si alguna vez volvería a ver a sus padres otra vez, culpándole a él de un asesinato que no solo le destrozaría la vida, sino que él no había cometido.

Yo siempre pensé que mi madre había muerto por culpa de su enfermedad, así que no tuve que vivir aquello. Yo tenia a mi padre conmigo. Él no tenía a nadie.

Y ahora que siento como es estar en su lugar, el pecho me duele y se me encoge el corazón solo de pensarlo.

Es insoportable.

Limpio mis lagrimas para poder ver con claridad como la policía detiene a Peyton y colocan las esposas alrededor de sus muñecas. Es increíble que todo este tiempo haya sido ella, que haya estado ahí cada segundo, cada minuto, y que no nos hayamos podido dar cuenta. Jamás confié en ella, pero tampoco llegué a pensar que pudiera ser el anónimo. O mejor dicho, la anónima. Debe de haber heredado los problemas mentales de su madre para poder haber echo tales cosas como las que nos ha hecho pasar. Incluso matar a su propio hermano.

No quiero verla, nunca más. Solo quiero que se la lleven.

Esta pasa por nuestro lado, con el rímel de los ojos corrido y el pelo revuelto, arrastrada por el agente de policía.

-Algún día serás mío, Eros Douglas. -murmura.

-Preferiría morir igual que mi padre antes que estar contigo. -le espeta Eros sujetándome más fuerte entre sus brazos.

Yo aún no he procesado todo lo que está pasando. No puedo dejar de llorar, y tampoco moverme. Solo quiero que mi padre esté bien.

Un policía se acerca.

-Hemos encontrado un cuarto lleno de objetos personales que coinciden con los utilizados por el anónimo, junto a muchos más que están pendientes a revisar como diarios, cartas, grabaciones y todo tipo de pruebas. -carraspea.- Pero podéis estar tranquilos, ya ha acabado todo. Llevaremos a Bruce Russell al hospital y todo saldrá bien.

-Gracias. -murmura Eros.

Respiro hondo, sintiendo como el aire entra en mis pulmones. No puedo dejar de pensar en mi padre. En la herida de su estómago, su rostro y sus últimas palabras.

Me giro y observo el piso de Peyton. La puerta que siempre estaba cerrada con llave ahora está abierta, así que me acerco y me asomo. Es un cuarto pequeño, dentro hay una máquina de escribir, revistas y cajas llenas de cosas. Las paredes están decoradas con fotos de Eros y mías, pero en vez de estar mi cara, es Peyton la que está con Eros. Da miedo.

El resto del piso parece estar vacío, como si nadie viviera aquí. No sé lo que estaría planeando Peyton, y quizás nunca lo sepa, pero si de algo estoy segura es que voy a encargarme de que pase hasta su último día de vida en la cárcel. El corazón aun me late a mil por hora y mis manos no dejan de temblar.

-Tu padre se pondrá bien, Russell. Todo saldrá bien. -dice Eros apartando el pelo de mi cara.

Ambos estamos llenos de sangre, y no me importa mancharme, solo me importa mi padre y nosotros. No hay nada más.

Desearía abrir los ojos y estar en mi cama, que todo hubiera sido una pesadilla y haber conocido a Eros en otras circunstancias, pero por mucho que pestañee todo sigue igual, y esta es la realidad que debo afrontar.

Por suerte tengo a Eros a mi lado, y ya no se si habrá sido por suerte, o cosa del destino, pero miro mis manos manchadas de sangre y pienso en todos los momentos que me han hecho llegar hasta aquí. Desde el día en que nos vimos por primera vez cuando ambos chocamos en el pasillo del instituto, a cuando irrumpió en mi habitación proclamándose como mi guardaespaldas, sacándome completamente de mis casillas. También de nuestra primera bronca por culpa del volumen de su música que no me dejaba estudiar o la primera vez que me llamó princesa, en mis clases de ballet. Aquel día cuando destrozamos unas motos con un bate de béisbol y lo mucho que nos peleábamos antes de besarnos por primera vez. Y bueno, después de aquello también seguimos discutiendo. No se me pasa por alto aquel día cuando le seguí hasta el bar y acabaron apuntándome con armas un grupo de delincuentes, o cuando me golpeé la cabeza y él se quedó a mi lado hasta que volví a despertar, agarrando mi mano. También le arruinamos la boda a los amigos de mis padres escapándonos por el conducto de ventilación, después de habernos besado toda la noche en su cocina. Sobrevivimos a una explosión de coche, a un baile de primavera espantoso, y a una pelea monumental por culpa de su lista de la venganza. Y cómo no, el mejor día de mi vida, cuando el mismísimo Eros Douglas me pidió matrimonio en el muelle el día de mi cumpleaños. Jamás lo olvidaré, ya aquella noche también fue nuestra primera vez; aunque después vinieron muchas más, cosa que provocó que Eros se desmayara pensando que yo estaba embrazada cuando solo se trataba de un termómetro de agua. Después le dispararon en el partido de la beca mientras yo actuaba en mi espectáculo de ballet y volvimos a pelearnos por culpa del miedo que sentíamos al pensar en que debíamos separarnos.

Y de lo último que tengo consciencia es de mi padre pillándonos juntos en el salón y de la historia que momentos antes me había contado sobre la muerte de nuestros padres y Mía Hill, la madre de Peyton. Después de eso todo está borroso, y tan solo de pensar en él siento un nudo enorme en el estómago que a penas me deja tragar saliva.

Miro a Eros fijamente, mientras habla con un policía a un par de metros de mi. Hemos vivido tantísimas cosas juntos que ahora lo difícil será tratar de llevar una vida normal, aunque si es junto a él dudo mucho que lo sea. Su vista se clava en la mia y deja de hablar con el policía para venir hasta mí.

-Peyton irá a la cárcel por tantos delitos que dudo mucho que vuelva a pisar la calle. -suspira.- Los policías van a llevarnos al hospital con tu padre, así que no te preocupes por nada, princesa.

Asiento con la cabeza, comenzando a estar algo más tranquila, ya que perder los nervios en un momento como este no me va servir de gran ayuda.

-¿Te acuerdas de aquel día, cuando iba borracha después de la fiesta de Ariadna, y me prometiste que me protegerías? -le pregunto, sin dejar de mirarlo.

-Sí, lo recuerdo.

-Lo cumpliste. -admito.- Y también me prometiste que volverías a recuperar mi confianza cuando encontré tu cuaderno; y que encontraríamos al anónimo y saldríamos de esta juntos.

Eros asiente con la cabeza, algo confundido.

-Se han cumplido ambas. -murmura, algo sorprendido.

-Ahora quiero que me prometas algo más. -le digo mirándole a los ojos, con un tono serio.- Prométeme que vamos a seguir juntos, pase lo que pase. -digo utilizando las mismas palabras empleadas por mi padre.

Este suspira y rodea mi cara con sus manos.

-¿Acaso crees que podría soportar a cualquier otra niña mimada que no fueras tú? -pregunta con cierto tono de humor.

-Prométemelo. -le exijo frunciendo el ceño.

-No hace falta que te lo prometa, Russell, porque sé que no me separaría de ti ni aunque nos amenazaran mil anónimos. Pero si así te quedas mas tranquila… -suspira. Después me coge de las manos.- …te prometo que seguiremos juntos, pase lo que pase.

Asiento con la cabeza, orgullosa de su promesa y sintiéndome más tranquila.

-Tampoco creas que yo podría volver a soportar a un guardaespaldas igual de estúpido que tú. -contraataco después, caminando hacia la puerta.- Aunque supongo que ya no me vas a volver a hacer falta. -murmuro girándome.

-¡Oh, vamos! Sabes que no puedes estar ni un día sin mi. -oigo su voz a mis espaldas.

Y a pesar de la situación, una ligera sonrisa se forma en mi cara.

Y la verdad, es que es cierto. Que no me hace falta saber como he llegado hasta aquí, ni por qué; si ha sido casualidad o cosa del destino eso de habernos cruzado sin saber lo peligroso que era, sin saber que estando juntos desataríamos la mayor amenaza que podríamos haber imaginado cuando ambos chocamos en aquel pasillo del instituto. Que si, que aunque no nos guste admitirlo, yo era una niña mimada y él mi estúpido guardaespaldas, pero eso daba igual. Y mira que estuvimos cerca de perder la partida, pero volvería a arriesgarme, porque al fin y al cabo, nos salvamos mutuamente, y sin avisar.

Y esas, son las historias de las que nunca te olvidas.

(…)

¡Mis babes!

¡No me puedo creer que ya haya finalizado Mala Influencia!
Espero que os haya encantado, os aviso que aún queda el epílogo y que seguramente lo publique la semana que viene, pero para más información os recomiendo que me sigáis en instagram : @teennsspirit ya que cualquier noticia os avisaré por ahí.

¡Nos vemos en el epílogo, os amo!

- Epílogo – Página 5

17 – 22 minutes

REESE

Querido papá:

Hace ya cuatro años que te fuiste para siempre, pero hoy te echo de menos más que nunca.

No sé si allá donde estés te preguntarás el por qué, o si esta carta que estoy escribiendo se convertirá en cenizas para siempre en cuanto prenda en llamas. Pero quizás tan solo necesitaba sentir que aún puedo hablar contigo.

Si nunca me hubieras salvado la vida, si nunca, te hubieras colocado delante de aquella bala que iba a impactar sobre mi, jamás podría haber vivido este día. Así que te lo debo todo a ti. Porque hoy por fin, después de tanto tiempo, y tantos obstáculos, Eros y yo nos hemos casado.

Te juro, que ha sido el día más feliz de toda mi vida. Mi vestido era el que llevó mamá en vuestra boda. Han hecho falta un par de arreglos pero al final ha quedado perfecto. Me he dejado el pelo suelto, y el anillo, es el mismo que Eros me regaló hace ya casi cinco años. Además, ¿sabes qué? Eros aceptó ponerse el smoking sin protestar. Y es que le quedaba como anillo al dedo. Nunca mejor dicho.

Nos hemos casado en el muelle de nuestra casa del lago. Aquí, en Miami, donde todo esto comenzó. El día de mi cumpleaños. Aún lo recuerdo como si fuera ayer. Fue uno de los días más felices de mi vida. Aunque antes lo de nuestro compromiso solía ser un secreto, claro. Y hoy por fin todo estaba decorado con flores blancas, y nosotros frente al altar. El atardecer se reflejaba en el agua del lago, y yo no podía dejar de mirar como le brillaban los ojos a Eros. Ha sido precioso, porque aunque tú nunca lo supieras, este sitio es muy especial. Y después de hoy, lo será más aún. Es nuestro sitio.

De momento vivimos en la mansión, pero ya que he acabado mi carrera en la universidad y voy a comenzar a trabajar como investigadora privada; y Eros trabaja de entrenador de fútbol americano en el instituto, el cual se ha convertido en una auténtica leyenda del deporte en todo el país, queremos reformar la pequeña casa de madera para convertirla en una segunda mansión y mudarnos aquí a vivir. Para poder ver siempre el lago desde nuestra propia habitación.

La verdad es que a mi tampoco me va nada mal en el mundo del ballet. ¿Te acuerdas cuando solía tener pánico escénico? Bueno, supongo que ahora tan solo lo recuerdo yo, pero, ¿quién le habría dicho a la antigua Reese que ahora se dedicaría a protagonizar las obras más importantes en el teatro Olympia? Desde que la noticia de la detención de Peyton fue publicada en todas los medios de comunicación y periódicos, nuestra historia hizo famosa, y eso, hizo que mi nombre adquiriera prestigio, cosa que me benefició bastante. Puedo decir lo mismo de Eros, ya que al encontrar los diarios de Mía Hill que escondía Peyton en los que Mía afirmaba haber dejado las huellas de Eros en la escena del crimen y se hacía responsable de los asesinatos, Eros quedó libre de todos los cargos por los que lo culpaban y fue pagado con una indemnización por las molestias de haber pasado toda su vida en el reformatorio por un error de la justicia. Después fue sometido a montones de entrevistas, al igual que yo. Pero al menos nos teníamos el uno al otro.

Recuerdo lo mal que lo pasé cuando me dieron la noticia. Justo después de aquel día. No podía creerlo. Tú siempre habías estado ahí. Siempre. Desde que tenía uso de razón y desde que nos arrebataron a mamá. Y me acababa de enterar de que todo ese tiempo, no solo era Eros quien estaba protegiéndome, sino tú. Y no me dio tiempo a darte las gracias. Eso hizo que me aislara de todo el mundo. No quería comer, no podía dormir, y no podía ver a nadie, a penas hablar. Me separé de Eros hasta tal punto de no hablarle si quiera, y encerrarme yo sola en la habitación. Pero Eros había echo una promesa, no separarse de mí pasase lo que pasase, y ya sabemos que cuando Eros promete algo…

En fin. De no haber sido por él, por Diego y Simon, y por Lily, jamás lo habría superado. Y por cierto, Diego y Simon aún viven con nosotros, en la mansión. No porque no tengan dinero, ya que Diego trabaja de rector en el reformatorio, encargándose de que todo funcione correctamente, sino porque Simon acaba de entrar al Official High School of Miami, y nuestra casa está bastante cerca. Y claro, porque ellos son nuestra familia. Los cuatro no tenemos a nadie más en el mundo, así que somos lo único que nos queda y todo lo que tenemos. Y espero que sigamos así de unidos, porque ya no me puedo imaginar mi vida sin ellos tres. Y Lily sigue siendo mi mejor amiga, la que por cierto, va a tener un bebé nada más y nada menos que con Diego.

Sí, yo también aluciné cuando me lo dijo. Y debo admitir que estoy algo celosa, pero no en plan celos malos, sino esos celos que sientes cuando ves algo que quieres. Y sí, papá, se qué si estuvieras aquí te enfadarías conmigo por querer tener un bebé tan pronto, pero desde que me enteré no he dejado de imaginar lo perfecto que sería un mini Eros. Y como siempre he sido y seré una mimada… espero tenerlo muy pronto.

Con las demás chicas del insti a penas me hablo. Retiré los cargos contra Ariadna y esta aprovechó la fama de la noticia del anónimo para abrirse un blog en internet donde dictaba cómo triunfar en el instituto y publicaba varios cotilleos, algunos de ellos, sobre mi. Hecho con el que demuestra que definitivamente ella escribía los periódicos anónimos del instituto sobre rumores que circulaban de nosotros cuando yo aún iba al instituto y Eros solo era mi estúpido guardaespaldas. Y no sabíamos quién era el anónimo, claro.

Hablando de anónimo, de Peyton a penas me animo a decir palabra alguna. No puedo. Tan solo de pensar en todo el daño que ha causado, o de plantearme el echo de que por su culpa, hoy no estás aquí conmigo, y no hayas podido acompañarme al altar, siento una frustración enorme. Y no soy tan fuerte como todos creen. Cuando estoy a solas, me pongo a pensar en todo lo que ha sucedido y me derrumbo. Pero he aprendido a no apartar a las personas que me importan de mi lado, porque sin ellas sería imposible salir adelante. Sin Eros no podría haberlo superado.

Siento escribir tanto papá, pero ya no sabía que más hacer para sentirte cerca el día de mi boda. Y para comunicarte todo lo que no me he atrevido a decirte en estos cuatro años.

Porque papá, tengo que darte las gracias. Aunque ya no puedas escucharme. O aunque sea imposible que leas esto. Pero debo de hacerlo. Por todo lo que has hecho por mi, y también por Eros. Por todo lo que has tenido que pasar, tu solo. Desde criarme cuando solo era una enana y no tenías a mamá, a soportarme y mimarme cuando ya era mayor. Por haber estado siempre a mi lado y apoyarme incondicionalmente. Y por haber cuidado de Eros también, aunque nadie lo supiera y nadie te lo estuviera agradeciendo o valorando. Eso es ser una persona fuerte. Y es todo lo que aspiro a ser yo. Así que gracias también por enseñarme a salir adelante, y ojalá algún día pueda ser igual de fuerte que tú.

Espero que estés ahí arriba con mamá y los Douglas. Te quiere y te echa de menos,

-tu hija, Reese Douglas Russell.

-¿Por qué lloras, princesa?

Una voz a mis espaldas hace que me sobresalte, para después girarme.

Es Eros. Lleva el smoking con el que nos hemos casado, negro, con una camisa blanca y corbata. Sus ojos brillan al mirarme, y a pesar de que sus facciones se han endurecido con los años, él siempre me mira con el mismo brillo.

-La gente nos está esperando dentro, ya no queda nada para los fuegos artificiales. -dice acercándose a mi, para después limpiar mis lagrimas con su pulgar.

Y es que a las doce, justo cuando las agujas del reloj hayan dado toda la vuelta, será año nuevo. Y nosotros seremos como Aaron Douglas y Elena. Pasaremos desde el primer segundo del año, casados. Comenzando el resto de nuestras vidas juntos.

-¿Llevas un mechero? -le pregunto.

Este frunce el ceño.

-¿Vas a fumar? ¿Ahora? Russell, acabamos de casarnos, ¿enserio quieres…?

-No voy a fumar. -le interrumpo. Este entorna los ojos hacia a mi, confundido, quitando la mueca de susto. Después mete la mano en su bolsillo y saca un mechero negro, el cual me tiende.- Y por cierto, ya no puedes llamarme Russell. Ahora soy Reese Douglas.

Lo digo con orgullo y levanto la cabeza.

-No sabes cuanto me pone oírte decir eso. -murmura dando un paso hacia delante.

-Pues acostúmbrate, porque a partir de hoy este es mi nuevo apellido. -le digo con una sonrisa.

Eros acerca su rostro al mío, despacio, alternando su mirada entre mis ojos y mis labios. Yo rodeo su mandíbula con incipiente barba, para después apartarlo.

-¿No teníamos prisa? -pregunto en tono acusador.

-¿Quién ha dicho eso? -responde haciéndose el loco, para después rodear mi cintura con sus manos.

-Aparta Douglas, tengo que hacer algo primero. -digo cogiendo la carta y el mechero.

Después me acerco hasta el borde del muelle y enciendo el mechero, acercando la carta a las llamas que vibran en el aire.

El muelle aún está lleno de flores blancas, y la luna se refleja brillante en el agua del lago. Poco a poco, veo como se consume la carta en cenizas, y aunque no lo parezca, me siento mucho más libre. En paz.

Suspiro, soltando lo que queda de papel antes de que las cenizas de este caigan al agua del lago.

-¿Es por eso por lo que estabas llorando? -me pregunta, abrazándome desde detrás.

Asiento con la cabeza.

-Era una carta, para mi padre. Sé que parece una tontería…

-No lo es. -me interrumpe.- Hace casi cinco años, justo en este mismo sitio, quemé mi diario de la venganza, y te juro que no me había sentido tan jodidamente libre como aquel día. -me giro y miro sus ojos.- Y estábamos justo igual que ahora, en el mismo puto sitio.

Sonrío.

-¿Y sabes lo que pasó después? -le pregunto, antes de separarme de él, dando un paso hacia atrás.

Este sonríe con malicia, y antes de que pueda decir nada, bajo la cremallera de mi vestido de novia, viendo como este cae al suelo y dejando a la vista mi conjunto de lencería, el cual es blanco de encaje, con una liga.

Eros mira a nuestro alrededor, comprobando si hay alguien que pueda vernos, ya que esta es nuestra boda, y ahora mismo deben estar buscándonos los invitados.

-¿Es que te has vuelto loca? -pregunta mientras yo me quito los tacones.

Y esa es la prueba de que no estoy loca, porque solo a una loca se le ocurriría mojar unos tacones tan caros y preciosos como estos.

-¿Qué pasa Douglas? -murmuro caminando hasta el borde del muelle.- ¿Es que te da miedo el agua? -pregunto antes de saltar.

Siento el agua fría invadiendo todo mi cuerpo y mojándome por completo. Después salgo a la superficie, cogiendo aire y sonriendo, comprobando que el anillo aún sigue en mi dedo. Y así es.

Eros me mira desde arriba de las tablas de madera, casi igual que la primera vez que hicimos esto. Con la misma mirada juguetona y deseosa, desabrochándose los botones de su camisa blanca, uno a uno.

Me pongo de pie, alejándome cada vez más del muelle, observando el lago negro a mi alrededor y mirando las estrellas que decoran el cielo.

Pero cuando se la quita, es imposible mirar a otro sitio que no sea a él. Está mucho más fuerte que hace cuatro años. Sus abdominales están muy marcados, creando una línea justo en medio del estómago que desaparece en el borde de su pantalón. Las sombras de las pocas luces que hay en el muelle hacen que la línea de su mandíbula se dibuje con dureza y sus brazos musculosos se tensan cuando se desabrocha el botón del pantalón, para después quitárselo. Hace que se me corte la respiración.

-Mi mujer está ahí dentro casi desnuda, ¿acaso crees que no voy a saltar? -pregunta con malicia antes de acercarse al extremo del muelle y saltar, salpicándome por completo.

Después sale a la superficie, poniéndose de pie y sacudiendo su cabeza, haciendo que también me salpique el agua de su pelo. Miles de pequeñas gotitas resbalan por su torso y se acerca a mí con pasos lentos, haciendo que me desespere cada vez más.

Una vez llega, baja las manos por mi cintura, mientras yo acaricio el tatuaje de la corona de princesa que lleva tatuado en su pecho, justo en el lado izquierdo, el del corazón, antes de juntar nuestros labios.

Y justo, en ese mismo instante, el cielo se ilumina de miles de colores que estallan y se expanden por el cielo, iluminándolo todo.

Los fuegos artificiales.

Sujetada de los hombros de Eros, miro el cielo con brillo en los ojos. Y cuando me giro, Eros no está mirando el espectáculo que se puede contemplar allí arriba, sino a mi.

Le sonrío sin poder evitarlo, antes de volver a juntar nuestros labios, otra vez. Estos se mueven en sintonía, como siempre, encajando a la perfección.

Poco a poco, las prendas que llevábamos van sobrando, y diría que bajo la luz de la luna y los fuegos artificiales, Eros y yo nos convertimos en uno, pero es que ya lo somos.

Siempre lo hemos sido.

EROS

Cuando salimos del lago, Reese y yo estamos completamente mojados.

En más de un sentido.

Recojo mi smoking del suelo, dándome cuenta de que no podía elegir una prenda más ridícula para llevar el día de mi boda. No podré soportar ver las fotos sin sentir que soy un pringado.

-Dios, ¿no habréis hecho lo que creo que habéis hecho? -pregunta la voz de Diego desde el otro extremo del muelle.

Después comienza a reírse.

-Cállate imbécil. -digo secándome el torso con el smoking.

-¡Eros! -me regaña Reese.- Ese traje cuesta mucho dinero.

Me acerco a ella y le echo el traje sobre los hombros, secándola a ella también. No quiero que se resfríe.

-Pues tendremos que darle un buen uso.

-¿Acaso casarte con él puesto no era un buen uso? -me recrimina. Frunce el ceño y arruga un poco la nariz.

Lleva puesta la ropa interior de encaje blanco y el pelo mojado, y la verdad es que nada me gustaría más en estos momentos que volver otra vez dentro del lago. Y no precisamente para bañarnos.

Me acerco a su rostro y junto mis labios con los de ella, sin poder evitarlo.

Un carraspeo nos interrumpe.

-No es por interrumpir, pero mientras vosotros os divertíais todo el mundo os estaba buscando. Tenéis que entrar.

-Eres un aguafiestas, ¿lo sabias? -digo caminando hacia Diego para empujarlo con ambas manos, vengándome por habernos interrumpido.

Este pasa su brazo por mis hombros, comenzando a caminar.

-Ya eres un hombre, leyenda. -murmura.- Te has casado. ¿Madurarás por fin? -pregunta mirando hacia el cielo, con algo de esperanza.

-¿Lo dices tú? ¿El que se acaba de reír porque hemos follado en un lago?

-¡Eh! -se queja Reese desde detrás nuestro. Se abraza los hombros y lleva el vestido de novia en la mano.

-Lo siento, princesa, era evidente.- murmuro encogiéndome de hombros.

Una vez entramos a la cabaña y nos secamos y cambiamos de ropa, volvemos con los invitados. Ya es tarde, así que la mayoría se están marchando. Nosotros en cambio nos quedamos aquí, ya que estamos más cerca del aeropuerto, porque mañana empieza nuestra luna de miel.

¿Reese y yo en una casa perdida en medio de la selva de Punta Cana, con vistas al mar? Eso suena más bien como un puto paraíso. Lástima que tenga que ir en un puto avión. Odio los jodidos aviones.

Porque si, puede que pasen los años, pero mi miedo a los aviones es tan leal a mí que desgraciadamente no desaparece. Pero bueno, mientras tenga a Reese al lado todo saldrá bien.

La miro desde el otro lado del salón. Esta abraza a Lily, la cual tiene una barriga bastante pronunciada. Y cuando digo bastante, es bastante. Está súper gorda. Diego es todo un semental.

Suspiro mirando la escena.

Sé que Reese es más joven que yo, pero me moriría de ganas de verla así. Esperando un bebé de los dos. No voy a decírselo, porque no quiero presionarla, pero después de saber la historia de nuestros padres y de todo lo que hicieron por nosotros sé que sería un buen padre. O al menos lo intentaría. Tampoco es que sea muy buena influencia, pero puedo mejorar.

Y por fin me siento bien conmigo mismo. Porque siempre sentí que no encajaba en este mundo. Las palabras que aquel policía me dijo aquella vez en comisaría solían perseguirme cada vez que pensaba en mi futuro. Quería estar con Reese, pero yo me había criado en la puta miseria. Sin nada de lo que ella tenia. Y cuando me enteré de que yo debía de haber pertenecido al mismo mundo que el suyo, todo encajó. Supe que ella era mi sitio. Y ya no tuve más inseguridades sobre nuestro futuro, como las que solía tener. Es más, agradezco haberme criado sin tener nada, porque ahora aprecio mil veces más todo lo que tengo. Sobretodo a ella.

Y verla hoy vestida de novia… dios, creo que no existía una persona en todo el jodido mundo que fuera más feliz que yo en ese mismo instante.

Una vez se marcha el último invitado, me acerco hasta Reese y pongo las manos en su cintura.

-¿He escuchado que hoy es nuestra noche de bodas? -digo poniendo la mano en mi oreja, como si alguien lo hubiera dicho de verdad. Esta sonríe, negando con la cabeza.- ¿Alguien ha dicho noche de bodas?

Acto seguido, me agacho para levantarla del suelo y cogerla entre mis brazos, levantándola como a una princesa, igual que aquel día en su academia de ballet, cuando a penas nos conocíamos. Habrá pasado mucho tiempo, pero lo recuerdo como si hubiera sucedido ayer mismo.

Y caminando hacia nuestra habitación, en la que algún día será nuestra futura casa, y escuchando sus carcajadas, me doy cuenta de que lo he logrado.

De que a pesar de que salí de aquel puto reformatorio con la única misión de vengarme, y con la capacidad de hacer cualquier cosa para olvidar mi pasado, no solo conseguí superarlo todo, sino que me he casado con la persona que ha logrado que yo pudiera conseguirlo.

Con ella. Con Reese Russell.

Y aunque nuestras vidas estuvieran en juego constantemente, la protegería una y mil jodidas veces más, solo por vivir este momento.

La dejo en el suelo y sonrío de medio lado. Después la miro a los ojos, sin poder evitar morderme el labio inferior.

-Eros Douglas, puede besar a la novia. -murmuro en voz alta, antes de inclinarme.

Fin.

- Fin

3 minutes

Siempre me cuesta acabar de escribir las novelas. Cuando llego al final, algo en mi ya no quiere seguir escribiendo. Y me he dado cuenta de que no me quedo en blanco, porque las ideas están ahí. Las tengo claras. Y tampoco es el miedo a que el final decepcione a la gente lo que me paraliza. Supongo que en el fondo de mí se el por qué. Y es que me cuesta decir adiós a las cosas, sobretodo a las que más aprecio tengo. No solo a las novelas, sino a todo lo que ocurre a mi alrededor. Odio despedirme de algo para siempre. Etapas, personas, cosas materiales…

Decirle adiós a Mala Influencia es ponerle final a una etapa de mi vida. Porque no ha sido mi primera novela, pero me ha enseñado tantísimas cosas…

Durante el tiempo que he estado escribiéndola, muchas veces he tardado mucho tiempo en actualizar, y es que mi vida no ha sido nada fácil estos últimos años. No quiero entrar en detalles, pero tener algo con lo que debía continuar, sabiendo que muchas personitas estaban esperándome, y que dependían de mí para seguir leyendo, me ha hecho continuar, y seguir hacia delante es justo lo que necesitaba. Sabía que tenía el apoyo de la gente, y aunque no me conocéis, ni yo a vosotrxs, necesito daros las gracias por eso. Porque sin todos los que habéis ayudado a la novela con votos, comentarios, mensajes de apoyo, o con solo leerla, quizás nunca hubiera podido acabarla. Todxs habéis sido una pieza clave para que hoy pueda estar aquí escribiendo esto.

No quiero ponerme demasiado sentimental mis babes, pero hablo con el corazón en la mano al decir que ojalá hayáis disfrutado de la novela tanto como yo escribiéndola, o al menos, espero haberos hecho sentir cualquier cosa positiva mientras la leíais. Con haberos provocado aunque sea una pequeña risa o emoción me quedo súper satisfecha. Y de verdad que muchísimas gracias a todos los que habéis llegado al final junto a mí, (y junto a Eros y Reese) a pesar de todo lo que he tardado en escribirla, sois súper especiales.

Os ama, con toooodo su corazoncito, -Babe.

(Os dejo aquí mi instagram, por si queréis seguirme: teennsspirit, publicaré toda la información que vaya surgiendo sobre la novela)